

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOLOGÍA



TESIS DOCTORAL

Las construcciones desiderativas en español clásico

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Lorena Núñez Pinero

DIRECTORES

Silvia Iglesias Recuero y Pieter Cornelis (Kees) Hengeveld

La imagen de la portada es un grabado xilográfico de 1577 de Jiri Daschitzsky que representa sobre el cielo de Praga el cometa que pasó cerca de la Tierra en el mismo año: Von einem schrecklichen und wunderbarlichen Cometen so sich den Dienstag nach Martini dieses lauffenden M. D. LXXViJ. Jahrs am Himmel erzeiget hat.

Agradecimientos

A veces en las tesis, y en los trabajos académicos en general, se cita la contribución que ha hecho otro como “comunicación personal”. Si fuera justa con todas las personas que me han comunicado algo que me ha ayudado a hacer esta tesis, en las notas al pie podría leerse la historia de mi vida. Y no solo tendría que hablar de personas: también de cosas, como ciertas comidas, juegos, lugares, ciertas películas, frases que he escuchado por la calle, anuncios publicitarios o libros. Tendría que hablar de las clases y las enseñanzas de Shifu. También de Mimo, que, además de todo el apoyo y cariño prestado, comparte conmigo la responsabilidad de cualquier tipo de errata que haya en este trabajo.

No quiero dejar de mencionar, a pesar de todo, alguna de esa gente. Mencionarles y agradecerles (pues esta sección se llama muy a propósito, como otras secciones de esta tesis, “agradecimientos”): ¡Bendita sea la poderosa suerte, que me ha permitido conocerlos y compartir con ellos tanto!

En primer lugar, a mis padres: gracias a ellos he podido estudiar lo que me gustaba y hacerlo durante muchos años. Sin ellos hacer esta tesis no hubiese sido posible.

Tengo mucho que agradecer también a algunos de mis profesores, que me fueron descubriendo el gusto de leer bien, de reflexionar sobre la lengua y la literatura, de investigar: especialmente a don Enrique Tejedor, y ya en la universidad, a José Miguel Baños, a Antonio Cid y a José Luis Girón.

Querría dar las gracias a algunos amigos que durante estos años me han estado apoyando incondicionalmente. A Virginia López Graña, que, además, me ha enseñado mucho: a pensar mejor, a hablar mejor, a escribir mejor, a sentir mejor las cosas que pasan. A Sijia Chen, que siempre me hace ver la sencillez de las cosas. A José Antonio Cartán, con quien siempre quedo a comer sushi y ficciones, y nunca echo nada más en falta. A Lucía Sanz Gómez, que salpimienta conmigo este camino académico de sinsabores. A Rosa Díez Cobo, con quien comparto todas mis inquietudes, mis tristezas, alegrías y tonterías. A Jelke Bloem, que me ha acompañado durante estos años, ayudándome a afrontar muchos miedos.

Gracias a Eugenio Bustos, que confió en mí desde el principio más de lo que yo lo hice. Sin su apoyo no hubiese emprendido esta tesis. Desde el principio he intentado seguir el consejo que me prestó: huir de lo perfecto, hacerme amiga de lo bueno. Con todo lo difícil que me resulta, pues el gran censor que habita, que grita en mí me empuja a lo contrario.

Otras personas que me han dedicado mucho tiempo y me han ayudado especialmente con sus comentarios y consejos en la elaboración de esta tesis han sido Daniel Sáez y Daniel

Riaño. Gracias también a Steven Kenly McClain y a Jelke Bloem por su revisión de los textos en inglés.

Querría expresar también mi agradecimiento a algunos profesores que me aconsejaron sobre distintos temas de la tesis, dedicándome tutorías o contestando generosamente mis correos: Francisco Aliaga, Álvaro Alonso, Antonio Cid, Ignacio Bosque y Cristina Sánchez. Muchas gracias también a todos los miembros del seminario de blasfemia, que fue una de las experiencias académicas más esperanzadoras de estos años.

Por último, gracias a Silvia Iglesias y a Kees Hengeveld por su dirección. A Silvia quiero agradecerle especialmente sus apasionadas tutorías, que me llenaban de claridad y de resolución para seguir con mi trabajo y para mejorarlo. He aprendido mucho de Silvia escuchándola y observándola en esas reuniones, también de sus comentarios y de sus críticas, que van siempre al meollo y por eso a veces duele escucharlas. He aprendido mucho con ella, he aprendido mucho haciendo esta tesis por mí misma también, y he aprendido mucho con Kees. A Kees quiero agradecerle que me devolviese la confianza en mi trabajo y en mí misma, que me abriese los ojos a otra realidad con la posibilidad de vivir y trabajar en Amsterdam. Sin duda esa ha sido una de las experiencias que más ha cambiado mi vida en los últimos años. Gracias al trabajo con Kees he aprendido a ser más rigurosa, constante, inteligente, autocrítica, pero sin ser autodestructiva, a valorarme y no prestar tanto oído al gran censor del que hablaba antes.

ÍNDICE

RESUMEN, xv

ABSTRACT, xvii

ABREVIATURAS, xix

ÍNDICE DE TABLAS Y GRÁFICAS, xxiii

1. INTRODUCCIÓN, 1

1.1. Objetivos, 1

1.2. Antecedentes de la investigación, 2

1.2.1. Estudios históricos sobre las desiderativas en español, 3

1.2.2. Estudios históricos más generales, 3

1.3. Metodología, 4

1.3.1. La construcción como unidad de estudio, 5

1.3.2. Selección de las fuentes, 5

1.3.3. Elaboración del corpus y de la base de datos, 8

1.4. Estructura de la tesis, 11

2. SOBRE EL ESTUDIO DEL MODO OPTATIVO Y LA MODALIDAD DESIDERATIVA, 13

2.1. El “modo” como accidente del verbo o como tipo de frase, 13

2.2. La “modalidad” como tipo de oración o de frase o como carácter de un juicio, 18

2.3. Del modo verbal optativo al significado optativo del modo subjuntivo, 20

2.4. Las definiciones del modo y la modalidad desiderativa, 23

2.4.1. El triunfo de la definición semántica ‘expresión de deseos’, 23

2.4.2. La interpretación de las desiderativas como actos de habla expresivos, 25

2.4.3. La falta de atención a los límites entre las desiderativas y las imperativas, 27

2.5. Análisis anteriores de las desiderativas, 30

2.5.1. De la tipología lingüística, 30

2.5.2. De la gramática discursivo-funcional, 33

2.5.3. De la pragmática interaccional, 35

2.5.4. De la gramática generativa, 38

2.5.5. De la gramática de construcciones, 40

2.6. Conclusiones, 41

3. DEFINICIÓN Y PROPIEDADES DE LAS CONSTRUCCIONES DESIDERATIVAS, 43	
3.1. Definición de construcción desiderativa, 43	
3.2. Propiedades pragmáticas, 46	
3.2.1. Fuerza ilocutiva, 46	
3.2.2. Destinatario, 56	
3.2.3. Automatización, desautomatización y especialización pragmática, 64	
3.2.4. Cortesía, falta de cortesía y descortesía, 71	
3.2.5. Tipo de acto de habla, 74	
3.2.6. Funciones pragmáticas, 76	
3.3. Propiedades semánticas, 78	
3.3.1. Modalidad <i>irrealis</i> , 78	
3.3.2. Potencialidad y contrafactualidad, 80	
3.3.3. Objetivos y especificidad, 82	
3.3.4. Agentividad, 83	
3.3.5. <i>Desiderata</i> , 85	
3.3.6. Significado no composicional, restricciones semánticas y remotivación, 86	
3.4. Propiedades morfosintácticas, 87	
3.4.1. Independencia sintáctica, 87	
3.4.2. Modo y persona verbales, 90	
3.4.3. Predicados “carambola”, 92	
3.4.4. Orden de palabras, 93	
3.4.5. Marcas secundarias de modalidad, 94	
3.4.6. Tiempos y formas verbales, 96	
3.4.7. Fijación y desafijación, 111	
3.5. Propiedades prosódicas, 112	
3.6. Conclusiones, 116	
4. LAS CONSTRUCCIONES QUE LIMITAN CON LAS DESIDERATIVAS, 119	
4.1. Las imperativas con subjuntivo, 119	
4.1.1. Imperativas con predicados poco controlados, 121	
4.1.2. Imperativas con un modificador evaluativo, 123	
4.1.3. Imperativas con Agente inferido del contexto, 126	
4.1.4. Imperativas dirigidas a un interlocutor divino o divinizado: plegarias, 127	
4.1.5. Imperativas dirigidas a una tercera persona, 130	
4.2. Las exclamativas evaluativas con subjuntivo, 131	
4.3. Las interrogativas retóricas de <i>quién</i> + subjuntivo, 134	
4.4. Las promesas y las amenazas con subjuntivo, 135	
4.5. Los enunciados declarativos con subjuntivo, 137	
4.6. Las concesivas hipotéticas, 138	
4.7. Las yuxtapuestas que funcionan como motivación de un acto de habla previo, 143	
4.8. Las locuciones interjectivas, 147	
4.8.1. Las locuciones interjectivas emotivas, 148	

- 4.8.2. Las locuciones interjectivas interactivas, 151
- 4.9. Los modificadores evaluativos, 155
- 4.10. Conclusiones, 156
- 5. LAS CONSTRUCCIONES DESIDERATIVAS INDEPENDIENTES EN ESPAÑOL CLÁSICO, 159
 - 5.1. Funciones pragmáticas, 162
 - 5.1.1. Los usos directos de las construcciones desiderativas potenciales, 162
 - 5.1.1.1. Expresar buenos deseos, 162
 - 5.1.1.2. Bendecir, 169
 - 5.1.1.3. Maldecir, 173
 - 5.1.1.4. Alejar un mal o proteger(se) de él, 181
 - 5.1.1.5. Pedir aprobación divina, 185
 - 5.1.2. Los usos indirectos de las construcciones desiderativas potenciales, 186
 - 5.1.2.1. Manifestar una contraexpectativa: que no se cumpla lo esperable, 187
 - 5.1.2.2. Manifestar una contraexpectativa: que se cumpla lo no esperable, 187
 - 5.1.2.3. Victimizar(se), 188
 - 5.1.3. El uso de las construcciones desiderativas contrafactuales: evaluar positivamente un hecho imposible, 189
 - 5.2. Propiedades semánticas, 193
 - 5.2.1. De expresar buenos deseos, 193
 - 5.2.2. De bendecir, 195
 - 5.2.3. De maldecir, 196
 - 5.2.4. De alejar un mal o proteger(se) de él, 199
 - 5.2.5. De pedir aprobación divina, 202
 - 5.2.6. De manifestar una contraexpectativa: que no se cumpla lo esperable, 202
 - 5.2.7. De manifestar una contraexpectativa: que se cumpla lo no esperable, 203
 - 5.2.8. De victimizar(se), 204
 - 5.2.9. De evaluar positivamente un hecho imposible, 204
 - 5.3. Tipos de construcciones y sus propiedades gramaticales, 206
 - 5.3.0. Formas verbales y referencias temporales de las construcciones, 208
 - 5.3.1. Desiderativas de subjuntivo sin elemento introductor, 220
 - 5.3.1.1. La construcción *plegue a* y *que* x y sus variantes, 222
 - 5.3.1.2. La construcción *quiera* y *que* x y sus variantes, 226
 - 5.3.1.3. La construcción *mal/bien haya* x, 227
 - 5.3.1.4. La construcción *vál(g)a-x* y (*por z*) y sus variantes, 230
 - 5.3.1.5. La construcción *pese a* x y sus variantes, 234
 - 5.3.1.6. La construcción *maldit-/bendit- sea-* x, 237
 - 5.3.2. Desiderativas de *que* + subjuntivo, 239
 - 5.3.3. Desiderativas de adverbio + subjuntivo, 241
 - 5.3.4. Desiderativas de *quién* + subjuntivo, 246
 - 5.3.5. Condicionales suspendidas, 251
 - 5.3.6. Desiderativas no oracionales, 253

5.4. Conclusiones,	255
6. LAS CONSTRUCCIONES DESIDERATIVAS PARENTÉTICAS EN ESPAÑOL CLÁSICO,	257
6.1. Caracterización de las construcciones parentéticas en la bibliografía,	258
6.1.1. Propiedades sintácticas,	258
6.1.2. Propiedades prosódicas,	264
6.1.3. Propiedades semánticas,	264
6.1.4. Funciones pragmáticas,	266
6.2. Las construcciones parentéticas de modalidad desiderativa en español clásico,	268
6.2.1. Funciones pragmáticas,	268
6.2.1.1. Expresar buenos deseos,	270
6.2.1.2. Agradecer,	271
6.2.1.3. Intensificar una expresión de buenos deseos,	272
6.2.1.4. Atenuar una petición,	272
6.2.1.5. Maldecir,	274
6.2.1.6. Intensificar una petición,	275
6.2.1.7. Alejar un mal o proteger(se) de él,	276
6.2.1.8. Atenuar una aserción,	277
6.2.1.9. Atenuar la ruptura de un tabú,	279
6.2.2. Propiedades semánticas,	288
6.2.2.1. De expresar buenos deseos,	288
6.2.2.2. De agradecer,	289
6.2.2.3. De intensificar una expresión de buenos deseos,	290
6.2.2.4. De atenuar una petición,	290
6.2.2.5. De maldecir,	291
6.2.2.6. De intensificar una petición,	293
6.2.2.7. De alejar un mal o proteger(se) de él,	294
6.2.2.8. De atenuar una aserción,	295
6.2.2.9. De atenuar la ruptura de un tabú,	296
6.2.3. Tipos de construcciones y sus propiedades gramaticales,	297
6.2.3.1. Desiderativas parentéticas de subjuntivo sin elemento introductor,	[299
6.2.3.2. Desiderativas parentéticas de relativo y de <i>que</i> + subjuntivo,	301
6.2.3.3. Desiderativas parentéticas de <i>así</i> + subjuntivo,	308
6.2.3.4. Desiderativas parentéticas no oracionales,	309
6.3. Conclusiones,	310
7. LAS CONSTRUCCIONES DESIDERATIVAS SUPRAORACIONALES EN ESPAÑOL CLÁSICO,	313
7.1. Las construcciones desiderativas condicionadas,	314
7.1.1. Funciones pragmáticas,	321
7.1.1.1. Actos de habla asertivos: aseverar y acusar,	322
7.1.1.2. Actos de habla comisivos: prometer, amenazar y declarar intenciones,	[322

- 7.1.1.3. Actos de habla directivos: pedir y exhortar, 325
 - 7.1.2. Propiedades semánticas, 326
 - 7.1.3. Propiedades morfosintácticas, 331
 - 7.2. Las construcciones comparativas de modalidad desiderativa, 338
 - 7.2.1. Las construcciones comparativas de igualdad, 340
 - 7.2.1.1. Funciones pragmáticas: actos asertivos: aseverar, 340
 - 7.2.1.2. Propiedades semánticas, 345
 - 7.2.1.3. Propiedades morfosintácticas, 347
 - 7.2.2. Las construcciones comparativas de superioridad, 350
 - 7.2.2.1. Funciones pragmáticas, 350
 - 7.2.2.1.1. Actos de habla asertivos: aseverar y acusar, 351
 - 7.2.2.1.2. Actos de habla comisivos: prometer, amenazar y declarar intenciones, 352
 - 7.2.2.2. Propiedades semánticas, 352
 - 7.2.2.3. Propiedades morfosintácticas, 354
 - 7.3. Las construcciones desiderativas como segundo miembro de una comparación de igualdad, 356
 - 7.3.1. Funciones pragmáticas, 357
 - 7.3.2. Propiedades semánticas, 358
 - 7.3.3. Propiedades morfosintácticas, 359
 - 7.4. Las construcciones desiderativas en las que una relativa especificativa modifica al objetivo, 360
 - 7.4.1. La construcción desiderativa en la que una relativa especificativa modifica a un objetivo inanimado, o animado y correferente con la primera persona, 360
 - 7.4.1.1. Funciones pragmáticas, 361
 - 7.4.1.1.1. Actos de habla asertivos: aseverar, 362
 - 7.4.1.1.2. Actos de habla comisivos: amenazar, 362
 - 7.4.1.2. Propiedades semánticas, 362
 - 7.4.1.3. Propiedades morfosintácticas, 364
 - 7.4.2. La construcción desiderativa en la que una relativa especificativa modifica a un objetivo que es participante prototípico de la acción que se pondera, 366
 - 7.5. Conclusiones, 367
8. LAS CONSTRUCCIONES DESIDERATIVAS INTERACTIVAS EN ESPAÑOL CLÁSICO, 371
 - 8.1. Miembros desiderativos de un par adyacente, 372
 - 8.1.1. Agradecer, 372
 - 8.1.2. Mostrar aceptación o acuerdo, 383
 - 8.1.3. Saludar, 390
 - 8.1.4. Despedirse, 403
 - 8.2. Maldiciones que forman parte de una serie: las pullas, 412
 - 8.3. Conclusiones, 420
9. CONCLUSIONES, 423

10. CONCLUSIONS, 431

FUENTES, 439

BIBLIOGRAFÍA, 445

RESUMEN

Las construcciones desiderativas en español clásico

Esta tesis ofrece un análisis detallado del funcionamiento en el discurso y las propiedades gramaticales de las construcciones desiderativas en español clásico. Estas construcciones aparecen fundamentalmente en la interacción conversacional, en el diálogo. La selección de las fuentes primarias para la elaboración del corpus de la tesis se basa en ese principio: veintiuna obras de los siglos XVI y XVII pertenecientes a géneros discursivos con características propias de la inmediatez comunicativa.

Para analizar las desiderativas en este periodo del español he diseñado una base de datos en SQLite a partir de la lectura de las obras y la extracción de todos los ejemplos de estas construcciones: en total la base de datos cuenta con 1160 ejemplos y 479 ejemplos límite, a los que hay que sumar los datos procedentes de otros estudios históricos del español, los datos descubiertos mediante búsquedas en corpora digitalizados, como CORDE o CNDHE, o los datos de otras lenguas del mundo, tomados de distintos tipos de fuente.

Las desiderativas no han recibido la atención que debían en ninguna tradición gramatical. Su definición imprecisa como ‘expresión de deseos’ o su adscripción a la poco definida clase de los actos de habla expresivos son algunas de las consecuencias. Por ello, antes de abordar el estudio de estas construcciones en el corpus, examino las causas de esa falta de atención que ha sufrido la modalidad desiderativa y el tratamiento que ha recibido en distintas tradiciones.

El análisis del corpus me ha permitido, además, redefinir con precisión, atendiendo a criterios gramaticales y pragmáticos, lo que es una desiderativa: ‘una construcción independiente sintácticamente mediante la cual el hablante expresa una actitud favorable a que se cumpla un evento irreal cuya ejecución no depende ni del propio hablante ni de su interlocutor’ (Núñez Pinero 2019b). Otras propiedades pragmáticas y gramaticales se han revelado como parámetros de variación entre unos tipos de desiderativas y otras; en este caso, concretamente, he estudiado esas propiedades en las desiderativas del español clásico.

En esta lengua las construcciones desiderativas, si son oracionales, exigen una forma verbal de subjuntivo: esta tesis contribuye, así, a explicar el funcionamiento del subjuntivo en los siglos XVI y XVII, ya que hasta ahora se había descrito basándose en el análisis, sobre todo, de las construcciones condicionales. Además del subjuntivo, otras marcas de modalidad pueden aparecer en las desiderativas del español clásico, si bien las construcciones de

subjuntivo sin elemento introductor son con mucho las más frecuentes en el periodo. Pueden estar introducidas por *que*, un adverbio (*así, ojalá, ya, ahora*) o el pronombre desiderativo *quién*; también pueden expresarse mediante condicionales suspendidas o mediante estructuras no oracionales.

El análisis de los datos también revela que las funciones pragmáticas prototípicas de las desiderativas son expresar buenos deseos, maldecir y alejar un mal o proteger(se) de él. A partir de estos usos se desarrollan otros más específicos: como en toda desiderativa hay implícita una evaluación (una actitud favorable del hablante hacia el cumplimiento de un evento) es muy común que las desiderativas se especialicen en desempeñar funciones pragmáticas que están ligadas a la construcción de la imagen social propia y de los otros. Por este motivo este trabajo también ha podido profundizar en el conocimiento de las estrategias de cortesía y descortesía en los siglos XVI y XVII.

Según la función pragmática que desempeñen, las desiderativas tienen unas propiedades semánticas determinadas y pueden expresarse mediante un tipo de construcciones y no mediante otras. Asimismo, las desiderativas pueden expresar distintos tipos de actos de habla: primarios o independientes, secundarios o parentéticos, e interactivos. Pueden también combinarse con otras construcciones, constituyendo estructuras supraoracionales que expresan actos de habla indirectos. A cada uno de estos subtipos le dedico un capítulo de la tesis.

Definir con precisión lo que es una construcción desiderativa me ha permitido, además, trazar los límites de las desiderativas con otras construcciones: imperativas con subjuntivo, exclamativas evaluativas, interrogativas retóricas, promesas, amenazas y enunciados declarativos. También ha hecho posible estudiar los procesos de gramaticalización en los que las desiderativas se han visto envueltas: hay desiderativas que se han gramaticalizado como concesivas hipotéticas, como un tipo de yuxtapuestas que funcionan como motivación del acto de habla previo, como locuciones interjectivas o como modificadores evaluativos.

Normalmente, en los estudios históricos hay una comparación implícita (que a veces se explicita) entre la lengua del periodo antiguo estudiado y la lengua moderna. Lo que muestra en este caso esa comparación es que las desiderativas del español clásico desempeñan una gran variedad de funciones en el discurso, muchas de ellas extinguidas hoy, y presentan también gran variedad de estructuras, algunas de ellas desaparecidas, otras que sobreviven, pero con diferencias y, en general, presentando una fijación mayor que las del español clásico.

Esta situación guarda sin duda relación con un cambio que se produce desde la Edad Contemporánea: progresivamente, las instituciones se secularizan, el mundo “se desencanta”, como dice Weber, Dios deja de ser la Causa y la Autoridad cuyo beneplácito se busca, y se va imponiendo, así, cada vez más una concepción referencialista del lenguaje (aunque nunca del todo) sobre la visión performativista, que atribuye a la palabra (y también a las desiderativas, por tanto) el poder de influir en el mundo.

ABSTRACT

Optative constructions in Classical Spanish

This dissertation offers a detailed analysis of how optative constructions work in Classical Spanish in discourse, and of their grammatical properties. These constructions appear mainly in conversational interactions, in dialogue. I based the selection of primary sources for the creation of the dissertation's corpus on that principle: the corpus includes twenty-one works from the 16th and 17th centuries belonging to discourse genres that present features of communicative immediacy.

In order to analyze optatives as they appear in this period of the Spanish language, I designed a database in SQLite to contain all examples of these constructions that I compiled after reading the works. In total, the database contains 1160 instances of optative constructions and 479 edge cases. Data from other historical studies of Spanish, discovered through queries in digitalized corpora, such as CORDE or CNDHE, were added to these instances. Additional data was also taken from other world languages and from different source types.

Optatives have not received the attention that they deserve in any grammatical tradition. Their imprecise definition, i.e. 'expression of wishes', or their attachment to expressive speech acts, in of itself a poorly defined class, are some of the consequences. Therefore, before tackling the study of these constructions in the corpus, I examine the causes of this lack of attention paid to the optative illocution, and its treatment in different traditions.

My analysis of the corpus I compiled has also allowed me to redefine the category of optatives with precision while attending to grammatical and pragmatic criteria: an optative is 'a syntactically independent construction in which the speaker expresses a favorable attitude towards the fulfillment of an unreal event whose execution does not depend on the speaker or on their interlocutor' (Núñez Pinero 2019b). I have found other pragmatic and grammatical properties as factors of variation among different optatives types. I have studied those factors in Classical Spanish optatives.

Classical Spanish optative constructions, if they are clausal, require a subjunctive verbal form. For that reason, this dissertation contributes to a more complete explanation of the function of the Spanish subjunctive in the 16th and 17th centuries in relation to previous descriptions based on (and limited by) analysis of mostly conditional constructions. In addition to the subjunctive, Classical Spanish optatives may be introduced by other illocution markers. However, subjunctive constructions without an introductory element are by far the

most frequently used during the Classical period. They may be introduced by *que*, an adverb (*así, ojalá, ya, ahora*) or the optative pronoun *quién*. They can also be expressed by conditionals without an apodosis, or by non-clausal structures.

The data analysis also reveals that the prototypical, pragmatic functions of optatives are expression of good wishes, curses and avoidance of or protection from evil. From these uses, other uses, attached to more specific situations, are derived. Given that there is implicit evaluation in every optative (i.e. the favorable attitude of the speaker towards the fulfillment of an event), it is very common that optatives are employed in the performance of pragmatic, specialized functions linked to the social construction of “face”. For this reason, this study contributes to our understanding of the politeness and impoliteness strategies used during the 16th and 17th centuries in more depth.

Depending on the pragmatic functions they perform, optatives will have specific semantic properties and can be expressed by select construction types, but not by others. Likewise, optatives can express different kinds of speech acts: primary or independent, secondary or parentheticals, and interactive. Optatives can also be combined with other constructions, constituting supra-clausal structures that express indirect speech acts. One chapter of the dissertation is dedicated to each subtype.

A more accurate definition of the optative construction has also allowed me to discover the boundaries between optatives and other constructions: imperatives that employ the subjunctive, evaluative exclamatives, rhetorical interrogatives, and promises, threats and other performative sentences. The new definition has also made possible the study of processes of grammaticalization which involve optatives: optatives that have been grammaticalized as hypothetical concessive clauses, as a type of juxtaposed clause that functions as motivation for the previous speech act, as interjective phrases or as evaluative modifiers.

In many historical studies there is an implicit (and sometimes explicit) comparison between language from the historical period studied and the modern language which corresponds to it. In this case, that comparison demonstrates that Classical Spanish optatives perform a wide variety of discursive functions, many of which are no longer in use. Classical Spanish optatives are also expressed by means of various constructions: some of them are no longer used; some, while still in use, have undergone changes, and are, in general terms, more fixed than those of Classical Spanish.

The situation of the Spanish optative is, I argue, related to a change begun in the Late Modern Period: progressively institutions are secularized, and according to Weber, the world undergoes “disenchantment”. God ceases to be Cause and Authority and his approval is no longer sought. As a result, a referentialist conception of language is (if incompletely) imposed on the performativist conception of language, which attributes to words (and by extension, to optatives) the power to influence the world.

ABREVIATURAS*

1	primera persona del singular
2	segunda persona del singular
3	tercera persona del singular
4	primera persona del plural
5	segunda persona del plural
6	tercera persona del plural
A.D.	Apollonius Dyscolus <i>Synt.</i> = <i>de syntaxi</i>
adv	adverbio
Alf	<i>Guzmán de Alfarache</i> (corpus de Keniston)
Alo	<i>Libro de la vida y costumbres</i> , de Alonso Enríquez de Guzmán (corpus de Keniston)
Ammon.	Ammonius Hermiae
Apul.	Apuleius <i>Met.</i> = <i>Metamorphoses</i>
Ar.	Aristophanes <i>Au.</i> = <i>Aves</i>
Arist.	Aristoteles <i>Int.</i> = <i>de interpretatione</i> <i>Po.</i> = <i>Poetica</i>
ASALE	Asociación de Academias de la Lengua Española
Calp.	Calpurnius Siculus bucolicus <i>Ecl.</i> = <i>Eclogae</i>
CCT.	<i>Cartas del Caballero de la Tenaza</i>
CD	Complemento Directo
CD-V	(orden) Complemento Directo-Verbo
CI	Complemento Indirecto

* Además de estas abreviaturas, en ocasiones aparecen en la tesis otras abreviaturas que siguen las reglas de Leipzig: glosan ejemplos de otras lenguas citados por otros autores.

CI-V	(orden) Complemento Indirecto-Verbo
CM.	<i>Capitulaciones matrimoniales</i>
comp	comparativa
cond susp	condicional suspendida
CORDE	Corpus Diacrónico del Español
CORGA	Corpus de Referencia do Galego Actual
CREA	Corpus de Referencia del Español Actual
D.	<i>La Diana</i>
	<i>AS. = La historia de Alcida y Sylvano</i>
DCJ.	<i>Desposorio entre el Casar y la Juventud</i>
Des	<i>Diálogo de las cosas ocurridas en Roma</i> (corpus de Keniston)
DG.	<i>Don Gil de las calzas verdes</i>
DGL.	<i>Días geniales o lúdricos</i>
DM.	<i>Diálogos de Minsheu</i>
D.T.	Dionysius Thrax
DQ.	<i>Don Quijote de la Mancha</i>
DQA.	<i>Segundo tomo del ingenioso hidalgo don Quixote de La Mancha</i>
DRAE	Diccionario de la Real Academia Española
E.	<i>Entremeses</i>
	<i>CS. = La cueva de Salamanca</i>
	<i>EAD. = La elección de los alcaldes de Daganzo</i>
	<i>GC. = La guarda cuidadosa</i>
	<i>JD. = El juez de los divorcios</i>
	<i>RM. = El retablo de las maravillas</i>
	<i>RVT. = El rufián viudo llamado Trampagos</i>
	<i>VC. = El viejo celoso</i>
	<i>VF. = El vizcaíno fingido</i>
EA.	<i>Estoria de Alexandre</i>
Eli	<i>Elicia (Tragicomedia de Lisandro y Roselia)</i> (corpus de Keniston)
EST	<i>Estoria de España</i>
EX	(Operador) EXclamativo: elemento invisible de la periferia izquierda común a exclamativas y desiderativas postulado por la gramática generativa
FA	frecuencia absoluta
FDG	<i>Functional Discourse Grammar</i>
FR	frecuencia relativa
GDF	Gramática Discursivo Funcional (<i>Functional Discourse Grammar</i>)
GDOC.	<i>Gracias y desgracias del ojo del culo</i>
Gn	Génesis (Antiguo Testamento)
GW	<i>Gesammelte Werke</i> : ‘trabajos recopilados’

	(de Freud, concretamente)
<i>H</i>	<i>Hearer</i> (o <i>reader</i>), i.e. <i>addressee(s)</i>
Hch	Hechos de los Apóstoles (Nuevo Testamento)
Hes.	Hesiodus
	<i>TD</i> = <i>Trabajos y días</i>
Hit	<i>Guerras civiles de Granada</i> , de Pérez de Hita (corpus de Keniston)
Hor.	Horatius
	<i>Sat.</i> = <i>Saturae</i>
<i>HT.</i>	<i>La Hora de todos y la Fortuna con seso</i>
ind	indicativo
Jb	Job (Antiguo Testamento)
<i>Lat. Etym.</i>	<i>Lateinisches etymologisches Wörterbuch</i>
<i>Wb.</i>	
Laz	<i>Lazarillo de Tormes</i> (corpus de Keniston)
Lc	Lucas (Nuevo Testamento)
<i>LTC.</i>	<i>Libro de todas las cosas y otras muchas más</i>
mal cond	maldición condicionada
<i>MCAA.</i>	<i>Menosprecio de corte y alabanza de aldea</i>
<i>NE.</i>	<i>Novelas ejemplares</i>
	<i>AL.</i> = <i>El amante liberal</i>
	<i>CEn.</i> = <i>El casamiento engañoso</i>
	<i>CEx.</i> = <i>El celoso extremeño</i>
	<i>CP.</i> = <i>El coloquio de los perros</i>
	<i>DD.</i> = <i>Las dos doncellas</i>
	<i>EI.</i> = <i>La española inglesa</i>
	<i>FS.</i> = <i>La fuerza de la sangre</i>
	<i>G.</i> = <i>La Gitanilla</i>
	<i>IF.</i> = <i>La ilustre fregona</i>
	<i>LV.</i> = <i>El licenciado Vidriera</i>
	<i>RC.</i> = <i>Rinconete y Cortadillo</i>
	<i>SC.</i> = <i>La señora Cornelia</i>
	<i>TF.</i> = <i>La tía fingida</i>
Nm	Números (Antiguo Testamento)
<i>O</i>	<i>other person or people</i> , i.e. <i>other than the speaker/writer</i>
<i>ODN.</i>	<i>Origen y definición de la Necedad</i>
Oli	<i>Teatro de Hernán Pérez de Oliva</i> (corpus de Keniston)
<i>P.</i>	<i>Pasos</i>
	<i>D.</i> = <i>El deleitoso</i>
	<i>RR.</i> = <i>Registro de representantes</i>
Pec	<i>Guía de pecadores</i> (corpus de Keniston)

Pen	<i>Penitencia de amor</i> (corpus de Keniston)
PHC.	<i>Pregmática que han de guardar las hermanas comunes</i>
Plaut.	Plautus
	<i>Amph.</i> = <i>Amphitruo</i>
	<i>Bac.</i> = <i>Bacchides</i>
	<i>Cas.</i> = <i>Casina</i>
	<i>Mil.</i> = <i>Miles gloriosus</i>
Priscian.	Priscianus
PT.	<i>Premática del tiempo</i>
PU.	<i>Pedro de Urdemalas</i>
P-V	(orden) Participio-Verbo finito
Q	<i>Quantifier</i>
Quint.	Quintilianus
RAE	Real Academia Española
rel	(pronombre, adjetivo o adverbio) relativo
RP	<i>Röyte Pomerantsen</i> (Olsvanger 1965 [1947])
Rue	<i>Teatro de Lope de Rueda</i> (corpus de Keniston)
S	<i>Speaker</i> (o <i>writer</i>)
SAdj	Sintagma Adjetival
SC.	<i>Segunda Celestina</i>
SE	<i>Standard Edition</i> (de Freud, concretamente)
SE	<i>El sagaz Estacio</i>
SI.	<i>Sueño del infierno</i>
SN	Sintagma Nominal
SPrep	Sintagma Preposicional
subj	subjuntivo
SV	Sintagma Verbal
S-V	(orden) Sujeto-Verbo
TDD.	<i>Tragicomedia de Don Duardos</i>
Ter	<i>La vida de la madre Teresa de Jesús, escrita de su misma mano</i> (corpus de Keniston)
Ter.	Terentius
	<i>Ad.</i> = <i>Adelphoe</i>
	<i>Eu.</i> = <i>Eunuchus</i>
	<i>Heau.</i> = <i>Heauton timorumenos</i>
V-CD	(orden) Verbo-Complemento Directo
V-CI	(orden) Verbo-Complemento Indirecto
V-P	(orden) Verbo finito-Participio
V-S	(orden) Verbo-Sujeto
VFSP.	<i>Varia fortuna del soldado Píndaro</i>

ÍNDICE DE TABLAS Y GRÁFICAS

- Tabla 1: composición del corpus, 6-7
- Tabla 2: estructura de la base de datos, 10
- Tabla 3: funciones pragmáticas de las construcciones desiderativas, 78
- Tabla 4: referencia a una fuerza sobrenatural (FR) en las construcciones del corpus, 84
- Tabla 5: paradigmas de optativo de algunas gramáticas de los siglos XV a XVII, 98
- Tabla 6: paradigmas de subjuntivo de las construcciones desiderativas en español clásico y en español moderno, 100-101
- Tabla 7: los tiempos de las construcciones desiderativas en español moderno, 101-102
- Tabla 8: comparación del paradigma temporal de las desiderativas con el paradigma del subjuntivo en español moderno, 105
- Tabla 9: comparación con el análisis del sistema temporal de Ridruejo (1983), 105
- Tabla 10: comparación con el análisis del sistema temporal de Sánchez López (2017), 109-110
- Tabla 11: correlación entre funciones pragmáticas y construcciones desiderativas independientes, 161
- Tabla 12: distribución de las funciones pragmáticas según los tipos de construcción desiderativa independiente, 207
- Tabla 13: distribución de las formas verbales según los tipos de construcción desiderativa independiente, 209
- Tabla 14: frecuencia de uso de las formas verbales con cada tipo de construcción desiderativa independiente, 209
- Tabla 15 (6 bis): paradigmas de subjuntivo de las construcciones desiderativas en español clásico y en español moderno, 211
- Tabla 16: funcionamiento de los tiempos según el tipo de construcción desiderativa independiente y su función pragmática, 212-213
- Tabla 17: documentación de las desiderativas de *plegue* y *plega* en el CORDE entre 1500 y 1700, 223
- Tabla 18: documentación de las desiderativas de *pluguiera* y *pluguiese* en el CORDE entre 1500 y 1700, 225

- Tabla 19: documentación de las desiderativas de *quiera*, *quisiera* y *quisiese Dios* en el CORDE entre 1500 y 1700, 226
- Tabla 20: documentación de las desiderativas de *mal haya* x y *bien haya* x en el CORDE entre 1500 y 1700, 230
- Tabla 21: documentación de las formas *vala* y *valga* en prosa jurídica (CORDE) entre 1500 y 1700, 232
- Tabla 22: documentación de la construcción *vál(g)a-x* y *por z* en el CORDE entre 1500 y 1750, 232
- Tabla 23: documentación de la construcción *pese a* x y sus variantes en el CORDE entre 1500 y 1700, 234
- Tabla 24: documentación de las construcciones *maldit- sea- x* y *bendit- sea- x* en el CORDE entre 1500 y 1700, 239
- Tabla 25: distribución de las funciones pragmáticas según el tipo de construcción de adverbio + subjuntivo, 242
- Tabla: 26: clausal vs. non-clausal parentheticals, *apud* Kaltenböck (2007: 34), 259
- Tabla 27: funciones pragmáticas de las construcciones desiderativas parentéticas, 268-269
- Tabla 28: distribución de las funciones pragmáticas según los tipos de construcción desiderativa parentética, 298
- Tabla 29: función semántica del relativo en la desiderativa parentética, 301
- Tabla 30: documentación de la parentética *lo que Dios no* x en relación anafórica (A) y catafórica (C) con su antecedente en el CORDE entre 1500 y 1700, 305
- Tabla 31: parámetros semánticos según el acto de habla expresado por la construcción condicional, 329
- Tabla 32: parámetros morfosintácticos y semánticos según el acto de habla expresado por la construcción condicional, 334
- Tabla 33: parámetros semánticos según el acto de habla expresado por la comparativa de superioridad, 353
- Tabla 34: parámetros morfosintácticos y semánticos según el acto de habla expresado por la comparativa de superioridad, 355
- Tabla 35: parámetros semánticos de la relativa según el acto de habla expresado por la “maldición”, 363
- Tabla 36: parámetros morfosintácticos y semánticos de la relativa según el acto de habla expresado por la “maldición”, 365
- Tabla 37: la expresión del saludo y la despedida según Guevara, *apud* Hamad Zahonero (2015: 252), 397
- Tabla 38: la expresión del saludo y la despedida según Torquemada, *apud* Hamad Zahonero (2015: 253), 398

- Gráfica 1: distribución de los tipos de acto de habla (FA), 76
- Gráfica 2: distribución de los tipos de estructura (FA), 95
- Gráfica 3: distribución de las contrafactuales (FA), 96
- Gráfica 4: distribución de las formas verbales (FA), 101
- Gráfica 5: distribución de los tipos de estructura en las desiderativas independientes (FA),
[160]
- Gráfica 6: distribución de los actos de habla independientes (FA), 162
- Gráfica 7: funciones pragmáticas de las desiderativas independientes de subjuntivo sin elemento introductor (FA), 221
- Gráfica 8: funciones pragmáticas de las desiderativas de *que* + subjuntivo independientes (FA), 240
- Gráfica 9: funciones pragmáticas de las desiderativas de adverbio + subjuntivo independientes (FA), 241
- Gráfica 10: funciones pragmáticas de las desiderativas no oracionales independientes (FA),
[253]
- Gráfica 11: distribución de los actos de habla secundarios (FA), 269

1. Introducción,	1
2. Sobre el estudio del modo optativo y la modalidad desiderativa,	13
3. Definición y propiedades de las construcciones desiderativas,	43
4. Las construcciones que limitan con las desiderativas,	119
5. Las construcciones desiderativas independientes en español clásico,	159
6. Las construcciones desiderativas parentéticas en español clásico,	257
7. Las construcciones desiderativas supraoracionales en español clásico,	313
8. Las construcciones desiderativas interactivas en español clásico,	371
9. Conclusiones,	423
10. Conclusions,	431
Fuentes,	439
Bibliografía,	445

My excuse for venturing across disciplines, continents, and centuries is that the world extends across disciplines, continents, and centuries. Nothing in nature is quite so separate as two mounds of expertise.

(Marvin Harris, *Cows, pigs, wars, and witches*)

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Objetivos

El objetivo fundamental de esta tesis es llegar a entender y explicar en profundidad el funcionamiento de las construcciones desiderativas en el español de los Siglos de Oro: cómo son, para qué se utilizan, quién las utiliza y en qué situaciones. El enfoque de este estudio histórico es, por tanto, “de la forma a la función”, no “de la función a la forma” (cf. Jacobs y Jucker 1995: 13-25).

Hay construcciones desiderativas en esta época que no se conservan en español moderno o, si se conservan, no necesariamente tienen las mismas propiedades pragmáticas, semánticas y morfosintácticas ni tienen por qué presentar el mismo grado de fijación que sus antepasadas. Además del análisis pragmático, semántico, morfosintáctico (y sociolingüístico cuando es posible) de las construcciones, otro objetivo es, por tanto, desentrañar en qué procesos de gramaticalización se han visto envueltas las desiderativas, ya sean aquellas que han pasado a formar parte de construcciones mayores que la oración, aquellas que se han especializado pragmáticamente, o, en definitiva, aquellas que se han ido quedando como expresiones más o menos fijas. En algunos casos el proceso ha llegado más lejos y las desiderativas han perdido su propia modalidad al reanalizarse como parte de una construcción mayor de otra modalidad. Es lo que ha ocurrido con las construcciones desiderativas que se han gramaticalizado como causales y finales del nivel de la ilocución o como concesivas. Por otro lado, otras desiderativas han llegado a gramaticalizarse como locuciones interjectivas, modificadores evaluativos, o a convencionalizarse como refranes.

Esta tesis ahonda en la historia de las construcciones desiderativas y de los actos de habla que estas expresan¹. Otros objetivos complementarios se cumplen aquí que sustentan la investigación principal y son consecuencia de ella: el primero —y quizá el más importante— es redefinir lo que es una construcción desiderativa, atendiendo a criterios pragmáticos, semánticos y morfosintácticos. Estas construcciones no han recibido durante siglos la atención

¹ Como señalan Jacobs y Jucker (1995: 6), «Historical pragmatics deals with changes in the linguistic structure resulting from altered communicative needs which are due to changes in the social structure (cf. Stein 1985b), or, in other words, with changes in traditions of language use resulting from changes in the situational context, e.g. the institutionalisation or a medium change (cf. Schlieben-Lange 1983)».

que merecían y, así, se han perpetuado en la bibliografía definiciones que se refieren a ellas de manera parcial e incompleta. Ligado a este objetivo nace también en esta tesis el objetivo de hallar los límites entre estas construcciones y aquellas que se les aproximan y comparten con ellas algunas características, fundamentalmente las construcciones imperativas y las exclamativas.

Un segundo objetivo derivado de la investigación principal es profundizar en el conocimiento de las estrategias de cortesía y descortesía en los siglos XVI y XVII, ya que hay construcciones desiderativas que funcionan como tales.

En tercer lugar, esta tesis contribuye a explicar la evolución del subjuntivo en español, que hasta ahora se había trazado fundamentalmente a partir del análisis de unas construcciones supraoracionales, las condicionales. Sin embargo, la descripción del subjuntivo en los siglos XVI y XVII que se viene ofreciendo en la bibliografía no se ajusta por completo al funcionamiento que reflejan las construcciones desiderativas de esa época.

Por último, una cuestión que surge al sumergirse en su estudio es por qué se pronuncian las desiderativas, especialmente por qué se siguen diciendo en un mundo “desencantado”, intelectualizado, como el occidental (Weber 2009 [1919]: 70-71) (aunque está claro que están heridas de muerte, una buena parte de ellas fosilizadas, los límites con otras construcciones han perdido nitidez y las situaciones en las que su pronunciación era casi obligada se han visto reducidas). El objetivo al que conduce esta pregunta de investigación es el siguiente: descubrir en qué situaciones se decían con mayor frecuencia las desiderativas en los Siglos de Oro, cuáles de ellas sobreviven en español moderno y cuáles no, qué es lo que tienen en común con las desiderativas de otras lenguas y cómo se refleja todo ello en la gramática.

1.2. Antecedentes de la investigación

Los estudios históricos sobre las construcciones desiderativas en español son muy escasos. Por un lado, Ariza Viguera (2006) y Congosto Martín (2006) publicaron sendos estudios históricos sobre las desiderativas en la Edad Media y en los siglos XVI y XVII, respectivamente. Por otro lado, están las obras más generales de Keniston (1937) y de Jensen y Lathrop (1973), que no se ocupan exclusivamente de las construcciones desiderativas: la obra de Keniston es una sintaxis del español del siglo XVI y la monografía de Jensen y Lathrop abarca un periodo histórico mayor (del siglo XII al XVI) y se dedica a la sintaxis del subjuntivo.

Existen otros trabajos históricos que se ocupan de un tipo concreto de construcción desiderativa o de algún aspecto relacionado con ellas. Examinaré estos trabajos detenidamente en capítulos posteriores: por ejemplo, el artículo de Pérez-Salazar (2013a) acerca de la maldición en los siglos XV, XVI y XVII, o el de García Macías (2000) sobre las funciones de las maldiciones y las bendiciones en *La Celestina*. Fine (2008) estudia la maldición de Agi Morato en el *Quijote*, e Iglesias Recuero (2017) analiza, entre las atenuaciones que se hacían a las peticiones en los siglos XVI y XVII, algunas construcciones desiderativas. Entre esos trabajos se encuentra también, por ejemplo, el de Flynn (1995), que hace un estudio de la blasfemia (expresada muy a menudo mediante construcciones desiderativas) en el siglo XVI en España, o el de Romera Navarro (1930), que recopila y comenta distintas fórmulas de saludo en español antiguo.

1.2.1. Estudios históricos sobre las desiderativas en español

Ariza (2006) parte de la idea de “desiderativa” como un ‘verbo o expresión sintáctica que manifiesta deseo’. En principio, excluye de su repertorio de datos las desiderativas introducidas por *que* por considerar que tienen un verbo elidido, pero al final del artículo incluye algunas de ellas. Los datos los extrae de distintas obras medievales (del siglo XII al XV), aunque muchas veces son escasos, ya que los textos que escoge no siempre contienen mucho diálogo (ni muchas desiderativas, por tanto).

Este autor no ofrece un análisis gramatical detallado de las desiderativas, sino que básicamente aporta ejemplos con los distintos tipos de adverbios y “partículas” introductorias y observa cómo son las desiderativas más frecuentes en los textos que estudia. Documenta ejemplos introducidos por (*as*)*sí*, *que*, *aun*, *ya*, *agora*, *siquier(a)*, *quién* (solamente con imperfecto), y más tardíamente, en el *Corbacho*, *ojalá* (también con imperfecto). Por un lado, encuentra que es más frecuente el verbo en presente que en imperfecto de subjuntivo. Por otro lado, las desiderativas que más aparecen en el repertorio de Ariza son las que no tienen “partícula” introductoria.

Congosto Martín (2006), por su parte, sigue las explicaciones de Ridruejo (1983) sobre los tiempos en las desiderativas del español moderno y las aplica al análisis de los ejemplos de los siglos XVI y XVII que extrae del CORDE. Al servirse de un corpus digitalizado, no puede permitirse recoger el mismo tipo de datos que Ariza (2006), que leyó directamente los textos, por lo que limita su estudio a las desiderativas introducidas por *ojalá*, por *ioh*, *si...!* y por *así*.

1.2.2. Estudios históricos más generales

Las obras de Keniston (1937) y de Jensen y Lathrop (1973) se basan en corpora creados a partir de la lectura completa de los textos, por lo que recogen gran variedad de estructuras desiderativas y también de construcciones límite que son relevantes para esta investigación.

En su sintaxis del castellano en el siglo XVI, Keniston (1937: 363-405) dedica un capítulo al subjuntivo y establece distintas clases según su significado (1937: 363)²:

While the emotion involved cannot always be identified specifically, the great majority of the uses of the subjunctive fall into two general classes: (1) those that reflect desire, and (2) those that reflect uncertainty. To the first group are related the concepts of will, command, causation, necessity, approval, permission, purpose, fear, joy, and the like, and their opposites; to the second are related the concepts of doubt, possibility, potentiality, probability, and indefinite or hypothetical futurity.

A continuación, ofrece gran número de ejemplos, los que aquí interesan bajo el título “The subjunctive of desire in main clauses”, y dentro de este grupo, “Expressing a wish” (1937: 363-367). Keniston etiqueta los ejemplos en función del tiempo al que hagan referencia, su morfología, la “intensidad del deseo”³ y la posibilidad o imposibilidad de su cumplimiento.

² Veremos en el siguiente capítulo cómo este tipo de clasificaciones semánticas del subjuntivo, así como las definiciones semánticas de las desiderativas, tuvieron mucho éxito en la gramática castellana a partir de Correas (1954 [1625]).

³ La “intensidad del deseo” se refiere a la oposición en el futuro potencial entre presente e imperfecto, que Ridruejo (1983) explica como ‘+realizable/-realizable’, como veremos en 3.4.6.

Para los deseos en presente de subjuntivo, en concreto, establece cuatro categorías que se basan en propiedades unas veces sintácticas, otras veces semánticas, otras pragmáticas:

- A. Expressing a wish (optative).
 - 1. Future, vividly expressed –with the present subjunctive.
 - a. Addressed to God, or to some divine equivalent, in the form of a prayer.
 - b. Curses.
 - c. Greeting of welcome.
 - d. Other phrases.
 - 2. Future, less vividly expressed, with the past subjunctive in *-se*.
 - 3. Present, impossible of fulfilment.
 - a. Expressed by the past in *-se*.
 - b. Expressed by the past in *-ra*.
 - 4. Past, impossible of fulfilment.
 - a. Expressed by the past in *-ra*.
 - b. Expressed by the pluperfect in *hubiera*.

Después Keniston ofrece ejemplos ordenados según cuál sea el elemento que introduzca el deseo. Sin embargo, no analiza los ejemplos, a pesar de que en algunos casos son realmente complejos, como el que ofrece en §29.152 del *Lazarillo* (*ansi me vengan los buenos años como es ello*), un tipo de construcción comparativa de modalidad desiderativa que analizaré en detalle en 7.2.1.

La *Sintaxis* de Keniston es una obra enciclopédica, descriptiva, que ofrece miles de datos y los clasifica con criterios no siempre homogéneos. Los ejemplos son muy útiles y los comentarios que ofrece de ellos también suelen ser interesantes. Volveré sobre algunas cuestiones que se plantean en esa obra a lo largo de este trabajo.

Jensen y Lathrop (1973), por su parte, incluyen las desiderativas bajo el apartado sobre el subjuntivo volitivo en oraciones independientes. En su corpus observan que entre los siglos XII y XVI lo más corriente era hacer desiderativas con subjuntivo sin un elemento que las introdujera, aunque documentan también desiderativas introducidas por *que*, *ya*, y *(as)sí*. Jensen y Lathrop se refieren a las formas de imperfecto de subjuntivo como propias de la contrafactualidad o de un deseo “menos vívido”, como hace Keniston, pero sin distinguir en qué tiempos se da cada uno de estos significados y con qué tipo de imperfecto (si se da, por ejemplo, solamente con el imperfecto en *-se* o solo con el imperfecto en *-ra*). En §15 y en §26 Jensen y Lathrop ofrecen algunos ejemplos de desiderativas parentéticas, el tipo de construcciones a las que he dedicado el capítulo 6.

Una vez examinada la bibliografía sobre la historia de las construcciones desiderativas en español, se puede concluir que ninguno de los objetivos de esta tesis –que detallé en 1.1– se cumple en ella.

1.3. Metodología

Para poder cumplir los objetivos era necesario diseñar una base de datos adecuada a ese propósito: que, una vez jerarquizada la información en ella, respondiese las preguntas que se le quisieran hacer y lo hiciese de manera científica, que sus respuestas fueran cuantificables. Escogí SQLite como sistema de gestión, por su sencillez, porque es software libre y por la comodidad que ofrece para el transporte de la base de datos: la de esta tesis, con aproxi-

madamente mil seiscientas entradas, solamente ocupa un archivo de unos pocos megas. Trabajar con SQLite también me permitirá fácilmente en un futuro poner en abierto la base de datos y usar funciones de R para su análisis estadístico.

1.3.1. La construcción como unidad de estudio

Una decisión que determinó la metodología a seguir en esta investigación fue escoger como unidad de estudio la “construcción”, es decir, un compuesto gramatical que pertenece tanto al nivel pragmático como al semántico, al morfosintáctico y al prosódico, pues, como se observará en el capítulo 3, al definir lo que es una desiderativa prototípica: 1) esta tiene unas propiedades discursivas específicas, se corresponde con el acto de habla como unidad en el nivel del discurso y las funciones pragmáticas que puede desempeñar constituyen una serie cerrada y están estrechamente relacionadas entre sí; 2) es una unidad con unas características semánticas determinadas; 3) también morfosintácticas, aunque en unos casos se corresponda con una oración, en otros con una unidad sintáctica menor, y en otros se combine con otros elementos para formar una construcción mayor que la oración; 4) y, en fin, prosódicas, pues se trata de una unidad con entonación propia.

Desde un punto de vista cognitivo, lo que en 3.1 definiré como “construcción desiderativa” es un esquema abstracto, con gran variedad de posibilidades combinatorias en su composición, que se concreta en otros esquemas desiderativos menos abstractos y con más restricciones. A lo largo de este trabajo analizaré los distintos esquemas y sus posibilidades combinatorias⁴.

Esta unidad, la construcción, no se adecua, lamentablemente, a un modelo gramatical de análisis que no tome el contexto y la función comunicativa como elementos fundamentales del sistema lingüístico: por ello la gramática generativa no puede dar una respuesta satisfactoria a los objetivos de esta tesis. Otros modelos como el de la gramática discursivo-funcional (GDF) y el de la gramática de construcciones sirven más a mis propósitos.

1.3.2. Selección de las fuentes

El corpus de esta tesis lo elaboré a partir de fuentes escritas, como es lógico, debido a las limitaciones técnicas del periodo estudiado, del que no disponemos por el momento de grabaciones de voz. Como sospechaba que las construcciones desiderativas aparecerían sobre todo en la interacción (sospecha que vi confirmada), en textos con características propias de la inmediatez comunicativa (cf. Oesterreicher 1996, 2004; Koch y Oesterreicher 2007 [1997]), escogí obras abundantes en diálogo, sobre todo literarias⁵. Aunque, por desgracia para el lingüista, el lenguaje de estos diálogos es solo una imitación del lenguaje oral, una

⁴ Como dice Bybee (2010: 36), «constructions are sequential chunks of language that are conventionally used together and that sometimes have special meanings or other properties. Their conventionalization comes about through repetition (Haiman 1994). Constructions are typically partially schematic; they come with some fixed parts and some slots that can be filled with a category of semantically defined items».

⁵ Las no literarias fueron, como enseguida veremos, los diálogos de Minsheu y los *Días geniales o lúdricos* de Rodrigo Caro. No descarto para un trabajo futuro estudiar cierto tipo de construcciones desiderativas, las maldiciones, en las actas inquisitoriales, ya que, como dice Eberenz (1998: 263), se documentan con gran frecuencia en ellas. Como señala Tabernero Sala (2010: 114), que también analiza textos de esta tradición discursiva, «La maldición constituye otra de las maneras de hacer patentes los sentimientos más enconados hacia otra persona y resulta igualmente delictiva que blasfemias, insultos y fórmulas de desprecio en la España de los siglos áureos; como aquellos, las maldiciones se producen —podrá verse en algún contexto— “a grandes voces” y “con cólera y enojo”» (cf. 3.2.2 sobre la ilusión de control).

representación⁶, ya que, al contrario de lo que ocurre en la interacción cotidiana, la interacción en una novela, en el teatro, en el género del diálogo... está prefijada, planificada de antemano⁷.

Dentro de eso, intenté que las obras perteneciesen a distintas tradiciones discursivas por abordar el estudio de las construcciones desiderativas con el mayor número de variables significativas posibles⁸. Escogí obras pertenecientes a los siglos XVI y XVII (concretamente, escritas entre el primer tercio del XVI y el segundo tercio del XVII), ya que algunos autores han defendido que en estos siglos se arracimaron muchos cambios fonológicos y morfosintácticos en la gramática del español (cf. Eberenz 1991; Girón Alconchel 2004). Las obras que leí y de las que extraje los datos para elaborar el corpus fueron las siguientes:

Año	Título	Autor	Tradición discursiva
1521	<i>Tragicomedia de don Duardos</i>	Gil Vicente	teatro
1534	<i>Segunda Celestina</i>	Feliciano de Silva	
1559	<i>La Diana</i>	Jorge de Montemayor	novela pastoril
1567, 1570	<i>Pasos</i>	Lope de Rueda	teatro
1599	<i>Pleasant and Delightfull Dialogues</i> o <i>Diálogos muy apacibles</i>	John Minsheu	diálogo
1599-1605	<i>Vida de Corte y oficios entretenidos en ella</i>	Francisco de Quevedo	prosa satírica
1600-1605	<i>Origen y definición de la Necedad</i>		
1600-1605	<i>Capitulaciones matrimoniales</i>		
1605	<i>El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha</i>	Miguel de Cervantes	novela
1605-1613	<i>Cartas del Caballero de la Tenaza</i>	Francisco de Quevedo	prosa satírica
1609-1626	<i>Pregmática que han de guardar las hermanas comunes</i>		
1613	<i>Novelas ejemplares</i>	Miguel de Cervantes	novela

⁶ Los términos más adecuados que se aplican a esa imitación o representación son “mímesis de la conversación” o “ficción conversacional”. Este último lo crea Vian Herrero (1988), y, como explica la propia autora, es preferible a “mímesis de la oralidad” y a “ficción oral” porque los géneros a los que se aplican estos términos no pueden considerarse literatura oral: sus textos son cerrados y no se transmiten oralmente.

⁷ Como señala Bustos Tovar (1998: 423-424), «Una conversación espontánea no puede ser nunca un diálogo literario y, mucho menos, un diálogo teatral. La espontaneidad conversacional tiende a la dispersión temática y a la disgregación elocutiva, dos efectos que no pueden ser tolerados en la representación teatral. En el escenario no se puede mantener una conversación coloquial, sino que es necesaria una planificación que permita subordinar el diálogo a la situación escénica. (...) Para que un diálogo se constituya como texto es necesario que la llamada *cooperación discursiva* cree suficientes marcas de cohesión, de tal modo que el proceso interactivo llegue a constituir una unidad intencional de comunicación. Por eso, la oralidad de los textos es el resultado siempre de una ‘reconstrucción’ literaria. De este modo, Cervantes no trata de imitar el lenguaje ‘real’ de los personajes, sino que hace reales a los personajes mediante un diálogo construido literariamente».

⁸ Como apuntan Koch y Oesterreicher (2007 [1997]: 61), «Lo deseable es que dentro del mismo único corpus se dé el máximo número posible de combinaciones con respecto a los parámetros de la inmediatez y de la distancia comunicativas, y con respecto a los grupos de hablantes y a las variedades idiomáticas, así como el mayor número posible de formas de comunicación y tradiciones discursivas».

1614	<i>Segundo tomo del ingenioso hidalgo don Quixote de La Mancha</i>	Alonso Fernández de Avellaneda	novela
1615	<i>Segunda parte del ingenioso caballero don Quijote de la Mancha</i>	Miguel de Cervantes	
1615	<i>Don Gil de las calzas verdes</i>	Tirso de Molina	teatro
1615	<i>Entremeses</i>	Miguel de Cervantes	
c. 1620	<i>Desposorio entre el Casar y la Juventud</i>	Francisco de Quevedo	prosa satírica
c. 1620	<i>Gracias y desgracias del ojo del culo</i>		
1626	<i>Días geniales o lúdricos</i>	Rodrigo Caro	diálogo
1628	<i>Premática del tiempo</i>	Francisco de Quevedo	prosa satírica
1631	<i>Libro de todas las cosas y otras muchas más</i>		
1636	<i>La Hora de todos y la Fortuna con seso</i>		

Tabla 1: composición del corpus

Los textos seleccionados son, sobre todo, novelas y obras teatrales, pues, aunque aparentemente hay muchos títulos de prosa satírica, son en su mayoría pequeños opúsculos. Me interesó leer la prosa satírica de Quevedo y coleccionar sus desiderativas porque en ella se hace frecuentemente burla de expresiones formularias, entre ellas desiderativas, desautomatizándolas, y es también una buena fuente de desiderativas descorteses.

El diálogo teatral era una fuente insoslayable, pues, como señala Bustos Tovar (1998: 421), «tiene un relevante valor testimonial porque es palabra escrita para ser actualizada en la oralidad, acompañada de elementos proxémicos y kinésicos necesarios».

En lo que se refiere a la novela, utilicé sobre todo obras de Cervantes, que son de todo el corpus las que presentan, con diferencia, mayor variedad de construcciones desiderativas y con mayor variedad de usos. Entre todos los escritores de los Siglos de Oro, Cervantes se destaca por ser, como dicen Bustos Tovar (1998: 422) o Ridruejo (2003: 18), especialmente hábil asimilando e imitando el lenguaje de los distintos estratos sociales⁹.

El *Quijote* de Avellaneda me sirvió como contrapunto al de Cervantes, para ver en qué difería, cuando difería, el uso de las construcciones desiderativas en los dos autores. La

⁹ Conviene, con todo, recordar aquí las prevenciones que hace Cano Aguilar (2006: 31-32) tras haber estudiado algunos fenómenos sintácticos en la primera parte del *Quijote*: «No creemos que tenga mucho sentido pronunciarse sobre la mayor o menor proximidad a la oralidad “real” de los diálogos cervantinos, seguir especulando sobre si el hablar de Sancho, Andrés o Haldudo representa una modalidad más próxima a las conversaciones espontáneas de las gentes ordinarias de la España de principios del XVII, frente a la construcción más literaria o artificiosa de los coloquios de personajes de más elevada extracción social y cultural. En Cervantes todo parece filtrado por sus intenciones textuales y discursivas, macro- y micro-estructurales, y los diálogos se acomodan en su configuración a las muy variadas situaciones e intenciones con que su autor pretende dar a conocer a sus lectores, por medio de los personajes, el complejo mundo que quiere representar. Cervantes imagina diálogos de muy diferente tipo, y los construye con artificios lingüísticos que varían ampliamente entre sí, pero sin que ninguno pueda arrogarse mayores dosis de ‘naturalidad’ que otros».

Diana de Montemayor, por su parte, me ofreció un registro distinto, más elevado, y la posibilidad de comprobar, por tanto, cómo eran las desiderativas más estilizadas de la novela pastoril, cuáles sus usos.

Es cierto que los textos literarios presentan modelos estilizados de lengua y de comportamiento social, pero utilizados con la debida prudencia, son realmente útiles (y para el estudio de las construcciones desiderativas en español clásico, imprescindibles, por todo lo dicho anteriormente). Como dice Iglesias Recuero (2010: 373-374), los textos literarios tienen una serie de propiedades que los hacen adecuados para la investigación: la verosimilitud y la variedad de situaciones sociales, tipos de interacción y conductas verbales y no verbales que presentan, su naturaleza discursiva y su relación dialéctica con las ideologías sociales.

Por último, escogí los diálogos de Minsheu, que están escritos con la pretensión de enseñar a hablar español corriente (y entre otras cosas, por ello, a utilizar expresiones fijadas, a maldecir, o a echar pullas); y el de Rodrigo Caro porque, además de ser un diálogo, reflexiona en él sobre costumbres, supersticiones, juegos populares... y las expresiones ligadas a ellos. Presenta contextos, en definitiva, que, como mostraré a lo largo de este trabajo, son especialmente propicios para que se convencionalicen construcciones desiderativas.

Además de los ejemplos extraídos de las obras anteriores, añadí al corpus datos procedentes de otros estudios históricos y datos descubiertos mediante búsquedas en corpus digitalizados, como CORDE o CNDHE.

1.3.3. Elaboración del corpus y de la base de datos

Extraje los ejemplos de las obras anteriores a partir de su lectura. La lectura de los textos fue arrojando luz sobre los problemas de definición de las construcciones desiderativas y poniendo en evidencia lo necesario que era hacer una redefinición del objeto de estudio. En mi lectura no podía partir exclusivamente de la forma para seleccionar los datos, ya que no es posible saber de antemano cuáles son las formas de épocas pasadas ni podía confiar ciegamente en la nómina de construcciones elaborada por los gramáticos hasta la fecha¹⁰. Tampoco existía otra base de datos (aparte de la que yo he creado a ese propósito) en la que las construcciones desiderativas estuviesen etiquetadas para su estudio.

Es cierto que existe el estudio de Goldberg *et alii* (2009), en el que tratan de crear “detectores de deseos” para el procesamiento de lenguajes naturales a partir de un corpus de cien mil “deseos” (no de desiderativas) en inglés: una web, “the Virtual Wishing Wall”, creada para que la gente de todo el mundo ponga sus deseos de año nuevo. Estos autores etiquetan parte del corpus según dos propiedades: tema (*topic*) y alcance (*scope*), es decir, qué se desea y a quién se le desea. También pueden estudiar la distribución de los temas y alcances por regiones, al menos en parte, porque la web da la opción de introducir ese dato al que escribe el deseo. A partir de este corpus intentan establecer los “detectores de deseos”, es decir, utilizan parte de los datos etiquetados para “entrenarlo”. Como el tema y el alcance no se lo permiten, pues los deseos vienen en gran medida definidos por la situación en que se expresan (en este caso el año nuevo), usan en su lugar *wish*, *hope*, *want* y algunos derivados. Los autores logran así su objetivo, que es demostrar los beneficios de dichos detectores para saber más de los hábitos de los consumidores y sobre la opinión pública.

¹⁰ No hay mejor prueba de ello que comparar la nómina de construcciones desiderativas que ofrecen esos autores con la que ofrezco yo en este trabajo.

Este estudio que acabo de reseñar es realmente interesante (y abre una vía de investigación que me gustaría explorar en un futuro), pero me reafirma en la idea de que, para obtener un corpus etiquetado de construcciones desiderativas, hay que leer y etiquetar el texto por completo manualmente, ya que no hay elementos léxicos obligatorios en todas las desiderativas, al menos no en todas las lenguas (y desde luego no en español), como tampoco hay siempre elementos léxicos obligatorios en los demás tipos de frase: enunciativa, interrogativa, exclamativa... Goldberg *et alii* (2009) escogen una serie de lexemas muy frecuentes en inglés para expresar deseos, pero que no están asociados a construcciones desiderativas en la mayoría de los casos, sino a enunciativas introducidas por un verbo de volición.

Lo que es obligatorio en todas las desiderativas del español clásico es una marca en el verbo: el subjuntivo. Así pues, al elaborar el corpus, la presencia del subjuntivo en oraciones independientes era un criterio necesario¹¹, pero no suficiente, porque:

- Existen desiderativas no oracionales, desiderativas parentéticas (muchas de ellas introducidas por un relativo) y desiderativas insertas en una construcción mayor o supraoracionales.
- Existen oraciones independientes con subjuntivo que no son desiderativas: fundamentalmente construcciones imperativas, exhortativas, ciertas interrogativas retóricas y construcciones exclamativas evaluativas.
- Hay construcciones aparentemente independientes, con subjuntivo, pero que se han fijado hasta el punto de que no funcionan ya como desiderativas: se han gramaticalizado como locuciones interjectivas, como modificadores evaluativos, se han convencionalizado como refranes, o bien han depuesto su modalidad en favor de la modalidad de una construcción mayor de la que se han hecho dependientes.
- La forma verbal *amara* no siempre en los siglos XVI y XVII debe considerarse una forma del subjuntivo. Esta forma se utiliza para expresar eventos que en español moderno se expresan mediante la forma *amaría*¹². Son funciones que *amara* hereda del indicativo latino del que procede (*cantaveram*) (cf. Veiga 2006: 174 y ss.).

Así pues, en principio extraje ejemplos de las obras mencionadas, digamos, “con manga ancha”: compilé ejemplos que sabía que quedarían fuera de la categoría “construcción desiderativa” (y fuera de análisis y cómputos posteriores, por tanto), pero que también sabía que me ayudarían a entender y a explicar en este trabajo lo que es una desiderativa y cuáles son los límites entre las desiderativas y otras construcciones.

Para distinguir las construcciones desiderativas de las otras construcciones necesitaba, en primer lugar, extraer los ejemplos con un contexto amplio (a veces mayor que los que se ofrecen a lo largo de este trabajo). Por otra parte, enseguida se puso de manifiesto que un criterio pragmático que ayudaba a distinguir lo que era desiderativo de lo que no era que el hablante conceptualiza el evento significado en las construcciones desiderativas como no realizable ni por él mismo ni por su interlocutor. Esto se refleja en el nivel semántico: en el

¹¹ Las construcciones desiderativas en discurso referido no se incluyen en el corpus, pues su modalidad no es ya desiderativa, sino enunciativa: «Y estad cierto que os haré vengado de vuestros enemigos tan a vuestro sabor, que digáis que en buena hora me recibistes en vuestra casa. Y, **diciéndole tras esto se quedase con Dios**, sin aguardar respuesta, dio de espuelas a Rocinante» (*DQA.VII*, 312).

¹² Como en el siguiente ejemplo: «Este grande que aquí viene se intitula —dijo el barbero— *Tesoro de varias poesías*. —Como ellas no fueran tantas —dijo el cura—, **fueran** más estimadas» (*DQ. I 6*, 68).

tipo de predicado y de sujeto. Por ello, si observaba detenidamente el contexto, las reacciones del interlocutor ante el acto de habla expresado por la construcción y si el predicado estaba controlado o no, podía determinar fácilmente en la mayoría de los casos si me encontraba ante una construcción desiderativa o si se trataba, por el contrario, de una imperativa (cuando la segunda persona tenía control sobre el cumplimiento del evento), de una exhortativa (si era la primera junto a la segunda persona) o si se trataba de una construcción que expresaba un acto de habla comisivo (cuando era la primera persona la que tenía ese control).

Asimismo, según me iba familiarizando con los ejemplos que había extraído, iba descubriendo cuáles son las propiedades gramaticales que definen a las construcciones desiderativas en oposición a otro tipo de construcciones y cuáles son las propiedades gramaticales que distinguen entre sí los distintos tipos de desiderativas en español clásico. De acuerdo con ello fui reestructurando el diseño original de la base de datos. Fui mejorándolo para que se adaptase a la necesidad de dar respuesta de manera rápida, organizada y significativa a las preguntas de investigación de este trabajo y para que la base de datos fuese fácilmente manipulable según avanzaba en la investigación.

Finalmente, la base de datos en SQL (*Structured Query Language*) se compone de cinco tablas coindexadas. La tabla principal se llama CONSTRUCCIONES y tiene cuatro tablas hijas: ACTO_DE_HABLA, CONSTRUCCIONES_DEPENDIENTES, PREDICADO y PREDICADO_CARAMBOLA. En la siguiente tabla detallo qué columnas tiene cada una de las tablas de la base de datos:

TABLAS	COLUMNAS
construcciones	construcción_id ¹³ , acto_habla_id, construcciones_dependientes_id, predicado_id, predicado_carambola_id, cita, referencia, año, tradición_discursiva, nombre_construcción, tipo_construcción, tipo_acto, orden_palabras, marca_espectador, forma_verbal, parentética, objetivos, persona, part_const, desiderata, infortunios
acto_de_habla	acto_habla_id, función_pragmática, estrategia_interpersonal
construcciones_dependientes	construcciones_dependientes_id, modo_verbal_dep, tiempo_dep
predicado	predicado_id, tiempo_verbal, potencial/contrafactual, inacusativo
predicado_carambola	predicado_carambola_id, tiempo_verbal_ca, potencial/contrafactual_ca, inacusativo_ca

Tabla 2: estructura de la base de datos

La base de datos cuenta con 1160 casos (*tokens*) de construcciones desiderativas, sin contar con los ejemplos extraídos del CORDE, del CNDHE y de otros corpus, estudios y fuentes

¹³ Todas las columnas terminadas en “id” son o bien claves primarias (*primary key*) o bien claves externas (*foreign key*). Las claves externas están en la tabla “madre” y hacen referencia a las claves primarias de las tablas “hijas”. Los dos tipos de clave sirven para definir las relaciones entre las tablas, para darle integridad a la base de datos y para poder así manipularla eficazmente (cf. Nield 2016: 70-71).

secundarias. También se recogen en ella 479 casos de construcciones que limitan con las desiderativas.

1.4. Estructura de la tesis

Este trabajo se compone de los siguientes capítulos, además de este mismo (1) y los de conclusiones finales (9 y 10):

- Capítulo 2: Sobre el estudio del modo optativo y la modalidad desiderativa. Este es, por un lado, un capítulo de Historiografía Lingüística donde se perfila la historia del modo optativo y la modalidad desiderativa, especialmente en la tradición gramatical española. En él presento los antecedentes grecolatinos y rastreo y analizo las causas del aislamiento que sufren las desiderativas en los estudios de modalidad, del triunfo de las definiciones exclusivamente semánticas de las desiderativas (como ‘expresiones de deseos’) o de la falta de atención que hay hacia los límites entre las desiderativas y otras construcciones. Por otro lado, examino las propuestas de análisis de las desiderativas que se han llevado a cabo en los estudios de tipología lingüística y en cuatro modelos de gramática distintos: la gramática generativa, la gramática discursivo-funcional, la pragmática interaccional y la gramática de construcciones.
- Capítulo 3: Definición y propiedades de las construcciones desiderativas. Aquí ofrezco mi propia definición de las construcciones desiderativas. A continuación presento todas las propiedades gramaticales (pragmáticas, semánticas, morfosintácticas y prosódicas) que son relevantes para la definición, así como las propiedades que sirven para definir cada tipo de construcción desiderativa del español clásico (también pragmáticas, semánticas, morfosintácticas, pero no, lógicamente, propiedades prosódicas).
- Capítulo 4: Las construcciones que limitan con las desiderativas. En este capítulo estudio los límites entre las desiderativas y las imperativas, las exclamativas y algunas otras construcciones. Examino también los procesos de gramaticalización que han sufrido algunas construcciones desiderativas.
- Capítulo 5: Las construcciones desiderativas independientes en español clásico. En este capítulo hago un estudio por niveles (pragmático, semántico y morfosintáctico) de las construcciones desiderativas del español clásico que expresan actos de habla primarios, tanto de las potenciales como de las contrafactuales.
- Capítulo 6: Las construcciones desiderativas parentéticas en español clásico. Aquí, en cambio, estudio las construcciones desiderativas que expresan actos de habla secundarios o parentéticos.
- Capítulo 7: Las construcciones desiderativas supraoracionales en español clásico. En este capítulo analizo unas construcciones complejas en las que la desiderativa se combina con otra construcción para expresar un acto de habla indirecto.

- Capítulo 8: Las construcciones desiderativas interactivas en español clásico. En el último capítulo (antes de las conclusiones) abordé el estudio de las desiderativas que funcionan como actos de habla interactivos: concretamente, como miembros de un par adyacente (agradecimientos, aceptaciones, saludos y despedidas) y como miembros de una serie (pullas).

Yo me he habido en esta materia como las hormigas, que de una gran sementera, sólo cogen el granillo que por descuido se le cayó de la espiga al labrador, o lo que barriendo la era, por poco se menospreció.

(Rodrigo Caro, *Días geniales o húdricos*)

2. SOBRE EL ESTUDIO DEL MODO OPTATIVO Y LA MODALIDAD DESIDERATIVA

Uno de los campos de la gramática en que más discusiones ha habido desde la Antigüedad hasta nuestros días y más usos han tenido los términos asociados a él ha sido el del modo y la modalidad. El término “modo” se ha aplicado tanto a un tipo de desinencia verbal como al significado de esa desinencia, así como al tipo de frase que contiene esa desinencia y otros elementos gramaticales que contribuyen a su significado. El término “modalidad”, por su parte, no se ha aplicado a la desinencia, pero sí a su significado y al tipo de frase.

Algunos autores hablan de “tipos de frase” y otros de “tipos de oración”. Los traductores de los textos griegos y latinos que veremos en este capítulo tampoco están siempre de acuerdo sobre cuál es la traducción más apropiada¹⁴. Es preferible el término “frase”, ya que es más abarcador: como veremos a lo largo de este trabajo, la mayoría de las desiderativas del corpus son oracionales, pero también existen desiderativas sin verbo. Sin embargo, como adelanté en 1.3.1, en realidad lo más conveniente es hablar de “construcción”.

Por otra parte, utilizo el término “desiderativa”, bastante afianzado en la tradición gramatical española, para referirme tanto al tipo de construcción como al tipo de modalidad. Lo he preferido a “optativa” por la falta de transparencia de la raíz de esta palabra en español moderno (al menos en “desiderativa” se reconoce que algo tiene que ver con ‘deseo’). No obstante, me refiero a lo largo de este capítulo con “optativo” al morfema verbal específico que algunas lenguas poseen para hacer desiderativas (aunque, como veremos, no se utilice únicamente para hacer estas construcciones) y también hablaré en algún momento del significado ‘optativo’ del subjuntivo, concepto que se ha utilizado en lenguas como el español, en las que ese morfema específico no existe. Tampoco he adoptado el término “votiva”, aunque es el que mejor traduce el término griego “euktiké”, porque los usos de las desiderativas sobrepasan con mucho, como veremos, los del voto.

2.1. El “modo” como accidente del verbo o como tipo de frase

El término “modo” procede del latín “modus”. Se documenta en latín por primera vez con un uso lingüístico en Quint.I.5.41:

¹⁴ Por este motivo y para hacer más clara y coherente la lectura de los textos griegos y latinos, hago mi propia traducción de todos ellos.

id per omnes orationis partis deprendimus, frequentissime in verbo, quia plurima huic accidunt, ideoque in eo fiunt soloecismi per genera, tempora, personas, modos (‘Esto lo descubrimos por todas las partes de la oración, especialmente en el verbo, porque a este la mayoría de cosas le atañen, y por eso se hacen solecismos en él de géneros, tiempos, personas, modos’)

En este pasaje *modus* se refiere claramente a la flexión verbal, ya que se pone al mismo nivel que el tiempo o la persona. Si Quintiliano consideraba que el modo dependía no solo de esa flexión, sino también de otros elementos gramaticales, no podemos saberlo ni por el contexto ni por que ofrezca una definición del modo en algún otro pasaje. En cambio, en griego se usaba “énklisis” (‘caída, inclinación’) para referirse al modo verbal (D.T.46.5-47.3):

Παρέπεται δὲ τῷ ῥήματι ὀκτώ, ἐγκλίσεις, διαθέσεις, εἶδη, σχήματα, ἀριθμοί, πρόσωπα, χρόνοι, συζυγίαι. Ἐγκλίσεις μὲν οὖν εἰσι πέντε, ὀριστική, προστακτική, εὐκτική, ὑποτακτική, ἀπαρέμφατος.

(‘Son para el verbo ocho: caídas [o ‘modos’], disposiciones [o ‘diátesis’], formas, figuras, números, personas, tiempos, uniones [o ‘conjugaciones’]. Las caídas son cinco: la que define [o ‘indicativo’], la que manda [o ‘imperativo’], la que hace votos [o ‘optativo’], la que subordina [o ‘subjuntivo’], la que no indica [o ‘infinitivo’].’)

Con el adjetivo “euktiké” Dionisio Tracio se refiere a lo que en latín se llamará “optativus” (en lugar de traducirse literalmente por “votivus”¹⁵). Este adjetivo se forma a partir del sustantivo “eukhé” (‘voto’), que reaparece en D.T.76.4 (dentro del capítulo “perí epirrématos”, ‘del adverbio’):

Τὰ δὲ εὐχῆς σημαντικά, οἷον εἶθε αἶθε ἄβαλε.

(‘Los que significan ‘voto’, como *eíthe*, *aíthe*, *ábale*.’)

De este pasaje puede deducirse, por tanto, que Dionisio Tracio entiende que el modo, y en este caso el modo optativo, no es solamente un accidente del verbo, sino algo que va más allá de la flexión verbal, que puede expresarse mediante otros elementos gramaticales.

Prisciano habla también de *modus* verbal (Priscian.369. 16-17):

Verbo accidunt octo: significatio sive genus, tempus, modus, species, figura, coniugatio et persona cum numero, quando affectus animi definit.

(‘Al verbo le atañen ocho: significado o género, tiempo, modo, especie, figura, conjugación y persona junto con número, cuando define sentimientos del alma.’)

Prisciano establece los mismos modos verbales que Dionisio Tracio, que denomina: “indicativus sive definitivus”, “imperativus”, “optativus”, “subiunctivus”, “infinitivus”. Prisciano (Priscian. 424.8-11) explicita abiertamente la necesidad de otros elementos gramaticales y, por tanto, queda claro que no está hablando del modo como una característica solamente del verbo, sino como de un significado que se forma por la combinación de la desinencia verbal y esos otros elementos:

¹⁵ Sobre los significados de *eukhé*, *votum* y sus derivados, cf. Benveniste (1969: 233-243).

Tertius est optativus, qui quamvis et temporibus et personis perfectior videatur esse imperativo, tamen eget adverbio optandi, ut plenum significet sensum, et quod, qui optat, inferior videtur esse imperante: itaque iure post imperativum ponitur.
(‘El tercero es el optativo, que, aunque parece más completo en los tiempos y las personas que el imperativo, sin embargo, necesita un adverbio de desear para tener un sentido pleno; y porque quien desea parece que es inferior al que ordena, en consecuencia, se pone con razón después del imperativo.’)

Prisciano es, además, el único de estos tres autores que ofrece una definición del modo (Priscian.421.17-19): «Modi sunt diversae inclinationes animi, varios eius affectus demonstrantes» (‘Los modos son las distintas inclinaciones del alma, que muestran diversos sentimientos de ella’). Esta definición semántica del modo influirá decisivamente en la tradición castellana, según veremos.

Sin embargo, Apolonio Díscolo fue (por lo que ha llegado hasta nosotros, al menos) el gramático de la Antigüedad que más por extenso trató el tema de los modos. En A.D.*Synt.*350.3-351.13 se pone de manifiesto que este autor considera el modo (*énklisis*, como en Dionisio Tracio) una categoría que va más allá del verbo. Habla en ese pasaje, en concreto, de los adverbios de deseo y de la etimología del término que se utiliza en griego para el modo optativo (“euktiké”), derivado de *eukhé*.

Es muy interesante también A.D.*Synt.*347.12-348.4, donde hace una definición lógica del indicativo como el único modo que contiene una afirmación, que puede ser, por tanto, negada o anulada con la negación (de lo que posteriormente se ocupará la semántica proposicional). Explica, además, la distinta naturaleza y forma de la negación con otros modos:

Σαφές οὖν ὅτι καὶ ἐγκειμένην ἔχει τὴν κατάφασιν. καὶ ἔνεκα τούτου τὸ καλούμενον ἀποφατικὸν ἐπίρρημα, ὡς ἂν μαχόμενον τῇ ναί καταφάσει, ἐπιτρέχει τὴν ὀριστικὴν ἔγκλισιν, ἵνα τὴν ἐγκειμένην κατάφασιν ἀποστήσῃ, οὐ γράφει, οὐ περιπατεῖ· οὐ μὴν ἔτι τὴν εὐκτικὴν ἢ προστακτικὴν· οὐδὲ γὰρ ἔγκειται ἐν ταῖς τοιαύταις ἐγκλίσεσιν ἡ μαχομένη τῇ ἀποφάσει κατάφασις, ἦν ὡς προείπομεν συνέβη ἀναιρεῖσθαι ὑπὸ τῆς οὐ ἀποφάσεως. δι’ ὅτι μέντοι ἡ μὴ ἀπαγόρευσις ἐπὶ τὰς προειρημένους ἐγκλίσεις συντείνει, ἐν τῷ περὶ αὐτῶν εἰρήσεται· φάμεν γὰρ μὴ γίνωσκε, μὴ γνοίης, μὴ γνῶς.

(‘Es evidente que tiene contenida la afirmación. Y por esto el llamado “adverbio negativo”, en cuanto que es opuesto a la afirmación *ναί*, va con la caída [o ‘modo’] que define [o ‘indicativo’] para anular la afirmación contenida: *ou grápheí* [‘no escribe’], *ou peripateí* [‘no pasea’]; pero ya no con la que hace votos [u ‘optativo’] o la que manda [o ‘imperativo’], puesto que en estas caídas [o ‘modos’] no está contenida la afirmación que es opuesta a la negación, la que, como hemos dicho, se quita con la negación *ou*. Sin embargo, por qué la negación *mé* acompaña a las caídas mencionadas se explicará en el apartado sobre ellas, pues decimos: *mè gínōske* [‘no conozcas’], *mè gnoíēs* [‘ojalá no conozcas’], *mè gnōís* [‘que no conozcas’].’)

Parece claro que Apolonio Díscolo se está refiriendo no solo a desinencias, sino también a tipos de frase. Otros autores más antiguos que Apolonio Díscolo que hablaron del modo como de un fenómeno propio de la frase y que aplicaron los conceptos lógicos de verdadero y falso a esta categoría fueron Aristóteles y los estoicos.

Por un lado, Aristóteles define “apophantikós” (‘el que muestra’) en *Sobre la interpretación* como el tipo de “lógos” o frase que puede ser verdad o mentira (Arist.*Int.*17a2-17a18):

ἀποφαντικός δὲ οὐ πᾶς, ἀλλ' ἐν ᾧ τὸ ἀληθεύειν ἢ ψεύδεσθαι ὑπάρχει· οὐκ ἐν ἅπασιν δὲ ὑπάρχει, οἷον ἡ εὐχὴ λόγος μὲν, ἀλλ' οὐτ' ἀληθὴς οὔτε ψευδής. οἱ μὲν οὖν ἄλλοι ἀφείσθωσαν, — ῥητορικῆς γὰρ ἢ ποιητικῆς οἰκειότερα ἢ σκέψις, — ὁ δὲ ἀποφαντικός τῆς νῦν θεωρίας.

(‘no toda es de aseverar [o ‘aseverativa’], sino aquella en que se da lo de ser verdadero o ser falso; y no en todas se da, como por ejemplo el voto, que es una frase, pero no es verdadera ni falsa. Así que dejemos de lado esas otras —pues su análisis es más propio de la retórica o de la poética—, ya que la del estudio de ahora es la de aseverar [o ‘aseverativa’].’)

En este pasaje vemos cómo en concreto se refiere al “eukhé lógos” (la ‘frase desiderativa’ o ‘votiva’) y dice que no es *apophantikós*.

Los estoicos, por su parte, según Diógenes Laercio (D.L.7.65-66), explican que a lo *apophantikós*, que ellos llaman “aksíōma” (‘juicio’, la enunciativa), se oponen no solo las desiderativas, sino todos los demás tipos de frase.

Otro autor, muy posterior a Apolonio Díscolo, que se apoya en la distinción que Aristóteles hace entre enunciativas y los otros tipos de frase (Arist.*Int.*17a2-17a18), es Amonio de Hermitia. Conviene examinar los siguientes fragmentos del gramático peripatético con atención: por un lado, Ammon. 2.9-25, en el que establece cinco tipos de frase y explica por qué Aristóteles solo se ocupó de la enunciativa:

ἀλλὰ τοῦ λόγου πέντε ὄντων εἰδῶν, τοῦ τε κλητικοῦ ὡς τὸ
 ὦ μάκαρ Ἀτρεΐδη,
 καὶ τοῦ προστακτικοῦ ὡς τὸ
 βάσκει' ἴθι, Ἴρι ταχεῖα,
 καὶ τοῦ ἐρωτηματικοῦ ὡς τὸ
 τίς πόθεν εἶς ἀνδρῶν;
 καὶ τοῦ εὐκτικοῦ ὡς τὸ
 αἰ γάρ, Ζεῦ τε πάτερ,
 καὶ ἐπὶ τούτοις τοῦ ἀποφαντικοῦ, καθ' ὃν ἂποφαινόμεθα περὶ ὅτου οὖν τῶν πραγμάτων οἷον

θεοὶ δέ τε πάντα ἴσασι,

‘πᾶσα ψυχὴ ἀθάνατος’, οὐ περὶ παντὸς ἀπλοῦ λόγου κατὰ τήνδε τὴν πραγματείαν διδάσκει ἡμᾶς ὁ Ἀριστοτέλης, ἀλλὰ περὶ μόνου τοῦ ἀποφαντικοῦ. καὶ τοῦτο εἰκότως· μόνον γὰρ τοῦτο τὸ εἶδος τοῦ λόγου δεκτικόν ἐστιν ἀληθείας τε καὶ ψεύδους καὶ ὑπὸ τοῦτο τελοῦσιν αἱ ἀποδείξεις, ὑπὲρ ὧν ἡ λογικὴ πᾶσα πραγματεία τῷ φιλοσόφῳ συντέτακται.

(‘Sin embargo, hay cinco tipos de frase: la de llamar [o ‘vocativa’], como el *Oh, dichoso Atrida*; la de mandar [o ‘imperativa’], como el *Ve para allá, rauda Iris*; la de preguntar [o ‘interrogativa’], como el *¿Quién eres y de dónde vienes?*; y la de hacer votos [o ‘optativa’], como el *¡Oh, padre Zeus, ojalá...!*¹⁶; y, además de estas, la de aseverar [o ‘aseverativa’], por la que hacemos una aserción sobre alguna cosa, como, por ejemplo, *Los dioses saben todo, Toda alma es inmortal*. Aristóteles no nos enseña en esta obra sobre todas

¹⁶ El ejemplo de desiderativa es de *Il.*4.288-289: αἰ γὰρ, Ζεῦ τε πάτερ καὶ Ἀθηνᾷῃ καὶ Ἀπολλῶνι / τοῖος πᾶσιν θυμὸς ἐνὶ στήθεσσι γένοιτο! (‘¡Oh, padre Zeus, Atenea y Apolo, ojalá un espíritu como ese naciera en todos los pechos!’).

las frases simples, sino solamente sobre la de aseverar. Y esto, a lo que parece, porque solo este tipo de frase puede recibir verdad o falsedad y con este se realizan las deducciones, en aras de las cuales toda la obra sobre lógica fue compuesta por el filósofo.)

Por otro lado, en Ammon.5.1-17 el autor considera que las enunciativas dependen de una potencia del alma cognitiva y los demás tipos de frase, de una potencia vital o apetitiva, de manera que lo que se hace con estas últimas es influir en alguien que puede contribuir a cumplir el deseo del hablante con otra frase o con una acción:

ῥητέον οὖν ὅτι τῆς ψυχῆς τῆς ἡμετέρας διττὰς ἐχούσης δυνάμεις, τὰς μὲν γνωστικὰς τὰς δὲ ζωτικὰς τὰς καὶ ὀρεκτικὰς λεγομένας (λέγω δὲ γνωστικὰς μὲν καθ' ἃς γινώσκομεν ἕκαστον τῶν ὄντων, οἷον νοῦν διάνοιαν δόξαν φαντασίαν αἴσθησιν, ὀρεκτικὰς δὲ καθ' ἃς ὀρεγόμεθα τῶν ἀγαθῶν, ἢ τῶν ὄντων ἢ τῶν δοκούντων, οἷον βούλησιν λέγω προαίρεσιν θυμὸν ἐπιθυμίαν), τὰ μὲν τέσσαρα εἶδη τοῦ λόγου τὰ παρὰ τὸ ἀποφαντικὸν ἀπὸ τῶν ὀρεκτικῶν δυνάμεων προέρχονται (τῆς ψυχῆς οὐκ αὐτῆς καθ' αὐτὴν ἐνεργούσης ἀλλὰ πρὸς ἕτερον ἀποτελειομένης τὸν συμβάλλεσθαι δοκοῦντα πρὸς τὸ τυχεῖν τῆς ὀρέξεως καὶ ἥτοι λόγον παρ' αὐτοῦ ζητούσης, καθάπερ ἐπὶ τοῦ πυσματικοῦ καὶ ἐρωτηματικοῦ καλουμένου λόγου, ἢ πρᾶγμα, καὶ εἰ πρᾶγμα, ἥτοι αὐτοῦ ἐκείνου τυχεῖν ἐφιεμένης πρὸς ὃν ὁ λόγος, ὥσπερ ἐπὶ τοῦ κλητικοῦ, ἢ τινος παρ' αὐτοῦ πράξεως, καὶ ταύτης ἢ ὡς παρὰ κρείττονος, ὡς ἐπὶ τῆς εὐχῆς, ἢ ὡς παρὰ χείρονος, ὡς ἐπὶ τῆς κυρίως καλουμένης προστάξεως), μόνον δὲ τὸ ἀποφαντικὸν ἀπὸ τῶν γνωστικῶν, καὶ ἔστι τοῦτο ἐξαγγελτικὸν τῆς γενομένης ἐν ἡμῖν γνώσεως τῶν πραγμάτων ἀληθῶς ἢ φαινομένως. διὸ καὶ μόνον τοῦτο δεκτικὸν ἐστὶν ἀληθείας ἢ ψεύδους, τῶν δὲ ἄλλων οὐδέν.

(‘Hay que decir que nuestra alma tiene dos tipos de capacidades, por un lado las llamadas “de conocer” y, por otro lado, las “de vivir” o “desear”. Digo “de conocer” de aquellas por las que conocemos cada una de las cosas que son, como, por ejemplo, la mente, el entendimiento, la opinión, la imaginación, la sensación. Digo “de desear” de aquellas por las que deseamos las cosas buenas, las que son o las que parecen, como, por ejemplo, la voluntad, el libre albedrío, las ganas, el deseo. Los cuatro tipos de frase, fuera de la de enunciar, proceden de las capacidades de desear: el alma no lo hace de por sí para sí misma, sino que se dirige hacia otro que parece poder contribuir a cumplir el deseo, y, así, pide de su parte una frase (como es el caso de la frase llamada inquisitiva o de la interrogativa¹⁷), o una cosa, y, si una cosa, entonces se obtiene a aquel que se llama con la frase (como con la de llamar), o alguna acción de su parte: y esta es de parte de alguien más poderoso (como en el voto) o de parte de alguien inferior (como en la orden propiamente dicha). Pero solo la de aseverar [o ‘aseverativa’] viene de las [capacidades] de conocer, y esta es la que anuncia el conocimiento de las cosas que en nosotros verdadera o aparentemente se hace, pero no ninguna de las otras.’)

Probablemente, las categorías que se emplearon en la gramática griega (y después en la latina) para distinguir los modos tuvieran su origen en otras distinciones no del nivel de la frase, sino del nivel del texto: algo parecido a lo que nosotros hacemos cuando decimos que en un texto predomina tal o cual “modalidad textual”, es decir, cuando analizamos qué forma

¹⁷ “Pusmatikós” es la pregunta parcial y “erōtēmatikós”, la total.

de organización interna prima de acuerdo con la función de un texto. Que ese tipo de clasificación en el nivel del texto existía desde muy antiguo aparece claramente documentado en Arist.*Po.*1456b.8-18, Quint.*III.*4.9-11 o en D.L.9.53-54.

2.2. La “modalidad” como tipo de oración o de frase o como carácter de un juicio

En la Edad Media, aunque se siguieron para el modo las clasificaciones de la gramática latina, el término “modus” no se usó exactamente igual, sino que desarrolló más significados (van der Auwera y Zamorano Aguilar 2016: 16):

in Speculative Grammar the term *modus* appears with a new sense, best translated with the English word “mode”. The properties of things are their “modes”; there are modes of their existence, of the mind understanding them, and of the language signifying them. The notion of mode is so important that Speculative Grammarians are also known as *modistae* or “modists”.

La palabra *modus* significa ‘manera’, por lo que ha sido posible aplicarla a cosas muy distintas, incluso dentro de la propia disciplina gramatical. En la Edad Media el término “modus” desarrolla la acepción lógica de ‘carácter de un juicio’ (es decir, de una frase enunciativa): una proposición puede ser necesaria, o posible, o real, o sus contrarios. Esto se conoce modernamente como “modalidad lógica” y normalmente se pone en relación también con el tipo de desinencia de modo que tiene el verbo. El término lógico “modus” se iría sustituyendo con esta acepción por el de “modalidad”, en buena medida gracias a la influencia de Kant, que usaba el término “Modalität” en lugar de “modus” en su *Crítica de la razón pura* (*Kritik der reinen Vernunft*, 1781).

A partir del siglo XVIII algunos gramáticos de la tradición española utilizan el concepto lógico de ‘modalidad’ para explicar el significado que expresan algunos modos verbales: por ejemplo, Lenz (1935 [1920]: 451-452) distingue entre “juicios asertorios” (que expresan un hecho), en indicativo; y “juicios problemáticos” (que expresan posibilidad) y “apodícticos” (que expresan necesidad o deseo), en subjuntivo.

Los gramáticos han intentado e intentan a menudo integrar unos tipos de modo o modalidad en otros. De ahí que se hable, por ejemplo, de “modo potencial” y de “optativo” al mismo nivel (Salvá 1988 [1847]: 415):

la partícula *ojalá* como que es interjección, contiene un pensamiento cabal y vale lo mismo que (*Deseo que*) *venga pronto* o (*Sería conveniente que*) *viniese pronto*. Pero como semejantes locuciones van por lo común desnudas del verbo determinante y parecen propias de este modo, lo han designado muchos con el nombre de *optativo*; al paso que otros lo denominan *potencial* por servir para ciertas frases que denotan voluntad, posibilidad o poder, cuales son estas: *Quisiera pasear*; *Pudiera ir al teatro*.

O que, si siguiéramos la distinción que Palmer (2001 [1986]: 134-135) hace entre “want” y “wish”, tendríamos que considerar que las desiderativas pertenecen a la modalidad “epistémica”, mientras que las enunciativas introducidas por un verbo de volición pertenecen a la modalidad “deóntica”:

It could be argued that fears and wishes are best treated as epistemic, since they indicate attitudes to propositions rather than unrealized events. Indeed, Givón (1994: 280) refers

to hopes and fears as ‘epistemic anxiety’. Wanting, however, seems to be different in that the emotion is more directed to the event, and so should be treated as deontic, a kind of directive. A comparison of ‘wish’ and ‘want’ may bear out this point in two ways. First, telling someone what is wanted is often a direction for action whereas an expression of wish is not so obviously so. Secondly, wishes, like fears and hopes, can relate to the past as well as the present or future, whereas wanting cannot

Aunque el concepto de ‘modalidad lógica’ se extendiera a la gramática a partir del siglo XVII, el término “modalidad” se introdujo recientemente (su primera documentación como tal es de 1907). Nació ligado a los conceptos de ‘proposición necesaria’ y ‘posible’, que ya se estudiaban en la Antigüedad pero con otro nombre (cf. van der Auwera y Zamorano Aguilar 2016: 10-11).

Como hemos visto, Aristóteles le daba primacía en sus estudios al *logos apophantikós* (el juicio asertivo, la enunciativa), y así seguirá haciéndose en toda la tradición lógica y gramatical de Occidente, de manera que los demás tipos de frase se definirán, por oposición a este, como “no lógicos”¹⁸. Por ello, “modalidad” heredarán otro de los significados de “modo”, el de ‘tipo de frase’, que, como hemos visto en el apartado anterior, se consigue mediante la flexión verbal, pero también mediante otros elementos gramaticales, que cumplen distintas funciones o producen diferentes efectos (García Calvo 1993 [1989]: 76-77), o, como generalmente se dice, reflejan la actitud del hablante ante el contenido proposicional del mensaje o “dictum”¹⁹ (término que, como “modus”, hereda la gramática de la lógica escolástica). Esta actitud puede ser, según Bally (1942: 3), de tres tipos:

La modalité est la forme linguistique d’un jugement intellectuel, d’un jugement affectif ou d’une volonté qu’un sujet pensant énonce à propos d’une perception ou d’une représentation de son esprit. Ainsi la vue ou l’idée de la pluie peut provoquer dans l’esprit d’un agriculteur une croyance, une appréhension ou un désir: «Je crois qu’il pleut; Je crains qu’il ne pleuve; Je souhaite qu’il pleuve.» La partie de l’énoncé qui exprime le jugement ou la volonté (ici: *je crois, je crains, je souhaite*) est appelée *modus*; l’objet du modus (ici: l’idée de la pluie) est contenu dans le *dictum*.

Como señala Grande Alija (1997: 106), la supervivencia hasta nuestros días de una definición tan vaga de modalidad como esta última (como ‘actitud del hablante ante el contenido del mensaje’) se justifica por su naturaleza polisémica: esta definición ha permitido que coexistan distintos enfoques de la modalidad con diferentes objetos de estudio: lo que modernamente se llaman “modalidades oracionales, de frase, o de la enunciación” y, por otro lado, las “modalidades lógicas o del enunciado” (cf. Kostova 2011). Las segundas exigen especialmente un tratamiento lógico y semántico, y las primeras, las que más interesan en esta tesis, un tratamiento pragmático, semántico y morfosintáctico (y, si fuera posible en un estudio histórico como este, también prosódico), por lo que se han relacionado a veces con las funciones del lenguaje (cf. Jakobson 1981 [1974]: 347-360).

¹⁸ Grande Alija (1997: 39) opina que «en el fondo de todo esto se encuentra, sin lugar a dudas, el interés que el uso asertivo del lenguaje tiene para la lógica —no en vano es el que mejor se presta a sus manipulaciones— y la fuerte influencia que esta ha ejercido sobre los estudios gramaticales. Básicamente, dejando al margen la cuestión de los modos verbales y las referencias sesgadas a los diversos tipos de enunciados, la gramática que se ha hecho a lo largo de la historia no es otra que la de los enunciados asertivos o declarativos».

¹⁹ Cf. RAE-ASALE (2009: §1.13c, §42.1b).

Este tipo de clasificaciones basadas en la actitud del hablante se continuarán haciendo hasta la actualidad, también en la gramática del español, y en la mayoría de los casos la modalidad desiderativa quedará así sumergida bajo otras modalidades²⁰. Veremos más adelante que algunos autores de la tradición española, como García Calvo (1958), tratan de superar la definición de la modalidad como ‘actitud mental del hablante’, relacionándola con las funciones del lenguaje, y recuperando, en realidad, una tradición gramatical más antigua, la de Amonio de Hermia (cf. 2.1 y Fernández Garrido 1994).

En lo que se refiere al término “desiderativo”, no se usó en la gramática española hasta Miranda (1998 [1556]), pero no se aplicó tanto a un tipo de frase como a uno de los modos verbales. En los siglos XVI y XVII la mayoría de los gramáticos lo utilizaban como sinónimo del término “optativo”, heredado de la gramática latina (“optativus”), traducción a su vez del término griego (“euktiké”). Sin embargo, en la Edad Media y en los Siglos de Oro no solo se hablaba de modos del verbo, sino que también se estudiaban, al igual que en Grecia y Roma, otros elementos gramaticales que era necesario que acompañasen a cada tipo de modo. Es decir, aunque no existiese un término distinto para ello todavía (como “modalidad de frase”), entendían que el modo era algo que iba más allá de la desinencia verbal: el término “optativo”, por ejemplo, se aplicaba también a los adverbios.

En la actualidad podemos encontrar también el término “optativo” en la gramática del español (como “optative” en inglés) referido a un tipo de frase (cf. Ridruejo 1983; Sánchez López 2017). Por su parte, el término inglés “desiderative” hace referencia tanto a las desiderativas como a cierto tipo de enunciativas que se incluyen bajo la misma categoría (cf. Gerdts 1988; Harkins 1995; Khanina 2009; Musi 2016): las que Haspelmath (2005: 502-505) denomina “‘want’ complement clauses”, es decir, oraciones como *Quiero irme de casa*, *Quiere que me vaya de casa*. Algunos autores de nuestra tradición, como Mesa Sanz (1998a) o Gras (2010), también incluyen entre las “desiderativas” construcciones de este tipo.

2.3. Del modo verbal optativo al significado optativo del modo subjuntivo

Dobrushina, van der Auwera y Goussev (2005: 298-301) muestran cómo la mayoría de las lenguas del mundo no tienen una marca específica en el verbo para el optativo: de las 319 lenguas que estudian, solo 48 cuentan con ella. Esas lenguas son sobre todo del Cáucaso, del norte de la India y de Nepal.

Entre esas lenguas se encontraba, aunque Dobrushina, van der Auwera y Goussev (2005: 298-301) no la incluyan entre ellas, el griego antiguo. Las gramáticas griegas hablaban, así, de “modo verbal optativo”. Ese modo no se utilizaba solamente para hacer construcciones desiderativas²¹. De hecho, ese no era el uso más frecuente del modo optativo en griego antiguo²², sino que se documenta con más frecuencia expresando posibilidad, finalidad, órdenes

²⁰ Para una reseña del tratamiento (también confuso) de la modalidad desiderativa en las obras más representativas de la tradición gramatical francesa y rumana reciente, véase Florea (2016: 139-145); para la tradición portuguesa y brasileña, véase Manole (2016).

²¹ Como, por ejemplo, Hch 8, 20: «Τὸ ἀργύριόν σου σὺν σοὶ εἶ ἐἰς ἀπόλειαν, ὁτί τὸν δόρεάν τοῦ Θεοῦ ἐνόμισας διὰ κηρμάτων κτήσθαι» (‘Tu dinero váyase contigo a la perdición, pues creíste ganar con dinero el don de Dios’).

²² Lo que hace a van der Auwera y Schalley (2004: 90) cuestionarse si es apropiada la etiqueta de “optativo”: «Duhoux (2000: 226) reports two studies in which it is shown that the overwhelming majority of Optative (99%) uses in the chosen Classical Greek texts are not used for the expression of a wish. It is only by New Testament Greek times that the wish-expressing use becomes dominant, but not overwhelmingly so: Duhoux’s text counts give us 63,8%. The essential difference between the Classical Greek Subjunctive and Optative is not, according to Duhoux (2000: 226), that the latter is strongly dedicated to the expression of wishes and the former not.

atenuadas o discurso indirecto, y, por otro lado, no todas las construcciones desiderativas se hacían con el modo optativo²³. Lo mismo ocurre en otras lenguas con modo optativo, como, por ejemplo, en albanés (cf. Tasi y Núñez-Méndez 2009).

En latín no se diferenciaba una marca verbal distinta para el subjuntivo y para el optativo²⁴. Sin embargo, los gramáticos latinos seguían hablando de modo verbal optativo al describir su lengua. Nebrija (1990 [1492]) continuará aplicando la categoría de modo optativo al verbo castellano, así como la mayoría de los gramáticos de los siglos XVI y XVII. Esta actitud de los gramáticos latinos y sobre todo la de los primeros gramáticos del castellano se ha entendido en la bibliografía (Dorta Luis 1987; Martínez Gavilán 1990; Viejo Sánchez 1995; Grande Alija 1997; Zamorano Aguilar 2001, 2005) como un lastre²⁵, ya que el español no ha contado nunca con una marca exclusiva de optativo en el verbo. Véase, a modo de ejemplo, la siguiente afirmación de Martínez Gavilán (1990: 202):

El trasvase realizado por los gramáticos latinos, que fuerzan la realidad de su lengua para adaptarla a los esquemas ofrecidos por la gramática griega, tendrá enormes repercusiones para la lingüística posterior. La existencia de un modo optativo será asumida por todas las gramáticas renacentistas latinas y, desde ahí, transferida mecánicamente a las gramáticas vulgares. Nebrija es una buena muestra del modo en que se produce el proceso de transmisión.

En los siglos XVI y XVII también se criticaba esa “dependencia” que la gramática latina tenía de la griega, y la castellana, a su vez, de la latina. Así, por ejemplo, en la Gramática de Lovaina (1966 [1559]: 47) se dice lo siguiente:

El quarto Modo es por mi llamado Comun, porque todos sus tiempos son comunes i dedicados para declarar aquellos dos Modos que los latinos dizen Optativo, i Subjuntivo, que en la le[n]gua Latina todos los gramaticos nesciamente han repetido, poniendo unos mesmos Tiempos en diversos Modos, do no era menester.

Conviene, no obstante, matizar ese tipo de afirmaciones: los autores no establecen los mismos paradigmas para el subjuntivo y para el optativo castellano. Nebrija (1990 [1492]), por ejemplo, considera que con el optativo no se especifica el tiempo en el pasado tanto como en subjuntivo y por eso habla de un tipo de pasado, frente a los tres del subjuntivo. Por otro lado, la mayoría de los autores de los siglos XVI y XVII que distinguen entre subjuntivo y optativo, aunque hablen del mismo número de tiempos en los dos modos, también distinguen de alguna manera un paradigma de otro, según veremos con más detalle en el apartado 3.4.6.

Rather, the Optative covers the realm of the possible, and Subjunctive that of the probable (cp. also Sihler 1995: 582 on Sanskrit). If that is true, then the use of the term ‘Optative’ is not very felicitous, at least not with respect to Greek».

²³ En griego antiguo, por ejemplo, se pueden construir desiderativas (contrafactuales) con formas pasadas del modo indicativo. Sobre las desiderativas en griego antiguo, véase Revuelta Puigdollers (2005: 15-17; 2017).

²⁴ Tampoco esa distinción existe en el verbo de las lenguas romances: no la heredan del latín ni crean un nuevo morfema de optativo. Sobre la inexistencia de esta marca en francés moderno (pero no, en cambio, de desiderativas), véase Daley (1935).

²⁵ Para el caso del latín, cf. Hudson (2014: 240), que habla de “pedagogical disaster”.

También en Lancelot (1990 [1681]: 79) podemos encontrar una crítica explícita a la distinción entre modo subjuntivo y optativo en español:

Ainsi c'est vne chose fort inutile parmy les Grammairiens de faire icy vn mode Optatif, & de disputer si cét Optatif a vn futur ou non; comme quand on dit, *Oxala yo ame*, Dieu veuille que j'aime; Car quand *ame* ne seroit là que le present Subjonctif, c'est vne chose generale en toutes les langues, comme je l'av fait voir dans la Meth. Lat. que tous les temps Subjonctifs tiennent quelque chose de l'auenir.

Aquí vemos cómo Lancelot considera inútil la discusión sobre si el optativo tiene futuro o no, discusión que tiene gran interés y que retomaré en el apartado dedicado a los tiempos en las construcciones desiderativas (3.4.6). Pero, en fin, será Correas (1954 [1625], 1984 [1627]), que solamente habla ya de modo indicativo y de subjuntivo, quien influya más en la tradición gramatical posterior, llevándola al abandono definitivo del estudio del modo verbal optativo y, por tanto, de las desiderativas. Ahora bien, quienes apoyan incondicionalmente el progreso de Correas (cf. especialmente Martínez Gavilán 1990) no reparan demasiado en las consecuencias que trajo este cambio hasta nuestros días.

Cuando los gramáticos latinos y los primeros castellanos hablaban de modo verbal optativo, no estaban simplemente tomando un paradigma heredado de la tradición y forzando a su lengua a que entrase en él: reconocían que lo que se expresaba así en griego antiguo, en su lengua tenía que poder expresarse de alguna otra manera; y reconocían también que una marca verbal no era suficiente para expresarlo (tampoco en griego, en realidad), sino que necesitaban de otros elementos gramaticales que la acompañasen. Tener una lengua con la que comparar la suya propia les hacía preguntarse cosas que de otra manera no se hubiesen preguntado tan fácilmente: hay una única marca en nuestra lengua para el subjuntivo y el optativo, pero ¿se utilizan los mismos tiempos para una cosa y la otra? ¿Los otros elementos gramaticales que acompañan al verbo coinciden? ¿Qué relación guarda con otros modos, como el imperativo? A estas preguntas trataban de dar respuesta los primeros gramáticos castellanos²⁶: ofrecían paradigmas distintos de los tiempos para el subjuntivo y el optativo, reflexionaban sobre qué adverbios o elementos introductores acompañaban a cada modo. Concebían el modo en un sentido estrecho, referido a la flexión verbal, pero también en un sentido más amplio, en combinación con otros elementos gramaticales: es decir, como un tipo de frase.

Estas preguntas se van dejando de lado en la tradición gramatical castellana a partir de Correas: cuando desaparece de las gramáticas el optativo, se incluye en el mejor de los casos como un subtipo dentro del subjuntivo²⁷ que se define semánticamente como 'expresión de deseos', y no se indaga mucho más en su funcionamiento. En la cita siguiente Correas (1954 [1625]: 243) dice del subjuntivo que no cambia ninguno de sus tiempos según lo que signifique (se fija más en la morfología que en el uso), precisamente lo contrario de lo que afirmaban quienes distinguían optativo de subjuntivo, y hace una clasificación de los significados que tendrá mucho éxito en la tradición posterior:

²⁶ Preguntas de investigación que siguen planteándose en los estudios comparativos modernos, como el de Tasi y Núñez-Méndez (2009), que comparan el albanés, lengua con modo verbal optativo, y el español moderno.

²⁷ También para lenguas como el inglés ha triunfado esta idea (van der Auwera y Schalley 2004: 88): «Even for English, which hardly has any verbal morphology left, one finds Quirk et al (1991: 155-157, 850) writing that the Optative is one of the uses of the English Subjunctive, more precisely a subtype of the latter's 'Formulaic' use».

Este suxuntivo sin mudar nada de sus tienpos en letra ó terminazion se divide en optativo, potenzial, conzesivo, deprecativo, indefinito i vago, i en otros modos segun la diversidad i maneras, i propositos de hablar, i las particulas que le modifican, i hazen de este ú de aquel modo.

Esta concepción del optativo como categoría dependiente del subjuntivo y del imperativo explica en parte el arrinconamiento que han sufrido desde el siglo XVII y sufren aún hoy las desiderativas: se peca tanto de “flexocentrismo” que parece que, si algo no tiene una flexión propia y distinta, no existe.

De hecho, al abordar el estudio de las desiderativas nos encontramos hoy con otro grave problema que estaba ya presente en los orígenes de nuestra tradición gramatical, pero que se agravó según fueron imponiéndose las concepciones del modo (y de la modalidad) que acabamos de examinar: se han consagrado definiciones de las desiderativas hechas mediante criterios que no son gramaticales. Su definición como ‘expresión de deseos’ se acerca peligrosamente al terreno de la psicología. Zamorano Aguilar (2001: 25) apunta algunos de los problemas que afectan no solo al estudio de la modalidad desiderativa, sino también a los conceptos expresados por “modo” y “modalidad”. También García Calvo (1993 [1989]: 110), que los resume de la siguiente manera:

1) la busca de la significación o semántica de los Modos (en lugar de su función); 2) la atención predominante a las funciones lógicas del lenguaje, desatendiendo los evidentes servicios de los Modos para funciones no lógicas²⁸; 3) la poca rigurosa diferenciación entre lo que, en el uso de los Modos, son hechos expresivos o impresivos y lo que son sus valores gramaticales; 4) confundir el análisis gramatical con las posibilidades de traducción a otra lengua y el examen psicológico de un contexto; 5) para las lenguas indoeuropeas, haberse desligado el estudio del Subjuntivo y Optativo del del Imperativo, que parecía ofrecer vía más clara y primaria para el entendimiento de los Modos.

2.4. Las definiciones del modo y la modalidad desiderativa

2.4.1. El triunfo de la definición semántica ‘expresión de deseos’

Nebrija (1990 [1492]: 197) es uno de los pocos gramáticos del español que antes del siglo XVIII define el modo y ofrece una definición del optativo: «El modo en el verbo, que Quintiliano llama calidad, es aquello por lo cual se distinguen ciertas maneras de significado en el verbo. (...) Optativo modo es aquél por el cual desseamos alguna cosa, por que ‘optare’ es dessear; como *io, si amasses a Dios!*».

La misma definición semántica del modo optativo (aunque se le llame “desiderativo”, o se hable de “modalidad desiderativa”) como ‘aquel que sirve para desear’ la encontramos en prácticamente todos los gramáticos de la tradición gramatical española, desde Nebrija hasta el siglo XXI²⁹. También se aporta ese tipo de definición aun en los casos en que se hace referencia a alguna de las propiedades sintácticas, prosódicas o lógicas de las desiderativas; o

²⁸ Malinowski (1946 [1923]: 316) también se refiere a este problema: «we can say that language in its primitive function and original form has an essentially pragmatic character; that it is a mode of behaviour, an indispensable element of concerted human action. And negatively: that to regard it as a means for the embodiment or expression of thought is to take a one-sided view of one of its most derivated and specialized functions».

²⁹ El triunfo de una única definición es ya de por sí bastante sospechoso. Como dice Feyerabend (1975: 43-44), «this appearance of success cannot in the least be regarded as a sign of truth and correspondence with nature».

aun cuando se observa una relación muy estrecha entre estas y las imperativas, relación que podría muy bien descubrir que la definición debería sufrir alguna modificación. Tampoco se ensayaron definiciones distintas de las desiderativas cuando a comienzos del siglo XX se impuso una concepción impresiva del lenguaje sobre la expresiva y la lógica, que dominaba hasta entonces (cf. García Calvo 1958: 332).

Dobrushina, van der Auwera y Goussev (2005: 298-301) consideran que tanto las frases imperativas como las desiderativas (“desideratives”, en el sentido señalado anteriormente de “*want*’ complement clauses”), así como ciertas optativas (“optatives”, lo que en esta tesis se denominan “desiderativas”) y ciertas oraciones con subjuntivo, expresan deseo. Estos gramáticos no se refieren al español, sino a todas las lenguas del mundo que se han estudiado para crear el WALS (*World Atlas of Language Structures*), por lo que sus descripciones pretenden descubrir universales lingüísticos. En este caso ponen de manifiesto que la definición semántica ‘expresión de deseos’ se puede aplicar a distintos tipos de frase y que, por lo tanto, no es una definición suficiente. Ammann y van der Auwera (2004: 294-297) consideran que hay dos categorías universales, “wish” (‘desear’) y “appeal” (‘pedir’), y que la segunda de ellas es la que opone las desiderativas a las imperativas, a las cohortativas y a las exhortativas (también van der Auwera, Dobrushina y Goussev 2005).

Lenz (1935 [1920]: 54) incluso llega a considerar el vocativo, como hacía Amonio (cf. Ammon.5.1-17), una forma de expresión de deseos, en un pasaje en el que está comentando un diálogo: «Primero va un vocativo: “Pedro”. En la idea del que habla equivale a una proposición entera, expresión del deseo: “Fíjese usted en mí; quiero hablarle.” Pedro se detiene y reconoce a su amigo».

En el apartado 2.5 reseñaré los análisis que se han ofrecido de las desiderativas en los estudios de tipología lingüística y en los modelos de la gramática generativa, la gramática discursivo-funcional (GDF) y la gramática de construcciones³⁰. No hará falta detenerse allí en qué definiciones han seguido los autores que estudian las desiderativas en estos modelos, porque todos ellos aceptan sin discusión la definición semántica de ‘expresión de deseos’.

Dentro de la gramática generativa, Grosz (2012: 1) define lo que es una desiderativa de la siguiente manera: «*Optative utterances* express a wish, regret, hope or desire without an overt lexical item that means *wish, regret, hope* or *desire*». Ørsnes (2013: 141), que critica el análisis composicional que hace este autor y ofrece un análisis alternativo para algunas desiderativas dentro del modelo de la gramática de construcciones³¹, sigue, sin embargo,

Quite the contrary, the suspicion arises that the absence of major difficulties is a result of the decrease of empirical content brought about by the elimination of alternatives, and of facts that can be discovered with their help. In other words, *the suspicion arises that his alleged success is due to the fact that the theory, when extended beyond its starting point, was turned into rigid ideology*. Such ideology is ‘successful’ not because it agrees so well with the facts; it is successful because no facts have been specified that could constitute a test, and because some such facts have even been removed. Its ‘success’ is *entirely man-made*».

³⁰ También en la pragmática interaccional, pero como esta toma como unidad de estudio el acto de habla, no define (aunque hable de ello) lo que es una desiderativa, sino lo que es una expresión de buenos deseos, el tipo de acto de habla expresado, generalmente, por construcciones desiderativas del que se han ocupado estos estudios.

³¹ También Gras (2010: 461-472) analiza algunas construcciones desiderativas dentro de este modelo, pero no ofrece una definición de “desiderativa”, sino que se refiere directamente a algunas de sus propiedades.

esta definición de cerca, aunque matizando que lo que expresa el deseo es una frase y excluyendo la expresión de arrepentimiento (“regret”) de la definición³².

También dentro del modelo de la gramática generativa, Sánchez López (2017: 84) sigue la definición de Grosz con algunos matices: «main clauses that express a vivid wish, hope or desire without using a verb of wish, hope or desire». Las desiderativas son “main clauses” (pues tanto Grosz, como Ørsnes, como Sánchez López rechazan la hipótesis del verbo elidido, que examinaré en 3.4.1), el deseo que expresan es “vivid” (esto no entiendo por qué) y tampoco sirven para expresar “regret” (arrepentimiento). Sorprende que los tres autores asuman una definición que se hace, por un lado, con algo tan abstracto como ‘expresión de deseos’ y, por otro lado, que se hace negativamente: no se define lo que es una desiderativa por lo que tiene, sino por lo que no tiene (un elemento léxico que exprese deseo).

Dentro del modelo de la GDF, Hengeveld y Mackenzie (2008: 71) distinguen entre construcciones con ilocución (‘fuerza ilocutiva’) “optativa”: «the Speaker indicates to the Addressee his/her wish that the positive situation evoked by the Communicated Content should come about»; y construcciones con ilocución “imprecativa”: «the Speaker indicates to the Addressee his/her wish that the negative situation evoked by the Communicated Content should come about». Es decir, consideran dos tipos de modalidad que se corresponden, en realidad, con dos de las funciones prototípicas de las desiderativas, como veremos en 3.2.6: “expresar buenos deseos” y “maldecir”. En cualquier caso, siguen también la definición de ‘expresión de deseos’.

En la tipología lingüística no siempre se han estudiado las construcciones desiderativas en particular, sino que a menudo se las ha tratado junto a otro tipo de expresiones lingüísticas que sirven para “desear” (cf. Khanina 2009) o se ha prestado atención únicamente a aquellas desiderativas que tienen un morfema verbal de optativo (cf. Dobrushina, van der Auwera y Goussev 2005). Ammann y van der Auwera (2004: 295), que estudian desiderativas del tipo *que* + subjuntivo en lenguas del Sudeste de Europa, sí ofrecen una definición de “desiderativo”: «The optative is a constructional paradigm, available for all grammatical persons, a core meaning of which is the expression of the speaker’s wish».

Como se ve, de la adscripción de las desiderativas al modo griego *euktiké* o al latino *optativus* a la definición que se hace de estas construcciones en la lingüística del siglo XXI no hay un gran salto.

2.4.2. La interpretación de las desiderativas como actos de habla expresivos

Hemos visto cómo la definición del modo y de la modalidad desiderativa que ha triunfado en la tradición gramatical ha sido la de ‘expresión de deseos’. En consecuencia, cuando ha querido encontrarse un lugar en la teoría de actos de habla para las desiderativas, este ha sido entre los actos de habla expresivos, como hacen, por ejemplo, García Macías (2000) o Boisvert y Ludwig (2006).

³² Grosz (2012) no justifica por qué incluye “regret” en la definición, pero supongo que tiene en mente el uso de algunas desiderativas contrafactuales (cf. apartado 5.1.3 de este trabajo): «¡Oh, quién se atreviera a salir entonces, diciendo a voces!: «¡Ah, Luscinda, Luscinda! Mira lo que haces, considera lo que me debes, mira que eres mía y que no puedes ser de otro. Advierte que el decir tú sí y el acabárseme la vida ha de ser todo a un punto» (DQ. I 27, 269-270).

Los actos expresivos son para Searle (1975b: 356-357) aquellos en los que el hablante expresa su “estado psicológico” ante un estado de cosas contenido en la proposición³³. Según él, la verdad de la proposición se presupone y el hablante no está tratando de ajustar el mundo a las palabras ni las palabras al mundo:

The illocutionary point of this class is to express the psychological state specified in the sincerity condition about a state of affairs specified in the propositional content. The paradigms of expressive verbs are “thank”, “congratulate”, “apologize”, “condole”, “deplore”, and “welcome”. Notice that in expressives there is no direction of fit. In performing an expressive, the speaker is neither trying to get the world to match the words nor the words to match the world; rather the truth of the expressed proposition is presupposed. Thus, for example, when I apologize for having stepped on your toe, it is not my purpose either to claim that your toe was stepped on nor to get it stepped on.

La idea de que las imperativas tengan también una dimensión expresiva, no solo imperativa, aparece también de alguna manera en Searle (1975b: 347): «a man who orders, commands, requests H to do A expresses a desire (want, wish) that H do A», si bien él está hablando aquí no de la modalidad imperativa, sino de actos de habla directivos³⁴. Sin embargo, Searle (1975b: 355) excluye las desiderativas de los actos de habla directivos con su definición: «The illocutionary point of these consists in the fact that they are attempts (of varying degrees, and hence more precisely, they are determinates of the determinable which includes attempting) by the speaker to get the hearer to do something».

Ya hemos visto a lo largo de este capítulo el aislamiento que han sufrido las desiderativas. Como consecuencia de ello, en la teoría de actos de habla tampoco tienen un lugar específico. Los pocos autores que se han ocupado de las desiderativas y de algunos actos de habla asociados a ellas han considerado que pertenecen a la categoría de los expresivos, adoptando por lo general acríticamente la definición de acto expresivo de Searle³⁵ y la definición de desiderativa como ‘expresión de deseos’ que se ha mantenido a lo largo de los siglos sin apenas discusión, a pesar de que este último (1975b: 347-348) advierte de lo inadecuado de usar la dimensión expresiva para definir los actos de habla:

If one tries to do a classification of illocutionary acts based entirely on different expressed psychological states (differences in the sincerity condition), one can get quite a

³³ Searle (1975b) revisa la clasificación que hace Austin (1962: 147 y ss.) «into his five basic categories of veridictive, expositive, exercitive, behavitive, and commissive», que, en realidad, se refiere a los verbos realizativos del inglés, y propone una alternativa para mejorarla, estableciendo primero hasta doce criterios para distinguir unos actos ilocutivos de otros. De ellos solo los tres primeros los considera necesarios para hacer su clasificación: la finalidad o el objetivo del acto, la dirección de ajuste entre el mundo y las palabras, y la condición de sinceridad. Según Searle (1975b), hay cinco tipos de acto ilocutivo: representativos, directivos (cuya condición de sinceridad, dice, es desear), comisivos (promesas), expresivos y declarativos.

³⁴ Fernández Monje (1854: 130) también se refiere a “mandar” con el significado de ‘denotar un deseo o la voluntad’. Este gramático opone el modo imperativo junto con el enunciativo al impersonal: «Respecto del modo *personal*, ó la persona relata, refiere, narra, como: *amé, temiste, partirá, amábamos, amaríais, habían amado*; ó manda, esto es, denota su voluntad ó su deseo, v. gr.: *corre, vé y dile*. En esta diferencia está basada la subdivisión del modo personal en *enunciativo é imperativo*. Este consta de un solo tiempo, misto de presente y venidero; aquel comprende todos los demás tiempos verbales».

³⁵ En 3.2.1 volveré sobre esta cuestión y veremos que para este punto Haverkate (2002) representa una excepción.

long way. Thus *belief* collects not only statements, assertions, remarks, and explanations, but also postulations, declarations, deductions, and arguments. *Intention* will collect promises, vows, threats, and pledges. *Desire* or *want* will collect requests, orders, commands, askings, prayers, pleadings, beggings, and entreaties. *Pleasure* doesn't collect quite so many —congratulations, felicitations, welcomes, and a few others.

Esta idea aparece también en García Calvo (1958: 341):

Que haya frases puramente impresionantes o lúdicas no es ya tan evidente. Sin duda se dan también simples interjecciones lúdicas o impresionantes, onomatopeyas rítmicas de pájaros o ranas, gritos de barquero, de arriero, de ordenar silencio (...) Pero es para todos evidente que, aun en estos casos, esas frases tienen al tiempo un valor expresivo. Pues un grito que se dé, aun dirigido a un fin práctico, no puede menos de expresar al tiempo los sentimientos del que lo emite.

Una diferencia fundamental entre las propuestas de Amonio (cf. 2.1) y de Searle, por un lado, y la propuesta de García Calvo, por otro, es la distinta consideración que hacen de las enunciativas. Este último también considera que las enunciativas tienen una función apelativa o impresionante, que es influir sobre el pensamiento del oyente. Si consideramos, como hace Searle, que las enunciativas ajustan las palabras al mundo, suponemos que uno, cuando habla, puede saber cómo es el mundo exactamente y dar cuenta de ello. Está la creencia de fondo, que habría que tomar con cautela, de que el mundo es el que es al margen de lo que digamos, que no estamos dándole forma, construyéndolo, a partir de lo que decimos.

En el apartado 3.2.1 volveré, como decía, sobre la consideración de los actos expresados por las construcciones desiderativas como expresivos o directivos y discutiré si cabe o conviene adscribir el acto a una de las dos categorías o considerar una doble dimensión directiva y expresiva del acto en algunos o en todos los casos. Como veremos, la definición que se ha hecho de acto expresivo no es suficiente, al menos para entender los actos de habla que expresan las construcciones desiderativas.

2.4.3. La falta de atención a los límites entre las desiderativas y las imperativas

Además de la relación de las desiderativas con lo expresivo y lo directivo, la falta de límites claros entre el modo optativo y el imperativo (y entre las desiderativas y las imperativas, por tanto) se observa desde la Antigüedad, aunque no se haya profundizado en la naturaleza de esa relación, debido fundamentalmente a lo que Dobrushina, van der Auwera y Goussev (2005: 299) señalan: «The problem is that there may be an overlap between optatives and imperatives or hortatives in the third person. Third-person imperative (hortative) may be used as third-person optative and vice versa».

Hay lenguas, como el húngaro, en las que el modo verbal imperativo tiene formas específicas para la tercera persona e incluso para la primera (van der Auwera, Dobrushina, y Goussev 2005: 294). El griego antiguo no disponía, como el húngaro, de formas verbales distintas para las primeras personas del imperativo; el latín no las tenía tampoco para las terceras personas: solamente tenía para las segundas (*amā*, *amāte*), lo mismo que el español.

Sea cual sea el paradigma verbal en una lengua, ya se defina el imperativo como aquel modo «por el cual mandamos alguna cosa, por que imperar es mandar; como *¡yo, Antonio!*

ama a Dios» (Nebrija 1990 [1492]: 197), o, como más modernamente se hace, como modalidad impresiva en la que el emisor tiene control sobre el comportamiento del receptor (cf. Jary y Kissine 2014), nos encontramos ante el mismo problema pragmático: ¿puede mandarse a la primera y a la tercera persona?³⁶.

Este problema también afecta a lenguas como el español, en las que no hay optativo, sino que lo mismo se expresa mediante oraciones independientes de subjuntivo³⁷. En la tradición gramatical castellana hasta el siglo XVII la consideración del imperativo era como sigue (Viejo Sánchez 1995: 494-495):

Es frecuentísimo entre los gramáticos de los siglos XVI y XVII construir el paradigma del modo imperativo añadiendo a las segundas personas *ama* y *amad*, auténticamente imperativas, las personas tercera del singular y primera del plural y tercera del plural del presente de subjuntivo (*ame*, *amemos*, *amen*) por el habitual uso que de ellas se hace con función apelativa. Así lo hacen Nebrija, Lovaina 1559, Corro, Percyvall, Franciosini, Fabre, Sumarán, Mulerio, Carlos Rodríguez, etc.

Tan sólo Jiménez Patón y Correas restringen el número de las formas imperativas a las que, junto a su valor de indicación de mandato, presentan una forma específica diferenciada: *ama*, *amad*.

Cabría preguntarse a partir de la cita anterior y también a partir de todo lo dicho hasta ahora si es suficiente decir que *ama* y *amad* son “auténticamente imperativas” solamente porque tengan una morfología específica: es decir, cabría preguntarse si puede definirse el imperativo como modalidad exclusivamente por el morfema verbal. Una respuesta afirmativa sería muy insatisfactoria. Además, aislar esas dos formas en un paradigma deja de lado el problema que supone que en lenguas como el español las prohibiciones no se construyan con un imperativo negado, sino con un subjuntivo negado (Salvá 1988 [1847]: 416-417):

Nuestro imperativo tiene la singularidad, respecto de la lengua latina, la francesa, y otras, de no poderse usar con ninguna especie de negación, pues al instante que la hay, ya se hace indispensable acudir al subjuntivo. (...) Esta regla es tan constante en nuestra lengua que es menester la haya estudiado muy poco el poeta que, hablando con ciertos fugitivos, principia un verso diciendo: *No corred, no corred*.

³⁶ Sobre este problema ya reflexionaba Apolonio Díscolo (A.D.*Synt.*359.9-360.5), que ligaba el uso de los vocativos al del imperativo. No considerar las primeras personas objeto de mandatos no le producía contradicción alguna, pues en su lengua no hay una forma verbal específica de imperativo para la primera persona. Sin embargo, a Apolonio le resultaba más difícil no reconocer la posibilidad de mandar sobre la tercera persona, habiendo una forma específica de imperativo de tercera (A.D.*Synt.*366.1-367.5). La explicación de Apolonio es muy ingeniosa: según él, se puede mandar sobre una tercera persona utilizando a la segunda persona como intermedio. Él está pensando (a la vista de los ejemplos que pone) en una tercera persona ausente, pero, si estuviera presente en el acto comunicativo, no haría falta que la segunda le transfiriera la orden, sino que la escucharía directamente.

³⁷ Y a las lenguas que no cuentan con ninguno de esos procedimientos. En chino mandarín, por ejemplo, se hace con otro tipo de morfema (no con un morfema verbal): *xià yǔ* (literalmente ‘bajar lluvia’) sería una predicativa que se traduciría al español por ‘La lluvia cae’, ‘Llueve’. Si se añade la partícula tonal *ba*, la entonación de la frase cambia y también la modalidad: *xià yǔ ba* significa ‘Ojalá llueva’. Esa misma partícula tonal se usa también para las imperativas, pero para hacerlas de una manera más directa (y menos cortés) se usa una partícula distinta (comunicación personal de Sijia Chen).

Los gramáticos dudan a veces acerca de incluir las formas del subjuntivo en el imperativo o no hacerlo (las primeras y las terceras personas, y, cuando hay negación, también las segundas): si lo hacen, el imperativo deja de ser una categoría exclusivamente morfológica, pero reflejan mejor que entre las imperativas y las desiderativas no hay un límite tan claro; si no lo hacen, mantienen el imperativo definido con una forma exclusiva, pero ignoran más fácilmente esa relación entre los dos tipos de frase.

No obstante, una cosa es cómo se definan los paradigmas y otra, la discusión que se haga sobre ellos (inexistente en algunos casos, con el objetivo de apoyar los paradigmas en otros casos o a veces, incluso, para cuestionarlos). Véase a este respecto el comentario de Calderón (1852: 27) sobre dos frases de una letrilla:

(1) Del mar que el troyano / llorando aumentó, / **escriba** el Mantuano, / que no lo haré yo; / pero del Dios ciego / que Venus parió, / **callen** todos luego, / que bastare yo

El comentario que hace es el siguiente: «Este modo de emplear el subjuntivo le constituye un *modo* que pudiera llamarse *permisivo* por la misma razón que en algunas ocasiones suele llamarse *optativo* y en otras *imperativo*».

Las dos perspectivas (incluir las formas del subjuntivo en el imperativo o no hacerlo) conviven a lo largo de toda la historia de nuestra gramática, pero manteniendo casi siempre el imperativo como un modo separado. Constituyen una excepción Correas (1954 [1625]) y Bello (1988 [1847]). Correas (1954 [1625]: 214) considera el imperativo un tiempo:

Ai mas un tiempo para mandar, que con palavra Latina le llamamos tienpo inperativo, i en Rromanze le pudieramos llamar tienpo mandador ó mandadero, ó tienpo que manda, i no tiene mas de segunda persona de singular, í segunda plural, que es el numero de uno, i el numero de muchos. En Latin le hazen de modo inperativo sin rrazon.

Por otro lado, Bello (1988 [1847]: §475) considera el optativo un modo independiente del indicativo y el subjuntivo (aunque comparte con este último muchas de sus formas) y que cuenta con un tipo particular: el imperativo³⁸. El imperativo no es un modo independiente para él (1988 [1847]: §466-467) porque no puede subordinarse a ninguna expresión (**Le dijo que ven*), sino que cuando se reproduce un imperativo en discurso referido se adopta, según él, el modo optativo: (*Le dijo que viniera*). Para Bello el modo optativo recibe una forma especial, la imperativa, «cuando la persona a quien hablamos es la que debe cumplir el deseo, y lo que desea se supone depender de su voluntad, y se expresa por una proposición que no contiene palabra negativa».

Otros autores incluso, como Lenz (1935 [1920]: 65-66) (o como González Calvo 1983), si bien se refieren a la modalidad de frase, no ya al modo verbal, incluyen las imperativas junto con las desiderativas entre las exclamativas:

Con respecto a su contenido psíquico, las oraciones exclamativas se dividen en dos grupos, que comúnmente también se diferencian en su estructura gramatical; las oraciones que expresan únicamente sentimientos o afectos, las denominaremos afectivas y las que

³⁸ Gili Gaya (1943: 142) sigue a Bello (1988 [1847]: §475) en cierto sentido al decir del imperativo que «es una intensificación del subjuntivo optativo. Pertenece, como las interjecciones y los vocativos, a lo que hoy se llama función apelativa del lenguaje».

expresan sentimientos junto con la voluntad, un deseo o un mandato, las llamaremos oraciones imperativas u optativas. (...)

las oraciones exclamativas de la segunda clase, las optativas o imperativas, que se distinguen unas de otras sólo por el grado diferente de la volición, tienen una fórmula especial lingüística: el imperativo y el optativo. Los dos se distinguen principalmente, como ya lo dije, por el grado.

En los apartados 4.1 y 4.2 volveré sobre este asunto, sobre los límites de las construcciones desiderativas con las construcciones imperativas y las exclamativas.

En fin, hemos visto en los apartados anteriores cómo la definición de las desiderativas ha sido casi siempre exclusivamente semántica, como ‘expresión de deseos’. Una de las causas podría ser la fuerza de los modelos grecolatinos y de la tradición, ya que desde Apolonio Díscolo se hace esta definición de ellas. Otra razón, ya dentro de la tradición española, podría ser la ausencia de una desinencia específica de optativo, lo que ha hecho que progresivamente su estudio como modalidad se haya ido abandonando, hasta interpretarse el optativo como uno más de los significados del subjuntivo.

Otra causa, que afecta también, desde luego, a otras tradiciones gramaticales, es que en las desiderativas no se puede cotejar su verdad o falsedad con el mundo, como en las enunciativas y, por tanto, no han sido un objeto de estudio central para la lógica³⁹. En la teoría de actos de habla, crítica con los estudios de lógica, las desiderativas tampoco han encontrado su lugar.

2.5. Análisis anteriores de las desiderativas

2.5.1. De la tipología lingüística

Sadock y Zwicky (1985: 163-165) distinguen entre dos tipos de frase: “optative” (‘optativa’) e “imprecativ” (‘imprecativa’) y consideran ambos tipos menores, frente a la enunciativa, la interrogativa y la imperativa⁴⁰. No adopto esas categorías en este trabajo, ya que se corresponden con dos de las funciones pragmáticas de las desiderativas, expresar buenos deseos y maldecir, pero, como veremos en 3.2.6 y en los capítulos siguientes, estas construcciones pueden desempeñar otras muchas funciones además de esas.

Hengeveld (2004: 1191) sigue la distinción de Sadock y Zwicky (aunque habla de “basic illocutions” en vez de de “sentence types”) y subraya, además, la importancia de diferenciar

³⁹ No conozco los problemas específicos de cada tradición gramatical, pero no he leído ningún estudio sobre desiderativas de otras lenguas que siguiese o refutase una larga serie de publicaciones sobre ellas: la bibliografía y las referencias a las desiderativas son también escasas en otras tradiciones.

⁴⁰ Reis (1999) también considera que las optativas son un tipo de frase. Ofrece un ejemplo de ellas en alemán (*Wenn ich doch mehr Geld hätte!* ‘¡Si tuviera más dinero!’), la lengua que estudia, pero no se refiere a sus propiedades a lo largo del artículo, como hace con los otros tipos. Esta autora (1999: 206) aboga por un análisis “derivacional” de los tipos de frase, que permita reconocer al mismo tiempo la existencia de construcciones y de elementos composicionales: «an approach to sentence types in which sentence forms (defined by sets of formal features) and functional meaning alias “communicative use potential” are not arbitrarily paired off, but the latter is compositionally derived from the interpretively relevant properties of the former». Véase en 2.5.5 el análisis de la gramática de construcciones.

modalidad volitiva (del enunciado) de modalidad optativa, imprecativa, etc. (de la enunciación)⁴¹. Esta apreciación es relevante porque, como vimos en 2.2, hay gramáticos que entremezclan en sus estudios modalidades de la enunciación y del enunciado, lo que lleva en numerosas ocasiones a la inclusión de enunciativas como *Quiero que me jubilen* (“desideratives”) entre las construcciones desiderativas (“optatives”). Como veremos con más detalle en 3.1, no es lo mismo “describir un estado de deseo” que “desear”.

En Haspelmath *et alii* (eds.) (2005) se distingue bien entre “desideratives” (cf. Haspelmath 2005) y “optatives” (cf. Dobrushina, van der Auwera y Goussev 2005). Sin embargo, entre estas últimas, nuestras “desiderativas”, los autores solamente se refieren a las de aquellas lenguas del mundo que tienen un morfema verbal optativo como el griego antiguo. De la misma manera, Dobrushina (2011) dedica su estudio únicamente a las desiderativas de las lenguas nakh y las lenguas del Daguestán, unas lenguas del Cáucaso oriental que cuentan con este tipo de morfema.

Como señalé en 2.1, las lenguas que, como el griego antiguo, cuentan con un morfema distinto de optativo en realidad lo emplean con gran variedad de construcciones, y también es posible que se construyan desiderativas en ellas con otro tipo de morfema verbal, de indicativo o subjuntivo, por ejemplo.

Khanina (2009: 200-201), por su parte, describe distintos procedimientos para hacer “desideratives” en setenta y tres lenguas distintas⁴²: SNs, morfemas verbales, partículas, construcciones, pero de nuevo incluye entre ellas enunciativas introducidas por un verbo volitivo:

I understand desideratives as the means languages use to express the concept of wanting, cf. English *Peter wants to leave*, *Peter wants Mary to leave*. Their cross-linguistic variability is illustrated by the following sentences:

- (2) Bukiyip (Torricelli, Kombio-Arapesh): desiderative verb

<i>n-a-kli</i>	<i>n-a-dúk-anú</i>	<i>tamiok</i>	<i>lowénam.</i>
3SG.M_A-R- want	[3SG.M_A-R-kill-3SG.M_P	axe	Lowenam]

‘He wanted to kill Lowenam with an axe.’ (Conrad and Wogiga 1991: 67)
- (3) Ingush (East Caucasian, Nakh): desiderative noun

<i>ca</i>	<i>Іаӡ</i>	<i>б-аа</i>	<i>безам</i>	<i>б-а.</i>
<i>sy</i>	<i>wazh</i>	<i>b-a’a</i>	<i>biezam</i>	<i>b-y.</i>

I.GEN [apple.NOM CL-eat] **desire.NOM** CL-be
‘I want to eat an apple.’ (Sultan Mereshkov, p.c.)
- (4) Kham (Sino-Tibetan, Bodic): desiderative affix

<i>yahm</i>	<i>ta-ruh-p-yo,</i>	<i>ge-bahl-si-rih-zya.</i>
door	PROH-close-IMP	1PL-watch-MM- DESID -CONT

‘Don’t close the door, we want to watch.’ (Watters 2002: 108)

⁴¹ También en Hengeveld (1988: 228): «I go into the notions illocutionary force and modality and argue that these notions pertain to different levels of the speech act, and that mood inflection may fulfil a distinguishing function at both levels».

⁴² Musi (2016) sigue los planteamientos de Khanina (2009) y ofrece ejemplos de otras cuarenta lenguas. La tesis de Harkins (1995) también tiene este enfoque: estudia construcciones que expresan deseo en más de cincuenta lenguas pertenecientes a distintas familias, pero incluye entre ellas, no solo desiderativas, sino también imperativas o enunciativas introducidas por un verbo volitivo.

- (5) Mapudungun (Araucanian): desiderative particle
küpä amu-fu-y-iñ welu elu-ñma-nge-la-y-iñ.
DESID go-IPD-IND-1NON_SG-PL BUT give-IO-PASS-NEG-IND-1NON_SG-PL
 ‘We (pl) wanted to go but were not allowed to.’ (Smeets 1989: 301)
- (6) Telugu (Dravidian, South Central): desiderative construction
naaku peekaaTa dwaaraa Dabbu sampandinc-aal
I.DAT [card_game through money earn-OBG
an(i) **undi.**
COMP] **be.PRS.3SG**
 ‘I want to win money at cards.’ (Krishnamurti and Gwynn 1985: 369)

El ejemplo (2) no expresa un evento irreal, sino real, como *Yo quiero*. En (3) parece que pasa lo mismo: ‘el deseo es’. En los ejemplos (4-5), con un morfema verbal y con una partícula (un adverbio, podríamos decir), las construcciones sí son desiderativas (a pesar de que también se traduzcan como enunciativas con un verbo volitivo). Sobre el ejemplo (6) es difícil pronunciarse, porque requeriría más estudio y ver otras construcciones relacionadas con la que se presenta en él.

Por otro lado, Khanina (2009: 203) habla de unos papeles temáticos universales en las expresiones de deseos: distingue entre “Wanter” (‘el deseante’) y “Wanted” (‘lo deseado’). “Lo deseado” puede ser un evento o un objeto, y, si es un evento, es oracional y su sujeto puede ser correferente con el *Wanter* o no. Sin embargo, a lo que ella llama “Wanter” es al sujeto de una enunciativa con verbo volitivo (una “desiderative”, como *Laura quiere estar a solas con él*). Pero, de hecho, no es posible que “el deseante” aparezca en una desiderativa (“optative”), a no ser que aparezca con otro papel temático, como el de Objeto afectado por el cumplimiento del evento de la desiderativa. En ningún caso como Agente, ni como Experimentante de un predicado volitivo (cf. apartados 3.3.3 y 3.3.4 de este trabajo).

Khanina (2009) defiende la universalidad de esos papeles temáticos apoyándose en la universalidad del significado ‘desear’ o ‘querer’ (“wanting”), presente, según Goddard y Wierzbicka (eds.) (1994) y según ella misma (Khanina 2008) en todas las lenguas del mundo.

Goddard y Wierzbicka (eds.) (1994), en ese volumen que coordinan y en otros trabajos anteriores y posteriores, consideran que ‘want’ es un primitivo semántico universal, frente a Khanina (2009) (a la que contestan en Goddard y Wierzbicka 2010), que no cree que deba hablarse de “primitivo semántico”, sino de “macrofunción”, porque encuentra que no siempre el significado de ‘want’ tiene una forma de expresión particular, sino que hay lenguas en las que la misma construcción que significa ‘want’ tiene otros significados. Khanina (2010: 127), en respuesta a Goddard y Wierzbicka (2010), refuerza así ese punto de su teoría:

I made the following claim: “‘want’ does not represent a semantic unit finding its *exclusive* expression in all languages of the world (*italicized in the original* — O. Kh.)”, reformulated two paragraphs later and capitalized as the most important sentence of the paper: “THE SALIENCE OF WANTING IS NOT UNIVERSAL, BUT RATHER A PARAMETER OF CROSS-LINGUISTIC VARIATION”. So strictly speaking, I did not doubt the universality of the concept of wanting, but only its exclusive salience in all languages of the world. By the “exclusive salience” of a concept I mean the existence of a separate linguistic construction, be it a lexeme, an affix, or even a bold grammatical construction, that can express only this con-

cept and nothing else in all contexts. I have argued and shown on the basis of crosslinguistic data that many languages do not have a separate linguistic construction to express the Standard Average European ‘want’. However, languages with the suspected absence of such salient exclusive ‘want’ can indeed express the ‘want’ meaning in principle, even though they always express it along with some other meaning.

La controversia de Khanina con Goddard y Wierzbicka no tiene especial relevancia para entender qué es una construcción desiderativa y cuáles son sus propiedades: ‘desear’ o ‘querer’ puede que sea un elemento semántico universal (“primitivo” o no), pero ‘expresión de deseos’ no es, desde luego, una definición suficiente de lo que es una desiderativa. Como ya he señalado anteriormente, ‘desear’ está implicado también en otras construcciones, como las imperativas. Por otro lado, describir un estado de deseo (*Quiero lubina*) no es lo mismo que desear o expresar un deseo (*¡Ojalá haya lubina!*), aunque estos autores equiparen las dos cosas (cf. 3.1).

Con todo, hay algo que me interesa especialmente de la matización que hace Khanina (2010: 127): no todos los elementos gramaticales o las construcciones que expresan deseo en un contexto sirven en todos los contextos solamente para eso. A lo largo de este trabajo vamos a ver que esto se cumple (como era de esperar, por otra parte): veremos que las desiderativas expresan prototípicamente algunas funciones (expresar buenos deseos, maldecir y alejar un mal o proteger(se) de él), pero que también se especializan en otros usos en distintos contextos, aunque sin perder del todo el significado de ‘desear’ (cf. 3.2.3 y 3.2.6).

En resumen, los acercamientos tipológicos al estudio de las desiderativas ofrecen muchos datos, pero tienen algunas limitaciones: o no distinguen, como tampoco lo hacen las gramáticas descriptivas en que se apoyan, enunciativas con verbo volitivo de desiderativas⁴³; o, en el caso de que hagan esa distinción, solamente se ocupan de las desiderativas con un morfema verbal específico (que ya hemos visto que no es tan específico), no de otro tipo de construcciones desiderativas. La falta de reflexión sobre las desiderativas en las gramáticas descriptivas se perpetúa con este tipo de estudios tipológicos, en los que, además, no siempre se manejan datos que se conocen de primera mano o se explotan suficientemente: no se estudia, por ejemplo, la entonación, otras propiedades que pueden definir a las desiderativas, o construcciones relacionadas con ellas. En realidad, como veremos que ocurre también en los demás enfoques, no se reflexiona excesivamente sobre qué es la modalidad desiderativa, una construcción desiderativa o sobre cuáles son sus propiedades.

2.5.2. De la gramática discursivo-funcional

Este modelo se apoya fuertemente en los estudios de tipología lingüística, se alimenta de sus datos, intenta ofrecer análisis y explicaciones que tomen en consideración las jerarquías implicacionales que se van descubriendo para las lenguas del mundo y dota de coherencia los hallazgos tipológicos formalizándolos (cf. Hengeveld y Mackenzie 2008: 31-37).

En lo que se refiere a las desiderativas, en este modelo se sigue la diferenciación de Sadock y Zwicky (1985) entre frases “optativas” e “imprecativas” que vimos en 2.5.1, y, más concretamente, la de Hengeveld (2004: 1191) entre ilocución “optativa” e ilocución “imprecativa”.

⁴³ Y no hay, hasta donde he podido averiguar, estudios tipológicos dedicados a las construcciones desiderativas, sino solamente estudios dedicados a las expresiones relacionadas con ‘desear’, entre las que se incluyen, como hemos visto, las enunciativas con un predicado volitivo (y deberían incluirse, como poco, siendo coherentes, las imperativas).

Hengeveld y Mackenzie (2008: 68) entienden “illocución” (que se interpreta en el nivel pragmático o “interpersonal”) de la siguiente manera:

The Illocution of a Discourse Act captures the lexical and formal properties of that Discourse Act that can be attributed to its conventionalized interpersonal use in achieving a communicative intention. Communicative intentions include such Discourse Act types as calling for attention, asserting, ordering, questioning, warning, requesting, etc., which may map onto Illocutions such as Vocative, Declarative, Imperative, etc. There is no one-to-one relation between a specific communicative intention and an Illocution, as languages may differ significantly in the extent to which they make use of linguistic means to differentiate between communicative intentions.

Aunque el término “modalidad de frase” se aplica al mismo objeto de estudio, parece que se trata de una categoría más formal, menos abstracta: cada tipo de frase se especializa en realizar una función comunicativa básica, y lo hace en virtud de una serie de propiedades prosódicas, morfosintácticas, semánticas, pragmáticas, que son las que permiten distinguir la modalidad de frase de una frase. En cualquier caso, en 2.5.1 ya señalé las limitaciones de la oposición *optative/imprecative*. Por otra parte, tampoco en la GDF se han dedicado hasta ahora estudios específicos a las construcciones con illocución optativa o imprecativa (o de modalidad de frase desiderativa).

Así pues, este modelo no me interesa especialmente por su análisis de las desiderativas. Sin embargo, me interesa por otros motivos:

- 1) El primero de ellos estaba implícito en lo dicho anteriormente: se nutre de los estudios y los datos de la tipología lingüística y formaliza sus descubrimientos. Para llegar a entender qué son las construcciones desiderativas no pueden tenerse en cuenta exclusivamente los datos de un corpus del español clásico o los estudios que se han hecho sobre el español.
- 2) La organización vertical por niveles gramaticales que sigue el modelo (cf. Hengeveld y Mackenzie 2008: 1-3), que va desde la intención del hablante hasta la articulación fonética, diseño que las investigaciones psicolingüísticas avalan:

Two major operations have to be distinguished in the top-down construction of utterances: FORMULATION and ENCODING. Formulation concerns the rules that determine what constitute valid underlying pragmatic and semantic representations in a language. Encoding concerns the rules that convert these pragmatic and semantic representations into morphosyntactic and phonological ones. The operation of Formulation involves three interlinked processes: the selection of appropriate frames for the Interpersonal and Representational Levels; the insertion of appropriate lexemes into these frames; and the application of operators symbolizing the grammatical distinctions required in the language under analysis. Encoding also involves three processes: the selection of appropriate templates for the Morphosyntactic and Phonological Levels; the insertion of free and bound grammatical morphemes; and the application of operators that play a role in the process of articulating the output of the grammar.

Como veremos a lo largo de este trabajo, qué son las construcciones desiderativas y cómo es su funcionamiento en español clásico solamente puede entenderse si se toman

en consideración todos los niveles que Hengeveld y Mackenzie señalan: el “interpersonal” (“pragmático” en este trabajo), el “representacional” (“semántico”), el “morfosintáctico”, y, por último, el “fonológico”, que, como es lógico, no puedo analizar en las construcciones de mi corpus, por haberlas extraído de textos escritos de los siglos XVI y XVII.

A lo largo de esta tesis demostraré cómo las propiedades pragmáticas de una construcción desiderativa determinan cómo se formula semántica y morfosintácticamente⁴⁴. Por ello, la estructura de los capítulos 5, 6, 7 y 8, dedicados al análisis de las construcciones desiderativas del español clásico, está organizada también de arriba a abajo: del estudio de las funciones pragmáticas expresadas por las construcciones desiderativas paso a analizar cómo esos usos condicionan las propiedades semánticas y las propiedades morfosintácticas.

Por otra parte, en esta tesis pruebo (en el apartado 3.2.5 y en los análisis de las construcciones desiderativas de 5.1.2 y del capítulo 7) que los actos de habla indirectos y, por tanto, la intención del hablante, pueden tener una proyección en la gramática (cf. Hengeveld y Mackenzie 2008: 47-48), aunque no en todos los casos: solamente cuando la construcción que expresa el acto indirecto está muy convencionalizada⁴⁵.

3) Otro motivo, que se deduce de lo anterior, por el que mi trabajo se apoya en el modelo de la GDF es porque su enfoque es “funcional” y porque toma también el acto de habla como unidad de análisis.

Esta adscripción era esperable, pues mi trabajo se basa en el estudio cualitativo (a veces cuantitativo) de un corpus de textos escritos en una variedad de lengua que no es la mía: por ello, no puedo basarme en mi introspección (aunque mi introspección como hablante nativa de otra variedad del español sin duda me sea de gran ayuda), sino que únicamente puedo observar y analizar las construcciones desiderativas en el uso, leyendo, relejendo y pensando en los ejemplos dentro de los contextos en que aparecen.

2.5.3. De la pragmática interaccional

Como su propio nombre indica, la pragmática “interaccional” estudia el acto de habla dentro del dominio que le es propio, el de la interacción comunicativa. El acto de habla se estudia, así, en toda su complejidad: en la conversación, fuera del gabinete filosófico en que nacieron las teorías clásicas (Austin 1962; Searle 1969), que, como vimos en 2.4.2, no reservaron un buen lugar para los actos de habla expresados por las construcciones desiderativas.

Dentro de este modelo, Katsiki (2001) es quien más se ha ocupado del estudio de las expresiones de buenos deseos, una de las funciones prototípicas de las construcciones desiderativas (cf. apartado 5.1.1.1). Katsiki (2001: 63) se refiere con “voeux” a las ‘expresiones de buenos deseos’, aunque, como ella misma señala, no tiene ningún motivo en particular para escoger esa denominación en lugar de “souhait”. Lo cierto es que la designación no es demasiado afortunada, ya que “voeu”, “voto” (la traducción más próxima al español) o “eukhé” en

⁴⁴ Según Hengeveld (2017), también los procesos de gramaticalización reflejan ese funcionamiento de la lengua que la GDF postula.

⁴⁵ Cf. también apartado 3.2.3, sobre “automatización” y “desautomatización”.

griego antiguo, son categorías que o bien abarcan más tipos de actos de habla, además de las expresiones de buenos deseos, o bien se refieren a un acto de habla más convencionalizado⁴⁶.

Katsiki (2001: 89) define *vœu* como «un énoncé que le locuteur (L1) adresse à son interlocuteur (L2), afin d'exprimer son désir qu'un état de choses positif se produise pour celui-ci». El objetivo de su tesis es describir las características pragmáticas de ese acto de habla en la interacción comparando su funcionamiento en dos lenguas distintas: el francés y el griego moderno. Para ella la unidad de estudio no es, por tanto, un tipo de frase, de ilocución o de construcción, sino un tipo de acto de habla que, frecuentemente, se expresa mediante una construcción desiderativa. En realidad, Katsiki (2001), como Ferguson (1983) o como Dumitrescu (2004, 2011), estudia únicamente expresiones de buenos deseos que están muy rutinizadas⁴⁷. Por este motivo solo considera *vœux* aquellos actos en los que el beneficiado por el cumplimiento del evento es el interlocutor, ninguna otra persona del discurso, pues, como veremos en 5.1.1.1, las expresiones de buenos deseos más convencionalizadas son precisamente de ese tipo (es decir, de aquellas en las que el objetivo de la desiderativa es referente con la segunda persona).

Un problema metodológico al que se enfrenta Katsiki (2001) (y también yo) en este trabajo es la falta de límites entre los actos de habla, que son entidades continuas, no discretas, como explica Leech (2014: 146):

there is no discrete or categorical distinction between a request and an order. The difference between these two terms is best considered a scalar matter: the degree of optionality allowed to O. In this book I have assumed that there are in reality no discrete speech act categories such as “an order,” “a request,” or “an offer,” etc., but that the social reality underlying these English-language terms consists of scales such as the cost-benefit scale and the optionality scale.

(...) If nondiscreteness applies to speech-event categorization, it can also apply to other pragmatic distinctions. For example, the distinction between on-record (conventional) and off-record (nonconventional) strategies for requests is by no means as clear-cut as has been assumed.

Katsiki (2001: 127) intenta seccionar ese continuo definiendo dos tipos de expresiones de buenos deseos: “situacionales” e “interaccionales”: «d'une part des vœux qui sont provoqués principalement par la situation, c'est-à-dire le contexte extralinguistique, et d'autre part des vœux qui sont déclenchés essentiellement par l'interaction, lorsque c'est le contexte conversationnel qui est à l'origine de leur formulation».

Con las primeras se refiere a enunciados como *¡Vivan los novios!*, que están ligados a un ritual social y muy fijados, por tanto. Las expresiones de buenos deseos interaccionales serían, en cambio, aquellas que no están ligadas a rituales, sino que vienen provocadas, según ella, por exigencias de la interacción, y, están, por ello, menos fijadas: cosas como *¡Buena suerte!* o *¡Que salga bien!*

⁴⁶ Ya vimos en 2.1 cómo la modalidad desiderativa recibe entre los griegos antiguos el nombre de “euktiké” y en la tradición gramatical española también en ocasiones las desiderativas se han denominado “votivas” (cf. García Calvo 1958, 1991 [1979], 1993 [1989], 2006). Cf. de nuevo Benveniste (1969: 233-243).

⁴⁷ Ya desde la introducción Katsiki (2001: 6) anuncia que va a hablar de un “rituel verbal” y de un “acte de langage formulaire”.

Esta distinción de Katsiki no es demasiado productiva, precisamente por la falta de límites: en este trabajo hablaré de mayor o menor grado de “fijación” y de “especialización pragmática” de las construcciones desiderativas (cf. 3.2.3). Veremos, además, que hay expresiones de buenos deseos (y otros tipos de desiderativas también) que están menos fijadas que las expresiones que estudian Ferguson (1983), Katsiki (2001) o Dumitrescu (2004, 2011), como se aprecia en (7):

(7) —Engañaste en eso —dijo don Quijote—, porque no habremos estado dos horas por estas encrucijadas, cuando veamos más armados que los que vinieron sobre Albraca, a la conquista de Angélica la Bella.
—Alto, pues; sea así —dijo Sancho—, **y a Dios prazga que nos suceda bien y que se llegue ya el tiempo de ganar esta ínsula que tan cara me cuesta**, y muérame yo luego. (DQ. I 10, 94)

Es decir, las desiderativas son construcciones, esquemas productivos, por lo que difícilmente entran todas ellas con claridad en las categorías de “situacional” e “interaccional”. Por otra parte, el grado de fijación de una construcción puede variar también en la producción: es decir, los hablantes pueden desautomatizar en mayor o menor grado una expresión que está muy fijada por el uso.

Otro límite que presenta el enfoque de Katsiki (2001) es que, al tomar como objeto de estudio el acto de habla de “expresar buenos deseos” y como objetivo analizar su funcionamiento en la conversación, desatiende el análisis de las construcciones que sirven para expresar ese acto de habla. El capítulo 3 lo dedica a la “formulación” del *voeu*, pero lo que ofrece en él es prácticamente una lista de las estructuras sintácticas que encuentra en francés y en griego, y, con respecto a las propiedades semánticas, solamente clasifica y comenta el tipo de elementos que aparecen en el mundo deseado de las expresiones de buenos deseos (cf. 3.3.3, sobre “objetivos” y 3.3.5, sobre “desiderata”). Como las expresiones que estudia son muy formularias, es lógico que la autora llame la atención especialmente sobre su necesaria adecuación al contexto y sobre su significado no tanto literal como relacional.

Katsiki (2001: 133-134) divide las estructuras “votivas” (que no llega a definir⁴⁸) en “performativas” y “elípticas”. Por “performativas” entiende las que están introducidas por un verbo de volición y las considera las más prototípicas: son enunciativas, en realidad, como ya hemos visto en apartados anteriores, y no son, desde luego “performativas”: *Quiero mi escarabajo* no hace lo que dice diciéndolo, como *Juro solemnemente que mis intenciones no son buenas*. Las “elípticas” para ella son las demás, las que tienen, según ella, un verbo de volición elidido (en 3.4.1 me ocuparé de la hipótesis del verbo elidido).

En realidad, Katsiki (2001) no se separa demasiado en estas consideraciones del análisis que vimos en 2.5.1 que hacían Khanina (2009, 2010) y Goddard y Wierzbicka (eds. 1994; 2010) de las expresiones lingüísticas que sirven para desear.

Katsiki (2010) dedica el resto de su trabajo al análisis de los *voeux* en la intervención. Volveré sobre ello en los capítulos siguientes, especialmente en el capítulo 8, al estudiar las construcciones interactivas del español clásico.

⁴⁸ Katsiki (2001: 133) dice que las “phrases votives” son las que expresan “voeux”, pero es un razonamiento circular: ¿cómo llega a decidir qué entra y qué no en su corpus?

2.5.4. De la gramática generativa

A diferencia de los anteriores, los lingüistas de este modelo no han estudiado gran variedad de construcciones desiderativas, sino que se han centrado fundamentalmente en el análisis de las desiderativas introducidas por *if* (también llamadas “condicionales suspendidas”) del inglés (*If only I were rich!* ‘¡Si yo fuera rico!’) (cf. apartado 5.3.5 de este trabajo). Los análisis que ofrecen son composicionales, aunque con diferencias entre ellos.

Biezma (2011) defiende que son realmente condicionales y que el significado desiderativo se deriva de la relación entre el adverbio de foco *only* y la proposición de la apódosis elidida. Defiende este análisis apoyándose en la estructura informativa de la construcción, que, según ella, no es tética, sino de Tópico-Foco, porque hay que contar con la apódosis elidida (el Tópico) y con una pregunta encapsulada pragmáticamente a la que responde la desiderativa. En otras palabras, y utilizando un ejemplo de la propia Biezma, si alguien pronuncia

(8) *If only I had been taller!* (‘¡Si hubiera sido más alto!’),

se supone que está respondiendo a una pregunta implícita del tipo:

(9) *How would I have brought it about that I played in the NBA?* (‘¿Cómo podría haber hecho para jugar en la NBA?’)

Es decir, se supone que cuando el hablante pronuncia la desiderativa está pronunciando una condicional incompleta. En su mente está respondiendo a esa pregunta y lo que realmente desea no lo pronuncia: la desiderativa es una respuesta incompleta. La respuesta completa sería la de (10):

(10) *If only I had been taller, I would have played in the NBA.* (‘Si hubiera sido más alto, habría jugado en la NBA.’)

Asumir esta teoría supone entender que la función de las desiderativas es transmitir una información, como pueden hacerlo las condicionales de una construcción enunciativa. Es asumir también que una desiderativa es una enunciativa incompleta.

Este trabajo, como los que reseñé en los apartados anteriores, tampoco parte de una definición clara de lo que es una construcción desiderativa. Por otra parte, solamente estudia un tipo de desiderativa, en una lengua (el inglés) y no lo hace a partir de un corpus de datos, como se hacía en otros casos. Esto lleva a la autora a considerar que la clave de “lo desiderativo” está en un elemento que es obligatorio en inglés (*only*), pero no lo es, desde luego, en otras lenguas que cuentan también con una construcción desiderativa encabezada por un elemento del tipo *if* (‘si’). Por otro lado, esta autora, así como Grosz (2012) y Sánchez López (2017), basándose en su intuición como hablante, considera que estas construcciones son siempre contrafactuales: pero, de hecho, no es así. Como veremos en el capítulo 5, todos los ejemplos de condicionales suspendidas que se documentan en el corpus son potenciales y, además, también es posible documentar construcciones potenciales de este tipo en inglés.

En cualquier caso, para elaborar una definición de construcción desiderativa es necesario, primero, estudiar más de un tipo de construcción y, segundo, es conveniente estudiar cómo es en distintas lenguas, como hacen los autores de 2.5.1, 2.5.2 y 2.5.3. Además, la condicional

suspendida no es la construcción desiderativa más prototípica⁴⁹, al menos en español clásico y en español moderno, y me atrevería a decir que no lo es en general: como analizaré en 5.3.5, sus propiedades hacen que se especialice en el desempeño de ciertas funciones pragmáticas, mientras que hay otro tipo de construcciones desiderativas que desempeñan mayor variedad de funciones.

Grosz (2012) también analiza dentro del modelo de la gramática generativa las desiderativas de *if only...* y ofrece ejemplos de la misma construcción en alemán a lo largo de su trabajo. Este autor contradice el análisis de Biezma (2011): no habla de una apódosis elidida y no deduce el significado desiderativo de las “partículas”, sino que lo hace depender de un operador exclamativo (EX) invisible que comparten, según él, las desiderativas y las exclamativas polares (cf. Gutiérrez-Rexach 1996). Las partículas sirven, según Grosz, para desambiguar las oraciones y definir el tipo de acto de habla que se está haciendo. Este autor considera las desiderativas una variante de las exclamativas⁵⁰. Según él, el operador exclamativo modifica la proposición que selecciona situándola en un extremo de una escala. En el caso de las desiderativas, se supone que esa escala refleja las preferencias del hablante. El hablante expresa su emoción ante la situación que tiene la proposición en esa escala.

Parte de los problemas que tienen las propuestas que hacen los lingüistas del modelo generativo ya las he señalado anteriormente. La creación de un operador invisible no es una solución plenamente satisfactoria (porque es invisible), aunque sea un recurso muy socorrido cuando un elemento gramatical no puede explicarse composicionalmente (o no se ha encontrado todavía la manera de hacerlo). Por otro lado, la inclusión de las desiderativas en la categoría de las exclamativas no se demuestra: siempre se remite a semejanzas. Esas semejanzas no son “materiales”, de comportamiento sintáctico, por ejemplo, sino que guardan todas relación con la interpretación de lo que es una exclamativa. En el trabajo no se define con precisión lo que es una desiderativa o una exclamativa y parece que lo que hay detrás de la combinación de las dos categorías es la idea de que sirven para expresar sentimientos o deseos (cf. 2.4) y el hecho de que los dos tipos de frase puedan aparecer en la escritura entre exclamaciones. Antes de asumir que las desiderativas son un tipo de exclamativas convendría hacer, entre otras cosas, un estudio de su entonación, pues la entonación es, como veremos en 3.5, un rasgo fundamental para distinguir distintos tipos de modalidad de frase. Que las exclamativas y las desiderativas tengan elementos en común no implica que pertenezcan a la misma categoría (habrá que estudiar, como haré en 4.2, cuáles son las semejanzas y las diferencias entre ellas).

Sánchez López (2016, 2017) sigue la propuesta de análisis de Grosz (2012), pero la aplica a las desiderativas del español moderno, no solo a las condicionales suspendidas, sino también a las desiderativas que están encabezadas por *quién*, las de *ojalá* y las de *que* + subjuntivo.

Por último, hay un autor, Furmaniak (2005), que estudia dentro del modelo de la gramática generativa otro tipo de desiderativas del inglés. Ninguno de los autores anteriores cita su trabajo. Furmaniak no incluye las desiderativas entre las exclamativas, sino que las considera construcciones aparte, distintas también de las enunciativas introducidas por un

⁴⁹ Ørnsnes (2013: 139) dice que es la desiderativa canónica, aunque no lo justifica.

⁵⁰ En 2.4.3 ya vimos cómo Lenz (1935 [1920]) y González Calvo (1983) también incluían las desiderativas entre las exclamativas, aunque lo hacían, además, junto con las imperativas, desoyendo también ellos el consejo de Searle, aunque referido a los actos de habla, que recomendaba no definirlos a través del estado psicológico: desear, expresar un sentimiento.

verbo volitivo. El autor ofrece un análisis sintáctico de la construcción con *may* (*May the force be with you!* ‘¡Que la fuerza te acompañe!’)⁵¹, comparando el orden de palabras de las desiderativas con el de las interrogativas en inglés. Por otro lado, Furmaniak atribuye, como hacía Biezma (2011) con *only*, un significado específico a *may*. Según él (2005: 122), en las desiderativas con *may* del inglés hay una “déresponsabilisation” del Agente porque este no suele aparecer tanto como en las de subjuntivo sin elemento introductor (del tipo *God bless you!* ‘¡Dios te bendiga!’). Sin embargo, es posible decir cosas como *May God bless you!* Yo creo que la mayor frecuencia de explicitación del Agente puede deberse a otro tipo de razones: puede que las desiderativas de subjuntivo sin *may* sean construcciones más antiguas (y más fijadas), como las desiderativas en español clásico de subjuntivo sin un elemento introductor. Como veremos en los capítulos siguientes, en estas la explicitación del Agente también es más frecuente.

2.5.5. De la gramática de construcciones

Ørsnes (2013) propone un análisis alternativo al de Biezma (2011) y Grosz (2012) de las desiderativas, aunque no lo aplica a las de *if only...!*, sino a las desiderativas encabezadas por *hvem* (‘quién’) del danés. Este autor ofrece un análisis que no es enteramente composicional como el de la gramática generativa, por lo que no necesita postular elementos invisibles como la apódosis de Biezma (2011) o el operador exclamativo de Grosz (2012).

La propuesta de Ørsnes se inscribe en el modelo de la gramática de construcciones, en el que «any linguistic pattern is recognized as a construction as long as some aspect of its form or function is not strictly predictable from its component parts or from other constructions recognized to exist» (Goldberg 2005: 5).

Ørsnes considera una serie de propiedades de la construcción desiderativa de *hvem* como composicionales y otras, como no composicionales. Sin embargo, en 5.3.4 cuestionaré las distinciones que hace, para el caso de la construcción que estudia y para la de *quién* + subjuntivo, que comparte gran parte de sus propiedades con la desiderativa del danés.

No obstante, el modelo de la gramática de construcciones tiene ciertas ventajas para el análisis de las desiderativas: como veremos en 3.2.3, 3.3.6 y 3.4.7, que se tenga en cuenta que hay elementos que no se pueden analizar composicionalmente es muy conveniente, ya que hay construcciones desiderativas o ciertos elementos que las conforman que a veces están muy fijados y conviven en la misma época construcciones emparentadas entre sí con distintas funciones pragmáticas y distintos grados de fijación (cf. Fillmore, Kay y O’Connor 1988).

Otra propuesta de análisis dentro de este modelo es la de Gras (2010: 461-470), quien no conocía (no era posible, no existían), cuando escribió su tesis sobre las construcciones insubordinadas en español moderno, los trabajos de Biezma (2011), Grosz (2012), Ørsnes (2013) y Sánchez López (2016, 2017). Gras (2010: 462) señala algunas propiedades que definen a las desiderativas (entre otras que veremos en el capítulo 3):

A diferencia de la modalidad declarativa, el hablante no se compromete con la veracidad del contenido proposicional; por el contrario, éste se plantea como un evento virtual. Frente a la modalidad imperativa, en la modalidad desiderativa, el hablante no señala al

⁵¹ Cf. también Nicoloff (1994) sobre esta construcción.

destinatario —ni necesariamente a ninguna otra persona— como agente de la acción descrita en el predicado

Sin embargo, no considera estas propiedades como fundamentales al caracterizar las construcciones que esta estudiando (Gras 2010: 463):

La construcción abstracta modal desiderativa se caracteriza por tres rasgos: (i) el interés del hablante en que se cumpla el evento descrito en el contenido proposicional, (ii) la orientación temporal futura de este evento y (iii) el anclaje deíctico. Este último rasgo consiste en que los enunciados con modalidad desiderativa exigen que el participante interesado en el cumplimiento del evento descrito sea el emisor y que experimente dicho interés en el tiempo de la enunciación.

La descripción que hace es tan general que se ajustan a ella construcciones enunciativas (que, de hecho, Gras considera desiderativas⁵²) como *Quiero comprarme calcetines de invierno*. Como su tesis es sobre insubordinadas, se refiere únicamente a algunas construcciones desiderativas que están introducidas por un elemento gramatical que es marca de subordinación en otras construcciones (cf. 3.4.1 y 3.4.5 para la cuestión de la “insubordinación”): las desiderativas de *que* + subjuntivo y *a ver si* + indicativo⁵³.

2.6. Conclusiones

En la Antigüedad el estudio de las desiderativas va más allá de la morfología verbal. En las gramáticas grecolatinas podemos encontrar planteadas prácticamente todas las cuestiones que abordan los gramáticos modernos sobre el modo y la modalidad.

También entonces se le empezaba a dar prioridad al estudio de la “modalidad lógica” (a los juicios o enunciados declarativos). Sin embargo, he querido poner en valor a lo largo de este capítulo la perspectiva del peripatético Amonio de Hermia, que reconoce la dimensión imprevista no solo de las frases imperativas, sino también de las interrogativas, las desiderativas y de los vocativos.

Asimismo, hemos visto cómo, aunque hasta principios del XX no se hable de “modalidad” en la Gramática, la idea de que para que una frase sea desiderativa pueden hacer falta elementos específicos, como adverbios, por ejemplo, no solo un morfema verbal, ya existía anteriormente. No obstante, cuando empieza a usarse el término “modalidad”, no solamente se aplica al tipo de frase (“modalidad oracional”, “de frase” o “de la enunciación”), sino que también hereda la acepción lógica que tenía “modo” de ‘carácter de un juicio’ (“modalidad lógica” o “del enunciado”). Como hemos visto, los gramáticos no siempre distinguen claramente los dos tipos de modalidad.

Por otra parte, en este capítulo he mostrado las causas de la falta de atención dedicada a la modalidad desiderativa en los estudios gramaticales: no ha sido una modalidad de gran interés para la Lógica, como la enunciativa; ha triunfado la idea de que solo merecía atención en aquellas lenguas que tienen un morfema verbal de optativo; y, en consecuencia, se ha

⁵² Como vimos que hacían otros autores en 2.2.

⁵³ Budor (1995: 174) también se refiere a la construcción de *a ver si*: «En vez de las formas **véase**, **veamos**, **ven...**, optativos del verbo *ver*, en la lengua familiar y coloquial es común el empleo de la fórmula *a ver* + (conjunction *si*) + indicativo. Puede considerarse como elipsis de la fórmula **vamos a ver**. Junto al valor imperativo, esta construcción también encierra cierto carácter de expectativa o temor.

¡A ver lo que lleva en esta maleta! —¡A ver si te callas de una vez! —A ver si me lo hacen hasta las ocho».

considerado que era solamente una categoría semántica, un significado del subjuntivo en el caso del español. A lo largo de este trabajo demostraré cómo hay construcciones específicas de modalidad desiderativa en español moderno y clásico, aunque no exista un morfema verbal distinto para ellas. En cualquier caso, también hemos visto en este capítulo que las lenguas que sí que cuentan con él lo utilizan con otras modalidades de frase y no siempre hacen las desiderativas con el modo optativo, de hecho.

Causa y/o consecuencia del arrinconamiento de la modalidad desiderativa es su clasificación como un subtipo dentro de la modalidad exclamativa o de la modalidad imperativa, su definición vaga e imprecisa como ‘expresión de deseos’ o su adscripción a la poco definida clase de los actos de habla expresivos. Este capítulo, por tanto, pone de manifiesto la necesidad imperiosa de redefinir lo que es la modalidad desiderativa y las construcciones desiderativas, de discutir su adscripción a la clase de los actos de habla expresivos, pues, como hacía Amonio, también puede atenderse a su dimensión impresiva, y, en fin, la necesidad de estudiar los límites entre las desiderativas y otras construcciones, especialmente las imperativas y las exclamativas.

Hemos visto también cómo se ha abordado el análisis de las desiderativas en los estudios tipológicos y en los modelos de la gramática discursivo-funcional, la pragmática interaccional, la gramática generativa y la gramática de construcciones. La modalidad desiderativa no ha tenido un gran protagonismo en ellos y su tratamiento ha pecado de lo que he señalado anteriormente: por un lado, esos estudios se han basado en una definición únicamente semántica de lo que es una desiderativa, lo que los ha llevado incluso a confundir desiderativas con enunciativas introducidas por un verbo volitivo. Por otro lado, parte de estos estudios han subsumido las desiderativas en otras modalidades, aunque para ello hayan tenido que postular, como hace la gramática generativa, un operador invisible exclamativo.

No ha habido en veintitrés siglos, como se ve, apenas mejoría en cuanto al estudio de la modalidad desiderativa se refiere.

En resolución, él tomó sus simples, de los cuales hizo un compuesto, mezclándolos todos y cociéndolos un buen espacio, hasta que le pareció que estaban en su punto. Pidió luego alguna redoma para echallo, y como no la hubo en la venta, se resolvió de ponello en una alcuza o aceitera de hoja de lata, de quien el ventero le hizo grata donación, y luego dijo sobre la alcuza más de ochenta paternostres y otras tantas avemarías, salves y credos, y a cada palabra acompañaba una cruz, a modo de bendición

(Miguel de Cervantes, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*)

3. DEFINICIÓN Y PROPIEDADES DE LAS CONSTRUCCIONES DESIDERATIVAS

3.1. Definición de construcción desiderativa

En el capítulo anterior hemos visto que las propuestas de análisis de la gramática tradicional, la tipología lingüística, la gramática discursivo-funcional, la pragmática interaccional, la gramática generativa y la gramática de construcciones no llegan a responder satisfactoriamente a la cuestión de qué es una desiderativa. Sus definiciones tampoco lo hacen, por tanto. En este capítulo ofrezco mi propia definición de lo que es una desiderativa. El enfoque que adopto es descriptivo: mi objetivo fundamental es entender qué son las desiderativas, no explicarlas dentro de un modelo gramatical concreto. Esto implica que seguiré las propuestas previas y me serviré de sus herramientas de análisis cuando sirvan a mi propósito y refutaré esas propuestas y no me serviré de dichas herramientas cuando no ayuden a comprender lo que es una desiderativa.

Como ya razoné en el apartado 1.3.1, he escogido como unidad de estudio la *construcción*: las desiderativas son construcciones porque constituyen unidades gramaticales con entidad propia, ya que hay una serie de propiedades pragmáticas, semánticas, sintácticas y prosódicas que las definen y las diferencian de las demás construcciones de la lengua. Por tanto, para definir lo que es una construcción desiderativa hay que distinguir cuáles son esas propiedades por las que se oponen a otro tipo de construcciones (que estudiaré en el capítulo 4). A partir del análisis de la base de datos, he ido deduciendo cuáles son estas propiedades. Como iremos viendo, las propiedades pragmáticas de una construcción determinan cómo se expresa semántica y morfosintácticamente.

En los apartados siguientes (3.2, 3.3, 3.4 y 3.5) describo pormenorizadamente estas propiedades y también analizo otras propiedades que no definen lo que es una desiderativa, pero que oponen entre sí los distintos tipos de desiderativas que hay (en español clásico y en otras lenguas), que se estudiarán en los capítulos posteriores.

Las propiedades que definen a una construcción desiderativa son las siguientes:

- Pragmáticas:

(a) La fuerza ilocutiva de las construcciones desiderativas es fundamentalmente expresiva en el sentido de que mediante una desiderativa el hablante expresa una actitud favorable hacia el cumplimiento de un evento. Como veremos en 3.2.1, la definición de acto de habla expresivo tradicional es insuficiente y debe ser reformulada para que pueda decirse de las construcciones desiderativas que expresan prototípicamente actos de habla de ese tipo. Por otro lado, en el mismo apartado veremos que las construcciones desiderativas tienen una dimensión directiva que debe considerarse también en su estudio, pues explica parte de sus propiedades, su evolución en las lenguas del mundo y los límites con las construcciones imperativas.

(b) El destinatario es prototípicamente la segunda persona del discurso, aunque se haga muy frecuentemente referencia a la tercera persona capaz de cumplir el evento deseado (cf. 3.2.2). En cualquier caso, el hablante conceptualiza el evento significado en la desiderativa como no realizable ni por él mismo ni por su interlocutor⁵⁴ (lo que se refleja de distintas maneras, como veremos en 3.3.4, en la semántica del sujeto y del predicado).

(c) Las funciones pragmáticas prototípicas de las construcciones desiderativas son: 1) expresar buenos deseos, 2) maldecir y 3) alejar un mal o proteger(se) de él (cf. 3.2.6).

Por otra parte, como en toda desiderativa hay implícita una evaluación (se expresa una actitud favorable ante un evento), es muy corriente, como ocurre con las desiderativas del español clásico, que se desarrollen otros usos: concretamente, funciones pragmáticas que guardan una estrecha relación con la construcción de la imagen social propia y de los otros (“face-work”⁵⁵) (cf. 3.2.4).

- Semánticas:

(d) El significado de *irrealis* (propio del enunciado no asertivo o, según la terminología aristotélica, no apofántico): el contenido de la desiderativa no es real en el mundo en el que se habla, sino irreal (cf. 3.3.1). Este significado está asociado a una marca, que, como veremos en (f), se concreta de distinta manera según las lenguas (aunque el repertorio de elementos gramaticales posibles con el que se expresa este tipo de significado es limitado: cf. 3.3.1).

En virtud de esta propiedad no es posible negar que sea verdad una desiderativa (11), pero sí negar que una enunciativa con un verbo de deseo (que expresa un evento real) sea verdadera (12):

(11) A: ¡Ojalá puedas venir!

B: #¡Eso no es verdad! No lo deseas.

⁵⁴ Haverkate (2002: 37) tiene en cuenta esta propiedad en su definición de las desiderativas, así como su relación con las imperativas: «Let us proceed now to discuss optative sentences. Within a speech act frame of reference, these can be defined as the linguistic output of a particular class of directives. In more specific terms, optative speakers utter the wish that a certain state of affairs, which does not hold at coding time, come into existence in a future world. Therefore, as in the case of requests and orders, the direction of fit is *world to words*. On the other hand, optatives differ from directives in that the state of affairs described is not supposed to be brought about by the hearer». En realidad, si el interlocutor tuviera control sobre el cumplimiento del evento, sería una construcción imperativa; si, en cambio, fuera el hablante el que tuviera el control, sería una promesa o una amenaza (cf. Mihăilă 1979: 28).

⁵⁵ Cf. Goffman (1955).

(12) A: Deseo que vengas.

B: ¡Eso no es verdad! No lo desees.

- Morfosintácticas:

(e) Las construcciones desiderativas son independientes, no están subordinadas a un verbo elidido invisible (cf. 3.4.1).

(f) Tienen una marca de modalidad *irrealis* (cf. 3.4.2). Esta marca puede ser un morfema verbal (como el de subjuntivo en español⁵⁶), o, en otras lenguas, otro tipo de marca, como un adverbio, por ejemplo (cf. 2.5.1 y 3.4.5).

Estoy de acuerdo con Grosz (2012: 4) en que la morfología verbal o las “partículas” (como él llama a los otros tipos de marcas) no son lo que contiene el significado desiderativo, pero no creo que se deba a que ese contenido esté encapsulado en un elemento EX invisible de la periferia izquierda, como él defiende, sino porque son necesarias varias condiciones además de la marca de *irrealis* para constituir una construcción desiderativa (las características que en este apartado 3.1 estoy ahora enumerando).

Ni siquiera en las lenguas en que hay una marca de optativo, como el griego antiguo, esta se usa exclusivamente para las construcciones desiderativas o deja de acompañarse de otro tipo de marcas secundarias, como vimos en 2.1 que señalaba Dionisio Tracio (D.T.76.4). Por ello, además de la marca de *irrealis*, las construcciones desiderativas pueden llevar marcas secundarias: en español clásico, fundamentalmente adverbios o locuciones adverbiales, que, como veremos en los capítulos 5, 6, 7 y 8 de esta tesis, han contribuido con su significado a crear distintas clases de construcciones desiderativas en español (y lo hacen, en general, en las lenguas del mundo), que llevan asociadas unos comportamientos pragmáticos determinados.

- Prosódicas:

(g) Las construcciones desiderativas tienen una entonación propia en español y en muchas otras lenguas, distinta de la entonación de las exclamativas (al contrario de lo que sostienen Grosz 2012 y Sánchez López 2017) y de la de las imperativas. En 3.5 veremos cómo Navarro Tomás (1948), García Calvo (2006) y Alcina Franch y Blecua (2001 [1975]) describen de oído una entonación distinta para las desiderativas en español. Demostrar esta hipótesis va más allá de los objetivos de esta tesis, ya que no es posible analizar la entonación de los textos escritos⁵⁷.

En virtud de las propiedades (a-g) que acabo de señalar, defino lo que es una desiderativa de la siguiente manera:

Es una construcción independiente sintácticamente mediante la cual el hablante expresa una actitud favorable a que se cumpla un evento irreal cuya ejecución no depende ni del propio hablante ni de su interlocutor.

⁵⁶ No obstante, en español moderno pueden documentarse construcciones desiderativas con el verbo en infinitivo (en ellas *ojalá* funciona como marca fundamental de *irrealis*): *¡Ojalá ser pájaro para poder volar!*; o con el verbo en indicativo: *¡A ver si tenemos suerte!* (para esta última, cf. Gras 2010: 466-470).

⁵⁷ En futuros trabajos trataré de demostrarla, para el caso del español moderno u otras lenguas vivas.

No es lo mismo “expresar un deseo o una actitud favorable” que “describir un estado de deseo o una actitud favorable”⁵⁸: es decir, no es lo mismo (ni tiene el mismo uso) decir en un restaurante *Quiero comer lubina* que *¡Ojalá haya lubina!* En el último caso, el evento es irreal; en el primero, hay dos eventos: el expresado por *quiero*, real⁵⁹; el de *comer lubina*, irreal. Y, de hecho, en este último caso, es posible que el deseo del que se habla sea de otra persona distinta a la primera (*Él quiere comer emperador*) o puede también que sea un deseo que se refiere a un tiempo distinto al momento en el que se habla (*Él querrá comer emperador*). Convendría aquí, además, recordar la etimología de “deseo” (y de “desiderativa”) y su motivación (Serrano Ribeiro 2013: 289):

La etimología del término deseo sugiere esa especie de frustración que sentimos cuando algo brilla por su ausencia: «la palabra deseo (...) viene del vocablo latino ‘de-siderare’, cuyo primer significado es comprobar y lamentar que las constelaciones, los ‘sidera’, no den señas, que los dioses no indiquen nada en los astros. El deseo es la decepción del augur» (Lyotard, 1994, p. 121). El deseo está sostenido por la carencia, por el objeto faltante; pero (...), en realidad, lo que está ausente es más bien la relación que podría conectar una cosa extraña con otra familiar en el proceso que genera el vínculo hermenéutico, antes que el supuesto objeto ausente. Si Marco Polo no hubiese sabido nada en absoluto de unicornios, nunca podría haber tomado un rinoceronte por uno de ellos en su deseo de esclarecer la identidad del animal, y lo que hubiera fallado, en primer lugar, hubiera sido el nexo hermenéutico que el deseo no logró conectar con ningún objeto.

Si digo *Quiero comer lubina*, ¿dónde está lo desconocido? ¿Está acaso roto el vínculo de lo extraño con lo familiar? Hablo de lo que sé, de lo que conozco. No es un deseo.

3.2. Propiedades pragmáticas

3.2.1. Fuerza ilocutiva

Según Searle (1969: 16), «speaking a language is performing speech acts, acts such as making statements, giving commands, asking questions, making promises, and so on». El acto de habla se identifica hoy con el acto ilocutivo, uno de los tres componentes en los que Austin (1962) subdividía el acto de habla y el que más importancia tiene para su definición. Levinson (2011 [1983]: 236) dice del acto ilocutivo que es:

the making of a statement, offer, promise, etc. in uttering a sentence, by virtue of the conventional force associated with it (or with its explicit performative paraphrase) (...) that is the focus of Austin’s interest, and indeed the term **speech act** has come to refer exclusively (...) to that kind of act. Austin is careful to argue that (i) [locutionary act] and (ii) [perlocutionary act] are detachable, and therefore that the study of meaning may proceed independently, but supplemented by a theory of illocutionary acts.

Definir la fuerza ilocutiva o la función comunicativa básica de las construcciones desiderativas no es tarea fácil. En la bibliografía se defienden las siguientes soluciones:

⁵⁸ Cf. Furmaniak (2005: 119-120).

⁵⁹ Porque el evento expresado por *quiero* es real, es posible cuestionar su certeza: *Tal vez quiero comer lubina* / **¡Ojalá tal vez haya lubina!*

- a) Las desiderativas hacen actos de habla expresivos⁶⁰.
- b) Las desiderativas expresan actos de habla directivos indirectos⁶¹.
- c) Unas desiderativas expresan actos de habla directivos y otras, actos de habla expresivos.
- d) Las desiderativas tienen una doble dimensión, expresiva y directiva.

A continuación, examinaré cada una de estas posturas, pero ya adelanto que no voy a adoptar ninguna de ellas. En cambio, redefiniré lo que es un acto de habla expresivo, que es una categoría que no se ha definido hasta ahora con demasiada claridad. Veremos que las construcciones desiderativas tienen una función comunicativa básica expresiva (de acuerdo con la nueva definición de expresivo que haga): pues, como ya apunté en 3.1, mediante una desiderativa el hablante expresa una actitud favorable hacia el cumplimiento de un evento. Esa es, como veremos, la función o la dimensión básica de las desiderativas, lo que no excluye que sea necesario considerar, como también haré, una dimensión directiva secundaria que toma relevancia en determinadas situaciones comunicativas⁶².

En el apartado 2.4.2 ya vimos cómo en las pocas ocasiones en que se ha abordado el estudio de las construcciones desiderativas desde un punto de vista pragmático se ha considerado que sirven para hacer actos de habla expresivos. La definición semántica tradicional de las desiderativas como ‘expresiones de deseos’ ha facilitado esta consideración y también se ha utilizado para apoyar la clasificación de las desiderativas como un tipo de construcciones exclamativas, como veíamos en 2.5.4.

Aceptar que las construcciones desiderativas son actos de habla expresivos según la definición de Searle (1975b: 356-357) supone aceptar lo siguiente:

The illocutionary point of this class is to express the psychological state specified in the sincerity condition about a state of affairs specified in the propositional content. The paradigms of expressive verbs are “thank”, “congratulate”, “apologize”, “condole”, “deplore”, and “welcome”. Notice that in expressives there is no direction of fit. In performing an expressive, the speaker is neither trying to get the world to match the words nor the words to match the world; rather the truth of the expressed proposition is presupposed. Thus, for example, when I apologize for having stepped on your toe, it is not my purpose either to claim that your toe was stepped on nor to get it stepped on.

Supone, por tanto, admitir que las desiderativas no tienen dirección de ajuste (como hacen Boisvert y Ludwig 2006): el hablante no quiere que las palabras se ajusten al mundo o

⁶⁰ Mihăilă (1975: 551) clasifica las desiderativas dentro de los actos de habla “comportativos”, categoría establecida por Austin (1962: 83), que es la que más se asemeja a la de “expresivos” de Searle: «*behabitives*, a kind of performative concerned roughly with reactions to behaviour and with behaviour towards others and designed to exhibit attitudes and feelings».

⁶¹ Es decir, «cases in which one illocutionary act is performed indirectly by way of performing another» (Searle 1975a: 60).

⁶² Como se aprecia en ejemplos como el siguiente: «En fin, él nombraba con todo ahínco todas las baratijas e instrumentos y pertrechos de guerra con que suele defenderse el asalto de una ciudad, y el molido Sancho, que lo escuchaba y sufría todo, decía entre sí: «**¡Oh, si Nuestro Señor fuese servido que se acabase ya de perder esta ínsula y me viese yo o muerto o fuera de esta grande angustia!**». Oyó el cielo su petición, y cuando menos lo esperaba oyó voces que decían: —¡Victoria, victoria, los enemigos van de vencida! ¡Ea, señor gobernador, levántese vuesa merced y venga a gozar del vencimiento y a repartir los despojos que se han tomado a los enemigos por el valor dese invencible brazo!» (DQ. II 53, 955-956).

que el mundo se ajuste a las palabras; y, por otro lado, supone que el evento expresado en la construcción es real y por ello se puede hablar de que la proposición es verdadera. Sin embargo, cuando un hablante utiliza una desiderativa, está mostrando su actitud favorable ante el hecho de que el mundo se ajuste a las palabras, es decir, que el evento significado en la desiderativa se cumpla. Asimismo, ese evento no está cumplido: es, como ya hemos visto, por definición, irreal. A la definición de acto expresivo de Searle podrían ajustarse algo mejor las construcciones exclamativas, pero no, desde luego, las desiderativas.

Por tanto, si se quiere decir que las construcciones desiderativas sirven prototípicamente para hacer actos de habla expresivos, es necesario modificar la definición de acto de habla expresivo: habría que decir que es aquel en el que el hablante expresa una actitud ante un evento real o irreal. Sí que hay, como defiende Haverkate (2002: 11), dirección de ajuste: «The use of the imperative and the optative subjunctive reflects the performance of speech acts defined by the world-to-words direction of fit, that is, speech acts that serve the purpose of bringing about a state of affairs not existing at coding time». El hablante quiere que el mundo se ajuste a sus palabras cuando el evento es irreal, como en las desiderativas, y da por supuesto que las palabras se ajustan al mundo cuando es real, como en las exclamativas.

También podría pensarse, como algunos autores han hecho, que las construcciones desiderativas expresan en realidad otro tipo de acto, un acto de habla directivo. Ciertamente, entre las propiedades que definen a este tipo de acto según Searle (1969: 66; 1975b: 355) hay algunas que son propias también de las desiderativas:

- la condición del contenido proposicional: que la acción sea futura (pertenezca a la modalidad *irrealis*);
- la condición de sinceridad: el hablante quiere que alguien realice la acción, lo desea;
- la condición esencial: es un intento de que alguien realice la acción. Se pretende con ello que el mundo encaje con lo que las palabras dicen (que el mundo deseado pase a ser el mundo real);
- y las condiciones preparatorias: a) que alguien sea capaz de realizar esa acción (en las imperativas el oyente o alguien a quien el oyente transmita el discurso del hablante), y b) que no sea obvio que la acción vaya a llevarla a cabo un agente si no se realiza el acto de habla: lo que lógicamente implica que, si las desiderativas son directivas, para el hablante no es igual decir una desiderativa que no decirla porque hay una creencia en que diciéndola es más posible que se cumpla esa acción.

Por un lado, en la tradición gramatical del latín algunos autores que se han fijado en el valor directivo de las imperativas (no en el expresivo, como hacen Dobrushina, van der Auwera, y Goussev 2005: 298-301), también se han fijado en el carácter directivo de algunas desiderativas que expresan actos de habla indirectos. Torrego Salcedo y De la Villa Polo (2009: 76-77), por ejemplo, consideran que en las desiderativas de ese tipo «el hablante o emisor no pretende aumentar la información del destinatario, sino que trata de obtener una determinada actuación por su parte, es decir, pretende influir en su conducta». Pertenecen por ello a la modalidad impresiva (o directiva)⁶³. El otro tipo de modalidad impresiva es, según ellos, la orden (y la prohibición), que se caracteriza por que «el emisor cree poder modificar directamente el comportamiento del interlocutor por tener autoridad o control

⁶³ Cf. también Pinkster (2005: 359-360).

sobre él». Por oposición a las órdenes y las prohibiciones, en las desiderativas —dicen— «falta de algún modo esa capacidad de control».

Risselada (1993: 41) parece estar pensando en este mismo tipo de actos de habla indirectos cuando sitúa los deseos en medio de un *continuum* cuyos dos extremos son los actos directivos en tercera persona y los expresivos:

Wishes can be characterized in terms of the speaker's emotions with respect to a state of affairs that is not (yet) realized and whose realization often involves some kind of action. If the action involved is a future action of the addressee, a wish can be analyzed either as a (speaker-oriented) expression of the speaker's emotions with respect to the addressee's behaviour or an (addressee-oriented) attempt to get the addressee to realize the action involved. Often, however, they are indeterminate in this respect, and thus constitute real borderline cases.

También Unceta Gómez (2009: 47):

algunos verbos desiderativos adoptan funciones directivas, de manera que la mera verbalización de un deseo podrá ser interpretado como expresión atenuada de una petición. Y este trasvase se observa igualmente en el plano gramatical. El empleo de la estructura *utinam* + presente de subjuntivo será susceptible de aparecer en actos directivos, siempre y cuando el interlocutor posea la capacidad de proporcionar al hablante el estado apetecido.

Así pues, el hablante puede usar una desiderativa para hacer algo que no es realmente una función propia de esta construcción, para influir en el oyente:

(13) A: ¡Ojalá encontrase a alguien que quisiese ver esta peli conmigo!
B: A mí no me importaría.

Por otro lado, hay autores que han considerado las desiderativas como actos directivos directos, no indirectos. Dobrushina (2011), al estudiar las desiderativas de las lenguas caucásicas orientales, distingue entre desiderativas “fuertes” (*performative optatives*) y “débiles” (*desiderative optatives*). Dice de las primeras que con ellas el hablante pretende cumplir el evento deseado porque tiene confianza en el poder de sus palabras, al contrario de lo que pasa cuando pronuncia las débiles.

Podríamos decir, según esto, que, cuando la fuerza ilocutiva de las construcciones desiderativas es directiva, el hablante confía en poder persuadir a una tercera persona sobrenatural; y cuando es expresiva, no. Siguiendo con este razonamiento, podríamos considerar que hay unas desiderativas directivas y otras expresivas, más modernas. Las directivas presupondrían la existencia de una tercera persona, un participante con poderes sobrenaturales al que se le pide que cumpla el evento significado en la desiderativa. Si apoyáramos esta hipótesis, defenderíamos asimismo que este participante (y este tipo de desiderativas) habría ido desapareciendo de las lenguas conforme sus culturas “se desmagifican”⁶⁴, o, dicho

⁶⁴ En alemán, “die Entzauberung der Welt” (Weber 2009 [1919]: 70-71): «El progreso científico es una fracción, la más importante, por cierto, de ese proceso de racionalización en el que nos encontramos desde hace milenios y respecto al cual se suele tener hoy una posición muy negativa.

de otra manera, dejan de creer tanto en el poder de las palabras, en la existencia de una divinidad y en la posibilidad de influir en ella. Este tipo de desiderativas llevarían aparejadas muy a menudo otros actos no lingüísticos que complementarían el acto, digamos, “mágico”.

Sin embargo, esta división entre desiderativas expresivas y directivas es, de hecho, demasiado fuerte e imposible de aplicar en un estudio científico a partir de un corpus. Conlleva dos problemas metodológicos fundamentales:

a) En primer lugar, se hace necesaria una hipótesis evolutiva, que presupone que hubo o hay una gente primitiva, menos civilizada, que creía en el poder de las palabras y hacía desiderativas directivas⁶⁵, y otra gente moderna y civilizada que únicamente hace desiderativas expresivas. Este tipo de hipótesis se han dado a menudo sobre la creencia en el poder de las palabras o sobre la creencia en la magia.

Wittgenstein (2012 [1967]: 65) critica este tipo de hipótesis que dan una explicación simplificadora de la realidad (habla de “la losa de la explicación” de la Ciencia) en vez de describir lo que puede saberse y preservar el misterio de lo que no puede saberse:

Frazer es mucho más salvaje (*savage*) que la mayoría de sus salvajes, puesto que éstos no estarían tan alejados de la comprensión (*Verständnis*) de algo espiritual como lo está

Aclarémonos primeramente qué significa realmente en la práctica esta racionalización intelectual a través de la ciencia y de la técnica basada en la ciencia. ¿Significa, pongo por caso, que actualmente nosotros, cada uno de los que se sientan en esta sala, por ejemplo, tiene un conocimiento de las condiciones de vida en que vive mayor que un indio o un *Hottentotte*? Dificilmente. Quien vaya de nosotros en tranvía, no tiene idea de qué hace el tranvía para ponerse en movimiento, a no ser que sea un físico especializado. Y tampoco necesita saberlo. Le basta con poder “contar” con el funcionamiento del tranvía y se comporta de acuerdo con ello, pero sin saber nada de cómo se hacen las vías para que el tranvía se pueda mover. El salvaje conoce esto de sus herramientas mucho mejor. Cuando nosotros gastamos dinero hoy, yo me apuesto a que casi nadie, incluso si hay colegas economistas en la sala, tiene una respuesta para la pregunta de cómo hace el dinero para que se pueda comprar algo a cambio de él —unas veces mucho, otras poco—. El salvaje sabe qué tiene que hacer para obtener su alimentación diaria y qué instrumentos le sirven para eso. Una mayor racionalización / *no* significa, por tanto, un mayor conocimiento general de las condiciones de vida en las que se vive, sino que significa otra cosa totalmente diferente: significa el conocimiento o la fe de que, si *se quisiera*, *se podrían* conocer en cualquier momento esas condiciones; significa, por tanto, el conocimiento o la fe en que básicamente no existen poderes ocultos imprevisibles que estén interviniendo sino que, más bien, en principio, todas las cosas se pueden *dominar mediante el cálculo*. Esto significa, sin embargo, la desmagificación del mundo. Ya no hay que acudir a medios mágicos para dominar o aplacar a los espíritus, como el salvaje para quien existían esos poderes. Ese dominio lo proporcionan el cálculo y los medios técnicos. Esto es lo que significa ante todo la racionalización como tal».

⁶⁵ Tambiah (1968: 184) explica en qué consiste la fe en el poder de las palabras tras examinar las referencias a ese poder en distintas culturas (concretamente, en la esfera mágica y en la religiosa): «Thus it is clear that we are dealing with three notions which form an interrelated set: deities or first ancestors or their equivalents instituted speech and the classifying activity; man himself is the creator and user of this propensity; finally, language as such has an independent existence and has the power to influence reality.

I would suggest that it is the perception of these characteristics of language that has perhaps brought about the elevation of the word as supremely endowed with mystical power. Let me explain. There is a sense in which it is true to say that language is outside us and given to us as a part of our cultural and historical heritage; at the same time language is within us, it moves us and we generate it as active agents. Since words exist and are in a sense agents in themselves which establish connexions and relations between both man and man, and man and the world, and are capable of ‘acting’ upon them, they are one of the most realistic representations we have of the concept of force which is either not directly observable or is a metaphysical notion which we find necessary to use».

un inglés del siglo XX. Sus explicaciones (*Erklärungen*) de las costumbres primitivas son mucho más bastas que el sentido de tales costumbres⁶⁶.

La explicación (*Erklärung*) histórica, la explicación como hipótesis de desarrollo, es sólo un modo de conjuntar los datos: es su sinopsis.

Es igualmente posible ver los datos en su relación mutua y sintetizarlos en un modelo general (*allgemeines Bild*) sin que esto tenga la forma de una hipótesis sobre el desarrollo temporal.

Una hipótesis del tipo A>B no resulta satisfactoria. De hecho, también en el siglo XXI hay más que indicios de que la fe en el poder de las palabras está presente en la vida cotidiana del hombre posmoderno; y, como dice Wittgenstein (2012 [1967]: 59) sobre *La rama dorada*, «las explicaciones (...) no serían explicación alguna si, en último término, no apelaran a alguna inclinación en nosotros mismos»⁶⁷.

Fónagy (2000) explica algunos de esos indicios que muestran la continuidad en el siglo XXI de la fe en el poder de las palabras⁶⁸:

⁶⁶ En este sentido, también es muy sugerente la siguiente reflexión de Feyerabend (1975: 298-299): «‘Primitive’ thinkers showed greater insight into the nature of knowledge than their ‘enlightened’ philosophical rivals. It is, therefore, necessary to re-examine our attitude towards myth, religion, magic, witchcraft and towards all those ideas which rationalists would like to see forever removed from the surface of the earth (without having so much as looked at them – a typical taboo reaction).

There is another reason why such a re-examination is urgently required. The rise of modern science coincides with the suppression of non-Western tribes by Western invaders. The tribes are not only physically suppressed, they also lose their intellectual independence and are forced to adopt the bloodthirsty religion of brotherly love – Christianity. The most intelligent members get an extra bonus: they are introduced into the mysteries of Western Rationalism and its peak – Western Science. Occasionally this leads to an almost unbearable tension with tradition (Haiti). In most cases the tradition disappears without the trace of an argument, one simply becomes a slave both in body and in mind. Today this development is gradually reversed – with great reluctance, to be sure, but it is reversed. Freedom is regained, old traditions are rediscovered, both among the minorities in Western countries and among large populations in non-Western continents. *But science still reigns supreme*. It reigns supreme because its practitioners are *unable to understand*, and *unwilling to condone*, different ideologies, because they have the *power* to enforce their wishes, and because they *use* this power just as their ancestors used *their* power to force Christianity on the peoples they encountered during their conquests. Thus, while an American can now choose the religion he likes, he is still not permitted to demand that his children learn magic rather than science at school. There is a separation between state and church, there is no separation between state and science».

⁶⁷ Véase también Foucault (1971), cuando habla de la “logophobie” en nuestro mundo civilizado.

⁶⁸ Véase, además, Suárez López (2016) sobre las fórmulas mágicas que siguen utilizándose aún hoy en Asturias; Granda (1977), sobre las que se utilizan en Chocó, en Colombia; o Lis Quibén (1953), sobre los ensalmos que se usan en Galicia para que la masa del pan fermente o cueza bien. También es interesante a este respecto la siguiente cita de Porzig (1986 [1950]: 228-229): «La voluntad de intervenir en la realidad da su intención a la frase. La voluntad de apoderarse de una cosa le presta su nombre. Lo que el niño hace y quiere hacer con sus primeras palabras es conseguir dominio sobre las cosas del mundo por medio de los gestos moldeados de la palabra. La vivencia de la significación brota, en resumen, del terreno de la magia, del encanto, que es una vivencia primitiva del hombre.

En virtud de este su origen, el lenguaje es esencialmente conjuro. Dar a entender algo con el discurso no es más que una atenuación de este propósito conjurador. ¿Y no podemos rastrear aún nosotros por todas partes esta fuerza conjuradora? ¿No recelamos de pronunciar palabras que significan algo desgraciado? ¿No hablamos de *fallecer* en vez de *morir*? ¿De *óbito* en vez de *muerte*? Y por otro lado, ¿no rodeamos el nacimiento con el muro protector de designaciones encubridoras? En alemán se dice: *Es kommt etwas Kleines* “Viene algo pequeño”, en lugar de *Es wird ein Kind geboren* “Ha nacido un niño”. Ni la más alta formación, ni la ilustración intelectual pueden quitarnos el recelo de la fuerza conjuradora de la palabra, que precisamente queremos evitar con tales

- La existencia de expresiones de buenos deseos, saludos y eufemismos⁶⁹ (Fónagy 2000: 267-268):

The antagonistic stylistic transformations labelled *euphemism* and *cacophemism* are both based on magical presuppositions; they rely on the overestimation of the power of words and bear evidence of the incomplete separation of verbal signs from the objects designated. They attempt to resolve intrapsychic and social conflicts by merely verbal means.

- Los actos de habla performativos (Fónagy 2000: 270-271):

The different groups of performatives, as ordered by Austin, and as arranged later by Searle (1975a), seem to reflect different aspects of a domesticated verbal magic, adapted to contemporary social structures (see Martinich 1975, Verschueren 1978, P. Brown and Levinson 1978, Ginet 1979, Rosaldo 1982).

Magical thinking appears at the surface in the case of utterances such as *I damn you!*, *I bless you!*, Austin's 'behabitives' (ibid. 159), Searle's 'directives' (ibid. 11, 17). Or in *I absolve you*, *Je vous délie du serment* – 'exercitives' for Austin (ibid. 154), and 'directives' for Searle (ibid. 11). The person who pronounces these sentences must be convinced of their capacity to absolve (to make sins undone), and to cause bliss or misery.

- El temor de los hablantes a que expresar una expectativa pueda impedir su cumplimiento o a que referirse a un mal pueda atraerlo (Fónagy 2000: 267):

It seems nevertheless that the obsolete principle of *nomen est omen*, which we resolutely reject, still has some impact on our mental state and verbal behaviour. Collocations such as *Touch wood*, the corresponding German *nicht verschreien*, Yiddish *verpenezen*, or the French *ne parles pas de malheur* presuppose that the verbal expression of an expectation may prevent its fulfillment (Mihaila Rodica 1979), or that the mere verbal reference to calamity or distress could provoke misfortune.

- Y, en general, todas las formas de cortesía verbal (Fónagy 2000: 269):

all the different forms of verbal politeness –and politeness is essentially verbal– have a magical underpinning. The procedures characterizing polite verbal behaviour (see

designaciones encubridoras. No son restos de una espiritualidad primitiva y condenada a desaparecer, sino hechos originarios de la vida psíquica humana, que tendrán vigencia en tanto que haya hombres y habla humana. Y el poder de conjuro del discurso no es sólo una creencia, sino, como lo vivimos una y mil veces, para suerte o desdicha, una realidad».

⁶⁹ Véase también a este respecto Nicoloff (1994: 529). Lo mismo podría decirse de la existencia de la blasfemia y de las leyes que tratan de controlarla: «Dans les langues occidentales, le lexique du juron ou, si l'on préfère, le répertoire des locutions blasphémiques, prend son origine et trouve son unité dans une caractéristique singulière: il procède du besoin de violer l'interdiction biblique de prononcer le nom de Dieu. La blasphémie est de bout en bout un procès de parole; elle consiste, dans une certaine manière, à remplacer le nom de Dieu par son outrage» (Benveniste 1974: 254-255). De la misma forma que con la blasfemia el hablante trata de salvar la distancia que hay entre él mismo y Dios, puede que con la desiderativa trate de salvar la distancia que lo separa del mundo deseado. Sobre la blasfemia en España entre los siglos XV y XVII, cf. Eberenz y de la Torre (2003: 50-52) y Usunáriz (2005).

Brown and Levinson's 'grammar of politeness', 1978), which aim at managing the interlocutor's self-esteem, maintaining 'face', tacitly assume that things become different as soon as we change their linguistic projection. Verbal politeness creates an embellished parallel universe where human beings never die, they only leave us, or pass away; they may be indisposed but not sick; they do not grow old, even when they are not quite young, or aged (and everybody has an age); there are no ugly men and women, they might possibly have strongly marked features. Men and women thrive without depending on biological metabolism. They love tenderly or even passionately, with no other sexual organ than the heart.

Es decir, hay indicios de que la concepción "referencialista" del lenguaje no ha reemplazado completamente a la concepción "performativista" o a la fe en el poder de las palabras (ni lo va a hacer nunca del todo)⁷⁰. En favor de esta idea está el análisis que Nicoloff (1994) hace de las desiderativas con *may* del inglés, en contra, como dice él, de los "Darth Vaders of the overlogicization of language".

b) En segundo lugar, estrechamente relacionado con el problema anterior, con utilizar una hipótesis evolutiva, está el problema de la conciencia (o de la intención oculta del que habla): que hubiera o que haya desiderativas plenamente directivas o plenamente expresivas es algo hipotético. A veces hay indicios de que la interpretación de una desiderativa tiende más hacia lo directivo, pero habría que estar seguro de la intención del hablante, introducirse, en definitiva, en su mente en cada acto de habla para asegurarse de ello.

⁷⁰ En este sentido me interesa mucho el caso que estudia Yang (2006: 2-3): «Many previous studies have assumed that socioeconomic modernization often results in a linear transition from indigenous performativist language ideologies to a more modern referentialist view of language (e.g., Keane 1995, 1997a, 1997b; Robbins 2001; Wilce 1998). The referentialist ideology has often been adopted as a form of linguistic modernity, as closely associated with the notions of demystification, rationalization, and "disenchantment" (see Weber 1958). In other words, as people have adopted the forms of culture that emphasize individuals' intention, agency, and truthfulness (cf. Keane 1997a, d; Robbins 2001: 905) and that also stress rational scientific thinking (cf. Alisjahvana 1986; Wilce 1998), they have tended to switch from performativist to referentialist uses of language, or so the literature suggests. (...) In contrast to the above cases, in which socioeconomic change has been associated with transition directly from an "indigenous-performativist" to a "modern-referentialist" type of language ideologies, the present study of Petalangan magical genres reveals that the transitions need not be linear and that the two ideologies by no means exclude each other. Rather, in the Petalangan case, the two ideologies are at work simultaneously, interacting in different ways across different genres and contexts, which are closely associated with the local assumptions about who the audience is, what the performance is meant to do, and how the genre should be performed. Petalangans adopt a modernist-referentialist language ideology that sanctions the *belian* ritual to be "staged," performing their marginality to outsiders as an "imagined other" whose culture is "backward" and "primitive." Yet, at the same time, the endurance of the Petalangan performativist language ideology alongside the referentialist one has allowed Petalangans to maintain their local shamanic practices within their communities, where the audience is locals rather than outsiders. Petalangans even reinforce their performativist ideology by "veiling" their use of personal magic spells called *montong priwadi* and by commercializing them in their informal interactions with outsiders. Thus, as we proceed, we will see the Petalangan employing different, even conflicting views of language as they utilize their traditional magical genres in response to their current social marginalization».

Por último, hay autores que han considerado que las desiderativas no puede considerarse expresivas o directivas solamente, sino que tienen una doble dimensión, expresiva y directiva⁷¹, tomando “expresivo” y “directivo”, claro está, en un sentido más amplio que el de las definiciones que hemos visto de Searle: «From a speech act point of view, optatives are peculiar in the sense that they have a world-changing function, on the one hand, and an expressive function, on the other» (Haverkate 2002: 32).

La idea de que una modalidad se caracteriza por distintas funciones (y, por tanto, las desiderativas, que es lo que aquí más nos interesa, no son exclusivamente expresivas o directivas) aparece en Navarro Tomás (1948: 183):

Las proposiciones volitivas, como las interrogativas, son al mismo tiempo enunciativas en lo que tienen de comunicación ideológica. Hasta la simple fricación sibilante, ¡Ssss!, que se emplea como imperativo de silencio, es tanto signo ideológico como volitivo. La enunciación y la interrogación son también por su parte volitivas en lo que tienen de deseo de declaración o averiguación.

Aparece también en García Calvo (1958) desarrollada con mayor profundidad. Este gramático considera que en un mismo enunciado puede observarse su función expresiva, impresiva (directiva) o lógica, pero solamente la función impresiva sirve para distinguir modalidades de frase (1958: 346): «Si intentamos partir de la pregunta “¿qué trata el hablante de conseguir con la frase?”, encontramos estas tres posibilidades, que en cierto modo son graduales: 1.^a) *hechos*; 2.^a) *palabras*; 3.^a) *pensamiento*». A continuación, explica cómo esas tres posibilidades se corresponden con las distintas modalidades de frase (1958: 346-348), y, en concreto de las desiderativas (que él llama “votivas”), dice lo siguiente:

se puede intentar influir en voluntades superiores a la nuestra (dioses, destino); por asimilación, un personaje humano muy poderoso, o una voluntad indefinida, un τῆς (v. Hes. TD 441), que el hablante tiene la impresión de que pueden producir un hecho que para él es difícil o tal vez (la diferencia no tiene la importancia que a veces se le da: «dem, der an die göttliche Allmacht glaubt, kein Wunsch unerfüllbar ist»; Schwyzer II 320 n. 4) imposible. Tenemos así la modalidad *votiva* (εὐτικὴ; εὐχή en la enumeración de Aristóteles; v. §3).

En realidad, esta definición de las distintas modalidades teniendo en cuenta su dimensión impresiva o directiva es muy antigua. Sigue una tradición gramatical que se documenta por primera vez en Amonio de Hermia, a la que ya me referí en 2.1.

La idea de que las desiderativas tienen una doble dimensión también aparece en autores de otras tradiciones, como Hengeveld (2004: 1191), que, al hablar de los distintos tipos de

⁷¹ Del mismo modo que las funciones del lenguaje no son excluyentes entre sí (Jakobson 1981 [1974]: 353): «Aunque distingamos seis aspectos básicos del lenguaje, nos sería sin embargo difícil hallar mensajes verbales que satisficieran una única función. La diversidad no está en un monopolio por parte de alguna de estas varias funciones, sino en un orden jerárquico de funciones diferente. La estructura verbal de un mensaje depende, primordialmente, de la función predominante. Pero incluso si una ordenación (*Einstellung*) hacia el referente, una orientación hacia el CONTEXTO —en una palabra, la llamada función REFERENCIAL, “denotativa”, “cognoscitiva”— es el hilo conductor de varios mensajes, el lingüista atento no puede menos que tomar en cuenta la integración accesorio de las demás funciones en tales mensajes».

fuerza ilocutiva (*illocutions*) y las maneras en que las lenguas del mundo las distinguen, dice lo siguiente:

In languages not making all the distinctions listed here various groupings of basic illocutions may occur. The prohibitive may simply be a negative imperative; imperative, optative, and hortative may be combined on the basis of their shared impositive nature; optative, imprecativ, and admonitive may be combined on the basis of their expressive nature; etc.

Este autor afirma, por tanto, que la modalidad desiderativa tiene una doble naturaleza: directiva (o *impositiva*, como él la llama) y expresiva. Gracias a esa doble dimensión, los límites entre las construcciones desiderativas con las imperativas y las exclamativas no son siempre muy nítidos, como veremos en los apartados 4.1 y 4.2.

De entre todas las propuestas analizadas, esta última, la de considerar que las construcciones desiderativas tienen una doble dimensión directiva y expresiva, es la que más se acerca a la verdad. Sin embargo, es necesario hacerle algunas matizaciones:

- las dos dimensiones no definen por igual al acto expresado por la construcción desiderativa. La fuerza ilocutiva básica de las desiderativas es la expresiva, entendiendo por fuerza ilocutiva expresiva, como decía anteriormente, aquella mediante la cual el hablante expresa una actitud ante un evento real o irreal. En el caso de las desiderativas esa actitud es siempre favorable, pero no ocurre así necesariamente en otro tipo de construcciones: *¡Vaya ideas de bombero que tienes!*

Esta dimensión expresiva se encuentra presente también en las construcciones imperativas, pues en ellas el hablante también expresa una actitud favorable para que el evento se cumpla, como señalan Dobrushina, van der Auwera, y Goussev (2005: 298-301). Sin embargo, las construcciones imperativas no decimos que hagan actos de habla expresivos, como las desiderativas, porque la fuerza ilocutiva fundamental en ellas no es expresiva, sino directiva.

- la dimensión directiva está presente en la construcción desiderativa siempre que el hablante pretende influir con ella en una tercera persona para que realice la acción o bien pretende influir en el mundo directamente.

La existencia de una dimensión directiva en las desiderativas implica que el hablante cree en la existencia de una tercera persona sobrenatural (un “bystander” o ‘espectador’, como veremos en 3.2.2) capaz de cumplir un evento que escapa al control de la primera y la segunda persona; y/o bien implica que el hablante cree que pronunciar una desiderativa ayuda a que el evento se cumpla porque las palabras tienen poder para influir en el mundo.

Evaluar si el hablante tiene o no estas creencias no es posible sin acceder a su conciencia. Se trata, además, de un fenómeno gradual que varía entre culturas, comunidades, familias, individuos, situaciones comunicativas⁷². Pero el hecho es que esas creencias y la posible dimensión directiva de las desiderativas influyen en la configuración de este tipo de construcciones en las lenguas del mundo:

⁷² En este sentido, léase la siguiente reflexión de Mbiti (1970 [1969]: 58) al hablar del culto a la divinidad en las religiones africanas: «In many and various ways, African peoples respond to their spiritual world of which they are sharply aware. This response generally takes on the form of worship which is eternalized in different acts and

- como señalaba Hengeveld (2004: 1191), las construcciones desiderativas, las imperativas y las exhortativas comparten propiedades gramaticales en muchas lenguas;
- es muy corriente que aparezcan referencias a terceras personas sobrenaturales en las desiderativas;
- y existen construcciones supraoracionales, como veremos en 7.1, en las que una desiderativa (concretamente una automaldición) se utiliza para reforzar una aserción, una promesa o una amenaza: *¡Que me muera si miento!*, por ejemplo. Una construcción desiderativa solamente ha podido llegar a servir para crear un compromiso en virtud de su dimensión directiva. Pronunciar una maldición, como en el ejemplo anterior, supone un riesgo para el hablante, que es el objetivo de esa desiderativa, porque las palabras hacen, tienen poder de influir en la realidad (Assmann 1992: 151): «Disbelief in metaphysical agents will cause a decline in the tradition of cursing, disbelief in the functioning of socio-political institutions will have the opposite effect».

Sin embargo, como no siempre se manifiesta claramente esa dimensión directiva de la que hablaba ni es imprescindible para que haya desiderativas, es evidente que la fuerza ilocutiva directiva no es la fundamental en estas construcciones, sino una fuerza secundaria, que no por ello debe ser olvidada al abordar su análisis.

3.2.2. Destinatario

La cuestión del destinatario entronca directamente con la anterior, con la de distinguir si la fuerza ilocutiva de la desiderativa es directiva o expresiva. En principio, parece que la segunda persona del discurso es el destinatario del acto de habla expresado por la desiderativa. Como apuntaba en 3.1 al definir lo que es una construcción desiderativa, el hablante conceptualiza el evento significado en ella como no realizable ni por él mismo ni por su interlocutor (lo que a su vez tiene, como veremos, un reflejo en la semántica, en el control del sujeto sobre el predicado). En el apartado 4.1 analizaré los límites entre las construcciones desiderativas y las imperativas, pero aquí adelanto que una diferencia fundamental entre ellas es que en las imperativas la segunda persona sí que tiene control, en opinión del hablante al menos, sobre el cumplimiento del evento.

Otra diferencia entre los dos tipos de construcción que interesa aquí, señalada ya en la tradición clásica, es la siguiente: en las imperativas, el hablante es superior al oyente; en las desiderativas, es inferior. Así aparece en Priscian.424.8-11: *qui optat, inferior videtur esse imperante* ('quien desea parece que es inferior al que ordena'), y en Ammon.5.1-17:

ἡ πράγμα, καὶ εἰ πράγμα, ἥτοι αὐτοῦ ἐκείνου τυχεῖν ἐφιεμένης πρὸς ὃν ὁ λόγος, ὥσπερ ἐπὶ τοῦ κλητικοῦ, ἢ τινος παρ' αὐτοῦ πράξεως, καὶ ταύτης ἢ ὡς παρὰ κρείττονος, ὡς ἐπὶ τῆς εὐχῆς, ἢ ὡς παρὰ χείρονος, ὡς ἐπὶ τῆς κυρίως καλουμένης προσηγορίας
(‘o una cosa, y, si una cosa, entonces se obtiene a aquel que se llama con la frase (como con la de llamar), o alguna acción de su parte: y esta es de parte de alguien más poderoso (como en el voto) o de parte de alguien inferior (como en la orden propiamente dicha)’)

sayings. These acts may be formal or informal, regular or extempore, communal or individual, ritual or uncere-
monial, through word or deed. They vary from one society to another, and from one area to another».

Esta afirmación es demasiado fuerte si se refiere a la clase social de los hablantes, pues es posible que se dirijan imperativas a oyentes que pertenecen a una clase social inferior, pero también es posible que se dirijan a superiores o a iguales en otras situaciones. Sin embargo, también es posible interpretar lo de superior e inferior como ‘con más o menos autoridad’. En tal caso lo que revelan estas citas es que, a diferencia de lo que ocurre con las imperativas, el hablante que pronuncia una desiderativa no tiene autoridad para hacer que se cumpla el evento⁷³ (excepto si el hablante es la divinidad misma: *Fiat lux!*, pero entonces se interpreta el acto de habla como realizativo). Aunque, en realidad, a veces no es una cuestión de autoridad, sino de expectativas: el hablante no cree que su interlocutor pueda cumplir el evento o que el evento pueda cumplirse.

En cualquier caso, parece que por este motivo, porque no era lo adecuado siendo inferior, Protágoras rechazaba que a un dios se le pidiesen cosas con el imperativo, como hacía Homero en el primer verso de la *Ilíada*, en vez de utilizar el modo optativo (cf. Arist.*Po.*1456b.8-18)⁷⁴. Una pregunta que cabría hacerse es qué sería entonces lo adecuado según Protágoras: dirigirse a la divinidad con una segunda persona de optativo o con una tercera.

El acto de pedir a la divinidad dirigiéndose directamente a ella (*a ti, Señor* en (14)) se denomina a veces “plegaria” (cf. 4.1.4). La divinidad es claramente entonces el destinatario del acto de habla:

(14) Plega a ti, Señor, que estés en los cielos, que en poder de justicia vea yo aquella vellaca que tal me ha levantado (SC. 348-349)

Una cuestión que se puede plantear aquí es si referirse en tercera persona a la divinidad, hacer una desiderativa, podría considerarse también un acto de pedir. También cabe plantearse si hay alguna relación entre el uso de la tercera persona reverencial (como *usted*) y el uso de la tercera persona en las desiderativas⁷⁵, es decir, si podría ser que se hicieran peti-

⁷³ Otra cuestión es el poder social que tiene un hablante cuando pronuncia cierto tipo de desiderativas, como son las maldiciones, las bendiciones y los juramentos. Este poder puede estar ligado al rol social del hablante en su comunidad: es muy corriente que no esté permitido que cualquier hablante pueda realizar cualquier tipo de acto de habla porque la comunidad considere que sus palabras no tienen el poder necesario. Tampoco se puede dirigir el acto de habla a cualquier objetivo (influyen, además, las relaciones de parentesco) o hacerlo sin la debida “performance”, cuando la hay. Véase Kratz (1989) sobre la relación entre el poder social y las bendiciones, las maldiciones y los juramentos entre los okiek. La autora se refiere a bendiciones, maldiciones y juramentos en ceremonias (piénsese, por ejemplo, en las bendiciones de la misa intercambiadas entre el sacerdote y los fieles: *¡El Señor esté con vosotros! / ¡Y con tu espíritu!*), pero también a las de la conversación corriente. Volveré sobre este asunto en los apartados 5.1.1.2 y 5.1.1.3, cuando defina las funciones pragmáticas “bendecir” y “maldecir”.

⁷⁴ La censura de Protágoras parece la que hace un técnico de la palabra a un poeta (que la usa, pero no tiene la misma formación), como la que, por ejemplo, haría hoy un filólogo también a un poeta, o a un periodista o un letrista.

⁷⁵ Estrechamente relacionado con ello está la reflexión que hace Iglesias Recuero (2016: 977) en una nota al pie: «Al hilo de la selección de tratamientos y de la cortesía de los enunciados en imperativo, es necesario al menos realizar una reflexión sobre el uso del subjuntivo para los tratamientos de 3ª persona. ¿Es el presente de subjuntivo a principios del siglo XVII meramente una forma supletiva del imperativo para la concordancia con el tratamiento de tercera persona? ¿O conserva un valor de atenuación procedente de las construcciones desiderativas originarias (Ariza 2006), de las que hubo de ser tomado cuando en el siglo XV se asiste a la creación y consolidación de los tratamientos en 3ª persona, especialmente *vuestra merced*? Si esto último fuera lo correcto, los enunciados “yusivos” en subjuntivo contendrían, como mecanismo de cortesía, no solo el tratamiento, sino la forma verbal misma».

ciones a la divinidad en tercera persona para atenuar la ruptura del tabú que significa dirigirse directamente a un dios⁷⁶. El destinatario de la desiderativa sería entonces la tercera persona y el acto de habla sería directivo. En el apartado anterior ya presenté algunos problemas que tenía esta consideración, pero también señalé la importancia de tener en cuenta la dimensión directiva de las desiderativas.

Otra pregunta que surge al comparar las plegarias y las desiderativas es, si lo que el hablante quiere es que la divinidad cumpla el evento, por qué no se lo pide “directamente” siempre con una plegaria. Digo “directamente” porque lo interesante de ejemplos como (14), además, es que el hablante, en vez de formular una petición en imperativo (*haz que x*), interpone expresamente la voluntad (como las desiderativas del tipo *quiera Dios que x*) o el gusto de la divinidad (como las de *plega a Dios que x*). Por tanto, la respuesta a la pregunta probablemente sea que no se lo pide directamente porque el hablante no tiene autoridad ni control sobre la acción divina.

Otra razón de peso para que no se utilicen solamente plegarias y existan las desiderativas es que las desiderativas se usan claramente para muchas otras cosas que no son pedir. Como veremos en 3.2.6, las funciones fundamentales de las desiderativas son maldecir, expresar buenos deseos y alejar un mal o proteger(se) de él, que sí que podrían interpretarse como peticiones. Sin embargo, de esas funciones pragmáticas se han derivado otras funciones en las que el papel del agente divino pierde relevancia (lo que no significa que no haya un elemento en la frase que haga referencia a él), funciones que se circunscriben más bien a la esfera del hablante y del oyente: como agradecer, saludar, despedirse, etc. En esos casos más difícilmente el acto de habla puede interpretarse como directivo en vez de expresivo.

En cualquier caso, el Agente capaz de cumplir el evento de una desiderativa es casi siempre un poder sobrenatural y la referencia a ese poder, cuando aparece, puede entenderse de dos maneras distintas⁷⁷:

- a) No es solamente una referencia: el hablante está dirigiéndose de manera reverencial a la divinidad, considerando que está presente y es, en realidad, el destinatario de su petición.
- b) Es solamente una referencia: la desiderativa es un acto de habla expresivo y que sea la divinidad el agente con un poder sobrenatural lo único que revela es que en el mundo en el que vive el hablante, en su cultura (cristiana y católica, en el caso que aquí estudio), la divinidad es dueña del destino y, por tanto, nada sucede sin su voluntad (cf. Coseriu 2003: 17).

La primera interpretación podría apoyarse en la propuesta de Rijkhoff (1998). Este autor propone que se añada una capa al modelo de la GDF, la de la situación en la que se produce el acto de habla. Esta capa es necesaria para el análisis de casos como los que él estudia de

⁷⁶ En relación con este tabú está la siguiente reflexión de Fónagy (2000: 270): «Even the grammar of polite language is secretly governed by rules depending on belief in the magical power of words. An honoured person –the Sacred King, the liege lord, or a gentle lady– cannot be touched, even verbally by direct address. The speaker pretends to speak to one of their essential traits, personified by hypostasis: ‘Your Majesty’, ‘Your Highness’ (Freud [1913] GW 9: 53ff., SE 13: 41; Kertész n.d. 114-25)».

⁷⁷ Como veremos en 3.3.4, además del Agente, el Experimentante, pero también la Meta o la Compañía pueden hacer referencia a la divinidad.

“deixis social”, en los que hay un tercer participante, un “bystander” (‘espectador’), que condiciona la expresión del acto de habla. Uno de los tipos de situación que Rijkhoff (1998: 55) analiza es aquella en la que se oculta parte del mensaje. Me interesa especialmente un apunte que hace entonces:

Notice that in more “exotic” cultures bystanders may also include animals (...) and supernaturalists. The Chinese and the Marsh Arabs, for instance, are reported to call their young children by such names as “Mud” or “Pig” to avert the attraction of evil spirits that could harm their children’s health (Maxwell 1983: 182)⁷⁸

A partir de la idea de Rijkhoff se podría plantear la siguiente hipótesis: cuando una desiderativa es plenamente directiva, el hablante intenta influir en una tercera persona, un espectador de naturaleza sobrenatural. Este espectador aparece reflejado (mediante una marca, como *Dios, el cielo, el diablo*, etc.) en la desiderativa directiva, pero esa referencia va desapareciendo en las lenguas de las civilizaciones más modernas, salvo en expresiones formularias, en desiderativas muy fijadas. Paralela a la desaparición de la marca sería la pérdida de la fuerza ilocutiva directiva y la reducción de la interacción a la esfera personal del hablante y del oyente.

Si adoptáramos esta hipótesis, una vez más estaríamos aceptando como verdadera una hipótesis evolutiva. Lo cierto es que no hay pruebas de la creencia en la existencia de ese *bystander* o espectador porque no se puede acceder a la conciencia de los hablantes. Por otro lado, una desiderativa podría ser igualmente directiva sin que apareciera una marca de *bystander* o espectador, pues no hay ningún motivo para que sea obligatorio que se mencione una divinidad y, además, esta ni siquiera es imprescindible: el hablante puede creer que su palabra basta, que puede él mismo influir directamente en el mundo⁷⁹. La desiderativa también podría ser expresiva y tener una marca de espectador, solamente que fosilizada, sin hacer referencia a una tercera persona presente en la situación comunicativa.

Por tanto, no es segura la existencia o no de un espectador en ningún caso y la existencia de una marca no lo clarifica (también porque no siempre se puede saber cuándo es una referencia real o cuándo forma parte de una fórmula). Sin embargo, aunque esto no se pueda saber, parece que no es casual que se haga referencia en las desiderativas precisamente al agente sobrenatural que puede cumplir lo que ni el hablante ni el oyente pueden cumplir. No solo se hace referencia a él en ocasiones, sino que adopta en muchas lenguas el papel semántico de Agente en construcciones muy fijadas como las de *quiera Dios que x*, o de Experimentante, como en las del tipo *plega a Dios que x* (si le place, lo hace: nada sucede sin su voluntad)⁸⁰. No aparece otro tipo de Agente o de Experimentante en ellas, como *Carlotita*, sino precisamente el agente sobrenatural.

En cualquier caso, no se puede demostrar que el hablante crea que diciendo una desiderativa está ayudando a que se cumpla lo que desea. Todo lo dicho apoya la idea que veíamos

⁷⁸ Sobre este tipo de actos de habla en los que se pretende evitar atraer un mal procedente de un ser sobrenatural hablaré en 6.2.1.7, al referirme a cierto tipo de desiderativas parentéticas.

⁷⁹ En este sentido puede entenderse la siguiente afirmación de van der Auwera y Plungian (1998: 107): «The optative retains the participant-external component: a wish is like an appeal to circumstances (destiny) to allow the realization of a state of affairs».

⁸⁰ Como, por ejemplo, *plût aux Dieux que*, en francés (véase De Cornulier 2011), *Deus queira que* en portugués (cf. Manole 2016: 230), o *dashtë Zoti* en albanés (cf. Tasi y Núñez-Méndez 2009: 342).

en 3.2.1 de que el acto de habla que hacen las desiderativas es en primer lugar expresivo. Por otra parte, que en la cultura de los Siglos de Oro nada ocurra sin la voluntad de Dios (en nuestro mundo se tienen más en cuenta otras fuerzas, como, por ejemplo, la suerte⁸¹) hace sospechar que muy frecuentemente los hablantes confiarían en que pronunciar una desiderativa podría influir en que lo deseado se cumpliera⁸². Además, como vimos en el apartado anterior, la fe en el poder de las palabras de los hablantes y la dimensión directiva de las desiderativas influyen en la configuración de estas construcciones.

A partir de lo discutido en 3.2.1 y en este apartado sobre la fuerza ilocutiva de las desiderativas y el destinatario, surge inevitablemente una pregunta nada trivial pero a la que difícilmente podemos dar una respuesta desde la gramática, que es por qué se pronuncian las desiderativas. Desde la antropología, la sociología y la psicología sí podría dársele una respuesta, que sería, además, perfectamente compatible con que el acto de habla que hacen las desiderativas sea expresivo y con que tengan una dimensión directiva secundaria.

La siguiente reflexión de Boyer (2001: 12-13) acerca de cómo funciona la magia creo que puede iluminar en algún sentido esta cuestión:

British anthropologist E. E. Evans-Pritchard is famous for his classic account of the religious notions and beliefs of the Zande people of Sudan. His book became a model for all anthropologists because it did not stop at cataloguing strange beliefs. It showed you,

⁸¹ Aunque, en realidad, está por hacerse un estudio sociolingüístico de las desiderativas con datos reales, pues la idea de que en las lenguas modernas se hace referencia más a la suerte que a dioses corre el peligro de ser, en parte, un prejuicio del investigador que se adhiere a lo investigado. Sin duda existe variación de unas lenguas modernas a otras y dentro de una misma lengua.

⁸² En este sentido parece que va el siguiente comentario de Dumitrescu (2004: 277): «algunos de mis informantes me han comentado que las personas religiosas no usan mucho las fórmulas relacionadas con la suerte, sino que prefieren dirigir deseos que invoquen la voluntad del cielo. Dice una informante mía de Costa Rica: “Los cristianos nacidos de nuevo no utilizamos expresiones que tienen que ver con la suerte. Por el contrario, pedimos que Dios tome el control de todas las situaciones y que Él prospere todo”. En otra publicación Dumitrescu (2011: 67) añade lo siguiente: «That’s probably why some people prefer to say *Que Dios te ayude* [May God help you] or *Que Dios te proteja* [May God protect you], especially if some sort of potential danger is involved in the challenge. In fact, religious overtones are so common in the formulation of good wishes that some of my informants thought that, if they did not use them, they were not good representatives of their speech communities. In this regard, one of my informants wrote: ‘Yo no sé si sea un buen representante de los cubanos, ya que no soy nada religioso, y por lo tanto trato de evitar expresiones con connotaciones religiosas explícitas’».

Herrero Muñoz-Cobo (1997: 382) también encuentra en el árabe moderno de Marruecos algo parecido: la gente más mayor y más conservadora pronuncia más fórmulas que hacen referencia a Dios, llegando a ser este un rasgo identitario. También es interesante a este respecto el siguiente pasaje de Barley (2004 [1983]: 193-194): «Todos nos refugiamos en nuestras chozas. Tanto el jefe de lluvia como el maestro terminaron en la mía y nos tomamos un café para entrar en calor.

—¿Se ha dado cuenta? —exclamó el bamileke—. ¡Qué gente! Aquí está la mano de un hechicero. Alguien ha provocado la tormenta para hacerme callar. No tienen remedio.

Matthieu le susurró al brujo una traducción simultánea en dwayo e intercambiamos sonrisas de complicidad. Yo tuve una larga discusión con el maestro en la que negué la posibilidad de que nadie pudiera hacer llover e incluso la existencia de los hechiceros y la efectividad de la magia; él defendió todas estas creencias con firmeza. El jefe de lluvia trataba de disimular la risa, hasta conseguir ponerse rojo de histeria.

Cuando se marchó el maestro le pregunté al Viejo si había él hecho llover. Me dirigió una mirada de tortuga seráfica y dijo:

—**Sólo Dios hace llover.** —Prorrumpiendo en risas y visiblemente complacido por el resultado del día, añadió—: **Pero si viene a verme la semana próxima, le enseñaré cómo se puede ayudar a Dios**» (la negrita es mía)».

with the help of innumerable details, how *sensible* these beliefs were, once you understood the particular standpoint of the people who expressed them and the particular questions those beliefs were supposed to answer. For instance, one day the roof of a mud house collapses in the village where Evans-Pritchard is working. People promptly explain the incident in terms of witchcraft. The people who were under that roof at the time must have powerful enemies. With typical English good sense, Evans-Pritchard points out to his interlocutors that termites had undermined the mud house and that there was nothing particularly mysterious in its collapse. But people are not interested in this aspect of the situation. As they point out to the anthropologist, they know perfectly well that termites gnaw through the pillars of mud houses and that decrepit structures are bound to cave in at some point. What they want to find out is why the roof collapsed *at the precise time* when so-and-so was sitting underneath it rather than before or after that. This is where witchcraft provides a good explanation. But what explains the existence of witchcraft? No one seems to find *that* a pertinent or interesting question. This is in fact a common situation in places where people have beliefs about spirits or witches. These agents' behavior is an explanation of particular cases, but no one bothers to explain the existence of misfortune in general.

Boyer comenta aquí una anécdota de Evans-Pritchard de cuando estaba haciendo trabajo de campo que prueba que, aunque unos hombres tengan una explicación de un fenómeno que hoy diríamos “científica”, basada en la experiencia, en la observación, a pesar de eso la explicación convive sin problemas con otra que da cuenta de por qué ese hecho concreto ha ocurrido en ese preciso momento y no en otro: lo que nosotros atribuimos al azar (entre otras cosas), ellos lo atribuyen a un espíritu.

Algo parecido ocurre cuando decimos *¡Ojalá llueva mañana!*: no hemos perdido de vista las distintas explicaciones que hay sobre la lluvia, no nos hemos olvidado de cirros, cúmulos y estratos, pero nos interesa que eso ocurra en un preciso momento y eso es algo que no se sabe bien qué lo controla. La explicación determinista de un fenómeno no abarca todos los aspectos del fenómeno. Que llueva mañana escapa a nuestro control y escapa también en buena medida a nuestras explicaciones deterministas⁸³. Mi idea aquí es que, cuando un hablante-creyente (de cualquier época, cultura, lengua...) quiere que algo pase de una determinada manera, pero esto se escapa a su control, puede hacer uso de una desiderativa: con ella conceptualiza el evento como controlado por lo Otro, sea lo Otro lo que no se sabe, un espíritu, el cielo, Dios... de la misma manera que los indígenas atribuyeron el control de la desgracia a un espíritu.

Además, las desiderativas, o al menos las desiderativas prototípicas (que, como más adelante veremos, son las expresiones de buenos deseos, las maldiciones y las desiderativas que sirven para alejar un mal o protegerse de él), se pronuncian a menudo en situaciones de falta

⁸³ Creo que en ese mismo sentido puede entenderse la siguiente observación de Zamora Calvo (2005: 724): «Desde nuestra mentalidad tan mecanicista nos sorprende que individuos como Roger Bacon, Pedro d'Ailly o Tommaso Campanella se fijen en la astrología y crean en ella a la hora de pronosticar cambios en la tierra, la llegada de profetas, pestes, cataclismos, imperios nuevos, etc. Sin embargo, hemos de tener en cuenta que en el Siglo de Oro dentro de los estudios de medicina se incluye obligatoriamente la asignatura de astrología, ya que se piensa que para curar un cuerpo previamente hay que examinar los astros. De ahí que el galeno en su oficio se haga valer no solo de su conocimiento de anatomía o de farmacopea, sino también de imágenes y plegarias para ensalzar las fuerzas profundas y las virtudes escondidas, para estimular los espíritus del enfermo y provocar la curación de los órganos dañados». Véase también a este respecto Caro Baroja (2015 [1961]: 56 y ss.) y, de nuevo, Weber (2009 [1919]: 70-71).

de control, independientemente de que el hablante sea creyente o no en la divinidad o de que la dimensión directiva cobre mayor o menor relevancia en el acto de habla. Hay, de hecho, una serie de situaciones comunes a distintas lenguas (y culturas), puede que muchas de ellas universales⁸⁴, en las que aparecen las construcciones desiderativas. Son situaciones en las que el hablante percibe una falta de control y necesita por ello crear una “ilusión de control”: «an expectancy of a personal success probability inappropriately higher than the objective probability would warrant» (Langer 1975: 313)⁸⁵. Pronunciar una desiderativa en esas situaciones, como algunos ritos (como santiguarse, por ejemplo), le crea una ilusión de control al hablante⁸⁶. Además de las desiderativas, los sacrificios, las ofrendas, las plegarias se hacen en situaciones de falta de control (cf. Mbiti (1970 [1969]: 59-66)⁸⁷.

⁸⁴ Pero no, desde luego, todas (Ridruejo 2003: 16): «Un análisis cultural de la diacronía de los actos de habla ha sido propuesto ya por algunos autores como Gloning. Este último sugiere que cada época posee una especie de inventario o presupuesto comunicativo, es decir, un repertorio de necesidades comunicativas y un conjunto específico de medios para cubrirlas. En cada momento los problemas comunicativos que los hablantes han de solucionar, las informaciones que deben transmitir, no tienen por qué coincidir necesariamente en su totalidad con las de otras épocas: coordinar acciones colectivas en un grupo de cazadores o segadores, animar o calmar a animales de tiro, realizar controversias religiosas públicas son actividades poco usuales en la actualidad en nuestras sociedades, desde luego mucho menos que redactar anuncios por palabras o enviar mensajes electrónicos».

⁸⁵ El concepto “ilusión de control” se ha desarrollado en los estudios de psicología. Langer (1975) y Rudski y Edwards (2007) estudian situaciones del mundo moderno, como jugar a la lotería o participar en competiciones deportivas, académicas y artísticas, y prueban, entre otras cosas, que en ese tipo de contexto los individuos hacen más rituales supersticiosos precisamente para crearse una ilusión de control. Cuanto más difícil la competición, por ejemplo, cuanto más estrés, cuanto más altas las expectativas, más fácilmente aparecen este tipo de rituales.

⁸⁶ Pronunciar o también escribir: sobre los “exvotos” (nótese la relación con “voto”, con “votiva”) en una capilla dedicada a un santo en Guatemala, cf. Knowlton (2015).

⁸⁷ En situaciones semejantes se presenta la magia (Malinowski 1948: 116): «We find magic wherever the elements of chance and accident, and the emotional play between hope and fear have a wide and extensive range. We do not find magic wherever the pursuit is certain, reliable, and well under the control of rational methods and technological processes. Further, we find magic where the element of danger is conspicuous. We do not find it wherever absolute safety eliminates any elements of foreboding. This is the psychological factor. But magic also fulfils another and highly important sociological function. As I have tried to show elsewhere, magic is an active element in the organization of labor and in its systematic arrangement. It also provides the main controlling power in the pursuit of game. The integral cultural function of magic, therefore, consists in the bridging-over of gaps and inadequacies in highly important activities not yet completely mastered by man. In order to achieve this end, magic supplies primitive man with a firm belief in his power of succeeding; it provides him also with a definite mental and pragmatic technique wherever his ordinary means fail him. It thus enables man to carry out with confidence his most vital tasks, and to maintain his poise and his mental integrity under circumstances which, without the help of magic, would demoralize him by despair and anxiety, by fear and hatred, by unrequited love and impotent hate».

Esas situaciones se dan, por ejemplo, al abrir o cerrar una interacción, al tirar los dados u otros juegos de azar⁸⁸, en competiciones deportivas o de otro tipo (como al salir a torear⁸⁹: *Que Dios reparta suerte*), al pronunciar tabúes (pues conllevan también un riesgo: manchan), o en situaciones en las que se produce alguna clase de cambio: en las curaciones, en las bodas, en los entierros, en los partos, al comenzar una empresa peligrosa, al construir una casa, una embarcación⁹⁰, al echarla al agua por primera vez, etc. Las lenguas del mundo suelen tener un repertorio de expresiones muy convencionalizadas, desiderativas en muchos casos, para este tipo de situaciones, o bien la posibilidad de crear construcciones desiderativas adaptadas a cada situación⁹¹.

En algunos casos es evidente que el hablante quiere encomendarse a la divinidad cuando pronuncia la desiderativa (son casos en los que la dimensión directiva, por tanto, cobra especial relevancia). Véase a modo de ejemplo el siguiente pasaje del Quijote, donde, en una situación de riesgo (van a subir en Clavileño, en un caballo volador), Sancho se encomienda a la divinidad. Lo hace con una desiderativa, y explícita en su discurso que lo hace para que le favorezca en su empresa:

(15) —No más, señor —dijo Sancho—: yo soy un pobre escudero, y no puedo llevar a cuestras tantas cortesías; suba mi amo, tápenme estos ojos y encomiéndenme a Dios, y avísenme si cuando vamos por esas altanerías podré encomendarme a Nuestro Señor o invocar los ángeles que me favorezcan.

A lo que respondió Trifaldi:

—Sancho, bien podéis encomendaros a Dios o a quien quisiéredes, que Malambruno, aunque es encantador, es cristiano y hace sus encantamientos con mucha sagacidad y con mucho tiento, sin meterse con nadie.

—Ea, pues —dijo Sancho—, **Dios me ayude y la Santísima Trinidad de Gaeta**. (DQ. II 41, 856)

⁸⁸ No por casualidad el contexto más frecuente en el que se dan los delitos de blasfemia en los Siglos de Oro en España es en la mesa de juego, al jugar a los naipes (Flynn 1995: 49-50): «These instances of gambling not only offer us social situations, filled with tension and anxiety, in which to analyse the verbal codes that were used to vilify God, they also provide ideal circumstances in which to explore the possibility that blasphemers were rejecting, if only at a subconscious level, the role of God in the determination of life's events. For gambling does indeed appear to turn upon the wheels of fortune. The success or failure of a throw of dice or a turn of cards depends to a high degree on an arbitrary play of numbers and luck; they are events in which both personal skill and the hand of God seem to disappear in favour of chance. These games, moreover, are one of the few pleasures in adult life that directly challenge the future by allowing any kind of significant alteration in personal finances. It is not entirely inconceivable, therefore, that God-fearing Christians of five hundred years ago were provoked while sporting into acknowledging the demands of blind fortune over divine providence». Véase también a este respecto Queipo de Llano (1999: 542).

⁸⁹ Al salir a escena en el teatro también: sobre *break a leg*, cf. Morgan (1977: 19).

⁹⁰ Cf. Tambiah (1968: 198 y ss.).

⁹¹ En el siguiente pasaje del *Quijote*, Cardenio explica lo que pretende con sus maldiciones, en lo que resulta ser una buena descripción de lo que significa la ilusión de control (un “como si”): «En fin, yo salí de aquella casa y vine a la de aquel donde había dejado la mula; hice que me la ensillase, sin despedirme de él subí en ella, y salí de la ciudad, sin osar, como otro Lot, volver el rostro a miralla; y cuando me vi en el campo solo, y que la escuridad de la noche me encubría y su silencio convidaba a quejarme, sin respeto o miedo de ser escuchado ni conocido, **solté la voz y desaté la lengua en tantas maldiciones de Luscinda y de don Fernando como si con ellas satisficiera el agravio que me habían hecho**. Dile títulos de cruel, de ingrata, de falsa y desagradecida, pero sobre todos de codiciosa, pues la riqueza de mi enemigo la había cerrado los ojos de la voluntad, para quitármela a mí y entregarla a aquel con quien más liberal y franca la fortuna se había mostrado» (DQ. I 27, 271).

En el siguiente ejemplo del *Quijote* de Avellaneda también se encuentran don Quijote y Sancho en una situación de riesgo, y parece igualmente difícil no imaginarse que los personajes contaban con la presencia de un *bystander* o espectador divino, o, al menos, que pronunciar una bendición era algo determinante para que la empresa saliese bien:

(16) Yo lo prometo, señor —dijo Sancho—, si Dios le lleva para sí, de llevar a enterrar su cuerpo, no solamente a San Pedro de Cerdeña, que dice, sino que, aunque me cueste el valor del jumento, le tengo de llevar a enterrar a Constantinopla. Y, pues va determinado de matar ese melonero, arrójeme acá, antes que parta, su bendición y deme la mano para que se la bese; **que la mía y la del señor San Cristóbal le caiga**.
Diósela don Quijote con mucho amor, y luego comenzó a espolar a Rocinante, que de cansado ya no se podía mover. (*DQA*. VI, 291-292)

Como señala Furmaniak (2005: 132-133), hay una paradoja inherente a este tipo de actos de habla:

tout en se déclarant impuissant à agir directement, le locuteur tente d'influer sur le monde par le biais de son énoncé (dont il est en fait l'unique instigateur) qui, dès lors, se présente comme l'élément causateur premier censé provoquer, même indirectement par le truchement d'une instance supérieure, la situation espérée par l'énonciateur. Ainsi, en prononçant un tel énoncé, le locuteur semble conférer aux mots un pouvoir quasiment magique, puisqu'ils sont, dans son esprit, capable d'influer sur le monde. Même si l'on postule que l'énonciateur adresse cette prière à une quelconque autorité (ce qui, on l'a vu, pose problème), celle-ci ne fait donc que "relayer son vœu" (Cotte 1988: 445), et l'énoncé continue de se présenter comme une causation externe que l'énonciateur investit du pouvoir de changer le monde.

3.2.3. Automatización, desautomatización y especialización pragmática

La "fragmentación" ("chunking") es un mecanismo cognitivo que consiste en que una secuencia de elementos de distinto tipo que se repite con cierta frecuencia se procesa como una unidad ("chunk") (cf. Bybee 2010: 34). Los elementos de la secuencia pueden ser, entre otras cosas, lingüísticos. Cuando una secuencia de distintos elementos lingüísticos, que aparecen frecuentemente combinándose de una determinada manera, se procesa como una unidad, esa secuencia está, podemos decir, "automatizada". Este proceso cognitivo posibilita que se formen nuevas secuencias en una lengua o que las que ya hay cambien.

En este trabajo me refiero a las secuencias lingüísticas que se procesan como una unidad con el nombre de "construcciones" (cf. 1.3.1). Las construcciones pueden ser más o menos abstractas o esquemáticas (cf. Fillmore, Kay y O'Connor 1988): por ejemplo, la construcción desiderativa, que he definido en 3.1, es el tipo de construcción más abstracto que voy a estudiar en este trabajo. Construcciones desiderativas más concretas, hijas de aquella⁹², pero que todavía permiten variaciones léxicas, son, por ejemplo, *¡Plegue a y que x!* o *¡Válate y por x!* (cf. 5.3.1.1 y 5.3.1.4). Otras construcciones desiderativas no admiten esa variación,

⁹² Como señala Bybee (2010: 54), «since an invariant meaning has to be the most abstract meaning available, the more specific meanings have to be derived from the more abstract, in a reversal of the usual diachronic relation».

como *¡Buen provecho!*, o incluso hay otras que se han gramaticalizado (ya no son desiderativas, por tanto) como interjecciones, como *¡Adiós!* (cf. 4.8), o como modificadores evaluativos, como *en buena hora* (cf. 4.9)⁹³.

Así pues, las construcciones presentan distintos grados de automatización, es decir, pueden estar muy automatizadas y procesarse (más eficazmente⁹⁴), por tanto, como una unidad (casi) completamente fijada (*¡Buen provecho!*), o, aunque se procesen como una unidad, admitir variaciones (tener “huecos”, por así decir, en su estructura), como *¡Plegue a y que x!* La automatización de una construcción puede incidir, mostrar sus efectos, en los diferentes niveles gramaticales (pero los efectos en un nivel no implican necesariamente efectos en otro nivel):

- En el nivel pragmático: la “especialización pragmática” o adhesión de una construcción a determinado(s) contexto(s) de uso, a la que enseguida me referiré.
- En el nivel semántico, como veremos en 3.3.6, la pérdida de composicionalidad del significado de los elementos o de algún elemento de la secuencia, o bien una restricción semántica de algún otro tipo.
- En el nivel morfosintáctico, como veremos en 3.4.7, la fijación formal de la construcción.
- En el nivel fonológico: la reducción fonética (cf. Bybee 2010: 37-44), que a veces se refleja también en los textos escritos, como veremos, por ejemplo, en 5.3.1.5, al hablar de *pesia* (variante de *pese a*).

Por otra parte, la automatización de una expresión lingüística es, además de un fenómeno gradual, un fenómeno reversible: todo lo que está automatizado puede desautomatizarse. El humor y la poesía se basan en ese principio muy frecuentemente. Por “desautomatización” entiendo, pues, el proceso cognitivo mediante el cual una secuencia que generalmente se procesa como una unidad deja de procesarse como tal en un contexto concreto. Para que esto ocurra, la construcción debe ser “analizable”, aunque su significado no sea composicional (Bybee 2010: 45):

⁹³ Como ya apunté en 2.5.5, un modelo gramatical que analice la lengua de manera exclusivamente composicional (como la gramática generativa) difícilmente dará cuenta de estos fenómenos. Sobre la necesidad de tener en cuenta la variable de la fijación al analizar las expresiones lingüísticas, véase Fillmore, Kay y O'Connor (1988: 504). Hay, además, estudios neurolingüísticos que muestran que las secuencias lingüísticas más fijadas no se procesan igualmente (Jay 2000: 43): «Speech production and comprehension require an intact LH [Left Hemisphere]. Propositional sentence production with curse words uses the LH and taps the emotional processes in the RH [Right Hemisphere]. When the LH is damaged, LBD [Left Brain Damage] aphasics will curse, but they will not comprehend or produce normal speech. Frequent cases showing the persistence of cursing following LBD means that the cursing module (lexicon) predominates in the RH. A patient with a normal RH but LBD frequently curses (+) during and after recovery. Most of the LBD cursing represents automatic or nonpropositional speech. The left frontal lobe normally functions to inhibit inappropriate acts of cursing. When the frontal lobe is damaged, the decision-making abilities necessary to control cursing are lost and poor social judgment and inappropriate cursing occur. Theories of language must integrate the emotional aspects of language in the RH along with the semantic and syntactic aspects represented in the LH. Segregating the emotional aspects of words from the semantic and syntactic aspects cannot be justified by neurological evidence; all three are necessary to produce normal speech».

⁹⁴ Como señala Bybee (2010: 47), «as a complex word is used, its autonomy increases, making access more efficient, just as in the chunking advantage. As soon as the more complex word or word sequence has been assembled and entered in memory, it is available for access».

Analysability, according to Langacker 1987: 292, is the ‘recognition of the contribution that each component makes to the composite conceptualization’. Analysability would include the language user’s recognition of the individual words and morphemes of an expression as well as its morphosyntactic structure.

A continuación, ofrezco una serie de ejemplos de desautomatización⁹⁵ de construcciones desiderativas: oracionales (17-18), no oracionales (19) y supraoracionales (20):

- (17) PONCIA. Hi, hi, hi; por mi vida, que pensé que dezas por Sigeril, paje de Felides. CELESTINA. He, he, he; por tu vida, hija, que no lo conozco.
PONCIA. **Sea por la tuya**, madre, que perderás menos, como quien ha ya bebido lo más. (SC. 393)
- (18) Verdad es que he visto por mis ojos mil experiencias, y **plegue a Dios**, como se lo ruego, no la haga su divina justicia en vuestra ingratitud y precipitada determinación, que lo temo por veros tan engañado del demonio (DQA. XV, 422)
- (19) «Amicus Plato, sed magis amica veritas». Dígame este latín porque me doy a entender que después que eres gobernador lo habrás aprendido. Y **a Dios**, el cual te guarde de que ninguno te tenga lástima. (DQ. II 51, 943)
- (20) ELICIA. ¡Ay, Jesús, madre, qué desmemoriada eres! ¿No te acuerdas del gentil hombre que te dixe que tenía mi prima, que le da cuanto ha menester? CELESTINA. Ya, ya, hija, al cabo estoy; mas **mala landre nunca me tome** si me acordava. (SC. 416)

En (17) Celestina ha hecho una aserción de una manera algo tramposa: en vez de decir lo esperable, utilizar *por mi vida*, ha dicho *por tu vida*. Lo esperable era *por mi vida* porque, como veremos en el capítulo 7, una estrategia conversacional frecuente para reforzar la fuerza ilocutiva de un acto asertivo o comisivo es que el hablante se ponga a sí mismo en riesgo. Celestina hace, por tanto, una primera desautomatización. Poncia sigue con ella, respondiéndole con la desiderativa *Sea por la tuya* para poner de manifiesto que se ha dado cuenta de la trampa de Celestina y acusarla de estar mintiendo, pues evita ponerse a sí misma en ese riesgo.

Por su parte, (18) ejemplifica una desautomatización que se documenta con gran frecuencia en la época: en *plega a Dios que*, *Dios* es correferente con el *se* de *como se lo ruego*.

En (19) se ve que la despedida *a Dios* no se interpreta como una unidad porque *Dios* es correferente con el relativo de la oración siguiente.

En el último ejemplo (20) de nuevo Celestina desautomatiza una construcción para ponerse a salvo de un riesgo: pretende reforzar el acto asertivo con algo que no es una automaldición, como era lo esperable (*mala landre me tome*) (cf. 7.1).

Como decía más arriba, la automatización puede reflejarse en el nivel pragmático: una construcción puede especializarse pragmáticamente, o, como dice Morgan (1977), “convencionalizarse” en el uso, ya que, en los contextos más convencionales, más repetidos, por

⁹⁵ Kecskes (2014: 123) ofrece dos ejemplos de una misma expresión lingüística, en el segundo caso automatizada, pero no en el primero:

(a) SALLY: Bob, can I talk to you for a minute?
BOB: Sorry, I must run, but *I'll talk to you later* when I return.
(b) JANE: OK, this is all for today.
PAUL: Fine, *I'll talk to you later*.

tanto, las cosas que se dicen se automatizan más fácilmente⁹⁶. Morgan (1977: 15) distingue entre convenciones “de la lengua” y convenciones “sobre la lengua”. Estas últimas son las que interesan aquí: «conventions of the language, are what make up the language (...) conventions about the language are a matter of culture (manners, religion, law,...) not knowledge of language per se».

Una secuencia lingüística se convierte, así pues, cuando se convencionaliza, en una unidad pragmática, una expresión vinculada a una situación comunicativa concreta⁹⁷: Kecskes (2014) denomina a esta unidad “situation-bound utterance”; Coulmas (1981a), “routine formula”; y Goffman (1967), “interaction ritual”. Como señala Kecskes (2003: 3), en este tipo de interacciones la distancia entre lo que se dice y lo que se comunica es más grande.

Kecskes (2003: 111-113) hace, además, una distinción entre “rutinas vinculadas a la situación” (*situation-bound routines*) y “rituales vinculados a la situación” (*situation-bound rituals*). Entre las primeras incluye *nice to meet you, how are you?, you bet, take care, you are all set* y *welcome aboard*; y entre los segundos, *God bless you* y *thank you*. Según Kecskes (2014: 74-75), los rituales son actos de habla “sinceros”, son más propios de las culturas orientadas a la tradición y relacionan la situación en la que se habla con otra situación, evento, o Agente. En cambio, las rutinas son actos de habla “insinceros”, más propios de las culturas orientadas al progreso y solo se refieren a la situación en la que se habla⁹⁸.

Si adoptara en este estudio las categorías de Kecskes, de nuevo estaría aceptando una hipótesis evolutiva que está implícita en ellas, tendría que aceptar que:

⁹⁶ En palabras de Bybee (2010: 56): «There are some situations that are more important and more frequently arising and referred to than others. Certain situations are conventional, such as asking permission, expressing uncertainty, getting people to do things».

⁹⁷ Según Corpas Pastor (1996: 133-136) son “fórmulas rutinarias”, frente a las “paremias” (prefiere este término al de “refranes”). Pérez-Salazar (2013b) estudia las maldiciones que se han convencionalizado como fórmulas rutinarias y como refranes en el *Vocabulario* de Correas. Sobre las primeras volveré en el capítulo 5, al tratar la maldición. La autora incluye refranes como los siguientes: *Mal haya el amigo que lo fue del padre y no lo es del hijo; Maldito sea el hombre que fía en el hombre; Esa ave mal haya que en el nido caga; Tal te veas entre enemigos, como pájaro entre niños; Ovejita de Dios, el diablo te tresquile; Mariquita, ¿y ahí te meas? Al corral, maldita seas; Mala boca peces coma; Muera, muera, que hombre muerto no hace guerra*. Pérez-Salazar (2013b: 146) observa en todos ellos la ausencia de marcas secundarias de modalidad (cf. 3.4.5) y explica su función de la siguiente manera (2013b: 150): «Al refrán se le atribuye un valor sentencioso (Anscombe 2007 y 2010), un contenido didáctico que transmite una concepción del mundo característica de un tiempo y un lugar. Los aquí considerados contienen, en efecto, una doctrina: desear el mal, o un mal concreto, a aquel o aquello que representa una actitud, equivale a formular una condena o una advertencia, que, metafórica o literalmente expresadas, comunican un código de conducta válido para una mentalidad.

Literalmente, los refranes transmiten deseos de muerte, fealdad, desamor, enfermedad y daño físico, ausencia de Dios, favor del diablo o incluso matrimonio; pero, como corresponde a los modelos más frecuentes arriba mencionados, muchas paremias desean el mal genérico o la maldición misma. Conviene, en este punto, distinguir entre refranes que presentan un razonamiento completo —esto es, el deseo del mal encuentra un argumento en la misma secuencia—, que constituyen el grupo más numeroso, y refranes que solo comunican el deseo pernicioso».

⁹⁸ La siguiente comparación de Zaharna (1995: 251) entre la cultura árabe con la americana ejemplifica esa idea: «As anthropologists have noted, the American cultural perspective tends to be future-oriented while the Arab is more past-oriented. These different time orientations become particularly apparent in public relations programming. For the future-oriented American, such activities as planning, strategizing, formulating time charts, etc. may come “naturally”. For an individual from the Arab culture, invisioning future activities as certainties may be unnatural. Technically in Arabic there are only two verb tenses—an action completed and an action not yet completed. To speak of an action in the future is often followed by “In sha allah,” or “God willing,” because it is only God who knows for sure if an action will or will not occur».

- 1) es posible acceder a la conciencia de los hablantes y saber claramente si una construcción desiderativa está fijada y si se interpreta de manera “literal” o “no literal”⁹⁹: es decir, si cuando un hablante pronuncia *God bless you!* cree realmente en Dios y su deseo es literal o si, por el contrario, es una expresión formular;
- 2) el Agente o Experimentante (divino, el *bystander* o espectador al que me refería en 3.2.2) que aparece en algunas construcciones desiderativas es realmente una prueba de que son más literales, menos fijadas;
- 3) hay culturas enteras (ni siquiera contextos comunicativos o hablantes concretos) en las que se convencionalizan construcciones desiderativas literales que muestran la fe de los hablantes en el poder de las palabras y en dios(es)¹⁰⁰; y otras culturas progresadas, en las que las construcciones desiderativas más convencionalizadas no son literales, en ningún caso hay fe en el poder de las palabras ni en agentes divinos. En estas últimas los hablantes harían rutinas en pro de la efectividad y la economía expresiva, no por la fe en dios(es).

⁹⁹ Prefiero usar los términos “literal”/“no literal” (y no “sincero”/“no sincero”, como Kecskes) para no confundir la literalidad de la descripción de un evento con la condición de sinceridad del acto de habla. Las expresiones de las que habla Kecskes, las expresiones que están más convencionalizadas en una lengua, no tienen por qué implicar la insinceridad del hablante cuando las pronuncia.

En la lengua corriente no se hace esa distinción entre sinceridad y literalidad, como puede apreciarse en la crítica que se hace del uso de ciertas fórmulas de saludo, claramente no literales, en el siguiente pasaje del diálogo VI de Minsheu (*cuando el español dice «bésos las manos», dice una gran mentira*):

Guillermo. De las demás saluciones ¿qué os parece?

Alonso. De las demás digo que, cuando el inglés pregunta a el otro «¿cómo estáis?», dice una gran necedad; y, cuando el español dice «**bésos las manos**», dice una gran mentira.

Guillermo. Menester es que deis razón de vuestra nueva opinión.

Alonso. Ahora decíme, por vuestra vida, ¿no os parece necedad a el que vos veis bueno preguntarle cómo está?

Guillermo. Tenéis razón, pero podría tener algún mal secreto que no se le eche de ver.

Alonso. Estonces ¿qué remed[i]áis vos con preguntarle cómo está? ¿No sería mejor **rogar a Dios que le dé salud**, como hace el otro?

Guillermo. Ahora decid lo de el español.

Alonso. El español digo que dice más mentiras entre año en este caso, que reales da por Dios; porque decir a el que encuentra «beso las manos a vuestra merced», si habla de presente, bien vemos que miente, pues no se las besa; si de futuro, también, porque bien sabemos que, cuando el otro quisiese dárselas, por muy amigo que fuese, no se las que-rría él besar. (DM. VI, 112)

¹⁰⁰ Así lo pensaban los inquisidores cuando juzgaban un delito de blasfemia, según Flynn (1995: 40): «The inquisitors’ understanding of blasphemy seemed to link every speech act with conscious intent, as if language always referred to pre-existing categories contained within the human mind». Es decir, no contaban en principio con que hay enunciados que se convencionalizan y no todo lo que se dice tiene un significado composicional. Daban por supuesto que había una relación transparente y unívoca entre el significante y el significado de las palabras, y, por otro lado, que los hablantes eran conscientes en todo momento de esa relación. Dedieu (1984 [1979]: 214-215) no opina lo mismo: «Los inquisidores parecen haber comprendido la verdadera naturaleza de la blasfemia, que, salvo excepciones rarísimas, realmente no pone en duda la fe. Saben que es ritual, estereotipada, basada en una media docena de fórmulas-tipo que, a lo más, permiten algunos juegos de permutaciones. El repertorio varía según las regiones. En toda Castilla parecen girar, por orden de gravedad creciente, en torno a “Juro a Dios”, límite extremo del lenguaje lícito; “por vida de dios”; las comparaciones de los hombres y Dios (“Lo que digo es tanta verdad como el Evangelio”); la negación del poder divino (“Dios no tiene poder para hacer tal cosa”); “no creo en Dios” (con un sentido diferente al que daríamos hoy a esta expresión); “reniego de dios”; y, sobre todo, “me doy al diablo”. Parece lógico pensar que la actitud ante el lenguaje y ante la posibilidad de controlarlo variaría de unos inquisidores a otros.

Kecskes hace esa distinción entre rituales y rutinas porque quiere explicar las lenguas y los hablantes teniendo en cuenta las diferencias culturales y de fe que observa. En un caso, la fe en los dioses u otros seres sobrenaturales; en otro caso, la fe en el progreso (en la efectividad, la productividad, etc.). Sin embargo, no puedo aplicar las categorías de Kecskes al análisis filológico de mi corpus ni de ningún otro corpus porque, por un lado, los textos y el sentido común me muestran que en ninguna época y en ninguna cultura la fe es algo monolítico y perfecto. Por eso los propios hablantes se ríen de las fórmulas¹⁰¹: las cambian, las rehacen, las desautomatizan. Por eso los propios hablantes olvidan el significado de lo que están diciendo, pierden conciencia de que se están refiriendo con sus expresiones lingüísticas a la divinidad: las fijan así, de hecho.

Por otro lado, que una expresión se haya convencionalizado o especializado pragmáticamente no implica que haya dejado de ser literal ni tampoco que siga siéndolo. Por eso, como explica Morgan (1977: 17-18), la desiderativa *God be with you* (que sería una *situation-bound routine* según Kecskes) puede interpretarse de distintas maneras, ordenadas de mayor a menor influencia de la literalidad en la convención (o de menor a mayor arbitrariedad):

- Upon parting, one invokes the good will of God toward the other person by saying the English sentence “God be with you”.
- Upon parting, one expresses one’s regard for the other person by saying the English sentence “God be with you”.
- Upon parting, one says the English sentence “God be with you”.

Frecuentemente, los hablantes terminan por no establecer la relación causa-efecto entre la expresión convencionalizada y la situación en la que la pronuncian, por lo que esta expresión puede terminar por automatizarse y su automatización reflejarse en la pérdida de composicionalidad de su significado, en su fijación morfosintáctica, en reducciones fonéticas... Puede, en definitiva, reflejar en su forma y en su significado la falta de transparencia de esa relación causa-efecto (Morgan 1977: 21-22):

Linguistic change arises when a speaker (or group, or entire generation of speakers) fails in reconstructing all the links of the chain, resulting in greater arbitrariness of the connection between purpose and expression, and potentially leading to use of the expression in situations incompatible with the original literal meaning of the expression. An obvious

¹⁰¹ Quevedo, por ejemplo, critica en la *Premática que este año de 1600 se ordenó* el uso de muchas fórmulas porque las considera fruto de la superstición, la pereza expresiva y la falta de lógica. También en *La hora de todos* (HT. 90-92): «Tiene repartidas la necedad por los hombres estas infernales cláusulas: “¿Quién dijera?; no pensaba; no miré en ello; no sabía; bien está; ¿qué importa?; ¿qué va ni viene?; mañana se hará; tiempo hay; no faltará ocasión; descuidéme; yo me entiendo; no soy bobo; déjese deso; yo me lo pasaré; riase de todo; no lo crea; salir tengo con la mía; no faltará; Dios lo ha de proveer; más días hay que longanizas; donde una puerta se cierra, otra se abre; bueno está eso; ¡qué le va a él!; paréceme a mí; no es posible; no me diga nada; ya estoy al cabo; ello dirá; ande el mundo; una muerte debo a Dios; bonito soy yo para eso; sí, por cierto; diga quien dijere; preso por mil, preso por mil y quinientos; no es posible; todo se me alcanza; mi alma en mi palma; ver veamos; dizque; y pero; y quizás.” Y el tema de los porfiados: “Dé donde diere.” Estas necedades hacen a los hombres presumidos, perezosos y descuidados».

En nota al pie a este pasaje, Schwartz (ed.) (2009 [1636]: nota 72) dice lo siguiente: «La crítica a los necios en la sátira quevediana, que abarca la de sus actitudes ante la vida y los modos proverbiales de uso popular está relacionada con principios neoestoicos. Los viejos estoicos ya habían dividido a la humanidad en dos grupos irreconciliables: *sapientes* y *stulti*».

kind of example is the use of expletives like “for Christ’s sake” by non-Christians, or “God damn it” by atheists; but there are more interesting cases as well, ranging from the utterance by German speakers of auf Wiedersehen to people who one knows one will never see again, to eventual change of literal meaning at the lexical level. But this kind of change is inhibited when the expression transparently has a (relevant) literal meaning. When its literal meaning is obscure (as in the case of Gesundheit) or becomes obscure due to linguistic change (notice the archaic subjunctive in “God be with you”) speakers may not recognize that the expression has a literal meaning distinct from its purpose of use, and the connection between purpose and form becomes arbitrary. Thus “God be with you” eventually becomes goodby by phonological change. In such a case the question arises whether it is the growing arbitrariness that makes the phonological change possible, or the other way around; or do the two reinforce each other?

Mihăilă (1979: 33) considera que las causas de la “desemantización” (así lo llama ella, pero podríamos decir las causas de la “pérdida de la composicionalidad” también) de las desiderativas son las siguientes¹⁰²:

- a. On ne croit plus dans la force du souhait (en H, [événement]);
- b. Même si la charge magique de la parole a été substituée par une charge affective (l’attitude de L[ocuteur] vis-à-vis de A [destinataire]) les mots perdent leur force référentielle. Les formules stéréotypes du souhait ont contribué à l’affaiblissement du poids sémantique.
- c. La substitution de la fonction psychologique par la fonction exclusivement sociale représente la cause principale de désématisation du souhait.
D’un acte *individuel*, la liberté de L d’exprimer ou non son intérêt pour la vie de A/X, le souhait se transforme, par la *pression du système*, dans un acte *social*. «C’est le cas/ce n’est pas le cas» remplace «j’éprouve un sentiment pour A/X// je n’en éprouve rien». Il n’y a aucun instrument pour mesurer le degré de sincérité de nos actions.

En los siguientes ejemplos se pueden apreciar tres tipos de especialización pragmática o convencionalización de uso: de una construcción oracional (21), no oracional (22) y bioracional (23):

- (21) Alonso. Tratábamos de las saluciones que se usan en Inglaterra, y de las que se usan in España.
Guillermo. ¿Cuáles son mejores?

¹⁰² Deutschmann (1949: 221) describe así este proceso al hablar de las maldiciones y las bendiciones en español y en portugués: «Quelle est la valeur psychologique de ces éléments de la phraséologie hispano-portugaise? Elle est difficile à saisir. Elle s’étend sur une longue gamme et dépend du milieu social et de l’époque. Cette gamme va de la malédiction jetée encore comme formule magique ayant un effet infaillible, à la malédiction devenue — la conception magique du monde faisant de plus en plus défaut — une formule par laquelle, dans un mouvement affectif très fort de haine, de colère, de mécontentement, on souhaite du mal à quelqu’un, sans croire pourtant à la réalisation de ce souhait; et la gamme aboutit finalement à une formule émotive exprimant la colère, le mécontentement, la surprise, à une simple exclamation de desahogo même, et servant quelquefois uniquement d’élément de renforcement, qui peut même s’intégrer syntaxiquement de la façon la plus étroite dans la proposition ou dans la phrase. Le corps même de la formule peut se réduire de plus en plus pour n’être finalement qu’une simple interjection qui n’a plus rien de terrible».

Alonso. Ciertamente, en esto adonde quiera hay abusos. Cuando dice el español «**Dios os guarde**», «**en hora buena estéis**», «**Dios os dé salud**», y el inglés «**buenas tardes**» y otras semejantes, yo apruébola por buena salutación.

Guillermo. Pues el mundo la reprueba y tienen por toscos a los que la usan.

Alonso. Y aun por eso se dice que anda el mundo al revez, y no hay mejor señal de que ello es bueno, de ver que el mundo lo reprueba. (DM. VI, 112)

(22) Margarita. **Adiós**, mercader.

Mercader. Beso a vuestra merced las manos, mi señora. (DM. II, 78)

(23) ESTUDIANTE. ¡Ábrame aquí, señores, que me ahogo!

PANCRACIO. ¿Es en casa o en la calle?

CRISTINA. Que me maten si no es el pobre estudiante que encerré en el pajar para que durmiese esta noche. (E. CS. 263)

En (21) pueden verse varios ejemplos de oraciones desiderativas que se han especializado como saludos, es decir, un tipo de desiderativas interactivas (cf. 4.8.2 y 8.1.3). Es muy frecuente que esta clase de desiderativas estén muy fijadas, pero no siempre lo están y, como veremos a lo largo de este trabajo, hay numerosos casos de fijación de frases desiderativas que no son interactivas: por ejemplo, en 6.2.1.9 veremos una serie de construcciones desiderativas parentéticas muy formularias que se pronuncian al comienzo y al final de los cuentos tradicionales¹⁰³.

En segundo lugar, (22) ejemplifica la especialización pragmática de un sintagma preposicional, *a Dios*, que se interpretaba seguramente en ese contexto como una interjección.

Por último, en (23) una desiderativa se ha combinado con una oración condicional para formar una construcción mayor, especializando su uso: en este caso sirve para modificar un acto de habla asertivo (cf. 7.1.1.1). En las desiderativas del capítulo 7 veremos que hay implícita, además, una inferencia conversacional que también se ha convencionalizado (cf. Morgan 1977): el oyente hace esa inferencia automáticamente siempre que escucha la construcción. Son construcciones desiderativas que expresan actos de habla indirectos. En algunos otros casos, como veremos en 5.1.2, también las construcciones desiderativas sin estructura supraoracional expresan actos de habla indirectos.

3.2.4. Cortesía, falta de cortesía y descortesía

La cortesía, la falta de cortesía, la descortesía y también la cortesía y la descortesía fingidas son las distintas actitudes comunicativas que un hablante puede tener hacia su interlocutor. Son estrategias interpersonales que están presentes en todas las sociedades humanas¹⁰⁴. Leech (2014: 3) define *cortesía* de la siguiente manera:

¹⁰³ Suárez López (2016) ofrece ejemplos de oraciones desiderativas muy fijadas ligadas a gran variedad de contextos. Son fórmulas sobre todo del asturiano moderno: por ejemplo, hay varias invocaciones asturianas que se hacen al saltar la hoguera de San Juan para pedir protección contra la mordedura de perros, culebras y otros animales ponzoñosos (Suárez López 2016: 84-88). También recoge algunos ejemplos (menos) del español moderno, como, por ejemplo, la frase desiderativa *¡Que Dios lo lleve a montes pelaos y a sierras nevadas!*, que se pronuncia para llevar la tormenta a un lugar despoblado para que no haga daño a las personas y a sus posesiones (Suárez López 2016: 188 y ss.).

¹⁰⁴ Ferguson (1981: 22) se refiere a la relación entre fórmulas de cortesía y algunos comportamientos animales estudiados por la etología: «it seems to me fairly plausible that this human phenomenon is related phyletically to the bowings and touchings and well-described display phenomena of other species».

Politeness, in this broad sense, is a form of communicative behavior found very generally in human languages and among human cultures; indeed, it has been claimed as a universal phenomenon of human society. What it means to be polite, I will argue, is to speak or behave in such a way as to (appear to) give benefit or value not to yourself but to the other person(s), especially the person(s) you are conversing with.

La cortesía se opone a la falta de cortesía y a la descortesía (que es lo contrario); por su parte, el *banter* o descortesía fingida¹⁰⁵ y la ironía o cortesía fingida son explotaciones de la cortesía (Leech 2014: 216). Cuando la actitud del hablante hacia el oyente no es positiva, sino negativa, decimos que es descortés¹⁰⁶; cuando no puede decirse que sea positiva o negativa, hablamos de falta de cortesía. La ironía o cortesía fingida es, como su nombre indica, una actitud aparentemente positiva, pero que encubre un ataque a la imagen del interlocutor. El *banter* o descortesía fingida, en cambio, es una actitud aparentemente negativa, pero que no es sincera, y que sirve para reforzar los lazos de camaradería entre el hablante y el oyente¹⁰⁷.

Escandell Vidal (1984: 19-20) adopta la distinción que hizo Haverkate en un congreso entre insinceridad “transparente” y “no transparente”¹⁰⁸. La cortesía y la descortesía fingidas son insinceridades transparentes (y la mentira, en cambio, una insinceridad no transparente):

Haverkate indica que hay dos tipos de insinceridad: transparente y no transparente. La insinceridad no transparente es aquella que no se manifiesta por ningún medio ni lingüístico ni extralingüístico, sino que el hablante trata de enmascarar su verdadera intención. La insinceridad es transparente cuando el hablante muestra de manera explícita el desajuste existente entre su formulación y su estado cognitivo. (...)

Si la insinceridad es transparente hay también una violación de la condición de sinceridad, y aparentemente existe también el desajuste entre el estado cognitivo y el enunciado. Sin embargo, al hacerse explícita, abiertamente, no hay intención de engañar al otro, sino de darle a entender algo más allá de lo que realmente se dice. La interacción se complica enormemente, porque se obliga al interlocutor a descubrir la insinceridad y el significado que tiene; a pensar que el hablante no trata de engañarle sino de comunicarle algo, porque la transgresión se hizo a propósito, y de ello se sigue que no hay que dar al enunciado una interpretación literal; y a inferir, finalmente, y sobre la base de su

¹⁰⁵ También denominada “anticortesía” (cf. Zimmermann 2002).

¹⁰⁶ La descortesía comenzó a estudiarse más tardíamente, en los años noventa. Culpeper (2011: 23) la define como: «a negative attitude towards specific behaviours occurring in specific contexts. It is sustained by expectations, desires and/or beliefs about social organisation, including, in particular, how one person's or a group's identities are mediated by others in interaction. Situated behaviours are viewed negatively –considered ‘impolite’– when they conflict with how one expects them to be, how one wants them to be and/or how one thinks they ought to be. Such behaviours always have or are presumed to have emotional consequences for at least one participant, that is, they cause or are presumed to cause offence. Various factors can exacerbate how offensive an impolite behaviour is taken to be, including for example whether one understands a behaviour to be strongly intentional or not».

¹⁰⁷ En este trabajo me sirvo de un corpus escrito, lo que conlleva ciertas limitaciones, como es lógico. Para el caso de la cortesía y la descortesía fingidas en particular, no es posible reconocer en un texto escrito ciertas marcas fonológicas que facilitarían mucho la labor de interpretarlas como tales: algunos gestos, la expresión facial, la entonación, el alargamiento de algunas vocales... (cf. Culpeper 2011: 210).

¹⁰⁸ El Congreso Internacional de Semiótica e Hispanismo, celebrado en Madrid del 20 al 25 de junio de 1983.

propio conocimiento, de qué otro sentido se trata. Es evidente que si no existe este reconocimiento de la verdadera intencionalidad del hablante, su enunciado no puede ser correctamente interpretado y, por lo tanto, su acto verbal «fracasa».

Así pues, cuando un hablante hace un acto de habla, está manifestando al mismo tiempo una actitud determinada hacia su oyente¹⁰⁹. Cada acto de habla, según represente en sí mismo una amenaza o una defensa de la imagen del interlocutor, implica, al menos prototípicamente, una actitud determinada. Por ejemplo, una maldición, según veremos en los capítulos siguientes, constituye normalmente una amenaza hacia la imagen del interlocutor¹¹⁰. Los actos de habla descorteses, como veremos a lo largo de este trabajo, eran mucho más frecuentes en los siglos XVI y XVII que en la actualidad, probablemente porque en la sociedad de esos siglos no había un control tan férreo de la violencia¹¹¹. Sin embargo, es posible que una maldición sea cortés con el interlocutor, si el objetivo de la maldición es su enemigo en lugar de él mismo, como en el siguiente ejemplo:

(24) En acabando de decir su glosa don Lorenzo, se levantó en pie don Quijote, y en voz levantada, que parecía grito, asiendo con su mano la derecha de don Lorenzo, dijo:
—¡Viven los cielos donde más altos están, mancebo generoso, que sois el mejor poeta del orbe, y que merecéis estar laureado, no por Chipre ni por Gaeta, como dijo un poeta que Dios perdone, sino por las academias de Atenas, si hoy vivieran, y por las que hoy viven de París, Bolonia y Salamanca! **Plega al cielo que los jueces que os quiten el premio primero, Febo los asaetee y las musas jamás atraviesen los umbrales de sus casas.** (DQ. II 18, 686)

¹⁰⁹ Según Haverkate (1994: 15), «expresar cortesía no es un acto autónomo; es un acto que se efectúa como subacto del acto de habla».

¹¹⁰ Leech (2014: 221) refleja en una tabla distintos tipos de actos de habla descorteses y los agrupa en función de la máxima de cortesía que violen. No recoge entre ellos la maldición, pero posteriormente (2014: 225) la incluye entre las violaciones de la máxima de generosidad.

¹¹¹ Burke (1996 [1993]: 172-173) explica este fenómeno dentro del contexto europeo: «El gran número de manuales sobre el arte de la conversación que circulaba en Europa en el período moderno temprano sugiere un interés cada vez mayor por el autocontrol en la esfera privada o en la esfera doméstica, en otras palabras, el surgimiento de lo que Norbert Elias solía llamar “civilización” y Michel Foucault “disciplina” (...). Los manuales sobre las formas adecuadas de comportarse a la mesa, con su acento puesto en el silencio durante las comidas, apuntan en la misma dirección.

En suma, el “gobierno de la lengua”, como lo denominó un autor inglés, Richard Allestree, estaba relacionado con algunas de las principales tendencias culturales y sociales manifestadas en Europa durante el período moderno temprano: el Renacimiento, la Reforma y el nacimiento de la monarquía absoluta. Considerando la comparación que hizo un inglés del siglo XVI entre gastar y ahorrar palabras y dinero, resulta también tentador especular acerca de una posible relación entre el silencio (o, más precisamente, la palabra controlada) y el surgimiento del capitalismo.

Y aun más tentador es especular sobre la posibilidad de que en la esfera del silencio, como en otras esferas (desde los gestos a la honra sexual o las actitudes hacia la higiene), las actitudes y la conducta de los europeos septentrionales y meridionales fueron diferenciándose poco a poco en el curso de los siglos XVI y XVII. Esta divergencia podría ilustrarse por las observaciones negativas de un visitante inglés que asistía a una representación en un teatro de Venecia: allí los hombres “golpeaban el suelo con los pies, silbaban y se llamaban unos a otros”, mientras “algunos de los nobles que permanecían de pie cerca del proscenio interrumpían con frecuencia a los actores y discutían con ellos”. La aparición del autocontrol corporal, que incluía el “poner freno a la lengua” fue un movimiento general europeo, sólo que parece haber sido más eficaz o más rápidamente eficaz en el mundo protestante que en el mundo católico, lo cual ahondó aún más la brecha abierta entre los septentrionales más silenciosos, con mayor dominio de sí mismos, individualistas, democráticos, capitalistas y fríos, y los meridionales más locuaces, más espontáneos y desordenados, más familiares, feudales y cálidos».

Puede ser también que la maldición sea en realidad una descortesía fingida¹¹²:

(25) ¡**Válate el diablo por villano** —dijo don Quijote—, y qué de discreciones dices a veces! No parece sino que has estudiado. (*DQ*. I 31, 316)

Así pues, en los próximos capítulos, cuando aborde el estudio de los distintos tipos de construcciones desiderativas, veremos que el tipo de acto de habla que usa un hablante en un momento determinado tiene que ver en gran medida con la relación de poder que hay entre él y su interlocutor, pero también con otros parámetros, como son los objetivos de la desiderativa, el grado de fijación de la expresión, el tipo de cosas deseadas (*desiderata*) o, en caso de que sea un acto de habla secundario o parentético, el tipo de acto primario que modifica. Veremos, así, cómo las fórmulas de tratamiento se ven modificadas dependiendo de la actitud que el hablante muestre hacia su interlocutor (y dependiendo, por tanto, del tipo de acto de habla que esté utilizando y de los parámetros anteriormente mencionados).

Por otra parte, a lo largo de los capítulos comentaré ejemplos del corpus en los que una desiderativa sirve para expresar buenos deseos, alejar un mal o proteger(se) de él o maldecir de manera fingida: en tales casos no diré que el acto de habla es indirecto, porque no se modifica su fuerza ilocutiva, sino que la ironía y el *banter* funcionan realmente como modificadores del acto de habla (cf. Hengeveld y Mackenzie 2008: 65-66).

3.2.5. Tipo de acto de habla

En primer lugar, adopto para este trabajo la distinción de la GDF entre *actos de habla de contenido* y *actos de habla interactivos*: los primeros son actos de habla plenos y los segundos, actos de habla convencionalizados, que muy frecuentemente se lexicalizan¹¹³ y su significado se vuelve no composicional (sin Contenido Comunicado, según el modelo de la GDF¹¹⁴: cf. Hengeveld y Mackenzie 2008: 77-78¹¹⁵). Como veremos en el capítulo 8, los actos

¹¹² También un insulto puede interpretarse fingidamente (Arellano Ayuso 2013: 12): «Pues en efecto, el contexto, la calidad de los personajes, los requisitos del decoro, pueden desactivar el insulto, neutralizándolo, o incluso convirtiéndolo en un elogio, como bien argumenta Sancho Panza en el *Quijote* (II, 13), después de beber el vino que le brinda el escudero del Caballero del Bosque:

...en acabando de beber dejó caer la cabeza a un lado, y dando un gran suspiro dijo:

—¡Oh hideputa, bellaco, y cómo es católico!

—¿Veis ahí —dijo el del Bosque en oyendo el hideputa de Sancho— como habéis alabado este vino llamándole «hideputa»?

—Digo —respondió Sancho— que confieso que conozco que no es deshonra llamar “hijo de puta” a nadie cuando cae debajo del entendimiento de alabarle».

Sobre el uso encarecedor de hideputa, véase también Ridruejo (2003: 31-33).

¹¹³ Lo que no significa que no haya reglas que los gobiernen: «Decir que algo está “lexicalizado” equivale, con frecuencia, a decir que el gramático tiene poco más que hacer que limitarse a constatar que las leyes del idioma no funcionan allí como sería de esperar. No siempre nos preguntamos si existen otras leyes, otro código en definitiva, por el que se rijan tales unidades y, en tal caso, de qué manera podríamos hacerlo explícito» (Bosque 1982: 104).

¹¹⁴ El Contenido Comunicado (*Communicated Content*) «contains the totality of what the Speaker wishes to evoke in his/her communication with the Addressee» (Hengeveld y Mackenzie 2008: 87).

¹¹⁵ Estos autores (2008: 63-64) también hacen notar que esto no siempre es así: los actos de habla interactivos (*Congratulations!*) pueden expandirse con Contenido Comunicado (*Congratulations on winning the race!*) y, añadido yo, esto ocurre frecuentemente cuando estos actos se desautomatizan.

de habla interactivos aparecen de manera recurrente repetidos en ciertos momentos de la conversación que están fijados por la lengua y por la cultura en la que se pronuncian.

Por otra parte, los actos de habla de contenido pueden ser directos o indirectos, dependiendo de si la interpretación de la fuerza ilocutiva de la desiderativa es literal o de si *en la construcción y en el contexto* está implicada una inferencia que el oyente debe interpretar también. Resalto “en la construcción y en el contexto” porque en este trabajo defiendo que, si ciertas construcciones desiderativas se interpretan siempre de manera indirecta es en virtud no solamente de un contexto específico al que se adhieren, también lo es gracias a una formulación gramatical específica. Especificaré en cada caso, por tanto, qué elementos gramaticales despiertan la inferencia y a qué nivel gramatical pertenecen¹¹⁶.

Según el tipo de acto de habla, la clasificación de las construcciones desiderativas que he establecido es la siguiente:

- a) Actos de habla de contenido directos:
 - Primarios
 - Secundarios o parentéticos
- b) Actos de habla de contenido indirectos (son todos primarios)
- c) Actos de habla interactivos (son todos directos):
 - Miembros de un par adyacente
 - Miembros de una serie

Si el acto de habla directo es independiente, lo denomino “primario”; cuando es dependiente de otro acto de habla al que modifica, lo llamo “secundario” o “parentético”. En cambio, el acto de habla directo forma parte de un “movimiento” (“Move” según la GDF) o “intervención conversacional”, es decir, es “interactivo”:

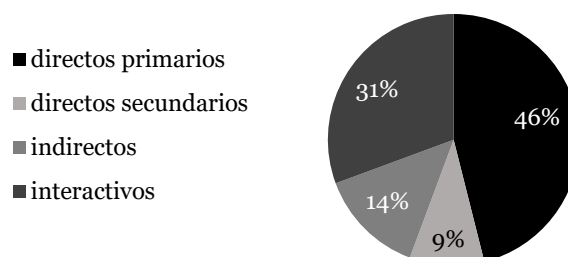
- cuando es un miembro de un “par adyacente” junto a otro acto de habla del mismo (saludos y despedidas) o de distinto tipo (agradecimientos y aceptaciones) pronunciado por el interlocutor;
- o bien cuando forma parte de una serie de actos de habla del mismo tipo que van encadenando alternativamente los participantes en la conversación (las “pullas”).

En el capítulo 5 estudiaré los actos de habla primarios de estructura oracional y no oracional en español clásico (incluidos algunos actos de habla indirectos). En el capítulo 6 veremos los actos de habla secundarios o parentéticos. En el capítulo 7 abordaré el estudio de unos actos de habla primarios de estructura supraoracional que son siempre indirectos. Por último, en el capítulo 8, analizaré las construcciones desiderativas interactivas.

La distribución de los tipos de acto de habla que se da en el corpus es la siguiente:

¹¹⁶ Esto está de acuerdo con la siguiente idea de Hengeveld y Mackenzie (2008: 48): «The FDG position on indirect speech acts is thus that the grammar represents communicative intentions only to the extent that they are encoded in the message. Similarly, a Speaker may indicate displeasure with someone by praising him/her ironically (*She IS a fine friend!*). But only where the language offers a systematic means of displaying irony, for example by means of a recognizable intonation contour or a grammatical particle, will this be reflected at the Interpersonal Level as an aspect of the grammar».

Gráfica 1: distribución de los tipos de acto de habla (FA)



3.2.6. Funciones pragmáticas

No hay muchas referencias en la bibliografía acerca de las funciones pragmáticas de las construcciones desiderativas.

Moreno Cabrera (1991: 359-360) hace una clasificación de los actos de habla expresivos. Entre ellos hay algunos que las construcciones desiderativas pueden expresar (aunque él no lo señala): dentro de los actos de habla “positivos” incluye “asentivos” (asentir, aceptar, aprobar, aplaudir), “fáticos” (saludar, dar la bienvenida, desear lo mejor), “solidarios” (felicitar, dar la enhorabuena), “exculpatorios” (defender, excusar, exonerar, comprender, entender), “obligatorios” (reconocer, agradecer); y dentro de los “negativos” incluye “disentivos” (declinar, rechazar, desestimar, desdeñar, oponerse, disentir), “inculpatorios” (pedir perdón, lamentar, disculparse), “incriminatorios” (insultar, injuriar, ultrajar) y “solidarios” (compadecerse, acompañar, comprender, entender).

Alcina Franch y Blecua (2001 [1975]: 806), por su parte, se fijan en las imprecaciones o maldiciones: «es fácil advertir en las imprecaciones la fuerza del deseo (*Maldita sea; Dios me valga*). En estos casos, comúnmente llamados **optativos**, no se usa más que el subjuntivo, con frecuencia alternando con el imperativo». Al hablar del “uso optativo del *que*”, también se refieren a los saludos (2001 [1975]: 1016): «En algunos casos, en fórmulas fijas de saludo, el *que*, sin embargo, puede eludirse. Son fórmulas equivalentes en el saludo, *Que usted lo pase bien* y *Usted lo pase bien*.».

Ferguson (1983), Katsiki (2001) y Dumitrescu (2004, 2011) hablan de desiderativas muy fijadas en distintas lenguas que funcionan como expresiones de buenos deseos (y especializaciones pragmáticas de estas, como saludos, despedidas, agradecimientos...). Pérez-Salazar (2013a), por su parte, estudia desiderativas que funcionan como maldiciones.

No hay apenas referencias en la bibliografía a las funciones pragmáticas de las desiderativas y, cuando las hay, no se definen ni se explica la relación entre esas funciones con las propiedades gramaticales de la construcción.

El único trabajo que he encontrado que aborda en parte esta relación es el de García Macías (2000)¹¹⁷. Este autor estudia las bendiciones (“expresiones de buenos deseos” según la

¹¹⁷ Herrero Muñoz-Cobo (1997) habla de las funciones pragmáticas de algunas construcciones desiderativas en árabe, pero en realidad no hace un estudio gramatical de ellas, sino que su objetivo es estudiar las jaculatorias o invocaciones a Dios. Las considera, además, en su totalidad formularios, aunque en algunos casos no lo sean. Es interesante, en cualquier caso, observar la similitud entre las funciones de las desiderativas en árabe y en español clásico (Herrero Muñoz-Cobo 1997: 380): «Estas locuciones cumplen, por su gran adaptabilidad a diferentes situaciones, una amplia gama de funciones pues sirven para construir parte de las rutinas de agradecimiento y saludos, así como del lenguaje ritual como marcadores de las transiciones vitales, para la mitigación de los actos de amenaza para la imagen social del interlocutor o la legitimación o enfatización del discurso. Sirven asimismo

terminología que utilizo en este trabajo) y las maldiciones en *La Celestina*, considerando dos variables fundamentales: quién o qué se ve afectado por la bendición o la maldición (“objetivos” en esta tesis) y el grado de fijación de las expresiones. No obstante, su trabajo tiene algunas limitaciones:

- a) García Macías parte de la idea de que los actos de habla que estudia son siempre expresivos y considera que en ocasiones su fuerza ilocutiva se debilita (como, por ejemplo, en saludos y despedidas). En este trabajo defiende, en cambio, que las construcciones desiderativas sirven para hacer distintos tipos de actos expresivos (y que también es posible que expresen de manera indirecta actos de habla asertivos, comisivos y directivos). Por otro lado, hay actos de habla que se especializan (cf. 3.2.3), se ligan a contextos determinados y el acto de habla es en tal caso distinto: agradecer es un acto de habla distinto de expresar buenos deseos; saludar y despedirse también lo son. En consecuencia, es muy frecuente que la expresión lingüística deje de tener un significado composicional o adquiera algunas restricciones semánticas; y, en lo que se refiere al nivel morfosintáctico, también esté más fijada. También hemos visto cómo lo que se automatiza se puede siempre desautomatizar.
- b) El objeto de estudio de García Macías es el acto de habla que él llama “bendecir” y el acto de habla “maldecir”, por lo que incluye algunas construcciones que no son desiderativas.
- c) Considera, además, que es la fijación sintáctica lo que posibilita que una expresión se use en contextos distintos¹¹⁸, cuando el proceso es justamente el contrario: una expresión se adscribe a contextos determinados, se repite en ellos una y otra vez y va fijando en ellos su forma.

Con todo, el artículo de García Macías (2000) es útil, como veremos más adelante, para el estudio de las expresiones de buenos deseos y las maldiciones.

En la tabla 3 presento la correlación entre los tipos de acto de habla que expresan las construcciones desiderativas en español clásico y sus funciones pragmáticas. En ella he querido reflejar que hay tres funciones pragmáticas prototípicas de las construcciones desiderativas, de las que se derivan las otras: expresar buenos deseos, maldecir y alejar un mal o proteger(se) de él.

Los datos proporcionados en esta tabla los iré desarrollando a lo largo de los capítulos 5, 6, 7 y 8 de esta tesis. Las etiquetas que he establecido para cada función pragmática tienen, como veremos, sus limitaciones, pues un mismo acto de habla puede abarcar secundariamente otras funciones, como explicaré llegado el momento:

como fórmulas de protección, como insultos, para felicitar, agradecer, expresar incertidumbre, animar o halagar».

¹¹⁸ De la siguiente manera: «Se relaciona el fenómeno de la condensación de las estructuras con la fuerza ilocucionaria y se comprueba que, mientras la fuerza ilocucionaria se ve necesariamente aumentada por la extensión del enunciado, la condensación del mismo posibilita su uso en otros contextos independientes de la auténtica intencionalidad de bendecir o maldecir» (García Macías 2000: 367).

	FUNCIÓN PRAGMÁTICA	
ACTO DE HABLA EXPRESIVO	expresar buenos deseos	
		bendecir
		agradecer
		intensificar una expresión de buenos deseos
		atenuar una petición
		mostrar aceptación o acuerdo
		saludar
		despedirse
		manifestar una contraexpectativa: que no se cumpla lo esperable
	maldecir	
		intensificar una petición
		saludar
		despedirse
		victimizar(se)
	alejar un mal o proteger(se) de él	
		atenuar una aserción
		atenuar la ruptura de un tabú
		manifestar una contraexpectativa: que se cumpla lo no esperable
	pedir aprobación divina	
	evaluar positivamente un hecho imposible	
ACTO DE HABLA COMISIVO	prometer	
	amenazar	
ACTO DE HABLA ASERTIVO	declarar intención	
	aseverar	
	acusar	
ACTO DE HABLA DIRECTIVO	pedir	
	exhortar	

Tabla 3: funciones pragmáticas de las construcciones desiderativas

3.3. Propiedades semánticas

3.3.1. Modalidad *irrealis*

La oposición entre modalidad “realis” y modalidad “irrealis”, puede explicarse, como hace Moreno Cabrera (1994: 331-332), de la siguiente manera:

La modalidad *realis* suele consistir en una actitud del hablante ante lo que enuncia de asunción de la verdad o de presunción de realidad o bien una actitud positiva ante un hecho posible. El indicativo suele realizar esta modalidad y, mediante él, el hablante se compromete a asumir como verdadero o como real aquello que él enuncia. La modalidad *irrealis* se suele expresar mediante el subjuntivo; ahora, la actitud del hablante no es la anterior, sino es algo más variada, ya que hay muchos modos de irrealidad pero sólo uno de realidad. Puede tratarse de que el hablante no asuma que lo que dice está en consonancia con la realidad o que asuma que es poco probable, o que se trate de algo no asumido por hipotético o, simplemente, que se trate de algo falso, o que se trate de una actitud negativa ante un hecho; puede también tratarse de una orden, consejo o prohibición. En estos casos y en algunos otros, la modalidad adecuada sería una modalidad *irrealis* y suele emplearse el modo subjuntivo para expresar todas estas actitudes.

Claro está, no todas las lenguas distinguen como el español entre modo verbal indicativo y subjuntivo, sino que es normal encontrar diferentes cortes categoriales y la modalidad *irrealis* vinculada a distintas construcciones y elementos gramaticales según las lenguas¹¹⁹.

El término “irrealis” es bastante reciente, así como su oposición al término “realis”. No he podido averiguar cuándo se creó exactamente: la referencia más precisa la encuentro en Bybee (1998: 258), que lo considera un término postjakobsoniano. Sin embargo, los conceptos lógicos que significan cada uno de estos términos ya aparecían, según vimos en el capítulo 2, en A.D.*Synt.*347.12-348.4, o incluso en Arist.*Int.*17a2-17a18: en este último se reflejan en la oposición entre enunciado apofántico o asertivo (*realis*) y enunciado no asertivo (*irrealis*).

Las desiderativas pertenecen a la modalidad *irrealis*, ya que, cuando el hablante pronuncia una desiderativa, está en un mundo que no es el mismo que aquel que considera deseable¹²⁰. Ridruejo (1983: 515-516) dice que: «lo que expresan las oraciones optativas es simplemente la tendencia subjetiva del hablante a que ambos mundos lleguen a coincidir». Es fundamental para hacer una desiderativa, por tanto, que falte algo en el mundo en el que se habla; lo de que sea más o menos realizable lo deseado es secundario. Parece que, cuando Ridruejo habla de “la tendencia subjetiva del hablante”, quiere decir que este intenta que se aproximen los dos mundos, pero que no es algo que de hecho pueda conseguir de esa manera, diciéndolo: que es una irracionalidad del hablante (cf. 3.2.1 y 3.2.2).

Otros autores, como Sánchez López (2017: 97) no hablan de modalidad *irrealis* o de *irrealidad*, sino de “antifactividad”: «I will show that optatives are characterized by the semantic property of anti-factivity, in the sense that they express a desire about an event that cannot be interpreted as a fact». A continuación, la autora ofrece una prueba de que las desiderativas son “antifactivas” y las enunciativas con un verbo de deseo, en cambio, no: mientras que las desiderativas colapsan en un contexto en el que el deseo es ya un hecho (26), no ocurre así con las enunciativas (27):

(26) ¡Ojalá tú seas el jefe! #Y por eso lo eres.

(27) Yo quiero que tú seas el jefe y por eso lo eres.

Una prueba más también de que ‘expresión de deseos’, como veíamos en el apartado 2.4.1, no es una buena definición de lo que es una desiderativa.

Por otro lado, ya hemos visto en la definición de Moreno Cabrera (1994) cómo el concepto de ‘irrealidad’ es flexible y se aplica a distintas actitudes ante un hecho. Una de las aplicaciones del término que aquí más nos interesa, además de la que acabamos de ver, es aquella en

¹¹⁹ Como el *may* en inglés en desiderativas del tipo *May the force be with you!* (Santin-Guettier 2001: 179): «*may* place l'énoncé entier et plus précisément la relation S/P sous le sign de l'optatif. L'énonciateur présente la relation prédicative comme souhaitable mais non validée».

¹²⁰ Las condicionales comparten esta característica con las desiderativas. De ahí que, como veremos a lo largo de este trabajo, se presten entre sí construcciones.

A veces, cuando un hablante dice muchas condicionales y se refiere, por tanto, a varios mundos que no son aquel en el que está hablando, se da un fenómeno curioso: su interlocutor le puede responder con una fórmula, “contrahipotética”, digamos, una especie de contrahechizo para devolverlo a la realidad, al mundo en el que habla:

(a) Y si mi abuela tuviera ruedines, sería una bicicleta.

(b) Avec un si, on mettrait Paris en bouteilles. ('Con un si, se metería París en botellas.')

que se opone al término “potencial”, es decir, “irreal” como sinónimo de “contrafactual”. En este trabajo usaré este segundo término en tal caso para evitar confusiones.

3.3.2. Potencialidad y contrafactualidad

Así pues, una oposición que distingue distintos tipos de desiderativas en el nivel semántico es la de ‘potencial/contrafactual’: un evento es potencial si su cumplimiento se presenta como posible, mientras que un evento es contrafactual si se conceptualiza su cumplimiento como imposible. Esta oposición refleja una diferencia del nivel pragmático, pues en las construcciones desiderativas contrafactuales (28-29) se da una inferencia que no se da en las potenciales (30-31):

(28) Está cayendo aguanieve: ¡Ojalá fuera~se aguardiente!

(29) ¡Ojalá hubiera~se llovido ayer en Madrid!

(30) ¡Ojalá llueva mañana!

(31) ¡Ojalá lloviese ayer en el pueblo!

En (28) se infiere que ‘no es aguardiente’ y en (29) que ‘no llovió ayer en Madrid’. En una potencial, en cambio, no se infiere ese evento contrario. Es decir, el evento contrario al que se expresa en la desiderativa contrafactual se ha cumplido o se está cumpliendo (y por ello el cumplimiento del evento de la desiderativa no se puede cumplir ya, a no ser que se pueda cambiar lo ya sucedido o lo que está sucediendo)¹²¹. Esta inferencia posibilita, como veremos en 5.1.3, que las construcciones desiderativas contrafactuales desarrollen unos usos que las potenciales no tienen. Según veremos, esta oposición conlleva también en el nivel morfosintáctico un uso determinado de las marcas secundarias¹²² (cf. 3.4.5) y de los tiempos verbales¹²³ (cf. 3.4.6).

Bello (1988 [1847]: §692, 701, 702) explica por qué las formas de pasado sirven en español para la contrafactualidad: dice que los pretéritos sugieren una idea de negación relativa al presente y que esta idea es un desplazamiento metafórico de su significado principal. Por su parte, Gili Gaya (1943: §40) afirma (y con él Ridruejo 1983: 513) que, si un deseo se refiere al pasado, es porque no se sabe si se ha cumplido o no:

El punto de mira es siempre el presente del que habla. Es natural que si deseamos una acción pasada, es porque no la sabemos cumplida. De aquí el sentido de deseo irrealizable que encuentra la Academia a muchas oraciones optativas con el verbo en imperfecto.

¹²¹ En RAE-ASALE (2009: §26.13ñ) se definen las construcciones contrafactuales como «las que presuponen el estado de cosas contrario al que se expresa en ellas (*si lo hubiera sabido* implica ‘No lo sabía’)».

¹²² Bassols de Climent (1971 [1956]: §351) observa que en latín el “subjuntivo de deseo” de imperfecto y pluscuamperfecto solía emplearse, a diferencia del que expresaba otros tiempos, con partícula introductoria, del tipo *utinam*, *sic*, etc. Tiene sentido que las desiderativas más frecuentes, las que expresan un evento potencial presente o futuro, no necesiten de esas “partículas”. Lo mismo ocurre en español clásico: la mayoría de las desiderativas sin un elemento introductor expresan ese tipo de evento.

¹²³ El subjuntivo es obligatorio en español clásico y en español moderno tanto en las desiderativas contrafactuales como en las potenciales, pero no ocurre así en todas las lenguas que tienen subjuntivo u optativo, como ya vimos en el capítulo anterior con el ejemplo del griego antiguo, que usa para las contrafactuales el indicativo.

Gili Gaya (1943) y Ridruejo (1983), al afirmar que en las desiderativas en las que se expresa un evento pasado el hablante desconoce si ese evento se ha cumplido o no, están describiendo únicamente, en realidad, las desiderativas potenciales de pasado, como, por ejemplo, (32):

(32) ¡Ojalá haya llovido mientras estábamos aquí!

No están, en cambio, describiendo correctamente el funcionamiento de las desiderativas contrafactuales de pasado:

(33) ¡Ojalá hubiera~se llovido mientras estábamos aquí!

En estas últimas el hablante sabe que el evento contrario al expresado en la desiderativa se ha cumplido ya (en (33) ‘Ha llovido mientras estábamos aquí’)¹²⁴.

La explicación de Iatridou (2000: 246) es más precisa que la de Bello (1988 [1847]: §692, 701, 702) (aunque la idea viene a ser la misma): «the past tense expresses a temporal relation of precedence between the topic time and the utterance time and not between the utterance time and the situation (or event) time (the interval throughout which the predicate holds)».

Por otra parte, una cuestión de gran interés, pero que no he encontrado planteada en la bibliografía, es si es posible hacer desiderativas contrafactuales de futuro: es decir, si es posible que haya desiderativas en las que el hablante conceptualice un evento futuro como un hecho que no es posible que se cumpla porque da por supuesto que va a suceder un hecho alternativo a él¹²⁵. Desde luego, hay ejemplos de este tipo de desiderativas en español moderno (y en español clásico, como veremos en 5.1.3):

(34) Ojalá no estuviera embarazada y **ojalá no fuera a tener un hijo**. (2010, R. Green, *A punto de estallar*. Recuperado de: books.google.es/books?isbn=8499086136)

La única condición que ha de cumplir un evento futuro para que sea contrafactual es que el evento contrario (‘voy a tener un hijo’ en (34)) se asuma como destino, el hablante lo conceptualice como algo inamovible, como un hecho que va a ocurrir indefectiblemente. Hay que distinguir, por tanto, la creencia en la realidad de que el futuro sea siempre algo por hacer de lo que es posible decir o hacer con la lengua: tan fáctico es para el hablante lo sucedido o lo que sabe que está sucediendo ahora como lo que interpreta como destinado a suceder o que es seguro que va a suceder.

En 3.4.6 y especialmente en 5.3.0, analizaré el uso de las formas verbales para la expresión de eventos potenciales y contrafactuales en las construcciones desiderativas en español clásico. En trabajos previos sobre las desiderativas en español, incluso en los más detallados

¹²⁴ Estas distinciones las apuntaba ya Apolonio Díscolo (A.D.*Synt.*354.11-357.10).

¹²⁵ Iatridou (2000: 231, 235, 253) anuncia en varias ocasiones que va a tratar esa cuestión, pero no referida a las desiderativas, sino a las condicionales o a las enunciativas con un verbo volitivo (“desideratives”). Sin embargo, no llega a abordarla directamente, si bien declara (2000: 231) que «we cannot have a counterfactual to the future as the future is conceptualized as not yet fact». Como la misma autora señala (Iatridou 2000: 253, nota 29), Lewis (1973: 4) también anuncia que va a tratar este tema en su obra y tampoco llega a hacerlo: «there are subjunctive conditionals pertaining to the future, like ‘If our ground troops entered Laos next year, there would be trouble’ that appear to have the truth conditions of indicative conditionals, rather than of the counterfactual conditionals I shall be considering».

(como Ridruejo 1983 y Sánchez López 2017), la descripción del paradigma de los tiempos (y, por tanto, de la oposición ‘potencial/contrafactual’) se ha llevado a cabo a partir de ejemplos de desiderativas con distintas formas verbales, no a partir del estudio de todos los tiempos que esas formas verbales pueden expresar, como en este trabajo.

3.3.3. Objetivos y especificidad

El objetivo o los objetivos de una construcción desiderativa es o son los individuos afectados por el cumplimiento de la desiderativa, entendiendo por “individuos”, como Hengeveld y Mackenzie (2008: 236), «tangible entities of the type recognized by Lyons (1977: 442) as first-order entities». Es muy corriente que haya más de un objetivo y también que los objetivos puedan tener asignados distintos tipos de papeles temáticos:

(35) ¡Ojalá **la hija** perdona **al padre**!

Los objetivos de la desiderativa podríamos decir que son como las dianas o bolas objetivo del *pool* (y el hablante sería, claro está, el jugador). Me interesa especialmente hacer esta metáfora porque, como en el *pool*, en las desiderativas se dan muy frecuentemente “carambolas” (*cannons*)¹²⁶. Una carambola (o al menos el tipo de carambola que aquí nos interesa) es una jugada que consiste en golpear una bola objetivo de modo que esta bola golpee a su vez otra bola objetivo. Podríamos hablar de carambola en construcciones desiderativas como las siguientes:

(36) LORENZA. Milagro ha sido éste, señora Hortigosa, el no haber dado la vuelta a la llave mi duelo, mi yugo y mi desesperación. Éste es el primero día, después que me casé con él, que hablo con persona de fuera de casa. ¡Que fuera le vea **yo** desta vida a **él** y a **quien** con él me casó! (*E. VC.* 271)

(37) Sólo os digo que tendré eternamente escrito en mi memoria el servicio que me habedes fecho, para agradecéroslo mientras la vida me durare; y pluguiera a **los altos cielos** que el amor no me tuviera tan rendido y tan sujeto a sus leyes, y los ojos de aquella hermosa ingrata que digo entre mis dientes: que los de esta fermosa doncella fueran señores de mi libertad. (*DQ.* I 16, 140)

(38) Verdad es que he visto por mis ojos mil esperiencias, y plegue a **Dios**, como se lo ruego, no la haga **su** divina justicia en **vuestra** ingratitud y precipitada determinación, que lo temo por veros tan engañado del demonio (*DQA.* XV, 422)

(39) [MÚSICOS] Al molino del amor / alegre **la niña** va / a moler sus esperanzas; / quiera **Dios** que vuelva en paz. (*DG.* 864-867)

La desiderativa tiene un objetivo con la función semántica de Experimentante (*los altos cielos*, *Dios*, y *yo* en (36-38)) o de Agente (*Dios* en (39)) y que hace referencia o bien a la primera persona (36) o bien a una fuerza sobrenatural (37-39). Este objetivo no es, sin embargo, el objetivo real, sino que los verdaderos objetivos:

¹²⁶ En el *pool* o billar americano, a diferencia de lo que ocurre en el *snooker* (el billar inglés), las carambolas son corrientes. Esto es porque el *pool* es un juego más de estrategia, mientras que el *snooker* es, en cambio, un juego de caballeros: se pide perdón si se mete una bola de casualidad (*fluke* ‘de chiripa’) o que no era el objetivo en principio (comunicación personal de José Antonio Cartán Arcaz).

- o bien desempeñan una función argumental distinta a la de sujeto, cuando el primer objetivo (que es, además, el sujeto en la desiderativa) es la primera persona, como en (36);
- o bien se encuentran en una oración subordinada que es argumento de la desiderativa, cuando el primer objetivo es la divinidad, como en (37-39).

En estos últimos casos hablaré de “predicado carambola” para referirme al predicado de la subordinada en el que se encuentra el verdadero objetivo de la desiderativa.

Por otra parte, aunque normalmente se hace referencia en la desiderativa a objetivos específicos, se dan casos en los que los objetivos son inespecíficos:

- (40) ¡Ojalá se pudiera vivir sin trabajar!
- (41) ¡Ojalá llueva esta tarde!
- (42) ¡Quién fuera rico! (frente a *¡Quién me diera ser rico!*¹²⁷)
- (43) ¡Ojalá cada uno se ocupase de sus asuntos!¹²⁸

La referencia puede ser inespecífica porque el predicado es impersonal (40), porque no selecciona argumentos (41), o porque hay un pronombre de interpretación inespecífica (42-43). En 5.3.4 volveré sobre esta cuestión, cuando analice las propiedades semánticas de las construcciones desiderativas de *quién* + subjuntivo.

3.3.4. Agentividad

Hemos visto ya que el hablante conceptualiza el evento significado en las construcciones desiderativas como no realizable ni por él mismo ni por su interlocutor¹²⁹. Esto implica que las construcciones desiderativas tienen generalmente un predicado que no está controlado por un Agente (un predicado inacusativo muy frecuentemente), o que, si está controlado, hace referencia a la tercera persona del discurso, que en la mayoría de los casos es, además,

¹²⁷ Esta segunda construcción continúa viva en gallego moderno y también se documenta en el corpus: «¡Oh, cuitada! / ¡Quién me tornasse a nacer, / pues me tiene la Ventura / condenada!» (TDD. 1260-1264).

¹²⁸ O como en el siguiente ejemplo del corpus: «Libre Dios a cada uno de tales enemigos, contra los cuales no hay escudo de prudencia que defienda ni espada de recato que corte» (NE. CEx. 1, 361-362).

¹²⁹ Ridruejo (1984: 513) considera que los casos en los que el hablante tiene poder para realizar el deseo incumplen el requisito de no-obviedad con el que él define las desiderativas. Explica así la anomalía que señala Bustos Kleiman (1974: 37-50) de ejemplos como: **¡Ojalá jugara (yo) solitarios!* u **¡Ojalá quemara (yo) este tronco en la chimenea!* Sin embargo, no es tan claro que sean anómalas tales oraciones: que el hablante sea capaz de realizar una acción no implica que no pueda desear hacerla. Puede decir perfectamente *¡Ojalá estudie esta tarde!* del mismo modo que una frase como *Sé feliz* se puede decir, aunque el destinatario no tenga (si nos ponemos realistas) control sobre la acción. En el primer caso, el hablante se presenta a sí mismo como carente de control, mientras que en el segundo caso, se presenta al oyente con control. La construcción desiderativa implica –control y la imperativa +control.

un ser sobrenatural (Dios¹³⁰, los cielos, el diablo, etc.)¹³¹. Con “control” del predicado me refiero a una propiedad de un Agente volitivo que implica capacidad para desencadenar la acción.

No obstante, es posible también a veces que el papel temático que se le asigne a la divinidad sea otro distinto, concretamente Experimentante (44), Meta (45) o Compañía (46):

(44) Sancho le replicó diciendo:

—Si vuesa merced me creyera al principio, no nos metiéramos en estas trabascuentas, y **¡plegue a Dios no lo lloremos todos!** (DQA. XXVI, 575)

(45) **Al diablo la vieja clueca**, que desque han gozado el mundo estas abucastas quieren las moças muy castas, que todo su hecho ha de ser beber y comer. Pues allá irás, y mándote yo, doña vieja, refonfonear, que con esta almohaça te tengo de almohaçar. (SC. 564)

(46) QUINCIA. Señor, no más, sino que te agradecemos el trabajo **y que vayas con Dios**.

PANDULFO. Esto es lo menos que por tu servicio y dessa señora tengo que hazer; y por Nuestra Señora del Antigua, que está la carta para passar dondequiera, y la gracia de Dios quede contigo.

QUINCIA. Y contigo vaya, gentilhombre. (SC. 165)

En cualquier caso, en el corpus un elemento que hace referencia a la divinidad o a una fuerza sobrenatural se explicita en el 52,7% de los casos. En las siguientes tablas ofrezco la distribución de ese elemento en el corpus según el tipo de estructura y según el tipo de acto de habla:

Según tipo de estructura		Según tipo de acto de habla	
subj	60%	directo primario	54,7%
que + subj	44,32%	directo secundario	47, 7%
adv + subj	41,7%	indirecto	37%
quién + subj	8,33%	interactivo	58,2%
condicional suspendida	30%		
no oracional	36,05%		
rel + subj	85%		
maldición condicionada	28,4%		
comparativa	65,71%		

Tabla 4: referencia a una fuerza sobrenatural (FR) en las construcciones del corpus

¹³⁰ García Bacca (1986: 60) califica el uso de Dios como agente en ciertas expresiones lingüísticas como de “comodín de un imperfecto juego causal”: «Entendamos por “comodín” una carta que, convencionalmente, sirve para completar una mano de juego imperfecta. Y ganar una partida.

En punto al *juego causal*, la mano que nos ha tocado, está imperfecta: dado un efecto, ¿cuál es su causa?; y si esta causa, *A*, es, a su vez, efecto de otra, *B*; y si *B* lo es de otra, *C*... ¿cuándo se completará la mano y llegaremos a una causa primera (*A*) o a un efecto final (*E*)? O por cansancio o por ignorancia, decimos, díceselo más de un creyente y muchos más de “crédulos”: “sólo Dios lo sabe”, “válgame Dios”, “Dios lo haga”, “a la mano de Dios”, “amanecerá Dios y medraremos”».

¹³¹ No en todos los casos. Es posible que sea una tercera persona no sobrenatural, como en el siguiente ejemplo (el único, por otro lado, que hay en el corpus de este tipo): «Échote una pulla con su pulloncillo: **que tu mujer te haga ciervo y te llamen todos cuquillo**» (DM. IV, 96).

Cuando aborde el análisis de cada construcción particular, intentaré dar respuesta a por qué aparece en mayor o menor medida una fuerza sobrenatural en ella. Sin embargo, podemos adelantar aquí algunas reflexiones generales. En primer lugar, ese elemento aparece con mayor frecuencia en desiderativas que están más fijadas, que son casi formulares. Por ello no es extraño que los actos de habla interactivos sean los que tienen una mayor presencia del Agente divino (o del Experimentante, la Meta o la Compañía)¹³². Asimismo, las estructuras que presentan con mayor frecuencia Agente son:

- las de relativo + subjuntivo, que, como veremos en el capítulo de las construcciones parentéticas, están, en general, muy fijadas;
- las comparativas, en las que las cosas deseadas están también muy fijadas (ayuda de Dios en la mayoría de ellas);
- las de subjuntivo, que, por un lado, no tienen otra marca que las identifique como desiderativas más que el propio subjuntivo (y la entonación), por lo que no es extraño que tomen este Agente (o un Experimentante) sobrenatural para identificarse; y, por otro lado, son las estructuras desiderativas más básicas, por lo que son también las que aparecen más comúnmente cuando una construcción desiderativa está muy convencionalizada y las que desempeñan mayor variedad de funciones pragmáticas.

Por otra parte, en el capítulo 7 veremos que la agentividad juega un papel importante en algunos actos de habla indirectos expresados por las construcciones desiderativas supraoracionales. Veremos que, dependiendo del tipo de acto de habla que expresen (asertivo, comisivo o directivo), tienen un predicado (el predicado de la segunda construcción que se ha combinado con la desiderativa) controlado o no controlado, por la primera, la segunda o la tercera persona.

3.3.5. *Desiderata*

Las cosas deseadas o *desiderata* son los individuos (47) o eventos (48) que hacen referencia en la construcción desiderativa a elementos que forman parte del mundo deseado (el evento irreal presentado):

(47) ¡Mal año para ti!

(48) ¡Dios te ayude!

Estos elementos pueden suponer un bien o un mal para los objetivos de la desiderativa:

(49) ¡Ojalá te mueras!

(50) ¡Ojalá vivas muchos años!

Esta distinción no es baladí, pues define las bendiciones y las expresiones de buenos deseos frente a las maldiciones y las desiderativas que sirven para alejar un mal o proteger(se)

¹³² Como señala Ferguson (1983: 79) en su estudio de las expresiones de buenos deseos formulares en árabe sirio que tienen “Dios” como Agente, «In many speech communities some of the verbal routines such as proverbs and politeness formulas are in an archaic form of the language or another language altogether (cf. Latin mottoes in English, Sanskrit proverbs in Bengali), and in Syrian Arabic several God-wishes are Classical Arabic in form».

de él. Sin embargo, no siempre las cosas deseadas son de por sí bienes o males para los objetivos de la desiderativa, sino que su interpretación como tales depende del contexto:

(51) ¡Ojalá llueva esta tarde!

(52) ¡Ojalá no llueva esta tarde!¹³³

En algunas construcciones veremos que los bienes o los males deseados están muy fijados: es decir, la construcción está muy fijada, y, así, las referencias a elementos del mundo deseado están fijadas también. Por ejemplo, en el apartado 7.1 veremos que las construcciones desiderativas condicionadas tienen en la mayoría de los casos como cosa deseada la muerte:

(53) Que me maten, Sancho —dijo en oyéndole don Quijote—, si nos ha de suceder cosa buena esta noche (*DQ. II 9, 612*)

3.3.6. Significado no composicional, restricciones semánticas y remotivación

En el apartado 3.2.3 vimos en qué consistían la automatización y la desautomatización de una expresión lingüística. La automatización de una expresión lingüística puede originar en el plano semántico una pérdida de composicionalidad del significado de esa expresión o bien una restricción semántica de algún otro tipo. Como dice Bybee (2010: 45): «Compositionality is a semantic measure and refers to the degree of predictability of the meaning of the whole from the meaning of the component parts (Langacker 1987)».

En los siguientes ejemplos *plega a Dios* que parece entenderse como una locución que ha perdido su composicionalidad (como hizo *ojalá*):

(54) y plega a Dios que Dios lo remedie todo (CORDE, 1589, J. de Pineda, *Diálogos familiares de la agricultura cristiana*)

(55) que plega a Dios si mi intención ha sido dalle enojo, que Dios me le dé el mayor que hija de madre haya tenido. (*D. II 198*)

En cambio, en (56-57), en las construcciones desiderativas que, como veremos en los apartados 5.1.2.3, 5.2.8 y 5.3.2, desempeñan la función pragmática de “victimizar(se)”, lo que hay es una restricción del tipo de evento:

(56) Yo soy tan venturoso —dijo Sancho—, que, cuando eso fuese y vuestra merced viniese a hallar espada semejante, sólo vendría a servir y aprovechar a los armados caballeros, como el bálsamo: **y a los escuderos, que se los papen duelos**. (*DQ. I 18, 156*)

(57) Tú con tal de irte a jugar naipes con las viejas de tus amigas, ya estás feliz de la vida, **y a mí que me parta un rayo**. (CREA, 1996, J. Bayly, *Los últimos días de “La Prensa”*)

Por otro lado, en 3.2.3 ya vimos cómo la automatización de una expresión lingüística es un fenómeno gradual y reversible: todo lo que está automatizado puede desautomatizarse. En el plano semántico, para referirse al proceso que revierte la fijación semántica o la pérdida de composicionalidad del significado, se habla de “remotivación” (Langlotz 2006: 45):

¹³³ Como dice el proverbio, “nunca llueve a gusto de todos”.

The idea that the users of a given language can (re)motivate idioms semantically to work as metaphors has a long tradition in phraseological theory. *Motivation* refers to a speaker's ability to make sense of an idiomatic expression by reactivating or remotivating their figurativity, i.e. to understand why the idiom has the idiomatic meaning it has with a view to its literal meaning.

3.4. Propiedades morfosintácticas

3.4.1. Independencia sintáctica

En este trabajo he definido las desiderativas como construcciones sintácticamente independientes, que en unos casos se corresponden con una oración, en otros con una unidad sintáctica menor y en otros se combinan con otros elementos para formar una construcción mayor que la oración.

La independencia sintáctica es una propiedad definitoria de las construcciones desiderativas que está ligada al hecho de que expresen actos de habla independientes. En el capítulo 6 veremos que esa independencia se cuestiona, concretamente porque las desiderativas que se estudian allí expresan actos de habla secundarios o dependientes. Sin embargo, expresan actos de habla secundarios porque son construcciones parentéticas, no por ser desiderativas. Asimismo, en el capítulo 7 veremos construcciones desiderativas que se combinan con otras construcciones para formar construcciones mayores que expresan un solo acto de habla. En tal caso la falta de independencia no se debe tampoco a que las construcciones sean desiderativas, sino precisamente a que forman parte de una construcción mayor: lo mismo le ocurriría a una enunciativa, a una interrogativa, o a una construcción de cualquier modalidad que se combinase con otra construcción de la misma manera. Por estos motivos y por otros que enseguida veremos, rechazo la “hipótesis performativa” o “realizativa” (Ross 1970) y la “hipótesis del verbo elidido” (Evans 2007).

La primera de estas hipótesis establece que todo enunciado está asociado a un acto ilocutivo (la parte no proposicional del enunciado) que se deriva de un verbo realizativo que está explícito en algunos casos e implícito en la mayoría de ellos: por ejemplo, *¡Que te vaya bien!* tendría implícito, según esto, un verbo en primera persona del singular en presente *deseo* o *espero* (*que te vaya bien*). Esta hipótesis es una adaptación de las teorías de Searle, que en los años setenta se ajustaron al marco teórico de la semántica generativa (cf. Escandell 2013 [1996]: 69).

La hipótesis del verbo elidido, en cambio, no considera que el verbo que está elidido tenga que estar en primera persona del singular en presente, pero sí postula una elisión: de *¡Que te vaya bien!* se diría, según esta hipótesis, que es un ejemplo de “insubordinada” porque tiene una conjunción subordinante *que*, pero le falta la oración principal. Evans y Watanabe (2016: 2) definen “insubordinación” diacrónicamente como «the recruitment of main clause structures from subordinate structures» y sincrónicamente, como «the independent use of constructions exhibiting prima facie characteristics of subordinate clauses».

En la base de la primera hipótesis (la performativa o realizativa) está la idea de que un enunciado necesita de un verbo realizativo para que decirlo sea “hacer”: es decir, no se piensa que cualquier enunciado, tenga la forma que tenga, tenga estructura oracional o no, hace, produce diferentes efectos en la realidad.

Por otro lado, la defensa de que construcciones como *¡Que te vaya bien!* se han desgajado de construcciones subordinadas es, una vez más, una hipótesis evolutiva difícilmente falsable, como lo es, por otra parte, defender lo contrario: es decir, por ejemplo, que las construcciones desiderativas con *que*, junto a otras construcciones independientes encabezadas con *que*, se han gramaticalizado como distintos tipos de subordinadas¹³⁴. Tanto los datos del español moderno sobre esta construcción como los del español clásico muestran que este elemento gramatical se utiliza con gran variedad de funciones, que pueden ponerse en relación entre sí y contrastarse sus propiedades (como hace Gras 2016 para el español moderno desde el enfoque de la gramática de construcciones). Sin embargo, decir que hay unas construcciones anteriores a las otras no se demuestra por lo que acabo de decir: las desiderativas con *que* (entre otras construcciones independientes) aparecen desde orígenes del español, como las subordinadas con *que*. Establecer una hipótesis evolutiva en un sentido o en otro no responde a la pregunta de qué es *que* en una construcción desiderativa y qué hace en la frase, a qué categoría gramatical pertenece (cf. apartado 3.4.5): de hecho, estas preguntas se esquivan en la bibliografía y se adopta la hipótesis evolutiva como punto de partida (cf. Gras 2016: 113-116) (lo único que puede hacerse, por otra parte, con una hipótesis no falsable).

Por otra parte, un argumento que arrojan los datos de mi corpus en contra de la consideración de las construcciones desiderativas introducidas con *que* como insubordinadas es el hecho de que solamente el 10% de las desiderativas van introducidas por *que*, frente al 65%, que no tienen ninguna “marca secundaria”, solamente la inflexión de subjuntivo como expresión de la modalidad *irrealis* (véase en 3.4.5 la gráfica 2). A todas luces se manifiesta que este último tipo de desiderativa era en español clásico el más corriente y el que desempeñaba mayor número de funciones pragmáticas, que es lo que ocurre en español moderno con la desiderativa introducida por *que*. Creo, por tanto, que más adecuado que decir simplemente que las desiderativas de *que* son insubordinadas, sería enfocar el estudio de la extensión de *que* a las construcciones desiderativas como un proceso que no puede desligarse (aunque hasta ahora así se haya hecho) de la extensión de *que* a otras construcciones, como, por ejemplo, las completivas¹³⁵.

Así pues, lo más honesto parece quedarse en estudiar las distintas construcciones con *que*, sus propiedades pragmáticas, semánticas, morfosintácticas, prosódicas cuando es posible, y ver qué luz arroja esto sobre la relación que hay entre ellas, si es posible ensayar una clasificación de ellas a partir de su análisis (como hace Gras 2016); o, si en algún caso se puede, porque una construcción con *que* se documenta claramente a partir de una época, intentar contar algo de su historia.

Las dos hipótesis que acabo de presentar, la hipótesis performativa y la de verbo elidido, tienen antecedentes muy antiguos. Salvá (1988 [1847]: 209-212) postula la existencia de un verbo elidido en presente y en primera persona del singular (hipótesis performativa) para las oraciones independientes de subjuntivo sin elemento introductor:

¹³⁴ Pongo como ejemplo las construcciones con *que* porque se documentan abundantemente desiderativas de este tipo en mi corpus, pero lo mismo podría decirse sobre las hipótesis que se han hecho sobre las construcciones encabezadas por *si* (cf. Rodríguez Molina y Enrique Arias 2018 sobre las insubordinadas con *si* en español antiguo).

¹³⁵ Sobre la presencia y ausencia de *que* en la historia de las completivas, véase Pountain (2015).

el *subjuntivo* tiene que ir unido a otro verbo, bien explícito, bien sobrentendido, que lo determina y con el cual se enlaza por medio de alguna partícula conjuntiva: *Espero que Vd. le hable*. En *Dios lo haga*, se suple *Ruego a Dios que lo haga*. (...) Si digo *Haga él, hagamos nosotros, hagan ellos tal cosa*, empleo ya personas del futuro de subjuntivo y se entiende que digo *Mando que haga él, que hagamos nosotros o que hagan ellos tal cosa*.

Salvá (1988 [1847]: 415) intenta defender su idea argumentando que una prueba de que el subjuntivo no puede ser el verbo principal de una oración es que de ninguna manera puede aparecer como tal en interrogativas o en exclamativas¹³⁶. Por supuesto, que no aparezca en ellas y sí en frases de otro tipo no justifica la necesidad de postular un verbo elidido realizativo para las segundas. Este análisis que propone Salvá lo retomará Bello (1988 [1847]). Sin embargo, se encuentra ya sugerido en otros autores anteriores, como San Pedro (2001 [1769]: 60):

El *Imperativo* es un modo de significar en los Verbos la acción de mandar, rogar, u exhortar. Por ejemplo Terenc. en su *Hecyra* Act. 4. traducción de Abril: *Ola! Muchacho, vè corriendo a casa de Baquis; i dile de mi parte que se llegue hasta aquí. Como si digera, te mando, te exorto que vayas, que digas a Baquis*.

Por otra parte, puede encontrarse un antecedente de la hipótesis del verbo elidido en el siguiente pasaje de Apolonio Díscolo, en el que también se refiere a un verbo elidido, pero en pretérito¹³⁷ (A.D.*Synt.*327.7-11):

Καὶ δὴ πᾶσα ἔγκλισις οὐκ εἰς ἄλλο τι μεταλαμβάνεται ἢ εἰς ἀπαρέμφατον μετὰ λέξεως τῆς σημαίνουσης ταῦτόν τῃ ἐγκλίσει, ὅτε οὕτως φαμέν, περιπατῶ—ὠρισάμην περιπατεῖν, περιπατοῖμι—ἠὺξάμην περιπατεῖν, περιπάτει—προσέταξα περιπατεῖν.
(‘y, así pues, toda caída [o ‘modo’] no en otra cosa se cambia sino en el que no indica [o ‘infinitivo’] junto con la palabra que significa lo mismo que la caída, como, cuando digo paseo: declaró pasear; ojalá pasee: deseó pasear; pasea: ordenó pasear’.)

Estas dos hipótesis que acabo de reseñar solo pueden defenderse si se ignora el hecho de que *Ojalá llueva* y *Deseo que llueva* tienen distinta entonación, y que producen distintos efectos (tienen distintas funciones impresivas) en la realidad¹³⁸. La definición semántica de las desiderativas como ‘expresión de deseos’ lleva a la igualación de las dos estructuras, aunque, si se llevara más lejos, deberían incluirse al menos las imperativas bajo esta misma definición (cf. 2.4).

Por otro lado, si siguiéramos alguna de las propuestas anteriores, una construcción como (58) tendría que significar lo mismo que (59):

¹³⁶ Sí que puede: en exclamativas evaluativas y en interrogativas retóricas, como veremos en 4.2 y 4.3, respectivamente.

¹³⁷ También en A.D.*Synt.*44.1-8, donde, como señala Brucart (2009: 106-107), «lo que Apolonio se propone es mostrar que el infinitivo corresponde al contenido léxico del verbo, desprovisto de la información flexiva que aportan las demás formas de la conjugación».

¹³⁸ O, como expliqué en 3.1 con el ejemplo de la lubina, no es lo mismo expresar un deseo o una actitud favorable (*¡Ojalá haya lubina!*) que describir un estado de deseo o una actitud favorable (*Quiero comer lubina*).

- (58) ¡Que me muera aquí mismo si miento!
(59) ??Quiero morirme aquí mismo si miento.

Sin embargo, como veremos en el apartado 7.1, la construcción de (58), la maldición condicionada, solamente admite en la apódosis una desiderativa, que se interpreta ahí como no sincera (cosa que, según parece, no ocurre con *Quiero morirme*).

En Grosz (2011), en Ørsnes (2013) y en Sánchez López (2017) se ofrecen otros ejemplos para argumentar contra estas hipótesis¹³⁹.

3.4.2. Modo y persona verbales

El español no tiene un modo verbal optativo como otras lenguas, como, por ejemplo, el griego antiguo. Se emplea, por ello, el modo verbal subjuntivo, que, entre otras cosas, sirve para expresar la modalidad *irrealis* (cf. 3.3.1). En 3.2.1 y 3.2.2 abordé el problema de los límites entre lo expresivo y lo directivo, que tiene su reflejo también en la falta de límites entre las construcciones desiderativas e imperativas (cf. 4.1) y, concretamente, en lo que aquí nos interesa, en el plano morfosintáctico. En español clásico (y en español moderno también) el modo verbal imperativo emplea para la primera y para la tercera persona las mismas formas que el modo verbal subjuntivo (RAE-ASALE 2009: §42.4e):

aunque el modo subjuntivo se considere el modo de la subordinación, se emplea también en contextos independientes, en los que unas veces se acerca al imperativo y otras se identifica con él. Este uso del SUBJUNTIVO NO SUBORDINADO como manifestación formal de lo que se desea o se espera se denomina tradicionalmente YUSIVO. Las oraciones que lo contienen son unas veces DESIDERATIVAS u OPTATIVAS, y otras EXHORTATIVAS. Son polémicos, no obstante, los límites entre estas oraciones y los enunciados propiamente imperativos

En teoría, las construcciones desiderativas pueden llevar el verbo subjuntivo en primera, segunda o tercera persona. Sin embargo, las desiderativas con el verbo en primera y en segunda persona no llegan a representar un 5% de todo el corpus. Se dan las siguientes posibilidades¹⁴⁰:

- Si el predicado está controlado y la construcción es activa, el verbo aparece necesariamente en tercera persona:

(60) TORUVIO.—¡Válame Dios, y qué tempestad ha hecho desde el requebrajo del monte acá, que no parecía sino qu'el cielo se quería hundir y las nubes venir abaxo! Pues dezi agora: ¿qué os terná aparejado de comer la señora de mi muger? **¡Assí mala ravia**

¹³⁹ También contra la hipótesis del verbo elidido, Roca Pons (1976: 233-234) argumenta lo siguiente: «Respecto al verbo modal que se sobreentiende, según se ha dicho, en toda oración independiente en subjuntivo, conviene tener presente, de acuerdo con lo que decíamos antes sobre el *modus* y el *dictum*, que dicha subordinación puede aplicarse también a las expresiones independientes en indicativo. Sin embargo, es evidente que, desde un punto de vista rigurosamente formal, en uno y otro caso, se trata siempre de verdaderas expresiones independientes y la subordinación es sólo de carácter lógico. Por lo tanto, desde un punto de vista gramatical —que es, naturalmente, el que nos interesa—, una expresión como *¡ojalá llegues pronto!* (que depende, lógicamente, de un verbo de deseo), es tan dependiente como *él llegará pronto*».

¹⁴⁰ De este apartado, claro está, quedan descartadas las construcciones desiderativas no oracionales. También de los apartados 3.4.3 y 3.4.6.

la mate! ¡Oíslo! ¡Mochacha! ¡Mencigüela! ¡Si todos duermen en Zamora...! ¡Águeda de Toruégano! ¡Oíslo! (*P.D.* 177-178)

(61) —Pues como eso sea —respondió Sancho—, no hay sino encomendarnos a Dios y dejar correr la suerte por donde mejor lo encaminare. —**Hágalo Dios** —respondió don Quijote— **como yo deseo y tú, Sancho, has menester**, y ruin sea quien por ruin se tiene. (*DQ.* I 21, 197)

- Si el predicado está controlado y la construcción es pasiva, el verbo puede estar en primera, segunda o tercera persona, pero el Agente hace referencia necesariamente a la tercera persona:

(62) ESTUDIANTE. ¿No se contentará vuestra merced con que le saque de aquí dos demonios en figuras humanas, que traigan a cuestras una canasta llena de cosas fiambres y comederas?

LEONARDA. ¿Demonios en mi casa y en mi presencia? ¡Jesús! **Librada sea yo de lo que librarme no sé.** (*E.* CS. 264)

(63) Seas tenido por falso / desde Sevilla a Marchena, / desde Granada hasta Loja, / de Londres a Inglaterra. (*DQ.* II 57, 982)

- Si el predicado no está controlado, el verbo puede estar también en primera o segunda persona. El predicado con verbo en primera o segunda puede ser inacusativo (64-66) u otro tipo de predicado en el que el sujeto es Experimentante (67-69):

(64) —**¡Viva enhorabuena** —dijo a esta sazón con voz enfermiza maese Pedro—, **y muera yo!**, pues soy tan desdichado, que puedo decir con el rey don Rodrigo: Ayer fui señor de España, / y hoy no tengo una almena / que pueda decir que es mía. (*DQ.* II 26, 755-756)

(65) Real y verdaderamente, todos los que gustan de semejantes historias como ésta deben de mostrarse agradecidos a Cide Hamete, su autor primero, por la curiosidad que tuvo en contarnos las semínimas de ella, sin dejar cosa, por menuda que fuese, que no la sacase a luz distintamente. Pinta los pensamientos, descubre las imaginaciones, responde a las táctas, aclara las dudas, resuelve los argumentos; finalmente, los átomos del más curioso deseo manifiesta. ¡Oh autor celeberrimo! ¡Oh don Quijote dichoso! ¡Oh Dulcinea famosa! ¡Oh Sancho Panza gracioso! **Todos juntos y cada uno de por sí viváis siglos infinitos, para gusto y general pasatiempo de los vivientes.** (*DQ.* II 40, 848)

(66) Yo, señor, harto la miro a la cara; pero, como la tiene tan bellaca, todas las veces que la miro y la veo con aquel sepancuantos en ella, me provoca a decirle «Cócale, Marta», canción que decían los niños a una mona vieja que estos años atrás tenía en la puerta de su casa el cura de nuestro lugar.

—**¡Malos días vivas** —respondió Bárbara— **y no llegues**, bellaconazo, **a los míos**, plegue a Cristo! (*DQA.* XXVII, 600-601)

(67) Ya me acuerdo, **¡que nunca yo me acordara!** (*NE.* FS. 306)

(68) —**¡Malas nuevas tengas de cuanto deseas** —dijo el Sol—, que con tan insolentes palabras blasfemas de nuestro poder! Si me fuera lícito, pues soy el Sol, te friera en caniculares y te asara en buchornos, y te desatinara a modorras. (*HT.* 94)

(69) Pero ya es tiempo que pasemos al otro género de saltación lasciva y deshonestas, **y ojalá en ella no halláramos tantos ejemplos antiguos y modernos en nuestra tierra.** (*DGL.* I, 96)

3.4.3. Predicados “carambola”

En el apartado 3.3.3, al hablar sobre los objetivos de una desiderativa, definí qué entiendo por “carambola”: se da este fenómeno cuando una desiderativa tiene un objetivo con la función semántica de Experimentante que hace referencia a la primera persona o a una tercera sobrenatural, o de Agente (haciendo referencia a una tercera sobrenatural). Ese objetivo no es el objetivo fundamental, a pesar de que es el que tiene más prominencia, pues, por un lado, si hace referencia a la primera persona o si es el Agente, es, además, el sujeto de la desiderativa:

(70) Albardó Sancho su rucio y acomodó sobre él la maleta del dinero y la demás ropa; y, llamando luego a Bárbara, le dijo:

—Venga acá, señora reina; que, por vida de nuestra madre Eva, que puede ser vuesa majestad, según está de colorada, reina de cuantas amapolas hay, no sólo en los trigos de mi lugar, pero aun en los de toda la Mancha.

Y, poniéndose tras esto a gatas, como solía, volvió la cabeza diciendo:

—Suba; isubida la vea **yo** en la horca a ella, y a quien acá nos trajo tan gentil carga de abadejo! (DQA. XXV, 560)

(71) [MÚSICOS] Al molino del amor / alegre la niña va / a moler sus esperanzas; / quiera **Dios** que vuelva en paz. (DG. 864-867)

Por otro lado, si el objetivo es Experimentante y hace referencia a una tercera persona sobrenatural, el SN es el único argumento cuyo referente es un individuo animado. El otro argumento del predicado es un evento:

(72) MÚSICOS. Señor juez, aquellos dos casados tan desavenidos que vuesa merced concertó, redujo y apaciguó el otro día, están esperando a vuesa merced con una gran fiesta en su casa; y por nosotros le envían a suplicar sea servido de hallarse en ella y honrállos. JUEZ. Eso haré yo de muy buena gana; y pluguiese **a Dios** que todos los presentes se apaciguasen como ellos. (E. JD. 112)

En (70) el verdadero objetivo es otro argumento del predicado, el complemento directo; en (71-72), en cambio, el verdadero objetivo está incrustado en la oración subordinada que es argumento de la desiderativa: implícito en (71) (el sujeto correferente con *la niña*) y explícito en (72) (*todos los presentes*). A este predicado en el que se incrusta el verdadero objetivo cuando se produce el tipo de carambola de (71-72) es al que he llamado “predicado carambola”¹⁴¹.

A lo largo de este trabajo, veremos con qué desiderativas aparece este tipo de predicado (con las de subjuntivo sin elemento introductor y las de *que* + subjuntivo, adelante ya aquí). Se trata, en cualquier caso, de unas construcciones que están muy fijadas, pues los únicos verbos con los que se forman son *querer* y *placer*: *quiera* y *que* x, *plega/plegue a* y *que* x y

¹⁴¹ En 5.1.1.5 y 5.2.5 analizaré unas construcciones desiderativas con el mismo tipo de predicado que estas (aunque solamente se documentan en el corpus con el esquema *plega a* y *que* x) que se yuxtaponen en posposición a otras desiderativas en lugar de subordinarse: «Yo, señor, harto la miro a la cara; pero, como la tiene tan bellaca, todas las veces que la miro y la veo con aquel sepancuantos en ella, me provoca a decirle “Cócale, Marta”, canción que decían los niños a una mona vieja que estos años atrás tenía en la puerta de su casa el cura de nuestro lugar. — ¡Malos días vivas — respondió Bárbara — y no llegues, bellaconazo, a los míos, **plegue a Cristo!**» (DQA. XXVII, 600-601).

pluguiera/pluguiese a y que x, siendo *y* el Agente (con *querer*) o el Experimentante (con *placer*) que hace referencia a un ser sobrenatural. El Agente o el Experimentante desempeñan la función sintáctica de sujeto (con *querer*) o de complemento indirecto (en los demás casos).

Parece, en cualquier caso, que esta construcción estuviese tan fijada en español clásico no puede desligarse del hecho de que, como decía en 3.2.2, los hablantes concebían la divinidad como dueña de su destino, todos los eventos sujetos a su voluntad y gusto. Por este motivo, extralingüístico, tampoco es posible determinar en muchos casos (excepto si el contexto lo desambigua) cuál era el tiempo del predicado principal de la desiderativa: si *plega a Dios que x* o *quiera Dios que x* expresa tiempo presente o futuro. Se trata de una cuestión teológica finalmente: si Dios hace planes y decide qué va a ocurrir en la realidad con antelación (entonces expresa presente) o si a Dios le gusta improvisar (entonces expresa futuro).

En el siguiente ejemplo parece que el tiempo de *querer* solo puede ser presente porque el predicado carambola es pasado (a no ser que Dios pueda decidir desde el futuro cosas sobre el pasado):

(73) ¡Ay, hermosas ninfas!, **no quiera Dios que os haya traído a este lugar vuestra fortuna para lo que yo vine a él** porque cierto parece, según lo que en él paso, no habelle hecho naturaleza para otra cosa, sino para que en él pasen su triste vida los incurables de amor. (*D.* III 230)

Si Dios tuviera las mismas limitaciones temporales que nosotros, lo lógico sería que hubiese dicho *No haya querido Dios que os haya traído...* Sin embargo, se ve que la oposición que se da en este tipo de construcciones es ‘potencial/contrafactual’: concretamente, entre *plegue/plega* y *pluguiera*, pues, al menos en el corpus, no se documentan desiderativas con *quisiera*, solamente con *quiera*. Otra oposición se da en el futuro potencial, la de ‘+realizable/-realizable’: entre *plegue/plega* y *pluguiese*.

3.4.4. Orden de palabras

El orden de palabras puede distinguir distintos tipos de modalidad oracional: enunciativa, interrogativa, imperativa... (cf. Hengeveld 2004: 1198). La cuestión aquí es si la modalidad desiderativa en español tiene un orden no marcado S-V o V-S. Sobre el orden de palabras en las construcciones desiderativas no he encontrado ningún estudio específico.

En el corpus, aproximadamente el 41,34% de las construcciones desiderativas tienen un orden V-S, un 32,89%, S-V, y el otro 25,77% son construcciones desiderativas sin sujeto explícito y construcciones no oracionales. Las cifras no son en absoluto concluyentes, pero es importante destacar que las construcciones desiderativas admiten el orden V-S, orden que puede asociarse en español a la teticidad y también, por ello, a la inacusatividad¹⁴². Sin embargo, solamente cerca de un 15% de las construcciones con orden V-S del corpus tienen un predicado inacusativo. Además, de ese 41,34% de construcciones con orden V-S, el 18,31% tiene sujeto oracional, lo que puede condicionar su posición.

¹⁴² Que el orden VS sea el no marcado para las construcciones inacusativas, permite hacer juegos de palabras como el siguiente, en el que el primer *viva* se interpreta necesariamente como verbo y el segundo, como adjetivo: «Ya en esto se había sentado en el túbulo Altisidora, y al mismo instante sonaron las chirimías, a quien acompañaron las flautas y las voces de todos, que aclamaban: —**¡Viva Altisidora! ¡Altisidora viva!**» (*DQ.* II 69, 1074).

Por otro lado, otro orden que podría ser relevante para la definición de las desiderativas es el orden participio-verbo finito en las que tienen un predicado pasivo. Un 9,22% de las desiderativas del corpus son pasivas personales perifrásticas. De ese 9,22%, un 47,17% tienen orden P-V y un 52,83% un orden V-P, cifras que tampoco permiten extraer conclusiones relevantes: únicamente matizar la afirmación de Pérez-Salazar (2013a: 225), que, en su corpus de maldiciones del español clásico, encuentra que: «las oraciones pasivas sitúan, sin excepción, el participio antes que el auxiliar (de nuevo, se focaliza la parte con más aporte significativo)».

El tipo de frase, subordinada o principal, también determina el orden de palabras (cf. Andersen 1983: 68-69), así como sus funciones informativas. En el capítulo 7 estudiaré las posiciones de los miembros de las comparaciones y el orden entre prótasis y apódosis en las construcciones condicionales de modalidad desiderativa.

Por último, la especialización pragmática de una construcción y/o la fijación semántica puede influir en que un orden de palabras se fije en ella. Volveré sobre esta idea en capítulos posteriores, en los que veremos que el orden de palabras es relevante para algunas de las desiderativas. Sin embargo, queda claro, por los datos que arroja el corpus al menos, que no hay un orden de palabras S-V/V-S o P-V/V-P que defina a las construcciones desiderativas. Esta cuestión requiere un estudio más detallado y con un corpus de desiderativas mayor que el que he elaborado durante los años de mi tesis, por lo que la aportación aquí sobre este punto es (aunque pretendo en futuros trabajos ahondar en ello) limitada.

3.4.5. Marcas secundarias de modalidad

Con un término tan general como “marcas secundarias de modalidad” me refiero (y la tradición se refiere) a los elementos gramaticales que, en lenguas como el español que tienen una inflexión verbal para la expresión de la modalidad, caracterizan a distintos tipos de construcciones desiderativas¹⁴³: concretamente las introducen, pues ocupan siempre la primera posición. Estos elementos gramaticales son “secundarios” porque no son obligatorios para hacer una construcción desiderativa. En cambio, el subjuntivo en español y en español clásico sí lo es, pues expresa la modalidad *irrealis*, como veíamos en 3.4.2. Puede haber construcciones desiderativas sin marcas secundarias, pero no puede haber construcciones desiderativas sin subjuntivo. Si bien esas “marcas secundarias” no son obligatorias para hacer una desiderativa, sí distinguen entre distintos tipos de desiderativas. En los próximos capítulos, especialmente en 5 y en 6, analizaré la naturaleza del elemento que introduce la desiderativa.

En la tradición gramatical grecolatina¹⁴⁴ y en la española anterior al siglo XX se hace también referencia a las marcas secundarias de modalidad. No se denominan “marcas de modalidad”, claro está, porque no existía todavía el término “modalidad”, como vimos en el capítulo 2. La naturaleza de esos elementos se discute, de manera que un mismo elemento puede encontrarse identificado como adverbio, interjección (por ejemplo, Villar 1997 [1651]:

¹⁴³ Cf. Hengeveld (2004: 1198-1199) sobre los diferentes recursos gramaticales que tienen las lenguas del mundo para significar modalidad (*modality*) y fuerza ilocutiva (*illocution*).

¹⁴⁴ En la tradición gramatical grecolatina se consideraba el adverbio como un elemento que guardaba relación con el tipo de frase, aunque en griego antiguo pudiese hacerse una desiderativa también solamente usando el modo optativo. Se decía del adverbio que intensificaba el sentido optativo (cf. A.D.Synt.350.3-351.13).

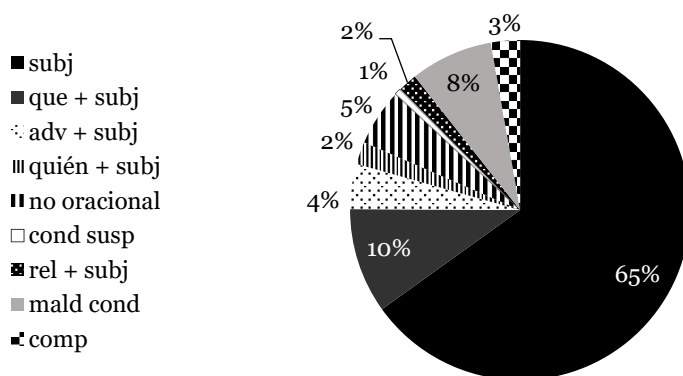
57; Martínez de Noboa 1839: 180-183), partícula (Corro 1590; San Pedro 2001 [1769]; Salvá 1988 [1847]) o, incluso, “conjunción” (Miranda 1998 [1556]: 310)¹⁴⁵.

La naturaleza de los elementos que introducen las desiderativas es controvertida y decir de ellos que son “marcas secundarias de modalidad” tampoco explica qué son, a qué categoría gramatical pertenecen y cómo funciona cada uno de ellos en la construcción desiderativa. Sin embargo, es bastante práctico denominar los distintos tipos de desiderativas (y por eso lo hago en este trabajo) tomando como referencia esos elementos que las distinguen, aunque no estén al mismo nivel ni sean todos ellos realmente, como iremos viendo, marcas de modalidad: “desiderativas de *quién* + subjuntivo”, “*que* + subjuntivo”, “*así* + subjuntivo”, etc.

Hablar de “marcas de modalidad” es a veces un subterfugio para no analizar las desiderativas composicionalmente, para no declarar la imposibilidad de analizarlas todas ellas por completo composicionalmente o para no admitir la impotencia de intentarlo y no conseguirlo. En el corpus las desiderativas pueden ir introducidas por adverbios (*ahora*, *así*, *ojalá* y *ya*), por pronombres (*quién* o *quien*, *el cual* y otros relativos) y también por *que*, elemento gramatical de dudosa naturaleza, sobre la que no he encontrado ningún autor que se pronuncie (tampoco Gras 2010, 2016, que, como veíamos en 3.4.1 considera que la construcción con *que* se ha formado por insubordinación).

Todos estos elementos ocupan la primera posición, pero lo hacen por distintas razones: los pronombres relativos, que introducen desiderativas parentéticas, lo hacen porque son pronombres relativos y deben ocupar esa posición necesariamente en español. Lo mismo ocurre con el pronombre *quién*, al que me referiré en este trabajo como “pronombre desiderativo”, aunque no se haya hecho hasta ahora, por seguir coherentemente nuestra tradición gramatical, en la que se llama “interrogativo” al pronombre cuando introduce construcciones interrogativas y “exclamativo”, cuando introduce construcciones exclamativas. En cambio, los adverbios ocupan esa posición porque son adverbios disjuntos o del nivel de la ilocución. En la siguiente gráfica puede apreciarse la distribución de los distintos tipos de estructuras en el corpus, según vayan introducidas o no por una “marca de modalidad” y según cuál sea esa marca¹⁴⁶:

Gráfica 2: distribución de los tipos de estructura (FA)

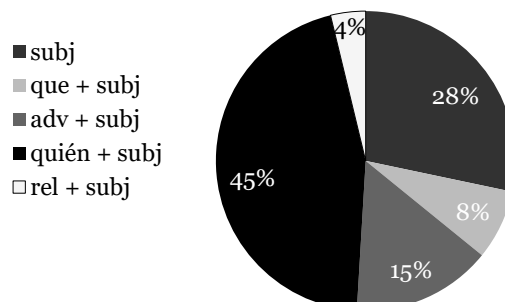


¹⁴⁵ A veces incluso en una misma obra utilizando dos términos distintos para el mismo elemento, como Martínez López (1841), que en la página 53 incluye *ojalá* entre las interjecciones, pero en la página 210 lo considera un adverbio.

¹⁴⁶ Excepto las no oracionales, porque no tienen verbo. Las condicionales suspendidas y la prótasis de las maldiciones condicionadas van introducidas, lógicamente, por *si*; las comparativas, normalmente por *así* y por *tal*.

En la siguiente gráfica se ve cómo las desiderativas contrafactuales solamente se documentan con algunas estructuras en el corpus y desde luego no lo hacen en todos los casos con la misma proporción:

Gráfica 3: distribución de las contrafactuales (FA)



3.4.6. Tiempos y formas verbales

Ya hemos visto cómo los gramáticos de los siglos XV a XVII que todavía distinguen entre subjuntivo y optativo en su mayoría establecen distintos tiempos para cada uno de los modos (Viejo Sánchez 1995: 487):

son diferentes las formas empleadas con uno u otro valor: y aun en el caso en que éstas coincidan, suelen tener valores distintos. Por ejemplo, las formas *ame*, *ames*, *ame*, *ame-mos*, *améis*, *amen*, son presentes de subjuntivo y futuro del optativo en Nebrija, el Anónimo de Lovaina de 1555, Villalón, Corro, Oudin, Charpentier, Salazar (*Espexo*), Fabre, etc.; en tanto que *amasse*, *amasses*, etc. son pretérito imperfecto (o pasado no acabado) del subjuntivo y presente del optativo en Nebrija, Lovaina 1559, Corro, Salazar (*Espexo*), Stepney, etc.

También se refieren a distintas marcas de modalidad para los distintos tiempos del modo optativo. Nebrija (1990 [1492]) o Meurier (1558) no hablan directamente de adverbios optativos, pero a la hora de presentar sus paradigmas de optativo sí que los introducen. Nebrija (1990 [1492]: 253-254), por ejemplo, añade a todos los tiempos del optativo *o si*, salvo para el “tiempo venidero” (*oxalá ame*). Meurier (1558: fol. 28a), en cambio, presenta en su paradigma {*si/pluguiesse à Dios que*} *se pudiesse*, *o oxala que se pueda*, *si se pudiera*: es decir, reserva para la misma forma verbal que Nebrija el adverbio *ojalá*.

Sin embargo, como vimos en el capítulo 2, a partir de Correas (1954 [1625], 1984 [1627]) se dejó de estudiar casi por completo el modo optativo. En consecuencia, se abandonó también el estudio de los tiempos y su relación con las distintas marcas secundarias de modalidad en las desiderativas. Correas (1954 [1625], 1984 [1627]) incluye el optativo como un subtipo semántico del subjuntivo. Este autor continúa haciendo listas de adverbios, entre las que incluye los de desear, amenazar o jurar (1625: 348-351)¹⁴⁷, que introducen en muchas

¹⁴⁷ De los de desear incluye «*Oxale, o si, plega á Dios, ó plega Dios, ó pleghe á Dios, plughiere á Dios, ansi fuere, pleghe Dios.*»; de amenazar: «*Para esta, para mi santiguada, á fe á fe, ara bien, por el siglo de mi padre. Para esta se dize poniendo el dedo de enseñar en la nariz que haze cruz con las zexas, como diziendo por esta cruz de la cara, ó por la mesma cara, que rrepresenta la autoridad, i mesura, ó verguenza de la persona, i respeto que se le deve, ó haziendo cruz con los indizes de las dos manos, ó con el uno i el pulgar xurando mas claramente*

ocasiones construcciones desiderativas, pero no dice en ningún caso que estos elementos gramaticales determinen el significado del subjuntivo ni examina su distribución temporal, ya que afirma de manera explícita que el subjuntivo no cambia sus tiempos con ninguno de sus significados (1984 [1627]: 158).

Igualmente harán otros autores posteriores, que seguirán hablando de adverbios de desear, como Martínez Gómez-Gayoso (1743: 209) o de partículas (San Pedro: 2001 [1769]). Excepcionalmente algunos autores posteriores a Correas se referirán al modo optativo explicitando su relación con otros elementos gramaticales: por ejemplo, Villar (1997 [1651]: 29): «Los modos son quatro, indicativo, imperativo, optativo, subiunctivo (que essencialmente son un mesmo, y solamente se distinguen por las particulas que se les llegan) y el infinitivo.»; Sobrino (1697: 58-60), que distingue entre modo optativo y conjuntivo (subjuntivo) y considera la única diferencia entre uno y otro «certaines formules & dictions ajoutées»; o Franciosini (1707: 7): «I modi sono cinque: indicativo, ovéro dimostrativo, imperativo, ovéro commandativo: ottativo, ovéro desiderativo: congiuntivo, ovéro suggiuntivo: ed infinitivo».

En la siguiente tabla expongo los paradigmas de optativo de los gramáticos del periodo que me han parecido más representativos:

por la cruz, i se suele besar. *Para mi santiguada* es xuramento de muxeres, i *por el siglo de mi padre*. *Ara bien*, i *á fe* se dicen amenazando de vengarse, ó escarmentar: *Ara bien io sabré lo que tengo de hazer; á fe que se á de acordar de mi.*»; y de jurar: «*Por Dios, par Dios, pardiez, cuerpo de tal, pese á tal, ó pesia tal, por vida de quanto mas quisiere, pleghe Dios con él*. Esta partezilla *par* no tiene uso en otra manera, i es corruta de *por*. Mudan *por Dios* en *pardiez* por modestia i no hazer xuramento del nonbre de Dios».

	Nebrija 1492			Anónimo de Lovaina 1555			Miranda 1556		Villalón 1558		Corro 1590		Oudin 1606	
presente	presente	utinam amarem [e imperfecto]	O si amasse	presente	utinam amarem	o si yo amasse	presente	o si/ oxala yo amasse	presente	o si yo amasse	present	oxala que yo amasse	present	oxala yo ame
futuro	venidero	utinam amem	Oxalá ame	futuro	utinam amem	oxala yo ame	l’ auuenire	oxala yo ame	venidero	oxala yo ame	future	oxala que yo ame	futur	oxala yo ame
co- pretérito	passado	utinam amavissem	O si amara O si oviera amado O si oviesse amado	imperfecto (“en el tiempo passado y no cumplido”)	utinam amarem	o si yo amara	imperfetto	o si/ oxala yo amara	passado	o si yo aya amado	preterimperfect	oxala que yo amara	imperfait	oxala yo amasse
pos- pretérito				perfecto (“en el tiempo pasado ya cumplido”)	utinam amaverim	o si yo aya amado	perfetto	o si yo huuiese, y huuiera amado			preterperfect	oxala que yo aya amado	parfait	oxala yo aya amado
pretérito											pluperfect	oxala que yo uviera/ uviesse amado	plus que parfait	oxala yo amara, vuiera/vuiesse amado
ante- presente														
ante- futuro														
ante- pretérito														
ante- pos- pretérito														

Tabla 5: paradigmas de optativo de algunas gramáticas de los siglos XV a XVII

En la tabla 5 se puede apreciar cómo Nebrija (1990 [1492]) señala para el presente optativo la forma *amasse*, a diferencia del subjuntivo, cuyo presente dice que es *ame*. No distingue, así, que el presente contrafactual (74) y el potencial (75) se expresaban de distinta manera, como en español moderno:

(74) ¡Ojalá fuese~ra ya viernes!

(75) ¡Ojalá quede tortilla en la nevera!

Según Nebrija (1990 [1492]), el optativo no distingue los pasados, al contrario que el subjuntivo: considera indistintamente (entiendo que “indistintamente” porque no da ninguna indicación de lo contrario) *amara*, *oviera amado* y *oviesse amado* para el pasado. A estos dos últimos, y en general a todos los tiempos compuestos, los llama “tiempos por rodeo”. En cambio, en el subjuntivo distingue para el “pasado no acabado” las formas *amasse* y *amaría*, para el “pasado acabado”, la forma *aia amado*, y para el “pasado más que acabado”, las formas *amara*, *avría amado*, *oviera amado* y *oviesse amado*.

Por otro lado, de acuerdo con la descripción del modo optativo de Nebrija (1990 [1492]), el imperfecto de subjuntivo terminado en *-ra* no se utilizaba todavía para expresar presente contrafactual (76) y futuro potencial (77), usos que sí se documentan en el corpus:

(76) ¡Oh, quién tuviera, hermosa Dulcinea, / por más comodidad y más reposo, / a Miraflores puesto en el Toboso, / y trocara sus Londres con tu aldea! (*DQ*. I vv prel, 19)

(77) DON MARTÍN Si estáis gozando de Dios, / que así lo tengo por cierto, / o en carrera de salvaros, / doña Juana, ¿qué buscáis? / Si por dicha en pena andáis, / misas digo por libraros. / Mi ingratitud os confieso, / y ¡**ojalá os resucitara / mi amor**, que con él pagara / culpas de mi poco seso! (*DG*. 2885-2894)

Tampoco se usaría todavía en el siglo XV, según esta descripción, el imperfecto terminado en *-se* para expresar tiempos pasados, situación que continúa reflejándose en el corpus¹⁴⁸, pues solamente se documenta en él expresando presente contrafactual (78) y futuro potencial (79):

(78) FLÉRIDA Artada, ¿qué le diré? / ARTADA Que viene muy gentil hombre / FLÉRIDA ¡Oh, **quién supiese su nombre**! / ¡Oh Dios! ¿Por qué no lo sé? (*TDD*. 1892-1895)

(79) ¡Oh! ¡Si nuestros jueces despertasen al son de tan importantes voces, y pusiesen remedio en las costumbres depravadas de la juventud, y desterrasen ya los teatros de España! (*DGL*. I, 105)

Seguramente también se usara ya *ame* en el siglo XV para el presente potencial, como ocurre en el corpus (80-81), no solamente para el futuro:

(80) —Pues ese es el yelmo de Mambrino —dijo don Quijote—. Apártate a una parte y déjame con él a solas: verás cuán sin hablar palabra, por ahorrar del tiempo, concluyo esta aventura y queda por mío el yelmo que tanto he deseado.

¹⁴⁸ La forma en *-se* y la forma en *-ra* no son, por tanto, todavía alomorfos en los siglos XVI y XVII (cf. Veiga Rodríguez 2006: 155).

—Yo me tengo en cuidado el apartarme —replicó Sancho—, mas **quiera Dios**, torno a decir, **que orégano sea y no batanes**.

—Ya os he dicho, hermano, que no me mentéis ni por pienso más eso de los batanes —dijo don Quijote—, que voto, y no digo más, que os batanee el alma. (*DQ*. I 21, 188-189) (81) AREÚSA. Pues, por tu vida, dexando las burlas, que pienso que dizes verdad, porque assí goze yo, que ocho días ha que no se me detiene cosa en el estómago, y más ha de cinco que me falta.

ELICIA. **No sea**, mal pecado, **con los nuevos amores del despensero del arcediano**. Mas el bien es que cae en buen lugar para criar el hijo y regalar la madre; ¿y también puede ser que tenga, mal pecado, Centurio parte en el hijo? (*SC*. 379)

Asimismo, Nebrija (1990 [1492]) no incluye en el paradigma de optativo una forma para expresar el ante-presente *aia amado*¹⁴⁹:

(82) BERGANZA. Acuérdomme que quando estudiaba oí decir al precetor un refrán latino, que ellos llaman adagio, que decía: *Habit bovem in lingua*.

CIPIÓN. ¡Oh, **que en hora mala hayáis encajado vuestro latín!** ¿Tan presto se te ha olvidado lo que poco ha dijimos contra los que entremeten latines en las conversaciones de romance? (*NE*. *CP*. 571)

En la siguiente tabla ofrezco el paradigma que he deducido a partir del estudio del corpus para el español clásico y el que he establecido a partir de otros datos y mi propia introspección para el español moderno. Para analizar la distribución de las formas verbales en español moderno y clásico he partido de los tiempos (no solamente de las formas verbales) sirviéndome de la terminología de Bello (1988 [1847]: 431 y ss.), que refleja de manera muy transparente las relaciones temporales. Las formas verbales en negrita en las columnas del español clásico son las únicas que documento en mi corpus para los tiempos correspondientes. Las formas entre interrogaciones, en cambio, las formulo como hipótesis:

	Construcciones desiderativas en los siglos XVI y XVII		Construcciones desiderativas en el siglo XXI	
	Potencial	Contrafactual	Potencial	Contrafactual
presente	ame	amase~ra ¹⁵⁰	ame	amara~se
futuro	ame amase~ra	amase	ame amara~se	amara~se fuera~se a amar
co-pretérito	¿amara?	amara ¿hubiera amado?	amara~se	hubiera~se amado
pos-pretérito	¿amara?	amara ¿hubiera amado?	amara~se	hubiera~se amado
pretérito	¿amara?	amara	amara~se haya amado	hubiera~se amado

¹⁴⁹ El ante-futuro *haya amado* no se documenta en el corpus, pero presumiblemente ya se usaría para ese tiempo, como en español moderno: *¡Ojalá, cuando nos levantemos, haya llovido tanto que no quede nada del incendio!*

¹⁵⁰ Anoto las formas como *amase~ra* para los siglos XVI y XVII y no como *amara~se*, como se hace normalmente en español moderno, porque *amase~ra* refleja mejor que *amase* era la forma principal (porque era la etimológica) para el presente contrafactual y el futuro potencial y que la forma en *~ra* se extendió más tardíamente a esos tiempos.

	¿haya amado?	¿hubiera amado?		
ante- presente	haya amado	¿amara? ¿hubiera amado?	haya amado	hubiera~se amado
ante- futuro	¿haya amado?	¿amara? ¿hubiera amado?	haya amado	hubiera~se amado fuera~se a amar
ante- pretérito	¿amara?	amara ¿hubiera amado?	amara~se	hubiera~se amado
ante- pos- pretérito	¿amara?	¿amara? hubiera amado	amara~se	hubiera~se amado

Tabla 6: paradigmas de subjuntivo de las construcciones desiderativas en español clásico y en español moderno

En la siguiente gráfica puede verse en qué medida se documentan las distintas formas verbales en el corpus:

Gráfica 4: distribución de las formas verbales (FA)



A continuación ofrezco ejemplos de cada tiempo en español moderno. Utilizo la construcción con *ojalá* porque es en español moderno la que sirve para expresar más tiempos:

	POTENCIAL	CONTRAFACTUAL
PRESENTE	¡Ojalá esté abierta todavía la tienda!	Está cayendo aguanieve: ¡Ojalá fuera~se aguardiente!
FUTURO	¡Ojalá venga / viniese~ra mañana!	¡Ojalá no estuviera embarazada y <u>ojalá no fuera~se a tener un hijo!</u> ¹⁵¹
CO-PRETÉRITO	¡Ojalá el gato estuviera~se en la calle cuando se derrumbó el edificio!	¡Ojalá no hubiera~se llovido cuando salió de casa!
POS-PRETÉRITO	¡Ojalá llegara~se a tiempo al día siguiente a París!	¡Ojalá hubiera~se llovido al día siguiente en París, que hacía falta!

¹⁵¹ Ejemplo recuperado de books.google.es/books?isbn=8499086136 (2010, R. Green, *A punto de estallar*).

PRETÉRITO	¡Ojalá llegara~se / haya llegado esta noche a París!	¡Ojalá hubiera~se llovido ayer en París!
ANTE-PRESENTE	¡Ojalá haya llovido mientras estábamos aquí!	¡Ojalá hubiera~se llovido mientras estábamos aquí!
ANTE-FUTURO	¡Ojalá, cuando nos levantemos, haya llovido tanto que no quede nada del incendio!	¡Ojalá cuando me despierte no fuera~se a tener un hijo! ¡Ojalá hubiese terminado mañana el artículo! (<i>apud</i> Sánchez López 2017)
ANTE-PRETÉRITO	¡Ojalá le arreglaran~sen el coche antes de que llegara~se el fin de semana!	¡Ojalá ya hubiera~se encontrado su paraguas cuando se puso a llover!
ANTE-POS-PRETÉRITO	¡Ojalá al día siguiente estuviera~se arrepentido de lo que había dicho!	¡Ojalá al día siguiente hubiera~se cuajado la nieve!

Tabla 7: los tiempos de las construcciones desiderativas en español moderno

Como se puede apreciar en la tabla 6, las construcciones desiderativas en español clásico presentan una diferencia fundamental en los tiempos con respecto a lo que ocurre en español moderno: *amara* continúa usándose en español clásico como una forma de pluscuamperfecto, como lo era en origen (del latín > AMAVERAM) (cf. Ridruejo 1990). La adquisición por la forma *amara* de usos subjuntivos comienza a atestigüarse en textos del siglo XIII (Veiga Rodríguez 2006: 182 y ss.). Posiblemente, en los siglos XVI y XVII pueda documentarse también *hubiera~se amado* para los mismos tiempos contrafactuales del pasado en los que se documenta *amara*, como ocurre en español moderno, pues en los paradigmas de optativo de los gramáticos de los siglos XV a XVII que hemos visto aparecen casi siempre las dos formas compuestas (*hubiera~se amado*) recogidas. Sin embargo, en el corpus se refleja que la forma preferida era todavía *amara*: únicamente se encuentra la forma *hubiera amado* en un ejemplo del corpus, expresando ante-pos-pretérito (la forma *hubiese amado* no se documenta en absoluto):

(83) Pero, en fin, tanto hicieron el barbero, Cardenio y el cura, que con no poco trabajo dieron con don Quijote en la cama, el cual se quedó dormido, con muestras de grandísimo cansancio. Dejéronle dormir y saliéronse al portal de la venta a consolar a Sancho Panza de no haber hallado la cabeza del gigante, aunque más tuvieron que hacer en aplacar al ventero, que estaba desesperado por la repentina muerte de sus cueros. Y la ventera decía en voz y en grito: —En mal punto y en hora menguada entró en mi casa este caballero andante, **que nunca mis ojos le hubieran visto**, que tan caro me cuesta. (DQ. I 35, 368-369)

En la tabla 6 puede verse, además, que no se documentan apenas tiempos pasados potenciales en el corpus. En español moderno tampoco son tiempos que aparezcan muy frecuentemente en las desiderativas, pues las desiderativas que expresan tiempo pasado suelen ser contrafactuales, ya que las potenciales de pasado aparecen en contextos mucho más restringidos:

- (84) CO-PRETÉRITO: ¡Ojalá el gato estuviera~se en la calle cuando se derrumbó el edificio!
- (85) POS-PRETÉRITO: ¡Ojalá llegara~se a tiempo al día siguiente a París!
- (86) PRETÉRITO: ¡Ojalá llegara~se / haya llegado esta noche a París!
- (87) ANTE-FUTURO: ¡Ojalá, cuando nos levantemos, haya llovido tanto que no quede nada del incendio!

Volviendo al paradigma de optativo que establecía Nebrija (1990 [1492]), otra cosa que llama la atención es que todos los ejemplos que pone son con *ioh, si...!*, salvo el del optativo futuro, con *ojalá*. Vemos en la tabla 5 cómo le siguen en esto último el Anónimo de Lovaina (1977 [1555]) y Villalón (1971 [1558]); Miranda (1998 [1556]) extiende el uso de *ojalá* al presente y al imperfecto, pero no al perfecto; y Corro (1590) y Oudin (1606) lo extienden a todos los tiempos. Ningún autor, sin embargo, extiende el uso de *ioh, si...!* al futuro de optativo. Sin embargo, en el corpus, como veremos en más detalle en el apartado 5.3.0, las condicionales suspendidas (las de *ioh, si...!*) solamente se documentan expresando futuro potencial con las dos formas del imperfecto (en *-se* y en *-ra*). El adverbio *ojalá*, por su parte, se documenta expresando eventos contrafactuales y potenciales, pero siempre con una forma de imperfecto de subjuntivo¹⁵².

Por otra parte, hay dos diferencias fundamentales entre la descripción del optativo castellano de Nebrija (1990 [1492]) y la del Anónimo de Lovaina (1977 [1555]): en primer lugar, este último sí que distingue tres tipos de pasado: imperfecto (*o si yo amara*), perfecto (*o si yo aya amado*) y pluscuamperfecto (*o si yo ouiera y ouiesse amado*). La otra diferencia es que el Anónimo de Lovaina (1977 [1555]) recoge la forma *o si yo aya amado*, que en Nebrija no aparecía.

Corro (1590) establece la misma distribución de los tiempos que el Anónimo de Lovaina (1977 [1555]). Oudin (1606), casi la misma: considera que el futuro de optativo coincide con el presente *ame*, puede que porque, aunque este autor distingue entre optativo y subjuntivo, ya considera que solo se diferencian en las partículas que los acompañan (cf. Oudin 1606: 48). Puede ser también que, al contrario que los otros gramáticos, se esté fijando en el presente potencial (*ame*) y no en el contrafactual (*amasse*).

Villalón (1971 [1558]), por su parte, establece también un solo pasado como Nebrija (1990 [1492]), pero le atribuye otra forma: *o si yo aya amado*. Por último, Miranda (1998 [1556]) sigue sin incluir *haya amado* en su paradigma de optativo pasado (que sí considera, en cambio, una forma del subjuntivo: el pasado perfecto), pero subdivide este en “imperfetto” (*o si/oxala yo amara*) y “perfetto” (*o si yo huuiere y huuiera amado*).

A partir de Jiménez Patón (1965 [1614]) y Correas (1954 [1625]) el optativo y el subjuntivo se fusionan en un solo paradigma temporal en favor del segundo, olvidándose de que varias de las formas que se incluyen en él no se utilizan en construcciones desiderativas o se hace con un valor distinto. Este sería el paradigma del subjuntivo para Correas:

- Presente suxuntivo: *ame*
- Imperfeto suxuntivo: *amara*
- Otro imperfeto suxuntivo: *amaria*
- Otro imperfeto suxuntivo: *amase*
- Perfeto suxuntivo por rrodeo: *aia amado*
- Plusquanperfeto suxuntivo por rrodeo: *uiera amado*
- Otro plusquanperfeto suxuntivo por otro rrodeo: *avria amado*
- Otro mas que perfeto por rrodeo: *uiese amado*
- Futuro suxuntivo: *amare*
- Otro futuro suxuntivo por rrodeo: *avré amado*
- Otro futuro suxuntivo por otro rrodeo: *uviere amado*

¹⁵² Ariza (2006) observaba lo mismo en sus ejemplos, como vimos en 1.2.1.

No es hasta la primera gramática académica (1984 [1771]: 66-73) que se repara de nuevo en una restricción que ya dejaban muy clara los autores anteriores a Jiménez Patón (1965 [1614]) y Correas (1954 [1625]) que distinguían optativo de subjuntivo: «Con el adverbio *oxalá* no se puede usar de la segunda terminacion, sino de la primera ó tercera, y así se dice: *oxalá lloviera, ó lloviese*; pero no: *oxalá lloveria*».

Bello (1988 [1847]: §701) estudia la distribución de las formas verbales de subjuntivo fundamentalmente en las desiderativas de su época y concluye que el pluscuamperfecto (*hubiera~se amado*) se usa para expresar eventos contrafactuales pasados y el imperfecto (*amara~se*), para eventos contrafactuales presentes y futuros. Bello (1988 [1847]: §702) añade que a veces el imperfecto de subjuntivo también se utiliza para hacer contrafactuales de pasado, en casos como: *¡Oh engañosa mujer Celestina, dejárasme acabar de morir y no tornarás a vivificar mi esperanza!* Se trata, no obstante, de un ejemplo que no es de español moderno, en el que la forma de imperfecto en *-ra* conserva, como hemos visto en anteriores ejemplos, su valor de pluscuamperfecto (propio de la forma etimológica latina en indicativo de la que procede)¹⁵³.

La gramática académica de 1931 (RAE 1931: §312), en cambio, solamente distingue entre deseos realizables con presente de subjuntivo y deseos imposibles con imperfecto de subjuntivo. Gili Gaya (1943: 53-54) añade a las desiderativas de la Academia las de perfecto (*haya amado*) y de pluscuamperfecto de subjuntivo (*hubiera~se amado*). Por otro lado, considera que la oposición en el futuro entre la forma verbal de presente (*ame*) y las de imperfecto de subjuntivo (*amara~se*) es de ‘+/- hipotética’:

Si el deseo se refiere al presente, tiene ya un tiempo propio. Y, finalmente, si el deseo de ahora se refiere al futuro, podemos servirnos del presente o del imperfecto: *¡Ojalá llueva mañana!*, *¡Ojalá lloviera o lloviese mañana!* La diferencia entre uno y otro tiempo consiste en que *lloviera, lloviese*, se sienten como formas más hipotéticas que las del presente, pero en ningún modo irrealizables. La maldición *¡Así se arruinase ese avaro!* puede cumplirse en el porvenir.

De hecho, los únicos que se ocupan del estudio de los tiempos del subjuntivo en las desiderativas son aquellos autores que estudian estas construcciones. Es cuanto menos sorprendente que para describir el funcionamiento del subjuntivo en español la bibliografía se haya basado casi exclusivamente en la descripción de unas construcciones supraoracionales, las condicionales, en ningún caso en las desiderativas (cf. Veiga Rodríguez 2006). Esta metodología tiene como consecuencia que el paradigma que se ha establecido para el funcionamiento del subjuntivo no refleja bien el funcionamiento de las desiderativas, como se puede apreciar en la tabla 8 (en negrita resalto las formas verbales del paradigma de las desiderativas que no encuentran su correspondencia en el paradigma establecido para el subjuntivo):

¹⁵³ Eberenz (1998: 248-249) documenta frecuentemente el imperfecto en *-ra* con su valor de pluscuamperfecto en actas inquisitoriales del siglo XV y principios del XVI, aunque, seguramente —dice—, no se usaba apenas ya desde finales del XV en la literatura y en la lengua hablada.

			Veiga Rodríguez (2006: 122)		
	Potencial	Contrafactual	Subj o (potencial)	Subj 2 (contrafactual)	
presente	ame	amara~se	ame	amara~se	
futuro	ame amara~se	amara~se fuera~se a amar			
co-pretérito	amara~se	hubiera~se amado	amara~se		hubiera~se amado
pos-pretérito	amara~se	hubiera~se amado			
pretérito	amara~se haya amado	hubiera~se amado	haya amado		
ante- presente	haya amado	hubiera~se amado			
ante-futuro	haya amado	hubiera~se amado fuera~se a amar			
ante- pretérito	amara~se	hubiera~se amado	hubiera~se amado		
ante-pos- pretérito	amara~se	hubiera~se amado			

Tabla 8: comparación del paradigma temporal de las desiderativas con el paradigma del subjuntivo en español moderno

Pero, volviendo al estudio de los tiempos en las desiderativas, los gramáticos modernos que más por extenso se han ocupado de ello en español han sido Ridruejo (1983) y Sánchez López (2017). En la siguiente tabla presento de nuevo los resultados de mi análisis del sistema temporal en las construcciones desiderativas del español moderno, esta vez junto con los resultados de Ridruejo (1983):

			Ridruejo (1983)	
	Potencial	Contrafactual	Potencial	Contrafactual
presente	ame	amara~se	ame amara~se	amara~se (contextual)
futuro	ame amara~se	amara~se fuera~se a amar	ame amara~se haya amado	amara~se (contextual)
co-pretérito	amara~se	hubiera~se amado	amara~se haya amado	hubiera~se amado (no contextual)
pos-pretérito	amara~se	hubiera~se amado		
pretérito	amara~se haya amado	hubiera~se amado		
ante- presente	haya amado	hubiera~se amado		
ante-futuro	haya amado	hubiera~se amado fuera~se a amar		
ante- pretérito	amara~se	hubiera~se amado		
ante-pos- pretérito	amara~se	hubiera~se amado		

Tabla 9: comparación con el análisis del sistema temporal de Ridruejo (1983)

Ridruejo (1983: 515) considera *amara* y *amase* las formas verbales “extensivas” y “no marcadas” del español moderno porque, a diferencia de las otras formas, pueden expresar, según él, presente, futuro y pasado en las desiderativas potenciales. Por otra parte, Ridruejo (1983: 515-516) explica el significado ‘+realizable/-realizable’¹⁵⁴ de la oposición *ame/amara~se*, basándose en la teoría de Lyons (1977), como –alejamiento/+alejamiento del mundo deseado (en el que es verdadera la proposición).

Sin embargo, Ridruejo no ve que en realidad esa oposición ‘+realizable/-realizable’ solamente se da para el futuro potencial. Tampoco repara en que, si las formas verbales *amara~se* expresan un evento presente, es necesariamente un evento contrafactual, nunca potencial:

(88) Está cayendo aguanieve: ¡Ojalá fuera~se aguardiente!

Este olvido se vuelve a poner de manifiesto cuando Ridruejo (1983: 516) afirma que el sentido contrafactual del imperfecto depende de factores contextuales o extralingüísticos. El autor compara para ello unos ejemplos, que reproduzco aquí como (89-90):

(89) ¡Ojalá viniese Pedro mañana!

(90) ¡Quién tuviese la dicha / de Adán y Eva, / que jamás conocieron / suegro ni suegra!

Ridruejo señala que mientras que en (89) el imperfecto tiene una interpretación potencial, en (90) la interpretación del imperfecto es, en cambio, contrafactual. Ridruejo dice que el factor contextual o extralingüístico que hace que (90) sea contrafactual es que el hablante está casado.

En realidad, la explicación es gramatical y mucho más simple. Ridruejo está comparando una desiderativa en la que el evento es necesariamente futuro (89) con una desiderativa en la que el evento se puede interpretar como presente o como futuro (90). Si el evento de (90) es presente, la interpretación es contrafactual; si el evento de (90) es futuro, la interpretación es potencial. Dicho de otra manera, las formas *amara~se* no pueden expresar un evento presente y potencial.

Además, cabe añadir, también es posible que las formas *amase~ra* expresen un evento futuro contrafactual en español clásico (91), o con la perífrasis *fuera~se a* + infinitivo en español moderno (92):

(91) CRISTINA. Tía, mucho tarda tío, y más tarda Ortigosa.

LORENZA. Mas **que nunca él acá viniese, ni ella tampoco**, porque él me enfada, y ella me tiene confusa.

CRISTINA. Todo es probar, señora tía; y, cuando no saliere bien, darle del codo. (*E. VC.* 279)

(92) Ojalá no estuviera embarazada y **ojalá no fuera a tener un hijo**. (2010, R. Green, *A punto de estallar*. Recuperado de: books.google.es/books?isbn=8499086136)

¹⁵⁴ Iatridou (2000), por su parte, habla de “future less vivid” (-realizable) y “future neutral vivid” (+realizable), y considera que en el primero hay la siguiente implicatura: «the actual world is more likely to become a $\neg p$ world than a p world».

Sobre las desiderativas con presente de subjuntivo, Ridruejo (1983: 516) dice lo siguiente: «siempre se utilizan para expresar deseos realizables y deseos, además, cuya realización parece al hablante más probable que si fueran expresados mediante *cantase*». Esta afirmación tiene algunos problemas, como acabamos de ver: *ame* solo se opone a *amara* o *amase* en el sentido que dice Ridruejo en la expresión de eventos futuros y potenciales, por lo que expliqué anteriormente. Es más, para hacer desiderativas potenciales de co-pretérito (93), pos-pretérito (94), pretérito (95), ante-pretérito (96) y ante-pos-pretérito (97) en español moderno se admite el imperfecto, pero no el presente de subjuntivo. En tales casos *amara* o *amase* no se oponen a *ame*, sino a *hubiera amado*, que expresa en los mismos tiempos eventos contrafactuales:

- (93) ¡Ojalá el gato estuviera~se en la calle cuando se derrumbó el edificio!
- (94) ¡Ojalá llegara~se a tiempo al día siguiente a París!
- (95) ¡Ojalá llegara~se esta noche a París!
- (96) ¡Ojalá le arreglaran~sen el coche antes de que llegara~se el fin de semana!
- (97) ¡Ojalá al día siguiente estuviera~se arrepentido de lo que había dicho!

Como bien señala Ridruejo (1983: 517), tanto *ame* como *haya amado* son formas que solamente pueden expresar potencialidad: «falta el alejamiento deíctico que pudiera utilizarse metafóricamente para marcar la remotitud modal». Según Ridruejo, la diferencia entre ambas formas es aspectual: «el pretérito perfecto viene a significar el acabamiento y, por tanto, la anterioridad, de la acción verbal con respecto a un momento simultáneo o posterior al de la enunciación». Sin embargo, como hemos visto en ejemplos anteriores y en la descripción que he aportado del sistema temporal de las construcciones desiderativas, *ame* y *haya amado* no son formas verbales intercambiables en todos los casos. El presente de subjuntivo sirve para expresar eventos potenciales presentes (98) y futuros (99), mientras que el pretérito perfecto expresa ante-presente (100), ante-futuro (101) y pretérito (102):

- (98) ¡Ojalá esté abierta todavía la tienda!
- (99) ¡Ojalá venga mañana!
- (100) ¡Ojalá haya llovido mientras estábamos aquí!
- (101) ¡Ojalá, cuando nos levantemos, haya llovido tanto que no quede nada del incendio!
- (102) ¡Ojalá haya llegado esta noche a París!

En (102), en el pretérito, se produce una neutralización entre el pretérito perfecto y el imperfecto (*¡Ojalá haya llegado / llegara~se esta noche a París!*) que también apunta Ridruejo (1983: 517), aunque sin explicitar que es exclusiva de este tiempo (pues una vez más se refiere solamente a las formas verbales). Esta neutralización puede explicarse de la misma manera que la neutralización entre el pretérito indefinido (*amé*) y el perfecto de indicativo (*he amado*).

Por último, sobre el pluscuamperfecto de subjuntivo dice Ridruejo (1983: 518-519) que significa acabamiento o anterioridad en relación con un momento pasado. En primer lugar, presenta los siguientes ejemplos, según él, de desiderativas:

- (103) Dijo que ya no sabía si Pedro había entrado en la empresa la víspera, y que ojalá lo hubiese hecho.

(104) Dijo que ojalá Pedro hubiese hecho el trabajo a tiempo. Así se habrían ahorrado muchas de las molestias sufridas.

Sin embargo, en ninguno de los dos casos hay un enunciado desiderativo: son enunciativas en las que se reproduce en discurso indirecto un enunciado desiderativo pronunciado en un momento anterior al momento en que se habla. Por tanto, estudiar el funcionamiento de los tiempos en ejemplos como (103-104) es estudiar el funcionamiento de los tiempos en el discurso referido, no en las construcciones desiderativas.

Por otra parte, según Ridruejo, en el ejemplo (103) la interpretación del evento expresado por el pluscuamperfecto puede ser potencial o contrafactual, mientras que en el ejemplo (104), la interpretación es contrafactual debido a factores contextuales (concretamente, la frase *Así se habrían ahorrado muchas de las molestias sufridas*). Es cierto que las desiderativas en discurso referido, si llevan el pluscuamperfecto de subjuntivo, en unos casos tienen una lectura contrafactual y en otros, potencial. Pero conviene precisar que, por un lado, esto no ocurre en todos los tiempos expresados por esa forma verbal y que, por otro lado, no siempre el correlato en discurso directo es *amara* o *amase* o *haya amado*, como apunta Ridruejo. Lógicamente esto dependerá de qué tiempo esté expresando la forma verbal.

En el primer ejemplo (103) de Ridruejo, la desiderativa en discurso directo pudo ser *¡Ojalá lo haya hecho!*, *¡Ojalá lo hiciera!* o bien *¡Ojalá lo hiciese!* La interpretación de la desiderativa es potencial en cualquier caso y queda descartado que el hablante pronunciase *¡Ojalá lo hubiera hecho!* porque esta última, contrafactual, implicaría que ‘No lo ha hecho’ o que ‘No lo hizo’, lo que supondría una certeza (lo factual, un hecho) del hablante que entraría en contradicción (y colapsaría) con el *no sabía* del discurso referido.

En el segundo ejemplo de Ridruejo, (104), la interpretación es necesariamente contrafactual y la desiderativa en discurso directo sería *¡Ojalá Pedro hubiese hecho el trabajo a tiempo!* Es necesario que el hablante tenga la certeza de que ‘Pedro no hizo / ha hecho el trabajo a tiempo’, ya que tiene que dar por cierto este hecho para poder establecerlo (como hace a continuación) como causa de otro hecho: las molestias que han sufrido. Vemos en este caso cómo, al contrario de lo que afirma Ridruejo, también *hubiera* o *hubiese amado* en una desiderativa referida puede tener su correlato con la misma forma en discurso directo.

Así pues, Ridruejo no ofrece ningún ejemplo de desiderativa en discurso referido en la que las dos lecturas, la contrafactual y la potencial, sean posibles. Un posible ejemplo sería el siguiente:

(105) Dijo que ojalá lo hubiese sabido antes de ir.

En este caso *hubiese sabido* expresa tiempo ante-pretérito. Aquí el enunciado pronunciado por el hablante pudo ser o bien una desiderativa contrafactual: *¡Ojalá lo hubiera~se sabido antes de ir!*; o bien una desiderativa potencial: *¡Ojalá lo haya sabido antes de ir!* Este ejemplo es, además, muy curioso, ya que, si la lectura es potencial, se produce un efecto de obviación:

LECTURA POTENCIAL: Ø_i Dijo que ojalá Ø_{*i/j} lo hubiese sabido antes de ir

Ø_i Dijo: ¡Ojalá Ø_{*i/j} lo haya sabido antes de ir!

LECTURA CONTRAFACTUAL: Ø_i Dijo que ojalá Ø_{i/j} lo hubiese sabido antes de ir

Ø_i Dijo: ¡Ojalá Ø_{i/j} lo hubiera~se sabido antes de ir!

El sujeto de *dijo* no puede ser correferente con el sujeto de *hubiese sabido* en su interpretación potencial ni tampoco con el sujeto de *haya sabido* en el discurso directo porque no es posible que un hablante haga una desiderativa potencial si ya conoce si se ha cumplido o no lo deseado.

En segundo lugar, Ridruejo (1983: 519) aporta ejemplos de verdaderas construcciones desiderativas (no enunciativas con desiderativas en discurso referido) con pluscuamperfecto de subjuntivo, que reproduzco aquí como (106-107):

(106) ¡Ojalá hubiese venido Pedro ayer!

(107) ¡Ojalá lo hubieses dicho antes!

Ridruejo explica que en este caso el pluscuamperfecto no expresa una relación de anterioridad con respecto a otro pasado, sino que esta se establece con respecto al tiempo en el que se enuncia la desiderativa. Considera en este caso, además, que la interpretación de la desiderativa solamente puede ser contrafactual.

El análisis de Ridruejo presenta algunas dificultades. Como veíamos anteriormente, no establece en qué tiempos funciona cada una de las formas verbales, por lo que su descripción resulta imprecisa. En realidad, las formas verbales *hubiera~se amado* pueden expresar otros tiempos además del pretérito que aparece en sus ejemplos. Pueden expresar tiempos, de hecho, que no necesariamente implican anterioridad (además de otros que sí: el antepresente, el ante-futuro, el ante-pretérito y el ante-pos-pretérito):

(108) CO-PRETÉRITO: ¡Ojalá no hubiera~se llovido cuando salió de casa!

(109) POS-PRETÉRITO: ¡Ojalá hubiera~se llovido al día siguiente en París, que hacía falta!

Como veíamos en las tablas 6-9, salvo el presente y el futuro contrafactual, que se expresan únicamente mediante las formas *amara* o *amase*, todas las demás desiderativas contrafactuales se pueden construir mediante *hubiera* o *hubiese amado*. Además, para expresar el futuro (110) y el ante-futuro (111) contrafactuales puede usarse en español moderno la perífrasis *fuera* o *fuese a amar*:

(110) ¡Ojalá no estuviera embarazada y ojalá no fuera~se a tener un hijo!

(111) ¡Ojalá cuando me despierte no fuera~se a tener un hijo!

En la siguiente tabla presento los resultados de mi análisis del sistema temporal en las construcciones desiderativas del español moderno junto con los resultados, en este caso, de Sánchez López (2017):

			Sánchez López (2017)		
	Potencial	Contrafactual		Potencial	Contrafactual
presente	ame	amara~se	presente	ame haya amado	amara~se hubiera~se amado
futuro	ame amara~se	amara~se fuera~se a amar	futuro	ame haya amado	amara~se hubiera~se amado
co- pretérito	amara~se	hubiera~se amado			

pos-pretérito	amara~se	hubiera~se amado	pasado		hubiera~se amado
pretérito	amara~se haya amado	hubiera~se amado			
ante-presente	haya amado	hubiera~se amado			
ante-futuro	haya amado	hubiera~se amado fuera~se a amar			
ante-pretérito	amara~se	hubiera~se amado			
ante-pos-pretérito	amara~se	hubiera~se amado			

Tabla 10: comparación con el análisis del sistema temporal de Sánchez López (2017)

La autora estudia el tiempo en las desiderativas partiendo, como Ridruejo (1983), de las formas verbales, por lo que el análisis resultante no es tampoco exhaustivo. La descripción de los tiempos que ofrece es básicamente la siguiente (Sánchez López 2017: 99):

When combined with present tense, the desired situation is a present stage or a future event; when combined with a present perfect tense, the desired situation consists of the present or future results of an event, which can be accomplished at any time. In both cases, the desire is supposed to be feasible. (...)

When combined with a past tense, optatives express that the desired situation is simultaneous or subsequent to the time of the utterance. When combined with the pluperfect, the desired situation described by optatives consists on the present or future results of an event, which can be accomplished at any time. In both cases, optatives express a non-feasible or impossible desire, that is, an eventuality that is not real and is not compatible with the actual state of things

Esta descripción es insuficiente:

1) En primer lugar, aunque tanto *ame* como *haya amado* puedan combinarse con los adverbios de tiempo *hoy* y *mañana*, esto no significa que expresen el mismo tiempo.

El presente de subjuntivo sirve para expresar eventos potenciales presentes y futuros: *¡Ojalá llueva hoy / mañana!* (Sánchez López 2017: 99, 34a). Los ejemplos que aduce Sánchez López (2017: 99, 34b) de pretérito perfecto con referencia temporal al presente y al futuro expresan, en realidad, ante-presente y ante-futuro, respectivamente: *¡Ojalá haya terminado la huelga hoy / mañana!* Además, *haya amado* puede expresar, al contrario que *ame*, eventos pretéritos: *¡Ojalá haya llegado esta noche a París!*

2) En segundo lugar, Sánchez López (2017: 99-100) solamente ofrece ejemplos de imperfecto de subjuntivo que expresan, respectivamente, presente y futuro contrafactuales: *¡Ojalá estuviera lloviendo ahora / mañana!* Sin embargo, *amara~se* puede expresar también, como ya vimos, ante-futuro contrafactual con la perífrasis *fuera~se a amar*

(112), por un lado, y, por otro, futuro (113), co-pretérito (114), pos-pretérito (115), pretérito¹⁵⁵ (116), ante-pretérito (117) y ante-pos-pretérito (118) potenciales:

- (112) ¡Ojalá cuando me despierte no fuera~se a tener un hijo!
- (113) ¡Ojalá viniese~ra mañana!
- (114) ¡Ojalá el gato estuviera~se en la calle cuando se derrumbó el edificio!
- (115) ¡Ojalá llegara~se a tiempo al día siguiente a París!
- (116) ¡Ojalá llegara~se esta noche a París!
- (117) ¡Ojalá le arreglaran~sen el coche antes de que llegara~se el fin de semana!
- (118) ¡Ojalá al día siguiente estuviera~se arrepentido de lo que había dicho!

3) Por último, en lo que se refiere al pluscuamperfecto de subjuntivo, es necesario hacer dos matizaciones a la propuesta de Sánchez López (2017: 99-100):

a) En (35b) aporta dos ejemplos de pluscuamperfecto que expresan, según ella, los resultados presentes o futuros de un evento: *¡Ojalá hubiese terminado ya / mañana el artículo!* En realidad, en el primer caso, el tiempo expresado es ante-presente. En el segundo ejemplo, en cambio, el pluscuamperfecto expresa tiempo ante-futuro. En el ante-futuro ya vimos que también podía usarse el imperfecto: *¡Ojalá cuando me despierte no fuera~se a tener un hijo!*

b) Por otra parte, la descripción de los usos del pluscuamperfecto que hace Sánchez López no da cuenta de la neutralización que acabamos de ver en el ante-futuro ni tampoco de las oposiciones que se dan entre la expresión de eventos potenciales pasados y eventos contrafactuales pasados, que venimos observando a lo largo de este apartado (cf. tablas 6-10).

Así pues, a lo largo de este trabajo explicaré el uso de los tiempos en cada tipo de construcción desiderativa a partir de la descripción que aquí he expuesto. Debido a sus limitaciones, en el corpus no se documentan, lógicamente, todos los tiempos posibles.

3.4.7. Fijación y desfijación

En los apartados 3.2.3 y 3.3.6 hablé de cómo se refleja la automatización y la desautomatización de una expresión lingüística en el plano pragmático y en el semántico, respectivamente. En este apartado vamos a ver cómo la automatización, además de reflejarse en el uso y en el significado, también se refleja en la forma, es decir, en el plano morfosintáctico.

La frase aparentemente desiderativa de (119) está muy fijada y el sintagma de (120) también. De hecho, en ambos casos podrían interpretarse no ya como construcciones desiderativas, sino como interjecciones o locuciones interjectivas (cf. 4.8):

- (119) SALZEDO.—¿Havéis acabado, señor? ALAMEDA.—Ya puede vuestra merced hablar. SALZEDO.—¡Oh, **bendito sea Dios!** (P.D. 103)
- (120) Margarita. **Adiós**, mercader.
Mercader. Beso a vuestra merced las manos, mi señora. (DM. II, 78)

¹⁵⁵ Se produce en este tiempo una neutralización entre *amara~se* y *haya amado*, como ya vimos anteriormente.

Sin embargo, como veíamos también para el plano pragmático y el semántico, una expresión que está automatizada puede dejar de estarlo o, mejor dicho, puede aparecer automatizada en unos contextos y desautomatizada en otros. Los siguientes son ejemplos en los que los mismos elementos gramaticales que aparecían en (119-120) no están tan automatizados. En este caso, la frase (121) y el sintagma (122) conservan todavía su modalidad desiderativa:

(121) ¡**Bendito sea todo el cielo**, que nos ha deparado una aventura que sea de provecho! (DQ. I 23, 213)

(122) «Amicus Plato, sed magis amica veritas». Dígote este latín porque me doy a entender que después que eres gobernador lo habrás aprendido. Y **a Dios**, el cual te guarde de que ninguno te tenga lástima. (DQ. II 51, 943)

Tanto en (121) como en (122) las expresiones no están completamente fijadas porque hay en ellas un elemento (*todo el cielo* y *Dios*, respectivamente) que es correferente con otro elemento de la frase siguiente (*que* y *el cual*). Podría decirse también, si se quiere, que en el corpus se documentan distintos estratos del proceso de gramaticalización de *a Dios* y de *bendito sea* x como interjecciones.

3.5. Propiedades prosódicas

La entonación es un elemento fundamental de las lenguas para realizar oposiciones gramaticales (Maddieson 2005: 58):

All languages make use of variations in the musical pitch of the voice as part of their sound systems, but they differ in the ways in which modifications of pitch are used and how many different types of functions are served by pitch variations. Linguists distinguish between two of the major uses of pitch as *tone* and *intonation*.

Intonation is the term that is used to describe sentence types, such as question versus statement, or to indicate whether a speaker has finished or intends to continue speaking, or to show which parts of an utterance present new or highlighted information versus old or less significant information.

No sería descabellado pensar que Aristóteles (en Arist.*Po.*1456b.8-18) consideraba, aunque no lo explicitara, que la entonación jugaba un papel fundamental a la hora de distinguir tipos de frase, pues formaban para él parte de la *actio*: *tà skhémata tēs lékseōs, há estin eidénai tēs hupokritikēs kai tou tēn toiaútēn ékhontos arkhitektonikén* ('los tipos de dicción, que es propio del actor y de quien posee tal arte conocerlos').

En Martínez de Noboa (1839: 206) encuentro la primera observación de la tradición gramatical española referida a la entonación que distingue tipos de frase, si bien algo exagerada, pues no parece que haya tantos tipos de entonación como afectos del ánimo, como dice el autor:

Es tan necesario atender á la entonacion ó modificacion de la voz en el habla pronunciada, que muchas veces una misma palabra ó una oracion tiene diversos sentidos, i aun contrarios, del positivo, segun el tono con que se pronuncia; pero nuestra escritura está tan falta de notas ortográficas para representar estas modificaciones del tono, que no tenemos mas que la interrogacion i la admiracion, siendo así que son tantas i tan diversas como los diversos afectos de nuestro ánimo, i el mayor ó menor grado de fuerza que queramos dar á la espresion.

Sin embargo, el estudio de las modalidades de frase desde el punto de vista prosódico normalmente se limita a las modalidades consideradas “mayores”: enunciativa, imperativa e interrogativa. Sobre la modalidad desiderativa apenas hay ningún estudio que considere que tiene una entonación específica y los que hay (Navarro Tomás 1948¹⁵⁶; Gili Gaya 1943; García Calvo 1993 [1989], 2006; Alcina Franch y Blecua 2001 [1975]) no han tenido una trascendencia suficiente como para ser escuchados por los fonetistas modernos, de manera que estos últimos no han llegado nunca a incluir en sus experimentos, hasta donde he podido averiguar, construcciones desiderativas (véase, por ejemplo, Estebas-Vilaplana y Prieto 2010). Esto, una vez más, guarda relación con el arrinconamiento que ha sufrido la modalidad desiderativa en nuestra tradición y con que normalmente se haya considerado en la definición de las desiderativas solo su dimensión expresiva. Lo mismo se ha hecho con las exclamativas y por ello ambas son las modalidades peor definidas.

Hemos visto también en los apartados 2.4.2 y 2.5.4 cómo algunos autores (Lenz 1935 [1920]; González Calvo 1983; Sánchez López 2017; Grosz 2012) han considerado las desiderativas un subtipo de las exclamativas¹⁵⁷. Esta idea y la falta de experimentos fonéticos sobre modalidad desiderativa que la refuten les lleva a considerar que la entonación de las construcciones exclamativas y la de las desiderativas es la misma.

Como decía, hay algunos autores en la tradición gramatical española que consideran que las desiderativas tienen una entonación específica. Sin embargo, no siempre hacen una descripción de esa entonación y, si la hacen (como Navarro Tomás 1948 y García Calvo 1993 [1989], 2006), sus hipótesis no se basan en estudios experimentales, sino en su introspección como hablantes nativos del español (en un acercamiento sin otro aparato más que el oído, vaya).

Navarro Tomás (1918: 209-210) considera que algunas pautas de entonación son universales, pero sin incluir entre ellas las de las desiderativas:

Un marcado descenso de la voz al fin de un grupo fónico indica el término de una oración enunciativa; una entonación final ascendente indica, por el contrario, que la expresión del pensamiento se halla aún incompleta. La pregunta termina en general con una elevación de la voz; la contestación acaba con una inflexión descendente. La alegría y la cólera producen mayor variedad de inflexiones, intervalos más extensos y tonos más agudos que la disposición de ánimo cotidiana y normal; el abatimiento y la tristeza se caracterizan, al contrario, por formas de entonación bajas, monótonas y uniformes.

En cambio, en su *Manual de entonación española*, publicado treinta años después (1948: 183), habla de una entonación volitiva (considerando dentro de ella distintas modalidades de frase que sirven para expresar deseos):

Los modos verbales a que corresponde esencialmente la expresión del deseo son el imperativo y el subjuntivo. Pero el empleo de estas formas gramaticales no es el único recurso de que la lengua dispone para dar sentido volitivo a las palabras. El valor funcional de tales elementos morfológicos se especifica y precisa por virtud de la entonación. Basta el efecto del tono para distinguir lo volitivo de lo enunciativo, interrogativo o emocional. La misma frase que unas veces se dice como mera enunciación o interrogación sirve en

¹⁵⁶ A quien sigue Ridruejo (1983: 512).

¹⁵⁷ Alarcos Llorach (1994: §64) incluso llega a considerar que las desiderativas comparten entonación no solo con las exclamativas, sino también con las imperativas.

otros casos, por razón de las modificaciones de la voz, para expresar actitudes y movimientos de la voluntad.

Navarro Tomás considera que tienen entonación volitiva el mandato y la súplica, como extremos opuestos de una escala establecida por la fuerza del impulso de la voluntad: dentro de la escala incluye la invitación, la recomendación, la petición, y el ruego. Habla también de lo que él llama el “tonema desiderativo”, con el que se refiere a construcciones que no son propiamente desiderativas tampoco (1948: 200-201):

Las formas correspondientes al deseo añaden por su parte un giro particular y característico que puede considerarse como propio tonema desiderativo.

El buen don Francisco de *El abolengo*, de Linares Rivas, entusiasmado con el fenómeno astronómico que va a estudiar desde su observatorio, pregunta a sus hijos: «¿Subiréis?» La entonación de su pregunta no es la que correspondería a la mera intención de averiguar lo que sus hijos pensaban hacer, sino que envuelve, además, el deseo de llevarles a participar del admirable espectáculo. Y cuando el hijo manifiesta el propósito de subir, sin la seguridad de que su madre le acompañe, el viejo insiste en su ilusionada invitación: «Los dos, los dos. Y especialmente ella; me agradaría que tomase afición a los estudios astronómicos.» La inflexión desiderativa pone su sello característico lo mismo en la pregunta inicial que en el resto del pasaje.

Consiste dicha inflexión en un modulado movimiento que partiendo de una nota un poco superior del tono medio, recorre unos semitonos en una curva descendente semejante a un arpeggio musical. Ocurre este giro en las sílabas acentuadas de las palabras en que recae especialmente el interés desiderativo. La altura y extensión de la indicada curva dependen de la intensidad con que se expresa el deseo. Bajo esta misma influencia se gradúa también la atenuación del acento dinámico y de la tensión articulatoria. En todo caso la presencia de este giro es signo inconfundible de una actitud demandante más o menos marcada.

Gili Gaya (1943: 56) habla de la falta de límites claros entre desiderativas, exhortativas e imperativas, y afirma que la entonación y el sentido son lo único que nos permite distinguirlas. Añade que las exhortativas y las desiderativas (que él llama “optativas”) pueden tener carácter exclamativo en ocasiones y adquirir entonación exclamativa, por tanto. No hace, sin embargo, una descripción de ninguna de estas entonaciones:

Del deseo se pasa fácilmente a la exhortación, al ruego y al mandato, expresados por medio de oraciones llamadas *exhortativas*; y del mismo modo que pasamos imperceptiblemente de uno a otro matiz psicológico, no podemos señalar línea divisoria entre las oraciones optativas y las exhortativas. Contribuye además a hacer borrosos los límites, el hecho de que el imperativo español no tiene más formas propias que las de las segundas personas. Todas las demás son del subjuntivo. Por consiguiente, en gran número de casos sólo la entonación y el sentido que parezca predominante nos guiarán para incluir la oración de que se trate en uno u otro grupo. (...) Tanto las exhortativas como las optativas tienen a menudo carácter exclamativo, a causa de la emotividad marcada que pueden expresar. De ahí la gran semejanza fonética que presentan en la curva de entonación y en el papel del acento de intensidad. Por esto se escriben muchas veces con signo de admiración (!).

Alcina Franch y Blecua (2001 [1975]: 479-480) consideran la entonación un rasgo secundario para definir la modalidad y dicen lo siguiente sobre la entonación de las desiderativas y la falta de límites nítidos con la entonación de mandato y la de ruego:

La línea melódica que es expresión de un deseo refuerza los elementos morfológicos que la lengua dispone (imperativo, subjuntivo); en frases como *¡A la calle!*, basta la línea de entonación para expresar la voluntad del hablante. Esta línea melódica es de definición más imprecisa que la enunciativa o la interrogativa, pues hay una intervención muy superior de elementos subjetivos. En general, la entonación de deseo se mueve entre dos extremos: *mandato* y *súplica*, aunque quepan variantes de cada tipo (*invitación, recomendación; petición, ruego*). Como recursos expresivos la entonación de mandato utiliza un mayor esfuerzo articulatorio, frente a la línea melódica de súplica, que tiende a emplear una menor energía (...).

La entonación de mandato posee los tonos más agudos y graves; las sílabas fuertes refuerzan su intensidad, aumentan su tensión y, sobre todo, no aumenta su cantidad, incluso se reduce perceptiblemente. El tonema desiderativo, en cambio, se caracteriza por la desaparición del aumento de los elementos característicos del mandato; además, aparece una inflexión típica consistente en una elevación de la voz desde unos dos semitonos por encima del tono normal para ir descendiendo suavemente (...). Esta inflexión se sitúa sobre las sílabas fuertes de las palabras en que recae la entonación, según la intensidad del deseo aumenta o disminuye la altura tonal y la extensión de la curva.

García Calvo (1993 [1989]: 65-85), en cambio, sí considera la entonación un rasgo primario. Dice que para dividir el discurso en tramos o frases, las entonaciones de cierre son el rasgo fundamental que reconoce el hablante por el oído. El autor (1993 [1989]: 67-71), en un capítulo llamado “Acercamiento al lenguaje por vía del oído”, habla de ello como de un análisis pregramatical (antes de llegar a la gramática) de la producción. Lo primero es distinguir tramos: un tramo melódicamente determinado es una frase; un tramo rítmicamente determinado, una sílaba.

García Calvo defiende (1993 [1989]: 77) que a cada tipo de sentido de frase (o modalidad de frase, aquello que la frase hace) le corresponde una entonación distinta. En el *Tratado de rítmica y prosodia y de métrica y versificación* (2006: 265-267, §518-519) ensaya una definición de las entonaciones de frase por intervalos de quinta, entre ellas la entonación de desiderativa, llamada por él “votiva” o “de ben- y maldecir”:

la modalidad votiva, sea para ben- o para maldecir (con diferencias sólo es- o impresivas, que se me alcance), se manifiesta por un descenso incompleto de la cadencia, tal vez precedido por un ascenso supranormal, lo que la acerca a la entonación de ‘dos puntos’, pero con una duplicación ligeramente gradual en ese descenso, antes de la interrupción de fin de frase (sin ella, se acercaría a la de coma descendente)

García Calvo (2006: 267-268, §520) exagera las pronunciaciones de las frases (con la consiguiente idealización) para descubrir los esquemas entonativos de cada modalidad, argumentando que en el habla corriente tienden a relajarse al haber otras marcas de modalidad secundarias:

Pero es de reconocer que, habiéndose desarrollado, más o menos en todas las lenguas, marcas secundarias para indicar la mayor parte de esas modalidades (...), no suelen realizarse en el habla corriente los esquemas que en principio las caracterizan, tendiendo a recaer todas en el de la simple frase de decir, que es lo que en el plano socio-psicológico se siente como lo cortés y lo elegante, es decir, que los procedimientos tonales se sienten como “primitivos”¹⁵⁸ (lo cual, por cierto, no impide que los otros juegos entonativos, infinitos, que sirven a la es- o impresividad se produzcan siempre que la pasión lo manda; pero eso es de otro ministerio)

Así pues, estos intentos de distintos autores de describir la entonación de la modalidad desiderativa son muy loables, pero se echa de menos que en un laboratorio moderno de fonética se tomen en cuenta estos trabajos y apliquen su método y sus herramientas científicas al estudio de estas construcciones. Este problema sobrepasa los objetivos de este trabajo, entre otras cosas porque no me es posible hacer un estudio prosódico de las construcciones desiderativas en los siglos XVI y XVII.

3.6. Conclusiones

En este capítulo he definido “desiderativa” como ‘aquella construcción independiente sintácticamente mediante la cual el hablante expresa una actitud favorable a que se cumpla un evento irreal cuya ejecución no depende ni del propio hablante ni de su interlocutor’. El hablante expresa con una desiderativa un deseo o una actitud favorable, mientras que, cuando pronuncia una enunciativa con un predicado volitivo, lo que hace es ‘describir un estado de deseo o una actitud favorable’. Esta definición de “desiderativa” es aplicable a las desiderativas de cualquier lengua, como lo son las propiedades pragmáticas, semánticas y morfosintácticas en las que se basa esta definición, que he discutido también a lo largo de este capítulo.

Las propiedades pragmáticas que definen a las desiderativas son: por un lado, la fuerza ilocutiva fundamentalmente expresiva (aunque en 3.2.1 he demostrado que también tienen una dimensión impresiva o directiva); y, por otro lado, la conceptualización del evento como no realizable ni por el hablante ni por el oyente, sino por no se sabe qué o, en todo caso, por un agente sobrenatural que los hablantes pueden llegar a interpretar como espectador del acto comunicativo. En relación con esta segunda propiedad hemos visto que está el hecho de que en las lenguas del mundo se convencionalicen las desiderativas (al menos las desiderativas prototípicas: las de expresar buenos deseos, maldecir y alejar un mal o proteger(se) de él) en situaciones en las que los hablantes perciben una falta de control. Pronuncian entonces desiderativas, hacen rituales “supersticiosos”, practican la magia, con el fin de crearse, como dicen los psicólogos, una “ilusión de control”.

Una propiedad semántica que define a cualquier desiderativa es su pertenencia a la modalidad *irrealis*, lo que conlleva la existencia de alguna clase de marca en la construcción, en el caso del español un morfema verbal de subjuntivo. Por último, he defendido en este capítulo la independencia sintáctica de las desiderativas. Basándome en argumentos sintácticos, he rechazado las hipótesis que no las consideran así, sino dependientes de un verbo elidido: la hipótesis “performativa” o “realizativa” y la hipótesis “del verbo elidido”.

¹⁵⁸ Prueba de ello es que los niños se ajustan mucho más que los adultos a los esquemas entonativos de cada modalidad (y los adultos les corrigen la “exageración” y les hacen burla con ello).

No he podido, por desgracia, añadir a la definición de “desiderativa” ninguna propiedad prosódica, ni siquiera a la definición de las desiderativas españolas, a pesar de que mi oído de hablante nativa del español escucha una entonación diferente para ellas. Diferente, desde luego, de la de las exclamativas, por más que algunos gramáticos del modelo generativo se hayan convencido de lo contrario. En cualquier caso, no he podido añadir propiedades prosódicas a la definición porque está por hacerse un estudio experimental que pruebe (o refute, pues la afirmación de que desiderativas y exclamativas tienen la misma entonación tampoco se basa en ningún experimento científico) mis intuiciones y las de García Calvo.

Las demás propiedades que he examinado en este capítulo constituyen parámetros de variación entre unas desiderativas y otras, que yo he aplicado, claro está, al análisis de las construcciones del español clásico, como veremos con más detalle en los capítulos 5 a 8.

El primero de estos parámetros es el grado de automatización de una construcción desiderativa o, dicho de otra manera, en qué medida se procesa como una unidad ya hecha o que admite más o menos variaciones. La automatización puede reflejar sus efectos en los distintos niveles lingüísticos: puede relacionarse con la especialización pragmática de una construcción o su adhesión a determinados contextos de uso; por otro lado, la automatización puede conllevar la pérdida de composicionalidad del significado de algún elemento de la construcción o algún tipo de restricción semántica; puede reflejarse en la fijación morfosintáctica; o provocar reducciones fonéticas. Cada uno de estos procesos en los distintos niveles lingüísticos es reversible: una expresión que está automatizada se puede desautomatizar.

En el nivel pragmático un parámetro relevante para la caracterización de las desiderativas es el tipo de estrategia interpersonal utilizado, es decir, la actitud comunicativa del hablante hacia su interlocutor, que puede ser cortés, descortés, no cortés, fingidamente cortés (o irónica) y fingidamente descortés. El tipo de estrategia utilizado está estrechamente ligado a la función pragmática expresada por la construcción, aunque también a cuál sea el objetivo o los objetivos de la desiderativa y cómo sea la situación comunicativa concreta en que se pronuncia.

Como decía antes, las funciones pragmáticas prototípicas de las construcciones desiderativas son expresar buenos deseos, maldecir y alejar un mal o proteger(se) de él. A partir de estos usos se desarrollan otros: como en toda desiderativa hay implícita una evaluación (una actitud favorable del hablante hacia el cumplimiento de un evento) es muy común que las desiderativas se especialicen en desempeñar funciones pragmáticas que están ligadas a la construcción de la imagen social propia y de los otros. Esta función de las desiderativas se aprecia especialmente en los usos de las desiderativas secundarias o parentéticas, como veremos en el capítulo 6.

Las funciones pragmáticas de las desiderativas están relacionadas, por tanto, con el tipo de acto de habla expresado, otro parámetro que permite caracterizar las construcciones desiderativas de una lengua. Las desiderativas pueden expresar actos de habla primarios o independientes (capítulo 5), secundarios o parentéticos (capítulo 6) e interactivos (capítulo 8). Por otra parte, las desiderativas también pueden combinarse con otras construcciones, constituyendo estructuras supraoracionales que expresan actos de habla indirectos (capítulo 7). Cada tipo de acto de habla, como veremos, tiene asociadas una serie de funciones dentro del discurso.

En el nivel semántico, un parámetro que distingue distintos tipos de desiderativas es la potencialidad o contrafactualidad del evento significado, es decir, si el evento se conceptualiza como posible o como imposible, respectivamente. Este parámetro tiene un correlato morfosintáctico, que es el tiempo del evento (y la forma verbal, en español al menos, utilizada para expresarlo): en el apartado 3.4.6 he descrito cómo funciona el paradigma de los tiempos del subjuntivo para expresar eventos potenciales y contrafactuales en las desiderativas del español moderno y del español clásico, refutando otros paradigmas propuestos que, o bien se basan exclusivamente en el funcionamiento del subjuntivo en las construcciones condicionales, o bien en el estudio de ejemplos con las distintas formas verbales posibles en español, pero sin tener en cuenta todos los tiempos que esas formas verbales pueden expresar.

Otros parámetros semánticos que han resultado ser relevantes para la caracterización de los distintos tipos de desiderativas y sus funciones pragmáticas son los objetivos ('los individuos afectados por el cumplimiento de la desiderativa'), la especificidad o no de esos objetivos, la referencia o no a un ser sobrenatural Agente en la construcción (o en algunos casos, Experimentante, Compañía o Meta) y las cosas deseadas o *desiderata*.

Hemos visto que hay una construcción muy corriente en español clásico (y en otras lenguas) en la que el ser sobrenatural al que se hace referencia en la desiderativa es el objetivo Agente o Experimentante. El predicado se construye con *querer* o con *placer*, pero, en realidad, el objetivo verdadero de la desiderativa, esto es, el individuo afectado por su cumplimiento no es el ser sobrenatural, sino un objetivo al que se llega por "carambola" dentro de la subordinada introducida por el verbo *querer* o *placer*.

Por otra parte, que en más de la mitad de los ejemplos del corpus se haga referencia a un ser sobrenatural, que en la mayoría de los casos es Agente y funciona, sobre todo, como sujeto de la desiderativa, explica en parte que el 95% de las desiderativas del corpus tengan el verbo en tercera persona. Este porcentaje también se explica, entre otras cosas, por el uso de fórmulas de tratamiento en tercera persona para referirse a la segunda o por el uso de predicados inacusativos (pues lo que se desea muchas veces es que ocurra algo, un evento x).

El último parámetro que permite caracterizar las desiderativas es la presencia o no de las llamadas "marcas secundarias de modalidad", es decir, elementos gramaticales que introducen las construcciones, otorgándoles ciertas propiedades discursivas: el pronombre desiderativo *quién*, los adverbios *así*, *ya*, *ojalá*... los pronombres, adjetivos o adverbios relativos que con frecuencia introducen, como veremos, desiderativas parentéticas, o el elemento *que*, cuya asignación a un tipo determinado de clase de palabra discutiré en los capítulos siguientes, y que, aunque es un elemento casi obligatorio en las desiderativas independientes del español moderno, apenas se documenta introduciendo las del español clásico.

Many years ago, when comparing, and seeing others compare, the birds from the closely neighbouring islands of the Galapagos Archipelago, one with another, and with those from the American mainland, I was much struck how entirely vague and arbitrary is the distinction between species and varieties. On the islets of the little Madeira group there are many insects which are characterized as varieties in Mr. Wollaston's admirable work, but which would certainly be ranked as distinct species by many entomologists.

(Charles Darwin, *The origin of species*)

4. LAS CONSTRUCCIONES QUE LIMITAN CON LAS DESIDERATIVAS

Una vez definida la construcción desiderativa y las propiedades relevantes para su caracterización, estamos en mejor disposición de abordar los límites que una desiderativa comparte con otras construcciones. Como vimos en 3.4.2, el uso del subjuntivo es un criterio necesario para distinguir lo que es una desiderativa en español (siempre que tenga estructura oracional), pero no suficiente: hay otras construcciones con subjuntivo que no son desiderativas. A lo largo de este capítulo examinaré esas construcciones, la mayoría de ellas independientes, pero algunas, como las de los apartados 4.6 y 4.7, dependientes.

4.1. Las imperativas con subjuntivo

Es muy frecuente, como vimos en el apartado 2.4.3, que en lenguas del mundo con un paradigma verbal de imperativo este comparta algunas formas con el de optativo o con el de subjuntivo, especialmente las de tercera persona, y que haya límites poco nítidos entre construcciones imperativas y desiderativas. En español (en español moderno, pero también en el del corpus) para referirse a la tercera persona el verbo no tiene una morfología específica de imperativo, sino que se sirve de las formas de subjuntivo, como hacen igualmente las desiderativas de tercera persona. Además, la tercera persona puede referirse a la segunda persona del discurso (dependiendo de la fórmula de tratamiento que se emplee) o a la tercera. Por otro lado, las imperativas negadas emplean también formas del subjuntivo, como las desiderativas negadas.

Las construcciones imperativas, como las desiderativas, expresan un evento que no es real en el mundo en el que se habla, sino irreal. Por este motivo ni las imperativas (cf. RAE-ASALE 2009: §42.1n) ni las desiderativas pueden combinarse con adverbios de duda:

(123) *Ponme tal vez lubina.

(124) *¡Ojalá tal vez haya lubina!

Las imperativas también son, como las desiderativas, prototípicamente prospectivas, aunque, de la misma manera que existen desiderativas contrafactuales, puede haber imperativas contrafactuales o “retrospectivas” (cf. Bosque 1980):

(125) ¡Haberlo dicho antes!

Sin embargo, aunque mediante las construcciones imperativas el hablante también expresa una actitud favorable a que se cumpla un evento irreal¹⁵⁹, la ejecución de ese evento, a diferencia de lo que ocurre en las desiderativas (cf. 3.1), sí que depende de su interlocutor, al menos prototípicamente: o, mejor dicho, el hablante supone que depende de él, que tiene control sobre el cumplimiento del evento¹⁶⁰. En términos generales podemos decir que el mismo evento puede expresarse en una construcción desiderativa o en una construcción imperativa, como en (126-127), solo que en (126) el hablante conceptualiza ese evento como no controlado por su interlocutor, a diferencia de lo que ocurre en (127):

(126) ¡Ojalá puedas venir!

(127) ¡Ven, por favor!

Eso sí, cuando una estructura morfosintáctica es la misma para desiderativas e imperativas, como *que* + subjuntivo, el tipo de predicado desambigua (entre otras cosas que pueden hacerlo en el contexto) su interpretación:

(128) ¡Por favor, que me toque la lotería!

(129) ¡Que te calles!

El evento “tocar la lotería” no está normalmente controlado por un Agente. Aun así, podríamos imaginar una interpretación de imperativa si el interlocutor fuese alguien que pudiese amañar el sorteo y conseguir que al hablante le tocara la lotería. En cambio, “callarse” se concibe normalmente como un evento controlado. También sería posible imaginarse un contexto en el que no fuera así, pero haría falta otro tipo de construcción desiderativa, con una marca especializada en ello, como *ojalá*: *¡Ojalá te calles algún día!* El hablante expresa así que para su interlocutor callarse es algo superior a sus fuerzas.

Otra diferencia entre desiderativas e imperativas, que es consecuencia de lo dicho anteriormente, es que en estas últimas no suele hacerse alusión a una tercera persona que sea la divinidad Agente. Si la imperativa se dirige a una tercera persona, o bien esta persona está

¹⁵⁹ En relación con esto ya vimos en 2.4 cómo la definición de ‘expresión de deseos’ también podía aplicarse a las construcciones imperativas (el hablante también desea que se cumpla el evento), como se explicita en ejemplos como el siguiente: «**Decidme, señor, si sois servido, algunos versos mayores, que quiero tomar de todo en todo el pulso a vuestro admirable ingenio.** ¿No es bueno que dicen que se holgó don Lorenzo de verse alabar de don Quijote, aunque le tenía por loco? ¡Oh fuerza de la adulación, a cuánto te extiendes, y cuán dilatados límites son los de tu jurisdicción agradable! Esta verdad acreditó don Lorenzo, pues condescendió con la **demanda y deseo** de don Quijote, diciéndole este soneto a la fábula o historia de Píramo y Tisbe» (DQ. II 18, 686-687).

¹⁶⁰ Ammann y van der Auwera (2004: 295) distinguen “desiderativo” de “imperativo”, “exhortativo” y “cohortativo” por el mismo rasgo: «We link the optative to one particular speech act, viz. that of an expression of a wish, setting it apart from the categories of imperative and hortative. The latter categories contain an extra element of appeal, which is absent in the optative».

presente, como en (130), o bien está ausente y el hablante quiere que el interlocutor le transmita su petición (131):

- (130) A: Ve a por el pan, anda.
B: ¡Que lo haga él!
C: Yo fui ayer, ¡no tengas morro!
(131) A: Mañana llegaremos a eso de las dos.
B: Que se traiga el bañador, ¿eh?

En los apartados siguientes examinaré ciertas construcciones imperativas (de subjuntivo sin elemento introductor¹⁶¹) que no son prototípicas y se aproximan por alguno de sus rasgos a las construcciones desiderativas.

4.1.1. Imperativas con predicados poco controlados

Los ejemplos de imperativas con subjuntivo en los que el sujeto tiene un control elevado sobre el cumplimiento del evento no supusieron ninguna dificultad en la creación del corpus¹⁶²: la dificultad vino de aquellos ejemplos en los que el sujeto que hace referencia a la segunda persona del discurso tiene poco control sobre el predicado (132-133):

- (132) **Pues no tengas pena**, amigo —respondió don Quijote—, que yo te sacaré de las manos de los caldeos, cuanto más de las de la Hermandad. (*DQ*. I 10, 91)
(133) A la vista primera que todos tuvieron del gigante, hicieron de industria como que se alborotaban, poniendo las manos sobre las guarniciones de las espadas; mas don Quijote se levantó diciendo:
—**Las vuesas mercedes se sosieguen**, que esto no es nada, y yo solo sé qué cosa puede ser, que destas aventuras cada día sucedían en casa de los emperadores antiguos. (*DQA*. XII, 377)

En ambos ejemplos el sujeto es Experimentante. ¿Por qué sabemos que no son construcciones desiderativas? Por el contexto: tanto en (132) como en (133) don Quijote ofrece, a continuación de la imperativa, una razón o “motivación” (cf. 4.7) para que sus interlocutores cumplan el evento significado por ella.

Es muy corriente también que el Experimentante haga referencia al interlocutor, pero que el elemento gramatical que lo expresa no cumpla la función de sujeto:

- (134) De manera, señora mía, que este rico sombrero vino a mi poder por la manera que os he dicho, y su dueño, si es el duque, como vos decís, no ha una hora que le dejé bueno, sano y salvo. **Sea esta verdad parte para vuestro consuelo**, si es que le tendréis con saber del buen estado del duque. (*NE*. SC. 491)
(135) En tanto que esto dijo Ricaredo, estuvo escuchándole Isabela, los ojos bajos, mostrando en aquel punto que su honestidad se igualaba a su hermosura, y a su mucha discreción su recato. Y así, viendo que Ricaredo callaba, honesta, hermosa y discreta, le respondió desta suerte:

¹⁶¹ En español moderno también se encuentran en el límite con las desiderativas las imperativas introducidas por *que* (cf. Sol Sansiñena, De Smet y Cornillie 2015), pero en los textos del corpus no se documentan este tipo de ejemplos.

¹⁶² Como, por ejemplo: «**Ténganse todos**, que vengo malferido, por la culpa de mi caballo» (*DQ*. I 5, 59).

—Después que quiso el rigor o la clemencia del cielo, que no sé a cuál destos extremos lo atribuya, quitarme a mis padres, señor Ricaredo, y darme a los vuestros, agradecida a las infinitas mercedes que me han hecho, determiné que jamás mi voluntad saliese de la suya; y así, sin ella, tendría no por buena, sino por mala fortuna la inestimable merced que queréis hacerme. Si con su sabiduría fuere yo tan venturosa que os merezca, desde aquí os ofrezco la voluntad que ellos me dieren; y en tanto que esto se dilatare o no fuere, **entretengan vuestros deseos saber que los míos serán eternos y limpios en deseáros el bien que el cielo puede daros.** (NE. EI. 221)

(136) —Con todo eso —dijo don Quijote—, será bien castigar el descomedimiento de aquel demonio en alguno de los de la carreta, aunque sea el mismo Emperador.

—**Quítese a vuestra merced eso de la imaginación** —replicó Sancho—, y tome mi consejo, que es que nunca se tome con farsantes, que es gente favorecida (DQ. II 11, 628)

En cualquier caso, estas imperativas no expresan tan claramente actos de habla directivos: en ellas la dimensión expresiva cobra relevancia. En otros ejemplos, en cambio, el acto de habla es decididamente expresivo, lo mismo que el expresado por la desiderativa de (137), por más que la frase tenga morfología verbal específica de imperativo (138):

(137) ¡Que lo pases bien!

(138) ¡Pásalo bien!

Podría decirse que la imperativa anterior funciona como una expresión de buenos deseos (frecuentemente en el cierre de una conversación), lo mismo que la desiderativa de (137): es decir, la imperativa expresa un acto de habla indirecto, que es prototípicamente expresado mediante construcciones desiderativas¹⁶³. Leech (2014: 147) se refiere a este tipo de construcciones imperativas de la siguiente manera:

imperative directives are variable in politeness, according to the vertical and horizontal distance factors and the cost-benefit factor. In fact, imperatives that imply benefit to O can be positively polite: *Help yourself* (an invitation/offer), *Have a rest*, *Come in and sit down*, *Enjoy your meal*, *Have a good day*, *Take care*, etc. None of these are directives in the sense of proposing that O do something at a cost to O and to the benefit of S. They are not directives at all, but offers, invitations, warnings, good wishes, etc. Hence the claim that the imperative is an IFID [*Illocutionary Force Indicating Device*] specifically for directives is untrue.

Este tipo de ejemplos prueban que las imperativas no expresan únicamente actos de habla directivos, aunque sea así prototípicamente. No obstante, estoy de acuerdo con la matización que hacen Jary y Kissine (2014: 66) de que estas imperativas son «clearly formulaic expressions reserved for a limited range of occasions, such as service encounters and meal times, and, as such, do not provide compelling examples of non-directive uses of the imperative». Es decir, no se pueden usar de manera productiva imperativas con un predicado no contro-

¹⁶³ Haverkate (1994: 112-113) habla de otros imperativos poco prototípicos que denomina “imperativos comisivos”, del tipo *Pasa y siéntate*: «el que invita incita a su interlocutor a que lleve a cabo una acción cuyos efectos, de acuerdo con la condición previa de aceptabilidad, redundarán en su propio beneficio; dicho de otro modo, la fuerza ilocutiva del imperativo comisivo tiene como fin inducirle al oyente a que actúe por su propio bien, creando un estado de cosas que no favorezca al hablante, sino a él mismo».

lado, sino que están muy convencionalizadas (y, en consecuencia, fijadas). Ascoli (1978: 408) se refiere a este tipo de construcciones como “pseudoimperativas”. Comenta los ejemplos del inglés *Have a nice time!* (b1) y *Enjoy yourself!* (b2):

I would not say that the speaker, uttering them, really “wants” the hearer to have a nice time or to enjoy himself. “*Having a nice time*” or “*enjoying oneself*” are only in part voluntary actions and S may only wish or hope that H will have a nice time or enjoy himself, but he cannot want him to do so, since this does only in part depend on H’s will. That is why it could be said that sentences (b1) and (b2) have partly lost their “propositional content” and share with the sentences of type (a) a phatic function. (...) S might utter (b1) or (b2) with an ironic meaning. This may happen, for instance, if he knows that H is going to have an unpleasant time. In this case the sentence may not only have a phatic function, but might even express S’s sympathy for H in his misfortune. In the most common use of (b1), as a wish, they presupposed meanings are not those generally involved in the use of the true imperative but could be: “I know you hope to have a nice time” and “I share your hope”.

Es muy interesante también a este respecto la construcción del neerlandés que estudian Keizer y Honselaar (2013), que, además del verbo en imperativo, lleva un elemento gramatical invariable *ze*: *Slaap ze!* (‘¡Duerme bien!’). Los autores analizan este elemento, dentro del modelo de la GDF, como un operador que modifica la fuerza ilocutiva imperativa. En ningún momento se refieren al hecho de que este tipo de construcción imperativa está haciendo un acto de habla expresivo de manera indirecta. La GDF apenas se ocupa de los actos de habla indirectos por no considerarlos, en general, bajo la jurisdicción de la gramática. No obstante, la construcción que estudian Keizer y Honselaar (2013) (entre otras que estudiaríamos en este trabajo, especialmente en el capítulo 7) muestra que los actos de habla indirectos y, por tanto, la intención del hablante, pueden tener una proyección en la gramática.

4.1.2. Imperativas con un modificador evaluativo

Las imperativas que vamos a ver bajo este apartado también expresan actos de habla indirectos (como *Pásalo bien*), concretamente funcionan como despedidas (139), una especialización pragmática de las expresiones de buenos deseos, y precisamente por eso también se encuentran en el límite con las desiderativas:

(139) ESTUDIANTE.—**Quedad en buen ora**, hermano Martín de Villalba. MARTÍN.—**Ve con Dios**¹⁶⁴. Mira, primo de mi mujer, no dexes de aconsejarle que, si se halla bien con las novenas, que las haga dezenas, aunque yo sepa ayunar un día más por su salud. ESTUDIANTE.—Yo lo trabajaré. **Queda con Dios**. MARTÍN.—Y vaya con Él. (P.D. 146)

Como en el caso de las imperativas de 4.1.1 (o el de las “imperativas comisivas” de Haverkate 1994: 112-113), el beneficiado o el perjudicado por el cumplimiento del evento es el oyente, no el hablante o un tercero. Pero, a diferencia de aquellas, hay en las imperativas de este tipo un sintagma lexicalizado (una locución adverbial, en realidad) que modifica al SV,

¹⁶⁴ Moreno Fernández (1986: 264) documenta todavía en los ochenta la despedida *Vayas con Dios* en una comunidad rural (en Quintanar de la Orden, Toledo), aunque no de manera muy frecuente y restringido su uso a los hablantes de edad avanzada.

pero que, además, en el nivel pragmático se interpreta como un modificador evaluativo (*en buen ora y con Dios* en (139)).

Los modificadores evaluativos son adverbios o locuciones adverbiales mediante los que el hablante expresa una actitud, positiva o negativa normalmente¹⁶⁵, hacia el contenido enunciado o, como en este caso, hacia su interlocutor. El ámbito de un modificador puede ser la oración, pero también un sintagma, como es el caso de los modificadores de este apartado (RAE-ASALE 2009: §30.11c):

Dentro de los adverbios del enunciado, los evaluativos son externos a la predicación y aparecen precedidos o seguidos de pausa, como en *Todo terminó, lamentablemente*, salvo cuando son modificadores suboracionales, como en *una obra lamentablemente inconclusa*. Cuando la pausa no está presente, pasan a ser adverbios internos al grupo verbal y dejan de interpretarse como adverbios del enunciado (*Todo terminó lamentablemente*).

En (139), lógicamente, la actitud que el hablante expresa hacia su interlocutor es positiva y el acto expresado es cortés¹⁶⁶. Con todo, es posible documentar algún ejemplo en el corpus que podría interpretarse como una despedida descortés:

(140) Dése, pues, por las entrañas de Dios, por vencido, como mi amo le suplica, y tan amigo como de antes, y no busque tres pies al gato, pues, si los desta tierra son como los de la mía, no tienen menos que cuatro; déjenos ir con Barrabás a nuestro mesón, y **vuesa merced y estos herejes de Persia, su patria, quédense mucho de noramala**. (DQA. XXIX, 627)

Jary y Kissine (2014: 69) se refieren a ejemplos de este tipo, como *Go fuck yourself* en inglés, y los denominan “imprecatives imperatives”. En RAE-ASALE (2009: §42.5k), construcciones del español moderno como *Vete a paseo* o *Vete al diablo* se denominan “imperativos retóricos” porque «no solicitan ninguna acción del destinatario al que se dirigen» y se dice de ellos también que están frecuentemente lexicalizados o semilexicalizados.

En cualquier caso, las despedidas de este tipo están muy fijadas, como lo están sus variantes desiderativas (141), como veremos con más detalle en 8.1.4:

(141) QUINCIA. Señor, no más, sino que te agradecemos el trabajo **y que vayas con Dios**.

¹⁶⁵ También pueden expresarse otro tipo de actitudes, como se apunta en RAE-ASALE (2009: §30.11g): «Existen adverbios evaluativos que no se centran en el enjuiciamiento, positivo o negativo, que hace el hablante, sino más bien en la medida en que el enunciado satisface sus expectativas sobre lo que sucedió, sucede o puede suceder. Entre los numerosos adverbios que expresan este tipo de valoración están *asombrosamente, curiosamente, extrañamente, inconcebiblemente, increíblemente, inexplicablemente, irónicamente, lógicamente, naturalmente, paradójicamente* y *sorprendentemente*».

¹⁶⁶ Katsiki (2001: 143-144), que también documenta este tipo de imperativas en francés, con el modificador evaluativo *bien*, dice de ellas lo siguiente: «son caractère positif trouve son expression dans l’adverbe *bien* qui accompagne l’impératif, puisqu’on cas d’omission de cet adverbe, la formule risquerait de perdre toute sa valeur votive et de se transformer brutalement en ordre, passage sauvage de la “politesse positive” à l’“impolitesse positive” la plus extrême».

PANDULFO. Esto es lo menos que por tu servicio y dessa señora tengo que hazer; y por Nuestra Señora del Antigua, que está la carta para passar dondequiera, **y la gracia de Dios quede contigo.**

QUINCIA. **Y contigo vaya**, gentilhombre. (SC. 165)

En (139) decimos que las construcciones que aparecen son imperativas porque tienen morfología verbal de imperativo. Sin embargo, como hemos visto en los apartados anteriores, esta oposición en el verbo de imperativo-subjuntivo se neutraliza en español en la tercera persona, de manera que, cuando se dirige una construcción de este tipo a una segunda persona tratada mediante una fórmula de deferencia de tercera, no siempre es posible determinar si es una construcción imperativa o una construcción desiderativa. En los textos se documentan tanto *Ve con Dios* como *Vayas con Dios*, y tanto *Queda con Dios* como *Quedes con Dios*, y una fórmula desiderativa puede contestar a una imperativa y viceversa. Que en una despedida aparezca una construcción desiderativa es muy frecuente, como veremos en 8.1.4. Es un momento propicio para los buenos deseos (y para los malos también).

Los modificadores evaluativos que aparecen en las construcciones que estamos analizando también se documentan en construcciones que expresan otro tipo de actos de habla, como en las desiderativas que sirven para mostrar aceptación o acuerdo (142) o en construcciones que nada tienen que ver con las imperativas o las desiderativas, como la relativa especificativa de (143):

(142) Sea en buena hora.

(143) Mio Çid Ruy Díaz, el que en buena ora çinxo espada (*Cantar de Mio Cid* 58)

De hecho, existen otro tipo de construcciones imperativas con un modificador evaluativo, pero que no se encuentran, en cambio, en el límite con las desiderativas porque en ellas el imperativo conserva su valor directivo. Lo que hace entonces el modificador evaluativo, además de mostrar la actitud positiva o negativa del hablante hacia su interlocutor, es atenuar (144) o intensificar (145), respectivamente, la petición (como las desiderativas parentéticas que veremos en 6.2.1.4 y 6.2.1.6):

(144) A estas voces salieron todos, y como conocieron los unos a su amigo, las otras a su amo y tío, que aún no se había apeado del jumento, porque no podía, corrieron a abrazarle. Él dijo:

—Ténganse todos, que vengo malferido, por la culpa de mi caballo. Lléneme a mi lecho, y llámese, si fuere posible, a la sabia Urganda, que cure y cate de mis heridas.

—¡Mirá, en hora maza —dijo a este punto el ama—, si me decía a mí bien mi corazón del pie que cojeaba mi señor! **Suba vuestra merced en buen hora**, que, sin que venga esa hurgada, le sabremos aquí curar. ¡Malditos, digo, sean otra vez y otras ciento estos libros de caballerías, que tal han parado a vuestra merced! (*DQ. I* 5, 59)

(145) Pedro. Es el caso que llaman cortesía a la ganzúa con que abren las bizazas.

Ventera. El diablo truxo a este mozo a mi casa. **¡Vete con todos los diablos**, espíritu de contradicción! (*DM. IV*, 99)

En (145), por ejemplo, es evidente que no se trata de una despedida descortés: el hablante no “se despide”, sino que “despide”, echa, a su interlocutor. Este tipo de modificadores evaluativos se utilizan, por tanto, de manera productiva, no solo en construcciones muy fijadas (las despedidas que vimos al principio). Se documentan, sobre todo, con imperativas que

expresan actos de habla descorteses, como (145), lo que es una constante en este tipo de actos de habla, como veremos a lo largo de esta tesis: siempre se muestra más ingenio para hacer el mal al otro que para hacerle el bien. Otros ejemplos del corpus del mismo tipo son los siguientes:

(146) A esta sazón ya se había puesto don Quijote de hinojos junto a Sancho y miraba con ojos desencajados y vista turbada a la que Sancho llamaba reina y señora; y como no descubría en ella sino una moza aldeana, y no de muy buen rostro, porque era carirredonda y chata, estaba suspenso y admirado, sin osar desplegar los labios. Las labradoras estaban asimismo atónitas, viendo aquellos dos hombres tan diferentes hincados de rodillas, que no dejaban pasar adelante a su compañera; pero rompiendo el silencio la detenida, toda desgraciada y mohína, dijo:

—**Apártense nora en tal del camino**, y déjenmos pasar, que vamos depriesa. (*DQ.* II 10, 619-620)

(147) Y, llegándose a ella y tirándola de la saya colorada, que le venía más de palmo y medio corta, dijo:

—**Abaje**, señora Segovia, **esa saya con todos los satanases**, que se le parecen las piernas hasta cerca de las rodillas. ¿Cómo, dígame, quiere que la tengan por reina tan hermosa si descubre esas piernas y zancajos, con las calzas coloradas llenas de lodo? (*DQA.* XXXIII, 675)

(148) ORTIGOSA. Al señor Cañizares quiero suplicar un poco, en que me va la honra, la vida y el alma.

CAÑIZARES. Decidle, sobrina, a esa señora, que a mí me va todo eso y más en que no entre acá dentro.

LORENZA. ¡Jesús, y qué condición tan extravagante! ¿Aquí no estoy delante de vos? ¿Hanme de comer de ojo? ¿Hanme de llevar por los aires?

CAÑIZARES. ¡**Entre con cien mil Bercebúyes**, pues vos lo queréis! (*E. VC.* 281)

(149) Perro, replicó el alquimista, yo haré lo que digo; y pues tú haces oro y plata del carbón y de los cantazos que vendes por tizos y de la tierra y basura con que lo polvoreas y de las maulas de la romana, ¿por qué yo con la *Arte magna*, con Arnaldo Geber y Avicena, Morieno, Roger, Hermes, Teofrasto, Vulstacio, Evónimo, Crolío, Libavio y la *Tabla smaragdina* de Hermes, no he de hacer oro?

El carbonero replicó, todo engrifado:

—Porque todos esos autores te hacen a ti loco, y tú, a quien te cree, pobre. Y yo vendo el carbón y tú le quemas, por lo cual yo le hago plata y oro y tú hollín; y la piedra filosofal verdadera es comprar barato y vender caro y **váyanse noramala todos esos fulanos y zutanos que nombras**, que yo de mejor gana gastara mi carbón en quemarte empaquetado con sus obras que en venderle. (*HT.* 243-244)

4.1.3. Imperativas con Agente inferido del contexto

En este tipo de construcciones no aparece un Agente explícito, por lo que podrían entenderse como desiderativas si se leen sin contexto, ya que los oyentes o los lectores pueden inferirlo de él:

(150) Pero, sea lo que fuere, **venga luego**, que el trabajo y peso de las armas no se puede llevar sin el gobierno de las tripas (*DQ.* I 2, 40)

Las prostitutas de la venta le montan la mesa a don Quijote en respuesta a la petición de (150) *venga luego* y el ventero le trae la comida, por lo que sus oyentes (y nosotros, lectores)

confirmamos que la cena no vino sola, sino que alguien (un Agente) se la llevó: «Pusiéronle la mesa a la puerta de la venta, por el fresco, y trújole el huésped una porción del mal remojado y peor cocido bacallao y un pan tan negro y mugriento como sus armas». En este caso, *venga luego* es un predicado inacusativo, como *muera* en (151), pero es muy corriente también que el Agente se disimule mediante construcciones impersonales, como la pasiva refleja de (152):

(151) DOÑA JUANA ¿Don Miguel está aquí? DOÑA INÉS ¿Quieres / trazar ya alguna maraña? / Aquí está; de miedo mueres. / (A voces.) ¡Este es don Gil, el que engaña / de tres en tres las mujeres! / Don Miguel, véngame de él; / tu esposa soy. DOÑA JUANA Oye, mira... / DOÑA INÉS ¡**Muera este don Gil cruel**, / don Miguel! (DG. 2546-2554)
 (152) **Esa oliva se haga luego rajas y se queme**, que aun no queden de ella las cenizas, y esa palma de Ingalaterra se guarde y se conserve como a cosa única, y se haga para ello otra caja como la que halló Alejandro en los despojos de Dario, que la diputó para guardar en ella las obras del poeta Homero. (DQ. I 6, 67)

De hecho, el Agente que se infiere del contexto no tiene por qué hacer referencia a la segunda persona del discurso, puede apuntar a la primera, y en tal caso no estaríamos hablando del límite con las construcciones imperativas, sino con otras construcciones que veremos en 4.4.

En cualquier caso, se trata de una estrategia de desfocalización del destinatario, que sirve en las imperativas al propósito de disimular la responsabilidad que este tiene para cumplir el evento, sea, como en los ejemplos anteriores, mediante la degradación sintáctica del Agente, o sea, como estudia Iglesias Recuero (2017: 301-305), mediante otros mecanismos, como el uso del “plural sociativo pseudo-inclusivo”, la “delocutivización” del interlocutor o mediante la construcción *mande v.m. hacer/que se haga x*.

4.1.4. Imperativas dirigidas a un interlocutor divino o divinizado: plegarias

Las construcciones imperativas en las que el interlocutor es la divinidad se denominan a veces “plegarias”¹⁶⁷:

¹⁶⁷ El término “plegaria” tiene un sentido exclusivamente religioso. Sobre la distinción entre “prayer” (‘plegaria’) y “spell” (‘hechizo’), véase Tambiah (1968). En el volumen 11 de la *New Catholic Encyclopedia* (2002 [1967]: 589) se distingue así entre “primitive prayer” y “magic formula”: «Though primitive prayer and magic formula contain some common elements, such as the belief in the transcendent and a certain awe toward the beings or forces invoked, they differ in one essential point. While in prayer man tries by persuasion to move a higher being to gratify his wishes, the reciter of a magic formula attempts to constrain that being or to force the effect to his own ends by the very words of his formula, to which he ascribes an unfailing, immanent power. In the first instance the answer to man’s invocation lies within the will of the higher being, in the second the binding of the higher being effected by the formula is considered to be absolute, automatically producing the result desired. In many ritual acts, it is true, the two attitudes exist side by side and often blend one into the other so completely that it is difficult, if not impossible, to decide which of the two attitudes is present or dominant. It is also true that of the two attitudes the one taken by the reciter of a magic formula is cruder. But this does not warrant the conclusion that the magic formula is older than prayer and that the latter grew out of the former. No factual evidence for the priority of the magic formula is adducible».

Suárez López (2016: 20) añade algunas diferencias más entre la plegaria y la fórmula mágica: «A diferencia de la oración o la plegaria, en la que el oficiante muestra una actitud de sumisión y reverencia acorde con el pensamiento religioso, el ejecutante del acto ritual de carácter mágico aspira al control y manipulación de la naturaleza a su voluntad. Por otra parte, las oraciones y plegarias suelen ser conocidas por toda la comunidad, y su empleo para la obtención de una determinada gracia o favor es aceptado, e incluso fomentado, por la Iglesia; mientras

(153) ¡Oh, Dios, haz que llueva!

(154) ¡Oh, Dios, plega a ti que llueva!

Sin embargo, también se utiliza este término para referirse a un tipo de texto que contiene mayoritariamente este tipo de imperativas, pero también otro tipo de enunciados. Según Coseriu (2003: 5), una plegaria es una «unidad textual perteneciente al ámbito de la religión en la que un sujeto humano (singular o múltiple) pide, directa o indirectamente, algo a una Divinidad, a un ser sobrehumano que se considera dotado de facultades sobrehumanas o hasta de omnipotencia, con la convicción de que este ser puede (y puede estar dispuesto a) darle aquello que pide»¹⁶⁸.

Esa unidad textual está constituida, como decía, fundamentalmente por peticiones, expresadas mediante construcciones imperativas, pero estas también pueden aparecer junto a otro tipo de actos de habla (Coseriu 2003: 4):

Es cierto que la plegaria (...) necesita también de elementos que, si se me permite el neologismo, llamaría “hímnicos” (en alemán: *hymnisch*), elementos de himno, mientras que el himno no precisa de elementos de petición para ser “himno”: se puede alabar a la Divinidad también sin pedirle nada¹⁶⁹.

Podría decirse que esas alabanzas responden a los mismos principios de cortesía que las alabanzas que a menudo aparecen con las peticiones a segundas personas mortales: sirven

que la fórmula verbal de carácter mágico está prohibida por la Iglesia, suele ser secreta y se transmite de generación en generación en la más estricta intimidad familiar». Sobre el “páredros” en los papiros mágicos griegos, es decir, el asistente (normalmente un ser sobrenatural) al que se invoca para hacer la magia, véase Ciriaolo (1995).

¹⁶⁸ Si bien es posible encontrar, como señala Mauss (2003 [1909]: 54), culturas en las que las plegarias no otorgan poder únicamente a la divinidad: «Prayer is also efficacious and with a *sui generis* efficacy, for the words of prayer can give rise to the most extraordinary phenomena. Certain early rabbis by saying the appropriate *berakâ* (blessing), could change water into fire and the great kings, by using certain formulae, could change impious Brahmins into insects which were then devoured by towns that had been changed into ant hills. Even when all efficacy seems to have disappeared from prayer which has become pure adoration, or when all the power seems to be confined to a god, as in Catholic, Jewish or Islamic prayer, it is still efficacious because it causes the god to act in a certain way». Mauss hace un estudio sociológico, antropológico e histórico de la plegaria, como acto externo y como acto interno, individual. Este autor (2003 [1909]: 57) también señala la falta de límites entre la plegaria y otros ritos religiosos: «the difference between prayer and other oral religious rites is not so clear-cut that one can say precisely where one starts and the others end. A prayer can serve as an oath; a wish can take the form of a prayer. A supplication can be interwoven within a benediction. One can vow something to a god with a formula that is clearly petitionary».

Corwin (2014), por su parte, analiza las peticiones a la divinidad que hace una comunidad de monjas católicas y concluye que estas desempeñan varias funciones: «The multiple functions of religious petitions performed by Catholic nuns contribute to their sense of spiritual and social support. At their most basic level, petitions are a way to seek help in matters that are beyond the power of the individual. By asking the divine, an entity that the nuns believe is all-powerful and infinitely loving, to intercede in worldly affairs, the petitions provide hope and reassurance in situations that might otherwise give rise to a sense of helplessness. In addition, the fact that the petitions are a shared activity adds to the nuns' sense of community and social support and may thereby decrease the potential for a sense of loneliness in old age».

¹⁶⁹ O se le pueden dar las gracias por un beneficio que ya ha causado (cf. 6.2.1.2 y 8.1.1): «Y empezando a dormir dirá: **Bendito seáis vos, Señor, que habéis permitido que me desnude yo y que no me haya desnudado otro antes**». Y no dormiré a sueño suelto porque no se le desperdicie nada» (CCT. 228).

para atenuar (y para justificar) las peticiones, que son actos de habla prototípicamente no corteses (cf. apartado 6.2.1.4).

En las construcciones imperativas de las plegarias el destinatario o la segunda persona del discurso hace referencia al ser sobrenatural al que también hacía referencia el *bystander* o espectador que veíamos en el capítulo anterior. El hablante no espera una respuesta en palabras de su interlocutor, sino en actos¹⁷⁰. En teoría habrían de distinguirse perfectamente en el corpus estas construcciones imperativas de las desiderativas porque deberían llevar una forma del imperativo. Sin embargo, se distinguen por el uso de un pronombre que hace referencia a la segunda persona y por el uso de un vocativo, ya que el verbo *plegar*, el que más se emplea para las plegarias, confundió muy pronto en el uso sus formas *plega* y *plegue* tanto para el subjuntivo como para el imperativo:

(155) CELESTINA. ¿No tengo de sentir que una vellaca me levante que tengo rufianes en mi casa, viviendo como Santa Catalina, y lazerando, y pasando hambre y sed para sostener mi honra, y que hoy venida y cras garrida? **Plega a ti, Señor, que estás en los cielos, que en poder de justicia vea yo aquella vellaca que tal me ha levantado.** (SC. 348-349)

(156) ¿Por qué piensan que dice el Espíritu Sancto: ipse occidit et ipse vivificat, él da la llaga y él da la medicina? Llagas hechas por manos del esposo, no las sanan los bálsamos de la tierra, sino ungüentos del cielo. Y aun por eso la esposa a su querido esposo lo llamó unas veces aceite en los Cantares: Oleum efusum nomen tuum; otras veces, vino: Meliora sunt ubera tua vino. ¡Oh buen Dios!, **plega a ti, Señor, que el que esto leyerre, lo lea con el espíritu que conviene, para entenderlo espiritualmente.** (CORDE, 1605, San Juan, *La llaga de amor*)

(157) De mí, ¡oh buen Jesu!, te digo y a ti, mi redentor, me confieso que pequé en mi niñez, pequé en mi puericia, pequé en mi infancia, pequé en mi juventud, pequé en mi viril edad, y **plega a ti, Señor, que no peque en mi senetud**, porque muchas veces se tornan los viejos a los pecados de cuando eran moços. (CORDE, 1521-1543, A. de Guevara, *Epístolas familiares*)

(158) **Y plega a ti, qualquier deydad o suerte, / que escuchas mis palabras, lastimosas / dellas, si puede ser, eternizada, / que no sigan las furias espantosas, / con el horrendo agüero de mi muerte, / la causa de mi mal endurecida;** / sino que, arrepentida / de su desdén passado, / llore mi fin ayrado; / y esto quiero por gloria deseada, / después del duro fin de mi jornada, / en qualquiera lugar predestinado / para gloria del ánimo cansado. (CORDE, c.1570, F. de la Torre, *Poesías*)

(159) **Plégaos, señora, de membraros de este vuestro sujeto corazón**, que tantas cuitas por vuestro amor padece. (DQ. I 2, 36)¹⁷¹

Esta estructura (*plega a* y *que* x) se utiliza también muy frecuentemente en las construcciones desiderativas de los siglos XVI y XVII, como veremos en el capítulo 5, solamente que

¹⁷⁰ Cúneo y Messineo (2017: 25) definen la “rogativa” o plegaria y analizan en qué situaciones (de falta de control, como era de esperar) se pronuncia entre los qom (Gran Chaco, Argentina): «una invocación utilizada como pedido o súplica ante situaciones de caza, pesca o recolección, de necesidad o trabajo, de enfermedad, nacimiento o muerte. Antiguamente utilizadas por los mariscadores (cazadores, pescadores, recolectores y meleros) y por los *piʔoGonaqpi* (chamanes), las rogativas poseen vigencia en la actualidad y juegan un rol fundamental en las relaciones entre entidades humanas y no-humanas a la vez que constituyen un poderoso recurso para pedir protección y compasión en diversas situaciones de la vida cotidiana».

¹⁷¹ En este último ejemplo don Quijote se dirige a la Dulcinea de su imaginación, que tiene divinizada.

en ese caso, el Agente divino no hace referencia al interlocutor¹⁷². Quizá otra diferencia entre una petición a la divinidad o plegaria y una construcción desiderativa sea la siguiente característica que señala Coseriu (2003: 6):

lo que caracteriza lingüísticamente a la plegaria es la absoluta *seguridad* del sujeto que ora, tanto en lo concerniente a la objetividad de la concepción e interpretación del mundo y de los atributos de Dios que la plegaria implica o declara, como en lo relativo a la posibilidad de establecerse el diálogo y la comunión con Dios; y ello a pesar de la ausencia de pruebas y argumentos “científicos” (que la plegaria como tal ignora y debe ignorar) y a pesar de la distancia inconmensurable que separa al sujeto humano, limitado y mortal, del Sujeto divino, absoluto y eterno.

Es evidente que, junto a otras expresiones lingüísticas que vimos en 3.2.1, las plegarias revelan también la fe de los hablantes en el poder de las palabras¹⁷³. En cambio, cuando un hablante pronuncia una construcción desiderativa en la que se hace referencia a un Agente divino, casi nunca podemos afirmar que el hablante tenga esa seguridad de la que hablaba Coseriu (ni la fe en el poder de sus palabras): la construcción se ha podido fijar con esa marca, como vimos en 3.3.6, y el hablante utilizarla sin reconocer ni ser consciente de que está haciendo con ella referencia a la divinidad.

4.1.5. Imperativas dirigidas a una tercera persona

Las construcciones imperativas pueden dirigirse a la tercera persona del discurso, pero necesitan en español morfología de subjuntivo. En ocasiones esa persona está presente y puede escuchar las palabras del hablante (porque se quiere evitar el mandato directo) y otras veces se emplea a la segunda persona como mediadora: se espera que ella transmita el mandato a la tercera. Sin embargo, en ambos casos se ve claro que la tercera persona tiene control sobre el cumplimiento del evento significado por la construcción imperativa.

No ocurre lo mismo, en cambio, en los ejemplos que vamos a examinar aquí: son construcciones cuyo sujeto está en tercera persona, pero no se interpretan claramente como imperativas, no porque, como en 4.1.1 el predicado esté poco controlado, sino porque el sujeto tiene una referencia inespecífica:

¹⁷² Jakobson (1981 [1974]: 355-356) considera que la función predominante de este tipo de enunciados imperativos (y de algunos desiderativos parece que también, según se ve en los ejemplos que ofrece) es la conativa: «La orientación hacia el destinatario, la función conativa, halla su más pura expresión en el vocativo y el imperativo (...) El modelo tradicional del lenguaje, como particularmente lo elucidará Bühler, se limitaba a estas tres funciones —emotiva, conativa y referencial—, y a las tres puntas de este modelo: la primera persona, el destinador; la segunda, el destinatario; y la “tercera persona”, de quien o de que se habla. Así, la función mágica, encantatoria, es más bien una especie de transformación de una “tercera persona” ausente o inanimada en destinatario de un mensaje conativo. “Que se seque este orzuelo, *tfu, tfu, tfu, tfu*” (hechizo lituano). “¡Agua, río, rey, amanecer! Manda la pena más allá del mar azul, al fondo del mar, como una piedra gris que nunca más pueda salir de él, que no vuelva más la pena a ser una carga para el ligero corazón del siervo de Dios, que la pena se vaya y se hunda” (hechizo de la Rusia septentrional)».

¹⁷³ Cúneo y Messineo (2017: 31) así lo defienden: «las rogativas que pronuncian los cazadores y pescadores antes de ingresar al monte o al río y las súplicas de los chamanes fundan su sentido en el poder que tiene la palabra, en tanto constituyen herramientas efectivas que aseguran el éxito en la subsistencia o la curación de desgracias y enfermedades. Por último, el poder de la palabra se manifiesta también en la emisión de palabras y frases, altamente efectivas para producir resultados concretos, como por ejemplo, para curar verrugas o para recuperar objetos perdidos».

(160) **Quítenseme delante los que dijeren que las letras hacen ventaja a las armas**, que les diré, y sean quien se fueren, que no saben lo que dicen. (*DQ.* I 37, 39)

(161) Estando pensando qué respondería a las cosas que vuestra merced me pide, se me vinieron a la memoria aquellas inefables palabras que a los pobres se dicen con lástima y a las mujeres, con razón: «No hay qué dar». Señora mía, yo bien entendí que había órdenes mendicantes, pero no niñas mendicantes sin orden. Para mí una mujer pedigüña es lo propio que un tejedor. **Quien me quisiere hacer casto pídamelo algo**. Y si el diablo es tan interesado como la carne, no dude vuestra merced que me procuraré salvar de puro miserable. (*CCT.* 241)

(162) Parecióme que en esta fábula se nos dio a entender que las gracias y donaires de algunos no están bien en otros; **apode el truhán, juegue de manos y volteee el histrión, rebuzne el pícaro, imite el canto de los pájaros y los diversos gestos y acciones de los animales y los hombres el hombre bajo que se hubiere dado a ello, y no lo quiera hacer el hombre principal**, a quien ninguna habilidad destas le puede dar crédito ni nombre honroso. (*NE. CP.* 560)

Otras construcciones que están en el límite con las desiderativas son aquellas en las que la tercera persona no está presente y por el contexto no parece que la segunda persona pueda ser mediadora del mandato:

(163) SIGERIL. Calla ya tú; que juro por Dios, que si Felides sabe que le llegaste las manos, que haya tanto enojo que de cosa más lo pueda haver.

PANDULFO. Hermano Sigeril, **castíguelo él, y no sea malcriado**; y si mucho enojo huviere no faltará quien me dé de comer, ni a él quien le sirva, que yo no soy hombre que tengo de sufrir cosa contra mi honra. (*SC.* 146)

(164) CRISTINA. Mire, tía: si Ortigosa trae al galán y a mi frailecico, y si señor los viere, no tenemos más que hacer sino cogerle entre todos y ahogarle, y echarle en el pozo o enterrarle en la caballeriza.

LORENZA. Tal eres tú, que creo lo harías mejor que lo dices.

CRISTINA. **Pues no sea el viejo celoso, y déjenos vivir en paz**, pues no le hacemos mal alguno, y vivimos como unas santas. (*E. VC.* 276)

Por último, puede que el sujeto tenga como referente un elemento de la realidad que no habla y no entiende, por tanto, los mandatos:

(165) Dadme, señor don Rafael, la mano de ser mío, y veis aquí os la doy de ser vuestra, **y sirvan de testigos los que vos decís**: el cielo, la mar, las arenas y este silencio sólo interrumpido de mis suspiros y de vuestros ruegos. (*NE. DD.* 475)

(166) Las aves, los animales, / mares, peces, a deshora, / con alaridos mortales / vengan a sentir mis males, / lloren, pues Acaís llora. (*SC.* 474)

(167) Los vientos, quebrando ramas, / muestren tan gran sentimiento / que espanten ciervos y gamas, / y en fuerza de bivas llamas / todos sientan lo que siento. (*SC.* 474-475)

4.2. Las exclamativas evaluativas con subjuntivo

Las construcciones desiderativas, como vimos en 2.5.4, se han considerado a veces en la bibliografía como un subtipo de las exclamativas (cf. Lenz 1935 [1920]; González Calvo 1983), especialmente dentro del modelo de la gramática generativa (cf. Grosz 2012; Sánchez López 2017).

Si intentamos aplicar las características de las desiderativas que vimos en 3.1 a las exclamativas, se descubren algunas diferencias entre ellas: en las exclamativas la fuerza ilocutiva es decididamente expresiva (no expresivo-directiva como en las desiderativas), ya que el hablante no conceptualiza el evento como no realizable por él mismo y por su interlocutor, ni tampoco lo contrario, pues el evento significado en ellas no es irreal, sino real. En lo que se refiere a la actitud que muestra el hablante con este acto de habla ante el cumplimiento del evento, esta no tiene por qué estar definida como favorable o desfavorable: lo que expresa la exclamativa prototípica es que el evento real ha excedido o excede de algún modo las expectativas que tenía el hablante¹⁷⁴. Por otro lado, la entonación de las exclamativas es distinta a la de las desiderativas, como defendí en 3.5. Según todo ello, una exclamativa podría definirse de la siguiente manera: como una construcción independiente sintácticamente mediante la cual el hablante expresa su actitud ante un evento real que excede sus expectativas.

Las exclamativas que me interesan aquí, porque limitan con las desiderativas, son las exclamativas “evaluativas” con subjuntivo¹⁷⁵, como el siguiente ejemplo del español moderno¹⁷⁶ (*apud* Bosque 2017: 30):

(168) ¡Que tenga yo que aguantar esto!

Como señala Sánchez López (2015: 716), son exclamativas totales introducidas por *que* y (lo que más me interesa aquí de ellas) con el verbo en subjuntivo¹⁷⁷. Sirven para expresar, como dice esta autora, «desagrado, malestar o queja»¹⁷⁸. En español clásico se encuentran con la misma estructura y con el mismo significado:

¹⁷⁴ De la misma manera que para las desiderativas decía que no es lo mismo “expresar un deseo o una actitud favorable” (*¡Ojalá haya lubina!*) que “describir un estado de deseo o una actitud favorable” (*Quiero comer lubina*), no es lo mismo en este caso “expresar una actitud hacia un evento” (*¡Qué buen tiempo que hace!*) que “describir una actitud hacia un evento” (*Me encanta el tiempo que hace*).

¹⁷⁵ Especifico evaluativas “con subjuntivo” porque al menos existen otras construcciones con la misma función, las de infinitivo: *¡Venirme tú a decir lo que tengo que hacer!* En griego antiguo también se documenta este tipo de exclamativa evaluativa con infinitivo (*perieltheîn*): *tò d’ emè korónēi peithómenon tòn áthlion hodoû perieltheîn stádia pleîn è khília* (‘haber yo, desgraciado, dado vueltas más de mil estadios, creyendo a una corneja!’) (Ar.Au.5-6). Y en inglés también: una evaluativa exclamativa sería, por ejemplo, *To think that I followed him!*

¹⁷⁶ En la gramática académica de 1931 (RAE 1931: §312) se hace referencia a la falta de límites entre estas construcciones: «A veces se juntan en una misma oración el sentido desiderativo y el exclamativo, participando aquella de doble índole. Así, dice Quintana en su *Oda al mar*: *¡Guerra, barbaro nombre!, a mis oídos | Más triste y espantoso | Que este mar borrascoso, | Tan terrible y atroz en sus rugidos!* | ¡QUE NO FUESE YO UN DIOS! *¡Oh! ¡Cómo entonces | El horror que te tengo, el Universo | Te jurara también!*, donde la oración *¡que no fuese yo un Dios!* es exclamativa y desiderativa a la vez, de forma negativa, pero de significación positiva, pues equivale a *¡ojalá fuese yo un Dios!*».

¹⁷⁷ Con respecto al orden de palabras, Sánchez López (2015: 716-717) también observa lo siguiente (pero es únicamente una tendencia, no una propiedad): «Además del verbo en subjuntivo, caracteriza este tipo de exclamativas el orden de palabras: parece que existe una tendencia muy marcada a situar el verbo en segunda posición de la oración, inmediatamente tras la conjunción, de manera que sobre él recae la primera inflexión entonativa de la frase (...) sí parece haber una preferencia por la inversión, por cuanto permite que recaiga sobre el verbo – y con ello, sobre los hechos referidos– el foco exclamativo de la oración».

¹⁷⁸ González Calvo (1983: 261) se refiere también a estas construcciones: «¿podemos incluir entre las exclamativas oraciones como *¡(y) que nos hayamos licenciado para esto!* cuando cabe partícula negativa (*¡y que no nos hayamos licenciado todavía!*)? Son expresiones que manifiestan un contraste o “desajuste” como objeto de una actitud (por parte del hablante) de ‘sorpresa’ o ‘extrañeza’ en “grado extremo”. No se trata de grados extremos (alto y bajo) de una escala de cuantificación, sino de desajuste entre dos situaciones, lo que explica la aparición

(169) Pero dime, Sancho: aquella que a mí me pareció albarda que tú aderezaste, ¿era silla rasa o sillón?

—No era —respondió Sancho— sino silla a la jineta, con una cubierta de campo que vale la mitad de un reino, según es de rica.

—**¡Y que no viese yo todo eso**, Sancho! —dijo don Quijote—. Ahora torno a decir y diré mil veces que soy el más desdichado de los hombres. (DQ. II 10, 622-623)

(170) ¡Que a esto obligue el ser cortés! (DG. 857)

(171) ¡Pero que tenga yo un amo en menudos / como el macho de Bamba, que ni manda, / ni duerme, come o bebe, y siempre anda! (DG. 2637-2639)

Aunque estas exclamativas se construyan con subjuntivo, el evento que expresan sigue siendo real, ya que el subjuntivo está en realidad ligado a la presuposición de cumplimiento del evento, como el de las subordinadas de predicados evaluativos:

(172) Es lamentable que no hayan llegado a un acuerdo.

Esta propiedad (el carácter real del evento), además de las otras características que señalé anteriormente, comunes a todas las exclamativas, distingue a las evaluativas con subjuntivo de las desiderativas. Las desiderativas más cercanas a ellas son, claro está, las que también están introducidas por *que*, potenciales (173) o contrafactuales (174):

(173) Sopló y apartó las migajas, y una a una se comió las pasas y los palillos, porque no le vi arrojar ninguno, ayudándolas con los mendrugos, que morados con la borra de la faldriquera, parecían mohosos, y eran tan duros de condición, que aunque él procuró enternecerlos, paseándolos por la boca una y muchas veces, no fue posible moverlos de su terquedad; todo lo cual redundó en mi provecho, porque me los arrojó, diciendo: «¡To, to! Toma, **que buen provecho te hagan**». (NE. CP. 613)

(174) CRISTINA. Tía, mucho tarda tío, y más tarda Ortigosa.

LORENZA. **Mas que nunca él acá viniese**, ni ella tampoco, porque él me enfada, y ella me tiene confusa.

CRISTINA. Todo es probar, señora tía; y, cuando no saliere bien, darle del codo. (E. VC. 279)

Con la exclamativa evaluativa el hablante evalúa como desfavorable un evento real que es, además, contrario a sus expectativas, mientras que con la desiderativa: 1) si es potencial, el hablante evalúa como favorable un evento irreal; 2) si es contrafactual, el hablante evalúa como favorable un evento (que no tiene por qué ser contrario a sus expectativas) de polaridad contraria al expresado, que es irreal también (porque el que se cumple, ha cumplido, o va a cumplir es justamente el de polaridad contraria al deseado).

de la partícula negativa dentro del juego del desajuste». Sin embargo, no se entiende bien qué quiere decir con “cuando cabe partícula negativa”, ya que las dos oraciones exclamativas evaluativas que ofrece de ejemplo significan cosas distintas. Puede haber exclamativas evaluativas sin negación y, si se introduce una negación, esta cambia el sentido.

Martínez de Noboa (1839: 236), por su parte, incluye bajo el epígrafe “de reconvencción” los siguientes ejemplos: *¡Que no te hayas de estar quieto? ¡Que yo haya de estar trabajando i que tú hayas de estar jugando? ¡Fuerte cosa es que no has de callar? ¡Estaría bueno que tú fueras á divertirte i que yo me quedara encerrado?* Los puntúa con un signo de exclamación y otro de interrogación. Los dos primeros ejemplos son de exclamativas evaluativas con subjuntivo.

4.3. Las interrogativas retóricas de *quién* + subjuntivo

Las interrogativas retóricas son construcciones interrogativas que expresan actos de habla asertivos indirectos (Schrott 2000: 271):

On the propositional level the interrogative sentence seems to signal a deficit of knowledge, but the speaker has all the information needed to fill the gap at his or her disposal and can assume that this is also true of the addressee. The indirectness of the presented assertion is the common denominator of rhetorical questions.

Escandell Vidal (1984: 10-12) defiende que la respuesta está contenida en la interrogativa retórica y que la construcción se utiliza como una afirmación enfática. Como el hablante ya conoce la respuesta a la pregunta, está violando la condición de sinceridad, pero, como señala esta autora (1984: 19-20), la insinceridad es transparente (cf. 3.2.4):

La otra situación posible es aquella en que hablante y oyente conocen la respuesta y ambos saben que su interlocutor lo sabe y que cuenta con ello. Este es precisamente el caso de la interrogación retórica. La respuesta es conocida para ambos porque se sitúa en una parcela de conocimiento compartido. Y lo que se pretende con la formulación interrogativa es traerlo a la memoria del interlocutor, generalmente dentro de un discurso de tipo argumentativo¹⁷⁹.

En este trabajo me interesan, concretamente, las interrogativas retóricas con un elemento Q *quién*. Los editores vacilan a la hora de puntuar estas interrogativas retóricas en las obras del corpus: unas veces utilizan signos de exclamación (175); otras, de interrogación (176); y otras, combinan signos de exclamación y de interrogación (177):

(175) Libre el mozuelo burla el lomo duro / del toro más audaz que en el arena / ni le tiemblan los pies. **¡Quién tal creyera!** / que un niño en el peligro este seguro, / y que una fiera, de piedad ajena, / cuidadosa y solícita estuviera! (*DGL*. I, 62)

(176) ¿Quién pudiera imaginar que don Fernando, caballero ilustre, discreto, obligado de mis servicios, poderoso para alcanzar lo que el deseo amoroso le pidiese dondequiera que le ocupase, se había de enconar, como suele decirse, en tomarme a mí una sola oveja que aún no poseía? (*DQ*. I 27, 264)

(177) ¡Ay, Diana, ¡quién dijera / que cuando yo más penara, / que ninguno imaginara / en la hora que te viera / mi alma no descansara? (*D*. II 176)

Esta vacilación es un síntoma de la cercanía entre estas construcciones y las desiderativas contrafactuales de *quién* + subjuntivo, que analizaré en detalle en el capítulo 5:

(178) COSTANZA (...) Su alteza vendrá ora, / que ya acabó de yantar / ha buen rato. / JULIÁN ¡Oh, Dios, **quién tuviera ahora / para os agasajar / un buen pato!** (*TDD*. 928-930)

Sin embargo, hay una serie de propiedades que diferencian a unas construcciones de otras:

¹⁷⁹ Sobre el uso de las interrogativas retóricas como estrategias argumentativas, véase también Escandell Vidal (1984: 36) y Schrott (2000).

a) Tienen distinta entonación (algo que no se ha estudiado aún, pero que sobrepasa los objetivos de este trabajo por motivos evidentes).

b) Si en la construcción aparece un Agente no divino (*quién* en 179-180), solamente puede interpretarse como una interrogativa retórica, como ocurre en los siguientes ejemplos:

(179) DON FERNANDO.—¡Quién pensara que después de tres días que ha que tratamos de estas niñerías no estuviesen ya vuestras mercedes cansados o enfadados! (*DGL*. IV, 9)

(180) ¿Quién pudiera decir ahora los sobresaltos que me dio el corazón mientras allí estuve, los pensamientos que me ocurrieron, las consideraciones que hice, que fueron tantas y tales, que ni se pueden decir ni aun es bien que se digan? (*DQ*. I 27, 268)

c) Las interrogativas retóricas con *quién* se distinguen de las desiderativas con *quién* por que expresan un evento real: se entiende que ‘No hay nadie que haga x’. En cambio, en las desiderativas de *quién* + subjuntivo, que son siempre contrafactuales, se interpreta que el evento de polaridad contraria al que se expresa en la desiderativa se ha cumplido o se está cumpliendo: es real, por tanto. Pero es irreal, en cambio, el evento deseado: que se cambie lo ya sucedido o lo que está sucediendo.

d) Es decir, el evento que afirman las interrogativas retóricas con *quién* es, como señala Escandell Vidal (1984: 24), la negación de una presuposición existencial. Así, la interpretación del pronombre *quién* es ‘nadie’, mientras que en las construcciones desiderativas, como veremos en 5.3.4, la interpretación de *quién* es ‘cualquiera’.

e) Otra diferencia entre los dos tipos de construcción es que las interrogativas retóricas pueden llegar a interpretarse como interrogativas rectas, mientras que las desiderativas con *quién* solamente tienen interpretación desiderativa (no expresan, por tanto, actos de habla indirectos).

4.4. Las promesas y las amenazas con subjuntivo

En este apartado, así como en 4.5, se recogen construcciones que tienen en común con las anteriores el estar constituidas por oraciones independientes con el verbo en subjuntivo. El evento no es real como en las exclamativas de 4.2, sino irreal como en las imperativas. Pero, a diferencia de estas últimas, la persona del discurso que tiene control sobre el cumplimiento del evento no es la segunda, sino la primera.

Las promesas y las amenazas son, según Searle (1975: 356), actos comisivos: el hablante se compromete a cumplir un evento futuro, que puede ser favorable (promesa) o desfavorable (amenaza) para el oyente. En el capítulo 7 estudiaré unas construcciones desiderativas supraoracionales que expresan este tipo de actos de habla, entre otros. En esas construcciones veremos cómo la desiderativa funciona como refuerzo de la fuerza ilocutiva, mientras que en las promesas y amenazas que aquí estoy examinando es un “testigo” lo que refuerza el compromiso del acto de habla: expresiones como *por Dios*, *por lo que más quieras*, *por mi vida*, *a fe*, *a osadas*, *vive Dios*, *vive Roque*, *voto a Dios*, etc. desempeñan esa función¹⁸⁰:

¹⁸⁰ Cf. López Izquierdo (2006, 2008) sobre las diferencias diastráticas de algunas de ellas en *La Celestina*.

(181) **Para mi santiguada que yo los queme mañana antes que llegue la noche.** (DQ. I 5, 60)

(182) —Erutar, Sancho, que no regoldar —dijo don Quijote.

—Erutar diré de aquí adelante —respondió Sancho—, y **a fe que no se me olvide.** (DQ. II 43, 872)

(183) En esto entró un paje y dijo:

—Aquí está un labrador negociante que quiere hablar a vuestra señoría en un negocio, según él dice, de mucha importancia.

—Extraño caso es este —dijo Sancho— de estos negociantes. ¿Es posible que sean tan necios, que no echen de ver que semejantes horas como estas no son en las que han de venir a negociar? ¿Por ventura los que gobernamos, los que somos jueces, no somos hombres de carne y de hueso, y que es menester que nos dejen descansar el tiempo que la necesidad pide, sino que quieren que seamos hechos de piedra mármol? **Por Dios y en mi conciencia que** si me dura el gobierno, que no durará, según se me trasluce, **que yo ponga en pretina a más de un negociante.** Ahora decid a ese buen hombre que entre, pero adviértase primero no sea alguno de los espías o matador mío. (DQ. II 47, 904)

(184) Las dos mujeres, que semejantes razones oyeron decir a aquel hombre armado, y veían que todo el mundo se estaba riendo de verle presentar las agujetas de cuero a una vieja tal cual la que las acompañaba, que pasaba de los sesenta, corridas y medio riéndose, le dieron con la ventana en los ojos, cerrándola y entrándose dentro sin hablarle palabra.

Quedó algo corrido don Quijote del suceso; pero Sancho Panza, que desde el principio de las justas había estado con dos mozas de cocina a ver la sortija y los premios que su amo había de ganar, como vio que daba las agujetas a aquella vieja, y no las había querido recibir, antes le había cerrado la ventana, levantó la voz, diciendo:

—¡Cuerpo de quien la parió a la muy puta vieja del tiempo de Mari Castaña, mujer del gran judío y más puto viejo de los dos de Santa Susana! ¿Así ha de cerrar la ventana a uno de los mejores caballeros de todo mi lugar, y no ha de querer recibir las agujetas que le dan, y mal provecho la hagan si buena no ha de ser? Pero ¿qué ha de ser quien, como mi señor dice, se llama Urganda? Y, siéndolo, mal puede merecer tales agujetas, que, según ellas son de grandes y buenas, sin duda deben de ser de perro. **Pues a fe que** si agarro un medio ladrillo, **que yo las haga a todas que abran,** aunque les pese. (DQA. XI, 363-364)

(185) ¡Mirad qué cuerpo non de Judas Escariote, con ella y con quien le parió y nos la dio a conocer! Pues **a fe que** si se me suben las narices a la mostaza y comienzo a despotricar, **que no sea mucho,** estándose en su tierra, **que la haga echar por la boca y narices más mocos y gargajos que echa un ahorcado en el rollo.** (DQA. XXVII, 604)

Estas construcciones siempre aparecen introducidas por la conjunción *que*. Herrero Ruiz de Loizaga (2014: 2935-2936) se refiere a este elemento como “*que* introductor de juramentos, aserciones o ruegos”:

Los verbos de lengua, incluyendo los de juramento y petición, introducen con frecuencia como complemento una oración subordinada sustantiva con *que*. Los verbos de juramento pueden ir acompañados de un complemento circunstancial introducido por una preposición *por*, *a*, etc., que hace patente por qué o quién se jura, o el modo en que se realiza el juramento. La frecuencia con que aparecía este tipo de complemento hace que sea suficiente la presencia del complemento para dar a entender que se trata de un jura-

mento, por lo que, en muchos casos, no aparece un verbo explícito, sino que solamente encontramos el complemento preposicional y una oración introducida por *que*: *juro que lo haré; juro por Dios que lo haré; por Dios que lo haré*. Dentro del corpus estudiado, el uso de oraciones encabezadas con *que* en juramentos es especialmente intenso en textos de finales de la Edad Media y Siglos de Oro, aunque puede documentarse en etapas anteriores

4.5. Los enunciados declarativos con subjuntivo

En las construcciones que vamos a ver en este apartado la primera persona del discurso, con solo pronunciar el enunciado, dota de existencia a un evento presente que expresa ese enunciado. El hablante se presenta como demiurgo, aunque su capacidad de producir realidad no afecta al mundo en el que habla, como las palabras de un dios, sino que afecta únicamente al universo del discurso. El hablante crea una realidad discursiva con solo pronunciar el enunciado, como hace, por ejemplo, un profesor de matemáticas para crear un triángulo y presentar un problema hipotético a sus alumnos (*Sea un triángulo equilátero cuya hipotenusa...*):

(186) —Así es —respondió don Quijote—, y la causa es que el que no puede ser agraviado no puede agraviar a nadie. Las mujeres, los niños y los eclesiásticos, como no pueden defenderse aunque sean ofendidos, no pueden ser afrentados. Porque entre el agravio y la afrenta hay esta diferencia, como mejor Vuestra Excelencia sabe: la afrenta viene de parte de quien la puede hacer, y la hace, y la sustenta; el agravio puede venir de cualquier parte, sin que afrente. **Sea ejemplo:** está uno en la calle descuidado; llegan diez con mano armada, y, dándole de palos, pone mano a la espada y hace su deber, pero la muchedumbre de los contrarios se le opone, y no le deja salir con su intención, que es de vengarse; este tal queda agraviado, pero no afrentado. (*DQ. II 32, 794-795*)

(187) **Lléguese**, pues, a todo esto, **el día y la hora de recibir el grado de su ejercicio: lléguese un día de batalla**, que allí le pondrán la borla en la cabeza, hecha de hilas, para curarle algún balazo que quizá le habrá pasado por las sienes o le dejará estropeado de brazo o pierna. (*DQ. I 38, 395*)

(188) ¡Ay, boba, boba —replicó la vieja Claudia—, y qué poco sabes de estos achaques! No hay cosa que se le iguale para este menester como la de la ahuja y sirgo colorado, porque todo lo demás es andar por las ramas; no vale nada el zumaque y vidrio molido; vale mucho menos la sanguijuela, ni la mirra no es de algún provecho, ni la cebolla albarrana, ni el papo de palomino, ni otros impertinentes menjurjes que hay, que todo es aires; porque no hay rústico ya que, si tantico quiere estar en lo que hace, no caiga en la cuenta de la moneda falsa. **Vívame mi dedal y ahuja, y vívame juntamente tu paciencia y buen sufrimiento, y venga a embestirme todo el género humano;** que ellos quedarán engañados, y tú con honra, y yo con hacienda y más ganancia que la ordinaria. (*NE. TF. 642*)

En (186) la construcción introduce un ejemplo que ilustra la argumentación previa, mientras que en (187-188) lo que hacen las construcciones es crear un mundo y sus circunstancias para introducir en él a continuación una hipótesis de qué es lo que ocurriría en ese mundo, que funciona, supone el hablante, de acuerdo con una lógica similar al mundo en el que está hablando: por eso puede saber cosas de él. En (187-188), por tanto, la construcción de subjuntivo independiente (sin elemento introductor) funciona de una manera similar a la prótasis de una construcción condicional (o como la de las concesivas hipotéticas que veremos

en 4.6), que crea, como dicen Dancygier y Sweetser (2005: 18), un “espacio mental meta-lingüístico”.

Podría decirse que los actos de habla que estoy aquí examinando son “declarativos”, pero, a diferencia de los que veremos en 5.3.1.6 (*Maldito seas*, *Bendito seas*) y 8.1.3 (*Sea vuesa merced bienvenido*), no se expresan mediante construcciones desiderativas. Si un hablante pronuncia la desiderativa *Maldito seas* está haciendo lo que dice diciéndolo: maldiciendo a su interlocutor. En cambio, cuando pronuncia *Sea un triángulo equilátero*, no está maldiciendo (o expresando buenos deseos o bendiciendo, como con *Bendito seas*): lo que hace el hablante es, como decía anteriormente, crear una realidad discursiva, una hipótesis.

4.6. Las concesivas hipotéticas

Las construcciones que están en el límite con las desiderativas que vamos a ver en este apartado, así como en 4.7, 4.8 y 4.9, eran construcciones desiderativas que se gramaticalizaron en ciertos contextos de uso. El cambio lingüístico se ha dado en ellas por un concierto de factores que afectan a elementos gramaticales de distinta naturaleza: pragmáticos, semánticos, morfosintácticos, fonológicos. De esos cambios que afectaron a las construcciones desiderativas pueden hallarse algunas pistas en el corpus. Por adaptarse a nuevos usos y nuevos contextos las construcciones desiderativas vieron modificadas algunas de sus propiedades definitorias hasta el punto de dejar de ser lo que eran y formar nuevas “especies” de construcción. El mantenimiento de otras propiedades durante la adaptación es lo que nos permite reconocer que dicha adaptación se dio, de hecho, en algún momento.

En el análisis de las construcciones de 4.6, 4.7, 4.8 y 4.9 no me limitaré a los procesos sufridos por lexemas o elementos del nivel morfosintáctico, sino que tomaré en consideración que los cambios son relacionales y dependientes del contexto en que aparecen las construcciones (como defiende Traugott 2003). El cambio afecta a la construcción desiderativa, pero también, claro está, a los elementos que la componen: algunos de ellos pasaron a funcionar en un nivel gramatical distinto al nivel en el que funcionan en una desiderativa.

En primer lugar, vamos a ver unas construcciones concesivas de origen desiderativo. Como señala Herrero Ruiz de Loizaga (2005: 436-437), los adverbios que introducen desiderativas muy frecuentemente se gramaticalizan como conjunciones concesivas¹⁸¹: es el caso de *maguer* (del griego *makários*) (cf. Rivarola 1976: 18-19¹⁸²), de *ojalá* (en el español de ciertas zonas de Hispanoamérica), de *así*, o de *embora* en portugués (> *em boa hora*)¹⁸³.

Como se dice en RAE-ASALE (2009: §47.12b), en una concesiva:

El contraargumento que aporta la apódosis expresa una dificultad o un impedimento salvable, y niega, en consecuencia, la expectativa que se infiere de la prótasis. Se suele

¹⁸¹ También König (1988: 153), que estudia las construcciones concesivas, llega a la conclusión de que «there is a close relationship between concessivity and free-choice quantification. Concessive connectives in many languages contain a component that is also used as a free-choice quantifier (like E.[nglish] *-ever, any*) or as a universal quantifier (like E. *all*). In addition, all connectives are assigned to this type which directly express the notion of volition and/or ‘free choice’ like Russ.[ian] *chot’a* (*chot’et* ‘wish, want’) or Lat.[in] *licet* ‘it is permitted, although’».

¹⁸² Como señala Rivarola (1976: 119-120), la construcción concesiva con *maguer* solamente se sigue utilizando en los siglos XVI y XVII cuando se emplea un estilo arcaizante. Este autor no estudia, por desgracia, en su monografía sobre las concesivas ninguna de las del español clásico que vamos a examinar en este apartado.

¹⁸³ Chen (2000: 94-96) defiende que la conjunción concesiva *albeit* del inglés tiene origen desiderativo (> *all be it*).

decir por ello que los períodos concesivos introducen una situación de CONTRAEXPECTATIVA. La prótasis resulta ser, en definitiva, una condición ineficaz, un obstáculo que se puede superar y que contradice lo que la apódosis afirma.

Cuando se hace una concesión al interlocutor, se invalida al mismo tiempo su argumentación porque la objeción que se ha puesto, aunque es un obstáculo, no llega a ser un impedimento (König 1988: 150-151):

Concessive sentences are typically used if someone agrees with the premise of an argument, but rejects the conclusion. By using concessive sentences in this way, one accepts not only the premise, but also what Toulmin (1958) calls the ‘warrant’ of an argument, that is, the connection between the eventualities mentioned which justifies using the premise for the conclusion.

Las oraciones concesivas sirven, así, como refuerzo del acto de habla expresado por toda la construcción (prótasis y apódosis), que normalmente es asertivo o comisivo.

La prótasis concesiva de la construcción que vamos a ver en primer lugar tiene la estructura *mal que x pese*, siendo x el objetivo del pesar¹⁸⁴:

(189) MARIANA. ¿Hacienda vuestra? Y ¿qué hacienda tenéis vos, que no la hayáis ganado con la que llevastes en mi dote? Y son míos la mitad de los bienes gananciales, **mal que os pese**; y dellos y de la dote, si me muriese agora, no os dejaría valor de un maravedí, porque veáis el amor que os tengo. (*E. JD.* 102)

Elvira (2009a) estudia la historia de las “locuciones adversativo/concesivas” *a pesar de, pese a que y mal que le pese*. Sin embargo, no se refiere para ninguna de ellas al origen desiderativo: de hecho, no ofrece ningún ejemplo de maldición del tipo *pese a x*, como los que analizaré en 5.3.1.5. Me interesa, a pesar de todo, su explicación sobre el origen del significado concesivo: se habría originado ya en español medieval mediante un desplazamiento metafórico (a partir de EL SUFRIMIENTO PESA, digamos) (2009a: 278-279):

más allá de la literalidad del significado, desde un punto de vista inferencial todos estos usos presuponen la incompatibilidad racional, volitiva, moral, etc., entre el hecho mencionado y la persona especificada. Si yo digo que algo me produce pesar o aflicción, hay que presuponer que ese algo y yo somos contrarios, incompatibles o irreconciliables. Esta incompatibilidad presupuesta entre un hecho o cosa y una persona es la base de un significado potencial de adversatividad o concesividad, que la locución *pese a* fue incorporando poco a poco, al tiempo que desplazaba su significado literal de pesadumbre o aflicción anímica.

En cualquier caso, en ejemplos como (189), en los que el objetivo es la segunda persona (*os*), incluso puede seguir interpretándose la concesiva como una maldición parentética (porque no podemos oír cómo se entonaba para desambiguarlo). Tanto la maldición como las oraciones concesivas que estoy estudiando aquí expresan un evento irreal: esto es preci-

¹⁸⁴ Esta expresión se ha considerado a veces en el origen de la conjunción concesiva *manque* (Pérez Saldanya y Salvador 2014: 3813): *¡Viva el Betis manque pierda!*

samente lo que hace que en muchas lenguas haya construcciones desiderativas que se gramaticalicen como concesivas hipotéticas¹⁸⁵.

Mal que os pese se puede interpretar como una concesiva, en el mismo sentido que *aunque te joda o te pongas como te pongas* en español moderno. Además de por la entonación (que desconocemos en este caso), por el tipo de evento y el significado negativo de ese evento, la interpretación concesiva en (189) nace de que *Y son míos la mitad de los bienes gananciales* es una enunciativa que expresa un evento real. Si *mal que os pese* no tiene entonación de parentética (cf. 6.1.2), sino que está yuxtapuesta¹⁸⁶, necesariamente se interpreta como dependiente de la enunciativa y enunciativa también: el hablante no expresa, como cuando es desiderativa, la actitud positiva hacia el cumplimiento del evento (como si dijera en español moderno *Jódete*), sino que el evento es un evento hipotético que el hablante conceptualiza como un obstáculo (pero no un impedimento) para el cumplimiento del evento de la prótasis. Probablemente, cuando *mal que x pese* no se interpretaba como una desiderativa parentética, sino como una concesiva, *mal* era átono y *mal que* se había gramaticalizado como una locución conjuntiva.

Otro elemento que permite que *mal que x pese* funcione como una concesiva hipotética es precisamente el *que* focalizador (“focalizador” porque permite focalizar *mal*), lo mismo que ocurre con *aún* en las concesivas introducidas por *aunque* o en ciertas construcciones desiderativas que sirven también para manifestar una contraexpectativa que veremos en el capítulo 5.

Por otra parte, cuando el perjudicado por el cumplimiento del evento irreal es la primera persona, la oración difícilmente se interpreta como una desiderativa parentética, ya que, como veremos con más detalle en el capítulo 7, las automaldiciones no son normalmente sinceras:

(190) Pero advierta, si determina hacerlas, en que de ninguna manera la llame reina, sino almiranta, porque mi señor don Quijote no me parece lleva talle de hacerme rey en su vida; y así, de fuerça habré de parar, **mal que me pese**, en almirante o adelantado cuando su merced gane alguna ínsula o península de las que me ha prometido. (DQA. XXV, 572)

(191) ¡Allá darás, rayo! ¡No, sino ándeme yo buscando tres pies al gato por el gusto ajeno! Y más, que así será buscar a Dulcinea por el Toboso como a Marica por Ravena o al bachiller en Salamanca. ¡El diablo, el diablo me ha metido a mí en esto, que otro no! Este soliloquio pasó consigo Sancho, y lo que sacó de él fue que volvió a decirse:
—Ahora bien, todas las cosas tienen remedio, si no es la muerte, debajo de cuyo yugo hemos de pasar todos, **mal que nos pese**, al acabar de la vida. (DQ. II 10, 616)

En el siguiente ejemplo de discurso referido también es claro que la oración solamente puede interpretarse como concesiva:

¹⁸⁵ Otras concesivas no son “hipotéticas”, sino que expresan un evento real, como *Aunque has vuelto a mentirme, voy a darte otra oportunidad*.

¹⁸⁶ López García (1999: 3543), así como Gili Gaya (1943: 262-264), señalan que la yuxtaposición puede significar lo mismo que la coordinación o la subordinación, solo que ese significado se deduce entonces del contexto. En el mismo sentido, Lehmann (1988: 210) dice lo siguiente: «the presence or absence of a connective device between two clauses has nothing to do with parataxis vs. hypotaxis, but is exclusively a question of syndesis. In particular, it is not the case that either the concept of hypotaxis or the concept of subordination require the use of a conjunction».

(192) El licenciado le respondió que no tuviese pena, que ellos le sacarían de allí, **mal que les pesase**. (DQ. I 29, 291)

En el apartado 4.8.1 veremos unas locuciones interjectivas con la estructura *pese a x* y sus variantes, que en español moderno funcionan también como concesivas, pero que en español clásico no he documentado con ese uso (lo que se documenta es *aunque pese a*), aunque sí funcionando como maldiciones (cf. 5.3.1.5). La única variante concesiva introducida por *pese* que he encontrado documentada en español clásico es *pese a quien pesare*¹⁸⁷:

(193) Quédese el nuevo Sansón en su patria y, honrándola, honre juntamente las canas de sus ancianos padres, que yo con cualquier escudero estaré contento, ya que Sancho no se digna de venir conmigo.

—Sí digno —respondió Sancho, enternecido y llenos de lágrimas los ojos, y prosiguió—: No se dirá por mí, señor mío, el pan comido, y la compañía deshecha; sí, que no vengo yo de alguna alcurnia desagradecida, que ya sabe todo el mundo, y especialmente mi pueblo, quién fueron los Panzas, de quien yo deciendo; y más, que tengo conocido y calado por muchas buenas obras, y por más buenas palabras, el deseo que vuestra merced tiene de hacerme merced, y si me he puesto en cuentas de tanto más cuanto acerca de mi salario, ha sido por complacer a mi mujer, la cual cuando toma la mano a persuadir una cosa, no hay mazo que tanto apriete los aros de una cuba como ella aprieta a que se haga lo que quiere; pero, en efeto, el hombre ha de ser hombre, y la mujer, mujer, y pues yo soy hombre dondequiera, que no lo puedo negar, también lo quiero ser en mi casa, **pese a quien pesare**. (DQ. II 7, 599)

Sin embargo, esta construcción, se documenta también con otros predicados (y se documenta también en español moderno). La concesiva no va introducida por ninguna conjunción o adverbio, sino por el verbo en subjuntivo seguido de una oración de relativo:

(194) Pero, **sea lo que fuere**, venga luego, que el trabajo y peso de las armas no se puede llevar sin el gobierno de las tripas. (DQ. I 2, 40)

(195) —Ahora digo —dijo don Quijote— que no ha sido sabio el autor de mi historia, sino algún ignorante hablador, que a tienta y sin algún discurso se puso a escribirla, **salga lo que saliere**, como hacía Orbaneja, el pintor de Úbeda, al cual preguntándole qué pintaba respondió: «Lo que saliere». (DQ. II 3, 571)

(196) —Bien podrá ello ser así —replicó el bachiller—, pero dubitat Augustinus.

—**Dude quien dudare** —respondió el paje—, la verdad es la que he dicho, y es la que ha de andar siempre sobre la mentira, como el aceite sobre el agua; y si no, «operibus credite, et non verbis»: véngase alguno de vuestas mercedes conmigo y verán con los ojos lo que no creen por los oídos. (DQ. II 50, 936)

En realidad, esta última construcción no funciona como locución interjectiva ni como desiderativa, sino solamente como concesiva (RAE-ASALE 2009: §47.16c):

Adquieren sentido concesivo las prótasis formadas por un verbo en subjuntivo no dependiente cuyo complemento constituye un grupo nominal definido que contiene una

¹⁸⁷ Desautomatizada en el siguiente ejemplo: «E por mi consejo no lo atendáis vos aquí, ca el infante viene muy fuerte y dize que de derecho deve heredar toda la tierra. Y quiérese entregar en ella, **pese a quien pesare o plega a quien pluguiere**, que él será rey de Francia coronado» (CORDE, c.1500, *Historia de la reina Sebillá*).

oración de relativo, de forma que el verbo de la relativa reproduce el inicial, como en *Se ponga [la ropa que se ponga], siempre está elegante*. (...) Los grupos sintácticos que median entre los verbos duplicados pueden formarse también con «lo + adjetivo o adverbio», como en *sea lo bueno que sea o cante lo bien que cante*. Estas prótasis concesivas han sido llamadas de INDIFERENCIA porque su significado abarca todas las situaciones posibles que se consideran relevantes, de forma que ninguna de ellas invalida la conclusión que la apódosis establece.

Esta concesiva no se documenta funcionando de manera independiente, como una desiderativa, pero expresa, como las desiderativas, un evento irreal. En realidad, como hacía con las construcciones independientes de subjuntivo que vimos en 4.5, el hablante postula una hipótesis: en aquellas la hipótesis era *sea A*; aquí es *sea cualquier A* (por eso se denominan también “universales”). Estas construcciones de subjuntivo sin elemento introductor pertenecen a las “expressions that directly concede the existence of an adverse situation”, que, como señala Chen (2000: 91-96), son uno de los tipos de construcciones que con frecuencia se toman en las lenguas del mundo para hacer concesivas. Ocurre lo mismo con las siguientes concesivas del corpus, en las que la lógica a la que responde la prótasis es *sea A o sea -A*¹⁸⁸ (estas, en cambio, se denominan a veces “alternativas”):

(197) En fin, señor, lo que últimamente te digo es que, **quieras o no quieras**, yo soy tu esposa: testigos son tus palabras, que no han ni deben ser mentirosas, si ya es que te precias de aquello por que me desprecias; testigo será la firma que hiciste, y testigo el cielo, a quien tú llamaste por testigo de lo que me prometías. (*DQ. I 36, 379*)

(198) En esto Sancho Panza, que se había acercado a oír la plática, para adobarlo todo, dijo:

—Ahora, señores, **quíranme bien o quíranme mal por lo que dijere**, el caso de ello es que así va encantado mi señor don Quijote como mi madre (*DQ. I 47, 487*)

(199) —Eso no es maravilla —respondió Sancho—, porque los diablos, **jueguen o no jueguen**, nunca pueden estar contentos, **ganen o no ganen**. (*DQ. II 70, 1079*)

¹⁸⁸ Según Ridruejo (2012: 686), «como el sentido concesivo se deriva de los supuestos vinculados con las diferentes alternativas, resulta que las expectativas de que lo indicado en la oración consecuente tenga lugar pueden ser planteadas de manera diferente en cada una de las alternativas propuestas en las cláusulas disyuntivas. Y esas expectativas se ordenan con arreglo a una escala, de tal forma que, aceptada la de menor probabilidad de realización, quedarían igualmente incluidas todas las más probables. Ello sucede porque cuando una proposición se presenta como extremo de una escala de expectativas y es rechazada, quedan igualmente contradichas todas aquellas proposiciones que suponen expectativas menos fuertes. Por tanto, la expresión que se refiere a la posición extrema en la escala marca también la inclusión en la contradicción de todas las posiciones inferiores. Dicho de otra manera, en esa estructura escalar se conforma un efecto umbral, si una circunstancia indicada configura una expectativa extrema sobre la realización de un proceso, cualesquiera otra circunstancia cuya expectativa esté por debajo de ese límite queda implícita en la primera». En consecuencia, es posible reducir en este tipo de disyuntivas las alternativas planteadas, es decir, una concesiva puede pasarse a construir solamente con uno de los dos miembros de la disyunción. Por este motivo, entre otros, Ridruejo (2012) considera más plausible el origen disyuntivo que el desiderativo de las construcciones concesivas introducidas por *así* (a) (que aquí no estudio porque no se documentan todavía en español clásico). Nacerían, según eso, de construcciones como (b):

(a) eso no lo entendí, ni sé lo que puede significar, así me maten (CORDE, 1909, B. Pérez Galdós, *El caballero encantado*, *apud* Ridruejo 2012: 681)

(b) Nadie escapa a su Destino, así esté oculto o no lo esté, así tenga el rostro sereno o amargado (CORDE, 1916, V. Blasco Ibáñez, *Traducción de “Las mil y una noches”*, *apud* Ridruejo 2012: 685)

Estas concesivas, las del tipo *sea A o sea -A*, así como las de *sea cualquier A* (y seguramente también las de *mal que x pese*), probablemente están, como defiende Montero Cartelle (2008), más asociadas a la inmediatez comunicativa que otro tipo de concesivas, por su estructura repetitiva y/o enfática y por el tipo de textos en los que se documentan.

4.7. Las yuxtapuestas que funcionan como motivación de un acto de habla previo

La oración negativa y con el verbo en subjuntivo que aparece yuxtapuesta y pospuesta a otra oración en (200-201) comparte propiedades con las desiderativas, concretamente con aquellas que sirven para alejar un mal o proteger(se) de él (cf. 5.1.1.4):

(200) ¡Ah, señor don Quijote, mire por amor de Dios lo que hace! **¡No tengamos que llorar para toda nuestra vida!** (DQA. XXII, 514)

(201) Tome vuestra merced, señor licenciado; rocíe este aposento, **no esté aquí algún encantador de los muchos que tienen estos libros**, y nos encanten, en pena de las que les queremos dar echándolos del mundo. (DQ. I 6, 60-61)

Esta construcción se documenta también en español moderno, con las siguientes variantes, dependiendo de cómo esté introducida la segunda oración (además de con *no* + subjuntivo, como en español clásico): *no sea que* + subjuntivo, *no fuera a ser que*, *no vaya a ser que*, *fuera a ser que*, *vaya a ser que*, *no sea cosa que*, *cosa que* y *no siendo que* (cf. RAE-ASALE 2009: §24.1m, §27.4g, §46.7i, §46.7k)¹⁸⁹.

La segunda oración de la construcción, tanto en español moderno como en español clásico, se interpreta en unos casos como efecto, como en (202), y en otros casos, como causa (potencial o hipotética), como en (203):

(202) Trae el paraguas, no sea que se mojen los libros.

(203) Trae el paraguas, no sea que llueva esta tarde.

Gómez Torrego (1988), Carrera de la Red (1989), Galán Rodríguez (1992, 1999), Pérez Saldanya (1999) y Herrero Ruiz de Loizaga (2005: 387) solamente se refieren a la interpretación como efecto de la oración. Montolío (1999), RAE-ASALE (2009) y Cano Aguilar (2011), en cambio, sí se refieren a ejemplos en los que la interpretación de la segunda oración es de causa. Sin embargo, ninguno de estos autores explica esta oposición ni analiza en detalle las propiedades pragmáticas, semánticas y morfosintácticas de la construcción.

El trabajo más detallado sobre esta construcción es Núñez Pinero (2019a), en el que analizó la variante de la construcción introducida por *no sea que*, si bien la mayor parte del análisis se puede aplicar igualmente a las otras variantes. En ese artículo estudio la oposición entre ejemplos como (202-203). Analizando esos y otros ejemplos descubrí que la función pragmática que desempeña la segunda oración es en los dos casos la misma, “motivación”¹⁹⁰:

¹⁸⁹ Gómez Torrego (1988) considera *no vaya a ser que* y *no fuera a ser que* locuciones conjuntivas (y también *no sea que* y las demás variantes de la construcción). Sin embargo, que existan estas variantes restringidas, por un lado, a los verbos de suceso y, por otro lado, que sirvan para la expresión de distintos tiempos es un indicio de que el verbo de suceso, en presente o en imperfecto de subjuntivo, no se ha gramaticalizado como una conjunción, sino que, junto a la negación, la subordinada completiva que introduce y junto a la oración principal (que precede a toda la oración de *no sea que*) constituye una construcción.

¹⁹⁰ Hengeveld y Mackenzie (2008: 53-54) definen esta función de la siguiente manera: «Dependence holds between Discourse Acts to which the Speaker gives unequal communicative status. Dependence is shown in under-

el hablante ofrece una justificación del acto de habla anterior, en la mayoría de los casos porque se trata de un acto directivo, que supone una amenaza para la imagen de su interlocutor (funciona, por tanto, en tales casos como mecanismo de persuasión).

Además de las propiedades pragmáticas de la construcción, analizo sus propiedades semánticas y morfosintácticas. La segunda oración está encabezada por una negación y el verbo es un verbo de suceso (*ser*), que en otras variantes que se documentan de la construcción es *suced**er*, *pasar* o *ir a ser*. Este verbo de suceso introduce una subordinada completiva en función de sujeto.

La construcción está formada por dos actos de habla: uno principal, que aparece siempre en primer lugar, y uno subsidiario, que justifica la enunciación del acto de habla previo, y en la mayoría de los casos, lo atenúa¹⁹¹.

El hablante no desea el cumplimiento del evento introducido por la oración de *no sea que* y por ello busca un remedio o, si no tiene remedio, una forma de resistirse a ello. Así, la función pragmática “motivación” del acto subsidiario se expresa en el discurso¹⁹², respectivamente, mediante una oración de interpretación final negativa, o bien mediante una oración de interpretación causal¹⁹³:

- 1) cuando el hablante conceptualiza el evento de la segunda oración como un temor que puede evitarse, como algo controlable, y el acto de habla previo, por tanto, como un remedio, emplea una oración final negativa (*Trae el paraguas, no sea que se mojen los libros*);
- 2) en cambio, cuando conceptualiza el evento como incontrolable y el acto de habla previo como una forma de resistirse a él, expresa ese evento mediante una oración causal potencial o hipotética (*Trae el paraguas, no sea que llueva esta tarde*).

lying representation through the presence of a rhetorical function on the Subsidiary Discourse Act. A Subsidiary Discourse Act may have various rhetorical functions, such as Motivation, Concession, Orientation, and Correction. Consider a Move such as (13):

(13) Watch out, because there will be trick questions in the exam.

Here, the Speaker’s strategy is oriented to warning the Addressee. This strategy is implemented by uttering two (intonationally distinct) Discourse Acts in succession, one with an Imperative Illocution and one with a Declarative Illocution (...). The presence of the conjunction *because* indicates that the second Discourse Act is intended to be understood as subsidiary to the first, specifically as indicating the Speaker’s Motivation for uttering the Imperative Illocution».

¹⁹¹ Esta misma función la cumplen las causales del español moderno que estudia Iglesias Recuero (2000) cuando se combinan con la modalidad imperativa en la principal, del tipo *Deja eso, que te vas a hacer daño* o *No hagas tanto ruido, que estoy intentando concentrarme*. También en español clásico, en ejemplos como: «Mas, ¡ay! ¿qué te detienes? Vete, que estamos rodeados de centinelas y no querría que las espías de tu padre te denunciasen por haberme hecho esta visita» (1620, Salas Barbadillo, *SE*, pág. 127, *apud* Iglesias Recuero 2017). Iglesias Recuero (2017: 310) presenta este ejemplo de la siguiente manera: «Aunque es muy habitual que las peticiones se acompañen de enunciados —construcciones causales fundamentalmente— que indican la razón o motivo por el que se formula la petición, solo hemos incluido aquí aquellos que cumplen dos condiciones: acompañan una petición que es extremadamente amenazadora para la imagen positiva del destinatario y señalan la acción como inevitable o la única correcta en la situación. La petición no surge, así, en sentido estricto de la voluntad del hablante, sino forzada por las condiciones situacionales en que este se realiza. De esta manera, los enunciados justificativos funcionan como un mecanismo destinado fundamentalmente a preservar la imagen del hablante: este se ve obligado a formular un acto —impositivo— que, en otras condiciones, no haría».

¹⁹² Sobre las causales en el nivel del discurso, véase Lapesa (1978), Sweetser (1990) o Baños (2014).

¹⁹³ Para un estudio de las finales y las causales desde una perspectiva tipológica, cf. Cristofaro (2005a, 2005b).

La función pragmática determina, por un lado, la formulación morfosintáctica de la construcción:

- (a) Las dos oraciones que conforman la construcción están yuxtapuestas y la segunda mantiene con la primera una relación de dependencia o subordinación.
- (b) La segunda oración, independientemente de su interpretación final negativa o causal, aparece siempre pospuesta a la otra oración, que es el orden tipológicamente no marcado de las finales y las causales (cf. Diessel y Hetterle 2011).
- (c) Esta segunda oración se combina con otra oración de cualquier modalidad, independientemente de que su interpretación sea final negativa o causal, aunque mayoritariamente con la modalidad imperativa.
- (d) La posibilidad que tiene la oración de *no sea que* de combinarse con una oración previa de distintas modalidades y, por otro lado, la entonación de coma de esta última o la pausa entre ambas oraciones refleja el funcionamiento de la segunda (la de *no sea que*) en el nivel del discurso.

Por otro lado, la función pragmática determina la interpretación de la construcción. Como decía más arriba, que la interpretación de la subordinada sea causal o final negativa depende fundamentalmente de que el evento que expresa se conceptualice como remediable o como irremediable (en este último caso son remediables únicamente las consecuencias de su cumplimiento). Esa diferencia en la conceptualización se traduce en una diferencia temporal, en una interpretación distinta de la negación, pero también puede reflejarse en una diferencia de control del sujeto sobre el predicado de la subordinada:

- (a) Las oraciones de interpretación causal pueden ser prospectivas o no, pero las finales negativas solo pueden ser prospectivas: cuando la segunda oración expresa tiempo presente o antepresente, la interpretación es necesariamente causal.
- (b) La negación en la subordinada de interpretación final afecta al evento de la subordinada: que ese evento no se cumpla es el efecto que previsiblemente tiene el cumplimiento del evento significado por la oración principal. Mientras que, en la subordinada de interpretación causal, el evento sobre el que tiene ámbito la negación no es el de la subordinada, sino un evento que no tiene por qué explicitarse, que significa las consecuencias derivadas del cumplimiento del evento de la subordinada. Es decir, “no cumplirse las consecuencias del evento de la subordinada” es el efecto que previsiblemente tiene el cumplimiento del evento significado por la oración principal. Ese evento, de hecho, a veces se explicita coordinándose otra oración a la oración subordinada de interpretación causal: *Trae el paraguas, no sea que llueva esta tarde y se mojen los libros.*
- (c) Los predicados menos controlados (como, por ejemplo, los inacusativos) aparecen normalmente cuando el evento de la subordinada se conceptualiza como incontrolable, cuando el acto de habla previo expresa una manera de resistirse a ese evento, de paliar sus consecuencias. Se trata, en este caso, de una tendencia, no de una propiedad necesaria ni suficiente de las oraciones de interpretación causal.

Por otra parte, en Núñez Pinero (2019a) también explico el origen de la construcción y por qué esta construcción yuxtapuesta está en el límite con las construcciones desiderativas.

El hecho de que tanto las oraciones de interpretación final negativa como las de interpretación causal puedan ser prospectivas, la concepción del evento de la subordinada como no deseable en ambos casos, o la pertenencia de ese evento a la modalidad *irrealis*, son consecuencia de que la oración que se gramaticaliza como subordinada sea una desiderativa negativa.

En los siglos XVI y XVII todavía se documentan no solo oraciones de *no sea que* x en el nivel de la ilocución (204-205), sino también ejemplos en los que todavía estas son construcciones desiderativas independientes (con la función pragmática de alejar un mal o proteger(se) de él, cf. 5.1.1.4) (206-207)¹⁹⁴:

(204) Ola, no reçongues, **no sea que por tu reçongar se hierre esta obra** (CNDHE, 1629, H. Ruiz de Alarcón, *Tratado de las supersticiones y costumbres gentílicas...*)

(205) Demos con rendimiento / fin al sainete, / **no sea que por largo / también se yerre** (CNDHE, c.1670, P. Lanini Sagredo, “Baile del herrador”)

(206) ¿Qué necesidades, qué guerras en tierra y mar, qué sucesos tan infelices, qué desconsuelos particulares y públicos que parece que han jurado contra nosotros los elementos, el cielo, y cuánto poder bastan a mostrar sus estrellas? ¡Oh, **no sea que el autor de ellas arme el orbe de la tierra contra los entendidos**, como amenazó la Sabiduría a los insensatos! (CNDHE, 1633, H. Paravicino, *Jesucristo desagraviado*)

(207) Ahora no los matan y apedrean, sino los honran y regalan. A Dios gracias, que nos ha traído á mejor tiempo. Pero **no sea que los diligencieros nos concertamos con los arrendadores, y ó por temor de nuestro daño ó codicia del provecho, no les apretamos ni hacemos instancia** (CNDHE, c.1598 A. Cabrera, *De las consideraciones sobre todos los evangelios de la Cuaresma*)

Podemos distinguir claramente si la segunda oración todavía funciona de manera independiente por una serie de indicios:

- (a) Si la oración no guarda una relación de causa-efecto o efecto-causa con la oración anterior.
- (b) Si se intercalan entre la oración de *no sea que* y la anterior conjunciones que no son causales o finales, como *pero*.
- (c) Si se anteponen interjecciones como *oh* a la oración encabezada por *no sea que*.

Este mismo tipo de construcción se documenta también en latín, encabezada la subordinada de interpretación final negativa (208) o de interpretación causal (209) por *ne (forte)*¹⁹⁵:

(208) praecipue gelidum stipula cum fronde caduca / sterne solum, ne forte rigor penetrabile corpus / urat et interno uastet pecuaria morbo.

¹⁹⁴ No obstante, está todavía por hacerse un análisis exhaustivo de la variación de la construcción en la historia del español. Cano Aguilar (2011) trae información sobre ella en el siglo XVI. También se citan ejemplos de la construcción en la Edad Media en Carrera de la Red (1989: 44) (de Berceo, concretamente) bajo la etiqueta “oraciones yuxtapuestas con matiz consecutivo-final”: por ejemplo, «tuelle d’est’ monesterio esta tribulación, / nón caya la tu casa en tan grand perdición» (S. Domingo, 195 d). En Sánchez Jiménez (2002: 308) también hay un ejemplo: «Donna Llambla callad non uos pese soffrit uos» (EST II, 86r. 17-18).

¹⁹⁵ Herrero Ruiz de Loizaga (2005: 387) apunta que tal vez podría existir una continuidad entre las dos construcciones, la latina con *ne* y la española (él se refiere solamente a la final negativa).

(‘Sobre todo cubre el suelo helado con paja y fronda seca, no vaya a ser que el frío penetrante queme el cuerpo y una enfermedad arruine por dentro los rebaños.’, Calp.*Ecl.* 5.116-118)

(209) certusque aliquod moliri flagitium dedi quidem potionem, dedi; sed futurae quaestioni praecauens non statim pretium, quod offerebatur, accepi, sed “ne forte aliquis”, inquam, “istorum, quos offers, aureorum nequam uel adulter repperiatur, in hoc ipso sacculo conditos eos anulo tuo praenota, donec altera die nummulario praesente comprobentur.”

(‘y seguro de que tramaba alguna vileza, le di —es cierto—, la bebida, se la di; pero previniendo el problema que podría haber, no acepté en el momento el pago que me ofrecía, sino que le dije: No vaya a ser que alguna de esas monedas de oro que me ofreces se descubra sin valor o falsificada, márcalas con tu anillo manteniéndolas escondidas en esta misma bolsa hasta que mañana se revisen ante un cambista.’, Apul.*Met.* 10.9.9-14)

4.8. Las locuciones interjectivas

Este tipo de expresiones lingüísticas se documentan con mucha frecuencia en mi corpus, ya que son propias de la inmediatez comunicativa¹⁹⁶.

Una “locución” es, según RAE-ASALE (2009: §1.10a), un grupo de palabras lexicalizado que constituye una sola pieza léxica y ejerce la misma función sintáctica que la categoría que le da nombre (en este caso, la misma función que una interjección). Podría decirse que se trata de una más-o-menos-palabra porque, dependiendo del contexto, de la variante de la lengua que se analice, presenta un significado más o menos composicional. Es decir, en este apartado vamos a ver algunas expresiones que en español clásico funcionan unas veces como interjecciones y otras veces como otro tipo de construcciones, fundamentalmente como desiderativas, pero que expresan, en cualquier caso, un acto de habla. Trazar el límite entre los distintos usos (los distintos estratos del proceso de gramaticalización, podría decirse) no siempre es fácil y no siempre es posible con el contexto que aportan los textos. En algunos casos, la conservación del valor referencial de algún elemento (*Dios* en (210)) permite ver que la expresión no está totalmente fijada:

(210) «Amicus Plato, sed magis amica veritas». Dígote este latín porque me doy a entender que después que eres gobernador lo habrás aprendido. Y **a Dios, el cual** te guarde de que ninguno te tenga lástima. (*DQ.* II 51, 943)

En realidad, como vimos en 3.2.3, las expresiones no se fijan totalmente: pueden desautomatizarse. Los ejemplos como (210) son despedidas que todavía se reconocen como desiderativas y no son, por tanto, locuciones interjectivas, por lo que se estudiarán en el apartado 8.1.4.

Otro límite problemático es el que se establece entre “interjección” y “locución interjectiva”, pues se basa en una concepción fonológico-ortográfica de “palabra”. Así, si atendemos a la definición de RAE-ASALE (2009: §1.10a), *a Dios* es una locución interjectiva, mientras

¹⁹⁶ Como explican Koch y Oesterreicher (2007 [1997]: 92-93): «Lo específico de las interjecciones consiste justamente en su carácter semántica y expresivamente sintético: por una parte, permiten la máxima espontaneidad y favorecen la dialogicidad en sentido amplio; por otra, sólo resultan comunicativamente aceptables en circunstancias de fuerte anclaje en la situación y de confianza y familiaridad entre los interlocutores. Además, en la medida en que, normalmente, conforman una unidad indisoluble con expresiones prosódicas, gestuales o mímicas, que sólo se realizan en grado máximo en situaciones cara a cara, no puede sorprender de ningún modo su alta frecuencia de aparición en el discurso inmediato».

que, cuando se escribe *adiós* (variante que convive en el mismo periodo), se trata de una interjección¹⁹⁷.

Otra cuestión relevante es definir lo que es una “interjección” o funcionar como una interjección. Concretamente, las expresiones que vamos a examinar en este apartado se clasifican dentro del grupo denominado interjecciones “impropias”, que viene a significar que ‘no son del todo interjecciones’, precisamente porque no están del todo gramaticalizadas.

Hengeveld y Mackenzie (2008: 76-81) notan que las interjecciones (y lo mismo puede decirse de las locuciones interjectivas) expresan actos de habla independientes emotivos (*expressive*) o interactivos (*interactive*) (lo que guarda relación con las funciones expresiva y apelativa del lenguaje, respectivamente¹⁹⁸). Los actos de habla emotivos no tienen Contenido Comunicado (*Communicated Content*) y, a diferencia de los interactivos, no exigen la presencia de un interlocutor¹⁹⁹. Los actos de habla interactivos, en cambio, pueden tener o no Contenido Comunicado: esta oposición se observa bien al comparar las locuciones interjectivas de 4.8.2 con las construcciones desiderativas interactivas del capítulo 8.

En fin, todo esto se traduce en que las construcciones que vamos a ver aquí ya no expresan un evento irreal (cuya ejecución no depende ni del propio hablante ni de su interlocutor), como el que define a las desiderativas.

4.8.1. Las locuciones interjectivas emotivas

Una de las locuciones de este tipo que se documenta en el corpus es *pese a* x²⁰⁰, construcción que, como ya señalé en 4.6 y veremos en 5.3.1.5, en español clásico funciona también como maldición, pero todavía no como concesiva, como ocurre en español moderno:

(211) Volvió la cabeza don Quijote y, alzando las bragas de espaldas para ponérselas, bajóse un poco y descubrió de la trasera lo que de la delantera había descubierto, y algo más asqueroso. Sancho, que lo vio, le dijo:

—**¡Pesia a mi sayo!** Señor, ¿qué hace? Que peor está que estaba. Eso es querer saludarnos con todas las inmundicias que Dios le ha dado. (*DQA*. X, 341)

(212) Escribeme vuestra merced que le envíe de merendar y que guarde secreto. Yo le guardaré de manera que ni salga de mi boca ni entre en la de vuestra merced. **¡Pesia tal!** ¿No basta haberme comido y cenado, sino quererme merendar? (*CCT*. 233)

A diferencia de lo que ocurre en las maldiciones que estudiaré en 5.3.1.5, x no es aquí un objetivo al que se desea un mal en correspondencia a otro mal que ha causado. De hecho, x

¹⁹⁷ Vila Carneiro y Faya Cerqueiro (2016) dicen que *adiós* es un marcador discursivo o pragmático, pero al mismo tiempo defienden que expresa un acto de habla.

¹⁹⁸ También Jakobson (1981 [1974]: 353-354) habla de la relación entre función expresiva e interjección: «La llamada función emotiva o “expresiva”, centrada en el destinador, apunta a una expresión directa de la actitud del hablante ante aquello de lo que está hablando. Tiende a producir una impresión de una cierta emoción, sea verdadera o fingida; por eso, el término “emotivo”, lanzado y propugnado por Marty, ha demostrado ser preferible a “emocional”. El estrato puramente emotivo lo presentan en el lenguaje las interjecciones. Difieren del lenguaje referencial tanto por su sistema fónico (secuencias fónicas peculiares o incluso sonidos inhabituales en otros contextos) como por su función sintáctica (no son componentes sino más bien equivalentes de oraciones.)».

¹⁹⁹ Traduzco “expressive” por ‘emotivo’ y no por ‘expresivo’ para que no se confunda el tipo de acto de habla cuya fuerza ilocutiva es expresiva (que he redefinido en 3.2.1) con el acto de habla definido por la GDF como “expresivo”. Este último se opone al acto de habla “interactivo” y al acto de habla “de contenido” por su configuración pragmática, como ya hemos visto en este apartado y en 3.2.5.

²⁰⁰ También la variante más fijada *pese a tal*, sobre la que volveré en 5.3.1.5.

suele hacer referencia en las locuciones interjectivas a la primera persona (*mi vida, mi sayo...*): como veremos en 7.1, las automaldiciones normalmente no son sinceras y están muy convencionalizadas. En este caso, la locución interjectiva sirve para expresar fastidio, enfado.

Otras locuciones interjectivas que se emplean en español clásico con la misma función y que también están emparentadas con maldiciones son *((e)n) hora maza(s)*, *((e)n) hora negra*, *(en) mal hora*, *nora en tal* o *noramala*²⁰¹:

(213) AREÚSA. ¿Quién está ay?

ELICIA. Abre prima, que yo soy.

AREÚSA. Y los buenos años vengan contigo, que de cosa más no pudiere holgar. ¡Ay, prima mía, abraçarte quiero; bendígate Dios, qué fresca y qué hermosa vienes!

ELICIA. **¡A la nora negra!**, ¿estás burlando? ¡Si no estuvieses tú más hermosa!, que, en mi alma, no es sino locura mirar tu gesto según la frescura tienes en él. (SC. 375)

(214) A estas voces salieron todos, y como conocieron los unos a su amigo, las otras a su amo y tío, que aún no se había apeado del jumento, porque no podía, corrieron a abrazarle. Él dijo:

—Ténganse todos, que vengo malferido, por la culpa de mi caballo. Llénenme a mi lecho, y llámese, si fuere posible, a la sabia Urganda, que cure y cate de mis heridas.

—¡Mirá, **en hora maza** —dijo a este punto el ama—, si me decía a mí bien mi corazón del pie que cojeaba mi señor! Suba vuestra merced en buen hora, que, sin que venga esa hurgada, le sabremos aquí curar. ¡Malditos, digo, sean otra vez y otras ciento estos libros de caballerías, que tal han parado a vuestra merced! (DQ. I 5, 59)

(215) ELICIA. Calla, tía señora, que, en fin, yo te prometo que si Marina bailó, que tome lo que halló; que cosa no le dexaste en la cabeça sana, ni le dexé, con los chapines y la rueca; y enoramala, porque no tenía cabellos, que como me dexó las guedejitas que traía la borracha, a cabo de su vejez, en las manos, me dexara los cabellos si los tuviera.

VEZINAS. **En hora negra**, que una oreja medio la dexaste arrancada. (SC. 349)

(216) CELESTINA. Andad acá vosotros, hijos, irnos hemos a reposar.

GRAJALES. Mejor me ayude Dios que yo no vaya a acechar primero a mi compañero, para ver cómo se desembuelve.

AREÚSA. Pues yo no quedaré, que te quiero tener compañía.

²⁰¹ Todas ellas guardan relación con la hora del día. Benveniste (1966: 310-312) explica la motivación de este tipo de expresiones por el tabú: «Il arrive qu'une expression devenue banale et que rien ne signalait à l'attention s'éclaire par les croyances attachées à la notion qu'elle recouvre. Ceux qui ont l'habitude de dire, comme en français, "de bonne heure" pour "tôt" (cf. *zu guter Zeit*) ne sont plus sensibles à la singularité réelle pourtant, de lat. *māne*, "tôt", adverbial de *mānus*, "bon, favorable". De cette liaison entre l'idée de "tôt" et de "bon" il n'y a pas encore d'explication satisfaisante. Car invoquer, avec J. B. Hofmann (*Lat. Etym. Wb.*, II, p. 27), *matūtīnus*, *mātūrus* pour justifier un sens originel de "rechtzeitig", c'est à la fois faire bon marché de la valeur religieuse de *mānus* et laisser dans l'ombre le point essentiel: pourquoi justement le *matin* est-il qualifié ainsi? Nous devons tenir compte de vieilles conceptions que reflète encore le calendrier romain. Les jours n'étaient pas simplement répartis comme *fasti* ou *nefasti*. Il y avait en outre des divisions à l'intérieur de certains jours. On connaît par Varron les *dies fissi* qui étaient néfastes le matin et fastes le reste du temps; les *dies intercesi*, néfastes le matin et le soir et fastes dans l'intervalle. Le matin avait donc une qualité spéciale qui le disposait à l'interdit. (...) Le matin est en effet le moment dangereux, où, au sortir de la nuit, se décide le sort, faste ou néfaste, de la journée. De cette croyance doit dériver l'expression latine *māne* où l'on peut maintenant reconnaître le même euphémisme que dans l'adjectif *mānis* appliqué aux esprits des morts, aux *mānēs*. De même que ces esprits redoutables sont propitiés par leur nom de "bons", de même on veut rendre favorable le début de la matinée en le qualifiant de "bonne heure", ou *māne*».

CELESTINA. Pues mirad, **mal hora**, que no os sientan; que yo me voy a reposar, y vosotros quedáos a Dios. (SC. 506)

(217) VEJETE. Ya he dicho que ha veinte y dos años que entré en su poder, como quien entra en el de un cómitre calabrés a remar en galeras de por fuerza, y entré tan sano, que podía decir y hacer como quien juega a las pintas.

MARIANA. Cedacico nueco, tres días en estaca.

JUEZ. Callad, callad, **nora en tal**, mujer de bien, y andad con Dios; que yo no hallo causa para descasaros; y pues comistes las maduras, gustad de las duras (E. JD. 103)

Otras desiderativas que se gramaticalizan como locuciones interjectivas emotivas en español clásico son las de *val(g)a-x* y (cf. 5.3.1.4). La variable x es el pronombre átono que hace referencia a la primera, a la segunda o a la tercera persona del discurso y la variable y hace referencia en este caso a una divinidad benevolente, normalmente *Dios* en el corpus:

(218) ¡**Válgale Dios**, con qué hambre amanece! No dirán sino que ha ayunado toda la Cuaresma; pues no ha ayunado día ninguno. (CORDE, 1654, J. de Zabaleta, *El día de fiesta por la mañana*)

(219) ¡**Válgame Dios**, qué terrible cosa es caminar por arenales y a pie! (DGL. intro. 22)

(220) ¡**Válame Nuestra Señora**! —respondió Sancho, dando una gran voz—. Y ¿es posible que sea vuestra merced tan duro de cerebro y tan falto de meollo, que no eche de ver que es pura verdad la que le digo, y que en esta su prisión y desgracia tiene más parte la malicia que el encanto? (DQ. I 48, 499-500)

(221) ¡**Válate Dios**, la mujer, y qué de cosas has ensartado unas en otras, sin tener pies ni cabeza! (DQ. II 5, 585)

La construcción no se interpreta ya en los ejemplos (218-221) como una desiderativa de alejar un mal o proteger(se) de él, pues no hay un mal del que se proteja o del que se aleje al objetivo en ellos. Esta construcción se documenta también con y haciendo referencia a una divinidad maligna, como el diablo, pero en tales casos la secuencia sigue interpretándose más frecuentemente como una maldición, aunque muy fijada.

Los gramáticos de los siglos XVI y XVII reconocían ya que estas expresiones estaban muy fijadas y las incluían por ello entre las interjecciones²⁰². Así, en el Anónimo de Lovaina (1977 [1555]: 112) *valame dios* aparece junto a *Iesus* como “interiectio admirantis”, y se ofrece como correlato en francés *hayme*, y en latín, *pape*. Miranda (1998 [1556]: 310) recoge como “conjunciones de admiración” *Iesus, ualamedios y dios me libre*: «*E cosi come si dice ualamedios, si dirà, ualame nuestra señora, ualame la madre de dios, e questo è un parlar comune a molte cose, come lo notareemo poi quando si trattarà de i modi di parlar castigliani*». La nómina de interjecciones de Oudin (1606: 156) y de Sobrino (1697: 244) es muy similar.

La interpretación de la locución interjectiva *val(g)a-x* y era, como hemos visto que decían los gramáticos de los Siglos de Oro, de admiración o sorpresa, causada tanto por el cumplimiento de un evento negativo (222) como por el de uno positivo (223):

²⁰² Sobre la categoría “interjección” y sus clasificaciones en los siglos XVI y XVII, cf. García Folgado y Velando Casanova (2002).

(222) SIGÜENÇA.—A esso voy. Que, viéndome cercado de todos siete, por si acaso vi-niésemos a las manos no me hiciesen presa en ellas, yo mismo, usando de ardid de gue-rra, me las arranqué de cuajo. Y arrojándoselas a uno que conmigo peleava, le quebranté onze dientes del golpe, y quedó torcido el pescueço; donde el catorzeno día murió, sin que médico ninguno le pudiesse dar remedio. SEBASTIANA.—¡**Válame Dios**, qué golpe tan cruel! ¿Qué fuera si le dieras con piedra o con otra cosa semejante, cuando con tus orejas tal le paraste? (*P.R.R.* 205)

(223) SEBASTIANA.—Yo te creo. Pero dime, señor Sigüença, ¿cómo te lisiaron de ellas? SIGÜENÇA.—En el año de quinientos y cuarenta y seis, a nueve días andados del mes de abril, la cual historia se hallará hoy en día escrita en una tabla de cedro en la casa del Ayuntamiento de la isla de Mallorca, habiendo yo desmentido a un coronel, natural de Iviça, y no osándome demandar la injuria por su persona, siete soldados suyos se convo-caron a sacarme al campo. Los nombres de los cuales eran, Dios les perdone, Campos, Pineda, Osorio, Campuzano, Trillo el Coxo, Perotete el Çurdo y Janote el Desgarrado. Los cinco maté y los dos tomé a merced. SEBASTIANA.—¡**Válame Dios**, qué tan gran hazaña! (*P.R.R.* 204)

4.8.2. Las locuciones interjectivas interactivas

Las locuciones interactivas expresan actos de habla muy convencionalizados, que constitu-yen rutinas que se dan necesariamente en la interacción con un interlocutor: de hecho, for-man parte de un movimiento o intervención conversacional que conforma junto a otra inter-vencción de un hablante distinto un intercambio.

En el capítulo 8, dedicado a las desiderativas que expresan actos interactivos, veremos, por un lado, algunas construcciones que el hablante emplea como reacción a un tipo de acto distinto de su interlocutor: para agradecer (8.1.1) o mostrar aceptación o acuerdo (8.1.2). Por otro lado, estudiaré otras desiderativas que hablante y oyente se dirigen (normalmente) recíprocamente: saludos (8.1.3) y despedidas (8.1.4)²⁰³. En dicho capítulo analizaré los actos de habla interactivos con mayor detalle. Lo que aquí interesa más es ver qué desiderativas se habían fijado tanto que contaban con una variante que se interpretaba como una locución interjectiva, habiendo perdido composicionalidad su significado y la capacidad referencial de alguno de sus elementos. Las construcciones desiderativas son una materia prima muy corriente para la formación de actos de habla interactivos (y emotivos también) en las len-guas del mundo²⁰⁴: como adelantaba en 3.2.2, las situaciones en las que se rutinizan este tipo de actos de habla son situaciones de falta de control. Las desiderativas prototípicas (las maldiciones, las expresiones de buenos deseos y las desiderativas de alejar un mal o prote-ger(se) de él) son especialmente adecuadas para crear ilusión de control a los hablantes so-bre un evento irreal.

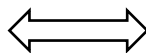
Grzega (2005: 63) llega a las siguientes conclusiones sobre los saludos y las despedidas (tras haber estudiado algunos de ellos en la historia del inglés), pero que son aplicables tam-bién a los demás actos de habla interactivos que estoy aquí tratando:

²⁰³ También analizaré un tipo de intercambio lingüístico ritualizado en el que dos o más individuos se dirigen descortesías fingidas (entre ellas maldiciones): “echarse pullas” (8.2).

²⁰⁴ Grzega (2005: 58-59) registra este fenómeno para las despedidas del inglés. También Arnovick (1999: 95-118), que estudia la historia del saludo *God be with you*, que se gramaticaliza como locución interjectiva o inter-jección (*Good-bye* y *Bye*), como en español *adiós*, perdiendo por el camino sus connotaciones religiosas.

Greeting and leave-taking phrases have to cope with (interrelated) polar forces. These can be illustrated as follows:

simple conversational	marker explicit wish
slurred/reduced phonetic form	complete phrase or sentence
opaque form	transparent form
avoiding excessive length	desire for plastic expressions
common conversational signs	specific in-group markers



Apart from this, we can say that conversational openings and endings are anthropologically, or naturally, salient concepts, which continually trigger off lexical innovations. Moreover, due to social reasons and prestige reasons such salutation terms may also easily be borrowed from other languages.

En el corpus se documentan ejemplos de locuciones interjectivas que sirven para mostrar acuerdo (224) y saludar (225):

(224) Tan buen color dio Avendaño a su mentira que a la cuenta del huésped pasó por verdad, pues le dijo:

—Quédese, amigo, en la posada, que aquí podrá esperar a su señor hasta que venga.

—Muchas mercedes, señor huésped —respondió Avendaño—, y mande vuesa merced que se me dé un aposento para mí y un compañero que viene conmigo que está allí fuera, que dineros traemos para pagarlo tan bien como otro.

—**En buen hora** —respondió el huésped. (*NE. IF.* 384)

(225) CENTURIO. Ora pues, vamos, que boto a mares, que la mesa está puesta; entremos. **Buenos días** compañero.

MONTÓN DORO. Bien vengas, Centurio amigo, y vosotros bien vengáis. (*SC.* 537)

Como vimos en 4.1.2, el sintagma preposicional *en buen(a) hora* (entre otros) se gramaticalizó como modificador evaluativo. Este sintagma aparece en el mismo periodo en construcciones desiderativas muy fijadas, fundamentalmente en las que se utilizan para mostrar aceptación o acuerdo (cf. 8.1.2):

(226) —¡Aquí morirá Sansón, y cuantos con él son!

Acudió don Quijote luego al son de la lastimada voz y del golpe del riguroso azote, y, asiendo del torcido cabestro que le servía de corbacho a Sancho, le dijo:

—No permita la suerte, Sancho amigo, que por el gusto mío pierdas tú la vida que ha de servir para sustentar a tu mujer y a tus hijos: espere Dulcinea mejor coyuntura, que yo me contendré en los límites de la esperanza propincua y esperaré que cobres fuerzas nuevas, para que se concluya este negocio a gusto de todos.

—Pues vuestra merced, señor mío, lo quiere así —respondió Sancho—, **sea en buena hora** (*DQ.* II 71, 1086)

(227) JUAN. Bien pudieran ser atontoneados; como esas cosas habemos visto aquí. Por vida del Autor, que haga salir otra vez a la doncella Herodías, porque vea este señor lo que nunca ha visto; quizá con esto le cohecharemos para que se vaya presto del lugar.

CHANFALLA. **Eso en buen hora**, y veisla aquí a do vuelve, y hace de señas a su bailador a que de nuevo la ayude. (*E. RM.* 247-248)

No es extraño por ello que *en buen(a) hora*, además de gramaticalizarse como modificador evaluativo, se haya gramaticalizado también como una locución interjectiva que desempeña la misma función pragmática que (226-227), mostrar aceptación o acuerdo²⁰⁵, como acabamos de ver en el ejemplo (224)²⁰⁶.

Asimismo, podían hacerse en el mismo periodo saludos como el de (225), constituidos por una expresión muy fijada, una locución interjectiva, pero también saludos como el de (228), no tan fijados, expresados mediante una construcción desiderativa oracional²⁰⁷:

(228) Estando en esto, subió Bárbara con los estudiantes adonde estaba don Quijote y Sancho, diciendo:
 – **Muy buenos días tenga la flor de los caballeros.** ¿Cómo le ha ido a vuesa merced esta noche? (DQA. XXVII, 600)

Por otro lado, otros actos de habla interactivos que se expresan mediante desiderativas, agradecer (229) y despedirse (230), no se documentan en el corpus expresados mediante una locución interjectiva, sino mediante una interjección²⁰⁸:

²⁰⁵ También la locución *a la mano de Dios*:

(a) —De las sobras no habrá que avisar —respondió Merlín—, porque llegando al cabal número, luego quedará de improviso desencantada la señora Dulcinea, y vendrá a buscar, como agradecida, al buen Sancho, y a darle gracias y aun premios por la buena obra. Así que no hay de qué tener escrúpulo de las sobras ni de las faltas, ni el cielo permita que yo engañe a nadie, aunque sea en un pelo de la cabeza.

—¡Ea, pues, **a la mano de Dios!** —dijo Sancho—. Yo consiento en mi mala ventura: digo que yo acepto la penitencia, con las condiciones apuntadas. (DQ. II 35, 829)

(b) Dicho esto, y acabada la ligadura de don Quijote —que no fue sobre el arnés, sino sobre el jubón de armar—, dijo don Quijote:

—Inadvertidos hemos andado en no habernos proveído de algún esquilón pequeño que fuera atado junto a mí en esta misma sogá, con cuyo sonido se entendiera que todavía bajaba y estaba vivo; pero pues ya no es posible, **a la mano de Dios, que me guíe.** (DQ. II 22, 720)

Es una pena no haber podido documentar en este caso la desiderativa oracional correspondiente, que, presumiblemente, existía (algo como *Quede/Sea/Vaya a la mano de Dios*).

²⁰⁶ Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999: 4161 y ss.) analizan elementos gramaticales que en español moderno desempeñan esta misma función (mostrar aceptación o acuerdo), como *bueno, bien, vale, de acuerdo...* Los consideran “marcadores del discurso de modalidad deóntica”, sin duda porque están más gramaticalizados que las locuciones interjectivas que estoy analizando aquí (y que las desiderativas de 8.1.2, claro). Dicen de ellos que «reflejan actitudes del hablante relacionadas con la expresión de la voluntad (o de lo afectivo). Estos marcadores indican si el hablante acepta, admite (consiente en), etc. —o no— lo que se infiere del fragmento del discurso al que remiten. Por ello, aunque dichos marcadores constituyan elementos asertivos, ellos mismos, y aun cuando, normalmente, se combinen con fragmentos discursivos de ‘modalidad asertiva’ (tanto afirmativa como negativa), estas partículas —a diferencia de las epistémicas— afectan a enunciados directivos, que implican una propuesta, un ofrecimiento, una evaluación, etc., que el hablante valora, aceptándola o rechazándola. Los propios marcadores indican que el hablante interpreta el enunciado al que remiten como un enunciado de esa índole».

²⁰⁷ Según Romera-Navarro (1930: 219), la forma abreviada *buenos días* ya se documenta en Torres Naharro.

²⁰⁸ Las interjecciones *salve* (saludo) y *vale* (despedida) también aparecen en español clásico, especialmente en registros formales, no en el lenguaje coloquial. No hablo de ellas aquí porque son préstamos del latín: eran morfológicamente imperativos, pero poco prototípicos porque el sujeto tenía poco control, como las imperativas del español clásico que vimos en 4.1.1:

(a) **Salve**, varón famoso, a quien Fortuna, / cuando en el trato escuderil te puso, / tan blanda y cuerdamente lo dispuso, / que lo pasaste sin desgracia alguna. (DQ. I vv prel, 20)

(b) Mucho prometo, con fuerzas tan pocas como las mías, pero, ¿quién pondrá rienda a los deseos? Sólo esto quiero que consideres, que pues yo he tenido osadía de dirigir estas Novelas al gran Conde de Lemos, algún misterio tienen escondido que las levanta.

(229) Tan buen color dio Avendaño a su mentira que a la cuenta del huésped pasó por verdad, pues le dijo:

—Quédese, amigo, en la posada, que aquí podrá esperar a su señor hasta que venga.

—**Muchas mercedes**, señor huésped —respondió Avendaño—, y mande vuesa merced que se me dé un aposento para mí y un compañero que viene conmigo que está allí fuera, que dineros traemos para pagarlo tan bien como otro.

—En buen hora —respondió el huésped. (NE. IF. 384)

(230) Margarita. **Adiós**, mercader.

Mercader. Beso a vuestra merced las manos, mi señora. (DM. II, 78)²⁰⁹

También de agradecimientos y de despedidas se pueden observar distintos estratos del proceso de gramaticalización en español clásico, como veremos en 8.1.1 y 8.1.4 y se aprecia en los siguientes ejemplos de desiderativas:

(231) ¡**Gracias sean dadas a Dios**, señores, que a tan buena parte nos ha conducido! Porque si yo no me engaño, la tierra que pisamos es la de Vélez Málaga, si ya los años de mi cautiverio no me han quitado de la memoria el acordarme que vos, señor, que nos preguntáis quién somos, sois Pedro de Bustamante, tío mío. (DQ. I 41, 437)

(232) «Amicus Plato, sed magis amica veritas». Dígote este latín porque me doy a entender que después que eres gobernador lo habrás aprendido. Y **a Dios**, el cual te guarde de que ninguno te tenga lástima. (DQ. II 51, 943)

(233) Muñoz (...) Y voyme, porque conviene / que la memoria se estampe / que fortifique este embuste. / **Y a Dios quedéis**.²¹⁰

Cardenio Él os guarde. (CORDE, 1615, M. de Cervantes, *Comedia famosa de la entretenida*)

No más, sino que Dios te guarde y a mí me dé paciencia para llevar bien el mal que han de decir de mí más de cuatro sotiles y almidonados. **Vale**. (NE. prol. 20)

La interjección *hola* tampoco me interesa demasiado aquí: su origen es desconocido (puede que fuera, como *salve* y *vale* un préstamo de otra lengua) y no es posible por ello saber si procede de una desiderativa. Sobre las distintas funciones pragmáticas de *hola* en español clásico (en Calderón, concretamente) y hasta 1900, véase Faya Cerqueiro y Vila Carneiro (2013).

²⁰⁹ La interjección *adiós* también se documenta en el corpus con un uso emotivo (como los de las locuciones de 4.8.1), para expresar la pérdida: «¡**Adiós alma mía! ¡Adiós contento!** Viví diez y nueve años, ocho meses y cincuenta y un días; las horas nadie las sabe. Séate la tierra liviana» (DGL. I, 32). Seguramente, este uso se desarrolla solamente una vez *adiós* se ha gramaticalizado como locución interjetiva o interjección. En este mismo sentido van las observaciones de Vila Carneiro y Faya Cerqueiro (2016: 51-52): «A nivel pragmático el valor conjunto que la fórmula tenía como bendición y expresión de despedida se restringe a esta última, con la consiguiente pérdida de significado religioso, lo cual se corresponde con el principio de especialización de Hopper (1991: 26). Sin embargo, una vez que *adiós* se gramaticaliza y se convierte en la forma representativa por excelencia del acto de habla de despedida, pasa a adquirir otros valores (decepción, incredulidad, desacuerdo o sorpresa son algunos de los usos identificados en la última edición del DRAE) (...) que solo puede desarrollar cuando se fija (...) A nivel semántico, se produce un debilitamiento léxico, se pierden posibilidades referenciales (por ejemplo, ya no hay opción a la respuesta *Él te guarde*) y solo permanece el significado procedimental. La persistencia del valor religioso en la nueva fórmula era todavía evidente en el siglo XVII, aunque ya apenas lo es en español actual».

²¹⁰ Existían otras despedidas con el sintagma preposicional *a Dios*, no solo *a Dios quedéis*, por lo que no puedo asegurar que procediese de una de ellas en concreto, como hace Conejo Rodríguez (en prensa): «Mención especial requiere la fórmula *A Dios vos acomiendo*, ya que de ella obtenemos *A Dios* y con fusión posterior *¡Adiós!*». Además, como señala Romera-Navarro (1930: 219), otras fórmulas eran más corrientes que esa, como *id a Dios*, *a Dios seáis (encomendado)*, o la ya mencionada *a Dios quedéis*.

4.9. Los modificadores evaluativos

En 4.1.2 me referí a algunos modificadores evaluativos (concretamente locuciones adverbiales evaluativas) que se combinan con ciertas imperativas, entre ellos *en buena hora*, *en mala hora* y sus variantes. Aquellas locuciones se insertaban en construcciones imperativas modificando el SV (y a veces modificadas a su vez, como en (234) por *mucho*):

(234) UNO. Señores, aquí están unos gitanos / Con unas gitanillas milagrosas; / Y aunque la ocupación se les ha dicho / En que están sus mercedes, todavía / Porfían que han de entrar a dar solacio / A sus mercedes.

BACHILLER. Entren, y veremos / Si nos podrán servir para la fiesta / Del Corpus, de quien yo soy mayordomo.

PANDURO. **Entren mucho en buen hora.**

BERROCAL. Entren luego. (E. EAD. 168-169)

En este apartado vamos a ver otro tipo de locuciones adverbiales evaluativas, que están en el límite con las desiderativas parentéticas, ya que tienen forma oracional en la mayoría de los casos, entonación independiente y se insertan en otra oración²¹¹. El ámbito de los modificadores evaluativos que vamos a ver es en este caso toda la oración, no solo el SV, y la actitud que el hablante muestra, en este caso ante el cumplimiento del evento²¹², es positiva²¹³:

(235) De allí a poco comenzaron a entrar por diversas partes de la enramada muchas y diferentes danzas, entre las cuales venía una de espadas, de hasta veinte y cuatro zagales de gallardo parecer y brío, todos vestidos de delgado y blanquísimo lienzo, con sus paños de tocar, labrados de varias colores de fina seda; y al que los guiaba, que era un ligero mancebo, preguntó uno de los de las yeguas si se había herido alguno de los danzantes.

²¹¹ También se documentan modificadores evaluativos en el nivel del SN (*maldito* y *bendito*, concretamente), pero difícilmente pueden confundirse con construcciones de modalidad desiderativa:

(a) Tienen por opinión aquellos ciegos bárbaros, entre sus desatinos, éste que es más ignorme: afirman que ofrecen a Mahoma muy grato sacrificio siempre que, por grado o por fuerza, atraen alguno a su **maldita** seta. (VFSP. II, 229)

(b) PANARIZO.—Mira: en la tierra de Xauxa, hay unos árboles que los troncos son de tozino. MENDRUGO.—¡Oh, **benditos** árboles! ¡Dios os bendiga, amén! (P.D. 163)

Mackenzie (2019) denomina a este tipo de elementos “operadores expletivos de énfasis”. Él estudia, concretamente, los usos y distribuciones de *fuck*, *fucking*, *fucking well* y *the fuck* en inglés. Sobre el uso de palabras tabú como intensificadores, véase también Leech (2014: 229-230).

²¹² O ante el Contenido Comunicado, según la GDF (Hengeveld y Mackenzie 2008: 103): «Other modifiers of C express the Speaker’s subjective attitude towards the Communicated Content. Examples are items such as (un)fortunately and luckily. Such content-oriented evaluations are speaker-bound and therefore pertain at the Interpersonal Level».

²¹³ Otra locución adverbial evaluativa que se documenta con frecuencia en el corpus es *mal pecado*. Esta expresa una actitud negativa del hablante, pero no parece que tenga origen desiderativo:

(a) CELESTINA. Pardiós, sí diré; y a la verdad, señor, pensava la señora mi comadre que tú y yo que andávamos entendiendo en hazer mala harina, e yo estávala diziendo que, si esso huviera de ser, que en tiempo que los cedaços estavan más nuevos huviéramos cernido, que ya, **mal pecado**, ni tú puedes amassar ni yo puedo darte de heñir. (SC. 174)

(b) CELESTINA. (...) porque muy mal, mi amor, un hielo con otro saca lumbre, y como la vejez no tenga ningún calor, si no es para beber, créeme, mi señora, que ya, **mal pecado**, su merced del señor Arcediano y yo más necesidad tenemos de vino anejo para callentar la cama que el de viejo para suplir la falta de nuestro calor; ya, ya pasó el tiempo donde con fuego no se quemó mi fama, cree, comadre, que agora no se encenderá con hielo (SC. 176)

—Por ahora, bendito sea Dios, no se ha herido nadie: todos vamos sanos. (DQ. II 20, 701)

(236) Quince años, un mes y cuatro días ha que aguardo a quien ha de venir por ella, y la mucha tardanza me ha consumido la esperanza de ver esta venida; y si en este año en que estamos no vienen, tengo determinado de prohijalla y darle toda mi hacienda, que vale más de seis mil ducados, Dios sea bendito. (NE. IF. 429-430)

(237) MARTÍN.—Señora muger, no te cumple hablar más como enferma, que el doctor me ha dicho que a mí me ha de curar; que tú, ¡bendito Dios!, ya vas mejorando. (P.D. 146)

(238) Hijas, dexemos lo passado y entendamos en lo presente, pues, a Dios gracias, todo se ha hecho también. (SC. 193)

(239) Señor mío, bésote las manos, que no lo digo tanto por mostrarte mis necessidades, que, loado Dios, con mis trabajos nunca falta un pedaço de pan y dos vezes de vino que beber, mas por la necesidad que siento del amor que la señora Sevilla me tenía, y de la falta de su conversación, y para que sepas la obligación que a servirte tengo, y la que tú tienes para me favorecer y hazer mercedes, como a criada vieja de tu casa (SC. 281)

(240) Señor alguacil y señor escribano, no conmigo tretas, que entrevo toda costura; no conmigo dijés, ni poleos; callen la boca y váyanse con Dios; si no, por mi santiguada, que arroje el bodegón por la ventana, y que saque a plaza toda la chirinola desta historia; que bien conozco a la señora Colindres, y sé que ha muchos meses que es su cobertor el señor alguacil; y no hagan que me aclare más, sino vuélvase el dinero a este señor, y quedemos todos por buenos; porque yo soy mujer honrada y tengo un marido con su carta de ejecutoria y con a perpenan rei de memoria con sus colgaderos de plomo, Dios sea loado, y hago este oficio muy limpiamente y sin daño de barras. (NE. CP. 575-576)

Como se aprecia en (235-240), lo que se ha gramaticalizado como modificador evaluativo es una desiderativa de agradecimiento (como las que veremos en 6.2.1.2 o en 8.1.1) cuyo objetivo es la divinidad. En español moderno, en cambio, lo más corriente con esa misma función es utilizar un adverbio evaluativo como *afortunadamente* o una locución adverbial evaluativa como *por suerte*, formas más propias de una sociedad mucho más secularizada²¹⁴. En los ejemplos del español clásico, la causa de que un evento se cumpla no es la suerte, sino Dios.

4.10. Conclusiones

La definición que hice en el capítulo 3 de “construcción desiderativa”, así como la discusión sobre sus propiedades fundamentales, me ha permitido en este capítulo analizar los límites de esta construcción con otras construcciones que comparten propiedades con ella y desarrollar criterios para diferenciarlas.

En primer lugar, he examinado los límites de las desiderativas con otras construcciones oracionales sintácticamente independientes: cierto tipo de imperativas, de exclamativas, de interrogativas, cierto tipo de promesas y amenazas y de enunciados declarativos.

En español, para hacer imperativas en tercera persona (también exhortativas en primera) e imperativas negativas se usa el subjuntivo. En principio, cuando el predicado está muy controlado, la interpretación de la construcción como imperativa y del acto de habla como directivo no presenta mayores dificultades. A no ser que, como hemos visto en 4.1.5, aunque

²¹⁴ Aunque sigue siendo frecuente en español moderno, como muestra Meléndez Quero (2005), la locución adverbial *gracias a Dios*.

el sujeto sea Agente, se trate de una tercera persona con referencia inespecífica, o bien sea una tercera persona que no está presente y el interlocutor no le puede transmitir la petición, o una tercera persona que no entiende las peticiones (un animal, los montes, etc.).

En 4.1.4 hemos visto otras imperativas que tienen un Agente peculiar: las que se dirigen a un interlocutor divino o divinizado. Estas imperativas presentan en el corpus una estructura sintáctica particular, que es muy frecuente, como veremos en el capítulo 5, entre las desiderativas: *plegue a* y *que* x, haciendo referencia y, en este caso, a la segunda persona divina (a la tercera persona divina en las desiderativas).

Además de estos Agentes que hacen que la imperativa no sea tan prototípica y se aproxime a las desiderativas, es posible documentar imperativas en las que la falta de prototipicidad se debe a que el predicado está poco controlado: es el caso de las construcciones de 4.1.1, en las que el elemento que hace referencia al interlocutor toma el papel temático de Experimentante. Y también es el caso de las imperativas con un modificador evaluativo de 4.1.2, que hemos visto que están semilexicalizadas y especializadas pragmáticamente en hacer despididas (un acto de habla expresivo, prototípicamente expresado mediante construcciones desiderativas). En fin, en 4.1.3 me he referido a unas imperativas en las que el Agente se degrada y que, por ello, si no se atiende al contexto en que aparecen, podrían interpretarse equivocadamente como desiderativas, especialmente si el predicado está poco controlado.

Otras construcciones que están en el límite con las desiderativas son las exclamativas evaluativas con subjuntivo, concretamente en el límite con las desiderativas de *que* + subjuntivo, pues están introducidas por ese mismo elemento (*que*). En 4.2 he estudiado las diferencias que hay entre ellas: fundamentalmente que el evento expresado por las evaluativas no es irreal, sino real, y que la actitud hacia él no es favorable, como en las desiderativas.

Otras construcciones sintácticamente independientes en el límite con las desiderativas son las interrogativas retóricas de *quién* + subjuntivo, que expresan de manera indirecta actos de habla asertivos. Los escritores y los editores vacilan a la hora de puntuar estas construcciones y las desiderativas (siempre contrafactuales) de *quién* + subjuntivo, lo que es un indicio de la cercanía entre ellas. Sin embargo, como hemos visto en 4.3, se diferencian entre sí por la entonación, por que el único Agente que puede aparecer en las desiderativas es un Agente sobrenatural (mientras que en las interrogativas el referente puede ser de cualquier tipo), por el tipo de evento (real en las interrogativas, irreal en las desiderativas), por la interpretación del pronombre *quién* ('nadie' en las interrogativas, 'cualquiera' en las desiderativas) y, por último, por que, mientras que las interrogativas retóricas son construcciones especializadas pragmáticamente en expresar actos de habla indirectos, pero pueden desautomatizarse en ciertos contextos e interpretarse como interrogativas rectas, las desiderativas de *quién* + subjuntivo son siempre desiderativas (contrafactuales).

En 4.5 he examinado otras construcciones que, si no se observa su funcionamiento en el discurso, podrían interpretarse como desiderativas. Son enunciados declarativos en subjuntivo (del tipo *Sea un triángulo equilátero*) en los que el hablante crea una realidad discursiva (un "espacio mental metalingüístico") con solo pronunciar el enunciado.

En los apartados 4.6 y 4.7 he analizado dos tipos de construcción bioracional en los que una de las dos oraciones comparte propiedades con una construcción desiderativa: de hecho, comparte unas propiedades, pero otras no, lo que muestra que la desiderativa está ya gramaticalizada en ellas. En la construcción de 4.6 la desiderativa se ha gramaticalizado como una prótasis concesiva hipotética (proceso de gramaticalización muy frecuente, como hemos visto, en las lenguas del mundo). Esta oración presenta en el corpus las estructuras

mal que x pese, subjuntivo + oración de relativo que duplica el verbo en futuro de subjuntivo (*sea cualquier A: sea lo que fuere, pese a quien pesare*, etc.) o la disyuntiva *sea A o sea ¬A* (*quieras o no quieras, ganen o no ganen*, etc.).

En la construcción bioracional de 4.7 una desiderativa negativa y sin elemento introductor se ha gramaticalizado con la función pragmática de motivación del acto de habla previo, que suele ser directivo (pero no necesariamente). Esta oración está yuxtapuesta y pospuesta a la que expresa el acto de habla que se quiere justificar o motivar. Cuando el hablante conceptualiza el evento de la segunda oración como un temor que puede evitarse, como algo controlable, y el acto de habla previo, por tanto, como un remedio, emplea una oración final negativa (*Trae el paraguas, no sea que se mojen los libros*); en cambio, cuando conceptualiza el evento como incontrolable y el acto de habla previo como una forma de resistirse a él, expresa ese evento mediante una oración causal potencial o hipotética (*Trae el paraguas, no sea que llueva esta tarde*). En 4.7 he analizado cómo esa distinción pragmática se refleja en las propiedades semánticas y morfosintácticas de la construcción. También he mostrado que es posible documentar en los siglos XVI y XVII (en español moderno no) la desiderativa con la misma estructura todavía sin gramaticalizar con la función pragmática de alejar un mal o proteger(se) de él y que en latín se documenta la misma construcción introducida por *ne* (*forte*).

Por último, en los apartados 4.8 y 4.9 he estudiado, respectivamente, las locuciones interjectivas (emotivas e interactivas) y los modificadores evaluativos de origen desiderativo que se documentan en el corpus, que en la mayoría de los casos se documentan también funcionando en otros contextos como desiderativas independientes, parentéticas, o interactivas, como veremos en los capítulos 5, 6 y 8.

—¡Ah! ¡Mis atónitas pupilas no pueden contemplar semejante desatino! ¡Aventura habemos, Filemoncho!
—¡San Danguero nos proteja!

(Francisco Ibáñez, *Mortadelo de la Mancha*)

5. LAS CONSTRUCCIONES DESIDERATIVAS INDEPENDIENTES EN ESPAÑOL CLÁSICO

En este capítulo estudio las construcciones desiderativas que funcionan como actos de habla independientes o primarios, es decir, no dependientes, como las del capítulo 6, ni codependientes, formando parte de una intervención o movimiento, como las del capítulo 8. Por otra parte, las construcciones que voy a analizar aquí son oracionales y no oracionales, pero no incluyo entre ellas algunas construcciones supraoracionales que tienen un funcionamiento específico y que merecen por ello un capítulo aparte (el capítulo 7).

Las construcciones desiderativas independientes son las más documentadas en el corpus: concretamente, las más frecuentes en español clásico son las de subjuntivo sin ningún elemento introductor (o marca secundaria de modalidad):

(241) ¡Adiós alma mía! ¡Adiós contento! Vivió diez y nueve años, ocho meses y cincuenta y un días; las horas nadie las sabe. **Séate la tierra liviana.** (*DGL*. I, 32)

Las otras desiderativas independientes son las introducidas por *que* (242), un adverbio (243), o el pronombre (desiderativo) *quién* (244); y, por otro lado, las condicionales suspendidas (245) y las construcciones desiderativas no oracionales (246):

(242) ¡To, to! Toma, **que buen provecho te hagan.** (*NE. CP*. 613)

(243) Pero ya es tiempo que pasemos al otro género de saltación lasciva y deshonestas, **y ojalá en ella no halláramos tantos ejemplos antiguos y modernos en nuestra tierra.** (*DGL*. I, 96)

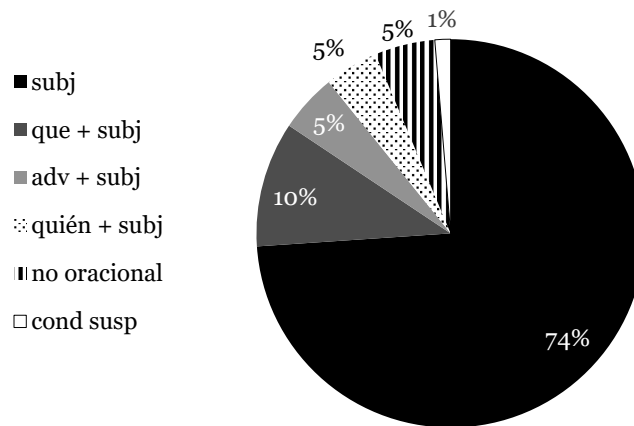
(244) ¡Oh, cuitada! / **¡Quién me tornasse a nacer,** / pues me tiene la Ventura / condenada! (*TDD*. 1260-1264)

(245) ¡Oh, si llegara / a dar remate a mis penas / la muerte que me amenaza! (*DG*. 3179-3180)

(246) **Mal año para ti,** don rufianazo, que no me sacarás más de lo que me has sacado, con esos fieros y mentiras. (*SC*. 154)

En la siguiente gráfica puede verse su distribución en el corpus:

Gráfica 5: distribución de los tipos de estructura en las desiderativas independientes (FA)



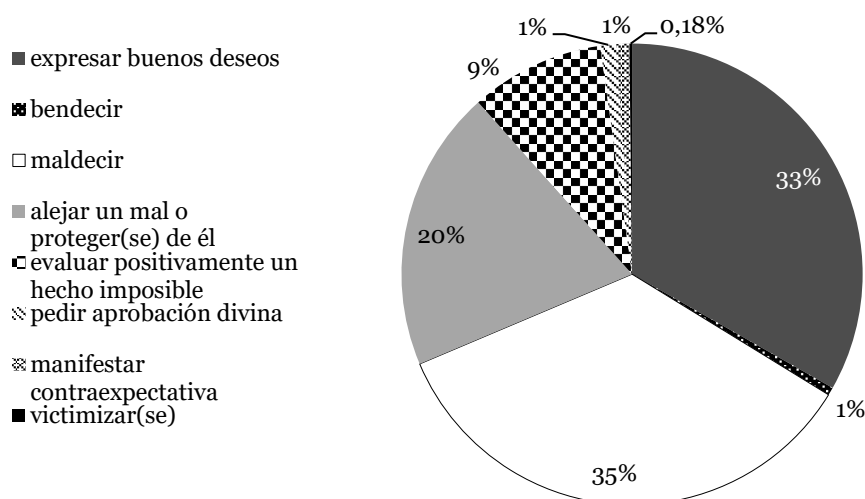
En la tabla 11, en cambio, reflejo la distribución de las construcciones según las funciones pragmáticas que pueden desempeñar (o, al menos, las que desempeñan en el corpus):

FUNCIÓN PRAGMÁTICA		subj	<i>que</i> + subj	adv + subj	<i>quién</i> + subj	condicionales suspendidas	no oracionales
ACTO DE HABLA DIRECTO	expresar buenos deseos	x	x	x (<i>así, ojalá, ya</i>)		x	x
	bendecir	x	x				
	maldecir	x	x	x (<i>así, ojalá</i>)			x
	alejar un mal o proteger(se) de él	x	x	x (<i>así, ahora</i>)			x
	pedir aprobación divina	x					
	evaluar positivamente un hecho imposible (contrafactuales)	x	x	x (<i>ojalá, sí</i>)	x		
ACTO DE HABLA INDIRECTO	manifestar una contraexpectativa: que no se cumpla lo esperable	x					
	manifestar una contraexpectativa: que se cumpla lo no esperable	x					
	victimizar(se)		x				

Tabla 11: correlación entre funciones pragmáticas y construcciones desiderativas independientes

Como ya señalé en 3.2.6 y como se aprecia en la siguiente gráfica, expresar buenos deseos, maldecir y alejar un mal o proteger(se) de él son las funciones más corrientes de las desiderativas independientes. Los demás usos son más especializados:

Gráfica 6: distribución de los actos de habla independientes (FA)



5.1. Funciones pragmáticas

5.1.1. Los usos directos de las construcciones desiderativas potenciales

5.1.1.1. Expresar buenos deseos

El hablante desea que se cumpla el evento significado en la desiderativa, que supone un beneficio para sí mismo o para otro(s)²¹⁵.

Los saludos y despedidas son los ejemplos que se aducen normalmente en la bibliografía para ejemplificar la función pragmática “expresar buenos deseos” (cf. Dumitrescu 2004: 272-273; Berger 2017). Sin embargo, saludos y despedidas son un tipo de expresiones de buenos deseos muy especializadas, que se agrupan en pares adyacentes, y que estudiaré, por tanto, en el capítulo 8, sobre las desiderativas interactivas. De hecho, están tan especializadas, tan adheridas a un contexto de uso determinado, que se puede hablar ya de dos actos de habla distintos de expresar buenos deseos: “saludar” y “despedirse”²¹⁶.

Precisamente las situaciones conversacionales a las que se ligan las expresiones de buenos deseos son, como vimos en el apartado 3.2.2, situaciones de riesgo, situaciones que los ha-

²¹⁵ Esta función se corresponde con lo que en la GDF (que sigue en ello a Sadock y Zwicky 1985: 163-165) se conoce como “optative illocution” (frente a la “imprecative illocution”, que veremos más adelante): «the Speaker indicates to the Addressee his/her wish that the positive situation evoked by the Communicated Content should come about» (Hengeveld y Mackenzie 2008: 71).

²¹⁶ También “felicitar” es un acto de habla distinto (cf. Leech 2014: 208-212; Mihăilă 1979: 32) o “agradecer”, si bien hay autores, como Peláez Torres (2017), que no los distinguen. Esta autora dice que “expresar deseos” es un tipo de “estrategia cortés para la felicitación y la formulación de buenos deseos en español” y considera expresiones de buenos deseos muy convencionalizadas como *¡Buena suerte!* “indicadores de fuerza ilocutiva” (2017: 479-480). Las categorías no son muy apropiadas ni coherentes entre sí.

blantes perciben como peligrosas porque hay algo en ellas que escapa a su control: un cambio²¹⁷. Pronunciar las desiderativas les da a los hablantes una ilusión de control. Al mismo tiempo las expresiones de buenos deseos se emplean como estrategias de cortesía, para contrarrestar la amenaza que suponen esas situaciones de riesgo para la *face* de los hablantes, para mostrar empatía con el otro:

(247) Cuatro o cinco de aquellos presos, que eran águilas en hallarse las cosas antes que las perdiesen los dueños, mirando bien a donde habían visto poner la bolsa a Sancho, se concertaron, y llegándose uno dellos a él, le abrazó, diciendo:
—¡Ah, buen hombre, y cómo nos holgamos que os hayan quitado aquellos malditos grrillos! **Por muchos años y buenos.** (DQA. XXIV, 544)

Como dice Dumitrescu (2004: 267), las expresiones de buenos deseos cumplen una función relacional:

representando (al igual que los cumplidos), una especie de “regalo verbal” que valoriza la imagen positiva del interlocutor, con quien el hablante trata obviamente de «quedar bien». Finalmente, el deseo constituye un poderoso marcador ritual de solidaridad entre los miembros de un grupo social, quienes, al emplearlo, reafirman su pertenencia a la misma comunidad discursiva y su adhesión al mismo sistema de valores éticos y de códigos de conducta

Algunas de esas situaciones de riesgo están especialmente definidas:

- cuando se cumple un rito de paso²¹⁸:

(248) Hecho esto, mandó a una de aquellas damas que le ciñese la espada, la cual lo hizo con mucha desenvoltura y discreción, porque no fue menester poca para no reventar de risa a cada punto de las ceremonias; pero las proezas que ya habían visto del novel caballero les tenía la risa a raya. Al ceñirle la espada dijo la buena señora:
—**Dios haga a vuestra merced muy venturoso caballero y le dé ventura en lides.** (DQ. I 3, 46)

- cuando se entra en contacto con la muerte (cf. 6.2.1.9 sobre el tabú de los muertos):

²¹⁷ Katsiki (2001: 90) percibe algo parecido: «Une certaine forme de superstition, souvent inconsciente et implicite, semble être à l'origine du vœu et constituer un des buts illocutoires sous-tendant la formulation votive. Le vœu émanerait en effet du besoin du locuteur de compenser verbalement l'existence d'une sorte de menace liée à un avenir incertain, fragile et inquiétant, et sa formulation impliquerait la cohabitation d'un pessimisme et d'un optimisme mêlés, constituant à la fois une constatation de l'apparition potentielle du “mal” et une promesse puissante du “bien” qui s'y opposerait.

Le recours aux énoncés votifs connote l'existence de la possibilité d'une modification négative de la réalité à venir, que le vœu voudrait prévoir, prévenir, neutraliser, annuler. La formulation votive servirait ainsi à réparer cette appréhension inquiète, à mettre les locuteurs à l'abri en leur donnant la possibilité verbale d'intervenir sur le monde extra-linguistique».

²¹⁸ En realidad, el acto en el que don Quijote es armado caballero no cumple con los requisitos necesarios, es una parodia: no le arma otro caballero, sino un ventero, la “dama” que le ciñe la espada es una prostituta, etc. Sobre la investidura de don Quijote, véase Ridruejo (2003: 18-20). Herrero Muñoz-Cobo (1997: 381) ofrece ejemplos de desiderativas ligadas a ritos de paso en árabe moderno: concretamente, las que se dicen al que acaba de ser circuncidado, al que contrae matrimonio, a la mujer que tiene un hijo o al que parte en peregrinación a la Meca.

(249) CELESTINA. (...) Y di, ¿tu padre es bivo?
 PANDULFO. Señora, no, que días ha que murió.
 CELESTINA. Hijo, con la edad y las muchas cosas que por mí pasan tengo caduca la memoria, que ya me acuerdo, que por tu vida, que me hallé a su enterramiento; **Dios le dé gloria, y a nosotros cuando allá fuéremos.** (SC. 241)

- cuando se va a llevar a cabo una empresa arriesgada:

(250) —Ahora bien, señora Rodríguez —dijo don Quijote—, y señora Trifaldi y compañía, yo espero en el cielo que mirará con buenos ojos vuestras cuitas y que Sancho hará lo que yo le mandare. ¡Ya viniese Clavileño y ya me viese con Malambruno!, que yo sé que no habría navaja que con más facilidad rapase a vuestras mercedes como mi espada raparía de los hombros la cabeza de Malambruno; que Dios sufre a los malos, pero no para siempre.
 —¡Ay! —dijo a esta sazón la Dolorida—, **con benignos ojos miren a vuestra grandeza, valeroso caballero, todas las estrellas de las regiones celestes, e infundan en vuestro ánimo toda prosperidad y valentía para ser escudo y amparo del vituperoso y abatido género dueñesco, abominado de boticarios, murmurado de escuderos y socaliñado de pajes**, que mal haya la bellaca que en la flor de su edad no se metió primero a ser monja que a dueña. (DQ. II 40, 853)

- cuando se espera algo de resultado incierto:

(251) En casa os las mostraré, mujer —dijo Panza—, y por ahora estad contenta, que siendo Dios servido de que otra vez salgamos en viaje a buscar aventuras, vos me veréis presto conde, o gobernador de una ínsula, y no de las de por ahí, sino la mejor que pueda hallarse. —**Quiéralo así el cielo**, marido mío, que bien lo habemos menester. Mas decidme qué es eso de ínsulas, que no lo entiendo. (DQ. I 52, 528)

- cuando se entrega un regalo o se hace un intercambio²¹⁹:

(252) Esté vuesa merced como estuviere —dijo don Félix—, que sólo por la muestra del paño que he visto, no saldré de la tienda sin comprar toda la pieza. Y porque no se me deje de vender por melindre o ignorancia, sepa, doña Claudia, que he oído toda la plática o sermón que ha hecho esta noche a la niña, y que no se ha dado puntada en la costura que no me haya llegado al alma, porque quisiera yo ser el primero que esquilmara este majuelo o vendimiara esta viña, aunque se añadieran a esta cadena unos grillos de oro y unas esposas de diamantes. Y pues estoy tan al cabo de esta verdad y le tengo tan buena prenda, ya que no se estima la que doy, ni las que tiene mi persona, úsese de mejor término conmigo, que será justo, con protestación y juramento, que por mí nadie sabrá en el mundo el rompimiento de esta muralla, sino que yo mismo seré el pregonero de su entereza y bondad.
 —¡Ea! —dijo la Grijalba—, **buena pro le haga**; suya es la joya, y a pesar de maliciosos y de ruines para en uno son; yo los junto y los bendigo.
 Y tomando de la mano a la niña, se la acomodaba al don Félix (NE. TF. 645)

²¹⁹ Katsiki (2001: 281-283) y Dumitrescu (2004: 273-274) también se refieren a las expresiones de buenos deseos que se aplican a las nuevas posesiones.

- cuando se está comiendo²²⁰ (o bebiendo):

(253) Sopló y apartó las migajas, y una a una se comió las pasas y los palillos, porque no le vi arrojar ninguno, ayudándolas con los mendrugos, que morados con la borra de la faldriquera, parecían mohosos, y eran tan duros de condición, que aunque él procuró enternecerlos, paseándolos por la boca una y muchas veces, no fue posible moverlos de su terquedad; todo lo cual redundó en mi provecho, porque me los arrojó, diciendo: «¡To, to! Toma, **que buen provecho te hagan**». (NE. CP. 613)

(254) Todo lo miraba Sancho Panza, y todo lo contemplaba y de todo se aficionaba. Primero le cautivaron y rindieron el deseo las ollas, de quien él tomara de bonísima gana un mediano puchero; luego le aficionaron la voluntad los zaques, y últimamente las frutas de sartén, si es que se podían llamar sartenes las tan orondas calderas; y así, sin poderlo sufrir ni ser en su mano hacer otra cosa, se llegó a uno de los solícitos cocineros, y con cortesés y hambrientas razones le rogó le dejase mojar un mendrugo de pan en una de aquellas ollas. A lo que el cocinero respondió:

—Hermano, este día no es de aquellos sobre quien tiene jurisdicción la hambre, merced al rico Camacho. Apeaos y mirad si hay por ahí un cucharón, y espumad una gallina o dos, **y buen provecho os hagan**. (DQ. II 20, 700)

Las expresiones de buenos deseos anteriores están tan ligadas a un contexto específico que deberíamos hablar, como en el caso de los saludos y las despedidas, de actos de habla distintos de expresar buenos deseos. En el corpus no encuentro muchos ejemplos distintos de estos actos de habla, por lo que un estudio más detallado de cada uno de ellos sobrepasa los objetivos de este trabajo.

Por otra parte, es muy frecuente que este tipo de expresiones de buenos deseos más especializadas pragmáticamente, además de ligarse a situaciones que implican alguna clase de riesgo, se dirijan al interlocutor. Si bien también pueden darse desiderativas dirigidas al interlocutor en otro tipo de contextos menos definidos:

(255) Un lunar tienes, ¡qué lindo! / ¡Ay, Jesús, qué luna clara! / ¡Qué sol, que allá en los antípodas / oscuros valles aclara! / Más de dos ciegos por verle / dieran más de cuatro blancas. / ¡Agora sí es la risica! / ¡Ay, **que bien haya esa gracia!** / Guárdate de las caídas, / principalmente de espaldas, / que suelen ser peligrosas / en las principales damas. (NE. G. 49)

²²⁰ Los ejemplos que encuentro en el corpus de este tipo no constituyen pares adyacentes, como en español moderno (—*Buen provecho!* —*¡Gracias!*), pero esto se debe probablemente a las limitaciones que tiene la representación de la oralidad en los textos literarios escritos, y puede que en la realidad sí que se correspondiese a esta expresión de buenos deseos con un agradecimiento.

También se hacen expresiones de buenos deseos cuando se está bebiendo (pero tampoco se documentan ejemplos de ello en el corpus). Para el origen de “brindis” y de la desiderativa *¡Salud!* que acompaña este acto ritual, véase Martín Criado (1989). Dumitrescu (2004: 273) dice sobre él lo siguiente: «El brindis más usual en español es *¡Salud!*, a veces expandido en la forma *¡Salud, pesetas (o: dinero) y amor!*, pero está ganando terreno rápidamente el anglicismo onomatopéyico *ichinchín!* (ya incluido en la última edición del DRAE). También es frecuente mencionar por qué o por quién se brinda (por ejemplo: *¡Por tu éxito!*, *¡Por nuestra amistad!*, *¡Por nosotros!*, o *¡A tu salud!*, *¡A la tuya!*, *¡A la nuestra!*, etc.)». Dumitrescu (2011: 65) también habla de las expresiones de buenos deseos que se dirigen al que estornuda, ya que se trata de un síntoma de enfermedad. Cf. también Arnovick (1999: 119-138) sobre (*God*) *bless you*.

Herrero Muñoz-Cobo (1997: 381-382) ofrece ejemplos en árabe moderno de fórmulas con referencia a Dios (todas ellas desiderativas, aunque eso no es lo que le interesa a la autora) que se utilizan en la vida cotidiana: al estornudar, al eructar, al acostarse, al empezar a comer, etc.

(256) En esto, entró Sancho muy colorado, sudándole la cara y diciendo:
 —Bien puede, mi señor don Tarfe, sentarse a la mesa, que ya está el almuerzo a punto.
 A lo cual respondió don Álvaro:
 —¿Tenéis buen apetito de almorzar, Sancho amigo?
 —Ese —dijo él—, señor mío, gloria tibi, Domine, nunca me falta, y es de manera que (en salud sea mentado y vaya el diablo para ruin) no me acuerdo en todos los días de mi vida haberme levantado harto de la mesa, si no fue ahora un año, que, siendo mi tío Diego Alonso mayordomo del Rosario, me hizo a mí repartidor del pan y queso de la caridad que da la confadría, y entonces allí hube de aflojar dos agujeros el cinto.
 —**Dios os conserve** —dijo don Álvaro— **esa disposición**, que sólo della y de vuestra buena condición os tengo envidia. (DQA. III, 246)

Sin embargo, las expresiones de buenos deseos menos especializadas aparecen en el corpus más frecuentemente ligadas a la tercera o a la primera persona del discurso²²¹: es decir, como veremos en el apartado de propiedades semánticas, en ellas lo más frecuente es que el objetivo de la desiderativa haga referencia a la tercera o a la primera persona²²². En el primer caso, el hablante está mostrando una actitud positiva hacia la tercera persona²²³:

(257) SACRISTÁN. ¡Oh, que en hora buena estén los automedones y guías de los carros de nuestros gustos, las luces de nuestras tinieblas, y las dos recíprocas voluntades que sirven de basas y columnas a la amorosa fábrica de nuestros deseos!
 LEONARDA. ¡Esto sólo me enfada dél! Reponce mío: habla, por tu vida, a lo moderno y de modo que te entienda, y no te encarames donde no te alcance. (E. CS. 258)

O bien, si la actitud del interlocutor es positiva hacia la tercera persona (está vinculado a ella de alguna manera, por tanto), el hablante dispone hacia sí mismo su buen ánimo:

(258) —No más, no más, señor don Quijote —replicó la duquesa—. Por mí digo que daré orden que ni aun una mosca entre en su estancia, no que una doncella: no soy yo persona que por mí se ha de descabalar la decencia del señor don Quijote, que, según se me ha traslucido, la que más campea entre sus muchas virtudes es la de la honestidad. Desnúdese vuesa merced y vístase a sus solas y a su modo como y cuando quisiere, que no habrá quien lo impida, pues dentro de su aposento hallará los vasos necesarios al menester del que duerme a puerta cerrada, porque ninguna natural necesidad le obligue a que la abra. **Viva mil siglos la gran Dulcinea del Toboso, y sea su nombre extendido por toda la redondez de la tierra**, pues mereció ser amada de tan valiente y tan honesto caballero, y los benignos cielos infundan en el corazón de Sancho Panza, nuestro gobernador, un deseo de acabar presto sus disciplinas, para que vuelva a gozar el mundo de la belleza de tan gran señora. (DQ. II 44, 880)

²²¹ Algunos autores como Katsiki (2001) y Leech (2014: 212) definen las expresiones de buenos deseos como dirigidas únicamente a la segunda persona del discurso.

²²² García Macías (2000: 379) observa algo parecido en *La Celestina*: «las bendiciones dirigidas hacia un oyente se asimilan fácilmente a rituales de cortesía, mientras las bendiciones dirigidas a terceros tienden a expresar únicamente los deseos del hablante».

²²³ Es una tercera persona relacionada con el interlocutor, dice Dumitrescu (2004: 267).

Es posible también, como decía, que el buen deseo se lo dirija el hablante a sí mismo²²⁴:

(259) —Engañaste en eso —dijo don Quijote—, porque no habremos estado dos horas por estas encrucijadas, cuando veamos más armados que los que vinieron sobre Albraca, a la conquista de Angélica la Bella.

—Alto, pues; sea así —dijo Sancho—, **y a Dios prazga que nos suceda bien y que se llegue ya el tiempo de ganar esta ínsula que tan cara me cuesta**, y muérame yo luego. (*DQ.* I 10, 94)

(260) En fin, él nombraba con todo ahínco todas las baratijas e instrumentos y pertrechos de guerra con que suele defenderse el asalto de una ciudad, y el molido Sancho, que lo escuchaba y sufría todo, decía entre sí: «¡Oh, **si Nuestro Señor fuese servido que se acabase ya de perder esta ínsula y me viese yo o muerto o fuera de esta grande angustia!**». Oyó el cielo su petición, y cuando menos lo esperaba oyó voces que decían:

—¡Victoria, victoria, los enemigos van de vencida! ¡Ea, señor gobernador, levántese vuesa merced y venga a gozar del vencimiento y a repartir los despojos que se han tomado a los enemigos por el valor dese invencible brazo! (*DQ.* II 53, 955-956)

Por otra parte, es posible que la expresión de buenos deseos sea irónica. El hablante hace una expresión de buenos deseos que no es adecuada al contexto si se interpreta literalmente, por lo que el oyente no la interpreta como sincera:

(261) DOM DUARDOS Fortuna, duélete de mí / y haze cuenta conmigo. / No cobres fama por mí / de cruel, porque está aquí / el mi cruel enemigo. / ¿Ahora vienes con esto, / cuando yo la muerte pido? / ¡Oh, mi dios, señor Copido: / **loado seas por esto**, / que a tal punto me has traído! (*TDD.* 1384-1393)

(262) LEONARDA. No quiero yo, mi Pancracio y mi señor, que por respeto mío vos parezcáis descortés. Id en hora buena, y cumplid con vuestras obligaciones, pues las que os llevan son precisas; que yo me apretaré con mi llaga, y pasaré mi soledad lo menos mal que pudiere. Sólo os encargo la vuelta, y que no paséis del término que habéis puesto. —¡Tenme, Cristina, que se me aprieta el corazón!

(Desmáysese LEONARDA.)

CRISTINA. ¡Oh, **que bien hayan las bodas y las fiestas!** En verdad, señor, que, si yo fuera vuestra merced, que nunca allá fuera. (*E. CS.* 252)

(263) Pues no anduve yo en Sierra Morena, ni en todo el discurso de nuestras salidas, sino dos meses apenas, ¿y dices, Sancho, que ha veinte años que te prometí la ínsula?

²²⁴ En algunos casos el beneficio es consecuencia del cumplimiento de otro evento, “que se duerma el viejo” en (a) y “que venga Clavileño” en (b):

(a) A lo cual dijo Loaysa que si ellas gustaban de oírle sin sobresalto del viejo, que él les daría unos polvos que le echasen en el vino, que le harían dormir con pesado sueño más tiempo del ordinario.

—¡Jesús valme! —dijo una de las doncellas—. Y si eso fuese verdad, ¡qué buena ventura se nos habría entrado por las puertas, sin sentillo y sin merecello! No serían ellos polvos de sueño para él, sino polvos de vida para todas nosotras y para la pobre de mi señora Leonora, su mujer, que no la deja a sol ni a sombra, ni la pierde de vista un solo momento. ¡Ay, señor mío de mi alma, traiga esos polvos, así Dios le dé todo el bien que desea! Vaya, y no tarde; tráigalos, señor mío, que yo me ofrezco a mezclarlos en el vino y a ser la escanciadora; **y pluguiese a Dios que durmiese el viejo tres días con sus noches, que otros tantos tendríamos nosotras de gloria.** (*NE. CEx.1.* 346-347)

(b) —Ahora bien, señora Rodríguez —dijo don Quijote—, y señora Trifaldi y compañía, yo espero en el cielo que mirará con buenos ojos vuestras cuitas y que Sancho hará lo que yo le mandare. **¡Ya viniese Clavileño y ya me viese con Malambruno!**, que yo sé que no habría navaja que con más facilidad rapase a vuestras mercedes como mi espada raparía de los hombros la cabeza de Malambruno; que Dios sufre a los malos, pero no para siempre. (*DQ.* II 40, 853)

Ahora digo que quieres que se consuma en tus salarios el dinero que tienes mío; y si esto es así y tú gustas de ello, desde aquí te lo doy, **y buen provecho te haga**, que a trueco de verme sin tan mal escudero, holgaréme de quedarme pobre y sin blanca. (DQ. II 28, 770)

(264) Habíales contado Sancho al cura y al barbero la aventura de los galeotes, que acabó su amo con tanta gloria suya, y por esto cargaba la mano el cura refiriéndola, por ver lo que hacía o decía don Quijote; al cual se le mudaba la color a cada palabra, y no osaba decir que él había sido el libertador de aquella buena gente. —Ésos, pues —dijo el cura—, fueron los que nos robaron. **Que Dios por su misericordia se lo perdone al que no los dejó llevar al debido suplicio.** (DQ. I 29, 300)

(265) Levantáronse los duques y los reyes Minos y Radamanto, y todos juntos, con don Quijote y Sancho, fueron a recibir a Altisidora y a bajarla del túmulo; la cual, haciendo de la desmayada, se inclinó a los duques y a los reyes, y mirando de través a don Quijote le dijo:

—**Dios te lo perdone**, desamorado caballero, pues por tu crueldad he estado en el otro mundo, a mi parecer, más de mil años. (DQ. II 69, 1074)

En el ejemplo (261) lo que se entiende irónicamente es *loado* y en (262), *bien*. Las construcciones desiderativas que aparecen en los tres últimos ejemplos (263-265), *buen provecho haga y a x y (que) Dios perdone/ayude a x* se utilizan frecuentemente con un sentido irónico. Con la primera de ellas el hablante implica que se desentiende de x (el objetivo de la desiderativa) porque lo único que busca es su propio provecho; en la segunda, en cambio, implica que hay algo que perdonar (x es el causante de un mal) y que ojalá *Dios le perdone*, ‘que no él’.

El tipo de estrategia interpersonal utilizada en este acto de habla se denomina, como vimos en el apartado 3.2.4, “cortesía fingida”, “ironía”, o “mock politeness”. Según Leech (2014: 236), la ironía se utiliza para encubrir actos descorteses, ya que el hablante puede modular con ella la gravedad de la amenaza de la *face* de su interlocutor (o de otros objetivos: en este caso los de la desiderativa); y, por otro lado, puede engrandecer su propia imagen, mostrándose con la ironía más listo que su destinatario. Tiene una función ofensiva y defensiva para el hablante:

Offensively, it achieves its impolite goal of a put-down of *O*, in a way that can be interpreted as face-depriving both by *O* and by other people present. Defensively, it means *S* cannot easily be accused of causing offense (because *S* can always claim or imply that the overt, “innocent” interpretation was intended).

Esta observación de Leech solo es cierta con respecto a las expresiones de buenos deseos irónicas cuyo objetivo hace referencia al interlocutor, como (261), (263) y (265). Sin embargo, las que tienen un objetivo que hace referencia a la tercera persona no encubren descortesía, sino que el hablante pretende con ellas modificar o reforzar la actitud de su interlocutor hacia ese tercero al que dirige irónicamente el buen deseo, como ocurre en (262), (264) o en (266-268):

(266) **Bien haya quien nos quitó ahora del trabajo de desenalbardar al rucio**, que a fe que no faltaran palmadicas que dalle, ni cosas que decille en su alabanza; pero si él aquí estuviera, no consintiera yo que nadie le desalbardara, pues no había para qué,

que a él no le tocaban las generales de enamorado ni de desesperado, pues no lo estaba su amo, que era yo, cuando Dios quería. (*DQ.* I 25, 239)

(267) —Pues a fe —dijo el caballero— que no os trata este autor moderno con la limpieza que en vuestra persona se muestra: pintaos comedor y simple y nonada gracioso, y muy otro del Sancho que en la primera parte de la historia de vuestro amo se describe.

—**Dios se lo perdone** —dijo Sancho—. Dejárame en mi rincón, sin acordarse de mí, porque quien las sabe las tañe, y bien se está San Pedro en Roma. (*DQ.* II 59, 1001-1002)

(268) FLÉRIDA ¿Ha mucho que eres venido? / ¿En qué tierras andoviste, / Julián? / ¿No hablas? ARTADA ¡Está corrido! / FLÉRIDA ¿Cuánto había que fuiste? / AMANDRIA ¿Quieres pan? / ARTADA **¡Bendiga Dios el niño, / cómo es bonito y despierto!** (*TDD.* 672-679)

Expresar buenos deseos, junto a maldecir y a alejar un mal o proteger(se) de él, son las funciones prototípicas de las construcciones desiderativas. Por este motivo casi todas las desiderativas independientes pueden desempeñar estas funciones, a excepción de la construcción de *quién* + subjuntivo, que solamente expresa eventos contrafactuales, y las condicionales suspendidas, que solo se documentan en el corpus funcionando como expresiones de buenos deseos.

5.1.1.2. Bendecir

Crawley (1937 [1929]: 3-4) define la bendición junto a la maldición (que analizaré en 5.1.1.3) de la siguiente manera:

A curse or blessing is a wish, expressed in words, that evil or good may befall a certain person. The wish may be expressed by a god or spirit, in which case it is a *fiat*, and is wish, will, and fact in one. It may be expressed for the speaker's own good or ill. It may be, again, a mere wish or will; or an appeal to another (usually a supernatural) person to execute it; or accompanied by, or embodied in, a material object. This may be an image of the result desired; a vehicle of transmission; an object representing the curse or the blessing; or a physical action by the speaker to or towards the intended person.

Como vimos en el apartado 3.2.1, la fuerza ilocutiva de las construcciones desiderativas (y, por tanto, también la de las maldiciones y las bendiciones) no es claramente expresiva («a mere wish or will») o directiva («an appeal to another (usually a supernatural) person to execute it»). La definición de Crawley es muy acertada, pero no hace una distinción que nos interesa aquí especialmente: bajo su definición se pueden incluir las bendiciones, pero también las expresiones de buenos deseos; y se pueden incluir todo tipo de maldiciones, según veremos más adelante.

“Bendecir” no es el mismo acto de habla que “expresar buenos deseos”, aunque el hablante también desea que se cumpla un evento beneficioso para sí mismo o para otro(s) cuando bendice. Se trata, sin embargo, de un acto de habla más específico y que, por tanto, aparece ligado a unos contextos más restringidos que “expresar buenos deseos” y tiene unas propiedades que lo diferencian de este último²²⁵. El DRAE ofrece dos acepciones de “bendecir” que resultan aquí pertinentes:

²²⁵ En este sentido, Kratz (1989) estudia las bendiciones (y también las maldiciones y los juramentos) en la tribu de los ogiek y distingue entre actos de habla ceremoniales y actos de habla conversacionales. Esta distinción se correspondería básicamente con la distinción que yo hago entre bendecir y expresar buenos deseos.

2. tr. Dicho de la Providencia: Colmar de bienes a alguien o hacer que prospere.
3. tr. Invocar en favor de alguien o de algo la bendición divina.

Es un acto religioso y solemne. Lo que hace el hablante con este acto de habla es encomendar a un poder superior que cumpla el evento significado en la desiderativa, que supone un beneficio para sí mismo o para otro(s). En caso de que el mismo hablante se corresponda con el poder superior, pronunciando su bendición, cumple el evento²²⁶: se trata entonces de un acto de habla realizativo o performativo. Pero en los demás casos, cuando el hablante no está revestido de ese poder, podemos decir que el acto de habla tiene una fuerza ilocutiva más claramente directiva que expresiva²²⁷.

Por otra parte, los propios hablantes son conscientes de que este acto de habla es distinto porque para recibir la bendición muchas veces realizan otro acto de habla específico, que es “pedir la bendición”. En el siguiente pasaje del *Quijote*, Sancho pide a sus interlocutores que lo encomienden a Dios o lo bendigan y se encomienda él mismo a Dios y a la Santísima Trinidad de Gaeta porque va a subir en un caballo (supuestamente) volador. Sancho pregunta si es lícito pedir la bendición de Dios o de los ángeles, puesto que Clavileño va a volar gracias a un acto de brujería:

(269) —No más, señor —dijo Sancho—: yo soy un pobre escudero, y no puedo llevar auestas tantas cortesías; suba mi amo, tápenme estos ojos y encomiéndenme a Dios, y avísenme si cuando vamos por esas altanerías podré encomendarme a Nuestro Señor o invocar los ángeles que me favorezcan.

A lo que respondió Trifaldi:

—Sancho, bien podéis encomendaros a Dios o a quien quisiéredes, que Malambruno, aunque es encantador, es cristiano y hace sus encantamientos con mucha sagacidad y con mucho tiento, sin meterse con nadie.

—Ea, pues —dijo Sancho—, **Dios me ayude y la Santísima Trinidad de Gaeta**. (*DQ*. II 41, 856)

Los siguientes ejemplos de bendición, esta vez del *Quijote* de Avellaneda, son también antes de afrontar una empresa difícil: en (270) Sancho pide a don Quijote su bendición y le da la suya a su vez; en (271) don Quijote se la da a Sancho santiguándole al mismo tiempo²²⁸:

²²⁶ Sobre este tipo de acto de habla en algunas sociedades africanas, véase Mbiti (1970 [1969]: 65-66).

²²⁷ Sin embargo, parece que desear literalmente la bendición de Dios para alguien se ha extendido a contextos menos restringidos como expresión de buenos deseos:

(a) El cantar de Preciosa fue para admirar a cuantos la escuchaban. Unos decían: “**iDios te bendiga la muchacha!**”. Otros: “¡Lástima es que esta mozueta sea gitana! En verdad, en verdad, que merecía ser hija de un gran señor”. (*NE*. G. 33)

(b) AREÚSA. ¿Quién está ay? ELICIA. Abre prima, que yo soy. AREÚSA. Y los buenos años vengan contigo, que de cosa más no pudiere holgar. ¡Ay, prima mía, abraçarte quiero; **bendígate Dios**, qué fresca y qué hermosa vienes! ELICIA. ¡A la nora negra!, ¿estás burlando? ¡Si no estuvieses tú más hermosa!, que, en mi alma, no es sino locura mirar tu gesto según la frescura tienes en él. (*SC*. 375)

²²⁸ Sobre el acto religioso no verbal de bendecir, Crawley (1937 [1929]: 6) dice lo siguiente: «in the Greek Church the gesture of benediction is made with the right hand, the thumb touching the tip of the ring-finger, the other fingers being erected. In the Latin use, the thumb, fore, and middle fingers are erected, the others being doubled on the palm of the hand. In the Rabbinical blessing, the priest places the fingers of both hands in pairs—the forefinger with the middle, the ring with the little finger, the tips of the thumbs, and the tips of the forefingers, respectively, touching one another: thus the ten fingers are in six divisions».

(270) Yo lo prometo, señor —dijo Sancho—, si Dios le lleva para sí, de llevar a enterrar su cuerpo, no solamente a San Pedro de Cerdeña, que dice, sino que, aunque me cueste el valor del jumento, le tengo de llevar a enterrar a Constantinopla. Y, pues va determinado de matar ese melonero, arrójeme acá, antes que parta, su bendición y deme la mano para que se la bese; **que la mía y la del señor San Cristóbal le caiga.**

Diósela don Quijote con mucho amor, y luego comenzó a espolar a Rocinante, que de cansado ya no se podía mover. (DQA. VI, 291-292)

(271) Señor don Quijote —dijo Sancho—, déjeme a mí; que a cachetes haré yo más en un día que otros en una hora. Y si puedo poner un poco de tierra en medio, como haya abundancia de guijarros, quedará la vitoria por mía y muertos todos los gigantes, aunque tope un cahiz dellos. Y con esto, a Dios; que voy a ver en qué para esta aventura. Mas déme primero su bendición.

Don Quijote le santiguó, diciendo:

—Déte Dios en este trance y semejantes lides la ventura y acierto que tuvieron Josué, Gedeón, Sansón, David y el santo Macabeo contra sus contrarios, por serlo de Dios y de su pueblo. (DQA. XXII, 511-512)

Don Quijote santigua a Sancho a la vez que pronuncia su bendición: el acto de habla está muy fijado en el uso y no es extraño por ello que vaya acompañado de otro tipo de rituales. Por otro lado, es Sancho quien le pide la bendición a don Quijote y no al revés porque son generalmente los amos los que bendicen a sus criados, y los padres a sus hijos²²⁹: como Isaac a su hijo Jacob, quien se hace pasar por su hermano Esaú, el primogénito, para robarle la bendición de su padre (Gn 27-28). Los sacerdotes también bendicen con el acto realizativo *Yo te bendigo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo*²³⁰. Como dice Crawley (1937 [1929]: 17), «superiority of personal power or position increases the power of the blessing or the curse». En este sentido, Kratz (1989: 637) considera las maldiciones, junto a las bendiciones y los juramentos como “géneros de poder”, es decir, «culturally-recognised ways of speaking whose constitutive pragmatic definition includes a difference of authority or power» (véase también Frankfurter 2005). Sin embargo, la bendición (y la maldición) también se considera más eficaz no solo cuando la pronuncian los padres, los amos o los sacerdotes, sino también cuando la pronuncia un individuo marginado de la sociedad, como una bruja, un gitano²³¹ o un mendigo²³², tanto en los Siglos de Oro como en nuestros días (Brenan 2017 [1957]: 295-296):

En la cita que encabezaba el capítulo 3 aparecía una “bendición” que era un acto no verbal: «En resolución, él tomó sus simples, de los cuales hizo un compuesto, mezclándolos todos y cociéndolos un buen espacio, hasta que le pareció que estaban en su punto. Pidió luego alguna redoma para echallo, y como no la hubo en la venta, se resolvió de ponello en una alcuza o aceitera de hoja de lata, de quien el ventero le hizo grata donación, y luego dijo sobre la alcuza más de ochenta paternostres y otras tantas avemarías, salves y credos, y a cada palabra acompañaba una cruz, a modo de bendición» (DQ. I 17, 149).

²²⁹ Sobre el poder entre los nuer de las maldiciones del padre y del hermano de la madre, véase Evans-Pritchard (1949: 288-289). Cf. también Crawley (1937 [1929]: 22) y Deutschmann (1949: 217).

²³⁰ Sobre las bendiciones de los monjes budistas, cf. Tambiah (1968: 180).

²³¹ Cf. Deutschmann (1949: 225).

²³² Crawley (1937 [1929]: 20) se refiere al poder de las palabras del pobre y también al de las del huésped: «The belief in the power of curses and blessings has a striking and widely extended application in the relations of the well-to-do with the poor and needy, and of the host with the guest. In the former case the idea that the blessing of those who have nothing else to give, or the curse of those who have no other remedy, is therefore efficacious, may have some connexion with the belief and practice. In the latter case may perhaps be seen a naturally regardful attitude towards the unknown and therefore mysterious».

Cuando alguien le daba algo —y había que subir por una escalera rota para hacerlo— dejaba caer un torrente de bendiciones.

«Que la Virgen Bendita le dé todo lo que desea. Que le dé a usted y a sus padres una larga vida.» Luego, después de contar las monedas: «Que san Miguel, san Gabriel y el coro santísimo de los ángeles bajen por el aire y le suban al cielo».

Bendiciones semejantes traían buena suerte y, a menudo, pienso, la gente le daba las monedas no tanto por bondad como por obtener la *baraka* que le ayudaría a uno a elegir el número ganador en la lotería. De la miseria de la vieja puede dar idea el hecho de que una *perra chica* le inspiraba un torrente de palabras que, según las normas de los mendigos de la ciudad, valdrían por lo menos tres *perras gordas*.

En realidad, quien pronuncia la bendición ha de ser un intermediario entre la divinidad y el bendecido, a no ser que esté él mismo revestido del poder para hacer que la bendición se cumpla²³³. Como decía la definición del DRAE, bendice la Providencia, pero también puede hacerlo otro ser con unos poderes semejantes. En el siguiente ejemplo (272) de la *Estoria de Alexandre* el que habla es el rey Neptanabo, que prepara un engaño a Olimpias, y, sirviéndose de sus poderes mágicos, se transforma en dragón y se mete en su lecho. La deja embarazada de Alejandro. Aquí parece claro que con la desiderativa y su poder mágico (y, en fin, gracias a lo que acaba de hacer con Olimpias) va a cumplirse lo que dice:

(272) E en levantándo-se dende, cuenta la estoria que dio a la reyna con el dedo en el vientre cerca del embligo e dixo: «**Este enpreñamiento sea victorial**, que quier tanto seer como que siempre venciesse a todos aquellos con quien se tomasse en armas». / Cum ergo surrexisset a concubitu eius, percussit eam in utero et dixit: «**Hec conceptio sit victoralis** et nullomodo ab homine subiugabitur.» (EA. VI, 33-37 / 4.17-19)

Mihăilă (1979: 28) considera que este tipo de desiderativas, pronunciadas por una divinidad, se interpretan como promesas o amenazas. En realidad, como mencioné anteriormente, en tales casos el enunciado es performativo (como *Hágase la luz*).

Esta función de las desiderativas que estamos examinando aquí, bendecir, es mucho menos frecuente en el corpus que expresar buenos deseos porque, como hemos visto, está ligada a contextos mucho más específicos. Por ello no es extraño que se exprese solamente mediante las construcciones de subjuntivo sin elemento introductor y de *que* + subjuntivo.

Kratz (1999) encuentra también que entre los ogiek las maldiciones que tienen mayor poder son las que pronuncian seres marginados de la sociedad: las mujeres, los herreros, gente estéril... posiblemente porque se les considera seres manchados, contaminados, que pueden transmitir su mal a través de sus palabras (es más peligroso que un cuchillo un cuchillo oxidado): «Barren people with no children also have potent curses, **for this misfortune will be metonymically transferred by the curse**» (Kratz 1999: 642). Por otra parte, atribuirles ese poder, como señala Kratz (1999: 643), no ayuda a que su imagen social mejore, sino que les otorga un poder oscuro y no siempre bajo control.

Sobre el poder de las maldiciones de las brujas, véase Culpeper y Semino (2000): cierto tipo de mujeres, pobres y viejas (marginadas socialmente, por tanto), eran condenadas por la sociedad (una especie de chivo expiatorio) a tener el poder mágico de cumplir sus palabras. Quisieran o no, si un vecino tenía una disputa con ellas, sus actos de habla se interpretaban como realmente dañinos y eran juzgadas por ello. Véase también Caro Baroja (2015 [1961]: 48-49).

²³³ En este mismo sentido, Fine (2008: 136) dice lo siguiente sobre las bendiciones en el *Quijote* de Cervantes: «la dinámica discursiva de la bendición reproduce en la novela un molde social que sitúa al que bendice en una posición de superioridad respecto del bendecido, siendo el primero el amo, el padre o la dama, todos espejos o refractaciones de la divinidad, cuya bendición sería la primigenia y original».

Esta última, como veremos más adelante, se fue extendiendo a lo largo de los siglos sobre la desiderativa de subjuntivo sin elemento introductor, que era la más frecuente en español clásico, aunque, como señala Herrero Ruiz de Loizaga (2014: 2933), la construcción desiderativa (y la imperativa) de *que* + subjuntivo se documenta desde los textos castellanos más antiguos. En español moderno, por el contrario, es mucho más frecuente la construcción con *que*.

5.1.1.3. Maldecir

En el apartado anterior hablé de un acto de habla muy convencionalizado, bendecir, en el que la fuerza ilocutiva es más directiva que expresiva. Vimos también cómo Crawley (1937 [1929]: 3-4) definía maldiciones y bendiciones conjuntamente, sin distinguir entre expresar buenos deseos y bendecir. De nuevo, conviene hacer aquí otra distinción, en este caso entre dos tipos de maldición.

En primer lugar, el tipo de maldición que voy a estudiar fundamentalmente aquí, porque es la que se documenta normalmente en el corpus, es aquella con la que el hablante expresa el deseo de que se cumpla un evento que supone un perjuicio para los objetivos²³⁴. Este acto de habla puede ser, como ocurre con las expresiones de buenos deseos (y como vimos en 3.2.1), más o menos expresivo o más o menos directivo. Por otro lado, está la maldición que se opone a bendición. El DRAE no trae en este caso las dos acepciones correspondientes, sino que solamente recoge el primer tipo de acto de habla, menos específico: «echar maldiciones contra alguien o algo». Sin embargo, las acepciones que nos interesan (y que creo aquí con ese propósito) son las siguientes, complementarias a las de 5.1.1.2²³⁵:

2. tr. Dicho de la Providencia: Colmar de males a alguien o hacer que fracase.
3. tr. Invocar en contra de alguien o de algo la maldición divina.

²³⁴ En la GDF (y en Sadock y Zwicky 1985: 163-165) se habla en este caso de “*imprecativ illocution*” (frente a la “*optative illocution*” de las expresiones de buenos deseos): «the Speaker indicates to the Addressee his/her wish that the negative situation evoked by the Communicated Content should come about» (Hengeveld y Mackenzie 2008: 71).

²³⁵ “Maldición” era también un género literario (Botta 2013: 46): «La maldición, heredera de una genuina veta hispánica de poesía satírica y mordaz que ahonda sus raíces en el serventesio provenzal y en la gloriosa tradición de la poesía galaico-portuguesa con su famosa distinción, pregonada en el *Arte de Trovar* del Colocci-Brancuti, entre las cantigas de *escarnho* (sátira encubierta y con *aequivocatio*) y las cantigas de *maldizer* (insulto directo y sin rodeos), tuvo un preceptor ilustre que imponía, por ley, evitar la difamación. Se trata de Alfonso X el Sabio, él también autor de cantigas galaico-portuguesas, que en las *Siete Partidas* trae una ley adrede que dice:

que ningún ome non fuese osado de cantar cantiga nin decir rimas nin dictados que fuesen fechos por deshonra o por denuesto de otro,

prohibición que casi no surte efecto, ya que la veta satírica y deslenguada de la lírica galaico-portuguesa de hecho produce gran abundancia de textos atrevidos y ofensivos, y muchos de *maldizer*, o sea de ataques directos y sin rodeos, de insultos, de improperios. En comparación con esta tradición ibérica tan rica y deslumbrante en lengua gallego-portuguesa, en castellano y en época tardomedieval es escaso el número de los continuadores, o por lo menos son pocos los poemas que acoge Hernando del Castillo en su sección de *Burlas*. Véanse también las “maldiciones de Salaya” en Perinián (1979: 163-167).

Que este segundo tipo de acto de habla no aparezca reflejado en el DRAE seguramente se debe a que no es un acto tan fácilmente identificable, ya que no se pide la maldición, mientras que sí se pide, como vimos en el apartado anterior, la bendición. Fine (2008: 130) explica en la siguiente cita estas bendiciones y maldiciones más, digamos, “directivas”:

En la Biblia hebrea la antinomia bendición / maldición posee tres significados primordiales: se trata de una invocación del mal o del bien, de la buena fortuna o de la desgracia, o de la persona sobre la que recaerá la ventura o desventura. Aun cuando sea el hombre el que pronuncie la bendición o imprecación, de hecho, siempre se está invocando a la fuerza que tiene el poder de ejecutarlas, es decir, a Dios. Por ello, tanto la bendición como la maldición pueden estimarse, de modo intrínseco, como un tipo de oración o plegaria. En cambio, cuando es la divinidad quien las pronuncia, se trata no de una oración, sino de un dictamen. En los casos en que Dios es el objeto de la bendición, ella puede ser entendida como una alabanza (o contrariamente, como un desprecio), que no afecta a Dios, sino que constituye un acto que puede favorecer la situación del hombre a ojos de la divinidad.

Crawley (1937 [1929]: 28-29) habla también de ellas, especialmente de la maldición, en la siguiente cita:

Throughout their history, private cursing and blessing preponderate over public and unofficial over official. As the moralized stage in religion supersedes the magical, the “mere power of the word” is confined to private practice, and perhaps becomes more sinister with secrecy. The enormous collections of private *dirae* and *imprecationes* which have survived from Greek and Roman times, chiefly in the form of leaden tablets or symbolic nails, inscribed with curses consigning an enemy to the infernal powers, testify to the hold retained by the primitive theory of the curse, just as the prevalence of profane swearing in modern civilization shows the convenience of the mere form, emptied of all content except vague resentment, for the satisfaction of a particular emotion.

De hecho, este autor (1937 [1929]: 23-25) identifica algunos contextos en los que este tipo de maldiciones se emplean:

The curse is particularly the weapon of the wronged and oppressed against their more powerful enemies, and of zealots against their bigoted opponents. In the Bible it is especially forbidden to curse God, parents, authorities, and the helpless deaf. (...) The application of the curse as a protection of property and as a method of punishing theft has been incidentally noted.

Assmann (1992: 162), en cambio, estudia maldiciones públicas y oficiales en el Antiguo Egipto. Son formas de justicia retributiva²³⁶ que se utilizan en contextos en los que las leyes

²³⁶ Como señala Kitz (2007: 618), al hablar de las maldiciones del Antiguo Oriente Próximo, «every curse, either implicitly or explicitly, importunes the deities for a judgment in a perceived unjust situation. This means that the petition is ultimately inspired by a conflict between two opposing forces that, from the perspective of the curser, requires some form of divine intervention. Frequently, the request is based on the talionic principle: ‘An eye for an eye; a tooth for a tooth.’ Cursing seeks heavenly correction and retribution. As petitions to the deities, they are often founded on the legal precept ‘like for like’ as a means to achieve justice». Véase también Frankfurter (2005: 157).

no pueden aplicarse: cuando un crimen se comete en secreto (el saqueo de una tumba, por ejemplo) o cuando alguien, con poder suficiente para hacerlo, altera una ley:

Curses and laws are parallel in that both establish a link between crime and punishment, the defining difference being that curses are to be enforced by superhuman powers and laws by legal institutions. (...) Curses, blessings and oaths are oral acts of legally binding character. This explains their strong affinity to legislation and jurisdiction. But their functioning does not depend on police and law courts but on the belief in 'metaphysical agency'.

Como decía más arriba, este tipo de maldición casi no se documenta en el corpus. Pero quizá sea posible incluir alguna excepción. Hay un ejemplo especialmente claro: la maldición de Agi Morato a su hija en el *Quijote* de Cervantes. Fine (2008: 133-134) considera que «don Quijote utiliza la maldición como un insulto y no como una conminación a desgracias o castigos futuros como consecuencia de la desobediencia o el incumplimiento de un pacto», es decir, como una maldición que no es «apelación al castigo por la ruptura de un pacto percibido como sagrado». Sin embargo, le parece que este otro tipo de maldición, que ella considera “primigenia”, se refleja en los episodios intercalados del *Quijote* y especialmente en la maldición de Agi Morato:

(273) Y volviéndose a Zoraida, teniéndole yo y otro cristiano de entrambos brazos asido, porque algún desatino no hiciese, le dijo: —¡Oh infame moza y mal aconsejada muchacha! ¿Adónde vas, ciega y desatinada, en poder de estos perros, naturales enemigos nuestros? **¡Maldita sea la hora en que yo te engendré y malditos sean los regalos y deleites en que te he criado!** Pero viendo yo que llevaba término de no acabar tan presto, di prisa a ponelle en tierra, y desde allí a voces prosiguió en sus maldiciones y lamentos, rogando a Mahoma rogase a Alá que nos destruyese, confundiese y acabase; y cuando por habernos hecho a vela no pudimos oír sus palabras, vimos sus obras, que eran arrancarse las barbas, mesarse los cabellos y arrastrarse por el suelo; mas una vez esforzó la voz de tal manera, que podimos entender que decía: —Vuelve, amada hija, vuelve a tierra, que todo te lo perdono; entrega a esos hombres ese dinero, que ya es suyo, y vuelve a consolar a este triste padre tuyo, que en esta desierta arena dejará la vida, si tú le dejas. (*DQ*. I 41, 432)

En este tipo de maldición más ritual el hablante no santigua a su oyente, como vimos para el caso de la bendición, sino que hace gestos de duelo²³⁷ (cf. Fine 2008: 134). Más adelante, el cautivo comenta ese episodio diciendo:

(274) Mas como pocas veces o nunca viene el bien puro y sencillo, sin ser acompañado o seguido de algún mal que le turbe o sobresalte, **quiso nuestra ventura, o quizá las maldiciones que el moro a su hija había echado, que siempre se han de temer de cualquier padre que sean**, quiso, digo, que estando ya engolfados y siendo

²³⁷ Como señala Vanci-Osam (1998: 82), al analizar las maldiciones de las mujeres en turco (*beddua*), «curse utterances are attended by unique emotional expressions such as crying, and beating one's breasts and knees, which correspond with the seriousness of particular situations. The addressor alone, or along with an audience (if there is one), performs these ceremonial nonverbal actions. It should also be added that the manner of performing curse utterances may be different, depending on the culture of a society, but their variety and efficacy have not yet been examined».

ya casi pasadas tres horas de la noche, yendo con la vela tendida de alto baja, frenillados los remos, porque el próspero viento nos quitaba del trabajo de haberlos menester, con la luz de la luna, que claramente resplandecía, vimos cerca de nosotros un bajel redondo, que con todas las velas tendidas, llevando un poco a orza el timón, delante de nosotros atravesaba, y esto, tan cerca, que nos fue forzoso amainar por no embestirle, y ellos asimismo hicieron fuerza de timón para darnos lugar que pasásemos. (*DQ*. I 41, 432)

En 5.3.1.6 veremos que en el corpus aparecen otras maldiciones con la misma estructura que la de Agi Morato (con subjuntivo pasivo del verbo *maldecir* y el Agente no explícito) que también pueden considerarse maldiciones más directivas, por oposición a las bendiciones: veremos que, de hecho, pueden entenderse como actos de habla declarativos, que el hablante pronuncia la maldición y él mismo con sus palabras está maldiciendo al pronunciarlas, está revestido de ese poder.

En lo que respecta a las maldiciones que se documentan normalmente en el corpus²³⁸, decía que con ellas el hablante expresa el deseo de que se cumpla un evento que supone un perjuicio para los objetivos. Estas maldiciones se dirigen a la segunda o a la tercera persona del discurso. No se documentan, sin embargo, maldiciones dirigidas a la primera persona, excepto en unas construcciones desiderativas supraoracionales, condicionales, que estudiaré en el capítulo 7.

Normalmente, las maldiciones se han considerado, junto a los insultos y las amenazas, los actos de habla descorteses por excelencia: «Curses and threats are illocutions specialized to impolite use, just as compliments and invitations are specialized to polite use» (Leech 2014: 225). Además, la sociedad española de los siglos de Oro parece que era especialmente maldiciente²³⁹. Es cierto que las maldiciones son estrategias interpersonales descorteses cuando se dirigen a la segunda persona del discurso (o puede que formas de descortesía fingida, como veremos más adelante):

(275) Y siendo yo gobernador, que es más que ser alcalde, illegalos, que la dejan ver! No, sino popen y calónenme, que vendrán por lana y volverán trasquilados, y a quien Dios quiere bien, la casa le sabe, y las necedades del rico por sentencias pasan en el mundo, y siéndolo yo, siendo gobernador y juntamente liberal, como lo pienso ser, no habrá falta que se me parezca. No, sino haceos miel, y paparos han moscas; tanto vales cuanto tienes, decía una mi agüela, y del hombre arraiado no te verás vengado.
—¡Oh, maldito seas de Dios, Sancho! —dijo a esta sazón don Quijote—. **¡Sesenta mil satanases te lleven a ti y a tus refranes!** (*DQ*. II 43, 874-875)

²³⁸ Según observa Kitz (2007: 616), la maldición no funciona igual en las sociedades antiguas que en las modernas: «It cannot be denied that Ancient Near Easterners viewed curses differently than present day societies. For them, a curse did not necessarily constitute offensive language or even an insult. Rather, it was a much more serious affair. Simply put, maledictions solicit a deity or deities to do harm to a person, place or thing. Since curses are wishes, they are, therefore, petitionary prayers to the deities. They are both ubiquitous and well attested throughout the Ancient Near East in almost every time period». Véase también Frankfurter (2005: 157-158) y Gómez Estrada (2017: 117-118).

²³⁹ Como señala Pérez-Salazar (2013b: 142), «la sociedad española de los siglos XVI y XVII es injuriente, difamadora y maldiciente. Así se observa en las fuentes literarias, que recrean generosamente agresiones verbales, y en las no literarias, que dan cuenta del comportamiento social y de las sanciones impuestas por tales delitos, y que incluso recogen literalmente insultos, pullas, vituperios o imprecaciones, todos ellos característicos del intercambio oral». Sobre las maldiciones en las actas inquisitoriales de los siglos XV a XVII, cf. Eberenz y de la Torre (2003: 54-57).

(276) Ventera. **¡Malos años para vos! ¡Pagáme aquí! Si no, por el siglo de mi padre,** que os arañe esa cara. (DM. IV, 100)

(277) —¡Oh! Pues si no me entienden —respondió Sancho—, no es maravilla que mis sentencias sean tenidas por disparates. Pero no importa: yo me entiendo, y sé que no he dicho muchas necedades en lo que he dicho, sino que vuesa merced, señor mío, siempre es friscal de mis dichos, y aun de mis hechos.

—Fiscal has de decir —dijo don Quijote—, que no friscal, prevaricador del buen lenguaje, **que Dios te confunda**. (DQ. II 19, 693)

(278) Como la pobre gallega vio tan enojado a Sancho, le dijo:

—Hermano, vuestro señor ha mandado que me deis dos reales; que ni pido ni quiero los docientos ducados, que bien veo que este señor lo dice por hacer burla de mí.

Estaba en esto don Quijote maravillado de ver lo que Sancho decía, y así le dijo:

—Haz, Sancho, luego lo que te digo. Dale luego los docientos ducados, y si más te pidiere, dale más, que mañana iremos con ella hasta su tierra, donde seremos cumplidamente pagados.

—Ahora sus —dijo Sancho—, baje acá abajo, señora. **¡Así señora seáis de mala perra que os parió!** (DQA. IV, 275)

Sin embargo, cuando se dirigen a la tercera persona del discurso no son ya estrategias descortes. El hablante que maldice a un tercero suele pretender modificar o reforzar la actitud de su interlocutor hacia él. De alguna manera obliga a la segunda persona a tomar partido a favor o en contra del objetivo de la maldición. En el siguiente ejemplo, Pandulfo y Sigeril están escuchando a escondidas la conversación entre Celestina y Felides:

(279) CELESTINA. ¿Prométeslo así?

FELIDES. Sí prometo.

SIGERIL. Dentro lo tiene, **maldito sea hombre tan asno y sin sufrimiento**. Corre Pandulfo, y llama un escrivano, y hazelle ha una obligación. (SC. 285)

En (280) la ventera trata de modificar la opinión de los acompañantes de Pedro, que está presente²⁴⁰ y está riéndose de ella, entreverando burlas y veras:

(280) Pedro. Esa no falta: el gato por liebre, la carne de mula por vaca, el vino pasado por agua; todo va de esta manera.

Ventera. **Mala Pascua dé Dios a el bellaco y mal San Juan**. ¿Cuándo ha visto él eso en mi venta? (DM. IV, 98)

En el caso de los apartes del *Quijote* de Avellaneda es bastante más claro este intento. Un personaje maldice a otro personaje haciendo un aparte: es decir, el personaje está disimulando, está siendo cortés con su interlocutor, pero deja ver que es fingido al público de la representación (o puede que al lector o al oyente), pues se supone que solo el público puede oír esas maldiciones²⁴¹:

²⁴⁰ Está, por tanto, “delocutivizado” (cf. Iglesias Recuero 2017: 303).

²⁴¹ Como señala Ugarte Ballester (2011: 139), «los personajes de la alta clase social dirigen sin ambages los insultos a sus subordinados, a menudo de forma gratuita y arbitraria; en cambio, criados y prostitutas sólo pueden ejercer la violencia verbal contra sus iguales o en un aparte». Sin duda este tipo de apartes sirven al autor para caracterizar a los personajes (al Sancho de Avellaneda, en concreto, como un criado desleal y mentecato).

(281) De allí a un buen rato, vuelto Sancho en sí, y viendo el estado en que sus cosas estaban y que le dolían las costillas y brazos de suerte que casi no se podía levantar, comenzó a llamar a don Quijote, diciendo:
—¡Ah señor caballero andante! **(andado se vea él con todos cuantos diablos hay en los infiernos)**, ¿parécele que quedamos buenos? ¿Es éste el triunfo con que habemos de entrar en las justas de Zaragoza? (DQA. VI, 296)

Otra posibilidad es que el interlocutor ya haya tomado partido hacia el objetivo de la maldición, es decir, que claramente sea su amigo, o que sea su enemigo. En el corpus no se documenta el primer caso, pero sí el segundo. De hecho, es una estrategia de cortesía positiva que utiliza el hablante para ganarse el ánimo de su interlocutor²⁴²:

(282) Llegó Sansón, socarrón famoso, y abrazándole como la vez primera, y con voz levantada, le dijo:
—¡Oh flor de la andante caballería! ¡Oh luz resplandeciente de las armas! ¡Oh honor y espejo de la nación española! **Plega a Dios todopoderoso, donde más largamente se contiene, que la persona o personas que pusieren impedimento y estorbaren tu tercera salida, que no la hallen en el laberinto de sus deseos, ni jamás se les cumpla lo que mal desearan.** (DQ. II 7, 598)
(283) En acabando de decir su glosa don Lorenzo, se levantó en pie don Quijote, y en voz levantada, que parecía grito, asiendo con su mano la derecha de don Lorenzo, dijo:
—¡Viven los cielos donde más altos están, mancebo generoso, que sois el mejor poeta del orbe, y que merecéis estar laureado, no por Chipre ni por Gaeta, como dijo un poeta que Dios perdone, sino por las academias de Atenas, si hoy vivieran, y por las que hoy viven de París, Bolonia y Salamanca! **Plega al cielo que los jueces que os quiten el premio primero, Febo los asaetee y las musas jamás atraviesen los umbrales de sus casas.** (DQ. II 18, 686)

Otra cuestión relevante sobre el uso de las maldiciones es quiénes maldicen en los Siglos de Oro. Aunque es posible que las maldiciones estuvieran más en boca de varones jóvenes (como una forma de “prestigio encubierto”²⁴³), Pérez-Salazar (2013a: 213) encuentra que en las obras literarias que estudia aparecen muchas mujeres maldicientes²⁴⁴ y que, en general, se caracteriza la lengua de las clases bajas con este tipo de actos de habla:

²⁴² García Macías (2000: 373) ofrece un ejemplo de este tipo de *La Celestina*: «CELESTINA. ¿Espada, señor, o qué? ¡Espada mala mate a tus enemigos e a quien mal te quiere!, que yo la vida te quiero dar con buena esperanza, que traygo de aquella, que tú más amas» (204, I).

²⁴³ Cf. Labov (2006 [1966]).

²⁴⁴ Véase Albuixech (2001) sobre la caracterización de las mujeres como maldicientes y malhabladas en *La Celestina*, y también sobre la desigualdad entre personas de diferentes estamentos para dirigirse malas palabras unas a otras. Vanci-Osam (1998: 75) relaciona la mayor producción de maldiciones por parte de las mujeres en la cultura turca con su falta de poder (y su supuesta incapacidad para usar la fuerza física): «Let me point out here that curse utterances are a part of women’s discourse, a fact that carries many implications regarding the power and influence of women as opposed to men in Turkish culture. When we consider the contexts in which curse utterances are produced, we will realize that the main precondition for the production of such utterances is the lack of power and inability to use physical force –in this case on the part of women. Under such circumstances, cursing remains the only way to demonstrate emotional reactions such as anger, or hatred of unfair treatment».

Las obras literarias examinadas muestran hombres y mujeres maldicientes de cualquier condición. Aun así, el sexo y el rango social determinan la frecuencia: maldicen Celestina, Elicia, la lozana Aldonza, Quincia o Palana más que Sempronio, los dos Lázaros, Guzmán, Pandulfo, Sancho o Pablos; maldicen más las alcahuetas, los criados, las prostitutas y los pícaros que los nobles, clérigos y burgueses, pero, sobre todo, maldicen de modo diferente. Así, en los personajes de clase alta la increpación se presenta, habitualmente, como reacción motivada —esto es, sucede cuando un daño previo suspende la cortesía—, mientras que en el pueblo es, además, ingrediente de la caracterización verbal. Los males relacionados con el cuerpo (landres y otras miserias físicas humillantes) se encuentran en boca del vulgo; las clases altas huyen de los detalles y de la grosería, y se inclinan por las maldiciones menos explícitas y por las que afectan al espíritu.

A este respecto también es interesante lo que dice Oteiza (2013: 178-179) sobre la agresión verbal:

Esta horizontalidad entre iguales de la ofensa delimita los distintos estamentos sociales, sus hablas identificadoras y los códigos de sus relaciones comunicativas, codificados con detalle en correspondencia con la realidad, si bien estilizada poéticamente. Pero esta ofensa, como es sabido, se hace también vertical, de arriba abajo, de los señores hacia los criados, y los ejemplos son innumerables y bien conocidos: el señor ofende al criado con la acción (golpes, amenazas) y de palabra, a través del mote, juramento, maldición... entre los que el de *villano* es uno de los más frecuentes junto a *loco*, *borracho*, *neccio*, *grosero*... ofensas con las que comunica su enfado y burla hacia él con más o menos éxito o incluso indiferencia. Esta verticalidad se hace reversible, de abajo arriba, con ciertas condiciones, porque el injuriado no puede enterarse: cuando el criado se burla o injuria a su señor lo hace en apartes y guiños al espectador para participarlo de su opinión y generalmente con función cómica, o bien directamente, pero seleccionando los agentes ofensivos (*tonto*, *inocente*...) o expresándolos mediante metáforas, alusiones, perífrasis..., porque debe extremar su cautela si no quiere exponerse a males físicos y verbales.

O Herrero Ruiz de Loizaga (2013: 161) sobre el insulto:

Íntimamente asociado a las relaciones de poder y jerarquía se halla el hecho de quién puede ser emisor y receptor del insulto. Generalmente, la persona situada en una posición jerárquicamente superior puede hablar con libertad al inferior, e incluso decirle abiertamente cosas que pueden resultar desagradables o humillantes, y entre ellas puede hacer uso de la agresión verbal que supone el insulto.

Por otra parte, es también posible maldecir de manera fingida, de la misma manera que era posible expresar buenos deseos irónicos. En este caso, el tipo de estrategia interpersonal utilizada se denomina “descortesía fingida”, “banter” o “mock impoliteness”²⁴⁵. Según Leech

²⁴⁵ En el corpus también puede documentarse algún ejemplo en el que una desiderativa es aparentemente una maldición, pero en el discurso que le sigue se desactiva esa interpretación y se revela que en realidad era una forma indirecta de elogiar o de beneficiar al interlocutor:

(a) Acudió otro de aquellos caballeros con este pensamiento, y con mucha agudeza, y dijo: «Si necesidad le ha de obligar a escribir, **plega a Dios que nunca tenga abundancia**, para que con sus obras, siendo él pobre, haga rico a todo el mundo». (DQ. II doc pre, 540)

(2014: 101), el *banter* suele tener una función social: los hablantes refuerzan con la descortesía fingida los lazos que los unen. Las maldiciones interactivas que analizaré en el apartado 8.2 (el intercambio de “echar(se) pullas”) son también un ejemplo de *banter*. Aquí voy a ceñirme, sin embargo, a las construcciones desiderativas que expresan un solo acto de habla de descortesía fingida (frente a las pullas, que son intercambios, formados por más de un acto de habla de este tipo).

Como ya vimos, las maldiciones son descortesías cuando se dirigen al interlocutor; en los demás casos, no lo son normalmente. Es lógico, por tanto, que las descortesías fingidas se dirijan también a la segunda persona del discurso: así ocurre en todos los ejemplos que vamos a ver. La descortesía fingida puede estar más o menos ritualizada. *Echar(se) pullas* es un tipo de intercambio muy ritualizado: las maldiciones interactivas configuran, como veremos, una especie de juego, de competición lingüística. Igualmente, los actos de habla que voy a estudiar en este apartado pueden estar muy ritualizados, como muestran los siguientes ejemplos del corpus, ambos inscritos en un contexto lúdico:

(284) MELCHOR. —Pónese un muchacho cerrados los ojos; los otros muchachos van llegando a él, diciendo: «¿Qué tienes en el pie» Responde: «un ascua», y el otro dice: **«pues no se te quite hasta la Pascua»**. Dicho esto, se va a esconder. Después de todos escondidos, va el tal muchacho buscándolos, diciendo: «¿Hay galgos?», y responde cada uno desde donde está escondido: «galgos hay en el pajar». Si por la voz conoce y coge a alguno, lo ha de llevar a cuestras y ponerse en su lugar. (DGL. V, 121)

(285) Sábese, según doctrina de muchos filósofos, que el regüeldo es pedo malogrado; que hay algunos tan desdichados que no se les permite llegar al culo (así lo enseña Angulo). Y no ha acabado de salir por la boca cuando le dicen todos: «¡Vaya a una pocilga!»; y cuando sale por el ojo del culo, todo es aplaudirlo y, cuando más, le dicen «cuerno». Como otro tenía costumbre de decir, cuando uno se peía: **«Cuerno, por ahí comas carne y por la boca mierda; y papa te vea la madre que te parió, porque te vea más medrado; en las sopas te lo halles como garbanzo; con esa música te entierren; sabañones y mal de gamones; coz de mula gallega; por donde salió el pedo, meta el diablo el dedo, la víbora el pico, el puerco el hocico, el toro el cuerno, el león la mano, el cimborrio del Escorial y la punta de mi caracol te metan. Amén»**. (GDOC. 522)

Un ejemplo típico de *banter* no tan ritualizado sería, pongamos por caso, si se encuentran dos chavales, amigos, y uno le dice al otro como saludo *¿Qué pasa, hijoputa?* En el corpus la mayoría de los ejemplos son de este tipo²⁴⁶:

(286) **¡Válate el diablo por villano** —dijo don Quijote—, y qué de discreciones dices a veces! No parece sino que has estudiado. (DQ. I 31, 316)

(b) Bajó al patio Avendaño y entregóse en el libro, y comenzó a despachar celemines como agua, y a asentarlos por tan buena orden, que el huésped, que lo estaba mirando, quedó contento, y tanto, que dijo:

—**Pluguiese a Dios que vuestro amo no viniese y que a vos os diese gana de quedaros en casa**, que a fe que otro gallo os cantase, porque el mozo que se me fue vino a mi casa, habrá ocho meses, roto y flaco, y ahora lleva dos pares de vestidos muy buenos y va gordo como una nutria. Porque quiero que sepáis, hijo, que en esta casa hay muchos provechos, amén de los salarios. (NE. IF. 391)

²⁴⁶ García Macías (2000: 370-371) ofrece un ejemplo de *La Celestina*, aunque él lo califica simplemente de “broma”: «¡Maldito seas!, que fecho me has reyr, lo que no pensé ogaño» (45, I).

(287) —Este mi amo, cuando yo hablo cosas de meollo y de sustancia suele decir que podría yo tomar un púlpito en las manos y irme por ese mundo adelante predicando lindezas; y yo digo de él que cuando comienza a enhilar sentencias y a dar consejos, no solo puede tomar un púlpito en las manos, sino dos en cada dedo, y andarse por esas plazas a ¿qué quieres, boca? **¡Válate el diablo por caballero andante**, que tantas cosas sabes! Yo pensaba en mi ánima que solo podía saber aquello que tocaba a sus caballerías, pero no hay cosa donde no pique y deje de meter su cucharada. (*DQ.* II 22, 716)
 (288) DOM DUARDOS (...) Y dezilde que, si soy rey, / sospiros son mis reinados / triunfales; / y si soy de baxa ley, / basta seren mis cuidados / muy reales. / ARTADA **¡El diablo que lo lleve!** / ¡Al diablo que lo doy, / tan dulce hombre! / El que a tanto se atreve / alto es, si en mí estoy, / el su nombre. (*TDD.* 1588-1599)

Maldecir es una función prototípica de las desiderativas: por este motivo en este apartado hemos visto maldiciones con todas las desiderativas independientes posibles en español clásico, salvo condicionales suspendidas, que, como veremos en 5.3.5, están muy especializadas en la expresión de buenos deseos, y salvo desiderativas de *quién* + subjuntivo, que son siempre contrafactuales.

5.1.1.4. Alejar un mal o proteger(se) de él

En este caso el hablante desea que no se cumpla un evento significado en la desiderativa o en el contexto próximo que supone un perjuicio para alguien²⁴⁷. Como evitar el cumplimiento del evento escapa al control del hablante y de su interlocutor, es normalmente a un poder superior al que se hace responsable de ello, que puede hacer que no se cumpla el evento (289) o proteger de las consecuencias de su cumplimiento (290):

(289) PANDULFO. Amores de mi alma, ¿havíate a ti de faltar casa y casas donde estuviesses a tu honra?

QUINCIA. **¡Nunca Dios me traiga a tal tiempo!** Y vete, por Dios, que viene aquí Boruca, la negra de Astibón, que lo dirá a Zambrán que es mucho su enamorado. (*SC.* 132)

(290) —Su Majestad ha hecho como prudentísimo guerrero en proveer sus estados con tiempo, porque no le halle desapercibido el enemigo; pero si se tomara mi consejo, aconsejándole yo que usara de una prevención de la cual Su Majestad, la hora de ahora, debe estar muy ajeno de pensar en ella.

Apenas oyó esto el cura, cuando dijo entre sí: «**¡Dios te tenga de su mano**, pobre don Quijote, que me parece que te despeñas de la alta cumbre de tu locura hasta el profundo abismo de tu simplicidad!». (*DQ.* II 1, 550)

Aunque no siempre se especifica quién ha de evitar que se cumpla el evento o proteger de las consecuencias de su cumplimiento:

²⁴⁷ En el corpus no se encuentran desiderativas de este tipo ligadas a un ritual apotropaico, como los himnos, conjuros, plegarias que describe Acebrón Ruiz (2000) para alejar los malos sueños, que se supone que el diablo provoca. Con el mismo propósito también se utiliza(ba)n actos no verbales, como la persignación (Acebrón Ruiz 2000: 30): «Prudencio elogia las virtudes benéficas que la persignación tiene sobre quienes la realizan al acostarse: marcada sobre la frente y el corazón, la señal de la cruz conjura las falsas imágenes que durante la noche perturban el sueño, expulsa toda falta, ahuyenta las tinieblas, asegura el alma contra “portenta somniorum”. *In hoc signo vincas*: la cruz, símbolo del poder omnímodo de Cristo convertido en signo milagroso desde los primeros tiempos del cristianismo, protege y fortalece con solo evocarla».

(291) ESTUDIANTE. ¿No se contentará vuestra merced con que le saque de aquí dos demonios en figuras humanas, que traigan a cuestras una canasta llena de cosas fiambres y comederas?

LEONARDA. ¿Demonios en mi casa y en mi presencia? ¡Jesús! **Librada sea yo de lo que librarme no sé.** (E. CS. 264)

Y a veces el evento que amenaza a los objetivos se extrae por inferencia (en (292) *con pie izquierdo*, o sea, ‘no con pie derecho’):

(292) Tomás. En el nombre de Dios, entremos en esta tienda.

Margarita. **Plegue a Él sea con pie derecho.** (DM. II, 73)

Lo más frecuente es que el cumplimiento de ese evento suponga un perjuicio para el hablante:

(293) SALZEDO.—Pues, ¿cómo no conoces a mí? ALAMEDA.—¿Sois vos alguno de ellos? SALZEDO.—Sí soy, porque antes que me dessollassen la cara... ALAMEDA.—¡El dessollado es, el dessollado es! **¡Dios sea con mi álima!** (P.D. 131)

(294) REPOLLA. Yo sí soy la desdichada, porque se me entran sin reparo ninguno. Un ratón morenico me tiene asida de una rodilla. **¡Socorro venga del cielo**, pues en la tierra me falta! (E. RM. 242)

(295) CENTURIO. Señora madre, ¿para qué lloras y dizes esso? Que assí se cree de tu santidad, no hay necesidad de juramentos.

CELESTINA. Hijo, ¿no quieres que llore, padeciendo mi honrra con tan falso testimonio? Mal siglo les dé Dios, allá donde están Pármeno y Sempronio, que ellos me lo levantaron; y si lo levantaron bien lo pagaron, acá con las vidas y allá lo pagan con las almas, **que plega a Dios que no nos veamos como yo los vi.** Y bien parescen, Señor, que estás en los cielos, tus justos juizios, que por esso permitiste que para purgar mi limpieza y inocencia tornasse a este siglo. (SC. 239)

(296) Soldado. Señor sargento: déxeme ir a jugar un rato, antes que se meta la guardia.

Sargento. ¿Tanto le pesa ese dinero que tal priesa tiene por echarlo de sí?

Soldado. Yo más querría doblallo.

Sargento. ¿No sabe cómo dice un refrán?: «Si quieres tener dineros, tenellos».

Soldado. ¿De qué sirve tener pocos? O Caesar, o nada.

Sargento. Vaya con Dios, y párelo a buen punto.

Soldado. Dios me libre de un azar.

Sargento. **Y a mí de bellacos en cuadrilla y villanos en gavilla; de moza adivina y de vieja latina; de lodos a el caminar y de larga enfermedad; de párrafo de legista, de infra de canonista, de ecétera de escribano y de récipe de médico; de razón de diz que, pero y sino, y de sentencia de conque.** (DM. VII, 124)

Pero puede ser también que el hablante intente alejar el mal de una tercera persona:

(297) CRISTINA. ¡Señora, señora, que matan a mi señor! Más de dos mil espadas están sobre él, que relumbran que me quitan la vista.

ELLA. Dices verdad, hija mía; **Dios sea con él; santa Úrsola, con las once mil vírgines, sea en su guarda.** Ven, Cristina, y bajemos a socorrerle como mejor pudiéremos. (E. GC. 194)

(298) Gridonia, señor, está / agraviada en extremo / y de manera / que de pesar morirá; / y pues, señor, esto temo, / **Dios no quiera.** (TDD. 31-36)

O de la segunda:

(299) «Bien está todo —dijo Polidora— pero yo sé muy bien que por la mayor parte los que aman tienen más de palabras que de pasiones.»

«Señal es ésta —dijo Sylvano— que no las sabes sentir, pues no las puedes creer, y bien parece que no has sido tocada deste mal, **ni plega a Dios que lo seas** (D. IV 300)

(300) ¡Ay, hermosas ninfas!, **no quiera Dios que os haya traído a este lugar vuestra fortuna para lo que yo vine a él** porque cierto parece, según lo que en él paso, no habelle hecho naturaleza para otra cosa, sino para que en él pasen su triste vida los incurables de amor. (D. III 230)

(301) SOSIA. **Guárdete Dios**, hermano, **de querer bien una muger**, que no hay interés a que mire. (SC. 380)

Por último, entre estas construcciones hay unas especialmente convencionalizadas: con ellas el hablante, además de alejar un mal, refuerza su compromiso de hacer lo que esté en su mano para evitar ese mal:

(302) Ha de ser también condición que no he de estar obligado a sacarme sangre con la disciplina, y que si algunos azotes fueren de mosqueo, se me han de tomar en cuenta. Iten, que si me errare en el número, el señor Merlín, pues lo sabe todo, ha de tener cuidado de contarlos y de avisarme los que me faltan o los que me sobran.

—De las sobras no habrá que avisar —respondió Merlín—, porque llegando al cabal número, luego quedará de improviso desencantada la señora Dulcinea, y vendrá a buscar, como agradecida, al buen Sancho, y a darle gracias y aun premios por la buena obra. Así que no hay de qué tener escrúpulo de las sobras ni de las faltas, **ni el cielo permita que yo engañe a nadie**, aunque sea en un pelo de la cabeza. (DQ. II 35, 829)

(303) No quiero yo cantar, **ni Dios lo quiera**, / aquel proceso largo de mis males, / ni cuando yo cantaba de manera / qu'a mí traía las plantas y animales (D. IV 278)

(304) CELESTINA. (...) Ora, sus, yo me voy a missa; y mira que aquel paje del infante no me entre en casa, porque yo no como carne que no se pele, para de la pluma funedar los cabeçales, ya me tienes entendida. Que no hemos de comer de gentilezas, ni de cabellos peinados, ni de quien nos diga: llámame mío y busca quien te dé a comer.

ELICIA. ¡Ay, Jesús, madre, acaba ya!, que ni quiero que entre, **ni nunca Dios lo dexé entrar**. (SC. 563)

(305) Pedro. Y tan virtuosos, que de limosna a cuantos pasan les quitan lo que llevan.

Ventera. ¿Quitar? **¡Nunca Dios tal quiera!** Recebir lo que nos dan con cortesía, eso sí. (DM. IV, 99)

También es posible, como lo era para las expresiones de buenos deseos y las maldiciones, alejar un mal o proteger(se) de él de manera fingida. Aquí el tipo de estrategia interpersonal empleada es una forma de cortesía fingida, ironía, o *mock politeness*, como en las expresiones de buenos deseos. Aparentemente, el hablante desea que no se cumpla un evento que significa un perjuicio para sí mismo o para su interlocutor. Sin embargo, ese deseo no es sincero, sino que se interpreta como un ataque a la imagen del interlocutor o de un tercero. Si el ataque es a la imagen del interlocutor, el acto de habla es descortés, pero si es a un tercero, no tiene por qué serlo: más frecuentemente sirve al propósito de modificar o reforzar la actitud del interlocutor hacia ese tercero.

Cuando el hablante dirige el deseo de protección hacia sí mismo, la idea que implica es que hay un mal x que pretende alejar que procede del oyente (306-307) o de un tercero (308-309), es decir, implica con la ironía que el oyente o un tercero son males para él²⁴⁸:

(306) QUINTANA ¿Pues para qué tanto ardid? / DOÑA JUANA Es para que de esta suerte / parta de Valladolid / mi padre y pida mi muerte / a don Martín en Madrid; / que he de perseguir, si puedo, / Quintana, a mi engañador / con uno y con otro enredo / hasta que cure su amor / con mi industria o con su miedo. / QUINTANA **Dios me libre de tenerte / por contraria.** (DG. 2346-2357)

(307) PANDULFO. Pues ¿a qué hora mandas, mi ojos? Di hora, di, mi alma, hora di, suplicotelo, mi corazón, presto.

QUINCIA. ¡Ay, Jesús, qué importuno eres!, **Dios me libre de hombre tan pesado.** Sea a las doze; y calla y desvíate allá. (SC. 127)

(308) ALBACÍN. Voto a tal, que no pensé que tanto sabías. Mas ves aquí a Traso el Coxo y a Tripa en Braço, que no los tengo yo por necios en este oficio.

CENTURIO. **Nunca Dios me depare peores doctores ni compañeros para un repiquete de broquel y beber el alboroque después,** sabiéndolo hazer a salvo, como el que repica se pone del ruido; que esto es lo principal que el buen maestro de nuestro oficio ha de tener, que sea el ruido más que las nuezes, buena parola y mal fato quiero dezir, y la espada no sacalla, porque con salir de la vaina no añuble y llueva sobre su dueño, como pudiera ser si quebráramos las puertas de Celestina, como tú querías (SC. 521)

(309) POLANDRIA. ¡Jesús, Jesús! **Agora me libre Dios del diablo de tal cosa y de tal ruindad de vieja.** ¿Que es posible? (SC. 579)

En cambio, si el deseo de protección irónico se dirige hacia el interlocutor, lo que se implica es que el interlocutor es causante de un mal x (es un reproche, por tanto²⁴⁹) (310-311); o bien se implica que el interlocutor sufre las consecuencias de un mal provocado por un tercero (y funciona entonces como una crítica a ese tercero) (312-313):

(310) Guárdete Dios de tormenta, / Sireno, mi dulc'amigo, / y **tenga siempre contigo, / la fortuna, mejor cuenta / que tú la tienes comigo.** (D. II 182)

²⁴⁸ En el siguiente pasaje de *Desposorio entre el Casar y la Juventud* (DCJ. 426-427), una obra burlesca de Quevedo, se mencionan los hijos de Esperanza y Arrepentir, que llevan el nombre de expresiones que típicamente se dicen los malcasados, entre ellas (en negrita) algunas desiderativas que cumplen la función pragmática que estamos viendo aquí: «Este hijo confirmó tanto el amor de Viudez y Placeres que no fue posible conseguir que Viudez diese oídos a los recaudos con que la solicitaba Arrepentir; el cual, despedido por esto, dio en un gran desbarro, que fue enamorarse de una ramera pública y de todos llamada doña Esperanza. Con esta, pues, se amancebó, y tuvieron doce hijos a los cuales llamaron con diversos nombres, sin que ninguno de ellos perdiese el de la cepa de su padre. Al primero llamaron Sufrir y llevar la carga; al segundo, Mal infierno quien con vos me juntó; al tercero, **Dios me dé paciencia**; al cuarto, **Dios me saque de con vos**; al quinto, Si yo me viera libre; al sexto, Loco estaba yo; al séptimo, Ésta y no más; al octavo, Juzgué que era miel y era acíbar; al noveno, ¿Qué trajisteis vos?; al décimo, Otras se gozan y yo padesco; Al oncenno, Quién me lo dijera a mí; al duodécimo, Más vale capuz que toca. Dejo de decir otros dos hijos porque, sin embargo de haber nacido y criádose en su casa, no ha habido forma de que los quiera reconocer por tales el Arrepentir; estos son: Celos y Mala condición».

²⁴⁹ En el siguiente ejemplo, esta implicatura no se desprende de la construcción desiderativa, sino de la causal: «Oh Amarílida, viendo la razón que tengo de estar continuo llorando, ¿me mandas cantar? ¿Por qué quieres ofender a las ocasiones de mi tristeza? **Plega a Dios que nunca mi mal vengas a sentillo en causa tuya propia, porque tan a tu costa no te informe la fortuna de mi pena**» (D. V 313).

(311) —Señor —respondió Sancho—, si va a decir la verdad, yo no me puedo persuadir que los azotes de mis posaderas tengan que ver con los desencantos de los encantados, que es como si dijésemos: «Si os duele la cabeza, untaos las rodillas». A lo menos, yo osaré jurar que en cuantas historias vuesa merced ha leído que tratan de la andante caballería no ha visto algún desencantado por azotes; pero por sí o por no, yo me los daré, cuando tenga gana y el tiempo me dé comodidad para castigarme.

—Dios lo haga —respondió don Quijote— y **los cielos te den gracia para que caigas en la cuenta y en la obligación que te corre de ayudar a mi señora**, que lo es tuya, pues tú eres mío. (DQ. II 67, 1060)

(312) Y si me fuera lícito ahora y el auditorio lo requiriera, yo dijera cosas acerca de lo que han de tener los libros de caballerías para ser buenos, que quizá fueran de provecho y aun de gusto para algunos; pero yo espero que vendrá tiempo en que lo pueda comunicar con quien pueda remediallo, y en ese entretanto creed, señor ventero, lo que os he dicho, y tomad vuestros libros y allá os avenid con sus verdades o mentiras, y buen provecho os hagan, y **quiera Dios que no cojeéis del pie que cojea vuestro huésped don Quijote**. (DQ. I 32, 325)

(313) ELICIA. Ay, Jesús, madre ¿para qué me mandas abaxar desnuda?

CELESTINA. Ora, sus, abraça al señor Barrada, **que nunca Dios te depare peor marido**. (SC. 496)

5.1.1.5. Pedir aprobación divina

En algunos casos el hablante pronuncia una desiderativa inmediatamente después de otra desiderativa. Con esta segunda el hablante desea que el cumplimiento de la anterior desiderativa plazca o plegue a un poder divino, y, como ya hemos visto, que algo plegue a la divinidad equivale a que permita que se cumpla o directamente lo cumpla²⁵⁰. Este acto de habla refuerza el acto de habla anterior, que puede ser una maldición o una expresión de buenos deseos, al menos en el corpus²⁵¹. Normalmente, en el corpus acompaña a una maldición dirigida al interlocutor:

(314) FLÉRIDA Vámonos de aquí, Artada, / desta huerta sin consuelo / para nos. / ¡De fuego seas quemada, / y sea rayo del cielo, / **plega a Dios!** (TDD. 1762-1767)

(315) Yo, señor, harto la miro a la cara; pero, como la tiene tan bellaca, todas las veces que la miro y la veo con aquel sepancuantos en ella, me provoca a decirle «Cócale, Marta», canción que decían los niños a una mona vieja que estos años atrás tenía en la puerta de su casa el cura de nuestro lugar.

—¡Malos días vivas —respondió Bárbara— y no llegues, bellaconazo, a los míos, **plegue a Cristo!** (DQA. XXVII, 600-601)

²⁵⁰ Dumitrescu (2014: 278) señala la existencia de expresiones de este tipo, pero “laicas”, en español moderno: «existen deseos metadiscursivos también laicos en español, como por ejemplo, si alguien desea que las palabras de su interlocutor no se cumplan, puede decir *Que la boca se te haga chicharrón*, *Que la boca se te haga a un lado*, *Brincos dieras*, *Cruz diablo*, *Toca madera*, *Muérdete la lengua*, *Que se te cebe*, o, si quiere que se cumplan, se va a decir *Que todo se te dé*, *Que se te cumpla*, *Ojalá se te haga*, *Ojalá y suceda*, etc.».

²⁵¹ En el CORDE documento los siguientes ejemplos, en los que la desiderativa que se refuerza es una contrafac-tual:

(a) Bartolo. ¡Oh, que nunca le trujeran, / **pluguiera al cielo**, del soto! (CORDE, c.1610, L. de Vega, *Peribáñez y el comendador de Ocaña*)

(b) ¡Ay, padre y madre de mi alma! Él os tenga en su sancta gloria, que, a lo que todos dicen, gozando estáis de aquellas beatíficas visiones, hollando con las plantas inmensidad de estrellas refulgentes. Al fin, erais buenos. Ansí lo fuera yo, **pluguiera a Dios**. (CORDE, 1604, G. González, *El guitón Onofre*)

Pero también se documentan ejemplos en el corpus en los que lo que se intensifica es una expresión de buenos deseos a la tercera persona del discurso:

(316) MARTÍN.—Señor, perdone vuessa merced, que aún están todavía pequeñuelos.
Pero sane mi muger, que yo le prometo un ganso que tengo a engordar. LUCIO.—Déos
Dios salud. MARTÍN.—No, no, primero a mi muger, **plegue a Dios**, señor. (P.D. 138)

Esta función no se documenta frecuentemente en el corpus ni es una de las funciones prototípicas de las desiderativas, por lo que no es extraño que se exprese únicamente mediante la construcción de subjuntivo sin elemento introductor, la más frecuente de las construcciones desiderativas en español clásico.

5.1.2. Los usos indirectos de las construcciones desiderativas potenciales

Las construcciones desiderativas que analizo en este apartado expresan actos de habla indirectos: es decir, en todas ellas hay convencionalizada una implicatura conversacional que orienta la interpretación de la desiderativa hacia un significado que no es literal²⁵².

²⁵² Además de las que sirven para manifestar una contraexpectativa (5.1.2.1 y 5.1.2.2) y para victimizar(se) (5.1.2.3), en el corpus se documentan algunos otros ejemplos de desiderativas en las que el acto de habla expresado es indirecto que no analizo en un apartado independiente porque no están tan convencionalizadas y, por ello, su interpretación depende exclusivamente del contexto:

(a) Y es de saber que llegando a este paso el autor de esta verdadera historia exclama y dice: «¡Oh fuerte y sobre todo encarecimiento animoso don Quijote de la Mancha, espejo donde se pueden mirar todos los valientes del mundo, segundo y nuevo don Manuel de León, que fue gloria y honra de los españoles caballeros! ¿Con qué palabras contaré esta tan espantosa hazaña, o con qué razones la haré creíble a los siglos venideros, o qué alabanzas habrá que no te convengan y cuadren, aunque sean hipóboles sobre todos los hipóboles? Tú a pie, tú solo, tú intrépido, tú magnánimo, con sola una espada, y no de las del perrillo cortadoras, con un escudo no de muy luciente y limpio acero, estás aguardando y atendiendo los dos más fieros leones que jamás criaron las africanas selvas. **Tus mismos hechos sean los que te alaben**, valeroso manchego, que yo los dejo aquí en su punto, por faltarme palabras con que encarecerlos». (DQ. II 17, 674-675)

(b) Señor alférez, no sé si voy contra mi conciencia en descubriros lo que me parece que también la cargaría si lo callase; pero a Dios y a ventura, sea lo que fuere, **¡viva la verdad y muera la mentira!** La verdad es que doña Clementa Bueso es la verdadera señora de la casa y de la hacienda de que os hicieron la dote; la mentira es todo cuanto os ha dicho doña Estefanía, que ni ella tiene casa, ni hacienda, ni otro vestido del que trae puesto. (NE. CEn. 531)

(c) **¡Viva, viva el rico Camacho con la ingrata Quiteria largos y felices siglos, y muera, muera el pobre Basilio, cuya pobreza cortó las alas de su dicha y le puso en la sepultura!**

Y diciendo esto asió del bastón que tenía hincado en el suelo, y, quedándose la mitad de él en la tierra, mostró que servía de vaina a un mediano estoque que en él se ocultaba; y puesta la que se podía llamar empuñadura en el suelo, con ligero desenfado y determinado propósito se arrojó sobre él, y en un punto mostró la punta sangrienta a las espaldas, con la mitad del acerada cuchilla, quedando el triste bañado en su sangre y tendido en el suelo, de sus mismas armas traspasado. (DQ. II 21, 709)

En los tres ejemplos el hablante presenta un evento como no controlado e inmediatamente después se descubre a sí mismo como Agente de un acto que tiene como consecuencia el cumplimiento de ese evento que ha presentado como no controlado: en (a), utiliza la construcción para anunciar el abandono que va a hacer de un tópico del discurso; en (b) anuncia que va a descubrir una mentira y a revelar la verdad; en (c), en cambio, el hablante anuncia su suicidio (fingido, en realidad, como descubrimos si seguimos leyendo).

Sin duda, el uso de esta construcción es muy efectista y aparece únicamente en discursos muy elaborados, en los que un personaje habla con grandilocuencia, presentándose ante sus oyentes como un demiurgo, aunque solamente se trate de un juego de ilusionismo: como si alguien dijera *Hágase la luz*, levántase las manos al cielo y, acto seguido, le diese al interruptor de la lámpara.

5.1.2.1. Manifestar una contraexpectativa: que no se cumpla lo esperable

La función que se describe en este apartado no se encuentra entre las más prototípicas de las desiderativas (ni entre las más frecuentes, por tanto). Además, solamente se documenta expresada, como la función de 5.1.2.2, por la construcción de subjuntivo sin elemento introductor.

Aparentemente, el hablante desea que se cumpla el evento significado en la desiderativa que supone un beneficio para sí mismo o para otro(s): es decir, es en apariencia una expresión de buenos deseos. Sin embargo, este deseo no es sincero, sino que el evento deseado está en un extremo de una escala de “esperabilidad”, es algo esperable para sus oyentes. Por ello la inferencia que hace el interlocutor es que el hablante está manifestando una contraexpectativa, que un evento esperable amenaza con no cumplirse:

(317) «Ahora digo —respondió el dueño— que me tendré y estimaré en más de aquí adelante, y pensaré que sé alguna cosa, pues tengo alguna gracia, que puesto que pensara que rebuznaba bien, nunca entendí que llegaba al extremo que decís.» «También diré yo ahora —respondió el segundo— que hay raras habilidades perdidas en el mundo y que son mal empleadas en aquellos que no saben aprovecharse de ellas.» «Las nuestras —respondió el dueño—, si no es en casos semejantes como el que traemos entre manos, no nos pueden servir en otros, **y aun en éste plega a Dios que nos sean de provecho.**» (DQ. II 25, 743)

(318) MENDRUGO.—(...) Y agora han ordenado entre todos que, porque mi muger es muger de bien y muger que lo puede llevar, que le den un obispado. HONZIGERA.—¡Obispado! MENDRUGO.—Sí, obispado, **y an plega a Dios que ella lo sepa bien regir**; que, según dizen, ricos quedamos de esta vez. (P.D. 160-161)

En español moderno, hay una construcción (que hasta donde he podido averiguar no se ha estudiado) que desempeña la misma función:

(319) A: Y cuando terminéis el trabajo, unas cañitas.
B: **Espérate que lleguemos a terminarlo.**

5.1.2.2. Manifestar una contraexpectativa: que se cumpla lo no esperable

En este caso parece que el hablante desea que no se cumpla el evento significado en la desiderativa: es decir, es en apariencia una desiderativa de alejar un mal o proteger(se) de él. Pero el deseo aquí tampoco es sincero: el evento está en un extremo de una escala de “esperabilidad” (en el contrario a 5.1.2.1), es algo muy poco esperable para sus oyentes. Por ello la inferencia que hace el interlocutor es que el hablante está manifestando una contraexpectativa, que un evento no esperable amenaza con cumplirse:

(320) —Pardiez —dijo Sancho— que me ha cuadrado, y aun esquinado, tal género de vida; y más, que no la ha de haber aún bien visto el bachiller Sansón Carrasco y maese Nicolás el barbero, cuando la han de querer seguir y hacerse pastores con nosotros, **y aun quiera Dios no le venga en voluntad al cura de entrar también en el aprisco**, según es de alegre y amigo de holgarse. (DQ. II 67, 1061)

(321) De allí a un buen rato, vuelto Sancho en sí, y viendo el estado en que sus cosas estaban y que le dolían las costillas y brazos de suerte que casi no se podía levantar, comenzó a llamar a don Quijote, diciendo: —¡Ah señor caballero andante! (andado se vea él con todos cuantos diablos hay en los infiernos), ¿párecele que quedamos buenos?

¿Es éste el triunfo con que habemos de entrar en las justas de Zaragoza? ¿Qué es de la cabeza de Roldán el encantado que hemos de llevar espetada en lanza? Los diablos le espeten en un asador, ¡plegue a Santa Apolonia! Estoyle diciendo setecientas veces que no nos metamos en estas batallas impertinentes, sino que vamos nuestro camino sin hacer mal a nadie, y no hay remedio. Pues tómese esos peruétanos que le han venido y **aun plegue a Dios**, si aquí estamos mucho, **no vengan otra media docena dellos a acabar la batalla que los primeros comenzaron**. (DQA. VI, 296-297)

La construcción en español moderno es en este caso la siguiente:

(322) A: Y cuando terminéis el trabajo, unas cañitas.
B: **Espérate (que) no lo hagamos pedacitos**.

5.1.2.3. Victimizar(se)

Esta función pragmática es propia exclusivamente de las construcciones de *que* + subjuntivo, tanto en español clásico como en español moderno. Aparentemente el hablante desea que se cumpla el evento significado en la desiderativa, que supone un perjuicio, normalmente para sí mismo (ese es el objetivo en todos los ejemplos del corpus). Como veremos en el apartado 7.1, las automaldiciones no se interpretan nunca como sinceras, sino que siempre hay una inferencia implicada en la construcción que hace que se interpreten en otro sentido. Están tan marcadas porque no es lógico que el hablante se desee a sí mismo ningún mal.

En este caso, la automaldición aparece en un contexto en el que se da alguna clase de injusticia. La maldición es, en realidad, ecoica: el hablante atribuye al causante de esa injusticia el enunciado que pronuncia²⁵³. Si el causante de la injusticia no está presente y el interlocutor es también objetivo de la maldición, el hablante establece con él lazos de camaradería (y es, por tanto, un acto de habla cortés):

(323) Yo soy tan venturoso —dijo Sancho—, que, cuando eso fuese y vuestra merced viniese a hallar espada semejante, sólo vendría a servir y aprovechar a los armados caballeros, como el bálsamo: **y a los escuderos, que se los papen duelos**. (DQ. I 18, 156)
(324) Quiteria. Ahora bien, en oyendo lo del coche,
nos pusimos más blandas que manteca:
que en tentación cochil toda hembra peca.
Escoja de las dos la que quisiere.
y reviente la otra con sus celos.
Antonia. Bien; **y a nosotras que nos papen duelos**.
¿No somos gente?
Aldonza. Sí, pero menuda. (CORDE, 1635, L. Quiñones de Benavente, *Los coches*)

En cambio, si el causante de la injusticia se encuentra presente, es un reproche (un acto de habla descortés). No se documenta ningún ejemplo de este tipo en el corpus, así que ofrezco uno moderno extraído del CREA:

²⁵³ Hay una construcción complementaria de esta, al menos en español moderno, que se utiliza para mostrar indiferencia (estaría, esta sí, en boca de los injustos (justicieros)): A: Vamos a tomarnos un café. B: ¿Y a los estudiantes que están esperando? A: **Que les den**.

(325) ¿Y a mí quién me entiende? —se quejó don Rafael—. ¿A mí quién me ayuda a recuperar las tierras que me robaron? Tú, Inesita, te pasas el día entero viendo tus telenovelas y hablando por teléfono con las viejas chismosas de tus amigas, y te importa un bledo que me devuelvan mi fundo. Tú con tal de irte a jugar naipes con las viejas de tus amigas, ya estás feliz de la vida, **y a mí que me parta un rayo**. (CREA, 1996, J. Bayly, *Los últimos días de “La Prensa”*)

5.1.3. El uso de las construcciones desiderativas contrafactuales: evaluar positivamente un hecho imposible

Evaluar positivamente un hecho imposible es el uso fundamental de todas las desiderativas contrafactuales²⁵⁴. Otros sentidos secundarios se derivan de este dependiendo del contexto en el que se inscriba la desiderativa. Cuando un hablante pronuncia una desiderativa contrafactual, generalmente está deseando que un hecho que pasó (pasado) no hubiera pasado o que un hecho que está pasando (presente) no pase; o bien está deseando que un hecho que no pasó hubiera pasado o que un hecho que no pasa pase.

Sin embargo, es posible también (aunque no muy frecuente) que, como adelanté en 3.3.2 y en 3.4.6, el hablante conceptualice un evento futuro como un hecho, es decir, que haga una desiderativa contrafactual de futuro, como la siguiente:

(326) Ojalá no estuviera embarazada y **ojalá no fuera a tener un hijo**. (2010, R. Green, *A punto de estallar*. Recuperado de: books.google.es/books?isbn=8499086136)

Otros ejemplos (inventados) de este tipo podrían ser:

²⁵⁴ Los siguientes ejemplos no los incluyo entre los de desiderativas contrafactuales porque de hecho no son desiderativas, ya que el objetivo sí que tiene control o, mejor dicho, tenía control en el pasado sobre el cumplimiento del evento. Son imperativas “retrospectivas”:

- (a) —¿Qué te parece, Sancho, del suceso de esta noche? Grande y poderosa es la fuerza del desdén desamorado, como por tus mismos ojos has visto muerta a Altisidora, no con otras saetas, ni con otra espada, ni con otro instrumento bélico, ni con venenos mortíferos, sino con la consideración del rigor y el desdén con que yo siempre la he tratado. —**Muriérase ella enhorabuena cuanto quisiera y como quisiera** —respondió Sancho— **y dejárame a mí en mi casa**, pues ni yo la enamoré ni la desdenné en mi vida. Yo no sé ni puedo pensar cómo sea que la salud de Altisidora, doncella más antojadiza que discreta, tenga que ver, como otra vez he dicho, con los martirios de Sancho Panza. (*DQ*. II 70, 1075-1076)
- (b) ¡Ay, mujer de mi alma! ¿Qué es esto? ¿Cómo te apartaste de mí? ¿Cómo me dejaste, serafín mío, solo y sin llevarme contigo? ¡Ay, esposa mía y bien mío! ¿Qué culpa tenías, si aquel enemigo español te engañó fingiendo ser tu amado marido? Él solo tenía la culpa, pero ya pagó la pena. ¡Ay, prenda de mis ojos! ¿Cómo será posible que yo viva un día entero sin verte? ¿Adónde te fuiste, señora de mis ojos? **Aguardaras siquiera a que yo volviera de vengarte, como ahora vengo, y matáste después**; que yo te acompañara en la muerte, como lo he hecho en vida. ¡Ay de mí! ¿Qué haré? ¡Triste de mí! ¿Adónde iré o qué consejo tomaré? Pero ya le tengo tomado conmigo. (*DQA*. XVI, 444)
- (c) ARTADA Señora, no es villano; / mas gran cosa. / FLÉRIDA ¡Oh triste! **Dixérais ora / quién es**, porque, esto sabido, / terná medio. (*TDD*. 1614-1620)
- (d) TRAMPAGOS. (...) Los médicos dijeron que tenía / Malos los hipocondrios y los hígados, / Y que con agua de taray pudiera / Vivir, si la bebiera setenta años. / CHIQUIZNAQUE. ¿No la bebió? TRAMPAGOS. Murióse. CHIQUIZNAQUE. Fue una necia. / **iBebíerala hasta el día del juicio**, / Que hasta entonces viviera! El yerro estuvo / En no hacerla sudar. (*E. RVT*. 121-122)

Bosque (1980) estudia un tipo de imperativas retrospectivas en español moderno. Pinkster (2015: 357) ejemplifica este tipo de construcciones en latín. Elmer (1902) también ofrece ejemplos del latín, pero a diferencia de Pinkster, no los interpreta como imperativas retrospectivas.

(327) ¡Ojalá no fuera a morirme!

(328) ¡Ojalá fuerais a venir mañana! Mamá haría tortillas de patata.

(329) ¡Ojalá no fuera a llover mañana! No iríamos a ese restaurante pijo, sino que nos juntaríamos en el parque.

El siguiente ejemplo del corpus también puede interpretarse de la misma manera. El hecho alternativo al deseado que se cree que se va a cumplir es que ‘él va a venir y ella también’:

(330) CRISTINA. Tía, mucho tarda tío, y más tarda Ortigosa.

LORENZA. Mas **que nunca él acá viniese, ni ella tampoco**, porque él me enfada, y ella me tiene confusa.

CRISTINA. Todo es probar, señora tía; y, cuando no saliere bien, darle del codo. (*E. VC. 279*)

En cualquier caso, el hablante evalúa positivamente un hecho del mundo deseado (irreal) que no es posible que se cumpla en el real porque o bien está sucediendo, ha sucedido o da por supuesto que va a suceder un hecho alternativo a él.

Como el cumplimiento de la desiderativa contrafactual se concibe como imposible, la dimensión expresiva cobra relevancia en ella sobre la directiva: por ello la función pragmática que desempeña está tan cercana a los usos de las construcciones exclamativas, que, como vimos en 4.2, hacen prototípicamente actos de habla expresivos. A continuación ofrezco algunos ejemplos de desiderativas contrafactuales que no expresan eventos futuros como las de (326-330):

(331) ¡Ay Arsileo, cuántas veces temí sin pensar lo que temía!, mas quien a su temor no quiere creer no se espante cuando vea lo que ha temido, que bien sabía yo que no podía-dejar de encontraros, y que mi alegría no había de durar más que hasta que tu padre Arsenio sintiese nuestros amores. **Pluguiera a Dios que así fuera que el mayor mal que por eso me pudiera hacer fuera desterrarte** (*D. III 252*)

(332) ¿Adónde estoy, desdichada? ¿Qué oscuridad es ésta? ¿Qué tinieblas me rodean? ¿Estoy en el limbo de mi inocencia o en el infierno de mis culpas? ¡Jesús! ¿Quién me toca? ¿Yo en cama, yo lastimada? ¿Escúchame, madre y señora mía? ¿Óyesme, querido padre? ¡Ay, sin ventura de mí, que bien advierto que mis padres no me escuchan y que mis enemigos me tocan! Venturosa sería yo si esta oscuridad durase para siempre, sin que mis ojos volviesen a ver la luz del mundo, y que este lugar donde ahora estoy, cualquiera que él se fuese, sirviese de sepultura a mi honra, pues es mejor la deshonra que se ignora que la honra que está puesta en opinión de las gentes. Ya me acuerdo, **¡que nunca yo me acordara!**, que ha poco que venía en la compañía de mis padres; ya me acuerdo que me saltearon; ya me imagino y veo que no es bien que me vean las gentes. ¡Oh tú, cualquiera que seas, que aquí estás conmigo —y en esto tenía asido de las manos a Rodolfo—, si es que tu alma admite género de ruego alguno, te ruego que ya que has triunfado de mi fama, triunfes también de mi vida! ¡Quítamela al momento, que no es bien que la tenga la que no tiene honra! ¡Mira que el rigor de la crueldad que has usado conmigo en ofenderme se templará con la piedad que usarás en matarme; y así, en un mismo punto, vendrás a ser cruel y piadoso! (*NE. FS. 306*)

(333) Pero, en fin, tanto hicieron el barbero, Cardenio y el cura, que con no poco trabajo dieron con don Quijote en la cama, el cual se quedó dormido, con muestras de grandísimo cansancio. Dejéronle dormir y saliéronse al portal de la venta a consolar a Sancho

Panza de no haber hallado la cabeza del gigante, aunque más tuvieron que hacer en aplacar al ventero, que estaba desesperado por la repentina muerte de sus cueros. Y la ventera decía en voz y en grito: —En mal punto y en hora menguada entró en mi casa este caballero andante, **que nunca mis ojos le hubieran visto**, que tan caro me cuesta. (DQ. I 35, 368-369)

(334) Pero ya es tiempo que pasemos al otro género de saltación lasciva y deshonestas, y **ojalá en ella no halláramos tantos ejemplos antiguos y modernos en nuestra tierra**. (DGL. I, 96)

(335) FLÉRIDA ¡Oh, cuitada! / **¡Quién me tornasse a nacer**, / pues me tiene la Ventura / condenada! (TDD. 1260-1264)

(336) Mas ¿cuándo tan ameno y fresco valle / no 's agradable' a mis cansados ojos, / ni en él puedo hallar contento, o gloria, / ni espero ya tenell' en algún tiempo? / Ved en qu' extremo deb' estar mi alma. / ¡Oh **quién volvies' a aquella dulce sierra!** / ¡Oh alta sierr', ameno y fresco valle / do descanso mi alma, y estos ojos (D. II 164)

(337) ¡Oh, **quién se viera en tus brazos / o, si no, junto a tu cama, / rascándote la cabeza / y matándote la caspa!** / Mucho pido y no soy digna / de merced tan señalada: / los pies quisiera traerte, / que a una humilde esto le basta. (DQ. II 44, 885)

Como es lógico, las construcciones desiderativas no oracionales no pueden ser contrafactuales. Por otro lado, sería esperable que hubiese condicionales suspendidas contrafactuales (como en español moderno *¡Si yo fuera rico!*), pero todas las que se documentan en el corpus son potenciales. Hay, además, un tipo de construcciones que tienen restringido su uso a la expresión de la contrafactualidad: las de *quién* + subjuntivo.

Como decía anteriormente, las desiderativas contrafactuales, dependiendo del contexto en el que aparezcan se pueden utilizar con otras funciones secundarias. En (338-341) funcionan, además, como excusas: el hablante evalúa positivamente un evento imposible del mundo irreal cuyo cumplimiento en el mundo real muestra que no depende (o dependía) de él, justificando así su manera de actuar. Es una estrategia cortés, ya que el oyente infiere que, si estuviera o hubiera estado en su mano, el hablante cumpliría o hubiese cumplido ese evento:

(338) Sólo os digo que tendré eternamente escrito en mi memoria el servicio que me habedes fecho, para agradecéroslo mientras la vida me durare; y **pluguiera a los altos cielos que el amor no me tuviera tan rendido y tan sujeto a sus leyes, y los ojos de aquella hermosa ingrata que digo entre mis dientes**: que los de esta hermosa doncella fueran señores de mi libertad. (DQ. I 16, 140)

(339) ¡**Ojalá 'stuvies' ahora**, / porque tú fueras servida, / **en mi mano la partida / como 'n la tuya**, señora, / **está mi muert' y mi vida!** (D. II 180-181)

(340) COSTANZA (...) Su alteza vendrá ora, / que ya acabó de yantar / ha buen rato. / JULIÁN ¡Oh, Dios, **quién tuviera ahora / para os agasajar / un buen pato!** (TDD. 928-930)

(341) Pero de lo que yo ahora me temo es de pensar si aquellos franceses le habrán dado libertad o le habrán muerto por encubrir su hurto. Esto todo será que yo prosiga mi viaje no con aquel contento con que le comencé, sino con toda melancolía y tristeza. ¡Oh buen hermano mío, y **quién supiera ahora dónde estabas**, que yo te fuera a buscar y a librar de tus trabajos, aunque fuera a costa de los míos! ¡Oh, **quién llevara nuevas a nuestro viejo padre de que tenías vida**, aunque estuvieras en las mazmorras más escondidas de Berbería, que de allí te sacaran sus riquezas, las de mi hermano y las mías! (DQ. I 42, 444)

En (342) el hablante tampoco es responsable del (in)cumplimiento del evento en el mundo real. El hablante evalúa positivamente un evento que supone una alternativa al evento que realmente ha ocurrido y que ha ocasionado algún perjuicio a su interlocutor. Su interlocutor tampoco es el responsable del cumplimiento de ese evento, sino un tercero. También es una estrategia interpersonal cortés, pues el hablante muestra a su interlocutor el deseo de que no le hubiese ocurrido ningún mal, le muestra compasión:

(342) ALAMEDA.—Si no me engaño, sois el santero que le dessollaron la cara por roballle. SALZEDO.—Sí soy. ALAMEDA.—**Pluguiera a Dios que nunca lo fuérades.** ¿Y no tenéis cara? (*P.D.* 131-132)

A diferencia de los ejemplos anteriores, que funcionaban como excusas o muestras de compasión, la desiderativa de (343) sirve para mostrar arrepentimiento: el hablante tenía control sobre el cumplimiento del evento que se ha producido o que no. Por tanto, el hablante evalúa positivamente un evento imposible del mundo irreal cuyo cumplimiento en el mundo real dependía de él, mostrando así su arrepentimiento:

(343) Digo, pues —prosiguió Cardenio—, que estando todos en la sala, entró el cura de la parroquia y, tomando a los dos por la mano para hacer lo que en tal acto se requiere, al decir: «¿Queréis, señora Luscinda, al señor don Fernando, que está presente, por vuestro legítimo esposo, como lo manda la Santa Madre Iglesia?», yo saqué toda la cabeza y cuello de entre los tapices y con atentísimos oídos y alma turbada me puse a escuchar la sentencia de mi muerte o la confirmación de mi vida. ¡Oh, **quién se atreviera a salir entonces, diciendo a voces!**: «¡Ah, Luscinda, Luscinda! Mira lo que haces, considera lo que me debes, mira que eres mía y que no puedes ser de otro. Advierte que el decir tú sí y el acabárseme la vida ha de ser todo a un punto. ¡Ah traidor don Fernando, robador de mi gloria, muerte de mi vida! ¿Qué quieres? ¿Qué pretendes? Considera que no puedes cristianamente llegar al fin de tus deseos, porque Luscinda es mi esposa y yo soy su marido». (*DQ.* I 27, 269-270)

En el siguiente ejemplo, el interlocutor sí que es responsable del (in)cumplimiento del evento en el mundo real. El hablante evalúa positivamente un evento que supone una alternativa al evento que realmente ha ocurrido y que ha ocasionado algún perjuicio para sí mismo o para un tercero. Es una estrategia interpersonal descortés, pues el hablante le está echando la culpa a su interlocutor o haciéndole un reproche²⁵⁵:

(344) FLÉRIDA ¿Dónde la huviste, Julián? / DON DUARDOS En unas luchas reales / la gané. / FLÉRIDA Quiérola y pagártela han. / DOM DUARDOS **¡Sí fuessen pagas iguales / a mi fe!** (*TDD.* 1018-1023)²⁵⁶

²⁵⁵ Haverkate (2002: 38) se refiere a este uso de las desiderativas contrafactuales con el siguiente ejemplo: *¡Ojalá no le hubieses contado lo ocurrido a mamá!*

²⁵⁶ Este es el único ejemplo introducido por *sí*, que se documenta precisamente en la obra más antigua del corpus, la *Tragicomedia de don Duardos* (1521). Para una discusión de la etimología de esta marca de modalidad desiderativa junto a sus correlatos romances, véase Bonfante (1942) y De Dardel (1978). Para una bibliografía básica sobre la discusión del verso 20 del *Cantar de Mío Cid*, sobre si el *si* o el *sí* tiene, respectivamente, naturaleza condicional o desiderativa, véase Boix Jovaní (2008b).

Por último, en (345-347) el hablante evalúa positivamente un evento que experimenta su interlocutor y que supone una alternativa al evento que experimenta el propio hablante o un tercero. Es un elogio, un tipo de estrategia interpersonal cortés:

(345) FLÉRIDA Deves hablar como vistes / o vestir como respondes. / DOM DUARDOS Buen vestido / no haze ledos los tristes. / FLÉRIDA **¡Oxalá tuviessen condes / tu sentido!** (TDD. 744-749)

(346) Parecióme que en esta fábula se nos dio a entender que las gracias y donaires de algunos no están bien en otros; apode el truhán, juegue de manos y voltee el histrión, rebuzne el pícaro, imite el canto de los pájaros y los diversos gestos y acciones de los animales y los hombres el hombre bajo que se hubiere dado a ello, y no lo quiera hacer el hombre principal, a quien ninguna habilidad destas le puede dar crédito ni nombre honroso.

CIPIÓN. Basta. Adelante, Berganza, que ya estás entendido.

BERGANZA. **¡Ojalá que, como tú me entiendes, me entendiesen aquellos por quien lo digo!** Que no sé qué tengo de buen natural, que me pesa infinito cuando veo que un caballero se hace chocarrero y se precia que sabe jugar los cubiletes y las agallas, y que no hay quien como él sepa bailar la chacona. (NE. CP. 560)

(347) ¡Oh, quién tan castamente se escapara / del señor Amadís como tú hiciste / del comedido hidalgo don Quijote! (DQ. I vv prel, 20)

5.2. Propiedades semánticas

5.2.1. De expresar buenos deseos

El evento deseado es algo beneficioso para sus objetivos y es normalmente, además, algo que es probable que se cumpla. Los objetivos de una expresión de buenos deseos pueden hacer referencia a la primera persona, como (348), pero también a la segunda (349) o a la tercera (350):

(348) Aquí me declaró su pensamiento, / oíle yo cuitada / más que serpiente airada, / llamándole mil veces atrevido; / y el trist' allí rendido, / parece ques ahor', y que lo veo, / y aun es' es mi deseo. / ¡Ay **si le viese yo**, ay tiempo bueno! / Riber' umbrosa, ¿qués del mi Sireno? (D. I 125)

(349) Sopló y apartó las migajas, y una a una se comió las pasas y los palillos, porque no le vi arrojar ninguno, ayudándolas con los mendrugos, que morados con la borra de la faldriquera, parecían mohosos, y eran tan duros de condición, que aunque él procuró enternecerlos, paseándolos por la boca una y muchas veces, no fue posible moverlos de su terquedad; todo lo cual redundó en mi provecho, porque me los arrojó, diciendo: «¡To, to! Toma, **que buen provecho te hagan**». (NE. CP. 613)

(350) SACRISTÁN. **¡Oh, que en hora buena estén los automedones y guías de los carros de nuestros gustos, las luces de nuestras tinieblas, y las dos recíprocas voluntades que sirven de basas y columnas a la amorosa fábrica de nuestros deseos!**

LEONARDA. ¡Esto sólo me enfada dél! Reponce mío: habla, por tu vida, a lo moderno y de modo que te entienda, y no te encarames donde no te alcance. (E. CS. 258)

Como veíamos en 5.1.1.1, las expresiones de buenos deseos que se dirigen a la segunda persona tienen normalmente usos más especializados, lo que puede implicar un mayor

grado de fijación semántica y/o morfosintáctica. Por ejemplo, las cosas deseadas o *desiderata* están muy fijadas para determinados contextos, como “buen provecho” cuando se come (también en español moderno) o “ventura en lides” en la investidura de caballero:

(351) Sopló y apartó las migajas, y una a una se comió las pasas y los palillos, porque no le vi arrojar ninguno, ayudándolas con los mendrugos, que morados con la borra de la faldriquera, parecían mohosos, y eran tan duros de condición, que aunque él procuró enternecerlos, paseándolos por la boca una y muchas veces, no fue posible moverlos de su terquedad; todo lo cual redundó en mi provecho, porque me los arrojó, diciendo: «¡To, to! Toma, **que buen provecho te hagan**». (NE. CP. 613)

(352) Hecho esto, mandó a una de aquellas damas que le ciñese la espada, la cual lo hizo con mucha desenvoltura y discreción, porque no fue menester poca para no reventar de risa a cada punto de las ceremonias; pero las proezas que ya habían visto del novel caballero les tenía la risa a raya. Al ceñirle la espada dijo la buena señora:

—**Dios haga a vuestra merced muy venturoso caballero y le dé ventura en lides.** (DQ. I 3, 46)

En cualquier caso, en el corpus se aprecia que las expresiones de buenos deseos son muy corrientes en español clásico, se utilizan en distintas situaciones, no necesariamente rituales, y, por tanto, pueden presentar gran variedad de *desiderata*, en muchos casos adaptadas al contexto inmediato, como en (353):

(353) —Engañaste en eso —dijo don Quijote—, porque no habremos estado dos horas por estas encrucijadas, cuando veamos más armados que los que vinieron sobre Albraca, a la conquista de Angélica la Bella.

—Alto, pues; sea así —dijo Sancho—, **y a Dios prazga que nos suceda bien y que se llegue ya el tiempo de ganar esta ínsula que tan cara me cuesta**, y muérame yo luego. (DQ. I 10, 94)

En 5.1.1.1 también vimos que en el corpus aparecen expresiones de buenos deseos irónicos. Sus objetivos hacen referencia a la segunda o a la tercera persona:

(354) Pedro. Quede con Dios, tía, y Él la haga buena ermitaña.

Ventera. Andá con Dios, hijo, **y Él os haga mejor de lo que sois.** (DM. IV, 100)

(355) Con esto y con gastar mucho Calepino sin qué ni para qué, serás culto, y lo que escribieres oculto, y lo que hablares lo hablarás a bulto. **Y Dios tenga en el cielo el castellano y le perdone.** Y Lope de Vega a los clarísimos nos tenga de su verso. (LTC. 476-477)

En algunos casos la ironía consiste en que lo que se desea es lo contrario a lo que se dice (‘mal’ en (356)):

(356) **Bien haya quien nos quitó ahora del trabajo de desenalbardar al rucio**, que a fe que no faltaran palmadicas que dalle, ni cosas que decille en su alabanza; pero si él aquí estuviera, no consintiera yo que nadie le desalbardara, pues no había para qué, que a él no le tocaban las generales de enamorado ni de desesperado, pues no lo estaba su amo, que era yo, cuando Dios quería. (DQ. I 25, 239)

En otros ejemplos el sujeto tiene una interpretación contrastiva. El sujeto es el Agente (divino) que cumple el evento de la desiderativa. El verbo es en la mayoría de los casos *perdonar* ('perdónete Dios, que no yo'):

(357) SIGERIL. Díxole: «No sé yo, ¡oh Alexandre!, por qué me tratas mal, pues sabes cuántas veces con mis pechos defendí yo tus espaldas»; como tú lo hiziste la noche de la música, que con los pechos fuiste a defender mis espaldas porque pensaste que nos tomaban la calle.

PANDULFO. No estoy ya en tiempo de responderte, que bien entiendo essas malicias; **perdónete Dios**, que más passó Él por mí. (SC. 465)

También se documenta una expresión de buenos deseos irónica muy fijada semántica (y morfosintácticamente): *con su pan se lo coman*. El foco contrastivo se da aquí en el complemento circunstancial *con su pan* ('no con el mío/nuestro'):

(358) Mientras él andaba haciendo dar saltos a Rocinante, que quisiera más medio celemin de cebada, dijo Sancho a todos los que estaban hablando de su amo:

—Señores, no tienen qué decir de mi señor, porque es uno de los mejores caballeros que se halle en todo mi lugar, y le he visto con estos ojos hacer tantas guerreaciones en la Mancha y Sierra Morena, que, si las hubiese de contar, sería menester la pluma del gigante Golías. Ello es verdad que no todas veces nos salían las aventuras como nosotros quisiéramos, porque cuatro o cinco veces nos santiguaron las costillas con unas rajas. Mas **con su pan se lo coman**; que a fe que tiene jurado mi señor que, en topándolos otra vez, como los cojamos solos y dormidos, atados de pies y manos, que los hemos de quitar los pellejos y hacer dellos una adarga muy linda para mi amo. (DQA. VIII, 318-319)

En lo que se refiere al Agente sobrenatural que puede cumplir el evento de la desiderativa, en las expresiones de buenos deseos, cuando se explicita, es siempre un "Agente del Bien", normalmente Dios o alguno de sus santos, pero nunca el diablo u otros "Agentes del Mal". Esto se aplica también, como veremos, a las expresiones de buenos deseos parentéticas del capítulo 6.

5.2.2. De bendecir

Como vimos en 5.1.1.2, las bendiciones son actos de habla más fijados en el uso que las expresiones de buenos deseos. En los ejemplos del corpus el hablante no tiene el poder de cumplir el evento de la bendición (los personajes que pronuncian bendiciones no son dioses ni participan de la divinidad), sino que encomienda a un poder superior que se lo cumpla. Este evento es beneficioso para sus objetivos, como lo es el de las expresiones de buenos deseos. Las cosas deseadas son, por tanto, bienes: ayuda de Dios, buena ventura, etc.:

(359) —No más, señor —dijo Sancho—: yo soy un pobre escudero, y no puedo llevar a cuestas tantas cortesías; suba mi amo, tápenme estos ojos y encomiéndenme a Dios, y avisenme si cuando vamos por esas altanerías podré encomendarme a Nuestro Señor o invocar los ángeles que me favorezcan.

A lo que respondió Trifaldi:

—Sancho, bien podéis encomendaros a Dios o a quien quisiéredes, que Malambruno, aunque es encantador, es cristiano y hace sus encantamientos con mucha sagacidad y con mucho tiento, sin meterse con nadie.

—Ea, pues —dijo Sancho—, **Dios me ayude y la Santísima Trinidad de Gaeta.** (DQ. II 41, 856)

(360) Señor don Quijote —dijo Sancho—, déjeme a mí; que a cachetes haré yo más en un día que otros en una hora. Y si puedo poner un poco de tierra en medio, como haya abundancia de guijarros, quedará la vitoria por mía y muertos todos los gigantes, aunque tope un cahiz dellos. Y con esto, a Dios; que voy a ver en qué para esta aventura. Mas déme primero su bendición.

Don Quijote le santiguó, diciendo:

—**Déte Dios en este trance y semejantes lides la ventura y acierto que tuvieron Josué, Gedeón, Sansón, David y el santo Macabeo contra sus contrarios, por serlo de Dios y de su pueblo.** (DQA. XXII, 511-512)

En este tipo de desiderativas la dimensión directiva cobra relevancia y aparece siempre por ello una marca de *bystander* ('espectador') que se refiere al poder superior que es capaz de cumplir el evento de la desiderativa (cf. apartado 3.2.2): en los ejemplos anteriores *Dios* y la *Santísima Trinidad de Gaeta*.

También puede verse en ellos que el objetivo de la desiderativa puede ser la primera persona, cuando el hablante "se encomienda" a Dios (359); o la segunda, cuando el hablante pide la bendición para el interlocutor (360).

5.2.3. De maldecir

En este caso, como veíamos, el evento que el hablante desea supone un perjuicio para sus objetivos, que pueden hacer referencia a la segunda (361) o a la tercera persona (362)²⁵⁷ (pues la primera persona aparece solamente en maldiciones muy convencionalizadas, como las que analizaré en 7.1):

(361) BENITO. Quítenme de allí aquel músico; si no, voto a Dios que me vaya sin ver más figura. ¡**Válgate el diablo por músico aduendado**, y qué hace de menudear sin cítola y sin son!

RABELÍN. Señor alcalde, no tome conmigo la hinch, que yo toco como Dios ha sido servido de enseñarme. (E. RM. 243)

(362) ELICIA. (...) **Al diablo la vieja clueca**, que desde que han gozado el mundo estas abucastas quieren las moças muy castas, que todo su hecho ha de ser beber y comer. Pues allá irás, y mándote yo, doña vieja, refonfonar, que con esta almohaça te tengo de almohaçar. (SC. 564)

En los ejemplos anteriores se explicita un ser sobrenatural (Agente en el primero, Meta en el segundo) de naturaleza maligna. A diferencia de lo que pasa en las bendiciones y en las expresiones de buenos deseos, es muy frecuente en las maldiciones (sean primarias o sean parentéticas) que haya una marca de *bystander* o espectador como *el diablo*, *el Anticristo*,

²⁵⁷ En 5.1.1.3 veíamos algunos ejemplos de apartes que precisamente pueden identificarse como tales porque, como veremos con más detalle en 6.2.2.5, el objetivo de la maldición es una tercera persona que hace al mismo tiempo referencia a la segunda persona del discurso, es decir, se refiere al interlocutor del personaje que habla.

Barrabás... Lo curioso es que las maldiciones también pueden hacer referencia a poderes sobrenaturales benignos, como *Dios o los santos*²⁵⁸:

(363) Pedro. Esa no falta: el gato por liebre, la carne de mula por vaca, el vino pasado por agua; todo va de esta manera.

Ventera. **Mala Pascua dé Dios a el bellaco y mal San Juan.** ¿Cuándo ha visto él eso en mi venta? (*DM*. IV, 98)

(364) —Haya lo que hubiere —replicó Sancho—, que al buen pagador no le duelen prendas, y más vale al que Dios ayuda que al que mucho madruga, y tripas llevan pies, que no pies a tripas; quiero decir que si Dios me ayuda, y yo hago lo que debo con buena intención, sin duda que gobernaré mejor que un gerifalte. ¡No, sino pónganme el dedo en la boca, y verán si aprieto o no!

—**¡Maldito seas de Dios y de todos sus santos**, Sancho maldito —dijo don Quijote—, y cuándo será el día, como otras muchas veces he dicho, donde yo te vea hablar sin refranes una razón corriente y concertada! (*DQ*. II 34, 817)

En el fondo parece que los hablantes de los Siglos de Oro, cuando hablan, muestran una idea pagana de Dios, como la de los dioses de la *Ilíada*, que tan pronto pueden traer bienes sobre sus protegidos como acarrear males a sus enemigos.

En 5.1.1.3 veíamos que no maldicen igualmente ricos que pobres, hombres que mujeres. Pérez-Salazar (2013a: 217), que estudia las maldiciones en un corpus que abarca textos de los siglos XV a XVII, explica cómo el tipo de cosas deseadas viene condicionado por la época y la sociedad:

Cabe hablar de homogeneidad y heterogeneidad en el contenido de las maldiciones. Aquella se basa en las creencias de una sociedad que teme el sufrimiento físico y anímico, la vergüenza social, la muerte y la condenación, y que sanciona el delito y la deformidad física. Las diferencias se deben a la singularidad de algunos textos (es el caso de Lozana,

²⁵⁸ Aunque también es cierto que la mayoría de las maldiciones en las que el Agente es benigno son maldiciones muy elaboradas y retóricas:

(a) Llegó Sansón, socarrón famoso, y abrazándole como la vez primera, y con voz levantada, le dijo:

—¡Oh flor de la andante caballería! ¡Oh luz resplandeciente de las armas! ¡Oh honor y espejo de la nación española! **Plega a Dios todopoderoso, donde más largamente se contiene, que la persona o personas que pusieren impedimento y estorbaren tu tercera salida, que no la hallen en el laberinto de sus deseos, ni jamás se les cumpla lo que mal desearan.** (*DQ*. II 7, 598)

(b) En acabando de decir su glosa don Lorenzo, se levantó en pie don Quijote, y en voz levantada, que parecía grito, asiendo con su mano la derecha de don Lorenzo, dijo:

—¡Viven los cielos donde más altos están, mancebo generoso, que sois el mejor poeta del orbe, y que merecéis estar laureado, no por Chipre ni por Gaeta, como dijo un poeta que Dios perdone, sino por las academias de Atenas, si hoy vivieran, y por las que hoy viven de París, Bolonia y Salamanca! **Plega al cielo que los jueces que os quiten el premio primero, Febo los asaetee y las musas jamás atraviesen los umbrales de sus casas.** (*DQ*. II 18, 686)

(c) Hicieron traer aceite de Aparicio, y la misma Altisidora con sus blanquísimas manos le puso unas vendas por todo lo herido y, al ponérselas, con voz baja le dijo:

—Todas estas malandanzas te suceden, empedernido caballero, por el pecado de tu dureza y pertinacia; y **plega a Dios que se le olvide a Sancho tu escudero el azotarse, porque nunca salga de su encanto esta tan amada tuya Dulcinea, ni tú lo goces, ni llegues a tálamo con ella, a lo menos viviendo yo, que te adoro.** (*DQ*. II 46, 899)

(d) ¿Estás contenta, Amarílida?, ¡que por sólo tu contentamiento me hagas hacer cosa que tan fuera del mío es! **Plega a Dios, oh Alfeo, la fortuna te traiga al punto a que yo por tu causa he venido, para que sientas el cargo en que te soy por el mal que me hiciste.** (*D*. V 317)

que apunta casi siempre al ámbito sexual), o comienzan allá donde se abren paso la búsqueda de originalidad o de efectividad y los recursos expresivos de los autores. Esa heterogeneidad reproduce, al mismo tiempo, las desigualdades propias de la expresión hablada.

Es habitual que las maldiciones recojan más de un deseo, o que el mal que se pretende vaya acompañado de detalles que especifican o intensifican el padecimiento.

Se desea la enfermedad, y en particular la peste y la rabia, que reproducen síntomas dolorosos y oprobiosos. Las landres, postemas, bubas y demás miserias físicas y putrefacciones, algunas de origen sexual, y otros daños corporales y deformidades aparecen como fin en sí mismos o como conducentes a una muerte cruel y atormentada.

En mi corpus las cosas deseadas más frecuentes son la compañía del diablo (o de otro ser sobrenatural maligno), ser maldito, muerte²⁵⁹, mal, mal(os) año(s), días, siglo(s), mala Pascua²⁶⁰, mala landre²⁶¹, mala ventura, no medrar, ser quemado, y ser algo en hora mala²⁶². Por otra parte, las maldiciones también se crean a propósito de la situación en la que se pronuncian, en algunos casos dando muestras de gran creatividad e ingenio²⁶³:

(365) —Ama de Satanás, el sonsacado y el distraído y el llevado por esos andurriales soy yo, que no tu amo: él me llevó por esos mundos, y vosotras os engañáis en la mitad del

²⁵⁹ Sobre las formas de muerte que se desean en las maldiciones, Deutschmann (1949: 236) comenta lo siguiente: «Mais quelle peut être cette “male mort”, cette “mauvaise fin” que l’on souhaite à autrui? L’imagination populaire n’est pas embarrassée pour nous les dépeindre; la variation de ce motif a produit une richesse surprenante de formules, les unes courantes et figées, les autres plutôt individuelles: mort causée par une force de la nature, par la maladie, mort violente de la main de l’homme, etc. Les fléaux et les plaies appelés sur la tête du maudit sont souvent encore qualifiés de “mauvais” pour bien insister sur leur caractère malfaisant».

²⁶⁰ Deutschmann (1949: 265) se refiere a este tipo de deseo: «la personne ainsi maudite ne reçoive pas ou ne reçoive pas dignement le Saint Sacrement à Pâques comme l’Eglise le commande: *¡Mala pascua, negra pascua le dé Dios ou tenga (etc.)!* Cette malédiction est également une manière de s’attaquer ou salut de l’âme de quelqu’un, —pourtant ici on ne souhaite rien d’irréparable».

²⁶¹ Sobre “landre” Deutschmann (1949: 249) dice: «C’est surtout la “peste” que l’on souhaite à autrui dans ce genre de malédictions. En espagnol, depuis le moyen âge, c’est la “peste bubonique”, la *landre*, qui joue un rôle prépondérant dans les malédictions». Supongo que sería como desear ahora “cáncer”, la gran epidemia del siglo XXI.

²⁶² Pérez-Salazar (2013a: 218-219) documenta en su corpus lo siguiente: «El deseo explícito de la muerte, o de la muerte prematura o violenta (morir asesinado, reventado, o impactado por un rayo) es recurrente en los textos. La horca o la hoguera representan, como la muerte sin arrepentimiento, un fin cuya consecuencia última es la condenación eterna. Esta última aparece también explícitamente (...) El abandono de Dios, la compañía o el favor del diablo son deseos recurrentes que revelan la misma preocupación (...) En cuanto al sexo, los testimonios, condicionados textualmente (casi todas las obscenidades explícitas se encuentran en Lozana) apuntan a desgracias en los órganos sexuales (siempre masculinos, por cierto), y, en algunos casos a la privación sexual. Excepcionalmente, se desea la muerte por exceso carnal (...) Como cabía esperar en un contenido vinculado con las emociones y expuesto a la creatividad individual, muchas maldiciones escapan a la sistematización; apuntan a múltiples desgracias físicas o materiales, al sufrimiento anímico, al hambre o la mala comida, a la mala suerte o las malas noticias, a la compañía de Barrabás, al mal genérico o a las maldiciones divinas».

²⁶³ Hacer maldiciones mediante desiderativas es un mecanismo altamente productivo en español clásico, como puede apreciarse por la variedad de construcciones que estamos viendo con esa función en este capítulo. Boudot-Lamotte (1974: 53) observa lo mismo en árabe magrebí y Vanci-Osam (1998: 74), en turco: «unlike routines, curse utterances in Turkish can also be very creative. As I will show later, some curse utterances can be produced spontaneously provided that the speaker follows certain syntactical rules. For example, derivational and inflectional suffixes attached to the verb stem, such as the ancient future suffix [-*EsI* (*cE*)], and the optative suffixes [-*sIn*] and [-(*y*) *E*] are useful for creating different curse utterances. These suffixes allow for unique and flexible expressions, and thus make curse utterances a dynamic and creative form of language».

justo precio; él me sacó de mi casa con engaños, prometiéndome una ínsula que hasta ahora la espero.

—**Malas ínsulas te ahoguen** —respondió la sobrina—, Sancho maldito. ¿Y qué son ínsulas? ¿Es alguna cosa de comer, golosazo, comilón que tú eres? (*DQ.* II 2, 561)

(366) De aquí adelante, por estos parentescos, para enamorarme pienso mirar más en una mujer lo que no tiene que lo que tiene, pues quiero más que tenga bubas que tía, y giba que madre; que aquellos males se los tiene ella, y estos otros yo. Y si acaso los tuviere por mis pecados, no le hablaré hasta que le haga sacar las parientas como los espíritus. Vuestra merced me ha dejado de suerte que sólo para mí estoy de provecho, de bien escarmentado. Y no quiero amancebarme con linajes, sino con mujeres; que dormir con sola la sobrina y sustentar todo el abolorio lo tengo por enfado. **A malas tías muera**, que es peor que a malas lanzadas, cuando mudare de propósito. (*CCT.* 235-236)

(367) ¿Qué sangre ni qué fuente dices, enemigo de Dios y de sus santos? —dijo el ventero—. ¿No ves, ladrón, que la sangre y la fuente no es otra cosa que estos cueros que aquí están horadados y el vino tinto que nada en este aposento, **que nadando vea yo el alma en los infiernos de quien los horadó?** (*DQ.* I 35, 367)

5.2.4. De alejar un mal o proteger(se) de él

El hablante desea que no se cumpla un evento significado en la desiderativa o en el contexto próximo que supone un perjuicio para su objetivo, que puede hacer referencia a la primera (368), a la segunda (369) o a la tercera persona (370):

(368) REPOLLA. Yo sí soy la desdichada, porque se me entran sin reparo ninguno. Un ratón morenico me tiene asida de una rodilla. **¡Socorro venga del cielo**, pues en la tierra **me** falta! (*E. RM.* 242)

(369) SOSIA. **Guárdete Dios**, hermano, **de querer bien una muger**, que no hay interés a que mire. (*SC.* 380)

(370) CRISTINA. ¡Señora, señora, que matan a mi señor! Más de dos mil espadas están sobre él, que relumbran que me quitan la vista.

ELLA. Dices verdad, hija mía; **Dios sea con él; santa Úrsola, con las once mil vírgines, sea en su guarda**. Ven, Cristina, y bajemos a socorrerle como mejor pudiéremos. (*E. GC.* 194)

Incluso se documentan ejemplos en los que el objetivo es inespecífico o genérico (en tercera persona, claro):

(371) **Libre Dios a cada uno de tales enemigos**, contra los cuales no hay escudo de prudencia que defienda ni espada de recato que corte. (*NE. CEx.1.* 361-362)

Como ocurría en las expresiones de buenos deseos y en las bendiciones (cf. 5.2.1 y 5.2.2), es muy frecuente que se explicita en este tipo de desiderativas un ser sobrenatural de naturaleza benigna (*el cielo, Dios y santa Úrsula* en (368-371)). En ningún ejemplo del corpus aparece un ser sobrenatural maligno que haga de Agente, como en las maldiciones (cf. 5.2.3).

En lo que respecta a las cosas deseadas o los males que se quieren alejar o de los que se quiere proteger a los objetivos, pueden expresarse de distintas maneras:

a) Usando un término de polaridad negativa:

(372) PANDURO. Mil sentencias ha dicho censorinas.

ALGARROBA. De Catón Censorino; bien ha dicho / El regidor Panduro.

PANDURO. ¡Reprochadme!

ALGARROBA. Su tiempo se vendrá.

ESCRIBANO. **Nunca acá venga.** / ¡Terrible inclinación es, Algarroba, / La vuestra en reprochar! (*E. EAD.* 165-166)

(373) Gridonia, señor, está / agraviada en extremo / y de manera / que de pesar morirá; / y pues, señor, esto temo, / **Dios no quiera.** (*TDD.* 31-36)

(374) Respóndele'l pastor: «**Jamás yo vea,** / señora, **un mal tan grave y tan sinies-tro.** (*D. AS.* 414)

Dentro de este grupo pueden considerarse unas desiderativas muy especializadas pragmáticamente, que se utilizan para reforzar un compromiso (epistémico o comportamental): el hablante desea que no esté en la voluntad de la divinidad que se cumpla el evento x, evento que, en realidad, también depende de su propia voluntad. Así, el hablante refuerza su intención (declarada anteriormente, como en (375), o expresada en la propia desiderativa, como en (376)) de no cumplir ese evento. La especialización pragmática conlleva, además, restricciones semánticas, pues se construyen siempre con un predicado de influencia (*permitir*) o de volición (*querer*):

(375) No quiero yo cantar, **ni Dios lo quiera**, / aquel proceso largo de mis males, / ni cuando yo cantaba de manera / qu'a mí traía las plantas y animales (*D. IV* 278)

(376) —Haría yo una buena apuesta con vos, Sancho —dijo don Quijote—, que ahora que vais hablando sin que nadie os vaya a la mano, que no os duele nada en todo vuestro cuerpo. Hablad, hijo mío, todo aquello que os viniere al pensamiento y a la boca, que a trueco de que a vos no os duela nada, tendré yo por gusto el enfado que me dan vuestras impertinencias; y si tanto deseáis volveros a vuestra casa con vuestra mujer y hijos, **no permita Dios que yo os lo impida:** dineros tenéis míos, mirad cuánto ha que esta tercera vez salimos de nuestro pueblo y mirad lo que podéis y debéis ganar cada mes, y pagaos de vuestra mano. (*DQ. II* 28, 768-769)

b) Mediante un término de polaridad negativa incrustado en la subordinada, que expresa el evento no deseado (la subordinada en función de sujeto o de objeto que constituye, como vimos en 3.4.3, el predicado carambola)²⁶⁴:

(377) Sancho le replicó diciendo:

—Si vuesa merced me creyera al principio, no nos metiéramos en estas trabascuentas, y **¡plegue a Dios no lo lloremos todos!** (*DQA. XXVI*, 575)

(378) Decía: «Quiera Dios por lo que toca / a esta nuevament 'namorada, / no'sté'l amor d'aquel sólo'n la boca, / y el alma exenta dél y descuidada (*D. AS.* 398)

(379) Y si me fuera lícito ahora y el auditorio lo requiriera, yo dijera cosas acerca de lo que han de tener los libros de caballerías para ser buenos, que quizá fueran de provecho

²⁶⁴ O incluso más incrustado: «Ahora bien, sea así como vuestra merced dice —respondió Sancho—; vamos ahora de aquí y procuremos donde alojar esta noche, **y quiera Dios que sea en parte donde no haya mantas ni manteadores ni fantasmas ni moros encantados**, que si los hay, daré al diablo el hato y el garabato» (*DQ. I* 18, 164).

y aun de gusto para algunos; pero yo espero que vendrá tiempo en que lo pueda comunicar con quien pueda remediallo, y en ese entretanto creed, señor ventero, lo que os he dicho, y tomad vuestros libros y allá os avenid con sus verdades o mentiras, y buen provecho os hagan, **y quiera Dios que no cojeéis del pie que cojea vuestro huésped don Quijote.** (DQ. I 32, 325)

(380) PANDULFO. Por cierto, señor, por esso pienso que te embía el dios de amor su ángel Celestina, para que remedie tu pena, como remedió la del mártir Calisto; **y plega a Dios que no lo seas tú como él lo fue.** (SC. 187)

c) Mediante un predicado que presupone semánticamente la existencia de un evento negativo que amenaza a los objetivos (x) de la desiderativa y cuyo cumplimiento puede ser evitado o las consecuencias de su cumplimiento pueden ser paliadas por un ser sobrenatural (y)²⁶⁵. Son predicados como *venir socorro de* (y), (y) *ayudar a* (x), (y) *librar a* (x) *de tal cosa* o (y) *guardar a* (x) *de tal otra*:

(381) CELESTINA. ¡Ay bovo, bovo!, ¿y no sabes tú que cada cosa llegada a su principio tiene más perfición? Y assí, hijo, el vino por sí se ha de beber, y el agua por sí. ¿Quiéreslo ver?; pues ves aquí Areúsa que no beve vino, pídotte por merced que le echese en el agua algún vino, y mira cómo lo bebería.

AREÚSA. ¡Ay, **guárdeme Dios de tan mala cosa!** (SC. 505)

(382) Soldado. Señor sargento: déxeme ir a jugar un rato, antes que se meta la guardia.

Sargento. ¿Tanto le pesa ese dinero que tal priesa tiene por echarlo de sí?

Soldado. Yo más querría doblallo.

Sargento. ¿No sabe cómo dice un refrán?: «Si quieres tener dineros, tenellos».

Soldado. ¿De qué sirve tener pocos? O Caesar, o nada.

Sargento. Vaya con Dios, y párelo a buen punto.

Soldado. **Dios me libre de un azar.** (DM. VII, 124)

d) Mediante una locución adverbial que implica la existencia de un evento negativo de polaridad contraria (*con pie derecho, a buen viento, en paz* en (383-385)) que amenaza a los objetivos de la desiderativa. En todos los ejemplos del corpus de este tipo aparece un ser sobrenatural (y) que es Experimentante (*plegue a* y *que* x) o Agente (*quiera* y *que* x) y el predicado subordinado es, así, un predicado carambola (cf. 3.4.3):

(383) Tomás. En el nombre de Dios, entremos en esta tienda.

Margarita. **Plegue a Él sea con pie derecho.** (DM. II, 73)

(384) ESTUDIANTE. ¿No se contentará vuestra merced con que le saque de aquí dos demonios en figuras humanas, que traigan a cuestras una canasta llena de cosas fiambres y comederas?

LEONARDA. ¿Demonios en mi casa y en mi presencia? ¡Jesús! Librada sea yo de lo que librarme no sé.

²⁶⁵ Aunque hay un ejemplo en el corpus de este tipo, que ya comenté en 5.1.1.4, en el que el predicado es pasivo y el Agente no está explícito: «ESTUDIANTE. ¿No se contentará vuestra merced con que le saque de aquí dos demonios en figuras humanas, que traigan a cuestras una canasta llena de cosas fiambres y comederas? LEONARDA. ¿Demonios en mi casa y en mi presencia? ¡Jesús! **Librada sea yo de lo que librarme no sé**» (E. CS. 264).

CRISTINA. ¡El mismo diablo tiene el estudiante en el cuerpo! **¡Plega a Dios que vaya a buen viento esta parva!** ¡Temblándome está el corazón en el pecho! (E. CS. 264-265)

(385) [MÚSICOS] Al molino del amor / alegre la niña va / a moler sus esperanzas; / **quiera Dios que vuelva en paz.** (DG. 864-867)

5.2.5. De pedir aprobación divina

Las construcciones que desempeñan esta función están también muy fijadas semánticamente: siempre aparece un Experimentante que hace referencia a la divinidad cuya aprobación se requiere: *Santa Apolonia*, *Cristo*, *Dios*, *Dios Todopoderoso* y *la madre de Dios* en el corpus. Se trata de divinidades benignas solamente, como en las expresiones de buenos deseos y en las bendiciones, a pesar de que en la mayoría de los ejemplos del corpus estas desiderativas aparecen reforzando maldiciones.

La desiderativa de pedir aprobación divina tiene como objetivo el Experimentante de naturaleza divina, pero el objetivo de la maldición o de la expresión de buenos deseos que refuerza hace referencia a la segunda (386) o a la tercera persona (387):

(386) FURRIER. Ea, ¿está ya hecho el alojamiento? Que ya están los caballos en el pueblo.

BENITO. ¿Qué, todavía ha salido con la suya Tontonelo? ¡Pues yo os voto a tal, Autor de humos y de embelecocos, que me lo habéis de pagar!

CHANFALLA. Séanme testigos que me amenaza el Alcalde.

CHIRINOS. Séanme testigos que dice el Alcalde que, lo que manda S. M., lo manda el sabio Tontonelo.

BENITO. ¡Atontoneleada te vean mis ojos, plega a Dios Todopoderoso! (E. RM. 247)

(387) MARTÍN.—Señor, perdone vuesa merced, que aún están todavía pequeñuelos. Pero sane mi muger, que yo le prometo un ganso que tengo a engordar. LUCIO.—Déos Dios salud. MARTÍN.—No, no, primero a mi muger, plegue a Dios, señor. (P.D. 138)

El predicado es siempre psicológico y estativo, con el verbo *placer*, o, al menos en el corpus, no se documenta con el verbo *querer*, que sí aparecía entre los predicados carambola, como vimos en los apartados 3.3.3 y 3.4.3.

5.2.6. De manifestar una contraexpectativa: que no se cumpla lo esperable

Estas desiderativas, como las del apartado anterior y las de 5.2.7, están muy fijadas semánticamente. El predicado es siempre del tipo “carambola”: la desiderativa tiene un objetivo que hace referencia a una tercera persona sobrenatural con la función semántica de Experimentante (en todos los ejemplos del corpus de naturaleza benigna: *Dios*). Sin embargo, el objetivo fundamental de la desiderativa (de ahí lo de “carambola”) es otro, *nos* y *ella* en (388-389):

(388) «Ahora digo —respondió el dueño— que me tendré y estimaré en más de aquí adelante, y pensaré que sé alguna cosa, pues tengo alguna gracia, que puesto que pensara que rebuznaba bien, nunca entendí que llegaba al extremo que decís.» «También diré yo ahora —respondió el segundo— que hay raras habilidades perdidas en el mundo y que son mal empleadas en aquellos que no saben aprovecharse de ellas.» «Las nuestras —respondió el dueño—, si no es en casos semejantes como el que traemos entre manos, no

nos pueden servir en otros, **y aun en éste plega a Dios que nos sean de provecho.**» (DQ. II 25, 743)

(389) MENDRUGO.—(...) Y agora han ordenado entre todos que, porque mi muger es muger de bien y muger que lo puede llevar, que le den un obispado. HONZIGERA.—¡Obispado! MENDRUGO.—Sí, obispado, **y an plega a Dios que ella lo sepa bien regir**; que, según dizen, ricos quedamos de esta vez. (P.D. 160-161)

Como veíamos en 5.1.2.1, la desiderativa es en apariencia una expresión de buenos deseos (aunque, en realidad, expresa un acto de habla indirecto). Por eso no es posible que aparezca una negación que afecte a la proposición, ya que expresaría un evento no deseado, como ocurre en las construcciones de 5.2.7. La negación (en las construcciones de 5.2.7) o la ausencia de negación (en estas) es en realidad un marcador que señala en qué extremo de la escala de “esperabilidad” está el evento. Si no hay negación, el evento es esperable; si hay negación, el evento es no esperable. En cualquier caso, para que este significado de ‘extremo de una escala’ se dé en la construcción es obligatoria la presencia de un focalizador escalar: *aun*. *Aun*, como *incluso*, es un focalizador escalar porque pone de relieve un elemento que está situado en el extremo de una escala (cf. RAE-ASALE 2009: 27.5i): aquí el elemento focalizado es toda la construcción desiderativa.

5.2.7. De manifestar una contraexpectativa: que se cumpla lo no esperable

Estas construcciones comparten con las del apartado anterior varias restricciones semánticas: el tipo de predicado, la presencia de un predicado carambola subordinado y de un focalizador escalar (*aun*). En este caso sí se documenta en el corpus un ejemplo con el esquema *quiera y que x* (390), en el que *y* es el sujeto (y no el complemento indirecto) que hace referencia a un ser sobrenatural benigno.

Sin embargo, en este caso la construcción es en apariencia una desiderativa de alejar un mal o proteger(se) de él, pues se desea que Dios evite que se cumpla un evento. Hay por eso una negación, que señala que el evento está en un extremo de la escala de “esperabilidad”, el contrario al de las construcciones del apartado anterior, pues el evento es aquí no esperable:

(390) —Pardiez —dijo Sancho— que me ha cuadrado, y aun esquinado, tal género de vida; y más, que no la ha de haber aún bien visto el bachiller Sansón Carrasco y maese Nicolás el barbero, cuando la han de querer seguir y hacerse pastores con nosotros, **y aun quiera Dios no le venga en voluntad al cura de entrar también en el aprisco**, según es de alegre y amigo de holgarse. (DQ. II 67, 1061)

(391) De allí a un buen rato, vuelto Sancho en sí, y viendo el estado en que sus cosas estaban y que le dolían las costillas y brazos de suerte que casi no se podía levantar, comenzó a llamar a don Quijote, diciendo: —¡Ah señor caballero andante! (andado se vea él con todos cuantos diablos hay en los infiernos), ¿párecete que quedamos buenos? ¿Es éste el triunfo con que habemos de entrar en las justas de Zaragoza? ¿Qué es de la cabeza de Roldán el encantado que hemos de llevar espetada en lanza? Los diablos le espeten en un asador, ¡plegue a Santa Apolonia! Estoyle diciendo setecientas veces que no nos metamos en estas batallas impertinentes, sino que vamos nuestro camino sin hacer mal a nadie, y no hay remedio. Pues tómese esos peruétaños que le han venido **y aun plegue a Dios**, si aquí estamos mucho, **no vengán otra media docena dellos a acabar la batalla que los primeros comenzaron.** (DQA. VI, 296-297)

5.2.8. De victimizar(se)

Las construcciones desiderativas que desempeñan esta función también lo hacen de manera indirecta. Como veíamos en 5.1.2.3, son formalmente automaldiciones, pero que no se interpretan de manera sincera, sino como maldiciones ecoicas. Tienen necesariamente, por tanto, un objetivo que hace referencia a la primera persona (del plural o del singular) y las cosas deseadas son negativas, como se puede apreciar en los ejemplos:

(392) Yo soy tan venturoso —dijo Sancho—, que, cuando eso fuese y vuestra merced viniese a hallar espada semejante, sólo vendría a servir y aprovechar a los armados caballeros, como el bálsamo: **y a los escuderos, que se los papen duelos**. (DQ. I 18, 156)

(393) Quiteria. Ahora bien, en oyendo lo del coche, nos pusimos más blandas que manteca: que en tentación cochil toda hembra peca.

Escoja de las dos la que quisiere.

y reviente la otra con sus celos.

Antonia. Bien; **y a nosotras que nos papen duelos**.

¿No somos gente?

Aldonza. Sí, pero menuda. (CORDE, 1635, L. Quiñones de Benavente, *Los coches*)

(394) ¿Y a mí quién me entiende? —se quejó don Rafael—. ¿A mí quién me ayuda a recuperar las tierras que me robaron? Tú, Inesita, te pasas el día entero viendo tus telenovelas y hablando por teléfono con las viejas chismosas de tus amigas, y te importa un bledo que me devuelvan mi fundo. Tú con tal de irte a jugar naipes con las viejas de tus amigas, ya estás feliz de la vida, **y a mí que me parta un rayo**. (CREA, 1996, J. Bayly, *Los últimos días de “La Prensa”*)

La interpretación ecoica de la desiderativa se debe a que, como veíamos en 5.1.2.3, una automaldición no se interpreta nunca como sincera, pero, sobre todo, a la presencia (obligatoria) del *que*, que permite al hablante atribuirle la maldición al interlocutor o a un tercero. En los ejemplos que aparecen en el corpus (392-393), se le atribuye la maldición a un tercero y su objetivo hace referencia a la primera persona del plural: así el hablante incluye a su interlocutor en la maldición y muestra su compasión y su camaradería con él. En cambio, en el ejemplo que he tomado del corpus CREA (394), el objetivo de la maldición hace referencia a la primera persona del singular y lo que hace el hablante con ella es hacerle un reproche a su interlocutor, que es quien, supuestamente, con su manera de actuar es como si le estuviese maldiciendo de esa manera.

Por otra parte, hay una restricción clara del tipo de predicados que aparecen en la construcción: todos ellos son télicos y acarrear un mal sobre el objeto afectado.

5.2.9. De evaluar positivamente un hecho imposible

Las desiderativas independientes contrafactuales son probablemente las construcciones, de todo el corpus, que tienen menos restricciones semánticas (exceptuando todo lo que se refiere a la expresión de la contrafactualidad)²⁶⁶. Los objetivos pueden hacer referencia a la primera (395), la segunda (396) o la tercera persona (397):

²⁶⁶ Es posible también que una desiderativa contrafactual se exprese mediante un acto de habla secundario o parentético (cf. capítulo 6), pero solamente documento dos ejemplos de este tipo en el corpus:

(a) Y si acaso sois la que pienso, decidme también cómo yéndooos conmigo, os quedastes acá, y, quedándoos acá, os fuistes conmigo; que cierto estoy (**¡y ojalá no lo estuviera tanto!**) que os vi, hablé, amé y solicité y saqué deste

(395) Pero ya es tiempo que pasemos al otro género de saltación lasciva y deshonesta, **y ojalá en ella no halláramos tantos ejemplos antiguos y modernos en nuestra tierra.** (DGL. I, 96)

(396) —Eso haré yo de muy buena gana —respondió don Álvaro—, puesto que cause admiración ver dos don Quijotes y dos Sanchos a un mismo tiempo tan conformes en los nombres como diferentes en las acciones; y vuelvo a decir y me afirmo que no he visto lo que he visto, ni ha pasado por mí lo que ha pasado.

—Sin duda —dijo Sancho— que vuestra merced debe de estar encantado, como mi señora Dulcinea del Toboso; **y pluguiera al cielo que estuviera su desencanto de vuestra merced en darme otros tres mil y tantos azotes**, como me doy por ella, que yo me los diera sin interés alguno. (DQ. II 72, 1091-1092)

(397) FLÉRIDA Deves hablar como vistes / o vestir como respondes. / DOM DUARDOS Buen vestido / no haze ledos los tristes. / FLÉRIDA **¡Oxalá tuviessen condes / tu sentido!** (TDD. 744-749)

Parece lógico que, si el hablante quiere poner una excusa (398) o mostrar arrepentimiento (399), el objetivo de la desiderativa haga referencia a la primera persona; y que, si quiere, en cambio, mostrar compasión (400), el objetivo haga referencia a la segunda persona:

(398) **¡Ojalá 'stuvies ahora**, / porque tú fueras servida, / **en mi mano la partida / como 'n la tuya**, señora, / **está mi muert' y mi vida!** (D. II 180-181)

(399) AREÚSA. (...) Mas di, mi amor, Sosia, ¿hallástete tú con él al tiempo de su muerte? SOSIA. Señora, halléme, **que pluguiera a Dios que no me tuviera hallado**, según la lástima que de tan gran desastre nos vino. (SC. 383)

(400) ALAMEDA.—Si no me engaño, sois el santero que le dessollaron la cara por roballle. SALZEDO.—Sí soy. ALAMEDA.—**Pluguiera a Dios que nunca lo fuérades.** ¿Y no tenéis cara? (P.D. 131-132)

Sin embargo, esto no tiene por qué ser así. De hecho, el objetivo de las construcciones desiderativas contrafactuales más frecuentes en el corpus, las de *quién* + subjuntivo, no hace referencia, salvo en algunos casos excepcionales que ya examinaremos, a la primera o a la segunda persona del discurso, sino que se refiere a una tercera persona inespecífica o genérica. En los ejemplos puede verse cómo, aun así, estas construcciones se utilizan como excusas (401), muestras de arrepentimiento (402) o elogios (403):

(401) COSTANZA (...) Su alteza vendrá ora, / que ya acabó de yantar / ha buen rato. / JULIÁN ¡Oh, Dios, **quién tuviera ahora / para os agasajar / un buen pato!** (TDD. 928-930)

(402) Digo, pues —prosiguió Cardenio—, que estando todos en la sala, entró el cura de la parroquia y, tomando a los dos por la mano para hacer lo que en tal acto se requiere, al decir: «¿Queréis, señora Luscinda, al señor don Fernando, que está presente, por vuestro legítimo esposo, como lo manda la Santa Madre Iglesia?», yo saqué toda la cabeza y cuello de entre los tapices y con atentísimos oídos y alma turbada me puse a escuchar la sentencia de mi muerte o la confirmación de mi vida. ¡Oh, **quién se atreviera a salir entonces, diciendo a voces!:** «¡Ah, Luscinda, Luscinda! Mira lo que

convento, sin temor de hacer a vuestro estado y profesión la ofensa que se siguió por postre de tan infernales principios. (DQA. XX, 494)

(b) En este lugar nació la desdichada Belisa, que este nombre saqué de la pila **adonde pluguiera a Dios dejara el ánima.** (D. III 232)

haces, considera lo que me debes, mira que eres mía y que no puedes ser de otro. Advierte que el decir tú sí y el acabárseme la vida ha de ser todo a un punto. ¡Ah traidor don Fernando, robador de mi gloria, muerte de mi vida! ¿Qué quieres? ¿Qué pretendes? Considera que no puedes cristianamente llegar al fin de tus deseos, porque Luscinda es mi esposa y yo soy su marido». (*DQ*. I 27, 269-270)
(403) ¡Oh, quién tan castamente se escapara / del señor Amadís como tú hiciste / del comedido hidalgo don Quijote! (*DQ*. I vv prel, 20)

Por otra parte, hay una restricción de las cosas deseadas en las desiderativas contrafactuales: solamente pueden ser eventos, no individuos, lo que sirve precisamente a su función de evaluar positivamente un hecho imposible. Ese hecho puede ser de muy distinto orden: esto hace que las desiderativas contrafactuales no se especialicen en un solo uso, aparezcan en distinto tipo de contextos y presenten, claro está, posibilidades prácticamente infinitas de eventos deseados.

5.3. Tipos de construcciones y sus propiedades gramaticales

Antes de pasar a examinar qué propiedades gramaticales caracterizan a cada tipo de construcción desiderativa independiente, voy a mostrar cuál es la distribución en el corpus de cada tipo de función pragmática dependiendo del tipo de construcción con que se exprese. Esto dará una idea de qué construcciones desempeñan más funciones y qué construcciones están más especializadas. Como las construcciones desiderativas (activas o pasivas) de subjuntivo sin un elemento introductor son las más frecuentes en el corpus, no es extraño que también sean las que desempeñan una mayor variedad de funciones pragmáticas²⁶⁷:

²⁶⁷ Constituye una excepción la función que he llamado “victimizar(se)”, que únicamente se expresa mediante la construcción de *que* + subjuntivo.

FUNCIÓN PRAGMÁTICA		subj		que + subj		adv + subj			quién + subj		condicionales suspendidas		no oracionales			
ACTO DE HABLA DIRECTO	expresar buenos deseos	142/537	26,44%	18/537	3,35%	así	6/537	1,11%			7/537	1,3%	5/537	0,93%		
	ojalá					1/537	0,18%									
	ya					1/537	0,18%									
	bendecir	2/537	0,37%	1/537	0,18%											
	maldecir	129/537	24%	27/537	5,02%	así	6/537	1,11%							21/537	3,91%
						ojalá	1/537	0,18%								
	alejarse un mal o proteger(se) de él	98/537	18,25%	5/537	0,93%	así	1/537	0,18%							1/537	0,18%
						ahora	2/537	0,37%								
	pedir aprobación divina	6/537	1,11%								24/537	4,47%				
	evaluar positivamente un hecho imposible	15/537	2,8%	4/537	0,74%	ojalá	7/537	1,3%	1/537	0,18%						
sí																
ACTO DE HABLA INDIRECTO	manifestar una contraexpectativa (que no se cumpla lo esperable)	3/537	0,56%													
	manifestar una contraexpectativa (que se cumpla lo no esperable)	2/537	0,37%													
	victimizar(se)														1/537	0,18%
TOTAL		397/537	73,9%	56/537	10,42%	26/537		4,84%	24/537	4,47%	7/537	1,3%	27/537	5,02%		

Tabla 12: distribución de las funciones pragmáticas según los tipos de construcción desiderativa independiente

Como se aprecia en la tabla 12, la mayoría de las desiderativas independientes del corpus (el 73,9%) son construcciones de subjuntivo sin elemento introductor. De ese 73,9%, el 93% (369/397) desempeña alguna de las funciones prototípicas de las desiderativas: expresar buenos deseos, maldecir o alejar un mal o proteger(se) de él.

A las desiderativas independientes de subjuntivo sin elemento introductor les siguen en frecuencia (10,42%) las de *que* + subjuntivo (el 89% (50/56) con funciones prototípicas). Estas desempeñan menos funciones que las de subjuntivo sin elemento introductor: no sirven para “pedir aprobación divina” y, al menos en el corpus, no se documentan con las funciones de “manifestar una contraexpectativa”. No obstante, se documenta un ejemplo en el corpus de la función que he denominado “victimizar(se)”, que es exclusiva, como ya vimos, de estas construcciones: aunque en el corpus solamente se documente un ejemplo, es posible documentar más en el CORDE, y es una construcción, por otra parte, que ha sobrevivido y es corriente (aunque no se le hayan dedicado estudios) en español moderno.

Las demás construcciones desiderativas son menos frecuentes en el corpus y su uso está más restringido. Las que están encabezadas por un adverbio (4,84%) solamente sirven para expresar buenos deseos (*así*, *ojalá* y *ya*), maldecir (*así* y *ojalá*), alejar un mal o proteger(se) de él (*así* y *ahora*) y para evaluar positivamente un hecho imposible (*ojalá* y *sí*). Las de *quién* + subjuntivo (4,47%) están especializadas en esta última función (es decir, son siempre contrafactuales). Las condicionales suspendidas (1,3%) se documentan únicamente como expresiones de buenos deseos -realizables, pero ya veremos que también podían hacer contrafactuales en español clásico. Por último, las desiderativas no oracionales (5,02%) solo sirven para expresar las funciones prototípicas de las desiderativas.

5.3.0. Formas verbales y referencias temporales de las construcciones

Estrechamente ligado a las funciones pragmáticas que desempeñan las desiderativas está el tipo de formas verbales que pueden combinarse con ellas (y, como veremos, también los tiempos a los que hacen referencia esas formas verbales). A continuación, ofrezco la distribución de las formas verbales en el corpus (tabla 13) y su frecuencia de uso en cada uno de los tipos de construcción desiderativa independiente (tabla 14)²⁶⁸:

²⁶⁸ De estas tablas están excluidas, claro está, las desiderativas no oracionales.

FORMAS VERBALES	subj		que + subj		adv + subj		quién + subj		condicionales suspendidas		TOTAL	
presente de subjuntivo	379/510	74,31%	50/510	9,8%	15/510 (así, ahora)	2,94%					444/510	87,05%
imperfecto de subjuntivo en -ra	13/510	2,55%	3/510	0,59%	5/510 (ojalá)	0,98%	17/510	3,33%	2/510	0,39%	40/510	7,84%
imperfecto de subjuntivo en -se	5/510	0,98%	1/510	0,19%	6/510 (ojalá, ya, sí)	1,17%	7/510	1,37%	5/510	0,98%	24/510	4,7%
pretérito perfecto de subjuntivo			1/510	0,19%							1/510	0,19%
pluscuamperfecto de subjuntivo en -ra			1/510	0,19%							1/510	0,19%

Tabla 13: distribución de las formas verbales según los tipos de construcción desiderativa independiente

FORMAS VERBALES	subj		que + subj		adv + subj			quién + subj		condicionales suspendidas	
presente de subjuntivo	379/397	95,4%	50/56	89,3%	así	13/13	100%				
					ahora	2/2	100%				
imperfecto de subjuntivo en -ra	13/397	3,27%	3/56	5,36%	ojalá	5/9	55,6%	17/24	70,83%	2/7	28,57%
imperfecto de subjuntivo en -se	5/397	1,26%	1/56	1,79%	ojalá	4/9	44,4%	7/24	29,17%	5/7	71,43%
					sí	1/1	100%				
					ya	1/1	100%				
pretérito perfecto de subjuntivo			1/56	1,79%							
pluscuamperfecto de subjuntivo en -ra			1/56	1,79%							

Tabla 14: frecuencia de uso de las formas verbales con cada tipo de construcción desiderativa independiente

Como era de esperar, la forma más frecuente en el corpus es el presente de subjuntivo (87,05%). En la tabla 13 se puede apreciar que de ese 87,05%, el 85,36% (379/444) de las construcciones independientes del corpus con esa forma verbal son de subjuntivo sin elemento introductor. Lógicamente, ni las construcciones de *quién* + subjuntivo ni las condicionales suspendidas se documentan con esta forma verbal: las primeras son siempre contrafactuales (luego requieren, como vimos en 3.4.6, formas verbales de pasado) y las segundas expresan buenos deseos -realizables (en imperfecto de subjuntivo, por tanto). Estas últimas pueden ser también contrafactuales, como veremos en algunos ejemplos que aportaré de otros corpus, pues en el de esta tesis no se documentan como tales.

A mucha distancia, el imperfecto de subjuntivo terminado en *-ra* es la segunda forma verbal más frecuente en el corpus (7,84%), seguida del imperfecto de subjuntivo en *-se* (4,7%). De las desiderativas independientes con imperfecto de subjuntivo terminado en *-ra*, el 42,5% (17/40) son construcciones de *quién* + subjuntivo, y el 32,5% (13/40) son construcciones de subjuntivo sin elemento introductor. Las construcciones de *quién* + subjuntivo son también las que se documentan más frecuentemente en el corpus con imperfecto de subjuntivo en *-se* (7/24), aunque en este caso, como veremos, expresan eventos contrafactuales presentes, en ningún caso eventos potenciales -realizables.

Por último, el pretérito perfecto de subjuntivo y el pluscuamperfecto de subjuntivo terminado en *-ra* solamente se documentan una vez cada uno en la construcción de *que* + subjuntivo.

La tabla 14 tiene quizás más interés: en ella muestro la frecuencia de uso de cada forma verbal en cada una de las construcciones. En primer lugar, los datos del corpus ponen de manifiesto que la construcción de subjuntivo sin elemento introductor y, concretamente, con la forma verbal de presente de subjuntivo, es sin lugar a duda la más prototípica (95,4%). La construcción de *que* + subjuntivo, como construcción desiderativa heredera de los usos de la anterior en la historia del español y progresivamente sustituta de ella, presenta una distribución similar: en el 89,3% de los casos lleva presente de subjuntivo.

En lo que se refiere a las desiderativas de adverbio + subjuntivo, las introducidas por *así* son las más frecuentes del corpus y solamente se documentan en él con presente de subjuntivo. Las de *ojalá*, en cambio, se combinan exclusivamente con imperfecto, y la terminación en *-se*, como veremos, únicamente aparece cuando el evento es o bien potencial, futuro y -realizable, o bien contrafactual de presente. De construcciones introducidas por otros adverbios hay muy pocos ejemplos: dos con *ahora* y presente de subjuntivo, uno con *sí* y otro con *ya*, ambos combinándose con el imperfecto de subjuntivo en *-se*.

Las desiderativas de *quién* + subjuntivo, por su parte, o se construyen con imperfecto de subjuntivo en *-ra* o con imperfecto de subjuntivo en *-se*, pero este último caso solamente se da cuando el evento contrafactual expresado es presente. Las condicionales suspendidas, en cambio, aunque se documentan con las mismas formas verbales que las desiderativas de *quién* + subjuntivo, solamente expresan en el corpus eventos potenciales presentes o futuros -realizables.

De lo anterior se deduce, lógicamente, que el imperfecto en *-se* tiene restringido su uso todavía al futuro potencial y al presente y al futuro contrafactuales. En cambio, el imperfecto en *-ra* tiene más usos (cf. 3.4.6): es la forma utilizada para todo el paradigma contrafactual, para parte del potencial, y, además, ha extendido su uso también al presente contrafactual y al futuro potencial (para expresar deseos -realizables en este último caso). Por otra parte, en

todo el corpus solamente se documenta un único ejemplo de pluscuamperfecto de subjuntivo terminado en *-ra* (y ninguno en *-se*), lo que demuestra que esta forma todavía en la época del corpus no se había apoderado del paradigma contrafactual, desterrando al imperfecto en *-ra*. En la siguiente tabla ofrezco de nuevo (cf. 3.4.6) el paradigma de subjuntivo que es posible deducir observando el funcionamiento de las construcciones desiderativas del corpus (en negrita las formas documentadas) y su comparación con el paradigma que he deducido a partir de la observación de ejemplos del español moderno:

	Construcciones desiderativas en los siglos XVI y XVII		Construcciones desiderativas en el siglo XXI	
	Potencial	Contrafactual	Potencial	Contrafactual
presente	ame	amase~ra	ame	amara~se
futuro	ame amase~ra	amase	ame amara~se	amara~se fuera~se a amar
co- pretérito	¿amara?	amara ¿hubiera amado?	amara~se	hubiera~se amado
pos- pretérito	¿amara?	amara ¿hubiera amado?	amara~se	hubiera~se amado
pretérito	¿amara? ¿haya amado?	amara ¿hubiera amado?	amara~se haya amado	hubiera~se amado
ante- presente	haya amado	¿amara? ¿hubiera amado?	haya amado	hubiera~se amado
ante- futuro	¿haya amado?	¿amara? ¿hubiera amado?	haya amado	hubiera~se amado fuera~se a amar
ante- pretérito	¿amara?	amara ¿hubiera amado?	amara~se	hubiera~se amado
ante- pos- pretérito	¿amara?	¿amara? hubiera amado	amara~se	hubiera~se amado

Tabla 15 (6 bis): paradigmas de subjuntivo de las construcciones desiderativas en español clásico y en español moderno

En la tabla 16, en cambio, muestro la relación entre los distintos tipos de construcciones desiderativas, las formas verbales que emplean y los tiempos a los que hacen referencia con ellas dependiendo de qué función pragmática desempeñen:

	FORMA VERBAL	REFERENCIA TEMPORAL	subj	<i>que</i> + subj	adv + subj	<i>quién</i> + subj	condicionales suspendidas
expresar buenos deseos	presente de subjuntivo	futuro	x	x	x (<i>así</i>)		
	imperfecto de subjuntivo en <i>-ra</i>				x (<i>ojalá</i>)		x
	imperfecto de subjuntivo en <i>-se</i>		x (<i>pluguiese</i>)		x (<i>ya</i>)		x
		futuro o presente					x
	presente de subjuntivo		x (<i>plegue/ quiera</i>)				
bendecir	presente de subjuntivo	futuro	x	x			
maldecir	pretérito perfecto de subjuntivo	antepresente		x			
	imperfecto de subjuntivo en <i>-se</i>	futuro	x		x (<i>ojalá</i>)		
			x	x	x (<i>así</i>)		
	presente de subjuntivo	presente		x			
		futuro o presente	x (<i>plegue</i>)				
alejar un mal o proteger(se) de él	presente de subjuntivo	futuro	x		x (<i>así, ahora</i>)		
		presente	x				
		futuro o presente	x (<i>plegue/ quiera</i>)	x (<i>que plegue</i>)			

	FORMA VERBAL	REFERENCIA TEMPORAL	subj	que + subj	adv + subj	quién + subj	condicionales suspendidas	
pedir aprobación divina	presente de subjuntivo	futuro o presente	x (<i>plegue</i>)					
evaluar positivamente un hecho imposible	imperfecto de subjuntivo en <i>-se</i>	futuro irreal		x				
		presente irreal	x (<i>pluguiese</i>)		x (sí, <i>ojalá</i>)	x		
	imperfecto de subjuntivo en <i>-ra</i>		x		x (<i>ojalá</i>)	x		
		co-pretérito irreal	x	x	x (<i>ojalá</i>)	x		
	pluscuamperfecto de subjuntivo en <i>-ra</i>	pretérito irreal		x				
	imperfecto de subjuntivo en <i>-ra</i>		x	x	x (<i>ojalá</i>)	x		
			ante-pretérito irreal	x				
			presente o pretérito irreal	x (<i>pluguiera</i>)	x (<i>que plu- guiera</i>)			
manifestar una contraexpectativa: que no se cumpla lo esperable	presente de subjuntivo	futuro o presente	x (<i>plegue</i>)					
manifestar una contraexpectativa: que se cumpla lo no esperable	presente de subjuntivo	futuro o presente	x (<i>plegue/ quiera</i>)					
victimizar(se)	presente de subjuntivo	futuro		x				

Tabla 16: funcionamiento de los tiempos según el tipo de construcción desiderativa independiente y su función pragmática

Las expresiones de buenos deseos hacen referencia siempre a un evento futuro, ya sea mediante el presente de subjuntivo, si el cumplimiento del deseo se conceptualiza como +realizable, o bien mediante el imperfecto (en *-ra* o en *-se*), cuando se conceptualiza como -realizable. Las construcciones desiderativas que sirven en el corpus para expresar buenos deseos son, por un lado, la de subjuntivo sin verbo introductor (404) y la construcción de *que* + subjuntivo (405), que se documentan en el corpus haciendo expresiones de buenos deseos +realizables. Por otro lado, las desiderativas introducidas por un adverbio solamente desempeñan esta función si ese adverbio es *así*, *ojalá* o *ya*. Las expresiones de buenos deseos introducidas por *así* son +realizables (406), mientras que las introducidas por *ojalá* (407) y *ya* (408) son -realizables, lo mismo que las condicionales suspendidas (409), que, como ya hemos visto, se documentan siempre en el corpus con esta función pragmática:

(404) Fuera de que Cide Mahamate Benengeli fue historiador muy curioso y muy puntual en todas las cosas, y échase bien de ver, pues las que quedan referidas, con ser tan mínimas y tan rateras, no las quiso pasar en silencio; de donde podrán tomar ejemplo los historiadores graves, que nos cuentan las acciones tan corta y sucintamente, que apenas nos llegan a los labios, dejándose en el tintero, ya por descuido, por malicia o ignorancia, lo más sustancial de la obra. **¡Bien haya mil veces el autor de Tablante de Ricamonte, y aquel del otro libro donde se cuenta los hechos del conde Tomillas**, y con qué puntualidad lo describen todo! (*DQ*. I 16, 141)

(405) Sopló y apartó las migajas, y una a una se comió las pasas y los palillos, porque no le vi arrojar ninguno, ayudándolas con los mendrugos, que morados con la borra de la faldriquera, parecían mohosos, y eran tan duros de condición, que aunque él procuró enternecerlos, paseándolos por la boca una y muchas veces, no fue posible moverlos de su terquedad; todo lo cual redundó en mi provecho, porque me los arrojó, diciendo: «¡To, to! Toma, **que buen provecho te hagan**». (*NE*. *CP*. 613)

(406) Maniferro y Chiquiznaque tenían a Repolido, que en todas maneras quería entrar donde la Cariharta estaba, pero como no le dejaban, decía desde afuera:

—¡No haya más, enojada mía, por tu vida, que te sosiegues, **ansí te veas casada**! (*NE*. *RC*.1. 201)

(407) DON MARTÍN Si estáis gozando de Dios, / que así lo tengo por cierto, / o en carrera de salvaros, / doña Juana, ¿qué buscáis? / Si por dicha en pena andáis, / misas digo por libraros. / Mi ingratitud os confieso, / y **¡ojalá os resucitara / mi amor**, que con él pagara / culpas de mi poco seso! (*DG*. 2885-2894)

(408) —Ahora bien, señora Rodríguez —dijo don Quijote—, y señora Trifaldi y compañía, yo espero en el cielo que mirará con buenos ojos vuestras cuitas y que Sancho hará lo que yo le mandare. **¡Ya viniese Clavileño y ya me viese con Malambruno!**, que yo sé que no habría navaja que con más facilidad rapase a vuestras mercedes como mi espada raparía de los hombros la cabeza de Malambruno; que Dios sufre a los malos, pero no para siempre. (*DQ*. II 40, 853)

(409) DON MARTÍN Ansí en la corte me llaman, / más no el de las calzas verdes. / DON ANTONIO ¿No son verdes esas calzas? / CELIO O habéis de perder la vida / o cumplir palabras dadas. / DON DIEGO Quitarásela el verdugo, / levantando en una escarpia / su cabeza enredadora / antes de un mes en la plaza. / CELIO ¿Cómo? ALGUACIL Mató a su mujer. / CELIO ¡Oh, traidor! DON MARTÍN ¡Oh, **si llegara / a dar remate a mis penas / la muerte que me amenaza**! (*DG*. 3168-3180)

Además, en la tabla 16 he señalado en las columnas de las construcciones de subjuntivo sin elemento introductor y de *que* + subjuntivo en qué casos se utilizan sus variantes más

fijadas (*que*) *plegue a* y *que x*, (*que*) *pluguiera a* y *que x*, *pluguiese a* y *que x* y *quiera* y *que x*. Estas construcciones las estudiaré con detalle en los apartados 5.3.1.1 y 5.3.1.2. Baste aquí con hacer algunos comentarios que pueden deducirse a partir de la observación de la tabla 16 y lo dicho en apartados y capítulos anteriores:

- Todas estas construcciones introducen lo que en 3.4.3 denominé un “predicado carambola” subordinado. Cuando en la tabla 16 aparece como referencia temporal “futuro o presente” o “presente o pretérito”, se debe precisamente a que no siempre se puede saber si el predicado de la oración principal hace referencia a un tiempo u a otro (en (410) *¿plega a Dios* ahora o en el futuro?):

(410) TRISTÁN. Señora, hasta agora ahí hemos estado, de aquí adelante buscaremos dónde servir de nuevo.

AREÚSA. **Plega a Dios**, señor Tristán, **de te lo deparar como tú lo mereces**, y si en tanto de esta casa te cumple algo, por cierto, que no menos que el malogrado de Pármeno lo hallarás. (SC. 382)

- La construcción (*que*) *plegue a* y *que x* presenta muchos más usos en el corpus que *quiera* y *que x*, que solamente se documenta haciendo expresiones de buenos deseos, desiderativas de alejar un mal o proteger(se) de él y desiderativas que sirven para manifestar una contraexpectativa (que se cumpla lo no esperable).
- De hecho, aunque se documenta la oposición entre las construcciones *plegue a* y *que x* / *pluguiera~se a* y *que x* y entre las construcciones *plegue a* y *que x* / *pluguiese a* y *que x*, no ocurre lo mismo con la de *quiera*. Como veremos en 5.3.1.2 existe una construcción *quisiera* y *que x* y una construcción *quisiese* y *que x*, pero no se documentan en el corpus y apenas lo hacen en el CORDE.
- La oposición *plegue a* y *que x* / *pluguiese a* y *que x*, o, dicho de otra manera, entre futuro ‘+realizable/-realizable’ se da fundamentalmente en las expresiones de buenos deseos:

(411) Habéis de saber que desde que yo salí del Argamesilla hasta agora, no nos hemos visto; mi salud dicen todos que es muy buena; sólo me duelen los ojos de puro ver cosas del otro mundo, **plegue a Dios que tal sea de los vuestros**. (DQA. XXXV, 700)

(412) A lo cual dijo Loaysa que si ellas gustaban de oírle sin sobresalto del viejo, que él les daría unos polvos que le echasen en el vino, que le harían dormir con pesado sueño más tiempo del ordinario.

—¡Jesús valme! —dijo una de las doncellas—. Y si eso fuese verdad, ¡qué buena ventura se nos habría entrado por las puertas, sin sentillo y sin merecello! No serían ellos polvos de sueño para él, sino polvos de vida para todas nosotras y para la pobre de mi señora Leonora, su mujer, que no la deja a sol ni a sombra, ni la pierde de vista un solo momento. ¡Ay, señor mío de mi alma, traiga esos polvos, así Dios le dé todo el bien que desea! Vaya, y no tarde; tráigalos, señor mío, que yo me ofrezco a mezclarlos en el vino y a ser la escanciadora; y **pluguiese a Dios que durmiese el viejo tres días con sus noches**, que otros tantos tendríamos nosotras de gloria. (NE. CEx.1. 346-347)

- La oposición *plegue a* y *que x* / *pluguiera~se a* y *que x*, o ‘potencial/contrafactual’ se da, lógicamente, entre las desiderativas que sirven para evaluar positivamente un hecho imposible (las contrafactuales) y entre todas las demás (*pluguiese* expresando un evento contrafactual presente y *pluguiera*, presente o pretérito):

(413) —¿Has acabado tu arenga, Sancho? —dijo don Quijote.

—Habréla acabado —respondió Sancho—, porque veo que vuestra merced recibe pesadumbre con ella; que si esto no se pusiera de por medio, obra había cortada para tres días.

—**Plega a Dios**, Sancho —replicó don Quijote—, **que yo te vea mudo antes que me muera**.

—Al paso que llevamos —respondió Sancho—, antes que vuestra merced se muera estaré yo mascando barro, y entonces podrá ser que esté tan mudo, que no hable palabra hasta la fin del mundo, o por lo menos hasta el día del juicio. (DQ. II 20, 706)

(414) MÚSICOS. Señor juez, aquellos dos casados tan desavenidos que vuesa merced concertó, redujo y apaciguó el otro día, están esperando a vuesa merced con una gran fiesta en su casa; y por nosotros le envían a suplicar sea servido de hallarse en ella y honrarlos.

JUEZ. Eso haré yo de muy buena gana; **y pluguiese a Dios que todos los presentes se apaciguasen como ellos**. (E. JD. 112)

(415) Aunque esto no fue nada, según lo que después sentí porque, como don Felis supo su muerte, la misma noche desapareció de casa sin que criado suyo ni otra persona supiese dél. Ya veis, hermosas ninfas, lo que yo sentiría; **pluguiera a Dios que yo fuera la muerta**, y no me sucediera tan gran desdicha, que cansada debía estar la fortuna de las de hasta allí. (D. II 219)

- Solamente se documenta la construcción introducida por *que* desempeñando la función pragmática de alejar un mal o proteger(se) de él (*que plegue a* y *que x*) y expresando un evento contrafactual presente o pretérito (*que pluguiera a* y *que x*):

(416) CELESTINA. Señor mío, bésote las manos, que no lo digo tanto por mostrarte mis necesidades, que, loado Dios, con mis trabajos nunca falta un pedazo de pan y dos veces de vino que beber, mas por la necesidad que siento del amor que la señora Sevilla me tenía, y de la falta de su conversación, y para que sepas la obligación que a servirte tengo, y la que tú tienes para me favorecer y hazer mercedes, como a criada vieja de tu casa; y para ayudarme a sostener esta sobrina, porque no caya de su honra, **que plega a Dios no me lleve para sí otra vez hasta que la dexe remediada y casada**, que en mi alma, para contigo, que en toda la noche no duermo, como alcayde sospechoso de la honra de perder la fortaleza, ya señor me entiendes, por guardar, digo, ganado nuevo y loco. (SC. 281)

(417) AREÚSA. (...) Mas di, mi amor, Sosia, ¿hallástete tú con él al tiempo de su muerte?

SOSIA. Señora, halléme, **que pluguiera a Dios que no me tuviera hallado**, según la lástima que de tan gran desastre nos vino. (SC. 383)

Retomaré el estudio de estas construcciones en 5.3.1.1 y 5.3.1.2. Volviendo a las demás construcciones de la tabla 16, puede apreciarse en ella que las bendiciones solamente se documentan en el corpus con la construcción de subjuntivo sin elemento introductor y su heredera, la de *que* + subjuntivo, y necesariamente expresan un evento en tiempo futuro y con presente de subjuntivo. Esta restricción puede explicarse por las condiciones de uso que tienen estos actos de habla: aparecen en contextos en los que el objetivo de la bendición va a ponerse en riesgo de alguna manera y requiere la bendición para tener cierta “ilusión de control” (cf. 3.2.2). El evento de la desiderativa ha de ser futuro porque se trata de un acto de habla ritual previo a la acción que pone en riesgo al objetivo. Por otra parte, sería extraño que en esa situación el hablante utilizase una desiderativa que conceptualizase el evento

como -realizable (con imperfecto de subjuntivo), pues no estaría dando entonces la seguridad necesaria a su interlocutor. Por el mismo motivo la formulación de la bendición ha de ser lo más directa posible: posiblemente por ello no se documentan en el corpus bendiciones con un predicado carambola subordinado a *plegue* o a *quiera*.

Las maldiciones, en cambio, se expresan en el corpus mediante más tipos de construcción: la de subjuntivo sin elemento introductor, la de *que* + subjuntivo y las desiderativas introducidas por los adverbios *así* y *ojalá*. Las maldiciones suelen expresar eventos futuros (418-420), ya sea con presente de subjuntivo o, con menor frecuencia, con imperfecto de subjuntivo terminado en -se²⁶⁹. En este último caso la construcción puede ser una desiderativa de subjuntivo sin elemento introductor (421) o una desiderativa de *ojalá* (422) (de hecho, esta última solo puede hacer maldiciones de este tipo):

(418) De aquí adelante, por estos parentescos, para enamorarme pienso mirar más en una mujer lo que no tiene que lo que tiene, pues quiero más que tenga bubas que tía, y giba que madre; que aquellos males se los tiene ella, y estos otros yo. Y si acaso los tuviere por mis pecados, no le hablaré hasta que le haga sacar las parientas como los espíritus. Vuestra merced me ha dejado de suerte que sólo para mí estoy de provecho, de bien escarmentado. Y no quiero amancebarme con linajes, sino con mujeres; que dormir con sola la sobrina y sustentar todo el abolorio lo tengo por enfado. **A malas tías muera**, que es peor que a malas lanzadas, cuando mudare de propósito. (CCT. 235-236)

(419) LORENZA. Milagro ha sido éste, señora Hortigosa, el no haber dado la vuelta a la llave mi duelo, mi yugo y mi desesperación. Éste es el primero día, después que me casé con él, que hablo con persona de fuera de casa. **¡Que fuera le vea yo desta vida a él y a quien con él me casó!** (E. VC. 271)

(420) TORUVIO.—¡Válame Dios, y qué tempestad ha hecho desde el requebrajo del monte acá, que no parecía sino qu'el cielo se quería hundir y las nubes venir abaxo! Pues dezi agora: ¿qué os terná aparejado de comer la señora de mi muger? **¡Assí mala ravia la mate!** ¡Oíslo! ¡Mochacha! ¡Mencigüela! ¡Si todos duermen en Zamora...! ¡Águeda de Toruégano! ¡Oíslo! (P.D. 177-178)

(421) Bajó al patio Avendaño y entregóse en el libro, y comenzó a despachar celemines como agua, y a asentarlos por tan buena orden, que el huésped, que lo estaba mirando, quedó contento, y tanto, que dijo: —**Pluguiese a Dios que vuestro amo no viniese y que a vos os diese gana de quedaros en casa**, que a fe que otro gallo os cantase, porque el mozo que se me fue vino a mi casa, habrá ocho meses, roto y flaco, y ahora lleva dos pares de vestidos muy buenos y va gordo como una nutria. Porque quiero que sepáis, hijo, que en esta casa hay muchos provechos, amén de los salarios. (NE. IF. 391)

(422) Cerró la noche, apresuraron el paso, creció en los dos presos el miedo, y más cuando oyeron que de cuando en cuando les decían:

—¡Caminad, trogloditas!

—¡Callad, bárbaros!

—¡Pagad, antropofagos!

—¡No os quejéis, citas, ni abráis los ojos, Polifemos matadores, leones carniceros!

Y otros nombres semejantes a estos, con que atormentaban los oídos de los miserables amo y mozo. Sancho iba diciendo entre sí: «¿Nosotros tortolitas? ¿Nosotros barberos ni estropajos? ¿Nosotros perritas, a quien dicen cita, cita? No me contentan nada estos nombres: a mal viento va esta parva; todo el mal nos viene junto, como al perro los palos,

²⁶⁹ Deutschmann (1949: 228) observa lo mismo: «Le verbe dans les malédictions est généralement au présent du subjonctif; l'imparfait ou le plus-que-parfait du subjonctif sont très rares dans nos formules. Ceci s'explique tout simplement par le fait que le souhait exprimé dans une malédiction est —primitivement tout au moins— considéré comme réalisable».

¡y ojalá parase en ellos lo que amenaza esta aventura tan desventurada!».
(DQ. II 68, 1068-1069)

No obstante, también es posible que las maldiciones expresen eventos presentes, cuando se expresan mediante la construcción declarativa *maldit- sea-* x, de la que ya hablé en 5.1.1.3 y que analizaré en 5.3.1.6 como una variante fijada de la construcción de subjuntivo sin elemento introductor:

(423) Y, volviendo la cabeza a su amo, le dijo:
—¿Cómo diablos se llama aquél?
—¡Oh, **maldito seas!** —replicó don Quijote—. ¡Hemisferio, simple! (DQA. XXXII, 662)

También se documenta en el corpus un ejemplo de maldición con la construcción de *que* + subjuntivo en la que se expresa un evento ante-presente:

(424) BERGANZA. Acuérdoma que cuando estudiaba oí decir al precetor un refrán latino, que ellos llaman adagio, que decía: *Habit bovem in lingua*.
CIPIÓN. ¡Oh, **que en hora mala hayáis encajado vuestro latín!** ¿Tan presto se te ha olvidado lo que poco ha dijimos contra los que entremeten latines en las conversaciones de romance? (NE. CP. 571)

Las desiderativas de alejar un mal o proteger(se) de él se documentan en el corpus con la construcción de subjuntivo sin elemento introductor y las construcciones de *así* y *ahora* + subjuntivo (además de algunos ejemplos con la estructura (*que*) *plegue a* y *que* x, que ya comenté anteriormente). Como hemos visto que ocurre con otras desiderativas potenciales, las de alejar un mal o proteger(se) de él presentan en la mayoría de los casos presente de subjuntivo expresando un evento futuro, pero esta forma verbal también puede expresar en algunos casos, con la construcción de subjuntivo sin elemento introductor, tiempo presente:

(425) AREÚSA. Pues, por tu vida, dexando las burlas, que pienso que dizes verdad, porque assí goze yo, que ocho días ha que no se me detiene cosa en el estómago, y más ha de cinco que me falta.
ELICIA. **No sea**, mal pecado, **con los nuevos amores del despensero del arcediano**. Mas el bien es que cae en buen lugar para criar el hijo y regalar la madre; ¿y también puede ser que tenga, mal pecado, Centurio parte en el hijo? (SC. 379)

Areúsa teme estar embarazada y Elicia, que no sabe si lo está o no, ni de quién, desea que en todo caso no sea del despensero del arcediano. Puede desear que un evento no se cumpla en el presente y la desiderativa ser potencial porque no sabe realmente si el evento se ha cumplido o no.

En lo que se refiere a las desiderativas de pedir aprobación divina y las de manifestar una contraexpectativa, no voy a detenerme aquí de nuevo en ellas: a lo largo de este capítulo ya he señalado en distintas ocasiones que solamente las construcciones de subjuntivo sin elemento introductor con un predicado carambola, del tipo *plegue a* y *que* x y *quiera* y *que* x, desempeñan estas funciones en el corpus.

Las desiderativas contrafactuales en el corpus son de los siguientes tipos: construcciones de subjuntivo sin elemento introductor, de *que* + subjuntivo, de *ojalá* + subjuntivo (el ad-

verbio de modalidad desiderativa especializado en español clásico en expresar la contrafactualidad), de *sí* + subjuntivo (un único ejemplo, pues se trata de una construcción anticuada para la época) y de *quién* + subjuntivo. Como señalé en 5.1.3, no he documentado condicionales suspendidas contrafactuales (del tipo *¡Si yo fuera rico!*), debido a las limitaciones del corpus, pero estas, como veremos más adelante, sí que pueden documentarse en el periodo estudiado.

Como razoné en 3.3.2, un evento es contrafactual si se conceptualiza su cumplimiento como imposible. Las formas verbales de pretérito, obligatorias en este tipo de desiderativas, permiten hacer referencia a un evento que no es necesariamente pasado, sino contrafactual. Es decir, esas formas verbales no significan distancia entre el momento en que se habla y un momento pasado en el que tuvo lugar un hecho, sino una distancia (¿insalvable?) entre la realidad del mundo en que se habla y el deseo de que ese mundo sea como el de la desiderativa.

La forma verbal más frecuente en las desiderativas contrafactuales del corpus es el imperfecto de subjuntivo en *-ra* (73,5%), expresando presente (426), co-pretérito (427), pretérito (428) o ante-pretérito (429):

(426) ¡Oh, quién tuviera, hermosa Dulcinea, / por más comodidad y más reposo, / a Miraflores puesto en el Toboso, / y trocara sus Londres con tu aldea! (*DQ*. I vv prel, 19)

(427) Pero saliólo, si no de la plaza dicha, a lo menos de la posada de don Álvaro, en la cual le di mil lanzadas y palos.

—¡A mis costillas las dio, cuerpo non de mis zaragüelles! —dijo Sancho—. ¡Y muy buenos!

—Ése fue, Sancho, el gigante —replicó don Quijote—, que, no pudiéndose volver al asno, se volvió a la albarda.

—Es verdad que al asno no pudo llegar, porque estaba en la caballeriza —añadió Sancho—, pero **¡pluguiera a Dios hubiera yo tenido encima la albarda cuando me dio los palos el gigante, vuesa merced o la puta que los parió a ambos**, como la tuve cuando venimos desde el melonar, bien aporreados, hasta esta misma casa santa y sacerdotal, huérfanos, yo de mi rucio y vuesa merced de Rocinante! (*DQA*. XIV, 410)

(428) Vite'star el otro día / hablando con Madalena; / contábat'ella su pena, / **¡ojalá fuera la mía!** (*D*. III 238)

(429) ¡Ay Arsileo, cuántas veces temí sin pensar lo que temía!, mas quien a su temor no quiere creer no se espante cuando vea lo que ha temido, que bien sabía yo que no podía des dejar de encontraros, y que mi alegría no había de durar más que hasta que tu padre Arsenio sintiese nuestros amores. **Pluguiera a Dios que así fuera que el mayor mal que por eso me pudiera hacer fuera desterrarte** (*D*. III 252)

La forma en *-se* acabará por extenderse a los mismos usos, pero en español clásico (24,5% en el corpus) parece que todavía no lo ha hecho. En el corpus solamente expresa presente (430) y futuro contrafactuales (431):

(430) FLÉRIDA Deves hablar como vistes / o vestir como respondes. / DOM DUARDOS Buen vestido / no haze ledos los tristes. / FLÉRIDA **¡Oxalá tuviessen condes / tu sentido!** (*TDD*. 744-749)

(431) CRISTINA. Tía, mucho tarda tío, y más tarda Ortigosa.

LORENZA. Mas **que nunca él acá viniese, ni ella tampoco**, porque él me enfada, y ella me tiene confusa.

CRISTINA. Todo es probar, señora tía; y, cuando no saliere bien, darle del codo. (E. VC. 279)

Como decía más arriba, solamente se documenta en el corpus un ejemplo de la forma analítica *hubiera amado* (con la construcción de *que* + subjuntivo), forma que terminará por extenderse sobre la forma *amara*. Si comparamos los ejemplos en los que una desiderativa contrafactual expresa un evento presente con la forma en *-ra* con los que lo expresan con la forma en *-se*, no se aprecia ninguna diferencia en el uso de una o de otra. En cambio, si comparamos el ejemplo que expresa un evento pretérito mediante la forma analítica con los otros, que lo expresan mediante la forma sintética, parece que el uso del primero, al menos en ese ejemplo concreto, ha tenido como motivación evitar una ambigüedad. La ventera maldice a don Quijote y desea, no solo no verle más en el presente o en el futuro (*vieran*), sino algo más fuerte: no haberle visto nunca en su vida (*hubieran visto*):

(432) Pero, en fin, tanto hicieron el barbero, Cardenio y el cura, que con no poco trabajo dieron con don Quijote en la cama, el cual se quedó dormido, con muestras de grandísimo cansancio. Dejéronle dormir y saliéronse al portal de la venta a consolar a Sancho Panza de no haber hallado la cabeza del gigante, aunque más tuvieron que hacer en aplacar al ventero, que estaba desesperado por la repentina muerte de sus cueros. Y la ventera decía en voz y en grito: —En mal punto y en hora menguada entró en mi casa este caballero andante, **que nunca mis ojos le hubieran visto**, que tan caro me cuesta. (DQ. I 35, 368-369)

Por último, en lo que se refiere a las desiderativas de victimizar(se), necesariamente se utiliza la construcción de *que* + subjuntivo, como vimos en 5.1.2.3 y en 5.2.8. Llevan, además, presente de subjuntivo y expresan un evento futuro, ya que, como hemos visto, son maldiciones ecoicas, y las maldiciones expresan generalmente eventos de este tipo:

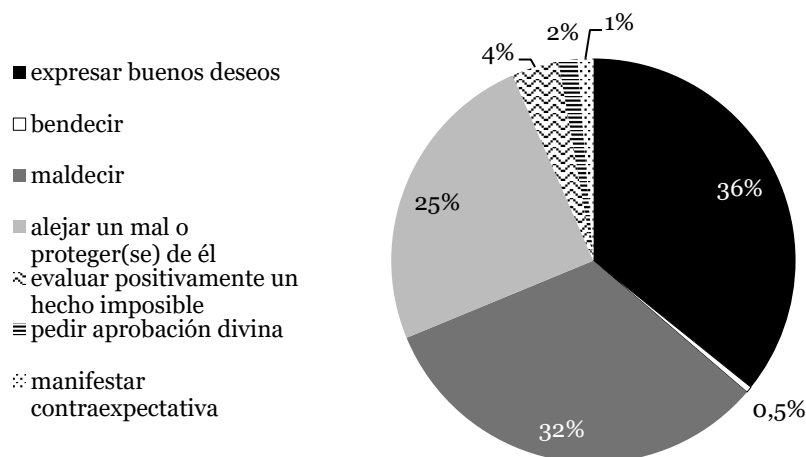
(433) Yo soy tan venturoso —dijo Sancho—, que, cuando eso fuese y vuestra merced viniese a hallar espada semejante, sólo vendría a servir y aprovechar a los armados caballeros, como el bálsamo: **y a los escuderos, que se los papen duelos**. (DQ. I 18, 156)

En los apartados siguientes analizaré las propiedades gramaticales que caracterizan a cada uno de los tipos de desiderativas independientes y algunas construcciones derivadas de ellas muy fijadas.

5.3.1. Desiderativas de subjuntivo sin elemento introductor

Las desiderativas de subjuntivo sin una marca secundaria de modalidad son las más frecuentes: representan el 73,9% de las construcciones independientes del corpus. Como son las más frecuentes, es lógico que sean las que más funciones pragmáticas distintas desempeñan:

Gráfica 7: funciones pragmáticas de las desiderativas independientes de subjuntivo sin elemento introductor (FA)



También es lógico, por el mismo motivo, que sean las que han dado lugar a más construcciones “hijas”, construcciones también de subjuntivo sin una marca secundaria de modalidad, pero que están, como enseguida veremos, más fijadas. No obstante, la construcción desiderativa de subjuntivo sin elemento introductor sigue siendo un esquema productivo en español clásico, de manera que es posible documentar fácilmente ejemplos en los que no hay elementos prefijados, como los siguientes:

(434) **Las riñas de los casados / Como aquesta siempre sean**, / Para que después se vean, / Sin pensar regocijados. (*E. VC.* 289)

(435) DOM DUARDOS Fortuna, duélete de mí / y haze cuenta conmigo. / No cobres fama por mí / de cruel, porque está aquí / el mi cruel enemigo. / ¿Ahora vienes con esto, / cuando yo la muerte pido? / ¡Oh, mi dios, señor Copido: / **loado seas por esto**, / que a tal punto me has traído! (*TDD.* 1384-1393)

(436) —No más, no más, señor don Quijote —replicó la duquesa—. Por mí digo que daré orden que ni aun una mosca entre en su estancia, no que una doncella: no soy yo persona que por mí se ha de descabalar la decencia del señor don Quijote, que, según se me ha traslucido, la que más campea entre sus muchas virtudes es la de la honestidad. Desnúdese vuesa merced y vístase a sus solas y a su modo como y cuando quisiere, que no habrá quien lo impida, pues dentro de su aposento hallará los vasos necesarios al menester del que duerme a puerta cerrada, porque ninguna natural necesidad le obligue a que la abra. Viva mil siglos la gran Dulcinea del Toboso, y **sea su nombre extendido por toda la redondez de la tierra**, pues mereció ser amada de tan valiente y tan honesto caballero, y los benignos cielos infundan en el corazón de Sancho Panza, nuestro gobernador, un deseo de acabar presto sus disciplinas, para que vuelva a gozar el mundo de la belleza de tan gran señora. (*DQ.* II 44, 880)

Las construcciones desiderativas de subjuntivo sin elemento introductor más fijadas que se documentan en el corpus son las siguientes:

I) Con subjuntivo activo:

- a) *plegue a/plega/pluguiera/pluguiese a y que x*
- b) *quiera y que x*

- c) *mal/bien haya x*
- d) *vál(g)a-x y (por z)*
- e) *pese(te) a x, pese a/pesia y/tal (con x)*

II) Con subjuntivo pasivo:

- f) *maldit- sea- x, bendit- sea- x*

Como ya vimos en 3.4.3 y a lo largo de este capítulo, los dos primeros esquemas (a-b) son los que introducen predicados carambola: “*que x*” es ese predicado, que expresa el evento realmente deseado. El primer objetivo de la desiderativa es *y*, que hace referencia necesariamente a un ser sobrenatural (normalmente *Dios*) con el papel temático de Experimentante (*plega a y que x*) o de Agente (*quiera y que x*), pero no es el verdadero objetivo, sino que este está contenido dentro del predicado *que x* (sujeto de la construcción (a) y complemento directo de (b)).

5.3.1.1. La construcción *plegue a y que x* y sus variantes

Además de en el tipo de predicado (“carambola”) y el tipo de objetivo (el CI, que hace referencia a un ser sobrenatural), la fijación de este esquema se refleja en el orden de palabras. El orden es V-CI, salvo en dos ejemplos del corpus:

(437) —Engañaste en eso —dijo don Quijote—, porque no habremos estado dos horas por estas encrucijadas, cuando veamos más armados que los que vinieron sobre Albraca, a la conquista de Angélica la Bella.

—Alto, pues; sea así —dijo Sancho—, **y a Dios prazga que nos suceda bien y que se llegue ya el tiempo de ganar esta ínsula que tan cara me cuesta**, y muérame yo luego. (*DQ*. I 10, 94)

(438) A Dios plega que ésta llegue a vuestras manos antes que la mía se vea en condición de juntarse con la de quien tan mal sabe guardar la fe que promete. (*DQ*. I 27, 267)

El ejemplo (437) es, además, el único ejemplo del corpus (y el único de todo el CORDE) en el que se documenta la forma *prazga*. Como en este caso es posible buscar la construcción en un corpus digitalizado, he podido comprobar que el orden prototípico es realmente V-CI. Para ello he examinado el orden en cada uno de los ejemplos de desiderativas independientes con este esquema que se documentan en CORDE entre 1500 y 1700, introduciendo en el buscador *plegue y plega* (con mayúscula y minúscula). No he incluido en el cómputo, por tanto, los ejemplos en los que la desiderativa es parentética. Tampoco aquellos en los que la oración no es desiderativa, sino que está subordinada a un verbo (normalmente *suplicar* y *rogar*) o se trata de una oración final o concesiva. Y, sobre todo, he descartado aquellos ejemplos en los que el CI hace referencia al interlocutor, pues se trata en tales casos de peticiones cortes²⁷⁰, y, si están dirigidas a la divinidad, plegarias (como las que examiné en 4.1.4). En la siguiente tabla reflejo los resultados obtenidos:

²⁷⁰ En el siguiente ejemplo se utilizan al mismo tiempo dos fórmulas cortes para hacer peticiones dentro de una desiderativa: «Pues ver a un alma para sin fin en el sumo trabajo de los trabajos, ¿quién lo ha de poder sufrir? No hay corazón que lo lleve sin gran pena; pues acá con saber que, en fin, se acabará con la vida y que ya tiene término, aun nos mueve a tanta compasión, estotro que no le tiene, no sé cómo podemos sosegar viendo tantas almas como lleva cada día el demonio consigo. Esto también me hace desear que en cosa que tanto importa no nos contentemos con menos de hacer todo lo que pudiéremos de nuestra parte; no dejemos nada y **plega a el**

	1500-1550		1551-1600		1601-1650		1651-1700	
	V-CI	CI-V	V-CI	CI-V	V-CI	CI-V	V-CI	CI-V
<i>plegue</i>	50	0	124	7	202	1	86	0
<i>plega</i>	487	140	765	18	285	2	7	0
TOTAL	537	140	889	25	487	3	93	0

Tabla 17: documentación de las desiderativas de *plegue* y *plega* en el CORDE entre 1500 y 1700

La suma total de los ejemplos de *plegue* y *plega* de todo el periodo es de 2174, de los cuales solamente un 7,7% (168/2174) tienen orden V-CI. De esos 168 ejemplos, la mayoría, el 86,3% (145/168), pertenecen al mismo género: son de novelas de caballerías, en las que sistemáticamente aparece el CI antepuesto (y no parece casual, así, que los dos ejemplos del corpus (437-438) sean del *Quijote*). En esos ejemplos el CI de la desiderativa no remite anafóricamente a ningún elemento de la oración anterior (439), al contrario de lo que ocurre en casi todos los demás ejemplos (que no son de novelas de caballerías) en los que también se antepone (440-441):

(439) El Emperador dixo a la Emperatriz:

—Señora, cosas maravillosas nos han dicho de un cavallero estranero que no se sabe quién es y embíanos muy grandes dones de la isla de Delfos y ános fecho el mayor servicio que jamás cavallero lo fizo.

Y luego le dixo todas las cosas que Rifarán le havía contado. La Emperatriz y las infantas se maravillaron en oíllo.

—**A Dios plega**, señor —dixo la Emperatriz—, **que tan buen cavallero como esse venga a vuestra corte porque vós le podáis fazer la honra que meresce.** (CORDE, 1512, *Primaleón*)

(440) Parecíanos entre las otras cosas dignas de loor, notar mucho el sentimiento que Vuestra Alteza por la real persona del Rey Católico, vuestro abuelo, muestra, y el conocimiento de sus virtudes e íntimo amor que tenía para con Vuestra Alteza, cuyo galardón es el que Nuestro Señor promete a los hijos obedientes. **A él plega de lo cumplir en Vuestra Alteza y le dar muy largos y muy prósperos días de vida**, como deseamos. (CORDE, 1604-1618, F. P. Sandoval, *Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V*)

(441) No más sino que **Dios** sea en tu guarda **y a Él plega de te traer a la sancta fe católica.** (CORDE, 1521-1543, A. de Guevara, *Epístolas familiares*)

Por otra parte, es posible ver en la tabla cómo el uso de la construcción desciende drásticamente en la segunda mitad del siglo XVII (y a duras penas se documenta en el XVIII en el CORDE). El aumento en el segundo periodo (1551-1600) podría deberse a la mayor presencia de textos religiosos en el CORDE (una gran cantidad de ejemplos proceden, de hecho, de las obras de Santa Teresa de Jesús).

En cualquier caso, es evidente que el orden V-CI está muy fijado y que la construcción está muy especializada: fundamentalmente se usa para hacer construcciones desiderativas, y, en menor medida, para hacer peticiones muy corteses. La forma verbal también está muy fijada

Señor sea servido de darnos gracia para ello» (CORDE, 1562-1566, Santa Teresa de Jesús, *Libro de la vida*). No sorprende, sin embargo, que la manera en la que se dirigía una petición a Dios en los Siglos de Oro, directamente (mediante plegarias) o indirectamente (mediante desiderativas), fuera parecida a la que se utilizaba para hacer peticiones a grandes señores, al rey, etc.

(*plegue* o *plega*), no se documenta *plazca* en CORDE (que, sí se documenta, en cambio, en subordinadas) y solo se documenta una vez *prazga* (437). La fijación de la construcción podría haber llevado en muchos casos a los hablantes a interpretar (*que*) *plega* o *plegue a Dios* como una marca de modalidad desiderativa, habiendo perdido el SN *Dios* su referencialidad:

(442) **que plega a Dios** si mi intención ha sido dalle enojo, **que Dios** me le dé el mayor que hija de madre haya tenido. (*D.* II 198)

Sin embargo, aunque es posible documentar ejemplos como (442), también se documentan, y con gran frecuencia, otros en los que parece claro que el SN es referencial porque es correferente con otro elemento (*se* en (443)):

(443) Verdad es que he visto por mis ojos mil esperiencias, y **plegue a Dios**, como se lo ruego, no la haga su divina justicia en vuestra ingratitud y precipitada determinación, que lo temo por veros tan engañado del demonio (*DQA.* XV, 422)

Por otro lado, es evidente que, si este esquema, *plegue a* y *que x* y sus variantes, no fuera tan frecuente ni estuviera tan fijado, sería extraño que estuviese tan especializado pragmáticamente, desempeñando funciones que ninguna otra desiderativa desempeña: pedir aprobación divina y manifestar una contraexpectativa (junto a *quiera* y *que x* en este último caso), como vimos en apartados anteriores.

Otro indicio de la fijación de esta construcción es la limitación que tiene en cuanto al uso de las formas verbales. Como vimos en el apartado anterior, el esquema *plegue/plega a* y *que x* se ha especializado en la expresión de la potencialidad, frente a *pluguiera~se a* y *que x*, que expresa contrafactualidad (*pluguiese* solamente en el futuro) y que, de hecho, es la forma más frecuente de hacer desiderativas contrafactuales en el corpus después de las construcciones de *quién* + subjuntivo y *ojalá* + subjuntivo. La otra oposición se da entre *plegue/plega a* y *que x* frente a *pluguiese a* y *que x*, que expresa también potencialidad, pero -realizable. Es decir, estas construcciones han perdido su capacidad de hacer referencia a todos los tiempos del subjuntivo y se han especializado en hacer esas distinciones, ‘potencial/contrafactual’ y ‘+ realizable/-realizable’.

El uso de los esquemas desiderativos con *pluguiese* y *pluguiera*, como el uso de *plegue* y *plega*, también descende fuertemente en la segunda mitad del XVII, como se refleja en la tabla 18. Para elaborar esta tabla he seguido los mismos criterios que para hacer la tabla 17: no he contabilizado los ejemplos de desiderativas parentéticas, ni aquellos en los que la oración no es desiderativa, porque está subordinada o porque el CI hace referencia al interlocutor. Además de hacer la cuenta de los ejemplos de desiderativas con este esquema, he examinado también el orden en cada uno de ellos, introduciendo en el buscador *pluguiera*, *pluguiese* y *pluguiesse* (con mayúscula y minúscula). Este es el resultado:

	1500-1550		1551-1600		1601-1650		1651-1700	
	V-CI	CI-V	V-CI	CI-V	V-CI	CI-V	V-CI	CI-V
<i>pluguiera</i>	102	3	142	13	173	28	21	5
<i>pluguiese</i>	162	4	110	0	31	3	4	0
TOTAL	264	7	262	13	204	31	25	5

Tabla 18: documentación de las desiderativas de *pluguiera* y *pluguiese* en el CORDE entre 1500 y 1700

Como se aprecia en la tabla, el uso del esquema *plegue/plega a y que x* es mucho más frecuente en el CORDE que *pluguiera a y que x* y *pluguiese a y que x*. Esto no es sorprendente, ya que, como hemos visto a lo largo de este capítulo, las desiderativas potenciales son más prototípicas que las contrafactuales, y las potenciales +realizables más que las -realizables, pues, además, esta última oposición solamente se da con eventos futuros.

Por otro lado, la tabla 18 refleja que el orden V-CI es también el preferido para estos esquemas. Los ejemplos que contradicen esta tendencia suelen pertenecer a novelas de caballerías (sobre todo, lógicamente, entre 1500 y 1600), pero también a la épica (a *La Araucana* o *La Mexicana*, por ejemplo). En general, muchas de las inversiones se deben (en especial con *pluguiera*) a que el CI inicia el verso para que *pluguiera* haga la rima con otros versos. De hecho, en el periodo de 1601-1650 la gran mayoría de los ejemplos, tanto los que tienen orden CI-V como los que tienen el orden prototípico, son de teatro (de Lope, Calderón, Guillén de Castro, Ruiz de Alarcón...).

Por último, algo que llama la atención al examinar los ejemplos de desiderativas con *pluguiera* y *pluguiese* del CORDE es la frecuencia con que se recharacterizan como desiderativas, añadiéndoles un elemento introductor como *si* (444), *así* (445), *ya* (446) u *ojalá* (447), lo que puede ser un síntoma de la desautomatización del esquema en esos contextos (como al menos en (444) se ve con claridad):

(444) Y entrando el duque en sus palacios, como no viesse a la duquesa, ovo de preguntar por ella y desde oyó que estava enojada, fuesse a la cámara y acostóse con ella, y ovo de dormir con ella. Y estando en aquel auto, dixo el duque:

—**Si pluguiese a Dios que engendrássemos un hijo**, porque nuestra tierra tuviesse después de nosotros algún reparo.

A cuyas razones respondió la duquesa:

—Agora concibiesse yo y fuesse del diablo, pues que Dios no lo quiere, y assí gelo ofrezco y hago presente si concebir me haze. (CORDE, 1509, *La espantosa y admirable vida de Roberto el Diablo*)

(445) FLO. Y el músico es falso todo.

ALD. ¿Falso? **¡Ansí pluguiera Dios / que la que danza lo fuera!** (CORDE, 1594, L. de Vega, *El maestro de danzar*)

(446) —Alto y muy soberano señor, esta carta me dieron para que a tu poderosa persona dicesse, donde con lo que en ella acordares, podrás atajar tantos males como desta guerra se te esperan con sola vna batalla.

—**Ya a los dioses pluguiese** —dixo el gran soldán de Babilonia— **que con vna batalla se escusassen tantas muertes.** (CORDE, 1547, J. Fernández, *Belianís de Grecia*)

(447) Cuando ya os comienzo a ver, / pastora, en este lugar, / pienso que me habéis de hablar / o que me habéis de entender. / Y digo a mi fantasía: / **¡Ojalá pluguiera a Dios**

/ **que de vos hubiera dos**, / **porque alguna fuera mía!** (CORDE, 1598, L. de Vega, *La Arcadia*)

5.3.1.2. La construcción *quiera* y *que* x y sus variantes

Esta construcción está, sin duda, mucho menos fijada que la que acabamos de ver en el apartado anterior. Esto se debe, en primer lugar, a que *quiera*, *quisiera* y *quisies(s)e* se documentan en muchos otros contextos además de en construcciones desiderativas, mientras que *plega*, *pluguiera* y *pluguies(s)e* se documentan sobre todo en construcciones desiderativas y también en peticiones cortesas, estas últimas con verbo introductor o sin él. El verbo *placer* está cayendo en desuso en los siglos XVI y XVII, pero no ocurre lo mismo con *querer*.

Por este motivo, al buscar en el CORDE no he podido limitarme a introducir las formas *quiera* (9105 tokens), *quisiera* (6923 tokens) y *quisies(s)e* (4974 tokens) con mayúscula y minúscula entre 1500 y 1700, pues los datos hubiesen resultado inabarcables, teniendo en cuenta que habría tenido que ir mirando cada ejemplo de uno en uno, como hice en el caso de *plega* y sus variantes, para determinar si son desiderativas, imperativas o subordinadas. Por ello decidí buscar las variantes de *querer* junto con el SN más corriente en estos casos, *Dios*, y estos han sido los resultados:

	1500-1550		1551-1600		1601-1650		1651-1700	
	V-S	S-V	V-S	S-V	V-S	S-V	V-S	S-V
<i>quiera Dios</i>	188	44	130	43	207	28	47	5
<i>quisiera Dios</i>	2	2	0	3	4	0	0	0
<i>quisiese Dios</i>	3	2	1	2	2	0	0	0
TOTAL	193	48	131	48	213	28	47	5

Tabla 19: documentación de las desiderativas de *quiera*, *quisiera* y *quisiese Dios* en el CORDE entre 1500 y 1700

En la tabla puede verse cómo de nuevo el orden prototípico es aquel en el que el verbo está antepuesto, en este caso al sujeto. Al examinar los ejemplos del CORDE, se aprecia, además, que hay una tendencia muy marcada a anteponer el sujeto cuando aparece el adverbio *nunca*: *nunca Dios quiera que* es lo corriente, mientras que se dice *no quiera Dios que*. Otro esquema muy frecuente es *así quiera Dios* en réplicas (desiderativas de mostrar aceptación y acuerdo, como las que analizaré en 8.1.2).

En el corpus también puede observarse, por un lado, que la frecuencia de uso de esta construcción es significativamente menor que la de la construcción *plega a* y *que* x, especialmente con las formas de imperfecto, pues solamente se documentan en el CORDE entre 1500 y 1700 21 ejemplos de este tipo de desiderativas. Por otro lado, hay un descenso abrupto en el uso de la construcción en la segunda mitad del siglo XVII. No obstante, esta construcción se sigue documentando en los siglos siguientes (a diferencia de lo que ocurría con la construcción de *placer*), pero sin incrementar ni disminuir significativamente su uso.

Por último, como ocurría con *pluguiera* y *pluguiese*, *quisiera* y *quisiese* aparecen frecuentemente (9/21) con un elemento introductor:

(448) No sólo el amor no espera / que quepa bien en mi ser, / mas **oxalá Dios quisiera / darme tanto mereçer / que aun mi mal yo mereçiera**. (CORDE, a.1536-1585, F. Morán de la Estrella, *Poemas*)

(449) Cuando los Españoles se embarcan para venir a esta tierra, unos les dicen a otros lo que se les antoja, que van a la isla de Ofir, de donde el rey Salomón llevó el oro muy fino, y que allí se hacen ricos cuantos en ella van; otros piensan que van a las islas de Tarsis o al gran Cipango, a do por todas partes es tanto el oro, que lo cogen a haldadas; otros dicen que van en demanda de las Siete Ciudades, que son tan grandes y tan ricas, que todos han de ser señores de salva. ¡O locos y más que locos! **¡Y si quisiese Dios y tuviese por bien que de cuantos han muerto por estas partes resucitase uno para que fuese a desengañar y testificar y dar voces por el mundo, para que no viniesen los hombres a tales lugares a buscar la muerte con sus manos!** Y son como las suertes, que salen en lleno y con preseas veinte, y salen diez y doce mil en blanco. (CORDE, 1536-1541, T. de Benavente, *Historia de los indios de la Nueva España*)

(450) Mira todo quanto mal ay en el mundo y hallarás que todos estos males an nacido de la mala lengua. **E ya quisiese Dios que este mal sólo anduviese en las casas reales y de señores, y no entrasse también entre estos que se tienen por pilares de la yglesia y por dechados de christiandad** (CORDE, 1533, B. Pérez de Chinchón, *La lengua de Erasmo nuevamente romançada por muy elegante estilo*)

5.3.1.3. La construcción *mal/bien haya* x

El esquema *mal/bien haya* x también está muy fijado y especializado pragmáticamente para hacer, respectivamente, maldiciones y expresiones de buenos deseos:

(451) SIGERIL. Bien es, por tanto toca tú la guitarra.

PANDULFO. **Mal haya el puerco que me vendió esta prima**, que no es la mejor del mundo; mas así passará. Ora tocá, y di tú, Canarín, una copla. (SC. 138)

(452) —Bien parece, Sancho —respondió la duquesa—, que habéis aprendido a ser cortés en la escuela de la misma cortesía: bien parece, quiero decir, que os habéis criado a los pechos del señor don Quijote, que debe de ser la nata de los comedimientos y la flor de las ceremonias, o cirimonias, como vos decís. **Bien haya tal señor y tal criado**, el uno por norte de la andante caballería, y el otro por estrella de la escuderil fidelidad. Levantaos, Sancho amigo, que yo satisfaré vuestras cortesías con hacer que el duque mi señor lo más presto que pudiere os cumpla la merced prometida del gobierno. (DQ. II 32, 805)

En los siglos XVI y XVII al menos, la construcción admite algunas variaciones:

- De número y persona:

(453) No merecían menos pena que la que tienen, oh hermosas ninfas, quien tan lindas manos osaba atar; que más son ellas para atar corazones que para ser atadas. **¡Mal hayan hombres tan soberbios y de tan mal conocimiento!** (D. II 190)

(454) **Bien hayas tú**, la serrana, / Mil años te guarde Dios; / Que aun para saltar arroyos / Tienes brío y perfección. (CORDE, 1632, L. de Vega, *La Dorotea*)

- Es posible cuantificar el predicado *bien haya* o *mal haya*:

(455) Fuera de que Cide Mahamate Benengeli fue historiador muy curioso y muy puntual en todas las cosas, y échase bien de ver, pues las que quedan referidas, con ser tan mínimas y tan rateras, no las quiso pasar en silencio; de donde podrán tomar ejemplo los historiadores graves, que nos cuentan las acciones tan corta y sucintamente, que apenas nos llegan a los labios, dejándose en el tintero, ya por descuido, por malicia o ignorancia, lo más sustancial de la obra. **¡Bien haya mil veces el autor de Tablante de Ricamonte, y aquel del otro libro donde se cuenta los hechos del conde Tomillas,** y con qué puntualidad lo describen todo! (DQ. I 16, 141)

(456) Mal hayas tú si constante / mirares al sol, y **quien /tan águila fuere en esto, / dos veces mal haya y tres;** / mal hayas tú si imitares / en lasciva candidez / las aves de la deidad / que primero espuma fue. (CORDE, 1580-a.1627, L. de Góngora, *Romances*)

- Es posible documentar, en lugar de *mal* o de *bien*, la construcción con *mal siglo* y *buen siglo*. Todos los ejemplos que se documentan en el CORDE (en el corpus no hay ninguno de este tipo) son de los siglos XVI y XVII:

(457) Esperad, que yo os haré ir más que de paso y que nos dejéis en paz, **¡mal siglo haya quien con vos me casó!** (CORDE, 1636, C. Gómez de Tejada, *León prodigioso*)

(458) Cata, hijo mío, que si algo tienes, guardado se te está. Sabe tú ganar más, que aquello ganado lo hallaste; **buen siglo haya aquel padre que lo trabajó.** No se te puede dar hasta que vivas más reposado y vengas en edad complida. (CORDE, 1499-1502, F. de Rojas, *La Celestina*)

El orden de palabras CD-V está muy fijado: en el corpus no hay ningún ejemplo con el orden inverso y en todo el CORDE solamente se documentan dos ejemplos, los dos de los siglos XVI y XVII, y los dos precisamente de poesía (en (459) *mal* se pospone para hacer la rima):

(459) Y el que quiere ser esponja / de algún señor, **¡haya mal,** / si no lo hace liberal / a costa de una lisonja! (CORDE, c.1620, J. Ruiz de Alarcón, *La amistad castigada*)

(460) llora mi alma siempre desque viote; / **haya mal,** Catalina, **quien parióte.** (CORDE, c.1535-1575, D. Hurtado de Mendoza, *Poesía*)

Otro síntoma de la fijación de la construcción es que se haga con *haber* posesivo, en decadencia ya en español clásico por su desplazamiento a usos existenciales y de auxiliar y por el triunfo de *tener* para expresar la posesión (cf. Sánchez Méndez 1997: 251-252):

Haber conservó su sentido etimológico en su paso al romance, y durante la Edad Media compitió con *tener* como verbo transitivo para expresar la posesión. Uno y otro se diferenciaban por una oposición esencial de matiz: *haber* tenía aspecto incoativo, por lo que era más o menos sinónimo de “obtener”, “conseguir”, etc., mientras que *tener* asumía un sentido durativo con la significación de “poseer”. Sin embargo, durante este período, ambos verbos se irán aproximando, sobre todo cuando *tener* empiece a invadir los contextos de *haber*, hasta llegar a comienzos del Siglo de Oro en que los dos ya se han igualado en sus acepciones.

Por otro lado, a la vez que *haber* se convierte en el único auxiliar en la formación de los tiempos compuestos, fue perdiendo también su empleo como verbo transitivo en favor

de *tener*, y ya en el siglo XVI Valdés, al igual que otros gramáticos de la época, lo considera un arcaísmo. De esta manera, al llegar al XVII, *haber* como verbo transitivo que expresa la posesión se conserva sólo en refranes y frases hechas.

La caída en desuso de *haber* posesivo contribuiría sin duda a que los hablantes dejaran de interpretar composicionalmente la construcción. Esta pérdida de composicionalidad se refleja en varios fenómenos que he encontrado documentados a partir del siglo XIX (no todavía, desde luego, en la época del corpus). Solamente los he encontrado con *mal haya* x, no con *bien haya* x, lo que prueba que este esquema estaba más fijado y extendido a más contextos de uso. Los hablantes interpretaban el esquema como una fórmula de maldición. Las novedades que encuentro en el XIX son las siguientes:

- La pérdida de la concordancia entre el verbo y el sujeto:

(461) Cuando digo que voy a quemar todos esos papelotes —añadió doña Francisca—. **¡Mal haya los viajes y el perro judío que los inventó!** Mejor pensaras en las cosas de Dios, que al fin y al cabo no eres ningún niño. ¡Qué hombre, Santo Dios, qué hombre! (CORDE, 1873, B. Pérez Galdós, *Trafalgar*)

- El reanálisis de *malhaya* como un participio (un adjetivo con el significado de ‘maldito’), que necesita de un auxiliar para hacer maldiciones (cf. Deutschmann 1949: 232):

(462) **¡Malhaya seas**, mujer! —exclamó entonces el hombre—. ¡Buen susto me has dado! (CORDE, 1874, P. A. de Alarcón, *La Alpujarra: sesenta leguas a caballo precedidas de seis en diligencia*)

- La creación de la construcción *mal haya de* (puede que a imagen y semejanza del genitivo exclamativo *¡Ay de x...!*), que se interpreta de manera holística, ya que la preposición *de* impide que se interprete el SN como sujeto (y como objetivo de la maldición), convirtiendo la interpretación literal en absurda:

(463) ¡Oh! ¡Bien fuera que nadie entendiese vuestros gritos y voces salvajes! ¡Bien es que os alimentéis con carne de fieras y hierbas del campo, y que más moréis en soledades y desiertos que en los pueblos! ¡Bien es que durmáis en el suelo y padezcáis tan grandes miserias, puesto que sois tan semejantes a los salvajes brutos en crueldad, y en dureza a los osos, o más bien quizá a las rocas de la montaña! ¡Ay, **mal haya de vosotros**, almogávares, **mal haya de vosotros**, y así os depare el Cielo, como tenéis negros y espantosos los rostros, espantoso y negro castigo en la otra vida! (CORDE, 1852, A. Cánovas del Castillo, *La campana de Huesca. Crónica del s. XII*)

- La lexicalización de *mal haya* como sustantivo (se echaban “malhayas”, se ponían “perros”):

(464) Cansado, y mucho, ya el encamado estaba, y alzarse quería; pero como sólo un vestido y malo tenían para cuatro, lamentóse de la tardanza del licenciado Anzuelo, que en exámenes era aquella mañana, llevando por tanto los enteros hábitos; y **echando mal hayas** á la carrera, dijo Antífona que así no hubiera tenido en los tiempos lugar el

año mil quinientos noventa y dos, en que se fundó el Seminario de Murcia bajo la advocación de San Fulgencio, por el Ilmo. Sr. D. Sancho Dávila, de acuerdo con el Dean y Cabildo de la Santa Iglesia y Ayuntamiento de la Ciudad, concediéndole para su mantenimiento algunos beneficios y otras rentas eclesiásticas, ni hubiesen dado licencia los Señores Murcia para el de la Purísima. (CORDE, 1872, J. Fuentes y Ponte, *Murcia que se fue*)

(465) Allí fue el oír las maldiciones y los reniegos de los unos, los lamentos y **los mal-hayas** de los otros. (CORDE, 1882, V. Pérez Rosales, *Recuerdos del pasado (1814-1860)*)

Así pues, la secuencia *mal haya* se fue convirtiendo con el correr de los siglos en un elemento identificador de maldiciones, interpretable como una unidad, como *ojalá*. Los datos del CORDE también ponen de manifiesto que *mal haya* era un esquema mucho más frecuente que *bien haya*. En este caso he llevado a cabo la búsqueda introduciendo los lemas *malhaya(n)*²⁷¹, *mal haya(s/n/is)*, *bien haya (s/n/is)*, con los dos órdenes (CD-V y V-CD), en mayúscula y en minúscula:

	1500-1550		1551-1600		1601-1650		1651-1700	
	CD-V	V-CD	CD-V	V-CD	CD-V	V-CD	CD-V	V-CD
<i>mal haya x</i>	19	0	140	1	233	1	27	0
<i>bien haya x</i>	2	0	38	0	146	0	33	0

Tabla 20: documentación de las desiderativas de *mal haya x* y *bien haya x* en el CORDE entre 1500 y 1700

5.3.1.4. La construcción *vál(g)a-x* y (*por z*) y sus variantes

En esta construcción x es el objetivo de la desiderativa e y es el sujeto, que hace referencia a un Agente divino de naturaleza benigna (*Dios* sobre todo) o maligna (*el diablo* normalmente). Por ahora no voy a referirme a la variante de la construcción que añade *por z*. En el primer caso, cuando el Agente divino es de naturaleza benigna, la construcción se documenta normalmente, en el corpus y en el CORDE, lexicalizada como una locución interjectiva emotiva, sin hacer referencia en la frase ni en el discurso próximo a ningún mal del que se pretenda proteger o alejar (*valer*) al objetivo (x), como vimos en 4.8.1. Sin embargo, es posible documentar algún ejemplo en el que puede interpretarse literalmente la secuencia como una desiderativa de alejar un mal o proteger(se) de él:

(466) El seso tiene perdido / mi hermano. **¡Válgale Dios!** (CORDE, 1615, M. de Cervantes, *Comedia famosa de la entretenida*)

(467) Ginesa Pues, ¿cómo caýstes, o quién os hizo caer?

Pablos ¿Diz que quién? Yo te lo diré, muger. Al tiempo que yo y la burra estábamos embevecidos mirando el rueco o la rueca del Hijo prólogo o como se llama...

Ginesa ¿El carretón del Hijo pródigo, querréys dezir?

Pablos Sí, sí, del Hijo hipócrita; allegó uno d'estos del Rey Adoras para darme con su nariz de bexigadas, y a mala ves me quiso dar, que de vello se espantó la burra dando a correr y saltos y pernadas. En esto dezía la gente: “**¡Válate Dios, hombre, válate Dios,**

²⁷¹ Las formas *bienhaya* y *bienhayan* no se documentan.

hombre!” Yo por mirar por quién era tanto “válate Dios”, vino a caer dentro de una acequia, y viéndome çapuçado, dixе entuences: “ítate, por mí lo dezían!” (CORDE, 1545-1565, L. de Rueda, *Pasos*)

En el segundo caso, cuando el Agente divino es de naturaleza maligna, la construcción se interpreta como una maldición:

(468) MADRIGALEJO.—Señor, en verdad, sí es, y que las mejores pieças que en mi oficio sé, él me las ha enseñado. ALGUAZIL.—Yo lo creo..., ¿y de qué oficio son las pieças? MADRIGALEJO.—De cortar de tixera; de subir de noche por una pared, aunque non aya candil, y de trastejar, al mejor sueño del dueño de la casa, y de sacar prendas sin mandamiento, y de otras cosillas assí manuales que pertenescen assí para el oficio. Y algunas vezes, hazer de un pedazillo de alambre una llave que haze a cualquier cerradura. ALGUAZIL.—¡Buena habilidad es aquéssa! MOLINA.—¿Yo? ¡**Válate el diablo**, ladrón! (P.R.R. 198)

(469) PANARIZO.—Mira: en la tierra de Xauxa, hay muchas caçuelas con arros y huevos y queso. MENDRUGO.—¿Cómo ésta que yo traigo? PANARIZO.—¡Que vienen llenas! ¡Y ofrezco al diablo la cosa que buelven! MENDRUGO.—¡Válalos el diablo! ¡Dios les guarde! ¿Y qué se an hecho estos mis contadores de la tierra de Xauxa? ¡Ofrecidos seáis a cincuenta abiones! ¿Y qué es de mi cazuela? Juro a mí que ha sido vellaquíssimamente hecho. ¡Oh, **válalos el de las patas luengas**! (P.D. 164-165)

El verbo *valer* no se interpreta literalmente en estos ejemplos, al contrario de lo que ocurre en (466-467): *val(g)a-x el diablo* se ha fijado como una maldición, se interpreta holísticamente como tal. Si no, literalmente debería interpretarse también como una desiderativa de alejar un mal o proteger(se) de él en la que el Agente protector es el diablo, pero, de hecho, puede verse en (468-469) y en los demás ejemplos de maldición de este apartado que no hay ningún mal del que se pretenda alejar o proteger al objetivo, como sí lo había en (466-467).

En (469) se ve como la construcción no está completamente fijada, pues experimenta variación de número y persona en el pronombre que hace referencia al objetivo de la maldición (-x). La concordancia también se da entre el verbo *valer* y el sujeto (y), como se aprecia en el siguiente ejemplo:

(470) Salvador ¿Vusted es! ¡Válgame Dios! / Juan Yo soy, **iválgante mil diablos**! (CORDE, 1645, L. Quiñones de Benavente, *El doctor Juan Rana*)

Sin embargo, también se documentan ejemplos en español clásico, como (471), en los que esa concordancia no se da, lo que es indicio de que la construcción estaba gramaticalizándose:

(471) Dice, pues, la historia que así como Sancho vio desmayada a la Dolorida, dijo: —Por la fe de hombre de bien juro, y por el siglo de todos mis pasados los Panzas, que jamás he oído ni visto, ni mi amo me ha contado, ni en su pensamiento ha cabido, semejante aventura como esta. **Válgate mil satanases**, por no maldecirte por encantador y gigante, Malambruno, ¿y no hallaste otro género de castigo que dar a estas pecadoras sino el de barbarlas? (DQ. II 40, 848-849)

Lógicamente, la variante con *me* como objetivo de la maldición no es muy frecuente (ningún ejemplo en el corpus y uno solo en el CORDE), pues la automaldición, como ya he anunciado y veremos con más detalle en el capítulo 7, tiene unos usos discursivos muy especializados. Lo que es más frecuente como objetivo en esta construcción es precisamente *te*, seguramente porque cuando los hablantes de baja extracción social se insultan o se maldicen, se tutean. De hecho, ejemplos como (471) parecen apuntar a que la fijación de la maldición podría haber afectado también al pronombre clítico, de manera que cada vez más la secuencia *vál(g)ate* y se va a interpretar como una unidad, como una construcción que sirve para maldecir.

Otro elemento que varía en la construcción que estamos aquí estudiando es la forma del verbo *valer*, que puede aparecer con <-g-> epentética (*valga*) o sin ella (*vala*). La primera es la forma más moderna y la que se irá imponiendo sobre la segunda a lo largo del periodo estudiado (1500-1700):

	1500-1550		1551-1600		1601-1650		1651-1700	
<i>vala</i>	295/405	72,84%	69/245	28,16%	55/158	34,81%	0/23	0%
<i>valga</i>	93/286	32,51%	103/416	24,75%	69/454	15,2%	23/135	17,03%

Tabla 21: documentación de las formas *vala* y *valga* en prosa jurídica (CORDE) entre 1500 y 1700

La forma *valga* se va imponiendo progresivamente sobre *vala*, como se aprecia observando los denominadores en la tabla 21 (la documentación de estas formas en todo el CORDE) u observando los numeradores (su evolución en la prosa jurídica). Además, se puede ver en la tabla cómo en la primera mitad del siglo XVI la forma *vala* está anticuada, pues una gran proporción de los ejemplos (el 72,84%) pertenecen a la prosa jurídica (textos que suelen ser lingüísticamente conservadores). Esa proporción va descendiendo: en la segunda mitad del siglo XVI y en la primera mitad del XVII ese valor se reduce a más de la mitad, y en la segunda mitad del XVII no se documenta ya ningún ejemplo de *vala* en textos de este tipo.

Por último, vamos a ver qué ocurre con la construcción *vál(g)a-x* y *por z*, en la que es posible que y haga referencia tanto a una divinidad maligna (*el diablo*) como a una benigna (*Dios*). En la siguiente tabla ofrezco el cómputo de los ejemplos en el CORDE:

	1500-1550	1551-1600	1601-1650	1651-1700	1701-1750
<i>vála-x Dios por</i>	0	0	5	1	0
<i>vála-x el diablo por</i>	0	0	6	1	0
<i>válga-x Dios por</i>	0	0	18	13	3
<i>válga-x el diablo por</i>	0	2	13	9	3
TOTAL	0	2	42	24	6

Tabla 22: documentación de la construcción *vál(g)a-x* y *por z* en el CORDE entre 1500 y 1750

Como se ve, no es una construcción muy frecuente, pero se documentan ejemplos en el CORDE hasta el siglo XIX. En todos los ejemplos de la tabla salvo en dos (ambos con *Dios*, no con *el diablo*), x hace referencia a la segunda persona (*te*), incluso en aquellos, como (472), en los que claramente el objetivo de la maldición no es el interlocutor. En tales casos

se pone de manifiesto que la construcción se ha fijado como *vál(g)ate* y *por z* y que *te* es un pronombre “dummy” en ella:

(472) En Gibraltar siguieron otras tres lanchas del Inglés otro barco que venía cargado de lo mismo. Embistió en tierra para huir de sus manos. Hicieron lo mismo las lanchas, y estándole desbalijando, llegaron dos caballos de la costa y tres mosqueteros, con los cuales y la gente que traía la mataron más de 24 hombres á lanzadas y á mosquetazos, haciéndolos huir más que de paso. **Válgate el diablo por tanto demonio inglés que á cada paso se halla.** (CORDE, 1654-1658, J. de Barrionuevo, *Avisos*)

En (472) *z* hace referencia a un hecho que el hablante considera negativo, pero también es posible en otros casos que la maldición se dirija al interlocutor y *z* haga referencia entonces al mismo interlocutor (473) o a alguna propiedad suya (474):

(473) Acaeció, pues, que yendo don Quijote con el aplauso que se ha dicho, un castellano que leyó el rétulo de las espaldas alzó la voz, diciendo:

—**¡Válgate el diablo por don Quijote de la Mancha!** ¿Cómo que hasta aquí has llegado sin haberte muerto los infinitos palos que tienes a cuestras? Tú eres loco, y si lo fueras a solas y dentro de las puertas de tu locura, fuera menos mal, pero tienes propiedad de volver locos y mentecatos a cuantos te tratan y comunican; si no, mírenlo por estos señores que te acompañan. Vuélvete, mentecato, a tu casa, y mira por tu hacienda, por tu mujer y tus hijos, y déjate destas vaciedades que te carcomen el seso y te desnatan el entendimiento. (DQ. II 62, 1024-1025)

(474) Moza no es posible fuese, / sino alguna mala vieja / de más de setenta y nueve, / la barbilla arremangada, / arrugada cara y frente, / la boquita con alforjas, / las narices con joanetes, / la frente con pabellón, / los ojos con caballetes, / el rostro con espolones / y las manos con caireles. / **¡Válgate el diablo por vieja!** / ¿Qué me haces señal? ¿Qué quieres? (CORDE, 1603, A. de Rojas Villadrando, *El viaje entretenido*)

Es posible, además, documentar esta construcción con una función pragmática más especializada, cuando *z* hace referencia a una propiedad del objetivo que el hablante cuestiona que se le aplique justamente:

(475) BENITO. Quítenme de allí aquel músico; si no, voto a Dios que me vaya sin ver más figura. **¡Válgate el diablo por músico aduendado,** y qué hace de menudear sin cítola y sin son!

RABELÍN. —Señor alcalde, no tome conmigo la hincha, que yo toco como Dios ha sido servido de enseñarme. (E. RM. 243)

(476) Fueron, y en la iglesia notaron un aparato como para un príncipe; estaba toda la tierra enlutada, veinticuatro blandones de plata para las hachas que llevaban los pobres, que a puro atizarlas ya iban demediadas. Toda la música de la capilla real, y la tumba tenía alrededor más de doscientas luces. —**¡Válgame Dios!** —dijo Onofre—, quién será éste que con tanta majestad viene a la tierra. Preguntólo a un hombre que había acompañado el entierro y respondió que era un bodegonero de la calle de las Velas.

—**¡Válgate Dios por bodegonero!** —dijo Juanillo—, ¿no era mejor ajustar un entierro de moderado gasto, acordándote quién eras y eres y no dejar que notar? (CORDE, 1660, J. de Zabaleta, *El día de fiesta por la tarde*)

En (475-476) la construcción implica una evaluación del hablante que es contraria a lo que expresa: en (475), que el interlocutor no es en absoluto un músico aduendado, y en (476), que no se está comportando como un verdadero bodegonero. Podrían quizás parafrasearse en español moderno por las exclamativas *iMenudo músico aduendado estás hecho!* o *iMenudo bodegonero estás hecho!*, que, como señala Bosque (2017: 25-26), tienen una interpretación retórica o irónica.

Asimismo, hay otro uso especializado de la construcción como réplica negativa, cuando *z* hace referencia a un elemento pronunciado en el discurso anterior (una referencia metalingüística, por tanto) que se cuestiona:

(477) Entre fatales encuentros / las piedras se desayuntan, / solicitando infelices / unas en otras las urnas.

Válgate el diablo por desayuntan; ¿de qué cementerio resucita este vocablo caduco, vestido de pedorreras y con gorra milanesa, hermano de teta del rey que rabió, sarna que se están rascando los romances viejos del Cid Ruy Díaz, escritos en pergamino de letra pastraña, comidos de broma y tomados de orín, saecula saeculorum del vocabulario de España, Matusalén articulado de habla con cataratas? (CORDE, 1652, H. Domínguez Camargo, *Lucifer en romance de romance en tinieblas paje de hacha de una noche culta...*)

En este caso, parece que el acto de habla que expresa la construcción también es indirecto, más típico de las construcciones exclamativas. La construcción de (477) se podría parafrasear en español moderno por *iQué “desayuntan” ni qué narices/cojones/ostias!*

En fin, cada una de las variantes de la construcción que hemos visto en este apartado, y especialmente las dos últimas, requiere un estudio pormenorizado que sobrepasa los objetivos de este trabajo.

5.3.1.5. La construcción *pese a x* y sus variantes

La construcción que vamos a ver a continuación se ha especializado en hacer maldiciones. Puede que las maldiciones se fijen con tanta frecuencia en parte porque se usan en situaciones en las que el hablante pierde el control y necesita acudir a un repertorio que esté ya hecho: tienden entonces a fijar su forma, a perder su significado composicional, o incluso su contenido proposicional, gramaticalizándose como interjecciones emotivas (cf. 4.8.1). Decía que en parte es así porque en parte no: maldecir también puede ser un acto de habla más creativo, en el que se adapta el contenido de la maldición a la situación y al objetivo al que se dirige. En la siguiente tabla reflejo la distribución en el CORDE entre 1500 y 1700 de las variantes de la construcción que vamos a ver:

	1500-1550	1551-1600	1601-1650	1651-1700	TOTAL
<i>pese a x</i>	7	14	6	1	28
<i>pesia (a) x</i>	0	1	21	6	28
<i>pesie a x</i>	0	0	1	3	4
<i>pésete a/de x</i>	2	3	0	0	5
<i>pese a tal con x</i>	23	8	0	0	31
<i>pesia (a) tal con x</i>	4	1	4	0	9
<i>pese a y con x</i>	1	1	0	0	2

Tabla 23: documentación de la construcción *pese a x* y sus variantes en el CORDE entre 1500 y 1700

Del cómputo en esta tabla he excluido las variantes lexicalizadas de la construcción que, como vimos en 4.8.1, funcionan como locuciones interjectivas emotivas, no ya como maldiciones: fundamentalmente se documentan en el CORDE las locuciones *pes(i)e a/pesia mí, mis males, mi alma y pesia tal*.

La variable *x* hace referencia en todas las variantes de la construcción o bien al objetivo de la maldición o bien a una propiedad negativa de ese objetivo. En ninguna de estas variantes hay sujeto: todas ellas son, de hecho, impersonales.

Uno de los esquemas menos fijados es *pese a x* (478), que tiene dos variantes más fijadas, *pesia (a) x* (479-480) y la menos frecuente de las tres, *pesie a x* (481):

(478) Soldado 5.o **¡Pese a los infames dados!** / Emperador. Pues, soldados, ¿cómo ba? / Florindo. La cadena perdí ya. / Soldado 5.o Yo la sortija; reniego de los dados y aun del juego. / Emperador No tengáis pena; jugá. (CORDE, a.1603, A. de Rojas Villadrando, *El natural desdichado*)

(479) ¡Oh, **pesia / el simplón, el mentecato!** / ¡Fuera! ¡Déjenme, no me tengan! (CORDE, c.1636, L. Quiñones de Benavente, *Entremés del ventero*)

(480) Clarino Dormirse acaso podría, / que el gusto suele cansar. / Él duerme, mi fee te empeño, / en los brazos del favor, / porque los gustos de amor / son purga que llama al sueño. / Pinabelo **¡Pesia al necio!** ¿Aquí se duerme? / Quizá, como le ha cogido / el día, le han escondido. (CORDE, c.1599, L. de Vega, *El amigo por fuerza*)

(481) ¿Qué dices, Sancho? —dijo don Quijote—. ¿Moro te has tornado? ¿Es posible que tan grande necedad has hecho?

—Pues **pesie a las barbas del sacristán del Argamesilla** —respondió Sancho—, ¿no fuera peor que me comiera y que después no pudiera ser moro ni cristiano? (DQA. XXVII, 591)

En (479) *pesia* presenta una reducción fonética (una diptongación, concretamente), pero en (480-481) la *a* aparece restituida: que se diga *pesia a* o *pesie a* prueba que *pesia* y *pesie* no son transparentes para el hablante, que ya no los interpreta como subjuntivos del verbo *pesar*, sino como elementos introductores de maldiciones.

La variante *pésete a x* muestra una mayor fijación que las anteriores: el *te* de *pésete* es claramente un pronombre “dummy”, pues no tiene por qué concordar en número y persona con el sintagma que hace referencia al objetivo de la maldición, es decir, el objetivo no tiene por qué ser la segunda persona:

(482) ESTEPA.—¡Sus! Arrodillaos, por que más devotamente los recibáis. SIGÜENÇA.—Ya estoy, señor, arrodillado. Haga de mí lo que se le antojare. ESTEPA.—Ea, dueña, ¿qué aguardáis? Dalde rezio. SIGÜENÇA.—¡Oh, **pésete a quien me vistió esta mañana!** (P.R.R. 209)

Esta variante parece un cruce entre la construcción *pese a x* y *pésete de x*. En esta última, el *te* no es un *dummy*, *de x* es el origen del *pesar*, y no se trata, como se ve en (483), de una maldición, sino de una petición (como *compadécete*), por lo que no me ocuparé de ella en este trabajo:

(483) Tú sientes bien amor de qué me duelo, / cuánto mi mal es graue, / **pésete d'este daño**, pues te toca, / qu'el mal es mío y tuyo todo iunto (CORDE, 1554, E. de Nágera, *Cancionero general de obras nuevas nunca hasta ahora impresas*)

En (484-485) aparece muy claro que *pésese* se había lexicalizado también como un elemento introductor de maldiciones:

(484) Yo, ¿por qué / he de dar a la condesa / pésame, si no me pesa? / **El pésese la daré**. (CORDE, 1636, P. Calderón de la Barca, *El alcaide de sí mismo*)

(485) Entre los arrojados, se oyó un ciego, / que murmurando entre las ondas iba / de Apolo **con un pésese y reniego**. (CORDE, 1614, M. de Cervantes, *Viaje del Parnaso*)

Las variantes de la construcción *pese a/pesia (a) tal con x* se documentan con relativa frecuencia en el CORDE entre 1500 y 1700. En ellas la causa u origen del pesar (x) se ha reanalizado como objetivo de la maldición y el pronombre *tal* es un *dummy*, como el *te* de *pésese a x*:

(486) QUINCIA. Assí que començaron a burlar de tu amo y de su paje, de cuán resquebrajados ivan y cuán envelesados, especial tu amo, que parecía que se le quería caer la bava de enamorado.

PANDULFO. **Pesia tal con este bovo**, que harto se lo tengo yo avisado, que dexe esos envelesamientos y estas elevaciones, que aborrecen a todo el mundo. (SC. 265)

(487) ELICIA. (...) ¿Oíste, señor Crito, lo que ha dicho mi tía de que te vio hablar comigo en el portal?

CRITO. Ya lo vi; **pese a tal con la puta vieja**, y cuán santa viene. (SC. 308)

Elvira (2009a: 279) defiende que la razón por la que ese elemento *tal* aparece junto a *pese* es porque puede hacer referencia tanto a seres animados como a inanimados, lo que le permite tener un “uso adversativo intercalado”:

(488) Dime, **pese a tal**, señora, ¿qué cosa es, o quién te enojó, o por qué son estos lloros?

(1438, *Corbacho* 248, *apud* Elvira 2009a: 279)

(489) ¡Ah, **pese a tal**, que está cerrado con llave! (1536, F. de Silva, *Segunda Celestina* 542, *apud* Elvira 2009a: 279)

Elvira equipara el uso de *pese a tal* al de *sin embargo* en los ejemplos anteriores. Si esto fuera cierto, debería poder hacerse la sustitución de un elemento por el otro, pero no se puede. A lo que sí puede equipararse *pese a tal* es al moderno *maldita sea*: es decir, *pese a tal* funciona en (488-489) como una locución interjetiva emotiva²⁷², como vimos en 4.8.1. En cualquier caso, Elvira no estudia las construcciones desiderativas con *pese*, solamente las concesivas que se derivan de ellas, por lo que no es extraño que no pueda explicar bien la presencia de *tal*.

En realidad, la fijación de *tal* esconde un tabú, se crea como eufemismo para evitar pronunciar el nombre de Dios²⁷³. De hecho, en la refundición de la *Nueva Recopilación* (1982 [1640]: l.viii.tit.iv.ley.v.) puede verse cómo en época de los Reyes Católicos se estableció una

²⁷² En el siguiente pasaje de *La Hora de todos* (2009 [1636]: 245-246) se ve claro que *pesia tal* se entiende como una pieza léxica: «Venían tres franceses por las montañas de Vizcaya a España: el uno, con un carretoncillo de amolar tijeras y cuchillos por babador; el otro, con dos corcovas de fuelles y ratoneras y el tercero, con un cajón de peines y alfileres. Topolos en lo más agrio de una cuesta descansando un español que pasaba a Francia a pie, con su capa al hombro. Sentáronse a descansar a la sombra de unos árboles. Trabaron conversación. Oíanse tejidos el “hui monsieur” con el “pesiatál”, y el “per ma fue”, con el “voto a Cristo”».

²⁷³ Sobre este tipo de eufemismos, véase Benveniste (1974: 257).

pena por pronunciar, entre otras expresiones, *pese a Dios*. No es casual, por tanto, que este elemento aparezca en la construcción, como tampoco lo es que sea posible documentar otros eufemismos, como en la variante de la construcción *pese a san con x* (de la que se documenta algún ejemplo en CORDE):

(490) También sabe de agüeros, y no sé qué otra cosa dijo de urracas y de tordos que saben hablar y que ella sabría vivir. ¿El Persio he oído? ¡Oh, **pese a san, con la puta astuta!** ¡Y no le bastaba Ovidio, sino Persio! (CORDE, 1528, F. Delicado, *La Lozana andaluza*)

En cualquier caso, es evidente que este esquema difícilmente se interpreta ya composicionalmente. Sin embargo, el último esquema que vamos a ver, *pese a y con x*, aunque está menos fijado (no tiene el dummy *tal* o *san*), tampoco se entiende literalmente:

(491) ALBACÍN. Pues veamos, porque tú pusiste la vida por ella, ¿es ella obligada a poner la suya, dexándose morir por ti de hambre, si tú no se lo das tampoco, como yo dizes que no lo doy a Elicia?

CENTURIO. ¡Oh, **pese al diablo con tal dicho!** Eso es si le quitasse yo que no hiziesse lo que quisiesse (SC. 519)

(492) PANDULFO. ¿Qué me dizes, señora?; ¿que oyó su merced la música?

QUINCIA. Sí, por mi vida; y aun que dezía que havías sido tú el que havías huido.

PANDULFO. ¡Oh, **pese a los ángeles con tal pensamiento!** Bien paresce que no me tiene conocido, pues en tal possession me tiene. Suplícote, mi vida, que la desengañes tú de tan mal pensamiento. (SC. 160)

En (491-492) no parece fácil defender la interpretación de que para el hablante el objetivo de la maldición hace referencia a un ser sobrenatural²⁷⁴ (y), pero que indirectamente está maldiciendo a x, ya que que la divinidad sienta pesar por su culpa es una forma de atraer el mal sobre x. Más bien parece que, sencillamente, la mención de *pese* (y también, en (491), la del diablo) basta para entender que se trata de una maldición.

En el capítulo 4 ya vimos cómo algunas construcciones con *pesar* funcionaban en español clásico como locuciones interjectivas emotivas, como locuciones conjuntivas concesivas (*mal que x pese y pese a quien pesare*, frente a otras variantes que estudia Elvira (2009a) que son propias de un español más moderno). En 7.1.3 veremos, además, que la construcción *pese a tal con x* también se documenta (como lo hacen otro tipo de maldiciones) en combinación con una oración condicional expresando un acto de habla indirecto asertivo.

5.3.1.6. La construcción *maldit-/bendit-sea- x*

Por último, vamos a ver un esquema desiderativo muy fijado con subjuntivo pasivo: *maldit-sea- x*, *bendit-sea- x*, siendo x el objetivo de la maldición o de la bendición, respectivamente.

²⁷⁴ Aunque también se documenta en el corpus este ejemplo, en el que lo que se pone en riesgo con la maldición es la vida, no a una divinidad: «FELIDES. Y aun por esso dize David, madre, airaos y no queráis pecar, porque los primeros movimientos de la ira no son en manos de los hombres mas la razón ha luego de señorear la inclinación natural de la vengança. PANDULFO. ¡Oh, **pesia a la vida con tu seso y tu presunción**, pues havía de parar para predicar a Celestina y a Elicia y en la santidad de Centurio!» (SC. 357).

Lógicamente, el participio, que suele aparecer antepuesto, concuerda en número y en género con el sujeto x (el objetivo) de la desiderativa²⁷⁵:

(493) A estas voces salieron todos, y como conocieron los unos a su amigo, las otras a su amo y tío, que aún no se había apeado del jumento, porque no podía, corrieron a abrazarle. Él dijo:

—Ténganse todos, que vengo malferido, por la culpa de mi caballo. Llénenme a mi lecho, y llámese, si fuere posible, a la sabia Urganda, que cure y cate de mis heridas.

—¡Mirá, en hora maza —dijo a este punto el ama—, si me decía a mí bien mi corazón del pie que cojeaba mi señor! Suba vuestra merced en buen hora, que, sin que venga esa hurgada, le sabremos aquí curar. ¡**Malditos**, digo, **sean otra vez y otras ciento estos libros de caballerías**, que tal han parado a vuestra merced! (DQ. I 5, 59)

(494) ELICIA. Digo, señor, que pardiós, que te abaxes allá y que me dexes.

BARRADA. Ora yo me quiero abaxar, pues tan mal conmigo lo hazes.

GRAJALES. ¡Oh, **maldito sea hombre tan asno**! Por Nuestra Señora, que no estoy sino por ir, y mosalle cómo se ha de desembolver. (SC. 509)

(495) ALAMEDA. —¿A cuánto llegó el gaudeamos de hoy? LUQUITAS. —A más de veinte y dos maravedís. ALAMEDA. —¡Qué bien te das a ello! ¡**Bendita sea la madre que te parió**, que tan bien apañas a la sisa! Todo mochacho que sisa no puede dexar de ser muy honrado. Honrados días bivas, que honrado día me has dado. (P.D. 99)

Esta construcción expresa un acto de habla declarativo, ya que, cuando el hablante pronuncia la desiderativa, está haciendo lo que dice, está maldiciendo o bendiciendo a su interlocutor²⁷⁶. Por eso este tipo de maldiciones y de bendiciones son las únicas que hacen referencia a un evento presente. Gracias a que el Agente está degradado en la construcción pasiva, puede interpretarse que es el propio hablante el que está revestido con el poder de maldecir o de bendecir. Precisamente a estas maldiciones me refería en 5.1.1.3 cuando hablaba de la maldición más directiva, más convencionalizada y que se opone a bendición (5.1.1.2), como la maldición de Agi Morato. En cambio, en (496) sí que hay un Agente divino, y puede verse cómo por ello la maldición no se interpreta como referida al presente, sino al futuro, y no se interpreta ya como un acto declarativo:

(496) y más habiendo yo dicho a vuestra merced, si mal no me acuerdo, que la casa de esta señora ha de estar en una callejuela sin salida.

—¡**Maldito seas de Dios**, mentecato! —dijo don Quijote—. ¿Adónde has tú hallado que los alcázares y palacios reales estén edificadas en callejuelas sin salida? (DQ. II 9, 610)

Sobre la anteposición del participio al auxiliar cabe decir que, aunque no es obligatoria, sí parece haber una tendencia muy marcada a que haya un orden P-V en este tipo de desiderativas. Pérez-Salazar (2013a: 225) encuentra en su corpus que todas las maldiciones pasivas tienen el participio antepuesto. Esta autora (2013a: 223-225) enmarca este fenómeno dentro de una tendencia no solamente propia del subjuntivo pasivo, sino de las maldiciones en general. Se trata, según ella, de una tendencia a

²⁷⁵ Es curioso que en algunas versiones del romance de la doncella guerrera se descubre su disfraz porque, al caérsele la espada (o el fusil), dice *imaldita sea yo!* (locución interjetiva emotiva más bien, como las que vimos en 4.8.1).

²⁷⁶ García Macías (2000: 386) se refiere a ejemplos del tipo *maldito seas* y *maldito sea el diablo* como “expresiones realizativas” y dice que “cobran fuerza ilocucionaria”.

anticipar el componente semánticamente más intenso; esto es, el que transmite el mal con más vehemencia. En torno a un verbo predicativo, el esquema *mala landre te mate* o *mal haya* sitúa en primera posición el sujeto o el complemento (...) Del mismo modo, la anticipación del verbo parece favorecida por su significado (*morir* o *maldecir* tienden a ocupar el primer lugar)

No obstante, en mi corpus se documentan algunos ejemplos en los que el auxiliar precede al participio:

(497) —¿Adónde vas a parar, Sancho, **que seas maldito**? —dijo don Quijote—. Que cuando comienzas a ensartar refranes y cuentos, no te puede esperar sino el mismo Judas que te lleve. (DQ. II 19, 693)

(498) Seas tenido por falso / desde Sevilla a Marchena, / desde Granada hasta Loja, / de Londres a Inglaterra. (DQ. II 57, 982)

Y en el CORDE también, aunque claramente el orden P-V es el mayoritario, tanto en las bendiciones como en las maldiciones:

	1500-1550		1551-1600		1601-1650		1651-1700	
	P-V	V-P	P-V	V-P	P-V	V-P	P-V	V-P
<i>maldit- sea- x</i>	132	13	121	13	92	8	12	0
<i>bendit- sea- x</i>	171	27	239	68	124	44	29	7

Tabla 24: documentación de las construcciones *maldit- sea- x* y *bendit- sea- x* en el CORDE entre 1500 y 1700

Los ejemplos de orden V-P que se documentan en el CORDE pertenecen sobre todo a novelas de caballerías (en el siglo XVI), poemas y obras religiosas. Especialmente se encuentra este orden representado en el segundo periodo porque se incluyen en él las obras de Santa Teresa, quien dirige a Dios muy frecuentemente la desiderativa *Sea bendito para/por siempre*.

5.3.2. Desiderativas de *que* + subjuntivo

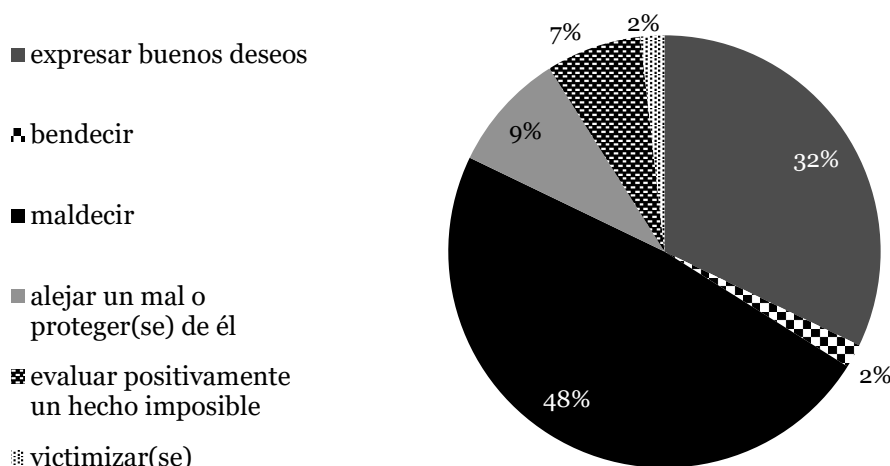
La construcción más frecuente del corpus es, como hemos visto, la que tiene solamente el subjuntivo sin ninguna marca secundaria de modalidad, pues la construcción de *que* + subjuntivo, que podría considerarse una variante de aquella, no se ha extendido aún sobre ella en el periodo estudiado: las desiderativas introducidas por *que* solamente representan un 10% de las desiderativas independientes, frente al 74% de las desiderativas de subjuntivo sin elemento introductor (cf. tabla 12).

El *que* que introduce la construcción desiderativa, así como el *si* que introduce las condicionales suspendidas (que veremos en 5.3.5), se ha considerado en la bibliografía una marca de insubordinación (cf. Evans 2007; Gras 2010) o bien una “partícula”, posiblemente porque no se le puede asignar una función específica ni se puede analizar fácilmente de manera composicional. Como Sánchez López (2017: 85), no veo necesario hablar para las construcciones desiderativas de *que* + subjuntivo y para las condicionales suspendidas de elisión de la oración principal (cf. 3.4.1, sobre la independencia sintáctica de las construcciones desiderativas). Sea cual sea la naturaleza de *que*, lo que parece evidente es que el esquema con

que está más fijado que el esquema sin *que*, pues tiene este elemento gramatical obligatorio en la primera posición.

Como variante de la construcción de subjuntivo sin elemento introductor es lógico que desempeñe casi las mismas funciones pragmáticas²⁷⁷, a excepción de pedir aprobación divina y manifestar una contraexpectativa (que ya vimos en el apartado anterior que, en realidad, son funciones propias de las construcciones más fijadas *plegue a* y *que x* y *quiera* y *que x*):

Gráfica 8: funciones pragmáticas de las desiderativas de *que* + subjuntivo independientes (FA)



Como adelanté en los apartados 5.1.2.3 y 5.2.8, únicamente las construcciones de *que* + subjuntivo pueden desempeñar la función pragmática “victimizar(se)”:

(499) Yo soy tan venturoso —dijo Sancho—, que, cuando eso fuese y vuestra merced viniese a hallar espada semejante, sólo vendría a servir y aprovechar a los armados caballeros, como el bálsamo: **y a los escuderos, que se los papen duelos.** (*DQ.* I 18, 156)
 (500) Quiteria. Ahora bien, en oyendo lo del coche,
 nos pusimos más blandas que manteca:
 que en tentación cochil toda hembra peca.
 Escoja de las dos la que quisiere.

²⁷⁷ También se documentan en el corpus dos ejemplos introducidos por *que* que siguen el esquema más fijado *mal haya x*:

(a) Y al pasar por una galería estaban aposta esperándole Altisidora y la otra doncella su amiga, y así como Altisidora vio a don Quijote fingió desmayarse, y su amiga la recogió en sus faldas y con gran presteza la iba a desabrochar el pecho. Don Quijote que lo vio, llegándose a ellas dijo:
 —Ya sé yo de qué proceden estos accidentes.
 —No sé yo de qué —respondió la amiga—, porque Altisidora es la doncella más sana de toda esta casa, y yo nunca la he sentido un ¡ay! en cuanto ha que la conozco: **que mal hayan cuantos caballeros andantes hay en el mundo**, si es que todos son desagradecidos. Váyase vuesa merced, señor don Quijote, que no volverá en sí esta pobre niña en tanto que vuesa merced aquí estuviere. (*DQ.* II 46, 895)
 (b) Cuando doncella, te quiso / uno de una buena cara; / **que mal hayan los terceros**, / que los gustos desbaratan. (*NE.* G. 48)

y reviente la otra con sus celos.

Antonia. Bien; **y a nosotras que nos papen duelos.**

¿No somos gente?

Aldonza. Sí, pero menuda. (CORDE, 1635, L. Quiñones de Benavente, *Los cochés*)

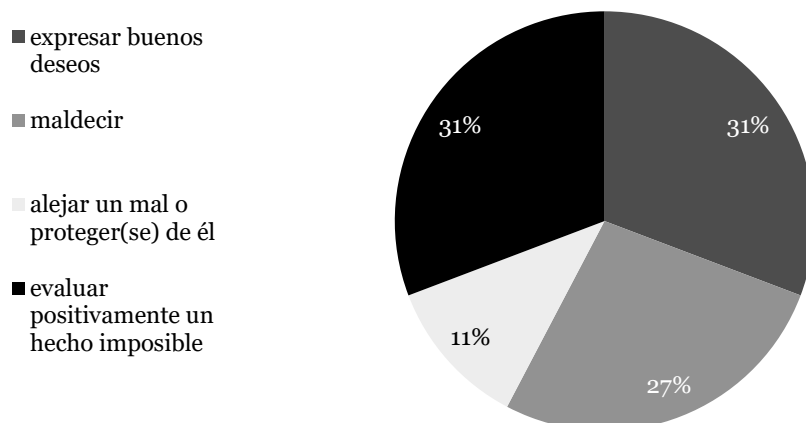
El *que* es obligatorio porque permite interpretar la automaldición como no sincera, como ecoica: el hablante atribuye esta maldición a su interlocutor o a un tercero que solamente está siendo justo consigo mismo y/o con los suyos con algo que acaba de decir o de hacer. Es obligatoria también la focalización (*y a los escuderos, y a nosotras* en (499-500)), que establece el contraste con los que sí salen beneficiados de la situación (y no son objetivos de la maldición, por tanto).

Lógicamente, la desiderativa debe de ser potencial, porque el hablante protesta porque su interlocutor o un tercero dice o hace algo que va a acarrear unas consecuencias negativas sobre él (y puede que sobre otros que le acompañan también), pero esas consecuencias, ese evento negativo que se teme, no ha tenido lugar todavía.

5.3.3. Desiderativas de adverbio + subjuntivo

Como vimos en la tabla 12, estas construcciones solamente representan el 4,84% de las desiderativas independientes del corpus. Las únicas funciones pragmáticas que desempeñan en él son las siguientes:

Gráfica 9: funciones pragmáticas de las desiderativas de adverbio + subjuntivo independientes (FA)



Con todo, conviene observar de nuevo cuál es la distribución según cada tipo de construcción:

FUNCIÓN PRAGMÁTICA	<i>ahora</i> + subj	<i>así</i> + subj	<i>ojalá</i> + subj	<i>sí</i> + subj	<i>ya</i> + subj
expresar buenos deseos		6/13	1/9		1/1
maldecir ²⁷⁸		6/13	1/9		
alejar un mal o proteger(se) de él	2/2	1/13			
evaluar positivamente un hecho imposible			7/9	1/1	

Tabla 25: distribución de las funciones pragmáticas según el tipo de construcción de adverbio + subjuntivo

Las desiderativas que se documentan más en el corpus de este tipo son las introducidas por *ojalá* y *así*. Digo “introducidas” porque, por un lado, los adverbios que se han gramaticalizado como marcas de modalidad aparecen obligatoriamente en posición inicial, como las demás marcas secundarias de modalidad en español clásico (cf. 3.4.5); y, por otro lado, porque aquellos que tenían capacidad deíctica la han perdido²⁷⁹: *así*²⁸⁰, *ya* y *ahora*. Tiene sentido que la mayoría de los adverbios que aparecen en las construcciones desiderativas fueran en origen deícticos (en el discurso o *ad oculos*), pues el hablante se está refiriendo con su deseo a un mundo irreal, que no está aquí.

Esa gramaticalización del adverbio no se ha dado, sin embargo, en todos los casos. Por ejemplo, en las desiderativas interactivas de mostrar aceptación o acuerdo que veremos en 8.1.2 el adverbio *así* sigue siendo deíctico y por ello tiene mayor libertad posicional:

(501) —Duerme, Sancho amigo —respondió don Quijote—, si es que te dan lugar los alfilerazos y pellizcos recibidos y las mamonas hechas.

—Ningún dolor —replicó Sancho— llegó a la afrenta de las mamonas, no por otra cosa que por habérmelas hecho dueñas, que confundidas sean; y torno a suplicar a vuesa merced me deje dormir, porque el sueño es alivio de las miserias de los que las tienen despiertos.

—**Sea así** —dijo don Quijote—, y Dios te acompañe.

Durmiéronse los dos (*DQ*. II 70, 1076)

²⁷⁸ En el corpus se vienen confirmando la mayoría de las observaciones de Pérez-Salazar (2013a: 222) sobre la maldición en los siglos XV, XVI y XVII: «Las fuentes examinadas muestran que la mayor parte de las oraciones desiderativas independientes de contenido malicioso se presentan sin partículas modalizadoras. Además, permiten observar que *ahora* no alcanza el siglo XVI (solo se encuentra en *El Corbacho*); que *aun* se documenta escasamente; que *a(n)sí* (válido indistintamente para buenos y malos deseos) y *que* recorren todo el tramo cronológico, y *ojalá* se asocia escasamente con la maldición. Es digno de mención el hecho de que este arabismo se combina habitualmente con el imperfecto de subjuntivo (de ahí su escasa intervención en las maldiciones); esto es, parece vinculado a los deseos poco probables o imposibles (...), mientras que *que* y *a(n)sí* introducen un presente».

²⁷⁹ Company y Espinosa Elorza (2014: 229-230) hablan de un proceso semejante (de “pragmaticalización” lo llaman) para el adverbio demostrativo *allá* en construcciones muy fijadas del tipo *allá te las hayas*, *allá te las arregles* o *allá tú*.

²⁸⁰ Rodríguez Molina (2014: 911-912) menciona dos desiderativas, una introducida por *sí* y otra introducida por *así*, como ejemplo de cómo un adverbio deíctico se puede gramaticalizar como un adverbio de modalidad deóntica.

Además de las aceptaciones de 8.1.2, así también aparece con su significado léxico pleno en algunos saludos (8.1.3) y despedidas (8.1.4), y como elemento de grado comparativo en la construcción comparativa de igualdad que veremos en 7.2.1.

Pero, en fin, las desiderativas de *así* + subjuntivo, en las que el adverbio se ha gramaticalizado, sirven, como se ve en la tabla 25, para hacer desiderativas potenciales de expresar buenos deseos, maldecir y alejar un mal o proteger(se) de él, en todos los casos con presente de subjuntivo, expresando un evento futuro (cf. tabla 16). Por ello, podemos concluir, como hace Pérez-Salazar (2013a: 222), que este adverbio no está especializado en español clásico, como lo está en español moderno, en la expresión de maldiciones²⁸¹.

Las desiderativas de (502-503) son las únicas que se documentan en el corpus encabezadas por el adverbio *ahora*²⁸²:

(502) —Yo no veo, Sancho —dijo don Quijote—, sino a tres labradoras sobre tres borricos.

—**¡Ahora me libre Dios del diablo!** —respondió Sancho—. ¿Y es posible que tres hacaneas, o como se llaman, blancas como el ampo de la nieve, le parezcan a vuesa merced borricos? ¡Vive el Señor que me pele estas barbas si tal fuese verdad! (DQ. II 10, 619)

(503) POLANDRIA. ¡Jesús, Jesús! **Agora me libre Dios del diablo de tal cosa y de tal ruindad de vieja.** ¿Que es posible? (SC. 579)

Son desiderativas muy fijadas de alejar un mal o proteger(se) de él: en (502) *el diablo* hace referencia metafóricamente a los males que quieren evitarse. En (503), en cambio, *el diablo de tal cosa* se coordina con el mal que realmente quiere evitarse (*tal ruindad de vieja*, también un genitivo apositivo).

El único ejemplo, que ya comenté en 5.1.3, que se documenta en el corpus de desiderativa introducida por *sí* es una desiderativa contrafactual:

(504) FLÉRIDA ¿Dónde la huviste, Julián? / DON DUARDOS En unas luchas reales / la gané. / FLÉRIDA Quiérola y pagártela han. / DOM DUARDOS **¡Sí fuessen pagas iguales / a mi fe!** (TDD. 1018-1023)

Se trata de una construcción anticuada en la época del corpus y, además, este ejemplo se documenta en una obra de un autor portugués, por lo que debe tratarse con cautela.

El ejemplo introducido por *ya*, en cambio, es una expresión de buenos deseos²⁸³:

(505) —Ahora bien, señora Rodríguez —dijo don Quijote—, y señora Trifaldi y compañía, yo espero en el cielo que mirará con buenos ojos vuestras cuitas y que Sancho hará lo que yo le mandare. **¡Ya viniese Clavileño y ya me viese con Malambruno!**, que yo sé que no habría navaja que con más facilidad rapase a vuestras mercedes como mi espada raparía de los hombros la cabeza de Malambruno; que Dios sufre a los malos, pero no para siempre. (DQ. II 40, 853)

²⁸¹ También Keniston (1937: 365) ofrece ejemplos tanto de maldiciones como de expresiones de buenos deseos con *así* y sus variantes *ansí* y *ansina*.

²⁸² Ariza (2006) menciona algunos ejemplos de desiderativas de *ahora* + subjuntivo, todos ellos del siglo XIII y con imperfecto de subjuntivo, como el siguiente de la *Fazienda de Ultramar*: «Agora fuésemos muertos por mano del Criador».

²⁸³ Keniston (1937: 365) ofrece el siguiente ejemplo de esta construcción: «Eli 10,23 *Ya me viese en tan sublime estado*». Magaña Juárez (2014), en cambio, no se refiere a este uso de *ya*.

Tanto el ejemplo anterior como la expresión de buenos deseos (506) y la maldición (507) que se documentan en el corpus con *ojalá* tienen imperfecto de subjuntivo y expresan un evento futuro -realizable, a diferencia de lo que hemos visto que ocurre con las desiderativas introducidas por *así*, que solamente se documentan con presente de subjuntivo:

(506) DON MARTÍN Si estáis gozando de Dios, / que así lo tengo por cierto, / o en carrera de salvaros, / doña Juana, ¿qué buscáis? / Si por dicha en pena andáis, / misas digo por libraros. / Mi ingratitud os confieso, / y **¡ojalá os resucitara / mi amor**, que con él pagara / culpas de mi poco seso! (DG. 2885-2894)

(507) Cerró la noche, apresuraron el paso, creció en los dos presos el miedo, y más cuando oyeron que de cuando en cuando les decían:

—¡Caminad, trogloditas!

—¡Callad, bárbaros!

—¡Pagad, antropofagos!

—¡No os quejéis, citas, ni abráis los ojos, Polifemos matadores, leones carniceros!

Y otros nombres semejantes a estos, con que atormentaban los oídos de los miserables amo y mozo. Sancho iba diciendo entre sí: «¿Nosotros tortolitas? ¿Nosotros barberos ni estropajos? ¿Nosotros perritas, a quien dicen cita, cita? No me contentan nada estos nombres: a mal viento va esta parva; todo el mal nos viene junto, como al perro los palos, **¡y ojalá parase en ellos lo que amenaza esta aventura tan desventurada!**». (DQ. II 68, 1068-1069)

De hecho, *ojalá* solamente se combina con imperfecto de subjuntivo, como vimos en la tabla 16, en la mayoría de los casos haciendo desiderativas contrafactuales: con el imperfecto terminado en -se únicamente para expresar eventos contrafactuales en el presente y en el futuro, como ya mostré anteriormente. También Ariza (2006) documenta *ojalá* solamente con imperfecto de subjuntivo en la Edad Media, lo mismo que Pérez-Salazar (2013a) en su corpus de maldiciones de los siglos XV a XVII. Congosto Martín (2006) también encuentra en el CORDE que la mayoría de las desiderativas introducidas por *ojalá* entre los siglos XVI y XVII llevan el verbo en imperfecto de subjuntivo, aunque aparecen algunos ejemplos con presente, con pluscuamperfecto y con pretérito perfecto. La autora observa, además, que en algunas de ellas *ojalá* se encuentra precedido por un conector discursivo: (*y*) *aun, mas, pero* o *ya*, y que en algún caso se documenta también la repetición *y ojalá y ojalá*.

Parece, por tanto, que *ojalá* no había alcanzado la extensión que tiene en español moderno y que, al menos en los siglos XV, XVI y XVII, se utilizaba para la expresión de deseos -realizables o imposibles²⁸⁴. Según Ariza Viguera (2006: 417), *ojalá* no se documenta hasta finales

²⁸⁴ Sin embargo, no encuentro coherencia entre los comentarios de los gramáticos de los siglos XVI y XVII acerca de *ojalá*. Miranda (1998 [1556]: 169) dice que no puede ir con lo que él llama “perfecto”, ni con lo que llama “futuro” (y es consecuente en sus ejemplos con ello: con el futuro solo pone *ojalá*, con el perfecto *o si*, y *o si* aparece con todos los tiempos salvo con el futuro): «*Questa parola oxalà, è più presto moresca che altramente, et uuol dir quel che in Toscano Dio'l uolesse, o magari; et sempre s'aggiugne al desideratiuo; il presente, et imperfetto del soggiuntiuo, è come quel del desideratiuo*». Y más adelante (1998 [1556]: 293-294), al hablar de los adverbios *di desiderare*, recoge *oxa là, plega a Dios, pluguiera a Dios, o si, pluguiese a Dios, quiera Dios, ansi fuesse*; y dice de ellos lo siguiente: «*Questi auuerbi seruono à soggiuntiuo, tutti ma diuersamente, percioche due, oxa là, et osi, s'amettono senza il que, come oxala uiniesse, osi louiesse, e tutto in quel tempo, perioche non si danno ad altro che all'imperfetto, e quest'altri al presente con la que, come plega a dios que llueua; e tutti s'aggiungono al tempo di che parlano detti auuerbi come se si dicesse, pluguiera a dios, no si dirà que llueua, ma che llouiera, e cosi gli altri, si come, Pluguiera a dios y llouiera ayer, pluguiesse a dios quel louiesse oy, o si llouiesse; quiera dios que llueua. (...) E cosi con tutti gli altri uerbi*».

del siglo XV, aunque probablemente existiese ya anteriormente, y aventura que quizá la falta de documentación podría deberse a que fuese una construcción asociada al habla de las clases bajas²⁸⁵.

En cuanto a la naturaleza de *ojalá* (adverbio, interjección o “partícula”), había controversia en las gramáticas castellanas antiguas y sigue habiendo en las modernas. Considerar *ojalá* una partícula es una manera de eludir el problema, ya que esta etiqueta abarca distintas categorías de palabra. Decir que *ojalá* es siempre una interjección es difícil de sostener (cf. Martín Fernández 1992). La naturaleza adverbial es la más plausible.

Alonso-Cortés (2011: 26) señala como argumentos en contra de la naturaleza adverbial de *ojalá* que no admita cuantificadores y que no se coordine con otros adverbios:

(508) *Muy/mucho/bastante/casi ojalá que Juan venga.

(509) *Ojalá y seguramente (que) Juan venga mañana.

(510) *Ojalá y probablemente Juan venga mañana.

(511) *Ojalá y posiblemente Juan venga mañana.

Sin embargo, esas restricciones que señala se aplican igualmente a los demás adverbios desiderativos, como *así*, cuya naturaleza adverbial Alonso-Cortés (2011: 28) no pone en entredicho. Además, no todos los adverbios no desiderativos son graduables: **muy/mucho/bastante/casi suficientemente*.

Los adverbios con los que Alonso-Cortés coordina *ojalá* (*seguramente, probablemente y posiblemente*) son modificadores de la proposición y no están, por tanto, al mismo nivel que los adverbios desiderativos, que funcionan en el nivel de la ilocución. Difícilmente pueden coordinarse elementos gramaticales que funcionan en distintos niveles. Por otro lado, esos adverbios tienen un significado que es incompatible con cualquier desiderativa (no hace falta para ello que estén coordinados con ella):

(512) *Ojalá seguramente/probablemente/posiblemente Juan venga mañana.

Son “epistémicos”: es decir, evalúan el grado de certeza con el que se cumple un evento. Por ello se combinan normalmente con construcciones enunciativas y es extraño que lo hagan con otras modalidades de frase. Parece que no es posible expresar (mediante una desiderativa) una actitud favorable hacia el (in)cumplimiento de un evento y al mismo tiempo evaluar la probabilidad de que ese evento se cumpla. El cumplimiento del evento de una desiderativa se conceptualiza como una cuestión de lógica binaria: se cumple o no se cumple, mientras que el cumplimiento de un evento bajo el ámbito de un modificador epistémico es una cuestión de más o menos. La gramática rechaza que se digan las dos cosas al mismo tiempo, pero en teoría podrían decirse una a continuación de la otra:

En cambio, Oudin (1606: 139) considera que *ojalá* puede combinarse con todos los tiempos: «Oxala, mot Arabic, qui s'accommode à tous les temps del' optatif, & signifie autant que ces formes suivantes. Plega à Dios, Pluguiesse à Dios, Pluguiera a Dios, Quiera Dios, O si, Ansi fuesse (...) Mais ledit Oxala, se met simplement sans y adiouster la particule que, laquelle les autres formes requierent».

Doergangk (1614: 219-220), por su parte, al hablar del segundo presente (*yo sea*), dice que se construye, entre otras cosas, con *oxala* y con *plega à Dios que*. Mientras que de *pluguiesse à Dios, pluguiera à Dios que, osi y si*, dice que se construyen con el segundo imperfecto (*yo fuesse*).

²⁸⁵ Para algunas notas más sobre la historia y la etimología de *ojalá*, véase Espinosa Elorza (2014: 1092-1094). Véase también Congosto Martín (2000: 178).

(513) Sé que es mucho pedir, dadito, probablemente no me salga en toda la partida, ¡pero un seis, por favor! ¡Un seis! ¡Ojalá me salga un seis!

5.3.4. Desiderativas de *quién* + subjuntivo

Sin lugar a duda la construcción desiderativa contrafactual más frecuente en el corpus es la de *quién* + subjuntivo, como reflejaba la tabla 12. De hecho, como hemos visto a lo largo del capítulo, las construcciones de *quién* + subjuntivo tienen restringido su uso a la expresión de la contrafactualidad.

Sánchez López (2016) estudia estas mismas construcciones en español moderno y Ørsnes (2013) las estudia en danés²⁸⁶. Las construcciones del danés y las del español no son exactamente iguales, principalmente porque en aquellas hay lo que Ørsnes considera un sujeto expletivo (*der*), pero comparten muchas de sus propiedades con las españolas.

Los dos autores consideran que el sintagma Q (constituido por *quién* en español y *hvem* ‘quién’ en danés), aunque tiene rasgos de tercera persona del singular, “se interpreta” como una primera persona. Sánchez López (2016: 261) lo expresa así: «*Quién* ‘who’ is a 3rd person singular pronoun, but it is interpreted as 1st person singular in optatives, so that the sentence expresses the speaker’s desire». Más adelante, en la misma página, lo matiza diciendo que: «the subject *quién* ‘who’ is interpreted as referring to the first person, or at least, as including the speaker in his reference». Ørsnes (2013: 139) defiende algo parecido y ofrece el siguiente ejemplo:

(514) Hvem der bare var rig!
 quién EXPL solo fuera rico
 ‘Wish I were rich! / Wish one were rich!’ (‘¡Si yo fuera rico! / ¡Quién fuera rico!’)

Y lo comenta de la siguiente manera:

The optative (...) is a *wh*-clause consisting of the *wh*-word *hvem* ‘who’, the expletive subject *der* ‘there’, and (canonically) a verb in the past or past perfect. The interpretation is *wish I were rich!* or *wish one were rich!* Throughout the paper, I paraphrase *wh*-optatives (...) as *wish I X* since a *wh*-optative is always speaker-oriented.

Ørsnes no explica qué significa “speaker-oriented” y si no es algo que realmente podría aplicarse a cualquier construcción desiderativa. Por otro lado, con la paráfrasis que hace elude la cuestión de por qué se usa un pronombre de tercera persona y de cuál es su significado. Sin embargo, más adelante en el artículo, Ørsnes (2013: 174) defiende una interpretación genérica, como la de *man* en inglés (*uno* en español):

Wh-optatives are obligatorily speaker-oriented, and they receive a generic interpretation inasmuch as the wish is presupposed to be shared by other people, not just the speaker. The *wh*-word is interpreted as an inclusive impersonal pronoun, like some uses of the English *one* or the German *man* ‘one’

²⁸⁶ Hernández González (2006: 819) también documenta esta construcción en judeoespañol.

¿Cómo puede ser que la interpretación de *quién* o de *hvem* sea de primera persona y al mismo tiempo genérica? ¿En qué nivel se da esa supuesta interpretación de la primera persona? Sánchez López (2016: 261-262) defiende que esta puede verse fácilmente en ejemplos como el siguiente:

(515) Quién estuviera en Cozumel, Pancho. Cómo extraño la brisa (CREA, 1992, V. Leñero, *La noche de Hernán Cortés*)

Pero *quién* puede tener perfectamente en el ejemplo anterior una interpretación inespecífica o genérica y por el contexto inferirse que el hablante se encuentra incluido en su dominio²⁸⁷. Es curioso, en todo caso, que Sánchez López considere que el significado de *quién* es algo codificado en la sintaxis (su modelo, generativista, no le deja en principio otra opción²⁸⁸), pero lo defiende refiriéndose a elementos del contexto.

Ørsnes (2013: 175-176), por su parte, rechaza que la interpretación de primera persona se dé en el nivel pragmático porque, si fuera así, argumenta, podría haber otro tipo de ejemplos de la misma construcción en los que la referencia a la primera persona no sería posible. Este autor intenta crear ejemplos para demostrar que no es posible que la interpretación del elemento Q se deduzca del contexto porque no suenan bien. Como el siguiente ejemplo (que he traducido al español) pronunciado por un hombre:

(516) ¡Quién pudiera hacerse un test de embarazo!

Ørsnes analiza sus construcciones en el modelo de la gramática de construcciones, como vimos en 2.5.5, y considera, así, que el elemento Q puede entenderse como un elemento no composicional, que pertenece a la construcción. Sin embargo, el tipo de ejemplos que ofrece no son muy naturales. El ejemplo anterior no parece natural ni siquiera pronunciado por una mujer. Puede ser, de hecho, que el ejemplo no suene bien por una restricción (más bien una tendencia, creo yo) que señala el propio autor más adelante (2013: 177): no es fácil que se conciba como un deseo general porque el mundo deseado está demasiado definido para ello («*wh*-optatives tend to be awkward with very particular properties, such as not to have tilted a glass of wine onto the tablecloth») ²⁸⁹.

²⁸⁷ De hecho, si se pudiera decir de un ejemplo como el anterior que *quién* se interpreta como una primera persona, nada impediría interpretar también una primera persona en enunciados como *Lo mejor sería tener una moto* (quizá ligando la interpretación a un dativo invisible).

²⁸⁸ La descripción sintáctica que da de la construcción es la siguiente (Sánchez López 2016: 273): «I propose that *EX* binds the partitive complement of *quién* in the specifier of FocusP, and, thus, restricts the quantifier domain to the set of individuals with the features [+human] [person:first], as shown in (27):

(27) [_{ForceP} *EX*_[1SG] [_{FocusP} [_{quién} [_{PartP} *pro*_[1SG]]]]i...[_{TP} *t*_i fuera millonario]]

The first person feature in *EX* provides a way to save the derivation of *who*-optatives via binding: The domain to which the quantifier *quién/quen/qui* can refer is restricted to the speaker, and, given that the speaker is the same in each of the worlds compatible with the speaker's desire, no semantic anomaly arises and the sentence is interpretable».

²⁸⁹ Otra anomalía (no me atrevo a decir agramaticalidad), probablemente relacionada con aquella (que el predicado esté demasiado definido), que no se ha señalado en la bibliografía se produce cuando el predicado está bajo el ámbito de la negación: *¡Ojalá no fuera mujer!* / *¡Si no fuera mujer!* / *??¡Quién no fuera mujer!*

Un ejemplo y un contexto más natural en español moderno podría ser el siguiente: unas mujeres mayores (con menopausia ya) cotillean sobre una chica que se ha casado con el hijo de una de sus amigas que no está presente. Y una de las mujeres, que no tiene un hijo, sino una hija (heterosexual), dice:

(517) ¡Quién pudiera tener una nuera así!²⁹⁰

Realmente la mujer no lo desea para sí misma, ya que esa situación no puede dársele. Nunca diría, de hecho, en esa situación: *¡Ojalá pudiera tener una nuera así!*

Mi análisis del *quién*, por tanto, es el siguiente: se trata de un pronombre desiderativo de tercera persona con referencia inespecífica o genérica²⁹¹ (como *uno* en *Uno no sabe qué hacer en esas situaciones*). Es posible que en el contexto (en el nivel pragmático) se desambigüe si el hablante desea que el evento se cumpla, además de para otros, para sí mismo²⁹². Creo que tanto a Sánchez López (2016) como a Ørsnes (2013) les ha perjudicado para entender la construcción de la que me estoy ocupando aquí el no partir de una definición apropiada de “construcción desiderativa”, como la que ofrezco en 3.1. Tratan a lo largo de sus artículos de convencer de que en las construcciones desiderativas de *quién* (o de *hvem*) el hablante es quien desea que se cumpla el evento significado por la desiderativa. Pero es una perogrullada: toda construcción desiderativa es así. El problema es el mismo que cuando un crítico literario confunde al narrador con el autor. Una cosa es quién pronuncia la desiderativa, contrafactual en este caso, que con solo pronunciarla está evaluando positivamente un hecho imposible; y otra cosa es quién es el objetivo de la desiderativa, es decir, el referente que se ve afectado por el cumplimiento de la desiderativa.

El ejemplo inventado (517) no es el único que puede aducirse para defender mi análisis. Obsérvense los siguientes ejemplos del corpus:

(518) FLÉRIDA ¡Oh, cuitada! / **¡Quién me tornasse a nacer**, / pues me tiene la Ventura / condenada! (TDD. 1260-1264)

(519) Doña Francisca Daragón quisiera / mostraros, pero siempre'stá'scondida / su vista soberana es de manera / qu'a nadie que la vee deja con vida; / Por eso no parece. ¡Oh **quién pudiera / mostraros esa luz, qu'al mundo 'lvida!**, / porqu'el pintor que tanto hizo'n ella / los pasos l'atajó de merecella. (D. IV 286)

En (518-519) el pronombre desiderativo *quién* no puede hacer referencia de ninguna manera a la primera persona. La referencia es igualmente inespecífica o genérica, pero en este

²⁹⁰ Doy las gracias a Sijia Chen por este ejemplo.

²⁹¹ En español moderno la construcción de *quién* + subjuntivo no es muy frecuente. Yo diría que en la lengua oral hay otra construcción que también tiene un objetivo de referencia inespecífica o genérica que está extendiéndose sobre ella: *ojalá* + infinitivo. El objetivo de referencia inespecífica es en esta construcción el sujeto del infinitivo: *¡Ojalá ser pájaro para poder volar!*

²⁹² En este sentido, Keniston (1937: 365) divide en dos grupos los ejemplos de desiderativas con *quién*: aquellos en los que se interpreta que hace referencia a la primera persona por el contexto y los que no tienen definida esa referencia: «**quien**, referring to first person singular. Pen 53,16 *O quien tubiesse armas para matarte o matarme!* Oli 536,19. Rue 65,20 *¡Oh, quien te viera!* (past). Alf II,233,9 *¡Quién tuviera lugar de significar lo mal que parece!* (present). Ter 207,33 *quien nunca se uviera detenido en amar a nadie sino a vos. **quien**, indefinite. Hit 10,20 *Quien viera las maravillas de los Capitanes Christianos!* Pec 9,39».*

caso no se refiere al objetivo de la desiderativa, sino que se refiere al Agente divino sin especificar quién es (¿el diablo? ¿Dios? ¿la Virgen? Quien sea, me da igual, ique me lo cumpla!, ique se lo cumpla!). Esto ocurre también en gallego (520) y en portugués (521):

(520) iquen me dera estar casada cun axente de seguros! (CORGA, 1996, M. Alexandre, *Lobos nas illas / Trazos dos teus ollos*)

(521) Quem me dera ter sido seleccionada para o papel principal! (*apud* Manole 2016: 230)

Otra cuestión semántica relevante es por qué *quién* es el único sintagma Q posible de la desiderativa. Sánchez López (2016: 270) defiende que no es posible que haya más sintagmas Q porque estos son agramaticales con los predicados de deseo:

wh-words are expected to be ungrammatical under the scope of predicate of desire because it would not be possible to evaluate the truth of the proposition in a set of worlds that coincides with the desires and wishes of the speaker. To put it differently, the speaker cannot express an emotion about a proposition that contains a variable whose value is expected to be different in each world compatible with his desire.

Ofrece los siguientes ejemplos de agramaticalidad:

(522) *¿Qué persona fuera millonaria!

(523) *¿Cuánto dinero ganara yo!

(524) *¿Cuándo viajara yo a Lisboa!

Después de esta explicación comienza un apartado en el que intenta justificar por qué sí es posible, en cambio, que haya un *quién* en la construcción. Básicamente, estoy de acuerdo con su explicación, salvo en la idea de que lo que hace el hablante es expresar una emoción (que ya discutí en el apartado 2.4.1 y en otros lugares de este trabajo) y el hecho de que no distinga objetivos y Agente de la desiderativa de lo que es propiamente el evento deseado. Si hubiera hecho esa distinción, no sería un misterio por qué sí es posible que haya un sintagma Q (*quién*) que sea el objetivo o el Agente: la restricción que señala Sánchez López se aplica solamente al evento. El objetivo y el Agente pueden ser inespecíficos o genéricos pero no tiene sentido que haya una incógnita en aquello que se desea, en lo que forma parte del mundo, del evento deseado (como *cuándo* y *cuánto* en (523-524)²⁹³).

Otra cuestión importante es con qué tipo de predicados se combinan estas construcciones y por qué. Sánchez López (2016: 263) encuentra una restricción (una tendencia, mejor dicho) aspectual:

they seem to be more natural with stative predicates, including modal ones. Some Catalan speakers find the sentence in (7a) less acceptable than the one in (7b) with a modal verb:

(7) a. ?? Qui tingués un Ferrari!

b. Qui pogués tenir un Ferrari!

²⁹³ No estoy segura de por qué *¿Qué persona fuera millonaria! es agramatical, pero no es, desde luego, el mismo tipo de construcción que *¿Quién fuera millonario!*, ya que la referencia no es igualmente inespecífica o genérica. Por otro lado, el elemento Q no es un pronombre en ese caso, sino un determinante.

This aspectual restriction relates to the fact that dynamic predicates preferentially receive a stative reading, such as a capacitive or dispositional reading, rather than a purely eventive reading.

A la tendencia que señala Sánchez López a que aparezcan más predicados de lectura estativa que dinámica se pueden contraponer de nuevo como excepciones los ejemplos en los que el *quién* es Agente:

(525) FLÉRIDA ¡Oh, cuitada! / **¡Quién me tornasse a nacer**, / pues me tiene la Ventura / condenada! (TDD. 1260-1264)

En realidad, esa tendencia guarda relación con una propiedad que define a todas las desiderativas: que el cumplimiento del evento no dependa ni del propio hablante ni de su interlocutor. Esto hace que en el nivel semántico casi siempre aparezca un Agente de naturaleza sobrenatural. Por tanto, en la construcción de *quién* + subjuntivo, cuando el *quién* no es ese Agente, tiene que tomar otra función semántica, como Paciente o, generalmente, Experimentante. Cuando un sujeto es Experimentante, es muy frecuente que el predicado sea estativo. Esto me lleva a recordar aquí la oposición que estudié en 4.3 entre construcciones desiderativas de *quién* + subjuntivo e interrogativas retóricas con *quién* + subjuntivo: solamente estas últimas pueden tener un Agente no divino. Otras propiedades que veíamos en 4.3 eran que tienen distinta entonación, que solamente las interrogativas retóricas pueden expresar un evento real, o que las interrogativas retóricas pueden interpretarse como interrogativas rectas, mientras que las desiderativas con *quién* tienen una única interpretación.

Hasta ahora me he referido a las propiedades semánticas de esta construcción, fundamentalmente al tipo de predicado y la interpretación de *quién*. Ahora hablaré de las propiedades morfosintácticas.

Ørsnes (2013: 146) considera que las propiedades del pronombre *hvem* ('quién') en la construcción del danés son las siguientes:

- (a) que su referente es humano
- (b) que es el único sintagma Q de la desiderativa
- (c) que es el sujeto
- (d) que está en singular
- (e) que tiene acento propio
- (f) que se refiere al hablante

No me referiré a (e), ya que los ejemplos que estudio son ejemplos escritos que pertenecen a un corpus de los siglos XVI y XVII. (f) quedó contestado anteriormente: ni *hvem* ni *quién* se refieren al hablante. También he dado respuesta a (a): al menos para el español, el gallego y el portugués, hemos visto en algunos ejemplos cómo no necesariamente el referente es humano. Puede ser divino, así que convendría más hablar de referente "animado". (b) también lo he comentado más arriba.

Por supuesto, estoy de acuerdo con que (c-d) son propiedades morfosintácticas de *quién* o de *hvem*, pero no en las explicaciones que se han dado de ellas. Ørsnes (2013: 149) deduce (d) de que el pronombre hace referencia al hablante (que es singular). Parece más bien que

se debe a que si este pronombre (o *quién*) estuviera en plural, la lectura no sería ya inespecífica o genérica. Por otro lado, que sea siempre el sujeto (c) y no se documenten en danés o en español ejemplos como ??*¿A quién le pasasen cosas como esa!* es para mí un misterio. En teoría no veo ningún impedimento para que esa construcción pudiera decirse (hasta me suena bien) y no me sorprendería si la encontrase documentada. Ørsnes (2013: 179-184) defiende el análisis no composicional de la construcción desiderativa de *hvem*, es decir, el análisis construccional, apoyándose básicamente en que *hvem* sea siempre sujeto (también en que no acepte una variante inanimada y en que haga referencia al hablante, argumentos que ya he contradicho).

Que sea siempre sujeto el *quién* en los ejemplos en español que hasta ahora he documentado, aunque no haya ninguna razón gramatical para esa restricción, me impide rebatir por completo la propuesta de Ørsnes. Es posible por ese motivo defender su análisis construccional, pero apoyado en esa razón, no en otras que él da. En este apartado he rebatido las otras razones y he ofrecido un análisis distinto al de Ørsnes (2013). Igualmente, he refutado el análisis composicional de Sánchez López (2016).

5.3.5. Condicionales suspendidas

Como hemos visto, estas construcciones están especializadas pragmáticamente (de hecho, no se documentan en el corpus con otro tipo de función pragmática) en la expresión de buenos deseos de realización poco probable en beneficio de la primera persona del discurso:

(526) En fin, él nombraba con todo ahínco todas las baratijas e instrumentos y pertrechos de guerra con que suele defenderse el asalto de una ciudad, y el molido Sancho, que lo escuchaba y sufría todo, decía entre sí: «¡Oh, **si Nuestro Señor fuese servido que se acabase ya de perder esta ínsula y me viese yo o muerto o fuera de esta grande angustia!**». Oyó el cielo su petición, y cuando menos lo esperaba oyó voces que decían:

—¡Victoria, victoria, los enemigos van de vencida! ¡Ea, señor gobernador, levántese vuesa merced y venga a gozar del vencimiento y a repartir los despojos que se han tomado a los enemigos por el valor dese invencible brazo! (DQ. II 53, 955-956)

(527) Aquí me declaró su pensamiento, / oíle yo cuitada / más que serpiente airada, / llamándole mil veces atrevido; / y el trist' allí rendido, / parece ques ahor', y que lo veo, / y aun es' es mi deseo. / ¡Ay **si le viese yo**, ay tiempo bueno! / Riber' umbrosa, ¿qués del mi Sireno? (D. I 125)

Podrían considerarse un tipo especial de condicionales suspendidas²⁹⁴:

(528) A: He suspendido.

B: **Si trabajarás un poco...**

Quien escuche la condicional de (528) sabe por el contexto cuál sería la consecuencia de “trabajar un poco”, aunque no se pronuncie la apódosis. Pero en las desiderativas que estamos viendo aquí, la consecuencia no se sabe por el contexto, sino que se infiere directamente de la construcción como una consecuencia buena para el hablante. Esto se debe a que los hablantes saben que ni ellos mismos ni sus interlocutores desearían de manera sincera que

²⁹⁴ Para un análisis pragmatolingüístico de las condicionales suspendidas (no desiderativas) y una reseña de la bibliografía sobre estas construcciones, véase Pérez Béjar (2018: 305-398).

se cumpliera una condición que acarrea una consecuencia que es negativa para ellos mismos²⁹⁵. En cualquier caso, como argumenté en el apartado 3.4.1 (sobre la independencia sintáctica de las construcciones desiderativas), no es necesario postular la elisión de una oración principal²⁹⁶.

En el corpus solamente se documentan con imperfecto de subjuntivo, sobre todo con la terminación en *-se*. En todos los ejemplos expresan un evento futuro cuyo cumplimiento es *-realizable*:

(529) Comenzó la moza a llorar tras esto y decir:

—¡Ay de mí, ay de mí, huérfana y sola y sin remedio alguno sino del cielo! ¡Ay de mí, y **si Dios deparase quien a aquel bellaco diese de puñaladas, vengándome de tantos agravios como me ha hecho!** (DQA. IV, 272)

(530) DON MARTÍN Así en la corte me llaman, / más no el de las calzas verdes. / DON ANTONIO ¿No son verdes esas calzas? / CELIO O habéis de perder la vida / o cumplir palabras dadas. / DON DIEGO Quitarásela el verdugo, / levantando en una escarpia / su cabeza enredadora / antes de un mes en la plaza. / CELIO ¿Cómo? ALGUACIL Mató a su mujer. / CELIO ¡Oh, traidor! DON MARTÍN ¡Oh, **si llegara / a dar remate a mis penas / la muerte que me amenaza!** (DG. 3168-3180)

Es lógico que sea más frecuente la forma con *-se*, ya que, como vimos en 3.4.6 y en 5.3.0, la forma en *-ra* se extiende a este uso, pero es en principio una forma de pasado. En el corpus no se documenta ningún ejemplo de condicional suspendida con imperfecto de subjuntivo en *-ra* (*fuera*) que se interprete como un pluscuamperfecto ('hubiera sido'), pero podría haberse dado. También podrían haber aparecido ejemplos con la forma compuesta de pluscuamperfecto (*hubiera sido*), como los que encuentra Congosto Martín (2006: 604) en el CORDE:

(531) Ricardo. ¡Oh, **si le hubiera muerto este picaño!** (CORDE, 1613, L. de Vega, *El perro del hortelano*)

(532) Jul. ¡Oh, **si nos hubiera hecho la naturaleza como a las cigarras**, que no cantan jamás las hembras! (CORDE, 1632, L. de Vega, *La Dorotea*)

En (531-532) la condicional suspendida (del tipo *¡Si yo fuera rico!*) es contrafactual. Su función es "evaluar positivamente un hecho imposible". Así pues, en español clásico (y en español moderno también) las condicionales suspendidas están especializadas en la expresión tanto de buenos deseos *-realizables* como de deseos imposibles, y por ello se combinan únicamente con tiempos pasados del subjuntivo (lo mismo que les ocurre a las construcciones de *ojalá* + subjuntivo, como vimos en 5.3.3).

Esta construcción también se documenta en otras muchas lenguas, como el danés (Ørsnes 2013), el alemán, el inglés (Grosz 2012), el euskera (Padilla-Moyano 2018: 697), el albanés (Tasi y Núñez-Méndez 2009: 343-344), el rumano (Becker 2010: 263), el ruso (Hansen 2010: 338), el finés (Tommola 2010: 520), el estonio (Metslang y Sepper 2010: 539-540) o el griego antiguo (Wakker 1994: 384-385). Grosz (2012: 6) ofrece ejemplos del alemán de

²⁹⁵ Algo parecido ocurre con las construcciones que veremos en 7.1 y 7.2.

²⁹⁶ Para una discusión de la propuesta de análisis que hace la gramática generativa de las condicionales suspendidas y de cómo extrapolan el análisis a todas las demás desiderativas, tratando las condicionales suspendidas como desiderativas "canónicas", véase 2.5.4.

condicionales suspendidas contrafactuales (533) y no contrafactuales (con el verbo en indicativo) (534), aunque piensa que estas últimas no existen para el inglés:

(533) Ach, wenn ihre Schiffe unsere Ufer doch nur nie erreicht hätten! ('¡Ah, si sus naves nunca hubieran llegado a nuestras orillas!')

(534) Oh, wenn ihre Schiffe unsere Ufer nur ja nie erreichen! ('¡Oh, si sus naves nunca llegasen a nuestras costas!')

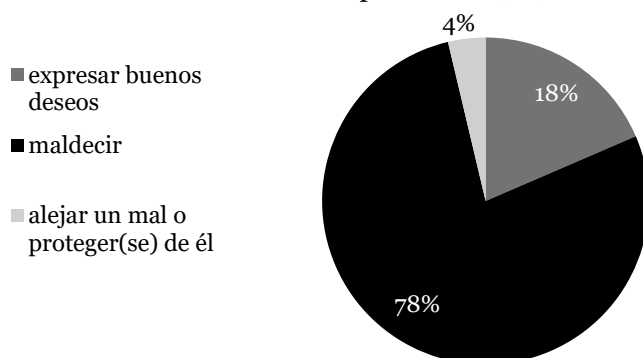
Pero parece que también pueden darse condicionales suspendidas no contrafactuales (o potenciales) -realizables en inglés, como (535), que tomo de Woody Allen (1975, *Without feathers*):

(535) **If only God would give me some clear sign!** Like making a large deposit in my name at a Swiss bank. ('¡Si Dios me diera alguna señal clara! Como hacer un gran depósito a mi nombre en un banco suizo.')

5.3.6. Desiderativas no oracionales

Las construcciones no oracionales solamente pueden desempeñar las funciones prototípicas de las desiderativas:

Gráfica 10: funciones pragmáticas de las desiderativas no oracionales independientes (FA)



De hecho, la mayoría de ellas son maldiciones. Esto se debe a que, como analicé en 5.3.1, son un tipo de actos de habla que tienden a fijarse, y, entre otras posibilidades que examiné allí (y en 4.8 y 4.9), también pueden hacerlo mediante esquemas no oracionales.

Entre las maldiciones no oracionales, parece que los patrones que están más fijados son *mal año para x*²⁹⁷ y *al diablo con x*, siendo x el objetivo de la maldición:

(536) CENTURIO. Señora de mis entrañas, ¿cómo tengo de tener gracia, faltándome para contigo? Mas alçarse han los mantelles, y darme has tu gracia por donde merezca tu gloria.

²⁹⁷ Deutschmann (1949: 233) se refiere también a esta construcción: «Une malédiction fort ancienne souhaite une “mauvaise année” et même “de mauvaises années” à quelqu’un. Cette malédiction, à laquelle correspond la formule de bénédiction *buen año*, se présente sous une forme raccourcie sans verbe (*haya*) dont la fonction est assumée, en général, par *para*».

AREÚSA. **Mal año para ti**, que nunca tú lo verás en cuanto bivieres. ¡Y aun palabras has tú dicho hoy para hallar gracia ni mereçer gloria! (SC. 234)

(537) ELICIA. (...) **Al diablo la vieja clueca**, que desde han gozado el mundo estas abucastas quieren las moças muy castas, que todo su hecho ha de ser beber y comer. Pues allá irás, y mándote yo, doña vieja, refonfonear, que con esta almohaça te tengo de almohaçar. (SC. 564)

Los ejemplos de expresiones de buenos deseos no oracionales no pertenecen a un esquema productivo como los de las maldiciones, y puede interpretarse en ellos que hay una elisión (*sea*):

(538) Cuatro o cinco de aquellos presos, que eran águilas en hallarse las cosas antes que las perdiesen los dueños, mirando bien a donde habían visto poner la bolsa a Sancho, se concertaron, y llegándose uno dellos a él, le abrazó, diciendo:

—¡Ah, buen hombre, y cómo nos holgamos que os hayan quitado aquellos malditos grillos! **Por muchos años y buenos**. (DQA. XXIV, 544)

(539) GOBERNADOR. Yo soy el Gobernador. ¿Qué es lo que queréis, buen hombre?

CHANFALLA. A tener yo dos onzas de entendimiento, hubiera echado de ver que esa peripatética y anchurosa presencia no podía ser de otro que del dignísimo Gobernador deste honrado pueblo, que, con venirlo a ser de las Algarrobillas, lo deseché vuestra merced.

CHIRINOS. **En vida de la señora y de los señoritos**, si es que el señor Gobernador los tiene. (E. RM. 230-231)

El único ejemplo no oracional que se documenta en el corpus con la función de alejar un mal o proteger(se) de él (540) tiene un predicado elíptico (pero presente en la intervención anterior) que implica semánticamente, como vimos en algunas desiderativas oracionales de 5.2.4, la existencia de un evento negativo (*librar de* en este caso):

(540) Soldado. Señor sargento: déxeme ir a jugar un rato, antes que se meta la guardia.

Sargento. ¿Tanto le pesa ese dinero que tal priesa tiene por echarlo de sí?

Soldado. Yo más querría doblallo.

Sargento. ¿No sabe cómo dice un refrán?: «Si quieres tener dineros, tenellos».

Soldado. ¿De qué sirve tener pocos? O Caesar, o nada.

Sargento. Vaya con Dios, y párelo a buen punto.

Soldado. Dios me libre de un azar.

Sargento. **Y a mí de bellacos en cuadrilla y villanos en gavilla; de moza adivina y de vieja latina; de lodos a el caminar y de larga enfermedad; de párrafo de legista, de infra de canonista, de ecétera de escribano y de récipe de médico; de razón de diz que, pero y sino, y de sentencia de conque**. (DM. VII, 124)

En este caso, el hecho de que no haya desiderativas no oracionales de este tipo muy fijadas, como pasa con las maldiciones, se puede explicar, además, por que estas últimas pueden expresarse mediante un SN que signifique un mal y un SPrep, su objetivo, o con un SN que exprese el objetivo y un SPrep, el mal. Sin embargo, para las desiderativas de alejar un mal o proteger(se) de él, son necesarios tres referentes: 1) el mal que se quiere evitar o del que se quiere proteger; 2) el objetivo; 3) el ser sobrenatural que puede hacerlo. Este último puede estar degradado y no aparecer únicamente si:

a) el predicado de la desiderativa es pasivo (ha de ser oracional, por tanto):

(541) ESTUDIANTE. ¿No se contentará vuestra merced con que le saque de aquí dos demonios en figuras humanas, que traigan a cuestras una canasta llena de cosas fiambres y comederas?

LEONARDA. ¿Demonios en mi casa y en mi presencia? ¡Jesús! **Librada sea yo de lo que librarme no sé.** (E. CS. 264)

b) hay un predicado y está negado:

(542) PANDURO. Mil sentencias ha dicho censorinas.

ALGARROBA. De Catón Censorino; bien ha dicho / El regidor Panduro.

PANDURO. ¡Reprochadme!

ALGARROBA. Su tiempo se vendrá.

ESCRIBANO. **Nunca acá venga.** / ¡Terrible inclinación es, Algarroba, / La vuestra en reprochar! (E. EAD. 165-166)

5.4. Conclusiones

Las construcciones desiderativas independientes en español clásico presentan los siguientes esquemas: pueden estar introducidas por *que*, por un adverbio de modalidad (fundamentalmente *así* y *ojalá*), por *si* (las condicionales suspendidas) o por el pronombre desiderativo *quién*. Pero, sin duda, las más corrientes (un 74% de las desiderativas independientes del corpus) son aquellas que no tienen ningún elemento introductor o marca de modalidad desiderativa aparte del subjuntivo. Estas son, además, las que desempeñan más funciones distintas en el discurso, como he demostrado a lo largo de este capítulo.

Además, las desiderativas de subjuntivo sin elemento introductor presentan en español clásico, como hemos visto en los apartados 5.3.1.1, 5.3.1.2, 5.3.1.3, 5.3.1.4, 5.3.1.5 y 5.3.1.6, una serie de esquemas más fijados: *plegue a/plega/pluguiera/pluguiese a* y *que x*, *quiera y que x* (también *quisiera~se* y *que x*, aunque no se documenten en el corpus), *mal/bien haya x*, *vál(g)a-x* y (*por z*) y sus variantes, *pese a x* y sus variantes y *maldit- sea- x* y *bendit- sea- x*.

En el apartado 5.1 he definido cuáles son y en qué consisten las funciones pragmáticas de las desiderativas independientes en español clásico. Entre las funciones propias de las potenciales se encuentran, como ya adelanté en 3.2.6, las funciones más prototípicas de las desiderativas: expresar buenos deseos, maldecir y alejar un mal o proteger(se) de él. Es posible documentar, asimismo, dos usos especializados de las dos primeras, como he mostrado en 5.1.1.2 y 5.1.1.3. El primero de ellos es bendecir y el segundo, maldecir, pero maldecir, en este caso, de una manera más directiva que expresiva: del mismo modo que con el acto de bendecir se invoca en favor de alguien la bendición divina, es posible que con el acto de maldecir, en ciertos contextos, se invoque contra alguien la maldición divina. Con ejemplos del corpus he ejemplificado estos actos de habla más rituales.

Por último, otro tipo de acto de habla directo que expresan las desiderativas potenciales, concretamente las que pertenecen al esquema *plegue a* y (sin *que x*), es el que he denominado “petición de aprobación divina”. El hablante pronuncia este tipo de enunciado después de una desiderativa, pidiendo que a la divinidad le plazca el cumplimiento del evento deseado.

Además de los usos directos de las desiderativas potenciales, en 5.1 también he analizado los usos indirectos, que se dan cuando la construcción no se interpreta literalmente, gracias a una inferencia convencionalizada en ella: esos usos son manifestar una contraexpectativa (“que no se cumpla lo esperable” o bien “que se cumpla lo no esperable”) y victimizar(se). Las primeras solamente se documentan en el corpus expresadas mediante los esquemas más fijados *plegue a y que x* y *quiera y que x*, que se encuentran obligatoriamente precedidos cuando desempeñan esta función por un focalizador escalar *aún*. La función de victimizar(se), en cambio, se expresa mediante desiderativas de *que* + subjuntivo: el *que* es el elemento que permite interpretar la maldición expresada por la construcción como no sincera, como ecoica.

En último lugar, en 5.1.3, he definido la función pragmática de las desiderativas contrafactuales, que es evaluar positivamente un hecho imposible. Sin embargo, también he identificado algunas funciones contextuales de este tipo de desiderativas, como dar excusas, mostrar compasión, arrepentimiento, o elogiar.

En este capítulo he defendido, además, que existen desiderativas contrafactuales no solo de presente y de pasado, sino también de futuro: es posible documentar (aunque no sea muy frecuente) desiderativas en las que un evento futuro se conceptualiza como un hecho que va a cumplirse sí o sí, como destino, pero una alternativa a ese hecho se evalúa positivamente en oposición a él (*¡Ojalá no fuera a tener un hijo!*).

Por otra parte, hemos visto cómo las construcciones desiderativas que pueden expresar eventos contrafactuales en español clásico son las de *quién* + subjuntivo, las introducidas por *ojalá* y por *sí* (este último esquema anticuado en la época), las de *que* + subjuntivo y las de subjuntivo sin elemento introductor, especialmente sus esquemas más fijados *pluguiera a y que x* y *pluguiese a y que x*, este último solo para expresar eventos contrafactuales presentes o futuros. También hemos visto que es posible que las condicionales suspendidas se utilicen en español clásico para expresar eventos contrafactuales, aunque no se documenten con este uso en el corpus.

En el apartado 5.2 he analizado cómo, dependiendo de qué función pragmática exprese una construcción desiderativa, sus propiedades semánticas se adaptan a ello, o, dicho de otra manera, he examinado qué propiedades semánticas están asociadas a cada función pragmática.

En 5.3.0 he detallado, a partir del estudio de los datos del corpus (y en muchos casos de CORDE), el funcionamiento de cada construcción según el acto de habla que expresa y la referencia temporal que hace. Hemos visto así cuáles son las funciones prototípicas de cada construcción y qué restricciones tienen, además de redefinir de una manera más precisa y detallada que en 3.4.6 el funcionamiento en español clásico del paradigma de subjuntivo en las desiderativas.

Por último, en los apartados 5.3.1, 5.3.2, 5.3.3, 5.3.4, 5.3.5 y 5.3.6 he analizado pormenorizadamente las propiedades gramaticales de cada una de las construcciones desiderativas independientes del español clásico, discutiendo otros análisis que se han hecho de algunas de ellas que perviven en español moderno.

Generalizar –dicho sea con perdón de la filosofía popular– es errar.

(Miguel Delibes, *Diario de un emigrante*)

6. LAS CONSTRUCCIONES DESIDERATIVAS PARENTÉTICAS EN ESPAÑOL CLÁSICO

En este capítulo analizo pormenorizadamente las parentéticas de modalidad desiderativa del español clásico. Hasta donde he podido averiguar, un estudio lingüístico de este tipo de construcciones no se ha llevado a cabo hasta la fecha, ni del español clásico ni de otras lenguas²⁹⁸. Como veremos, para lo que sirve una parentética es para controlar la interpretación que va a hacer el interlocutor de la oración en la que se inserta o de alguno de los elementos de esa oración.

Los estudios lingüísticos sobre parentéticas se han dedicado fundamentalmente a las de modalidad enunciativa. Algunos autores ofrecen ejemplos de otras modalidades, como For-

²⁹⁸ Existe un estudio psico-semántico, el de Matisoff (2000 [1979]), sobre ciertas expresiones formularias en idish, que denomina “psycho-ostensive expressions” (aunque a menudo ofrece también ejemplos paralelos en otras lenguas, sobre todo del inglés, del griego, del alemán, del turco y del lahu). Este autor aporta muchos ejemplos de parentéticas, aunque lo hace sin diferenciarlas ni diferenciar su modalidad y sin ofrecer apenas contexto, ya que el objetivo del estudio no es el análisis lingüístico de las construcciones. Con todo, este estudio es útil para analizar las funciones pragmáticas de las desiderativas parentéticas, ya que ofrece ejemplos que son claramente de parentéticas desiderativas con explicaciones sobre su uso, que son equivalentes en buena medida a algunos de los ejemplos del español clásico que veremos. Muchos “psycho-ostensives” se corresponden también con lo que Katsiki (2001) denomina “vœux” (cf. apartado 2.5.3). Sin embargo, esta autora, al analizar las expresiones de su corpus, tampoco distingue entre *vœux* no parentéticos y *vœux* parentéticos (como sería, por ejemplo, *que Dieu le garde*).

Tannen y Öztekin (1981: 39), por su parte, estudian algunas fórmulas (entre ellas algunas son construcciones desiderativas) en griego moderno y en turco y dicen que «some of them do come in the middle of sentences», o sea, pueden ser parentéticas. Sin embargo, ofrecen la mayoría de las fórmulas sin un contexto y no especifican si pueden o no funcionar como parentéticas (porque el objetivo no es, como tampoco lo es en el trabajo de Matisoff, analizar lingüísticamente esas expresiones). Solamente presentan con contexto y como claramente parentética *me to sumpátheio*, que traducen al inglés como ‘with your indulgence’ y ‘I beg your pardon’, pero que, por desgracia, es una fórmula parentética pero no desiderativa. Las autoras (1981: 44) ofrecen un contexto para esta fórmula que es muy semejante a los contextos en que aparece, según veremos en 6.2.1.9, *con perdón sea dicho*: «in the villages of Greece, a man may respond the question, “How many children do you have?” with the answer, “I have two children, and, I beg your pardon, one daughter”».

Otras parentéticas bastante habituales en griego moderno que sí tienen modalidad desiderativa son *me cheirótera*, que podríamos traducir por ‘que no (vaya) a peor’, *Theós phuláksoi* (‘que Dios guarde’) y *me génoito* (‘que no pase’) (Gonzalo Jerez Sánchez, comunicación personal). Para *Theós phuláksoi* y, sobre todo, *me génoito*, véase Evans (2003).

get (2000: 15-16), de parentéticas interrogativas; o Kaltenböck (2007: 40), que añade ejemplos de imperativas y de exclamativas. Sin embargo, ninguno de ellos analiza las construcciones parentéticas con una modalidad distinta a la enunciativa. Las generalizaciones que se hacen sobre ellas se basan exclusivamente en el estudio de ejemplos enunciativos²⁹⁹.

Las parentéticas desiderativas, como veremos, están muy especializadas pragmáticamente, al servicio de las relaciones interpersonales: el hablante muestra con ellas una actitud, una imagen determinada de sí mismo socialmente adecuada. Muchos de los tipos de parentéticas desiderativas que se utilizaban en el español de los Siglos de Oro no se utilizan ya en español moderno: son hábitos sociales, además de lingüísticos, que fueron desapareciendo conforme la sociedad se secularizaba³⁰⁰ (de distinta manera, claro está, según el lugar, la edad, el sexo, el estrato social de los hablantes...).

6.1. Caracterización de las construcciones parentéticas en la bibliografía³⁰¹

6.1.1. Propiedades sintácticas

Una parentética se inserta en una oración. “Paréntesis” era el nombre también con el que los griegos la denominaban y al latín se tradujo como “interpositio”, “interiectio” o “interruptio” (cf. Uría Varela 1997: 91). Otros términos que se aplican al mismo fenómeno son “inciso” y “comentario”.

Heredia Mantis (2014: 106) define la parentética como un «segmento con estructura oracional insertado mediante una adjunción sintáctica con características específicas en una oración que actúa como huésped» (“huésped”, ingl. *host*, y “matriz” se utilizan como sinónimos en la bibliografía³⁰²). Sigue con esta definición a Kaltenböck (2007: 33-45), que considera la independencia sintáctica y la flexibilidad posicional las características sintácticas propias de la construcción parentética.

Kaltenböck (2007: 34) ofrece la siguiente tipología de parentéticas (en **negrita** señalo los tipos de estructura que se documentan en el corpus para las parentéticas desiderativas):

²⁹⁹ Una consecuencia de ello es que casi nunca se haya señalado una propiedad que muy pronto se descubre al analizar ejemplos de otra modalidad: que la entonación de paréntesis es independiente de la entonación de modalidad (cf. García Calvo 1991 [1979]: 132-133).

³⁰⁰ Para entender este fenómeno me resultó iluminadora la película israelí *El balcón de las mujeres* (2016). Aun en la versión doblada al español se puede apreciar muy bien que, cuando el nuevo rabino, más ortodoxo, llega a la comunidad, la gente trata de complacerle y una de las maneras que tienen de hacerlo es añadiendo a su discurso muchas desiderativas parentéticas con Dios como Agente, tratando así de parecer mejores fieles.

Véase también Morant Marco (1991), que habla de la (casi) desaparición en español de muchas expresiones coloquiales relacionadas con la religión, entre ellas desiderativas (no parentéticas) como *¡Bendito sea Dios!*, *¡Gracias a Dios!*, *¡Dios me libre!*, o piropos como los que ofrece en la nota 12: *¡Bendita sea la hierba que comió la oveja para dar la lana, para hacer la sotana del cura que te bautizo, preciosa!*, *¡Señora, vaya usted con Dios y su hija conmigo!*

³⁰¹ La bibliografía sobre las parentéticas se ha ocupado fundamentalmente de la sintaxis, de sus propiedades prosódicas y, secundariamente, de las semánticas y pragmáticas. Por ello seguiré en 6.1 esta misma organización.

³⁰² Utilizo “matriz” en este capítulo, dado que “huésped” en español moderno se utiliza normalmente con la acepción de ‘persona alojada’ y no con la de ‘persona que aloja’ (“anfitrión”).

clausal	non-clausal
A. Main clause	K. Verbless clause
B. Coordinated main clause	L. Adverbial phrase
C. Main clause-like comment clause	M. Adjective phrase
D. Reporting clause	N. Prepositional phrase
E. Non-restrictive relative clause	O. Noun phrase
F. Content clause	P. Interjection
G. Adverbial clause/ clausal adjunct	Q. Discourse marker
H. Question tag	
I. Right node raising	
J. Amalgam(ation)	

Tabla 26: clausal vs. non-clausal parentheticals, *apud* Kaltenböck (2007: 34)

Kaltenböck (2007) estudia únicamente las parentéticas con forma oracional. Sin embargo, si aceptara (lo que no haré) esa restricción en este trabajo, ejemplos como (543-544) quedarían excluidos, a pesar de estar estrechamente relacionados pragmática, semántica y morfosintácticamente con (545-546):

(543) ...este buen hombre llegó a mi tienda ayer, que yo, **con perdón de los presentes**, soy sastre examinado, que Dios sea bendito (*DQ*. II 45, 889)

(544) ¿no me haría placer de hacer otras que, como esas comienzan por Ana, comen-
sen por Mari Gutiérrez, la cual, **con perdón de vuestras mercedes y a pesar mío**, es
mi mujer y lo será mientras Dios quisiere? (*DQA*. XXV, 572)

(545) Señores, yo soy un pobre ganadero de ganado de cerda, y esta mañana salía deste
lugar de vender, **con perdón sea dicho**, cuatro puercos (*DQ*. II 45, 892-893)

(546) ¡Ay, señor, señor, y cómo hay más mal en el aldegüela que se suena, **con perdón
sea dicho de las tocadas honradas!** (*DQ*. I 46, 477)

Como decía anteriormente, se ha señalado como una propiedad de las construcciones parentéticas la independencia sintáctica, es decir, el hecho de que la parentética no se pueda subordinar a la oración en la que se inserta y que, si aparece una conjunción subordinante, esta funcione en un nivel discursivo³⁰³ (Kaltenböck 2007: 38-39):

The terms coordinator, subordinator, relative element are, of course, misleading as these elements do not have syntactic value since the P[arenthetical]C[lausule] is not a constituent of the clause. They are therefore best subsumed under ‘indicator’ as well. (...) What these non-syntagmatic links indicate is some semantic-pragmatic link to the host clause, or what I refer to as the anchor.

En español clásico, hay un tipo de desiderativas parentéticas muy frecuente que se documenta con este tipo de nexos subordinante o, como dice Kaltenböck, de “indicador”: las que están encabezadas por un relativo. Son relativas explicativas (“non-restrictive relative clauses”):

³⁰³ Sería una “speech-act conjunction” según la terminología de Sweetser (1990: 76-77).

(547) déjeme con mi desgracia, que no será tanta, que no sea mayor la que me vendrá de su ayuda de vuestra merced, **a quien Dios maldiga**, y a todos cuantos caballeros andantes han nacido en el mundo. (*DQ.* I 31, 319)

(548) Suplico a vuestra merced se sirva de recibir ese pequeño servicio, aunque con grande voluntad ofrecido, y ponerlo debaxo de su protección y amparo, pues con esto la obra quedará segura, y yo también lo estaré de que está bien empleada. Y tomaré alas para emprender mayores cosas en nombre de vuestra merced, **cuya muy ilustre persona Nuestro Señor guarde con acrecentamiento de mayores estados**. (*DM.* dedicatoria, 62)

(549) tras que temo, **lo que Dios no quiera**, que aquel alguacil que iba con el señor de la carroza, a quien vuesa merced llamaba príncipe de Persia, nos ha hecho traer a esta casa para saber quién es vuesa merced y quién soy yo. (*DQA.* XXX, 634)

(550) «¿Qué es eso, Sylvano —dijo Felicia— teniendo tan puesto el pensamiento en tu pastora Diana, tan súbitamente le pones ahora en Selvagia?» Sylvano le respondió: «Discreta señora, como el navío anda perdido por la mar sin poder tomar puerto seguro, así anduvo mi pensamiento en los amores de Diana todo el tiempo que la quise bien, mas agora he llegado a un puerto, **donde plega a Dios que sea tan bien recibido como el amor que yo le tengo lo merece**.» (*D.* V 309)

(551) «Amicus Plato, sed magis amica veritas». Dígotte este latín porque me doy a entender que después que eres gobernador lo habrás aprendido. Y a Dios, **el cual te guarde de que ninguno te tenga lástima**. (*DQ.* II 51, 943)

Hengeveld y Mackenzie (2008: 58) se refieren a un ejemplo de este tipo en español:

(552) Tu madre, **que descanse en paz**, quería que te criaras fuerte.

Se sirven de él para ilustrar cómo las oraciones de relativo explicativas mantienen su propia modalidad, independiente de la de la oración matriz que las hospeda. Hengeveld y Mackenzie no aplican a estas oraciones la etiqueta de “parentheticals”, pero se refieren a ellas como actos de habla dependientes, el mismo tipo de actos que las parentéticas expresan, según veremos más adelante. En cambio, Keniston (1937: §29.155), en su sintaxis del siglo XVI, sí que se refería a este tipo de relativas con ese nombre:

A wish is often introduced by a relative pronoun or adjective in parenthetical clauses. Laz 17,6 *Mi padre (que Dios perdone) tenia cargo de proveer una molienda*. (...) Des 115,24 *si vos (lo que Dios no quiera) estoviéssedes tan fuera de seso*. Alf I,89,13 *el buen señor, a quien Dios perdone, había holgado poco en esta vida*. Alo 59,18 *Cuya vida y muy Real Estado Dios guarde y aumente* (an epistolary formula).

Conviene recordar aquí, por tanto, que no todas las oraciones de relativo guardan una relación con su antecedente como la de un adjetivo con un sustantivo, no todas funcionan como modificadores nominales (cf. definición de RAE-ASALE 2009: §44.1c). Las parentéticas desiderativas introducidas por un relativo tienen un antecedente, pero no guardan con él una relación de predicación, sencillamente porque las desiderativas no predicán, ni lo hace ninguna otra modalidad de frase salvo la enunciativa, que es a la que pertenecen las

oraciones de relativo en las que se han centrado los estudios gramaticales³⁰⁴. Lo que hace la oración de relativo desiderativa parentética es, como cualquier construcción desiderativa (cf. apartado 3.1), expresar una actitud favorable a que se cumpla un evento irreal cuya ejecución no depende ni del propio hablante ni de su interlocutor. Como parte de ese evento o mundo deseado retoma, al menos, un elemento: el antecedente. Este no tiene por qué ser el único elemento que retome anafóricamente, pero sí es, en las parentéticas introducidas por un relativo, el Tópico del enunciado, ya que los relativos mantienen o cambian el Tópico.

Las oraciones de relativo explicativas (o “incidentales”³⁰⁵) son las únicas oraciones de relativo que admiten otra modalidad distinta a la enunciativa. Esto es así porque son más independientes que las especificativas y conservan, por tanto, propiedades características de las oraciones independientes. En un modelo generativista las oraciones de relativo explicativas son modificadores de máxima jerarquía que se adjuntan al SN, es decir, modificadores poco incrustados, igual que las oraciones de gerundio. No debe extrañar, así, que haya funciones pragmáticas propias de las oraciones desiderativas parentéticas (“atenuar la ruptura de un tabú”, concretamente) que compartan con oraciones de gerundio también parentéticas, tan independientes sintácticamente como ellas, como, por ejemplo, *perdonando la licencia o hablando con perdón, reverencia, cortesía, salvonor*, etc. En la GDF (Hengeveld y Mackenzie 2008: 57) se da cuenta de la oposición existente entre relativas especificativas y explicativas de la siguiente manera:

the attachment of the non-restrictive relative clause to its antecedent will take place at the Morphosyntactic Level, which necessarily contains a template for restrictive relative clauses. Restrictive relative clauses arise at the Representational Level as secondary restrictors within entity descriptions headed by a noun; non-restrictive relative clauses partially imitate their structure, but have a radically different origin in the grammar (see Hannay and Vester 1987).

Las parentéticas desiderativas introducidas por un relativo son, así pues, estructuras híbridas: por un lado, tienen propiedades de las parentéticas; y, por otro lado, de las relativas explicativas (553-554):

- a) Conservan su propia modalidad de frase, por lo que el subjuntivo viene exigido por la naturaleza irreal del evento de la desiderativa³⁰⁶. Es decir, no viene exigido desde el predicado de la oración en la que se inserta por que el antecedente sea inespecífico (553) o por que esté bajo el ámbito de la negación (554):

³⁰⁴ Hengeveld y Mackenzie (2008: 58), aunque hablan de la independencia de la modalidad de la relativa explicativa, parece, sin embargo, que también definen como predicativa su relación con el antecedente: «Let us propose that the characteristic function of a non-restrictive relative clause is that of providing background information with respect to an Individual introduced in the main clause».

³⁰⁵ Las parentéticas también se han considerado construcciones incidentales, como las oraciones de relativo explicativas (cf. RAE-ASALE 2009: §44.4f).

³⁰⁶ Jensen y Lathrop (1973: §26) defienden también la mayor independencia de las relativas explicativas y la independencia del subjuntivo en ellas ofreciendo ejemplos de modalidad desiderativa: «Relative clauses are either defining or non-defining. (...) The latter is so loosely connected with the main clause that its choice of mood is not determined by its subordination. This again means that the only subjunctive that can appear in a non-defining relative clause is an independent subjunctive of the optative type, such as this one: *a Sevilla sse bolvió este rey que Dios defienda* (Alfonso XI 289)». Véase también RAE-ASALE (2009: §25.9g).

(553) Quiero un libro que me explique cómo criar una víbora.

(554) No conozco a nadie que lo haga mejor.

b) A diferencia de lo que ocurre con las especificativas, el antecedente puede ser en estas construcciones específico: puede ser un nombre propio³⁰⁷, un pronombre personal, un nombre determinado por un posesivo³⁰⁸, o construcciones nominales de referencia única no descriptiva (que no tienen una base descriptiva), como *madre, padre, Dios, el Anti-cristo*³⁰⁹:

(555) Pero la culpa de la primer carrera la tuvo Rocinante, **que mala Pascua le dé Dios**, pues que no pasó con la velocidad que yo quisiera. (DQA. XI, 362)

(556) Dime, valeroso joven, / **que Dios prospere tus ansias**, / si te criaste en la Libia / o en las montañas de Jaca (DQ. II 44, 884)

(557) Mi escudero, **que Dios maldiga**, mejor desata la lengua para decir malicias que ata y cincha una silla para que esté firme (DQ. II 30, 782)

(558) Miradlo, señor, bien y acordaos que vuestro padre, **que buen siglo haya**, no podía ver pintados los religiosos. (DQA. XV, 420)

Su antecedente puede ser también una construcción nominal clausal (una oración, una subordinada sustantiva, una oración de infinitivo, de gerundio, de participio absoluto...):

(559) el qual, viendo a Pero Vázquez, le envistió con buen brío, aunque sin gentileza, porque, **lo que Dios no permita por ningún bautizado**, era el señor, con perdón de las barvas honradas que nos oyen, lo que llamamos zurdo. (VFSP. I, 140)

Hengeveld y Mackenzie (2008: 57-58) señalan otra propiedad de las relativas explicativas que es consecuencia de su independencia: «they must be analysed as Discourse Acts in their own right, which explains why they can accept adverbials with the function of the modifier of an Illocution such as *frankly*». El ejemplo que ofrecen es el siguiente:

(560) The students, **who, frankly, had worked hard**, passed the exam. ('Los estudiantes, que, francamente, habían trabajado duro, aprobaron el examen.')

Parece, por tanto, que, no solo las desiderativas introducidas por un relativo son parentéticas, sino que todas las oraciones de relativo explicativas lo son, pues comparten con ellas las características que acabamos de observar, relacionadas todas ellas con el mayor grado de independencia, que las permite funcionar como oraciones independientes más que como oraciones subordinadas.

Además de la independencia sintáctica, otra propiedad de las parentéticas que se ha señalado en la bibliografía es la flexibilidad posicional. Se ha considerado la construcción parentética una “estructura flotante” (cf. Heredia Mantis 2014: 40), sin posición fija con res-

³⁰⁷ **Lola que me dio clase*. / *La Lola que me dio clase*. / *Lola, que me dio clase*.

³⁰⁸ **Su amigo que vive en Tokio*. / *Su amigo, que vive en Tokio*.

³⁰⁹ *Leopoldo es sonámbulo. La madre, que desapareció el año pasado, también lo era*. / *#La madre que desapareció el año pasado también lo era*. / *La hermana, que desapareció el año pasado, también lo era*. / *La hermana que desapareció el año pasado también lo era*.

pecto a la oración matriz. Kaltenböck (2007: 44) matiza esta consideración presentando casos en los que la variación de posición de la parentética cambia el alcance de la modificación que hace. Lógicamente, cuando una parentética del corpus vaya introducida por un relativo, este favorecerá que la construcción ocupe una posición adyacente a la de su antecedente, con la excepción, como veremos, de las relativas de antecedente oracional (cf. 6.2.3.2).

Por otra parte, Grenoble (2004: 1956) defiende que las construcciones parentéticas en posición inicial están más gramaticalizadas que en otras posiciones³¹⁰. Más adelante examinaré qué posiciones adopta cada tipo de parentética desiderativa en el corpus, pero ya adelanto que, por un lado, no aparecen en ningún caso en posición inicial, precediendo a la oración matriz; y que, por otro lado, pueden aun así estar muy fijadas.

Merecen una atención especial las parentéticas desiderativas introducidas por *que*, que unas veces aparecen en posición media y otras en posición final. Cuando aparecen en posición media, se reconocen sin dificultad como parentéticas. El problema viene cuando estas desiderativas aparecen en posición final (y no son parentéticas muy fijadas³¹¹):

(561) MOZO. ¡Den, por Dios, para la lámpara del aceite de señora Santa Lucía, **que les guarde la vista de los ojos!** ¡Ha de casa! ¿Dan la limosna? (*E. GC.* 184)

Tienen en tal caso dos entonaciones posibles, una como parentéticas, y otra como oraciones desiderativas que constituyen un acto de habla principal. La diferencia de entonación, claro está, no se refleja en la escritura. La doble interpretación se debe, además de a la posición final, que permite realizar la desiderativa con la entonación propia del acto de habla independiente, a que las oraciones de *que* no son oraciones de relativo prototípicas: el *que*, a diferencia de *quien* o *el cual*, también forma desiderativas que constituyen un acto de habla independiente (*Que os vaya bien*), como vimos en el capítulo anterior.

³¹⁰ Matisoff (2000 [1979]: 99-100) ofrece ejemplos de parentéticas del ídish en posición media, final y también en posición inicial, que denomina, respectivamente “intercalated” (a), “resumptive” (b) y “anticipatory” (c):

- (a) 'S iz dornn gevén tsúgegreyt, **oyf ale yidn gezógt gevorn**, a sude kiyad-hameylekh.
- (b) 'S iz dornn gevén tsúgegreyt a sude kiyad-hameylekh, **oyf ale yidn gezógt gevorn**.
- (c) **Oyf ale yidn gezógt gevorn**, 's iz dornn gevén tsúgegreyt a sude kiyad-hameylekh.

La traducción literal al español es ‘de todos los judíos dicho sido’, ya que en la parentética, porque está muy fijada, está elidido *zol zayn* (literalmente ‘sea ser’), que introduce normalmente las desiderativas en ídish. Por otro lado, *oyf* es una preposición (*of* en inglés), en este contexto ‘de’, pero que generalmente significa ‘en’; *ale* un cuantificador (*all* en inglés); *yidn* significa ‘judíos’; *gezógt gevorn* es el participio pasivo perifrástico de *zogn* (‘decir’), que en ídish se forma con el participio auxiliar de *vern* (literalmente ‘devenir’, ‘volverse’). Agradezco a Miguel Fernández Núñez la ayuda que me prestó con el ídish para poder entender esta construcción.

³¹¹ Es decir, cuando no son como la parentética del siguiente ejemplo: «Señor pagano, yo y mi señor don Quijote de la Mancha, Caballero Desamorado por mar y por tierra, decimos que besamos a vuesa merced las manos por el servicio que nos hace en convidarnos a cenar a su casa, como lo hizo en Zaragoza don Carlos, **que buen siglo haya**» (*DQA.* XXIX, 628).

Grande Alija (2016: 39) considera que, cuando el *que* no aparece en las desiderativas (*buen siglo haya* en vez de *que buen siglo haya*), se debe a que están más fijadas, son más formularios. No obstante, conviene tomar esta afirmación con cautela, al menos para el español clásico, pues una conclusión que se extrae del estudio de los datos del corpus es que las desiderativas de subjuntivo (las que no van introducidas por *que*, ni por *quién*, *si*, un relativo o un adverbio de modalidad desiderativa) eran todavía las más frecuentes en este periodo.

6.1.2. Propiedades prosódicas

Las parentéticas suelen aparecer entre comas, guiones o paréntesis. Esto es un indicio de su poca integración sintáctica, pero también de su falta de integración prosódica con la oración matriz. De hecho, estas construcciones tienen un tipo de entonación determinado: su característica fundamental es una frecuencia melódica más grave que la del discurso habitual. Las demás propiedades prosódicas que se han señalado en la bibliografía no son propiedades suficientes, sino características de las parentéticas prototípicas, que dependen de

factores como la posición o el contenido semántico de la construcción parentética. Dichas características son: patrón melódico con final descendente, independencia prosódica, pausas en las transiciones con la oración huésped, aumento de la velocidad o tempo respecto al resto del discurso y menor intensidad que el resto del discurso en los casos en los que el contenido sea secundario, y, posiblemente, repetición del patrón melódico de la unidad tonal precedente (Heredia Mantis 2014: 106)

Navarro Tomás (1948: 114-115) señala la misma característica de las parentéticas como fundamental:

La entonación de paréntesis se caracteriza por su nivel grave respecto al de las unidades inmediatas. Ya se ha visto que en determinados casos los complementos circunstanciales y adverbiales se pronuncian también en tono más bajo que el de los grupos correspondientes a la proposición principal. Entre los diversos planos que la entonación utiliza para situar cada unidad de sentido en el nivel correspondiente a su función, el paréntesis ocupa el grado inferior. La línea melódica del paréntesis se desenvuelve de ordinario a unos seis o siete semitonos por debajo de la altura media de la frase en que se halla intercalado.

Así como García Calvo (2006: §7A2a, 34-35, 248, 402, 515), quien explica el paréntesis como un hecho prosódico pregramatical, propio de cualquier lengua, y que supone un «descenso de registro de la frase entera». Sin embargo, este mecanismo no anula la entonación de frase, como expone el mismo autor en uno de sus tratados lingüísticos en forma de diálogo (1991 [1979]: 132-133).

Convendría hacer, no obstante, un estudio acústico de las construcciones parentéticas en español (y de las parentéticas desiderativas también), ya que los estudios de Navarro Tomás y de García Calvo se basan en su introspección como hablantes nativos. Su descripción, aunque no por ello deje de ser valiosa, es una descripción idealizada, no tan precisa y rigurosa como la que podría llevarse a cabo en un laboratorio.

6.1.3. Propiedades semánticas

Las construcciones parentéticas son incidentales, pero solamente en el sentido de que ‘caen sobre otras’, no porque su significado sea secundario (cf. RAE-ASALE 2009: §44.4f). Navarro Tomás (1948: 116) lleva esta última consideración al extremo al distinguir distintas entonaciones para las parentéticas según expresen algo accesorio o algo importante (aunque, en realidad, los rasgos entonativos que describe son potestativos y dependientes del contexto):

En muchos casos el paréntesis sirve para declarar circunstancias accesorias y acotaciones de secundaria importancia, como son, por ejemplo, en la transcripción de los diálogos, las acotaciones con que suele indicarse quién es el que habla y el tono, además, o actitud con que se expresa. En estos casos, a la vez que el tono del paréntesis se hace más bajo, se disminuye la intensidad espiratoria y se abrevia y acelera la pronunciación (...) Otras veces el paréntesis se utiliza para subrayar expresiones especialmente intencionadas o importantes. Su especial gravedad al romper la uniformidad del tono medio, estimula y aviva la atención. Cuando esto ocurre el acento no se debilita ni la pronunciación se aligera, antes bien uno y otra refuerzan y alargan sus medidas ordinarias

Por otro lado, que las construcciones parentéticas mantengan su independencia sintáctica no implica que sean independientes semánticamente de la oración en la que se insertan. De hecho, es más bien al contrario: las construcciones parentéticas necesitan anclarse a algún elemento de sus oraciones matrices. Este “anclaje” es lo que Kaltenböck (2007: 44) denomina “scope” (‘ámbito’)³¹²:

What is meant by scope here is of course not a syntactic relationship (defined in terms of c-command), but a semantic-pragmatic association between the P[arenthetical] C[laus]e and some ‘anchor’ in the host clause.

En los ejemplos que hemos visto de parentéticas introducidas por un relativo, (como 547-552), el relativo, sin duda, hace de ancla. En otros casos es algún otro elemento gramatical de la oración matriz el que es correferente con alguno de la parentética. Más adelante examinaré con qué elementos se establece la correferencia en las construcciones parentéticas desiderativas, si son oraciones, sintagmas, o incluso (algo en lo que hasta ahora no se había reparado) palabras. El anclaje tampoco viene necesariamente a coincidir con el Tópico o tema de conversación, como se ha señalado en la bibliografía (cf. Heredia Mantis 2014: 51). Además, en numerosas ocasiones convendría hablar en plural de “anclajes”, como, por ejemplo, en la parentética de (562), en la que hay más de un elemento anafórico:

(562) —A ti el Caballero de los Leones, **que entre las garras de ellos te vea yo**, me envía el desgraciado pero valiente caballero Montesinos, mandándome que de su parte te diga que le esperes en el mismo lugar que te topare, a causa que trae consigo a la que llaman Dulcinea del Toboso, con orden de darte la que es menester para desencantarla. (DQ. II 34, 819)

Otra propiedad semántica de las parentéticas que se ha señalado en la bibliografía, pero que no interesa para el estudio de las de modalidad desiderativa, es la independencia lógica de la oración matriz (cf. Heredia Mantis 2014: 71-73), es decir, que la parentética no afecta al significado veritativo-condicional de la oración en la que se inserta. Esta propiedad no nos interesa aquí porque, en realidad, solo atañe a las parentéticas enunciativas (excepto a aquellas que son relativas explicativas, que ya hemos visto en parte la dificultad que encierran).

³¹² En adelante llamaré “anclaje” a la correferencia que un elemento gramatical de la parentética (un “ancla”) establece con la oración matriz. Prefiero utilizar este término porque no tiene un significado tan desvaído como “ámbito”, que, además, se ha empleado en la bibliografía con otro uso: ‘la unidad de predicación en la que una expresión cuantificativa se verifica’ (RAE-ASALE 2009: §20.9a).

En lo que respecta a las clasificaciones semánticas que se han hecho de las parentéticas (cf. Heredia Mantis 2014: 80-84), no voy a seguir ninguna de las elaboradas hasta la fecha porque, de nuevo, se refieren exclusivamente a la semántica de las parentéticas enunciativas. En 6.2.2 estudiaré, en cambio, cómo se anclan las parentéticas desiderativas del corpus a las oraciones en las que se insertan. También veremos qué funciones desempeñan las anclas o elementos correferenciales en las parentéticas, qué relación guardan las parentéticas con la oración en la que se insertan y si esto tiene que ver con la posición que ocupan en ella.

6.1.4. Funciones pragmáticas

La función de las construcciones parentéticas se ha puesto en relación con el ancla referencial (o, mejor dicho, “anclas” referenciales) que echan en la oración en que se insertan. Así se explica, por ejemplo, que Forget (2000: 18), considere que sus funciones son siempre metalingüísticas o metadiscursivas:

Nous prendrons comme hypothèse, dans la continuité de Forget 1992 : 16, que les insertions parenthétiques ont un rôle modélisateur par ce pouvoir qu’elles ont d’effectuer un retour sur le dire, pour le préciser, le commenter, etc.

De hecho, las parentéticas constituyen actos de habla dependientes de otros, principales y expresados por la oración en la que se insertan. Podríamos decir que son siempre, de acuerdo con la terminología de Haverkate (1994: 71), “microactos”, «que sirven de soporte al acto ilocutivo central», o, como dicen Hengeveld y Mackenzie (2008: 58) (refiriéndose en realidad a las relativas explicativas), actos de habla “dependientes” de otros actos de habla.

Las construcciones parentéticas podrían incluirse entre los “pragmatic modifiers” de Leech (2014: 159-160), aunque él no recoge ejemplos como los que aquí estudio bajo esa denominación:

It is true that many pragmatic modifiers are also grammatical modifiers such as adverbs, but other modifiers have different grammatical forms, such as changing the mood, tense, or aspect of the verb; or prefacing the utterance with a matrix clause that leads to the embedding of the expression of the desired act *A* in a subordinate position in the sentence.

(...) Pragmatic modifiers increase the complexity of the request, and also (in most cases) its optionality factor. An additional characteristic of modifiers is that they can be subtracted from the speech event (in some cases with syntactic adjustment), and the speech event still has broadly the same illocutionary force (e.g., as a directive). In this sense, they are optional elements.

Más en concreto, entre los “external modifiers” (2014: 171):

External modifiers are not part of the request utterance itself (the head act), but can be added to a request, either before or after it, to make it more polite, friendly, or persuasive. As a piece of discourse, they are loosely attachable to the request utterance, but they can also stand on their own and can even do the job of the request without the head act.

Algunos autores, como Heredia Mantis (2014: 55), consideran este tipo de caracterización, pragmática, a diferencia de la sintáctica, insuficiente:

...la caracterización pragmática es demasiado abierta para definir a las construcciones parentéticas. Encontraremos ejemplos que tengan como finalidad pragmática “comentar la proposición principal”, otros emitidos para “mostrar la fuente de conocimiento de la proposición (función evidencial)” y otros cuyo fin sea “mitigar el acto de enunciación”. Estas razones son las que sustentan la elección de la caracterización sintáctica como criterio principal para clasificar estas construcciones.

No obstante, como veremos en 6.2.1, las funciones pragmáticas de las construcciones parentéticas no se limitan a las que se han señalado en la bibliografía (propias, una vez más, de las parentéticas enunciativas). Eso sí, todas ellas comparten el carácter metadiscursivo que señalaba Forget, que reformulo aquí ofreciendo mi propia definición: lo que hace una construcción parentética, su función, es *controlar la interpretación que va a hacer el interlocutor de la oración en la que se inserta (o de alguno de sus elementos)*. Este control se concretará de distintas maneras según los contextos. En este sentido, una cuestión relevante es, además de la modalidad de la propia parentética, qué modalidad tiene la oración matriz en la que se inserta. Schneider (2007: 151-157) considera que en la mayoría de los casos las parentéticas se combinan con enunciativas y que excepcionalmente se encuentran ejemplos de interrogativas e imperativas:

As a general principle, RPCs are restricted to statements and, therefore, occur predominantly in declarative sentences. Nevertheless, I found that certain parentheticals are not illocution-bound. Besides the plain performatives Sp. *insisto*, It. *dico*, Sp. *digo*, *ya digo* and *ya te digo*, these are the phrastic mitigators, Fr. *disons*, It. *diciamo*, *voglio dire*, *non so*, and Sp. *digamos*, which all may occur in questions or directives. Furthermore, I found some cases where Fr. *je suppose*, *je pense*, and Sp. *supongo* occur in utterances that are on the borderline between mitigated statements and polar questions.

Llega a esta conclusión habiendo establecido previamente como funciones pragmáticas de las parentéticas la mitigación del contenido proposicional y la mitigación del compromiso epistémico del hablante. Sin embargo, como acabo de decir, las construcciones parentéticas desiderativas no desempeñan las mismas funciones que las descritas en la bibliografía. Estas funciones guardan también relación con qué tipo de acto de habla exprese la oración matriz y, por tanto, con cuál sea su modalidad. En el corpus se documentan ejemplos de parentéticas que se insertan en imperativas (563), enunciativas (564), exclamativas (565), interrogativas (566) o en otras desiderativas (567):

(563) Dígame, señor, **así Dios le dé buena manderecha en la impresión de sus libros**: ¿sabríame decir, que sí sabrá, pues todo lo sabe, quién fue el primero que se rascó en la cabeza, que yo para mí tengo que debió de ser nuestro padre Adán? (DQ. II 22, 718)

(564) tras que temo, **lo que Dios no quiera**, que aquel alguacil que iba con el señor de la carroza, a quien vuesa merced llamaba príncipe de Persia, nos ha hecho traer a esta casa para saber quién es vuesa merced y quién soy yo. (DQA. XXX, 634)

(565) Eso juro yo —dijo Andrés—, y icómo que andaré vuestra merced acertado en cumplir el mandamiento de aquel buen caballero, **que mil años viva**, que, según es de valeroso y de buen juez, vive Roque que si no me paga, que vuelva y ejecute lo que dijo! (DQ. I 4, 51)

- (566) ¿Sabréisme decir, buen amigo, **que buena ventura os dé Dios**, dónde son por aquí los palacios de la sin par princesa doña Dulcinea del Toboso? (*DQ*. II 9, 612)
- (567) ¡Los ojos de vuestros amigos y parientes os vean gozar en paz tranquila los días **(que los de Néstor sean)** que os quedan de la vida! (*DQ*. II 26, 754)

Como veremos más adelante, es lógico que una parentética que sirva para intensificar una expresión de buenos deseos a menudo se inserte en otra construcción desiderativa, como en (567). En cambio, una parentética desiderativa que sirva para atenuar una petición se combinará frecuentemente con una construcción imperativa, como en (563), o con una interrogativa, como en (566), que exprese un acto directivo de manera indirecta. En 6.2.1 veremos de qué manera se concreta en cada caso el control sobre la interpretación de la oración matriz que va a hacer el interlocutor, o, dicho de otro modo, qué funciones pragmáticas cumplen las construcciones desiderativas parentéticas en español clásico. Las propiedades semánticas y morfosintácticas de la parentética se adaptarán al tipo de función pragmática que quiera expresarse.

6.2. Las construcciones parentéticas de modalidad desiderativa en español clásico

6.2.1. Funciones pragmáticas

Como hemos visto en los apartados anteriores, las parentéticas expresan actos de habla que comentan otros actos de habla primarios. Es decir, lo hacen al hilo del discurso principal, que está compuesto por otros actos de habla. Así, porque son microactos o actos de habla secundarios, las construcciones parentéticas desiderativas no obtienen réplica, al contrario de lo que puede ocurrir con las desiderativas no parentéticas³¹³:

- (568) A: ¡Ojalá la clase de hoy sea suave!
B: Dios te oiga.

En el corpus encuentro que las parentéticas desiderativas desempeñan las siguientes funciones pragmáticas³¹⁴:

expresar buenos deseos	
	agradecer
	intensificar una expresión de buenos deseos

³¹³ Esta característica también la señala Matisoff (2000 [1979]: 40) para el ídish, cuando explica el uso de *oméyn* ('amén'), entre otras réplicas que pueden hacerse en esta lengua a las expresiones de buenos deseos: «The response at the end, *oméyn*, has of course found its way into all European languages. In Yiddish it is not confined to liturgical use but is an appropriate response to any nonparenthetical petitive expression».

³¹⁴ Esta clasificación de las funciones pragmáticas de las construcciones parentéticas desiderativas tampoco halla correspondencia con la que hacen Hengeveld y Mackenzie (2008: 53) dentro del modelo de la GDF: «Dependence is shown in underlying representation through the presence of a rhetorical function on the Subsidiary Discourse Act. A Subsidiary Discourse Act may have various rhetorical functions, such as Motivation, Concession, Orientation, and Correction».

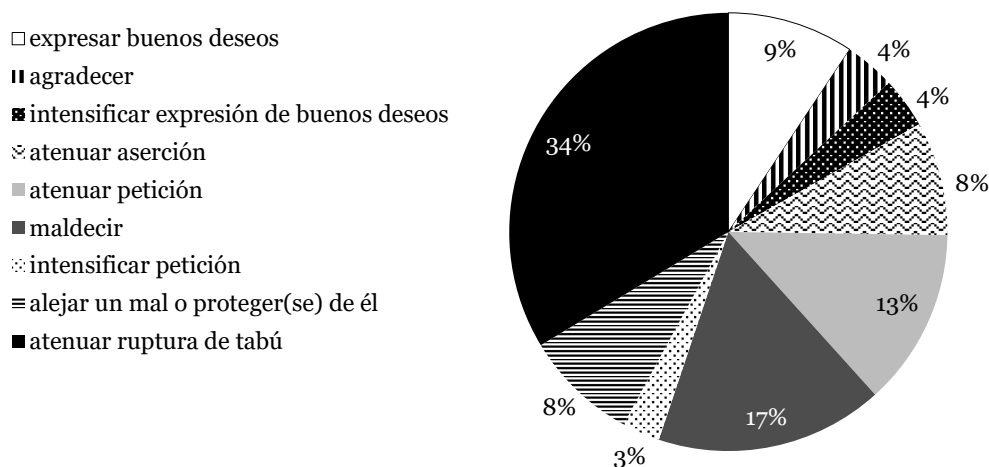
	atenuar una petición
maldecir	
	intensificar una petición
alejar un mal o proteger(se) de él	
	atenuar una aserción
	atenuar la ruptura de un tabú

Tabla 27: funciones pragmáticas de las construcciones desiderativas parentéticas

Como se aprecia en la tabla anterior y como veremos con detalle en los apartados siguientes, las parentéticas desiderativas están al servicio de las relaciones interpersonales: al modificar el acto de habla primario en el que inserta la parentética, el hablante muestra unas veces una actitud hacia su interlocutor de respeto (al expresar un buen deseo secundario), otras veces de agradecimiento, o de enfado (al hacer una maldición secundaria). O, por ejemplo, cuando el hablante atenúa un acto de habla que amenaza la independencia de su interlocutor, como una petición o una aserción, está justificando, además, ese acto y compensando la amenaza con un regalo (cf. Dumitrescu 2004: 267). Cuando intensifica una petición, en cambio, la actitud que muestra es de urgencia para que el interlocutor actúe pronto.

En la siguiente gráfica reflejo la distribución de estas funciones en el corpus:

Gráfica 11: distribución de los actos de habla secundarios (FA)



En español clásico, o en el corpus analizado al menos, no se documentan ejemplos de parentéticas desiderativas que correspondan a un evento positivo con un mal, como los que documenta Matisoff (2000 [1979]: 57-61) en ídish. También se dan en el mismo sentido procedimientos léxicos de sustitución (decirle a un recién nacido, por ejemplo, *¡Qué cosa más fea!*)³¹⁵. Cuando se corresponde a un evento positivo con un mal, se está alejando el mal

³¹⁵ Matisoff (2000 [1979]: 59) incluye otros ejemplos en el mismo apartado en los que en realidad lo que se hace es dirigir una fórmula apotropaica directamente hacia el mal, el “evil eye”:

(a) Ober mir geyt dos, **keyn aynore nit**, zeyer gut. (‘But for me things are going -no evil eye- very well.’ *RP*, p. 124)

que podría verse atraído al pronunciarse un bien, o se está alejando a los demonios, a los dioses u a otra fuerza sobrenatural que puede acarrear ese mal³¹⁶.

6.2.1.1. Expresar buenos deseos

Expresar buenos deseos, maldecir (6.2.1.5) y alejar un mal o proteger(se) de él (6.2.1.7) son, como vimos en capítulos anteriores, las funciones prototípicas de las construcciones desiderativas. La definición de estas funciones no es distinta si son expresadas por desiderativas independientes, como en 5.1.1.1, o por desiderativas parentéticas, como ahora. Así, cuando un hablante pronuncia una expresión de buenos deseos parentética, desea que se cumpla el evento significado en ella, que supone un beneficio para su(s) objetivo(s).

Las expresiones de buenos deseos parentéticas, como las no parentéticas, se utilizan en general como estrategias interpersonales corteses para mostrar una actitud positiva, normalmente hacia la segunda persona (de respeto, podríamos decir):

(569) Muy poderoso señor, vuestros buenos vasallos por mí os besan con suma reverencia la mano por el cuidado que mostráis de su amparo y defensa y, como pueblo que en vuestra sujeción nació y vive con amor heredado, confiesan que son vuestros a toda vuestra voluntad con ciega obediencia, y os hacen recuerdo que sus blasones es haberlo mostrado así en todo el tiempo de vuestro imperio, **que Dios prospere**. (HT. 216-217)

(570) Vuesa merced será servido, señor Pedro Alonso, de tener paciencia y dar la vuelta a Burgos, donde dirá a nuestros padres que, habiendo nosotros sus hijos, con madura consideración, considerado cuán más propias son de los caballeros las armas que las letras, hemos determinado de trocar a Salamanca por Bruselas, y a España por Flandes. Los cuatrocientos escudos llevamos; las mulas pensamos vender. Nuestra hidalga intención y el largo camino es bastante disculpa de nuestro yerro, aunque nadie le juzgará por tal si no es cobarde. Nuestra partida es ahora; la vuelta será cuando Dios fuere

(b) Háyntiksyor bin ikh gevorn, **keyn aynore**, akht-un-zíbetsik yor alt. ('This year I became —no evil eye— 78 years old.')

(c) Ye, a nogid iz er, **keyn aynore zol im nit shatn!** Ober er iz gevorn a goy. ('Yes, he certainly is rich, may no evil eye harm him! But he's become a regular heathen.' RP, p. 44)

(d) Men hot zikh gezétst ban tish un me hot zikh gegréyt tsu di gute maykholim, vorem der yid iz, **keyn aynore**, gevén a yid a gvir. ('They sat down at the table and prepared themselves for delicious food, because the Jew was —no evil eye— a rich man.' RP, p. 32)

Estos ejemplos muy bien se podrían incluir entre las parentéticas de alejar un mal o proteger(se) de él del apartado 6.2.1.7, junto a los ejemplos de "Banishing the Evil from Consciousness" del propio Matisoff.

³¹⁶ El mal que pretende alejarse muchas veces es la soberbia o la desmesura (*húbris*) de un hombre que trata de igualarse a los dioses o superarlos, como fue el caso de Níobe, demasiado orgullosa de sus hijos. Esta misma idea está presente en ciertas sociedades cuando desprecian los regalos, como se percibe en la siguiente anécdota de Richard Lee, cuando les regaló un buey a los bosquímanos. Harris (1974: 125-126) la reproduce como argumento de que las sociedades más igualitarias rechazan y temen la generosidad porque puede llevar a que alguien se crea superior al resto: «"You bought that worthless animal? Of course we will eat it," each would say, "but it won't fill us up. We will eat and go home to bed with stomachs rumbling." When Christmas came and the ox was finally slaughtered, the beast turned out to be covered with a thick layer of fat, and it was devoured with great gusto. There was more than enough meat and fat for everybody. Lee went over to his friends and insisted upon an explanation. "Yes, of course we knew all along what the ox was really like," one hunter admitted. "But when a young man kills much meat he comes to think of himself as a chief or big man, and he thinks of the rest of us as his servants or inferiors. We cannot accept this," he went on. "We refuse one who boasts, for someday his pride will make him kill somebody. So we always speak of his meat as worthless. This way we cool his heart and make him gentle"».

servido, **el cual guarde a vuesa merced como puede y estos sus menores discípulos deseamos.** (NE. IF. 380)

Aunque también es posible que la expresión de buenos deseos parentética se dirija, como las de 5.1.1.1, a la primera (571) o a la tercera persona (572):

(571) «¿Qué es eso, Sylvano —dijo Felicia— teniendo tan puesto el pensamiento en tu pastora Diana, tan súbitamente le pones ahora en Selvagia?» Sylvano le respondió: «Discreta señora, como el navío anda perdido por la mar sin poder tomar puerto seguro, así anduvo mi pensamiento en los amores de Diana todo el tiempo que la quise bien, mas agora he llegado a un puerto, **donde plega a Dios que sea tan bien recebido como el amor que yo le tengo lo merece.**» (D. V 309)

(572) ALAMEDA.—Pardiez, si tú no te detuvieras tanto en casa de aquella, **que buen siglo haya el álma que tan buen oficio le enseñó**, allí me tuvieras de mi propia voluntad, con una cuerda de lana más amarrado que si estuviera por fuerza en el cepo de la Casa fosca de Valencia. LUQUITAS.—En casa de la buñolera querrás dezir. (P.D. 93)

También pueden usarse irónicamente, como las expresiones de buenos deseos primarias, como se ve en (572).

En la tabla 27 reflejaba, además, cómo de esta función, expresar buenos deseos, se derivan otras funciones pragmáticas: agradecer, intensificar una expresión de buenos deseos y atenuar una petición. Lógicamente, como las expresiones de buenos deseos, los actos de habla que desempeñan esas funciones son también prototípicamente corteses.

6.2.1.2. Agradecer

Un agradecimiento es un acto de habla con el que el hablante corresponde a otro por un bien que le ha hecho, y, por tanto, reconoce que ha obtenido un beneficio de su parte. Pueden ser actos de habla primarios (573), como los que estudiaré en 8.1.1 (y los de 4.8.2), o actos de habla secundarios (574):

(573) A fe, Sancho —dijo don Carlos— que sois curioso y me huelgo de vuestra discreción, pues hacéis de una vez lo que otros no hicieran de ocho. Tomad, que por mí os habéis de comer este capón —esto dijo dándole uno famoso que había en un plato—, que me dicen que para hacello os ha dado Dios particular gracia.

—**La Santa Trinidad se lo pague a vuesa merced** —replicó Sancho—, **cuando deste mundo vaya.**

Tomó el capón, el cual estaba ya partido por sus junturas, y espetósele casi invisiblemente. (DQA. XII, 373)

(574) Mas, no contento con él, me quitó una saya y corpiño y un faldellín hartó bueno que traía vestido, y, atándome a un pino, me dejó de la manera que vuestas mercedes me han hallado, **a quien pague Dios la merced que me han hecho.** (DQA. XXIII, 526)

Los agradecimientos también pueden dirigirse a la tercera persona:

(575) Señor pagano, yo y mi señor don Quijote de la Mancha, Caballero Desamorado por mar y por tierra, decimos que besamos a vuesa merced las manos por el servicio que nos hace en convidarnos a cenar a su casa, como lo hizo en Zaragoza don Carlos, **que buen siglo haya** (DQA. XXIX, 628)

En (574-575) puede verse que el acto de habla primario expresa la causa del agradecimiento, que suele desarrollarse más en el contexto previo o posterior: un bien que se le ha hecho al hablante. El acto de habla parentético expresa el agradecimiento de manera secundaria: el hablante le desea a su beneficiario un bien (un evento positivo para él) en pago por el bien recibido, pero sin llegar a cambiar el Tópico del enunciado. Ser agradecido es un imperativo social. Los agradecimientos secundarios son, como los primarios, actos de habla corteses (cf. Leech 2014: 196-201).

6.2.1.3. Intensificar una expresión de buenos deseos

Aquí el acto de habla principal es también una expresión de buenos deseos, normalmente expresada mediante una construcción desiderativa³¹⁷. El acto de habla secundario es también una expresión de este tipo:

(576) MÚSICOS. Vivan y revivan, / Y en siglos veloces / Del tiempo los días / Pasen con las noches, / Sin trocar la edad, / **Que treinta años forme**, / Ni tocar las hojas / De sus alcornoques. / Los vientos, que anegan, / Si contrarios corren, / Cual céfiros blandos / En sus mares soplen. / ¡Vivan de Daganzo los regidores, / Que palmas parecen, puesto que son robles! (E. EAD. 171-172)

Es corriente también que la desiderativa parentética dependa de una expresión de buenos deseos que está muy especializada pragmáticamente y expresa, en realidad, otro tipo de acto, una despedida en (577-578):

(577) «Amicus Plato, sed magis amica veritas». Dígote este latín porque me doy a entender que después que eres gobernador lo habrás aprendido. Y a Dios, **el cual te guarde de que ninguno te tenga lástima**. (DQ. II 51, 943)

(578) Veis cómo vuelven las espaldas y salen de la ciudad y alegres y regocijados toman de París la vía. ¡Vais en paz, oh par sin par de verdaderos amantes! ¡Lleguéis a salvamento a vuestra deseada patria, sin que la fortuna ponga estorbo en vuestro felice viaje! ¡Los ojos de vuestros amigos y parientes os vean gozar en paz tranquila los días **(que los de Néstor sean)** que os quedan de la vida! (DQ. II 26, 754)

Como veremos en 8.1.4, las despedidas se acompañan frecuentemente de expresiones de buenos deseos. En cualquier caso, el resultado es que un acto de habla cortés refuerza otro acto de habla cortés, haciendo que la simpatía que el hablante muestra hacia el interlocutor parezca así más sincera.

6.2.1.4. Atenuar una petición

Las parentéticas que vamos a ver a continuación atenúan peticiones, que, como dice Haverkate (1994: 148), son, como las aserciones, actos de habla no corteses prototípicos que amenazan la imagen negativa del interlocutor, su deseo de conservar su independencia, su libertad de acción. Una manera de hacer un acto de habla directivo más cortés es «cuando evita-

³¹⁷ Salvo en el siguiente ejemplo del corpus, en el que la construcción matriz es imperativa: «DON PEDRO (...) La merced que le hiciéredes recibiré en lugar de don Martín, que os besa las manos. Dadme muchas y buenas nuevas de vuestra salud y gusto, **que el cielo aumente**, etc. Valladolid y julio, etc. Don Andrés de Guzmán» (DG. p.118. 12-17).

mos imponer nuestra voluntad e indicamos opciones» (1994: 16), de manera que protegemos la imagen de nuestro interlocutor. Haverkate (1994: 50) señala como estrategias posibles para este propósito: justificar el acto de habla directivo (estrategia que vimos que se daba en las construcciones de 4.7), minimizar el coste para el interlocutor y maximizar el beneficio para el interlocutor. Entre los procedimientos que maximizan el beneficio para el interlocutor podrían incluirse las parentéticas desiderativas que aquí estudio (aunque Haverkate no habla de ellas³¹⁸). Estas equilibran la amenaza de la *face* que supone la petición recompensando de antemano al interlocutor con un buen deseo³¹⁹:

(579) Mas para que sepamos la razón que tienes de agraviarte de Amor, **así Dios te dé el consuelo que para tan grave mal has menester**, que nos cuentes la historia de tus amores, y todo lo que en ellos hasta ahora te ha sucedido (que de los nuestros tú sabes más de lo que nosotros te sabremos decir), por ver si las cosas que en él has pasado te dan licencia para hablar en ellos tan sueltamente. (*D.* I 138)

(580) No haya más, señor mío —replicó Sancho—, que yo confieso que he andado algo risueño en demasía. Pero dígame vuestra merced, ahora que estamos en paz, **así Dios le saque de todas las aventuras que le sucedieren tan sano y salvo como le ha sacado de ésta**: ¿no ha sido cosa de reír, y lo es de contar, el gran miedo que hemos tenido? (*DQ.* I 20, 185)

Ya Donato (cf. Uría Varela 1997: 91-93) se refería en sus comentarios a Terencio a este uso de las parentéticas como atenuadoras de peticiones, aunque la modalidad de sus ejemplos no es desiderativa. Por ejemplo, en *Ter.Eu.*682-685:

PH. Ita uisus est / dudum, quia uaria ueste exornatus fuit; / nunc tibi uidetur foedus, quia illam non habet. / PY. Tace, **obsecro**; quasi uero paullum intersiet!
(‘Fedria.—Así te parecía hace un momento, porque llevaba un vestido de colores; ahora te parece feo porque no lo tiene. Pitias.—Calla, **por favor**: ¡Como si hubiera poca diferencia!’)

Sobre este pasaje Donato comenta lo siguiente:

tace obsecro de consuetudine dictum est ‘tace’ et bene additum ‘obsecro’, ne ‘tace’ ipsum uideretur iniuria
(‘coloquialmente se dice “calla” y se añade bien “por favor”, para que “calla” no se vea como una ofensa’)

Efectivamente, *obsecro*, como *por favor* en español, o como las desiderativas parentéticas de este apartado, hace que la petición en la que se inserta sea un acto de habla cortés, no

³¹⁸ Tampoco Iglesias Recuero (2017), pero analiza otros muchos procedimientos de atenuación de peticiones que se utilizaban entre mediados del siglo XVI y las dos primeras décadas del XVII.

³¹⁹ El oyente no tiene control sobre el cumplimiento del evento de la desiderativa: por eso una desiderativa se puede utilizar también en sustitución de una imperativa como estrategia para atenuar una petición (*¡Ojalá alguien pueda ayudarme!* en lugar de *Ayúdame*, por ejemplo), como veíamos en 3.2.1. En el apartado 4.1.4 también vimos cómo las plegarias, construcciones (o textos constituidos por) imperativas dirigidas a un interlocutor divino o divinizado, eran muy frecuentemente atenuadas por expresiones de buenos deseos.

suponga una *iniuria*. Pero, además de atenuar, de compensar, lo que hacen estas parentéticas es darle mayor fuerza a la petición, justificarla, ya que la amenaza de la imagen del otro ha quedado contrarrestada.

Por otra parte, la mayoría de las parentéticas desiderativas del corpus que atenúan una petición están en boca de un personaje que tiene como interlocutor a otro personaje en una situación de poder frente a él, pues el personaje más poderoso no necesita igualmente atenuar su petición: puede ordenar directamente, como ordena el padre a sus hijos, o el profesor a sus alumnos³²⁰. Sin embargo, es también posible que el poderoso quiera disimular su poder presentando sus órdenes como ruegos para que el oyente colabore más fácilmente con él (cf. Haverkate 1994: 150-151).

En el ejemplo (581), don Quijote atenúa su petición (normalmente, lo que hace es, como veremos en 6.2.1.6, intensificarlas), en parte porque le importa mucho que se cumpla su deseo (que su interlocutor le dé la información que le está pidiendo) y en parte porque se trata de un desconocido (relación de distancia) o quizá también sea porque es un labrador (su estatus es más bajo que el de don Quijote)³²¹:

(581) Llegó en esto el labrador, a quien don Quijote preguntó:
—¿Sabréisme decir, buen amigo, **que buena ventura os dé Dios**, dónde son por aquí los palacios de la sin par princesa doña Dulcinea del Toboso? (*DQ*. II 9, 612)

6.2.1.5. Maldecir

Las maldiciones pueden ser parentéticas: se expresa igualmente con ellas el deseo de que se cumpla un evento que supone un perjuicio para alguien. Las maldiciones parentéticas, como vimos para el caso de las no parentéticas (en 5.1.1.3), son estrategias interpersonales descorteses cuando se dirigen a la segunda persona del discurso. Refuerzan en este caso la actitud negativa que el hablante expresa a su interlocutor con el acto primario (como haría un insulto):

(582) SOLDADO. (...) Ven acá, digo otra vez. ¿Y tú no sabes, Pasillas, **que pasado te vea yo con un chuzo**, que Cristinica es prenda mía?
SACRISTÁN. ¿Y tú no sabes, pulpo vestido, que esa prenda la tengo yo rematada, que está por sus cabales y por mía? (*E. GC*. 180)
(583) Por amor de Dios, señor caballero andante, que si otra vez me encontrare, aunque vea que me hacen pedazos, no me socorra ni ayude, sino déjeme con mi desgracia, que no será tanta, que no sea mayor la que me vendrá de su ayuda de vuestra merced, **a quien Dios maldiga, y a todos cuantos caballeros andantes han nacido en el mundo**. (*DQ*. I 31, 319)

Cuando se dirigen a la tercera persona, en cambio, el hablante refuerza la actitud negativa que expresaba mediante el acto primario hacia un tercero (y obliga a su interlocutor de alguna manera a tomar partido en contra de ese tercero, el objetivo de la maldición)³²²:

³²⁰ Según Haverkate (1994: 40), «si el peso de la imposición es muy reducido, como en el caso en que el hablante tiene poder sobre el oyente y la exhortación es una exhortación rutinaria, no hace falta aplicar una estrategia de cortesía especial, el hablante puede limitarse a la realización directa del acto de habla».

³²¹ No obstante, en el ejemplo (581) la desigualdad en la relación sigue estando marcada por las fórmulas de tratamiento: don Quijote trata al labrador de *vos* y este se dirige a él de *vuestra merced*.

³²² Matisoff (2000 [1979]: 71-88) ofrece ejemplos de este tipo (“allo-malo-petition”, según él) en ídish:

(584) Eso digo yo —dijo Sancho—, que no había para qué hacer cuenta de las palabras de un loco; porque si la buena suerte no ayudara a vuestra merced y encaminara el guijarro a la cabeza como le encaminó al pecho, buenos quedáramos por haber vuelto por aquella mi señora **que Dios cohonda**. (DQ. I 25, 232)

(585) ¡Ah, mi señor don Quijote, lustre de la Mancha, victoria, victoria!, que la sortija lleva vuesa merced en la lanza, si no me engaño.

Miró arriba don Quijote, el cual no pensaba haber topado en ella, como era la verdad, y dijo:

—Ya yo me maravillaba, señor don Álvaro, de que dos veces la hubiese errado. Pero la culpa de la primer carrera la tuvo Rocinante, **que mala Pascua le dé Dios**, pues que no pasó con la velocidad que yo quisiera. (DQA. XI, 361-362)

No se documentan en el corpus, sin embargo, maldiciones corteses parentéticas, como las que vimos en el capítulo anterior, que se usen contra los enemigos del interlocutor.

6.2.1.6. Intensificar una petición

Como reflejaba en la tabla 27, esta función pragmática es una especialización de la maldición parentética. Este tipo de parentéticas desiderativas intensifican un acto no cortés: la petición. Aunque los hablantes con más poder o autoridad suelen preferir el ruego a la orden, es decir, prefieren disimular su poder para que el oyente no se sienta amenazado y colabore con ellos, aquí vamos a ver ejemplos en los que el hablante intensifica una petición maldiciendo a su oyente, reforzando su enfado y la urgencia de que la segunda persona cumpla con lo mandado³²³:

(586) El soldado, que no sabía de burlas, metió mano, y, sin que el ermitaño ni don Quijote lo pudiesen estorbar, le dio media docena de espaldarazos, y, asiéndole de un pie, le echó del asno abajo; y prosiguiera en darle de coces si don Quijote no se pusiera en medio; el cual, dando con el cuento del lanzón al soldado en los pechos, le dijo:

—Teneos, **mucho en hora mala para vos**, y tened respecto siquiera a que estoy yo presente y que este mozo es mi criado.

El soldado, reportándose, dijo:

—Perdone vuesa merced, señor caballero, que no entendí que este labrador era cosa suya. (DQA. XIV, 404)

(587) VADEMÉCUM. Ya está en el antesala el jarro.

TRAMPAGOS. Traile.

VADEMÉCUM. No tengo taza.

TRAMPAGOS. Ni Dios te la depare. / El cuerno de orinar no está estrenado; / Tráele, **que te maldiga el cielo santo**; / Que eres bastante a deshorrar un duque. (E. RVT. 136)

(a) Mayn shviger, **klog veys ir**, hoy a beyze tsung. ('My mother-in-law, may a lament be known to her, has a wicked tongue.') (232)

(b) Mayn man, **zol er geshosn vern**, hot nekhtn óngevorn a sakh gelt. ('My husband, may he be shot, lost a lot of money yesterday.') (263)

³²³ Iglesias Recuero (2010: 377) también ofrece un ejemplo en el que una petición (de ama a criada) está reforzada con una maldición para mostrar la irritación del hablante: «Isabela (a Cecilia, que ha hecho una burla). **Calla, mala landre te mate**, que no es tiempo agora de reír, y cúbrete tu manto y debaxo lleva lo que pudieres desto adonde mi ama Valera dixere. Tendrás aviso si alguno te preguntare qué llevas y por fuerza lo hubiera de saber, que digas que para que se adobe lo llevas. Cecilia. Señora, así lo haré. (Comedia Selvagia, 72)».

En (586-587) el hablante ocupa una posición de poder frente a su interlocutor: por un lado, Vademécum es el criado de Trampagos; por otro, don Quijote es caballero (a su manera, ya sabemos) y su interlocutor es un soldado.

6.2.1.7. Alejar un mal o proteger(se) de él

En el apartado 5.1.1.4 hablé de esta función expresada por un acto primario: el hablante desea que no se cumpla un evento significado en la desiderativa o en el contexto próximo que supone un perjuicio para alguna persona del discurso. En este caso, en el que este acto se expresa de manera secundaria, el hablante refuerza su rechazo hacia la causa o el causante del mal, que por el contexto o por el acto primario ya queda patente qué o quién es, y/o mueve el ánimo o la compasión del interlocutor hacia la persona que puede verse perjudicada por él (el objetivo de la desiderativa):

(588) —Muriérase ella enhorabuena cuanto quisiera y como quisiera —respondió Sancho— y dejárame a mí en mi casa, pues ni yo la enamoré ni la desdeñé en mi vida. Yo no sé ni puedo pensar cómo sea que la salud de Altisidora, doncella más antojadiza que discreta, tenga que ver, como otra vez he dicho, con los martirios de Sancho Panza. Ahora sí que vengo a conocer clara y distintamente que hay encantadores y encantos en el mundo, **de quien Dios me libre, pues yo no me sé librar**. (DQ. II 70, 1075-1076)

Lo mismo ocurre si la persona amenazada es, en lugar de la primera, como en (588), la tercera (589):

(589) Ítem, si **(lo que Dios no quiera ni permita)** las enfermedades e indisposiciones del marido le hicieran incapaz del ejercicio del matrimonio, se le concede a la novia pueda nombrar un teniente, con tal que no sea estudiante ni soldado ni poeta ni músico; porque los tales no sólo no son de provecho, sino que se hacen polillas de un sufrido. (CM. 207)

La desiderativa parentética de (589) se introduce a menudo en construcciones condicionales. El hablante no solo aleja un mal con ella, sino que, además, muestra muy claramente su postura: “que haga esta hipótesis, no significa que sea lo que quiero. Lo preveo, pero no lo deseo”.

Hay casos, además, en los que el mal ha alcanzado a sus objetivos, como en (590), y lo que pretende entonces la parentética es proteger de sus consecuencias:

(590) Sancho, que había tenido la candela para curar a su amo, estaba reventando por hablar, y así, en viéndose fuera del aposento, dijo a mosén Valentín:
—Vuesa merced ha de saber que aquel Gírnaldo el Furioso me dio, no sé si era con la misma encina que dio a mí amo o con alguna barra de oro; y sí haría, pues dicen dél está encantado, y, según me duelen las costillas, sin duda me debió de dejar alguna endiablada calentura en ellas. Y es de suerte mi mal, que en todo mi cuerpo, **que Dios haya**, ninguna cosa me ha dejado en pie, sino es cuando mucho, alguna poquilla gana de comer; que si ésta me quitara, al diablo hubiera ya dado a todos los Roldanes, Ordoños y Claros del mundo. (DQA. VII, 305)

En el corpus no se documentan ejemplos de desiderativas parentéticas que alejen el mal de la segunda persona del discurso o la protejan de él. Pueden encontrarse casos en los que

se aleja de la tercera, como (589), aunque en la mayoría de los ejemplos del corpus la persona amenazada por el mal es la primera persona del discurso³²⁴.

Por otra parte, a veces, como ocurría cuando el acto de habla era primario, el evento que supone una amenaza se extrae por inferencia (en (591) *en salud*, o sea, ‘no en enfermedad’):

(591) En esto, entró Sancho muy colorado, sudándole la cara y diciendo:

—Bien puede, mi señor don Tarfe, sentarse a la mesa, que ya está el almuerzo a punto.

A lo cual respondió don Álvaro:

—¿Tenéis buen apetito de almorzar, Sancho amigo?

—Ese —dijo él—, señor mío, gloria tibi, Domine, nunca me falta, y es de manera que (**en salud sea mentado** y vaya el diablo para ruin) no me acuerdo en todos los días de mi vida haberme levantado harto de la mesa, si no fue ahora un año, que, siendo mi tío Diego Alonso mayordomo del Rosario, me hizo a mí repartidor del pan y queso de la caridad que da la confadría, y entonces allí hube de aflojar dos agujeros el cinto. (DQA. III, 246)

Este último ejemplo tiene otra peculiaridad: el mal que se quiere alejar o del que se quiere proteger es que el evento expresado en el acto primario (que el hablante considera positivo) cambie, sea otro distinto al que es, por el hecho mismo de haber hablado de ello. El mismo temor se manifiesta en español moderno cuando se dicen cosas como *Pero no lo digas muy alto, no vaya a ser que...*, que es una advertencia que un hablante hace a otro que está hablando sobre un evento positivo, como si por el mero hecho de referirse a él lo fuera a echar a perder, o fuera a atraer un mal: por eso le pide que calle o que lo diga en voz baja³²⁵. Por otro lado, el hablante está encareciendo ante su interlocutor de una manera muy enfática el evento que considera positivo y que teme que cambie.

6.2.1.8. Atenuar una aserción

La aserción o juicio es, según Haverkate (1994: 77), un acto de habla prototípicamente no cortés, ya que «no sirve a la finalidad intrínseca de beneficiar al interlocutor». Este autor

³²⁴ Matisoff (2000 [1979]: 44-47) también incluye ejemplos de este tipo de parentéticas desiderativas entre lo que él denomina “malo-fugitives”. Concretamente, los ofrece bajo el epígrafe “Banishing the Evil from Consciousness”. En algunos casos el mal se aleja del interlocutor (a) y en otros de un tercero, como en (b-d):

(a) In a tsayt arúm iz gevorn in shtot a mageyfe oyf tsign. Zaynen óysgeshtorbn, **nit far aykh gedákht**, ale tsign in shtot. (‘After a while a plague on goats broke out in town. So every goat in town —may it be unthinkable in your case— died.’ *RP*, pp. 36-37) (124)

(b) Itst zitst er un reykheret marikhvane a gantsn tog, **nisht far keynem gedákht**. (‘And now he sits and smokes marijuana all day long —may it be unthinkable for anyone.’) (126)

(c) Un vifl es iz gevén mentshn in shif zaynen, **nit far keyn yidn gedákht**, dertrunken gevorn. (‘And all the people who were on the ship —may it be unthinkable for all Jews— were drowned.’ *RP*, p. 71) (127)

(d) Er hot nebekh farlorn vayb un kinder, **nisht far mayne sonim gedákht**. (‘He lost, poor man, his wife and children —may it be unthinkable [even] for my enemies.’) (130)

También incluye un ejemplo de este tipo entre los *malo-fugitives* que sirven para “invocar la ayuda de un dios benevolente” (2000 [1979]: 52):

(e) [Ofitsir] Zog mir akórsht, tsu vos darf men a biks? [Yídisher zelner] Oyf tsum shisn, **zol Got ophitn!** (‘[Officer] Tell me, then, what is a rifle used for?’ [Jewish soldier] ‘To shoot with, may God protect us!’ *RP*, p. 58) (159)

³²⁵ En otras lenguas, como veíamos anteriormente con el ejemplo del ídish (en 6.2.1), ese temor se combate, en lugar de callando, hablando negativamente del evento positivo o maldiciendo al individuo querido.

(1994: 116) dice que «debe definirse por la intención del hablante de convencer al oyente de que él, es decir, el hablante, cree sinceramente que la proposición corresponde a un estado de cosas real». Haverkate habla también de las estrategias de cortesía para atenuar la aserción, pero no incluye entre ellas construcciones parentéticas desiderativas como las que aquí presento.

No es extraño que precisamente sean desiderativas las que atenúan actos de habla asertivos³²⁶, puesto que entrarían en lo que Haverkate (1994: 28) identifica como actos de habla que refuerzan la imagen positiva del interlocutor (aunque él se refiere concretamente a los saludos, a los piropos) y, como él mismo señala, «la cortesía positiva no sólo se manifiesta en los actos de habla intrínsecamente cortesés, también se maneja para mitigar actos de habla no cortesés»³²⁷.

Habría que añadir a lo anterior que una aserción puede ser también descortés, cuando lo que se afirma es algo negativo sobre la segunda persona (592):

(592) No hay para qué gastar tiempo y dineros en hacer esa figura —dijo Sancho—, sino lo que se ha de hacer es que vuestra merced descubra la suya y dé rostro a los que le miraren, que sin más ni más, y sin otra imagen ni escudo, le llamarán el de la Triste Figura; y créame que le digo verdad, porque le prometo a vuestra merced, señor **(y esto sea dicho en burlas)**, que le hace tan mala cara la hambre y la falta de las muelas, que, como ya tengo dicho, se podrá muy bien excusar la triste pintura. (DQ. I 19, 172)

En (592) el acto secundario atenúa ese juicio (controla su interpretación: “es de broma”) para proteger la *face* de la persona juzgada. También es posible, por otro lado, que el juicio sea positivo sobre la primera (593) o sobre la tercera (594-595) persona, y se proteja con el acto secundario la *face* del interlocutor (595) o de un tercero (593-594) que, por contraste con la persona elogiada, puede parecer que se menosprecian, ya que no reciben el mismo

³²⁶ Como es lógico, la oración matriz tiene en la mayoría de los casos modalidad enunciativa, pero una aserción también puede expresarse de manera indirecta mediante otro tipo de frases. Matisoff (2000 [1979]: 38) ofrece ejemplos de parentéticas que atenúan aserciones en ídish que precisamente se expresan mediante enunciativas (a), exclamativas (b) e interrogativas retóricas (c):

(a) “Efsher hot ir a shtikl fish?” “**Zolt ir gezúnt zayn**, keyn fish iz haynt nitó, morgn vet mistome zayn.” (“‘Maybe you have a little piece of fish?’ ‘May you be healthy, there’s no fish today, perhaps tomorrow there will be.’” RP, p. 141) (102)

(b) Oy, **zolstu gezúnt zayn**, vos far a patshkeráy hostu do gemákht! (‘Oh, you should be healthy, what a mess you’ve made here!’) (103)

(c) **Zolstu gezúnt zayn**, Yankl, vos darfstu zikh mishn tsvishn fremde layt? (‘May you be healthy, Yankl, why do you have to go around mixing in strangers’ business?’) (105)

³²⁷ También se explica de esta manera el uso de expresiones parentéticas de buenos deseos en ídish al interrumpir al interlocutor (uso que no he documentado en español clásico) (Matisoff 2000 [1979]: 33-34): «An interesting specialized use of a combination blessing occurs when one interrupts what someone else is saying. To soften the rudeness, you can pronounce a formula that includes the blessing *mir zoln lebn in nakhles un freyd* (‘May we live in pleasure and joy’). This particular blessing is chosen because it rhymes with *reyd* “speech”:

(85) Ikh shlog dir iber di reyd —mir zoln lebn in nakhes un freyd.

(‘I have interrupted your speech —pleasures and joys our lives should reach!’ *L’Chayim!*, p. 94)».

elogio o juicio positivo (en (594) los autores de las otras comedias de capa y espada, no las comedias, claro está)³²⁸:

(593) Tu madre, hijo, se llamó la Montiel, que después de la Camacha fue famosa; yo me llamo la Cañizares, si ya no tan sabia como las dos, a lo menos de tan buenos deseos como cualquiera dellas. Verdad es que el ánimo que tu madre tenía de hacer y entrar en un cerco, y encerrarse en él con una legión de demonios, no le hacía ventaja la misma Camacha. Yo fui siempre algo medrosilla; con conjurar media región me contentaba; pero, **con paz sea dicho de entrambas**, en esto de conficionar las unturas, con que las brujas nos untamos, a ninguna de las dos diera ventaja, ni la daré a cuantas hoy siguen y guardan nuestras reglas. (*NE. CP.* 592-593)

(594) Mas la que yo más estimo y de la que más me precio fue y es de una llamada La confusa, la cual, **con paz sea dicho de cuantas comedias de capa y espada hasta hoy se han representado**, bien puede tener lugar señalado por buena entre las mejores. (*CORDE*, 1614, M. de Cervantes, *Viaje del Parnaso*)

(595) Yo, pues, agradecido a la merced que aquí se me ha hecho, no pudiendo corresponder a la misma medida, conteniéndome en los estrechos límites de mi poderío, ofrezco lo que puedo y lo que tengo de mi cosecha; y, así, digo que sustentaré dos días naturales, en mitad de ese camino real que va a Zaragoza, que estas señoras zagalas contrahechas que aquí están son las más hermosas doncellas y más cortesés que hay en el mundo, exceptando sólo a la sin par Dulcinea del Toboso, única señora de mis pensamientos, **con paz sea dicho de cuantos y cuantas me escuchan**. (*DQ.* II 58, 993)

6.2.1.9. Atenuar la ruptura de un tabú

En este caso el acto de habla primario rompe algún tabú³²⁹: es decir, aparece en el enunciado alguna expresión sujeta a una prohibición. El acto de habla secundario quiere limpiar la impureza que deja la violación que supone la ruptura de ese tabú y pretende restituir el valor propio de la expresión: cumple una función eufemística. Como reflejaba en la tabla 27, esta función pragmática puede entenderse como una especialización de la función alejar un mal o proteger(se) de él:

(596) Y volviéndose al hombre, le dijo qué decía y respondía a la querella de aquella mujer. El cual, todo turbado, respondió:

—Señores, yo soy un pobre ganadero de ganado de cerda, y esta mañana salía deste lugar de vender, **con perdón sea dicho**, cuatro puercos, que me llevaron de alcabalas y socaliñas poco menos de lo que ellos valían. (*DQ.* II 45, 892-893)

(597) SOSIA. ¿Parécete, hermano, si es señal ésta de lo que yo te decía la noche que murió nuestro amo, **que haya gloria**? (*SC.* 380)

La prohibición es consecuencia siempre de un temor, ya que el referente de la expresión lingüística es un lugar, una persona, un objeto, un estado a los que, como dice Freud (1973

³²⁸ Matisoff (2000 [1979]: 38-39) incluye varios ejemplos de parentéticas del idish que cumplen una función parecida bajo la denominación de “palliative blessings”: «They may be used to soften a reproach, or to take the sting out of one’s contradiction of another’s words, or to apologize for something unpleasant that must be said. The idea is something like “despite the unwelcomeness of the message I must give you, I am fundamentally well disposed toward you”».

³²⁹ Cf. Casas Gómez (2005) para algunas precisiones sobre los términos “interdicción”, “eufemismo”, “disfemismo”, entre otros. Sobre el origen y el significado de “eufemismo” véase Benveniste (1966).

[1913]: 30-31), «eine gefährliche Kraft zu eigen ist, die sich durch Berührung mit dem so geladenen Objekt überträgt, fast wie eine Ansteckung». Son elementos que se encuentran en una esfera sagrada o superior a la normal y por ello se perciben como peligrosos, impuros, inquietantes.

Este acto de habla apenas se menciona en la bibliografía (no, desde luego, con este nombre). Las parentéticas desiderativas que atenúan la ruptura de un tabú pertenecen a la categoría que Montero Cartelle (1981: 64-66) y Uría Varela (1997: 91-93) denominan “fórmulas de excusa” o “atenuaciones por inserto” y Silva Correia (1927: 523, *apud* Montero Cartelle 1981: 65), “complementos pára-raios”³³⁰. Lo cierto es que ninguno de estos autores analiza lingüísticamente este tipo de expresiones, aunque las incluyan entre los eufemismos. El trabajo más detallado sobre este tipo de acto de habla es el de Núñez Pinero (2019b), que resumiré en este apartado.

He preferido hablar de “atenuar la ruptura de un tabú” y no de “atenuar un tabú”, como hace Pizarro Pedraza (2018), porque así “tabú” mantiene su significado pleno de ‘prohibición’. Pizarro Pedraza (2018) se refiere a expresiones muy convencionalizadas en español moderno que no tienen (salvo *con perdón* y quizá *con permiso*) origen desiderativo: *dispensando, como dicen, como se suele decir, por decirlo/llamarlo así, hablando mal y pronto, llamémoslo x, entre comillas*. Ninguna de esas expresiones atenúa un tabú propiamente dicho: lo que atenúan en todo caso es la ruptura de un tabú que se ha producido pronunciando una palabra que guarda relación con ese tabú. La autora está hablando, claro está, de “tabú lingüístico”, término que disfraza en parte el verdadero significado de “tabú”.

También he preferido hablar de “prohibición” en lugar de “interdicción lingüística” porque, como puede verse en Núñez Pinero (2019b), es posible documentar ejemplos de este tipo de parentética en los que la expresión de la oración matriz que trasgrede el tabú no es en sí misma “interdicta”³³¹, sino que lo es contextualmente, por una propiedad (‘que está muerto’ en (598)) que define al individuo al que hace referencia (*vuestro padre*):

(598) Miradlo, señor, bien y acordaos que vuestro padre, **que buen siglo haya**, no podía ver pintados los religiosos. (DQA. XV, 420)

Montero Cartelle (1981: 15-16) llama la atención sobre el hecho de que el temor a un nombre, a pronunciar una palabra, supone la identificación de la cosa que significa con el signi-

³³⁰ Casas Gómez (2012: 68-69) revisa lo que se ha dicho sobre el eufemismo y somete también a revisión lo que él mismo dijo en su tesis. Entre otras cosas se critica a sí mismo que, aunque en la tesis se refería a procedimientos sintácticos, la definición que hacía de “eufemismo” no los englobaba. Según Casas Gómez, Uría Varela (1997) es el primero que supera la definición de “eufemismo” como ‘sustitución’ (y se refiere a cosas como *con perdón*), pero este tipo de ejemplos aparecen ya en Silva Correia (1927).

³³¹ Cf. Casas Gómez (2009: 733-734), donde defiende que no siempre es algo léxico lo que está prohibido y habla también por ello de “tabú conceptual”. Define, así, “eufemismo” y “disfemismo” como «the cognitive process of conceptualisation of a forbidden reality, which, manifested in discourse through the use of linguistic mechanisms including lexical substitution, phonetic alteration, morphological modification, composition or inversion, syntagmatic grouping or combination, verbal or paralinguistic modulation or textual description, enables the speaker, in a certain “context” or in a specific pragmatic situation, to attenuate, or, on the contrary, to reinforce a certain forbidden concept or reality» (2009: 738).

ficante, ignorando su relación arbitraria. Sin embargo, atribuye esa actitud supersticiosa hacia el poder de la palabra exclusivamente a los niños, a los “primitivos” y a las “clases rurales e iletradas” (1981: 17 y ss.)³³².

En cambio, Porzig (1950: 157-158) afirma que se trata de una actitud propia de cualquier hombre, independientemente de su cultura o su edad. También Fónagy (2000: 267-268), que, como vimos en 3.2.1, considera el eufemismo, entre otras expresiones (como, por ejemplo, saludos, expresiones de buenos deseos o actos de habla performativos), un claro indicio de la continuidad en el siglo XXI de la fe en el poder de las palabras³³³. La diferenciación que hace Montero Cartelle entre el tabú de los primitivos, mágico-religioso, y el de los hombres modernos, del decoro, es, por tanto, cuestionable: no puede separarse tan fácilmente la causa psíquica para hacer un eufemismo (el temor) y la social (la decencia, la delicadeza, la prudencia, el pudor), pues detrás de estas últimas hay también un temor irracional, y por qué no decirlo, un sentimiento religioso³³⁴.

Casas Gómez (2009: 733), si bien reconoce que la fe en el poder de las palabras está detrás tanto del eufemismo como de la interdicción lingüística, defiende que hay que distinguir entre los dos fenómenos:

we can say that all taboo is interdiction, but not all interdiction is taboo, only that which is limited to the field of the supernatural and the religious. In any case, this distinction between the original linguistic taboo and linguistic interdiction does not mean that some interdictions, not apparently taboos, cannot be due to an internal psychic motivation or respond to an identification of the word with the object, which is the essence of the original taboo, with which the power of the word, in the field of interdiction, is not always limited to the phenomenon of linguistic taboo.

Es decir, advierte de que no debe sobrevalorarse el papel de lo sobrenatural y lo religioso, pues no siempre es lo que motiva el eufemismo, sino que la atenuación puede limitarse a la esfera del hablante y el oyente. Puede tratarse, como dice Elías (2016 [1939]: 246), de un fenómeno de autoacoacción:

Los tabúes y las restricciones del tipo más diverso regulan la expulsión de la saliva, al igual que otras secreciones naturales, en muchas sociedades, tanto antiguas como modernas. Lo que distingue a las prohibiciones en las antiguas de las prohibiciones en las modernas es el hecho de que, en aquéllas, las prohibiciones se justifican con la presencia

³³² De nuevo una hipótesis evolutiva, como las que discutí en el capítulo 3.

³³³ Freud (1973 [1913]: 42) también establece una relación entre el tabú de los pueblos primitivos y las prohibiciones de sus pacientes de neurosis (que, como él mismo dice en algún momento, muy bien podría llamarse la *Tabukrankheit* o ‘enfermedad del tabú’). Encuentra en ambas prohibiciones la misma *ambivalente Einstellung* (‘actitud ambivalente’): «Diese haben also zu ihren Tabuverboten eine ambivalente Einstellung; sie möchten im Unbewußten nichts lieber als sie übertreten, aber sie fürchten sich auch davor; sie fürchten sich gerade darum, weil sie es möchten, und die Furcht ist stärker als die Lust. Die Lust dazu ist aber bei jeder Einselperson des Volkes unbewußt wie bei dem Neurotiker».

³³⁴ De hecho, la actitud ambivalente de la que habla Freud (1973 [1913]: 42) se refleja muy bien en el tabú lingüístico, concretamente en la oposición eufemismo/disfemismo. El disfemismo se documenta en el corpus con una expresión parentética complementaria a la que estoy aquí estudiando, *por mejor decir*: «Hay otros géneros de perdidos en la corte, los cuales ni tienen amo ni salario, ni saben oficio, sino que están allegados, **por mejor decir, arrufianados** con una cortesana, la cual, porque le procura una posada y la acompaña cuando la corte se muda, le da ella a él cuanto gana de día labrando y de noche pecando» (MCAA. 210).

de seres exteriores, aunque sean imaginarios, es decir, por medio de la coacción externa, mientras que, en las modernas, las coacciones externas se convierten, de modo más o menos completo, en autocoacciones. Los deseos reprimidos, esto es, por ejemplo, el deseo de escupir, desaparecen de la conciencia a causa de la presión que ejerce esta auto-coacción o, lo que equivale a lo mismo, bajo la presión del «super-yo» y de las costumbres arraigadas. Lo que permanece en la conciencia como motivación del temor es algún tipo de razonamiento a largo plazo. Así, en nuestra época, el temor a escupir, la vergüenza y los sentimientos de desagrado en los que ese temor se manifiesta, ya no se concentran en la imagen de influencias mágicas, de dioses, espíritus o demonios, sino en la imagen mucho más limitada y clara, desde el punto de vista de sus leyes, de una enfermedad y de sus agentes transmisores.

Además, como apunta Del Teso Martín (1988: 200), una expresión puede considerarse inadecuada en un contexto (y atenuarse por ello), pero en otra situación, con un grado de formalidad distinto, el uso del eufemismo puede ser precisamente lo inadecuado. Ahora bien, no sé si es posible o conveniente trazar siempre una separación clara entre aquellos casos en los que se atenúa una expresión porque transgrede un límite y se adentra en una esfera superior a la normal y aquellos en que una expresión amenaza la imagen del hablante y/o de su interlocutor.

Es cierto también que la cultura concreta en la que se estudia un tabú a menudo ha cambiado de manera significativa desde la época en la que este se originó: las circunstancias que podían explicar su nacimiento pueden ya no existir. Como señala Harris (1974: 45), al referirse al tabú del cerdo en las comunidades musulmanas y judías contemporáneas, la explicación de su origen por la falta de adaptación de este animal al medio (a las tierras de Oriente Medio que habitaban sus antepasados) no es aplicable después de las transformaciones que ha sufrido el medio. Sin embargo, otras explicaciones son posibles: el tabú cumple otras funciones. Crea una identidad, un sentimiento de pertenencia a un grupo: «Taboos also have social functions, such as helping people to think of themselves as a distinctive community. This function is well served by the modern observance of dietary rules among Moslems and Jews outside of their Middle Eastern homelands».

En cualquier caso, la construcción desiderativa parentética que estoy aquí analizando cumple una función eufemística: es decir, quiere limpiar la impureza que deja la violación que supone la ruptura de un tabú, y pretende restituir el valor propio de la expresión. La construcción es atenuadora porque el hablante intenta obtener la aceptación del oyente, que es la segunda persona, pero también puede serlo (no conviene olvidarlo) un poder superior, cuyo beneplácito necesita. Podría decirse también que este tipo de construcciones son apotropaicas, es decir, que pretenden alejar el mal y atraer el bien. Dicho de otro modo, este tipo de desiderativas que aquí presento hacen que el hablante y el oyente permanezcan puros (y su imagen, su identidad social, también) al pronunciarse algo impuro. Así pues, habría que matizar la afirmación que hace Haverkate (1994: 206) de que el eufemismo ofrece al hablante «la oportunidad de no responsabilizarse de los aspectos negativos de una expresión determinada», ya que la violación de un tabú amenaza por igual la imagen del hablante y la del oyente³³⁵, ensucia el mundo en que se habla (*No digas eso, que hay niños delante*).

³³⁵ Cf. Brown y Levinson (1978: 13).

A continuación, presento una tipología de los tabúes “reparables” en los Siglos de Oro, tomada de Núñez Pinero (2019b)³³⁶:

a) Tabú de los muertos³³⁷

Entre las desiderativas parentéticas que atenúan la ruptura de un tabú se encuentran aquellas que se insertan al referirse a un muerto³³⁸ (599-601) o al mencionar la muerte de un vivo (602):

(599) SOSIA. ¿Parécete, hermano, si es señal ésta de lo que yo te dezía la noche que murió nuestro amo, **que haya gloria**? (SC. 380)

(600) Trueque voacé las lagrimas corrientes / En limosnas y en misas y oraciones / Por la gran Periconá, **que Dios haya**; Que importan más que llantos y sollozos. (E. RVT. 117-118)

(601) Pero ya, por mis pecados, después que un escolástico capigorrón me hizo esta señal en el rostro (que mala se la dé Dios en el ánima), no hay quien haga caso de mí. Pues a fe que, aunque fea, no espanto.

A esto respondió Sancho:

—Por vida de mi madre, **que esté en el otro mundo por muchos años y buenos**, señora reina Zenobia, que, aunque le parece a vuesa merced que no espanta, que me espantó denantes cuando la vi con tan mala catadura (DQA. XXII, 518-519)

(602) ¿Qué jurisdicción tengo yo en Leonisa para darla a otro? O ¿cómo puedo ofrecer lo que está tan lejos de ser mío? Leonisa es suya, y tan suya, que, a faltarle sus padres, **que felices años vivan**, ningún opósito tuviera a su voluntad; y si se pudieran poner las obligaciones que como discreta debe de pensar que me tiene, desde aquí las borro, las cancelo y doy por ningunas; y así, de lo dicho me desdigo, y no doy a Cornelio nada, pues no puedo (NE. AL. 158)

Es el tabú que aparece con mayor frecuencia en el corpus. Además de las anteriores, otras desiderativas que se documentan en el corpus que atenúan la ruptura del tabú de los muertos son (*que*) *buen siglo haya*, *que buen poso haya su ánima*, o *que en gloria sea*; y, por otro lado, *santa ánima haya su gloria* y *que santa gloria haya*, aplicadas a dos personajes más próximos a lo sagrado, un cura y San Lázaro, respectivamente.

Estas desiderativas son corrientes en español clásico, como en ídish, aunque no lo son tanto en español moderno o en inglés. Lo más usual es, como en (599-601), desear un bien al muerto. No obstante, Matisoff (2000 [1979]: 67-70) ofrece ejemplos de otro tipo

³³⁶ También había desiderativas eufemísticas que atenuaban la ruptura del tabú del sexo o el de lo escatológico, pero no se documentan en el corpus.

³³⁷ Cf. Cassirer (1959 [1925]: 61-62).

³³⁸ Dumitrescu (2004: 275) hace referencia a este tipo de expresiones, aunque sin analizarlas como parentéticas. García Macías (2000: 378) ofrece dos ejemplos de este tipo de *La Celestina* y tampoco llega a analizarlos. Únicamente señala que son “fórmulas convencionales para dirigirse a los difuntos” y las incluye entre las “bendiciones”:

(a) CELESTINA. Hijo, digo que, sin aquella, prendieron quatro veces a tu madre, **que Dios aya**, sola. (242, I)

(b) Hazíalo yo mejor, quando tu abuela, **que Dios aya**, me mostraua este oficio: que a cabo de vn año, sabía más que ella. (262, I)

en ídish, que no he encontrado en español clásico: parentéticas desiderativas con las que se desea un mal al muerto³³⁹ o que el muerto proteja a los vivos³⁴⁰.

b) Tabú de lo diabólico

Muy ligado a este tabú está el que se aplica a lo diabólico, como en (603-604):

(603) Venga vuesa merced, señor, pesia a cuantos historiadores han tenido todos los caballeros andantes, desde Adán hasta el Antecristo (**que mal siglo le dé Dios al muy hijo de puta**), que es tarde (DQA. XXIV, 554)

(604) ¿cómo te ha ido a ti en el cerco de Zamora con aquel Rodamonte, **a quien rodado vea yo por el monte abajo en que Satanás tentó a Nuestro Señor Jesucristo?** (DQA. VII, 305-306)

Rodomonte, Rodamonte: no hace falta explicar el chiste. Los dos ejemplos, pronunciados por Sancho, proceden del *Quijote* de Avellaneda, quien convierte al escudero en un figurón simple y patán. De ahí que también le haga cometer infortunios, en este caso haciéndole utilizar de manera desafortunada parentéticas desiderativas que están muy fijadas en el uso con la función de atenuar la ruptura de un tabú. Aplica estas fórmulas a elementos que no son tabúes para risa de los que lo rodean y de los que lo leen. Por ejemplo, inserta *con perdón de vuestas mercedes* (y añade *y a pesar mío*) al referirse a su mujer (605) o aplica, como en (606-607), una fórmula propia del tabú de los muertos a su rucio y al mítico asno (o asna) de Balaam (cf. Nm, 22, 21-33):

(605) Señor estudiante, en mi conciencia le juro que son lindísimas, si bien me parece les falta la vida y muerte de Anás y Caifás, personas de quienes hacen copiosa memoria todos los cuatro santos Evangelios; y no fuera malo la hiciera vuesa merced también dellos, siquiera para lisonjear los muchos y honrados decendientes que aún tienen hoy en el mundo. Pero dejando esto aparte, ¿no me haría placer de hacer otras que, como esas comienzan por Ana, comenzasen por Mari Gutiérrez, la cual, **con perdón de vuestas mercedes y a pesar mío**, es mi mujer y lo será mientras Dios quisiere? (DQA. XXV, 572)

(606) Señor —dijo Sancho—, no tiene que meterme en el caletre esos guerreamientos, pues ya vee lo mucho que me costaron ese otro año con la pérdida de mi rucio, **que buen siglo haya** (DQA. II, 240)

(607) ¿no quiere que me lamente, ipecador de mí!, si me dijeron en nuestro lugar que este mi asno era pariente muy cercano de aquel gran retórico asno de Balán, **que buen siglo haya?** (DQA. VI, 301)

c) Tabú de los soberanos

Otros referentes que necesitan un trato especial son los miembros de la familia real³⁴¹, a los que sistemáticamente se les aplica el *que Dios guarde*:

³³⁹ A Hitler, por ejemplo, mediante *yimákh shemóy*, que Matisoff traduce como ‘may his name be erased’.

³⁴⁰ Mediante *skhusoy yogeyn oleynu* (‘may his merit be a shield for us’) o *zol zi zayn a gute beterin far undz* (‘may he/she be a good supplicant on our behalf’).

³⁴¹ Matisoff (2000 [1979]: 36-37) también recoge ejemplos en ídish de desiderativas parentéticas aplicadas a miembros de la familia en general. Tienen una estructura semejante a la de los ejemplos del español clásico con relativo, ya que, como él mismo explica, «they modify the beneficiary NP rather in the manner of a Homeric

(608) y están en más veneración que está, según dicen, la espada de Roldán en la armería del Rey nuestro Señor, **que Dios guarde**. (DQ. II 8, 608)

A este tabú Freud (1973 [1913]: 53-66) lo denomina “das Tabu der Herrscher” o el ‘tabú de los soberanos’³⁴². En realidad, este tipo de parentéticas también podrían clasificarse dentro del grupo que he tratado en 6.2.1.1: podrían entenderse como expresiones de buenos deseos secundarias con las que el hablante muestra su respeto al soberano. Son muy frecuentes en los Siglos de Oro, especialmente en la prosa cronística y en relaciones y memoriales (véase CORDE).

La fórmula *que Dios guarde*, concretamente, la parodia Quevedo en un romance (Ble-cua 1969-1981: 753, 42): «Mi Señora la Mayor/ la apellidan los vecinos. / Vuesa merced, que Dios guarde / (lenguaje de sobrescrito)». El uso de los tratamientos en los sobrescritos tuvo gran importancia social y se exageraron tanto que en los años 1586, 1593 y 1600 se publicaron pragmáticas para corregir su abuso³⁴³.

d) Tabú de los oficios

Los siguientes son ejemplos del tabú que recae sobre ciertos oficios, tales como el de verdugo, el de poeta, el de pastelero, debido a su fama de sucio, o el de sastre, por su fama de ladrón y mentiroso:

(609) ...este buen hombre llegó a mi tienda ayer, que yo, **con perdón de los presentes**, soy sastre examinado, que Dios sea bendito (DQ. II 45, 889)

(610) —¡Viven los cielos donde más altos están, mancebo generoso, que sois el mejor poeta del orbe, y que merecéis estar laureado, no por Chipre ni por Gaeta, como dijo un poeta **que Dios perdone**, sino por las academias de Atenas, si hoy vivieran, y por las que hoy viven de París, Bolonia y Salamanca! (DQ. II 18, 686)

e) Tabú de los zurdos

(611) Juzgué y juzgamos el caso por pendencia, y sin más reparar, dexando a don Francisco, que por venir sangrando en vez de espada traía al cuello una venda, dissimuladamente le comencé a seguir hasta un espeso olivar, a cuya entrada divisé de los que primero passaron tan solamente al uno; el qual, viendo a Pero Vásquez, le envistió con buen brío, aunque sin gentileza, porque, lo que Dios no permita por ningún bautizado, era el señor, **con perdón de las barvas honradas que nos oyen**³⁴⁴, lo que llamamos zurdo. (VFSP. I, 140)

epithet. (...): *Ayer vayb, zol gezúnt zayn, vet oykh kenen kokhn a tepl on a diplóm*. (‘Your wife, may she be healthy, will be able to cook a pot [of food] just as well without a diploma.’).

³⁴² Cf. especialmente Frazer (1980 [1913]: 1-17), donde habla por extenso de “Royal and priestly taboos”.

³⁴³ Cf. nota a *Mentir, Marta, como sobrescrito de carta* en Martínez Kleiser (1953). Según Corpas Pastor (1996: 174), *Dios guarde a x* dejó de utilizarse en las cartas y escritos formales presentados ante organismos públicos una vez que se aprobó la Constitución de 1978, que garantizaba la aconfesionalidad del Estado español.

³⁴⁴ Juan Rufo, en *Las seiscientas apotegmas* (1972 [1596]: 153), se refiere a esta expresión, solo que construida con gerundio: «algunos refranes antiguos daban claro testimonio de cuán estimada cosa es la barba del hombre, pues al decirse alguna desenvoltura o palabra mal sonante, se suele disculpar con decir: “Hablando con perdón de las barbas honradas.” Y para obligar a ser verdaderos los hombres de bien, se dice: “Diga barba que haga”».

f) Tabú que pesa sobre ciertos animales³⁴⁵, como el cerdo³⁴⁶ (612) o el burro (613)

(612) Señores, yo soy un pobre ganadero de ganado de cerda, y esta mañana salía deste lugar de vender, **con perdón sea dicho**, cuatro puercos (*DQ.* II 45, 892-893)

(613) A la sombra de herreros / usan muchos desafueros, / y, **con perdón sea mentado**, / no hay seguro asno en el prado / de los gitanos cuatrerros. (*PU.* 1158-1162)

g) Tabú de las ficciones

O lo que he bautizado como “tabú de las ficciones”³⁴⁷. Al comenzar una historia, un cuento, una conseja, según explica Rodrigo Caro en sus *Días geniales o lúdicos*, se comienza con una fórmula³⁴⁸, a veces una parentética desiderativa:

Suelen los muchachos, antes de comenzar un cuento o conseja, decir: *Érase lo que era, el mal que se vaya y el bien que se venga; el mal para los moros y el bien para nosotros*. Así parece que imitan la fórmula de Plutarco in *Symposiaco*, 6: *Bulimum foras, intro divitias et sanitatem*. Y Tertuliano, contra los valentinianos: *Malum foras*. Quinto Sereno Samonico, en el lib. *De medicina*: *Sed fortuna potens omen convertat in hostes*, el mal para los moros. A estos modos de hablar llama Tertuliano *dicibula*, dichillos, contra los valentinianos: *Satis meminerat Ptolomeus puerilium dicibulorum, in mari poma nasci et in arbore pisces*. Nuestros muchachos a este tono: *por la mar corren las liebres, por la tierra las anguilas*. (*DGL.* VI, 200-201)

Este tipo de desiderativas eufemísticas también se documentan en el corpus analizado:

³⁴⁵ Leach (1964: 29) hace la siguiente reflexión sobre este tipo de tabú: «Why should expressions like ‘you son of a bitch’ or ‘you swine’ carry the connotations that they do, when ‘you son of a kangaroo’ or ‘you polar bear’ have no meaning whatever? I write as an anthropologist, and for an anthropologist this theme of animal abuse has a very basic interest. When an animal name is used in this way as an imprecation, it indicates that the name itself is credited with potency. It clearly signifies that animal category is in some way taboo and sacred. Thus, for an anthropologist, animal abuse is part of a wide field of study which includes animal sacrifice and totemism». Concretamente sobre el inglés dice lo siguiente (1964: 47-50): «Most of the monosyllables denoting familiar animals may be stretched to describe the qualities of human beings. Such usage is often abusive but not always so. Bitch, cat, pig, swine, ass, goat, cur (dog) are insults; but lamb, duck, and cock are friendly, even affectionate. Close animals may also serve as near obscene euphemisms for unmentionable parts of the human anatomy. Thus cock = penis, pussy = female pubic hair, and, in America, ass = arse». Sobre cómo este tipo de tabú se refleja en los nombres indoeuropeos para ‘oso’ y en los de las lenguas drávidas para ‘tigre’, véase Emeneau (1948).

³⁴⁶ Para una explicación del tabú del cerdo, véase Harris (1974: 35-45). Leach (1964: 50-51) hace la siguiente reflexión: «I suspect that we feel a rather special guilt about our pigs. After all, sheep provide wool, cows provide milk, chickens provide eggs, but we rear pigs for the sole purpose of killing and eating them, and this is rather a shameful thing, a shame which quickly attaches to the pig itself. Besides which, under English rural conditions, the pig in his backyard pigsty was, until very recently, much more nearly a member of the household than any of the other edible animals. Pigs, like dogs, were fed from the leftovers of their human masters’ kitchens. To kill and eat such a commensal associate is sacrilege indeed!».

³⁴⁷ Como dice Frankfurter (2017: 104), «Thinking about storytelling in terms of performative utterances and their effects opens up for us the ways that recitation, the invocation of mythical characters and events, and even the alternation of speech types (narrative, incantation, declaration, appeal) can bring power into the performative situation: to bless, to heal, or to galvanize group commitments».

³⁴⁸ Chevalier (1992) hace una recopilación de las fórmulas iniciales y finales de los cuentos tradicionales en los Siglos de Oro, las comenta, pero no explica su motivación o su estructura.

(614) Érase que se era, **en hora buena sea, el mal que se vaya, el bien que se venga, a pesar de Menga**. Érase un hongo y una honga que iban a buscar mar abajo reyes... (DQA. XIV, 416)

(615) Érase que se era, que en hora buena sea, **el bien que viniere para todos sea, y el mal para la manceba del abad, frío y calentura para la amiga del cura, dolor de costado para la ama del vicario, y gota coral para el rufo sacristán, hambre y pestilencia para los contrarios de la Iglesia**³⁴⁹. (DQA. XXI, 502)

Podría decirse que cuando se crea una ficción, se crea una realidad que puede contener elementos que no son exactamente como Dios manda, como todos los personajes folklóricos de dudosa moralidad que nombra Sancho en (615). Para alejar ese mal que se con- voca con la palabra se pronuncian este tipo de fórmulas.

De nuevo, no por casualidad este tipo de parentéticas están en boca del Sancho de Avellana, y también las pronuncia el Sancho de Cervantes: en general, con las parentéticas que sirven para atenuar la ruptura de un tabú se caracteriza el habla de los personajes de extracción social más baja. Podemos también ver cómo Cervantes ironiza sobre este uso (y sobre la superstición que lo provoca), y no precisamente a través de Sancho, sino a través de su narrador:

(616) En esto sucedió acaso que un porquero que andaba recogiendo de unos rastros una manada de puercos **(que sin perdón así se llaman)** tocó un cuerno. (DQ. I 2, 37)

Esta crítica convive sin dificultades con una disciplina férrea aplicada por las autoridades sobre la lengua, como puede apreciarse en los manuales de confesores (cf. Queipo de Llano 1999: 545-546) o en la legislación civil (como se ve en la *Nueva Recopilación* de 1567 o en la refundición que se hizo en 1640, durante el reinado de Felipe IV(1982 [1640])³⁵⁰). En los

³⁴⁹ Tengo mis dudas en cuanto a que una parentética tan larga se produjese en el habla. Al menos no sería lo más usual, como señala Matisoff (2000 [1979]: 98): «Yet the relationship between independent and parenthetical usage is not a simple one. Some psycho-ostensives never make it to the surface as complete utterances by themselves (e.g. *mortuo-bono-petitives* like *olevasholem*, above, Chapter 8, section [a]). Others resist parenthesization, usually because of their excessive length. It is unusual to find sentences like:

(312) Zayn eydem –zol er vaksn vi a tsíbele, mitn kop in drerd– hoy dos mir farkóyft. ('His son-in-law –may he grow like an onion with his head in the earth– sold it to me.').».

Parece más bien un ejemplo más del exceso con que Avellaneda caracteriza a su Sancho. Aunque es muy larga, es un ejemplo de fórmula, que, como el *olevasholem* del ídish, no puede aparecer sino como parentética.

³⁵⁰ l.viii.tit.iv.ley.v. (de los Reyes Católicos): «*La pena que se ha de dar a los que dizen descreo, ò despecho de nuestro Señor, ò de nuestra Señora, ò otras semejantes palabras*. Mandamos, y defendemos, que ninguna persona de nuestros Reynos, de qualquier estado, condicion, preeminencia, ò dignidad que sean, no sean osados de dezir, descreo de Dios, y despecho de Dios, y mal grado aya Dios, ni ha poder en Dios, ni pese à Dios, ni lo digan de nuestra Señora la Virgen Maria su Madre, ni otras tales, ni semejantes palabras que las susodichas en su ofensa: so pena que...».

l.viii.tit.iv.ley.vi. (de Carlos V y doña Juana): «Que ninguno jure por vida de Dios, ni diga las otras palabras en esta ley contenidas, so las penas que en ella se contienen. Por quanto nos fue hecha relacion que muchas personas, ansi hombres como mugeres, tienen costumbre de jurar por vida de Dios, y no creo en la Fè de Dios, y no ha poder en Dios, y debodo à Dios, y otros juramentos malos, y feos».

Autos acordados (1745): «EL Rei mi señor (que santa gloria aya) encargò se castigassen con todo rigor los juramentos, i porvidas, assi por lo escandaloso de este pecado, como por lo que en ellos se ofende à Dios; i siendo

Siglos de Oro se regula mediante leyes la blasfemia, especialmente contra Dios, contra la Virgen y contra el Rey; y el Santo Oficio persigue sin descanso a los blasfemos³⁵¹.

En *Totem und Tabu* Freud (1973 [1913]: 28-29) se refiere a la evolución del castigo por la ruptura de un tabú: en origen el castigo lo ejerce una fuerza interior; posteriormente, al crearse seres superiores, dioses y demonios, el castigo queda en sus manos; en una etapa posterior es la sociedad la que aplica el castigo, de manera que el sistema penal está muy ligado al tabú. La sociedad de los Siglos de Oro se encontraría, por tanto, en este último estadio. Freud toma esta explicación de su propio artículo dedicado a “taboo” en la *Enciclopedia Británica*. A continuación, extrae de ella también la siguiente cita: «Gewisse Gefahren, die aus der Verletzung eines Tabu entstehen, können durch Bußhandlungen und Reinigungszeremonien beschworen werden».

El acto de habla que expresan las parentéticas desiderativas eufemísticas aparece, por tanto, hasta donde he podido averiguar, en boca de personajes bajos y su uso criticado por los intelectuales. Podría incluirse, de hecho, entre los actos o ceremonias de purificación (“Reinigungszeremonien”) a los que se refería la cita anterior de la *Enciclopedia Británica*, de la misma manera que podría encontrarse entre ellos un ritual no lingüístico como el que dio origen a la expresión “echar pelillos”³⁵².

6.2.2. Propiedades semánticas

6.2.2.1. De expresar buenos deseos

En realidad, las propiedades semánticas de las expresiones de buenos deseos parentéticas vienen prácticamente a coincidir con las de las expresiones de buenos deseos no parentéticas (cf. 5.2.1). Sin embargo, no se documentan en este caso expresiones de buenos deseos de realización poco probable en beneficio de la primera persona del discurso, como las que se expresan mediante condicionales suspendidas, entre otras cosas porque estas construcciones no pueden realizarse como parentéticas.

Otra diferencia es que en las que son parentéticas es posible que haya un relativo correferente con algún elemento de la oración matriz, propiedad que comparte con los otros tipos de parentéticas desiderativas (salvo las de atenuar la ruptura de una aserción, que, como veremos, solamente se expresan mediante construcciones de subjuntivo sin elemento introductor). Este relativo no siempre es correferente con el objetivo de la desiderativa, como ocurre con los agradecimientos de 6.2.2.2, sino que puede serlo con el Agente sobrenatural que cumple el evento de la desiderativa (617) o incluso puede hacer referencia a un lugar, como en (618):

tan justo que haya omission en ello, i que se atienda mucho à la enmienda de los pecados pùblicos: ordeno al Consejo estè con toda atencion à que se observe, i cumpla todo el rigor, que disponen las leyes, sin que se falte en cosa alguna à ellas, para obligar à Nuestro Señor à que nos tenga debaxo de su proteccion, i amparo».

³⁵¹ ¿Por qué se controlaba la blasfemia? Para los filósofos medievales la blasfemia es un pecado de la inteligencia, frente a otros pecados del cuerpo, como la gula o la lujuria, por ejemplo (cf. Flynn 1995: 34). Se consideraba, además, que la blasfemia provocaba la ira y el castigo de Dios, por lo que una blasfemia individual podía acarrear la desgracia sobre toda una comunidad (cf. Flynn 1995: 36). Todo lo anterior implica, claro está, una fe en el poder de las palabras.

³⁵² Sobre el ritual purificador que da origen a la expresión *echar pelillos* y sobre el poder del escupitajo, véase la explicación de Caro (1978 [1626]: 142-147).

(617) Vuesa merced será servido, señor Pedro Alonso, de tener paciencia y dar la vuelta a Burgos, donde dirá a nuestros padres que, habiendo nosotros sus hijos, con madura consideración, considerado cuán más propias son de los caballeros las armas que las letras, hemos determinado de trocar a Salamanca por Bruselas, y a España por Flandes. Los cuatrocientos escudos llevamos; las mulas pensamos vender. Nuestra hidalga intención y el largo camino es bastante disculpa de nuestro yerro, aunque nadie le juzgará por tal si no es cobarde. Nuestra partida es ahora; la vuelta será cuando Dios fuere servido, **el cual guarde a vuesa merced como puede y estos sus menores discípulos deseamos.** (NE. IF. 380)

(618) «¿Qué es eso, Sylvano —dijo Felicia— teniendo tan puesto el pensamiento en tu pastora Diana, tan súbitamente le pones ahora en Selvagia?» Sylvano le respondió: «Discreta señora, como el navío anda perdido por la mar sin poder tomar puerto seguro, así anduvo mi pensamiento en los amores de Diana todo el tiempo que la quise bien, mas agora he llegado a un puerto, **donde plega a Dios que sea tan bien recebido como el amor que yo le tengo lo merece.**» (D. V 309)

Como vimos en el capítulo 5, las expresiones de buenos deseos se hacen siempre mediante desiderativas potenciales. Lo mismo ocurre con las maldiciones y con las desiderativas que sirven para alejar un mal o proteger(se) de él. Por ello no es extraño que las desiderativas parentéticas de este apartado y de todo el capítulo se caractericen igualmente por ser potenciales, pues desempeñan esas mismas funciones en un acto de habla secundario u otras funciones derivadas de ellas (especializaciones pragmáticas).

6.2.2.2. De agradecer

Las desiderativas que se documentan en el corpus con esta función utilizan siempre como anclaje correferencial en la oración matriz un relativo que es, además, el objetivo de la desiderativa. Este hace referencia a quien se desea el bien a cambio del bien que ha causado, que se explicita en la oración matriz (aunque se desarrolle más en el contexto). En el siguiente ejemplo incluso se explicita que lo que está haciendo la hablante con la desiderativa es pagar el bien que se le ha hecho ('ser hallada', y, por tanto, 'salvada de un destino fatal'):

(619) Mas, no contento con él, me quitó una saya y corpiño y un faldellín hartó bueno que traía vestido, y, atándome a un pino, me dejó de la manera que vuestas mercedes me han hallado, **a quien pague Dios la merced que me han hecho.** (DQA. XXIII, 526)

En (619) el objetivo hace referencia a la segunda persona del plural y se trata, por tanto, de una estrategia interpersonal cortés. Pero puede darse el caso también de que el relativo haga referencia a la tercera y que el hablante dé las gracias entonces por algo a alguien que no está presente:

(620) Eso no —dijo el paje—; vuesa merced ha de venir conmigo, que así me lo han mandado, porque es también convidado a la cena.

—¡Hablara yo para mañana! —respondió Sancho—; que, siendo así, claro está que iré de muy rebuena gana al punto. Y a fe que me coge en tiempo que no tengo muy mala disposición, porque ha más de tres horas que no ha entrado en mi cuerpo cosa alguna, si no es un platillo de carne fiambre y un panecillo que me dio aquí el señor cocinero, **que Dios guarde**, con que me tornó el alma al cuerpo. Pero vamos; que no quiero hacer falta ni que me tengan por descuidado. (DQA. XII, 371-372)

En (619-620) los tipos de *desiderata* (bienes necesariamente, por ser agradecimientos) son, respectivamente, pago de Dios y protección de Dios; en los siguientes ejemplos, buen siglo y mil años de vida³⁵³:

(621) Señor pagano, yo y mi señor don Quijote de la Mancha, Caballero Desamorado por mar y por tierra, decimos que besamos a vuesa merced las manos por el servicio que nos hace en convidarnos a cenar a su casa, como lo hizo en Zaragoza don Carlos, **que buen siglo haya** (DQA. XXIX, 628)

(622) Y, en diciendo esto, picó a su Rocinante y en breve espacio se apartó de ellos. Siguió el labrador con los ojos y, cuando vio que había traspuesto del bosque y que ya no parecía, volvióse a su criado Andrés y díjole:

—Venid acá, hijo mío, que os quiero pagar lo que os debo, como aquel desfacedor de agravios me dejó mandado.

—Eso juro yo —dijo Andrés—, y icómo que andará vuestra merced acertado en cumplir el mandamiento de aquel buen caballero, **que mil años viva**, que, según es de valeroso y de buen juez, vive Roque que si no me paga, que vuelva y ejecute lo que dijo! (DQ. I 4, 51)

6.2.2.3. De intensificar una expresión de buenos deseos

Las parentéticas que se estudian bajo este apartado no están muy fijadas. Puede intensificarse una expresión de buenos deseos insertando cualquier otra expresión de buenos deseos en ella mientras la parentética tenga un anclaje correferencial en la oración matriz.

Como veíamos en 6.2.1.3, este tipo de desiderativa intensifica un acto de habla cortés. Por este motivo lo corriente es que el objetivo de la desiderativa haga referencia a la segunda persona:

(623) «Amicus Plato, sed magis amica veritas». Dígote este latín porque me doy a entender que después que eres gobernador lo habrás aprendido. Y a Dios, **el cual te guarde de que ninguno te tenga lástima**. (DQ. II 51, 943)

(624) DON PEDRO (...) La merced que le hiciéredes recibiré en lugar de don Martín, que os besa las manos. Dadme muchas y buenas nuevas de vuestra salud y gusto, **que el cielo aumente**, etc. Valladolid y julio, etc. Don Andrés de Guzmán (DG. p.118, 12-17)

Salvo en el ejemplo (625), en el que el hablante dirige la desiderativa a una tercera persona, pero que, de hecho, está presente en el momento en el que la pronuncia:

(625) MÚSICOS. Vivan y revivan, / Y en siglos veloces / Del tiempo los días / Pasen con las noches, / Sin trocar la edad, / **Que treinta años forme**, / Ni tocar las hojas / De sus alcornoques. / Los vientos, que anegan, / Si contrarios corren, / Cual céfiros blandos / En sus mares soplen. / ¡Vivan de Daganzo los regidores, / Que palmas parecen, puesto que son robles! (E. EAD. 171-172)

6.2.2.4. De atenuar una petición

Las desiderativas parentéticas que sirven para atenuar una petición, además de tener como *desiderata* cosas positivas, deben tener necesariamente como objetivo un elemento que haga referencia a la segunda persona del discurso, pues la voluntad que se quiere ablandar

³⁵³ Este tipo de bienes, entre otros, también aparecen en los agradecimientos interactivos, como veremos en 8.1.1.

con el acto de habla secundario es la del interlocutor, para que cumpla de buen grado lo que se le ha pedido:

(626) CELESTINA. (...) Mas, dexando las burlas y tornando a las veras, yo sé de ti, señora Polandria, cosa que pensarás tú que ninguno no las puede saber; y aun a ti, Poncia, también.

POLANDRIA. Ay, tía, dime eso, por tu vida.

PONCIA. Y a mí, madre señora, **así Dios te dexe acabar en su servicio**. (SC. 320)

(627) ¡Válame Nuestra Señora! —respondió Sancho, dando una gran voz—. Y ¿es posible que sea vuestra merced tan duro de cerebro y tan falto de meollo, que no eche de ver que es pura verdad la que le digo, y que en esta su prisión y desgracia tiene más parte la malicia que el encanto? Pero, pues así es, yo le quiero probar evidentemente como no va encantado. Si no, dígame, **así Dios le saque de esta tormenta, y así se vea en los brazos de mi señora Dulcinea cuando menos se piense...**

—Acaba de conjurarme —dijo don Quijote— y pregunta lo que quisieres; que ya te he dicho que te responderé con toda puntualidad. (DQ. I 48, 499-500)

En los ejemplos del corpus se puede apreciar también que expresar buenos deseos para atenuar una petición era un procedimiento de gran vitalidad en los Siglos de Oro, pues en ninguno de ellos la parentética está muy fijada, a la manera en que lo está, por ejemplo, en español moderno la fórmula *por favor*, que desempeña la misma función pragmática.

6.2.2.5. De maldecir

Las propiedades semánticas de las maldiciones parentéticas coinciden básicamente con las de las maldiciones no parentéticas del apartado 5.2.3, si bien en las parentéticas puede aparecer un relativo correferente con algún elemento de la oración matriz.

El objetivo de la maldición parentética es normalmente una tercera persona, como en (628-629), pero puede serlo la segunda en alguna ocasión en que un hablante sumamente airado por la ofensa que ha sufrido por parte de su interlocutor se siente legitimado para cometer esta descortesía hacia él, como le ocurre a Andrés con don Quijote en (630):

(628) Riéronse todos, pero Sancho, que estaba cargado con su albarda a cuestras, dijo: —¿Para qué es menester andar por zorrinloquios? El que derribó a mi amo con una pedrada es un hombre que guardaba un melonar; mozo lampiño, de barba larga, con unos mostachos rehondidos, **a quien Dios cohonda**. Éste nos hurtó, señores, el rocín, y a mí me ha llevado el jumento; que más quisiera me hubiera llevado las orejas que veo. (DQA. VII, 303-304)

(629) Pero ya, por mis pecados, después que un escolástico capigorrón me hizo esta señal en el rostro **(que mala se la dé Dios en el ánimo)**, no hay quien haga caso de mí. Pues a fe que, aunque fea, no espanto. (DQA. XXII, 518-519)

(630) Por amor de Dios, señor caballero andante, que si otra vez me encontrare, aunque vea que me hacen pedazos, no me socorra ni ayude, sino déjeme con mi desgracia, que no será tanta, que no sea mayor la que me vendrá de su ayuda de vuestra merced, **a quien Dios maldiga**, y a todos cuantos caballeros andantes han nacido en el mundo. (DQ. I 31, 319)

La causa de la maldición puede encontrarse, si no en la oración matriz, en el contexto próximo. El objetivo de la desiderativa hace referencia al responsable del mal causado al

hablante, que este le paga de vuelta con la maldición, como claramente se explicita en el *por ello* del siguiente ejemplo:

(631) Pasara adelante Sancho con sus refranes si don Quijote no le mandara, imperativo modo, que callara; mas, con todo, replicó diciendo:

—Quiere saber, señor don Tarfe, lo que hizo la muy zurrada cuando la llevé esa carta que ahora mi señor quiere leer? Estábase en la caballeriza la muy puerca, porque llovía, hinchendo un serón de basura con una pala, y cuando yo le dije que le traía una carta de mi señor (**¡infernál torzón le de Dios por ello!**), tomó una gran palada del estiércol que estaba más hondo y más remojado y arrojómele de voleo, sin decir agua va, en estas pecadoras barbas. (DQA. II, 231)

Curiosamente, es posible que sea un ser sobrenatural de naturaleza benigna, *Dios* en (628-631), el que acarree el mal (de hecho, es lo más habitual en este tipo de parentéticas en el corpus analizado).

Por último, y en relación con el anclaje correferencial de la parentética, conviene aquí examinar ciertos ejemplos del corpus que podrían llevar a confusión: las maldiciones pronunciadas en aparte. Los apartes no son construcciones parentéticas, a pesar de que a veces se anoten entre paréntesis. Navarro Tomás (1948: 117) decía de ellos lo siguiente:

En el lenguaje del teatro se han usado los paréntesis o apartes para poner en labios de los personajes palabras que se suponía convencionalmente que sólo el público y no los demás personajes habían de oír. En numerosos pasajes del teatro clásico se acumulan los paréntesis, interrumpiendo a cada paso el discurso como contrapunto emocional de la expresión del pensamiento. La oración ordinaria va manifestando lo que el sujeto piensa, al mismo tiempo que los paréntesis, en línea más íntima y lírica, van descubriendo los movimientos de la emoción. El tono alto de la voz muestra lo que se habla para los demás y el tono bajo lo que el personaje experimenta en la sinceridad de su conciencia.

No parece, sin embargo, que el tono (o la frecuencia melódica) del aparte sea necesariamente más grave, como el de una parentética. Puede que Navarro Tomás esté pensando en el teatro leído para uno mismo, no en teatro representado, donde el aparte se proyecta hacia el público; ni en lectura dramatizada, donde se puede proyectar igualmente hacia los oyentes con la frecuencia habitual del discurso. He tenido por ello que distinguir al elaborar el corpus lo que son maldiciones-apartes (maldiciones primarias, por tanto) de construcciones parentéticas, concretamente en el *Quijote* de Avellaneda. Avellaneda dice de la historia de don Quijote que «casi es comedia» (DQA. prol, 195) y así se explica en su *Quijote*, entre otros elementos teatrales, la presencia de apartes (Gómez Canseco 2000 [1614]: 114-115):

Gracias a estos mecanismos escénicos, don Quijote puede hablar con el lector, mientras Sancho duerme: «Quiérole dejar dormir, que yo, mientras que no diere fin y cabo a estas honradas justas, ganando en ellas el primero, segundo y tercero días las joyas de más importancia que hubiere, no quiero dormir, sino velar» (II, 243); y Sancho por dos veces nos deja oír alto y claro lo que habla entre sí: «¡Ah, señor caballero andante! (andado se vea él con todos cuantos diablos hay en los infiernos), ¿parécele que quedamos buenos?» (VI, 296) y «Dígame, señor negro (¡así tales Pascuas le dé Dios como él tiene la cara!),

esas dos benditas ciudades de Buen Grado y Fambre Ajusta, ¿están pasado más allá Sivilla y Barcelona o de esta otra parte hacia Roma y Constantinopla?» (XIII, 397).

En los dos últimos ejemplos que cita Gómez Canseco los apartes son construcciones desiderativas: *andado se vea **él** con todos cuantos diablos hay en los infiernos y íasí tales pascuas le dé Dios como **él** tiene la cara!* Los dos pueden identificarse fácilmente como apartes gracias a los pronombres tónicos que he señalado en negrita: el objetivo de la maldición es una tercera persona (aquel sobre quien se habla al público) que es correferente en la oración anterior o siguiente con un elemento que hace referencia al interlocutor (los vocativos *señor caballero andante, señor negro...*), es decir, aquel con quien se habla ocultándole parte de lo que se piensa, que se expresa aparte.

Otras maldiciones encuentro en la misma obra que también podrían considerarse apartes, si bien no son ejemplos evidentes, ya que en ellos el objetivo de la desiderativa es un objeto inanimado al que se hace referencia, lógicamente, en tercera persona, tanto en la desiderativa como en la oración que se interrumpe. Se sospecha que son apartes y no parentéticas por el contexto, porque son actos de habla descorteses y no hay a continuación una reacción en consecuencia:

(632) Por tanto, burlas aparte, vuesa merced, señor Arcapámpanos, me mande volver luego mis zaragüelles pardos y tome allá estos suyos de las Indias (**iquemados ellos sean!**), y denme juntamente mi sayo y la otra caperuza, y a Dios, que me mudo; que yo sé que mi Mari Gutiérrez y todos los de mi lugar me estarán aguardando; que me quieren como la lumbré de sus ojos. (DQA. XXXV, 696)

(633) Sea mi señor muy bien venido, y gracias a Dios que acá estamos todos; mas, dígame vuesa merced, ¿acordóse de echar de comer al rucio la noche pasada? Que estará el pobre de asno con gran pena por no haberme visto de ayer acá; y así, le suplico le diga de mi parte cuando le vea, que les beso las manos muchas veces a él y a mi buen amigo Rocinante; y que por haber sido esta noche convidado a cenar y dormir, y hoy a comer, por solos dos reales y medio (**¡ahorcado sea tal barato, plegue a la madre de Dios!**), del señor Arcapámpanos, no los he ido a ver; pero que aquí en el seno les tengo guardadas para cuando vaya un par de piernas de ciertos mochuelos reales. (DQA. XXXIII, 673)

6.2.2.6. De intensificar una petición

Mediante este tipo de acto de habla secundario el hablante intensifica una petición, por lo que necesariamente en la parentética debe haber un elemento que haga referencia a la segunda persona, como el *vos* del siguiente ejemplo:

(634) El soldado, que no sabía de burlas, metió mano, y, sin que el ermitaño ni don Quijote lo pudiesen estorbar, le dio media docena de espaldarazos, y, asiéndole de un pie, le echó del asno abajo; y prosiguiera en darle de coces si don Quijote no se pusiera en medio; el cual, dando con el cuento del lanzón al soldado en los pechos, le dijo:

—Teneos, **mucho en hora mala para vos**, y tened respecto siquiera a que estoy yo presente y que este mozo es mi criado.

El soldado, reportándose, dijo:

—Perdone vuesa merced, señor caballero, que no entendí que este labrador era cosa suya. (DQA. XIV, 404)

6.2.2.7. De alejar un mal o proteger(se) de él

La modalidad de la oración matriz es en este caso enunciativa, y el evento del que se quiere proteger al objetivo de la desiderativa es normalmente un evento real:

(635) Sancho, que había tenido la candela para curar a su amo, estaba reventando por hablar, y así, en viéndose fuera del aposento, dijo a mosén Valentín:

—Vuesa merced ha de saber que aquel Ginaldo el Furioso me dio, no sé si era con la misma encina que dio a mí amo o con alguna barra de oro; y sí haría, pues dicen dél está encantado, y, según me duelen las costillas, sin duda me debió de dejar alguna endiablada calentura en ellas. Y es de suerte mi mal, que en todo mi cuerpo, que Dios haya, ninguna cosa me ha dejado en pie, sino es cuando mucho, alguna poquilla gana de comer; que si ésta me quitara, al diablo hubiera ya dado a todos los Roldanes, Ordoños y Claros del mundo. (DQA. VII, 305)

El objetivo de la desiderativa es el que padece (636) o podría llegar a padecer (637) (entonces el evento es irreal, claro) los efectos de ese evento:

(636) —Muriérase ella enhorabuena cuanto quisiera y como quisiera —respondió Sancho— y dejárame a mí en mi casa, pues ni yo la enamoré ni la desdenné en mi vida. Yo no sé ni puedo pensar cómo sea que la salud de Altisidora, doncella más antojadiza que discreta, tenga que ver, como otra vez he dicho, con los martirios de Sancho Panza. Ahora sí que vengo a conocer clara y distintamente que hay encantadores y encantos en el mundo, **de quien Dios me libre**, pues yo no me sé librar. (DQ. II 70, 1075-1076)

(637) Ítem, si (**lo que Dios no quiera ni permita**) las enfermedades e indisposiciones del marido le hicieran incapaz del ejercicio del matrimonio, se le concede a la novia pueda nombrar un teniente, con tal que no sea estudiante ni soldado ni poeta ni músico; porque los tales no sólo no son de provecho, sino que se hacen polillas de un sufrido. (CM. 207)

En el corpus solamente documento ejemplos en los que el objetivo de la desiderativa hace referencia a la primera persona, como en (635-636), o a la tercera, como en (637), no a la segunda.

Los ejemplos que hemos visto hasta ahora tienen en común que en la desiderativa parentética hay algún elemento que es correferencial con el elemento de la oración matriz que hace referencia al mal que quiere alejarse: el relativo *quien* en (636), *lo que* en (637-638) o el sujeto de *sea* en (639):

(638) Comenzóse don Quijote a pasear por la sala, y viéndose Bárbara con buena ocasión y a solas para hablarle, lo hizo diciéndole:

—Yo, señor don Quijote, he cumplido mi palabra en venir con vuesa merced hasta la corte; y, pues ya estamos en ella, le suplico me despache lo más presto que pudiere, porque tengo de volverme en mi tierra a negocios que me importan; tras que temo, **lo que Dios no quiera**, que aquel alguacil que iba con el señor de la carroza, a quien vuesa merced llamaba príncipe de Persia, nos ha hecho traer a esta casa para saber quién es vuesa merced y quién soy yo. (DQA. XXX, 634)

(639) Señor, mi amo me da nueve reales cada mes y de comer, y unos zapatos cada año; y fuera deso me tiene prometido todos los despojos de las guerras y batallas que venceremos; aunque hasta agora, **por bien sea**, los despojos que habernos llevado no han

sido otros que muy gentiles garrotazos, como nos los dieron los meloneros de Ateca. (DQA. XXXIII, 671)

Otras propiedades semánticas de este tipo de desiderativas ya las señalé en 5.2.4, al estudiar las desiderativas independientes de alejar un mal o proteger(se) de él, por lo que no volveré a repetirlas aquí.

6.2.2.8. De atenuar una aserción

En 6.2.1.8 veíamos que el hablante pretendía con estas parentéticas atenuar un juicio o acto asertivo que había emitido y que suponía una amenaza para la imagen del interlocutor o de un tercero. El hablante intenta controlar la interpretación del acto de habla primario explicando en la parentética la manera en que quiere que su interlocutor entienda el acto asertivo: *en burlas* (640), *con paz* (641), *sin arrogancia* (642), *con humildad* (643), precisamente cuando corre el riesgo de que su interlocutor se tome ese acto de habla en serio, con guerra, con arrogancia, sin humildad. El hablante intenta alejar esa idea de la mente de su interlocutor:

(640) No hay para qué gastar tiempo y dineros en hacer esa figura —dijo Sancho—, sino lo que se ha de hacer es que vuestra merced descubra la suya y dé rostro a los que le miraren, que sin más ni más, y sin otra imagen ni escudo, le llamarán el de la Triste Figura; y créame que le digo verdad, porque le prometo a vuestra merced, señor **(y esto sea dicho en burlas)**, que le hace tan mala cara la hambre y la falta de las muelas, que, como ya tengo dicho, se podrá muy bien excusar la triste pintura³⁵⁴. (DQ. I 19, 172)

(641) Yo, pues, agradecido a la merced que aquí se me ha hecho, no pudiendo corresponder a la misma medida, conteniéndome en los estrechos límites de mi poderío, ofrezco lo que puedo y lo que tengo de mi cosecha; y, así, digo que sustentaré dos días naturales, en mitad de ese camino real que va a Zaragoza, que estas señoras zagalas contrahechas que aquí están son las más hermosas doncellas y más cortesas que hay en el mundo, exceptando sólo a la sin par Dulcinea del Toboso, única señora de mis pensamientos, **con paz sea dicho de cuantos y cuantas me escuchan**. (DQ. II 58, 993)

(642) Disimulaban los padres de Leonisa los favores que a Cornelio hacía, creyendo, como estaba en razón que creyesen, que atraído el mozo de su incomparable y bellísima hermosura, la escogería por su esposa, y en ello granjearían yerno más rico que conmigo; y bien pudiera ser, si así fuera; pero no le alcanzaran, **sin arrogancia sea dicho**, de mejor condición que la mía, ni de más altos pensamientos, ni de más conocido valor que el mío. (NE. AL. 115)

(643) De los ofrecimientos que me haces y me has hecho, estoy tan agradecido, como me obliga el ser tú el que los haces, y yo a quien se hacen; porque, **con humildad sea dicho**, ¡oh valeroso Arnaldo!, quizá esta pobre muceta de peregrino sirve de nube, que, por pequeña que sea, suele quitar los rayos al sol. (CORDE, 1616, M. de Cervantes, *Los trabajos de Persiles y Segismunda*)

En 6.2.1.8 veíamos también que a veces el juicio que se hace es negativo directamente para el interlocutor o para la tercera persona, y a veces lo es indirectamente porque es positivo para un tercero o para la primera persona y no lo es, por contraste, para la segunda o una

³⁵⁴ Aunque el verbo de la oración matriz sea *prometer* en este ejemplo, no se trata de una promesa, un acto de habla comisivo, sino de un acto de habla asertivo, pues Sancho no se compromete con el cumplimiento de un evento futuro, sino con la verdad de una proposición (“prometer” significa aquí ‘asegurar’).

tercera. Esta distinción puede observarse en el contexto, pero la fórmula de atenuación no varía de un caso a otro excepto en el tipo de Modo o Manera: *sin arrogancia* y *con humildad* se usan, lógicamente, cuando el hablante ha hecho un juicio positivo sobre sí mismo; *con paz*, cuando ha favorecido con su juicio a una tercera persona; y *en burlas* cuando ha emitido directamente un juicio negativo sobre la segunda persona.

Por otra parte, puede verse en los ejemplos que no hay nunca un Agente sobrenatural presente y el predicado es pasivo, con el verbo *decir*. El anclaje correferencial se establece en ellos con todo el enunciado asertivo que constituye el acto de habla primario, que es a su vez Tema del acto secundario. Estas parentéticas desiderativas están muy fijadas y parece que su significado no es ya composicional, sino holístico: es ilógico desear que algo que uno dice, por ejemplo, ‘sea dicho con humildad’, en lugar de desear que ‘sea entendido con humildad’. Más ilógico es aún cuando este deseo se pronuncia después de haber dicho ya lo que se ha dicho, como en el ejemplo (641). En realidad, el deseo no se refiere al decir, sino a la recepción de ese decir.

6.2.2.9. De atenuar la ruptura de un tabú

A diferencia de lo que señala Kaltenböck (2007: 39, nota 5; 2008: 104), las parentéticas no solo establecen la correferencia con un sintagma o con una oración, sino que también pueden hacerlo con un elemento menor (en (644) *zurdo*), al menos en el caso de las parentéticas que aquí estoy estudiando, las que atenúan la ruptura de un tabú:

(644) ...el qual, viendo a Pero Vásquez, le envistió con buen brío, aunque sin gentileza, porque, lo que Dios no permita por ningún bautizado, era el señor, **con perdón de las barvas honradas que nos oyen**, lo que llamamos zurdo. (VFSP. I, 140)

Por otra parte, las parentéticas desiderativas eufemísticas que están más fijadas, como (645), no establecen correferencia entre un elemento de la desiderativa y un elemento de la oración en la que se insertan:

(645) Suelen los muchachos, antes de comenzar un cuento o conseja, decir: Érase lo que era, **el mal que se vaya y el bien que se venga; el mal para los moros y el bien para nosotros**. (DGL. VI, 200-201)

Las demás establecen esa correferencia mediante un elemento en tercera persona, sea este el objetivo de la desiderativa (646) o no (647):

(646) La mía, señores ilustrísimos, es la que tengo dicha en el Prado, breve y llena de altos y bajos, como tierra de Galicia, Bárbara de Villatobos me llamo, nombre heredero de una agüela que me crió, **buen siglo haya**, en Guadalajara (DQA. XXXI, 641)

(647) ¡Ay, señor, señor, y cómo hay más mal en el aldegüela que se suena, **con perdón sea dicho de las tocadas honradas!** (DQ. I 46, 477)

Esto cobra sentido si recordamos que estamos estudiando unas desiderativas que tratan de atenuar la ruptura que supone haber pronunciado algo, y que aquello de lo que se habla, en este caso lo pronunciado, es por definición la tercera persona.

6.2.3. Tipos de construcciones y sus propiedades gramaticales

Antes de pasar a analizar los distintos tipos de construcciones parentéticas, ofrezco aquí, para mayor claridad, la distribución en el corpus de las funciones pragmáticas según cada tipo de parentética:

FUNCIÓN PRAGMÁTICA	subj		que + subj		así + subj		relativo + subj		no oracionales			
expresar buenos deseos			2/104	1,92%			6/104	5,77%				
agradecer			3/104	2,88%			1/104	0,96%				
intensificar una expresión de buenos deseos			3/104	2,88%			1/104	0,96%				
atenuar una petición			2/104	1,92%	10/104	9,61%	2/104	1,92%				
maldecir	2/104	1,92%	11/104	10,57%			3/104	2,88%	2/104	1,92%		
intensificar una petición			2/104	1,92%								
alejar un mal o proteger(se) de él	3/104	2,88%	1/104	0,96%					5/104	4,8%		
atenuar una aserción	9/104	8,65%										
atenuar la ruptura de un tabú	10/104	9,61%	21/104	20,19%			1/104	0,96%	3/104	2,88%		
TOTAL	24/104	23,07%	45/104	43,27%			10/104	9,61%	19/104	18,27%	5/104	4,8%

Tabla 28: distribución de las funciones pragmáticas según los tipos de construcción desiderativa parentética

Si comparamos esta tabla con la tabla 12, en la que reflejaba (en el capítulo 5) la distribución de las desiderativas independientes en el corpus, lo primero que llama la atención es:

- Que entre las parentéticas no hay (o al menos no se documentan) construcciones de *quién* + subjuntivo ni condicionales suspendidas.
- Que hay parentéticas que son oraciones de relativo explicativas, pero no hay, lógicamente, desiderativas independientes de relativo.
- Que, mientras que las construcciones de subjuntivo sin elemento introductor representan el 73,9% de las desiderativas independientes del corpus, solamente representan un 23,07% de las parentéticas.
- Que las construcciones de *que* + subjuntivo representan solamente un 10,42% de las independientes, pero un 43,27% de las parentéticas (habiendo excluido del recuento, además, las de *que* + subjuntivo en posición final, por ser ambigua por escrito su interpretación, como adelanté en 6.1.1).

Por otra parte, no voy a ofrecer en este caso una tabla detallada de los tiempos y las formas verbales en las parentéticas (como las tablas 13 y 14), ya que todas ellas son potenciales y expresan tiempo futuro en presente de subjuntivo, excepto en algunos casos, que comentaré a su debido tiempo, en los que expresan presente con la misma forma verbal³⁵⁵.

6.2.3.1. Desiderativas parentéticas de subjuntivo sin elemento introductor

Las construcciones parentéticas de subjuntivo sin marcas secundarias de modalidad no son tan frecuentes como las independientes del mismo tipo, seguramente porque compiten en este caso con unas construcciones que están mejor adaptadas a la expresión de actos de habla secundarios: las que tienen un *que* subordinante (sea relativo o no) y las oraciones de relativo. Las relativas están especializadas en este uso porque, como vimos en 6.1.3, las parentéticas necesitan anclarse referencialmente a la oración matriz, y estas construcciones tienen un elemento que sirve precisamente para ello: el relativo.

Muchas de las desiderativas parentéticas de subjuntivo sin elemento introductor que se documentan en el corpus están muy fijadas, son casi formularias. Sin duda, un buen ejemplo de ello son las desiderativas de atenuar una aserción, que se forman con el subjuntivo pasivo del verbo *decir* y, como vimos en 6.2.2.8, su significado no es completamente composicional:

(648) No hay para qué gastar tiempo y dineros en hacer esa figura —dijo Sancho—, sino lo que se ha de hacer es que vuestra merced descubra la suya y dé rostro a los que le miraren, que sin más ni más, y sin otra imagen ni escudo, le llamarán el de la Triste Figura; y créame que le digo verdad, porque le prometo a vuestra merced, señor **(y esto sea dicho en burlas)**, que le hace tan mala cara la hambre y la falta de las muelas, que, como ya tengo dicho, se podrá muy bien excusar la triste pintura. (*DQ*. I 19, 172)

Este tipo de desiderativas son precisamente las que tienen un verbo en presente de subjuntivo, pero, a diferencia de las demás desiderativas parentéticas, hacen referencia a un tiempo presente, no futuro. Con estas mismas propiedades también se documentan en el corpus algunas parentéticas de subjuntivo sin elemento introductor especializadas en desempeñar otras funciones pragmáticas: concretamente, atenuar la ruptura de un tabú

³⁵⁵ En el capítulo 5 (nota 266) ya me referí a los dos únicos ejemplos en el corpus de parentéticas contrafactuales.

(649) y alejar un mal o proteger(se) de él (650), también con *decir* u otros verbos *dicendi* (como *mentar* en (650)):

(649) Y volviéndose al hombre, le dijo qué decía y respondía a la querella de aquella mujer. El cual, todo turbado, respondió:

—Señores, yo soy un pobre ganadero de ganado de cerda, y esta mañana salía deste lugar de vender, **con perdón sea dicho**, cuatro puercos, que me llevaron de alcabalas y socialañas poco menos de lo que ellos valían. (DQ. II 45, 892-893)

(650) En esto, entró Sancho muy colorado, sudándole la cara y diciendo:

—Bien puede, mi señor don Tarfe, sentarse a la mesa, que ya está el almuerzo a punto.

A lo cual respondió don Álvaro:

—¿Tenéis buen apetito de almorzar, Sancho amigo?

—Ese —dijo él—, señor mío, gloria tibi, Domine, nunca me falta, y es de manera que (**en salud sea mentado** y vaya el diablo para ruin) no me acuerdo en todos los días de mi vida haberme levantado hartado de la mesa, si no fue ahora un año, que, siendo mi tío Diego Alonso mayordomo del Rosario, me hizo a mí repartidor del pan y queso de la caridad que da la confadría, y entonces allí hube de aflojar dos agujeros el cinto. (DQA. III, 246)

En todos los casos el verbo es un subjuntivo pasivo, salvo en el siguiente ejemplo del corpus, en el que el predicado también es pasivo, pero la construcción es de *se*:

(651) He aquí: tenemos ya —**en buena hora se cuente**— a Avendaño hecho mozo del mesón con nombre de Tomás Pedro, que así dijo que se llamaba, y a Carriazo, con el de Lope Asturiano, hecho aguador; transformaciones dignas de anteponerse a las del nari-gudo poeta. (NE. IF. 393)

Otro tipo de desiderativas de subjuntivo sin elemento introductor muy especializadas pragmáticamente y, en consecuencia, muy fijadas, son las que atenúan la ruptura del tabú de los muertos, como *santa ánima haya su gloria* o *buen siglo haya* (652), con *haber* posesivo (cf. 5.3.1.3); y las que atenúan la ruptura del tabú que he denominado en 6.2.1.9 “de las ficciones” (653):

(652) Bajó, pues, ella, no poco turbada y medrosa de verse llamar a solas; y, puesta en presencia de los caballeros, la dijo el que la había hospedado:

—Díganos la verdad desnuda, señora reina Zenobia, de su vida y de la deste galán y valeroso caballero andante que tanto la cela y defiende.

—La mía, señores ilustrísimos, es la que tengo dicha en el Prado, breve y llena de altos y bajos, como tierra de Galicia, Bárbara de Villatobos me llamo, nombre heredero de una agüela que me crió, **buen siglo haya**, en Guadalajara (DQA. XXXI, 641)

(653) Sentóse en esto Sancho, diciendo:

—Si no es más desto, yo les contaré riquísimos cuentos, que a fe que los sé lindos a pedir de boca. Escuchen, pues, que ya comienzo: Érase que se era, **en hora buena sea, el mal que se vaya, el bien que se venga, a pesar de Menga**. Érase un hongo y una hongra que iban a buscar mar abajo reyes... (DQA. XIV, 416)

Por último, cabe señalar que las desiderativas parentéticas de subjuntivo sin elemento introductor aparecen casi siempre interrumpiendo la oración matriz y en algunos casos, al final, pero nunca en posición inicial, posición que, como mencioné anteriormente, no ocupa

ninguna parentética desiderativa del corpus. En el caso de las parentéticas que atenúan la ruptura de un tabú (las más frecuentes de las parentéticas de subjuntivo sin elemento introductor en el corpus), es claro que estas suelen decirse antes de pronunciar la palabra que rompe el tabú. El hablante prepara a su interlocutor para lo que va a decirle: pone, digamos, la venda antes de la herida para controlar la interpretación del acto de habla principal.

6.2.3.2. Desiderativas parentéticas de relativo y de *que* + subjuntivo

Las oraciones de relativo explicativas son, como adelanté en los apartados anteriores, unas de las construcciones que expresan con mayor frecuencia actos de habla secundarios en el corpus. Se documentan expresando todas las funciones pragmáticas salvo la de atenuar una aserción, que es exclusiva de las construcciones de subjuntivo sin elemento introductor, como acabamos de ver en 6.2.3.1, y la de intensificar una petición, que en el corpus solamente se documenta expresada mediante desiderativas no oracionales y de *que* + subjuntivo. El relativo retoma en estas parentéticas un elemento de la oración matriz, al que topicaliza, y que es de distinta naturaleza dependiendo del tipo de relativo que sea:

	<i>lo que</i>	<i>el/la cual</i>	<i>donde</i>	<i>de quien</i>	<i>cuyo</i>	<i>a quien</i>
Agente divino		x				
Objeto afectado (objetivo de la desiderativa)					x	x
elementos del mundo deseado	x	x	x	x	x	

Tabla 29: función semántica del relativo en la desiderativa parentética

Lógicamente, solo hay un pronombre relativo que puede hacer referencia al Agente divino, *el cual*, pues es el único de los que se documentan en el corpus que puede ser animado (aunque no necesariamente lo es, como se aprecia en (655)) y al mismo tiempo desempeñar la función de sujeto (654):

(654) Vuesa merced será servido, señor Pedro Alonso, de tener paciencia y dar la vuelta a Burgos, donde dirá a nuestros padres que, habiendo nosotros sus hijos, con madura consideración, considerado cuán más propias son de los caballeros las armas que las letras, hemos determinado de trocar a Salamanca por Bruselas, y a España por Flandes. Los cuatrocientos escudos llevamos; las mulas pensamos vender. Nuestra hidalga intención y el largo camino es bastante disculpa de nuestro yerro, aunque nadie le juzgará por tal si no es cobarde. Nuestra partida es ahora; la vuelta será cuando Dios fuere servido, **el cual guarde a vuesa merced como puede y estos sus menores discípulos deseamos.** (NE. IF. 380)

(655) Suplícote todo cuanto puedo que no te metas entre celos y sospechas, que ya sabes cuán pocos escapan de sus manos con la vida, **la cual te dé Dios con el contento que yo te deseo.** (D. I 116)

No se documentan en el corpus ejemplos de *quien* o del adjetivo *cuyo* que hagan referencia al Agente divino, aunque en teoría podrían hacerlo, como los siguientes inventados:

(656) Quedéis a Dios, quien os guarde por muchos años y buenos.

(657) Quedéis a Dios, cuya mano os guarde por muchos años y buenos.

Los relativos *lo que*, *donde* y *de quien* en ningún caso pueden hacer referencia al Agente divino o a los objetivos de la desiderativa, ya que *lo que* (658) hace referencia necesariamente a un evento, *donde* (659) a un lugar y *de quien* (por el *de*) no puede ser ni Agente ni Objeto afectado por el cumplimiento de la desiderativa (hace referencia, de hecho, a un mal que pretende evitarse) (660). Estos relativos hacen referencia siempre al mundo deseado (o no deseado) o a algún elemento que forma parte de él:

(658) Comenzóse don Quijote a pasear por la sala, y viéndose Bárbara con buena ocasión y a solas para hablarle, lo hizo diciéndole:

—Yo, señor don Quijote, he cumplido mi palabra en venir con vuesa merced hasta la corte; y, pues ya estamos en ella, le suplico me despache lo más presto que pudiere, porque tengo de volverme en mi tierra a negocios que me importan; tras que temo, **lo que Dios no quiera**, que aquel alguacil que iba con el señor de la carroza, a quien vuesa merced llamaba príncipe de Persia, nos ha hecho traer a esta casa para saber quién es vuesa merced y quién soy yo. (DQA. XXX, 634)

(659) Y en todo este tiempo, que fueron más de mes y medio, nunca tuvo Clemente ocasión, ni él la procuró, de hablar a Preciosa, hasta que un día, estando juntos Andrés y ella, llegó él a la conversación porque le llamaron, y Preciosa le dijo:

—Desde la vez primera que llegaste a nuestro aduar te conocí, Clemente, y se me vinieron a la memoria los versos que en Madrid me diste; pero no quise decir nada, por no saber con qué intención venías a nuestras estancias. Y cuando supe tu desgracia me pesó en el alma, y se aseguró mi pecho, que estaba sobresaltado, pensando que como había don Joanes en el mundo y que se mudaban en Andreses, así podía haber don Sanchos que se mudasen en otros nombres. Háblote desta manera, porque Andrés me ha dicho que te ha dado cuenta de quién es y de la intención con que se ha vuelto gitano -y así era la verdad, que Andrés le había hecho sabidor de toda su historia, por poder comunicar con él sus pensamientos-; y no pienses que te fue de poco provecho el conocerte, pues por mi respecto y por lo que yo de ti dije, se facilitó el acogerte y admitirte en nuestra compañía, **donde plega a Dios te suceda todo el bien que acertares a desearte**. Este buen deseo quiero que me pagues en que no afees a Andrés la bajeza de su intento, ni le pintes cuán mal le está perseverar en este estado; que, puesto que yo imagino que debajo de los candados de mi voluntad está la suya, todavía me pesaría de verle dar muestras, por mínimas que fuesen, de algún arrepentimiento. (NE. G. 89-90)

(660) —Muriérase ella enhorabuena cuanto quisiera y como quisiera —respondió Sancho— y dejárame a mí en mi casa, pues ni yo la enamoré ni la desdeñé en mi vida. Yo no sé ni puedo pensar cómo sea que la salud de Altisidora, doncella más antojadiza que discreta, tenga que ver, como otra vez he dicho, con los martirios de Sancho Panza. Ahora sí que vengo a conocer clara y distintamente que hay encantadores y encantos en el mundo, **de quien Dios me libre**, pues yo no me sé librar. (DQ. II 70, 1075-1076)

Como adelanté en 6.1.1, las parentéticas de relativo en la mayoría de los casos no interrumpen la oración matriz, sino que ocupan la posición final (15 casos de 20 en el corpus). Esto se debe, por un lado, a que en español, como ocurre en la mayoría de las lenguas con orden V-CD (cf. Dryer 2013), la relativa se pospone al antecedente; y, por otro lado, a que, al menos en los ejemplos del corpus, el antecedente suele aparecer hacia el final de la oración matriz. Las únicas desiderativas parentéticas introducidas por un relativo (dejando fuera del

cómputo, una vez más, las introducidas por *que*) que en el corpus aparecen en posición media son las introducidas por el relativo compuesto *lo que*, de las que enseguida me ocuparé, y también el siguiente ejemplo:

(661) DOÑA JUANA ¿Qué dices, mi bien? DOÑA INÉS ¿Tu bien? / Doña Elvira, **cuyos brazos / sueño de noche te den**, / te responderá. ¡Pedazos / un rayo los haga, amén!
(DG. 2491-2495)

En este ejemplo el SN *Doña Elvira* es un foco contrastivo: doña Inés está acusando a doña Juana, que está disfrazada de don Gil, de haber estado también con doña Elvira. Doña Inés no podría haber dicho *Doña Elvira te responderá, cuyos brazos sueños de noche te den*, porque (aparte de cargarse la rima entre *brazos* y *pedazos*, *den* y *amén*) el adjetivo relativo *cuyo*, además de tener que ir pospuesto a su antecedente, debe estar en una posición contigua a él. Esto ocurre, en realidad, con la mayoría de relativos. El relativo compuesto *el cual*, como señala Girón Alconchel (2009: 1490-1492), constituye una excepción, gracias probablemente a que establece concordancia de género y número con el antecedente, lo que le permite estar más alejado de él:

(662) Vuesa merced será servido, señor Pedro Alonso, de tener paciencia y dar la vuelta a Burgos, donde dirá a nuestros padres que, habiendo nosotros sus hijos, con madura consideración, considerado cuán más propias son de los caballeros las armas que las letras, hemos determinado de trocar a Salamanca por Bruselas, y a España por Flandes. Los cuatrocientos escudos llevamos; las mulas pensamos vender. Nuestra hidalga intención y el largo camino es bastante disculpa de nuestro yerro, aunque nadie le juzgará por tal si no es cobarde. Nuestra partida es ahora; la vuelta será cuando Dios fuere servido, **el cual guarde a vuesa merced como puede y estos sus menores discípulos deseamos**. (NE. IF. 380)

No obstante, en el corpus se documentan ejemplos también en los que el relativo *a quien* no está contiguo a su antecedente. Esto es posible porque no se alude en la oración matriz a ningún otro referente animado, además del referente del antecedente, al que pueda hacer referencia el relativo:

(663) Mas, no contento con él, me quitó una saya y corpiño y un faldellín hartó bueno que traía vestido, y, atándome a un pino, me dejó de la manera que vuestas mercedes me han hallado, **a quien pague Dios la merced que me han hecho**. (DQA. XXIII, 526)

(664) Volvió en esto la rienda a la mula y fuese para donde don Quijote estaba; y Sancho dijo al titular:

—Ya ve vuesa merced, señor mío, cómo la señora reina es una buena persona, **a quien Dios eche en aquellas partes en que más della se sirva**. (DQA. XXIX, 630)

(665) Mi amo, aquel gran pastor, / es quien me hace partir: / **a quien presto vea venir / tan lastimado d'amor / como yo me siento ir**. (D. II 180)

Decía un poco más arriba que el relativo compuesto *lo que* introduce parentéticas en posición media. Habría que añadir que, además, en los ejemplos del corpus, cuando lo hace, la parentética aparece antepuesta a su antecedente:

(666) Comenzóse don Quijote a pasear por la sala, y viéndose Bárbara con buena ocasión y a solas para hablarle, lo hizo diciéndole:

—Yo, señor don Quijote, he cumplido mi palabra en venir con vuesa merced hasta la corte; y, pues ya estamos en ella, le suplico me despache lo más presto que pudiere, porque tengo de volverme en mi tierra a negocios que me importan; tras que temo, **lo que Dios no quiera**, que aquel alguacil que iba con el señor de la carroza, a quien vuesa merced llamaba príncipe de Persia, nos ha hecho traer a esta casa para saber quién es vuesa merced y quién soy yo. (DQA. XXX, 634)

(667) Juzgué y juzgamos el caso por pendencia, y sin más reparar, dexando a don Francisco, que por venir sangrando en vez de espada traía al cuello una venda, dissimuladamente le comencé a seguir hasta un espeso olivar, a cuya entrada divisé de los que primero passaron tan solamente al uno; el qual, viendo a Pero Vásquez, le envistió con buen brío, aunque sin gentileza, porque, **lo que Dios no permita por ningún bautizado**, era el señor, con perdón de las barvas honradas que nos oyen, lo que llamamos zurdo. (VFSP. I, 140)

(668) Ítem, si (**lo que Dios no quiera ni permita**) las enfermedades e indisposiciones del marido le hicieran incapaz del ejercicio del matrimonio, se le concede a la novia pueda nombrar un teniente, con tal que no sea estudiante ni soldado ni poeta ni músico; porque los tales no sólo no son de provecho, sino que se hacen polillas de un sufrido. (CM. 207)

(669) La limosna es obra pía si se hace de dinero propio; mas si (**lo que Dios no quiera**) se hiciese de dinero ajeno, sería obra cruel. Yo, señora, con las palabras querría declarar mi voluntad, y no con la bolsa: «El tiempo es santo; la demanda, justa; yo, pecador: mal nos podemos concertar»; «No hay qué dar», «Dios la provea», «Vaya con Dios», «Cierto que no tengo», que son todos los modos de despedir picaronas bergantas. (CCT. 230)

El antecedente de *lo que* es oracional, lo que le da mayor libertad posicional y también la posibilidad de que vaya antepuesto a su antecedente (de que sea catafórico, por tanto, no anafórico). Esta última propiedad no la señala Girón Alconchel (2009: 1508), que encuentra en su corpus que la relativa explicativa introducida por *lo que* va siempre después de pausa. De hecho, este autor (2009: 1512-1513) solamente registra en su corpus 7 ocurrencias de *lo que* en los siglos XVI y XVII, pero 42 en el XVIII, por lo que interpreta que su uso es minoritario, en comparación con *lo cual* y con *que*, hasta el siglo XVIII.

Girón Alconchel (2009) no documenta el uso parentético de la desiderativa introducida por *lo que* que estoy examinando aquí posiblemente porque no utiliza para el siglo XVI y XVII textos dialogados (como los de mi corpus) ni tampoco documentos notariales: en el CORDE encuentro que esta construcción es muy frecuente en este último tipo de textos, especialmente en testamentos. En ellos se hace una hipótesis (una posibilidad negativa que quiere regularse) y se introduce la parentética de *lo que* para señalar que, aunque se prevé esa posibilidad, no se desea (en los testamentos, la muerte del individuo):

(670) Et si contesçera, **lo que Dios no mande**, dicho Simón Rolan Muez, mi hijo, morir ante de haber contraydo matrimonio, en tal caso y no de otra manera, desde agora para después días del dicho Rolan Muez, mi marido, y no antes ni de otra manera, dexo de graçia special a la magnífica Gracia de Aviego, viuda del quondam Joan Prevençal, mi hermana, havitante en la dicha ciudad, si entonces fuere viuda y no siendolo a sus herederos, dos mil sueldos dineros jaqueses. (CORDE, 1584, *Testamento de Francisca de Abiego, esposa del pintor Rolán de Mois*)

En la siguiente tabla reflejo los resultados de la búsqueda en CORDE de la parentética *lo que Dios no x*. Los datos de CORDE confirman que la posición antepuesta al antecedente es la mayoritaria, y, por otro lado, que el empleo de *lo que* no era tan escaso en los siglos XVI y XVII como pensaba Girón Alconchel, pues solamente de las variantes de *lo que Dios no x* encuentro 208 ejemplos:

	1500-1550		1551-1600		1601-1650		1651-1700		TOTAL
	C	A	C	A	C	A	C	A	
<i>lo que Dios no quiera</i>	38	19	24	8	29	14	8	0	140
<i>lo que Dios no mande</i>	6	1	5	1	0	0	0	0	13
<i>lo que Dios no permita</i>	0	3	8	3	11	5	11	5	46
<i>lo que Dios no plega</i>	1	0	0	0	0	0	0	0	1
<i>lo que Dios no x ni y</i>	0	0	1	1	5	0	1	0	8
TOTAL	45	23	38	13	45	19	20	5	208

Tabla 30: documentación de la parentética *lo que Dios no x* en relación anafórica (A) y catafórica (C) con su antecedente en el CORDE entre 1500 y 1700

En mi corpus se documentan ejemplos de *lo que Dios no quiera*, la variante de la construcción que más por extenso aparece en el CORDE, y también de las variantes *lo que Dios no permita* y *lo que Dios no x ni y*. En el CORDE se documentan, además, 1 ejemplo de *lo que Dios no plega* (671) y 13 (solamente en el XVI) de *lo que Dios no mande* (672):

(671) y dando vuestra señoría esta liçençia y facultad, usará de su justiçia y hará aquello que a rrey justo pertenesçe y hes devido hazer y hará en ello a mi merçed, y quando **lo que Dios no plega**, a vuestra alteza no pluguiere darme esta facultad y liçençia y me la denegare por palabra o desymulare la rrespuesta, en manera que la tal liçençia no me quiera dar, sy yo buscare lugar e manera por donde pueda satisfazer a mi onrra y aclarar la fealdad y alevosya, que el dicho don Alonso hizo, yo protesto de por ello no incurrir ni caher en caso ni en pena alguna, pues que lo haré, sy lo hiziere, por me ser por vuestra señoría, denegada la justiçia y no querer dar lugar a que yo la alcance delante de vuestra rreal magestad, cuya vida y estado, Nuestro Señor acreçiente por luengos e bien aventurados tienpos. (CORDE, c.1481-1502, D. Enríquez del Castillo, *Crónica de Enrique IV*)

(672) Et si contecera, **lo que Dios no mande**, ambas las dichas Ysabel y Yheronima morir menores de edad o mayores sin fijos legítimos e de legitimo matrimonio procreados, que los dichos bienes que yo les dexo vengán e pervengan en Maria Camanyas, madre mia y aguela de las dichas mis fijas, la qual pueda prover los dichos bienes en aquellas persona o personas que a ella parecera e bien visto les sera. (CORDE, 1510, *Testamento de Catalina Camañas, esposa del pintor Pedro del Ponte*)

Hasta ahora me he referido a las desiderativas parentéticas introducidas por un relativo, pero no a las de *que* + subjuntivo³⁵⁶. En 6.1.1 adelanté uno de los problemas que surgen al analizar este tipo de construcciones: en posición final, por escrito, su interpretación es ambigua, pues, dependiendo de cómo se pronuncien, pueden ser desiderativas parentéticas o desiderativas independientes. Sin embargo, no es el único problema que conlleva el análisis

³⁵⁶ Cf. Elvira (2009b: 1453-1459) sobre el *que* relativo en explicativas, aunque no incluye ejemplos de modalidad desiderativa.

de estas desiderativas: no es posible saber siempre a ciencia cierta si el *que* de la parentética es un relativo o no lo es³⁵⁷. Por eso no las he contabilizado entre las relativas.

Esto significa que, desgraciadamente, de la mayoría de las parentéticas (recordemos que las introducidas por *que* representaban un 43,27% del corpus) no puedo decir con seguridad si están introducidas por un relativo o por un *que* como el de las desiderativas independientes de 5.3.2, a excepción de los siguientes ejemplos (673-679), en los que la interpretación del *que* no puede ser relativa³⁵⁸:

(673) —Adelante, hermano —dijo a esta sazón el religioso—, que camino lleváis de no parar con vuestro cuento hasta el otro mundo.

—A menos de la mitad pararé, si Dios fuere servido —respondió Sancho—. Y, así, digo que llegando el tal labrador a casa del dicho hidalgo convidador, **que buen poso haya su ánima**, que ya es muerto, y por más señas dicen que hizo una muerte de un ángel, que yo no me hallé presente, que había ido por aquel tiempo a segar a Tembleque... (DQ. II 31, 790)

(674) Dime, valeroso joven, / **que Dios prospere tus ansias**, / si te criaste en la Libia / o en las montañas de Jaca (DQ. II 44, 884)

(675) Salió en esto muy aprisa de la cocina Sancho, diciendo:

—Venga vuesa merced, señor, pesia a cuantos historiadores han tenido todos los caballeros andantes, desde Adán hasta el Antecristo (**que mal siglo le dé Dios al muy hijo de puta**), que es tarde, y dice el mesonero que tiene, para vuesa merced y la reina Zenobia, asada a las mil maravillas, con ajos y canela, una hermosísima pierna de carnero; y si se tarda, temo no se vuelva en pierna de cabrón, según se va poniendo ya dura, de cansada de aguardarnos. (DQA. XXIV, 554)

(676) Pero, en fin, tanto hicieron el barbero, Cardenio y el cura, que con no poco trabajo dieron con don Quijote en la cama, el cual se quedó dormido, con muestras de grandísimo cansancio. Dejéronle dormir y saliéronse al portal de la venta a consolar a Sancho Panza de no haber hallado la cabeza del gigante, aunque más tuvieron que hacer en aplacar al ventero, que estaba desesperado por la repentina muerte de sus cueros. Y la ventera decía en voz y en grito: —En mal punto y en hora menguada entró en mi casa este caballero andante, que nunca mis ojos le hubieran visto, que tan caro me cuesta. La vez pasada se fue con el costo de una noche, de cena, cama, paja y cebada, para él y para su escudero y un rocín y un jumento, diciendo que era caballero aventurero, **que mala ventura le dé Dios a él y cuantos aventureros hay en el mundo**, y que por esto no estaba obligado a pagar nada, que así estaba escrito en los aranceles de la caballería andantesca (DQ. I 35, 368-369)

(677) ALAMEDA. —Pardiez, si tú no te detuvieras tanto en casa de aquella, **que buen siglo haya el álma que tan buen oficio le enseñó**, allí me tuvieras de mi propia voluntad, con una cuerda de lana más amarrado que si estuviera por fuerza en el cepo

³⁵⁷ Haverkate (2002: 184) también se fija en este problema: «the subjunctive mood appears when a ritual optative formula is used to show an emotional attitude towards the person identified by the antecedent. This is what happens, for example, in *Tu bisabuela, que en gloria esté, era una mujer muy valiente* ('Your great-grandmother, God rest her soul, was a very brave woman') and *Visitaremos a María, a quien Dios bendiga* ('We shall visit María, God bless her'). Note that in the former case the use of *que* represents an instance of structural ambiguity; it may be taken as a relative pronoun or as a conjunction introducing an optative complement clause».

³⁵⁸ En el siguiente ejemplo del corpus el *que* se interpreta necesariamente como relativo, pero solamente si se modifica la puntuación de la edición (se añade una coma) y se considera *mi señor* una aposición (de otra manera es difícilmente comprensible el ejemplo): «SOSIA. Señora, assí es como dizes, que criado de Calisto, **mi señor que haya gloria**, es» (SC. 381).

de la Casa fosca de Valencia. LUQUITAS.—En casa de la buñolera querrás dezir. (P.D. 93)

(678) VADEMÉCUM. Ya está en el antesala el jarro.

TRAMPAGOS. Traile.

VADEMÉCUM. No tengo taza.

TRAMPAGOS. Ni Dios te la depare. / El cuerno de orinar no está estrenado; / Tráele, **que te maldiga el cielo santo**; / Que eres bastante a deshonorar un duque. (E. RVT. 136)

(679) Y alzándose al instante las faldas hasta la rodilla, y aun un poco más, las descubrió llenas de cardenales.

—Desta manera —prosiguió— me ha parado aquel ingrato del Repolido, debiéndome más que a la madre que le parió. Y ¿por qué pensáis que lo ha hecho? ¡Montas que le di yo ocasión para ello! No, por cierto, no lo hizo más sino porque estando jugando y perdiendo, me envió a pedir con Cabrillas, su trainel, treinta reales, y no le envié más de veinte y cuatro. ¡Que el trabajo y afán con que yo los había ganado ruego yo a los cielos que vaya en descuento de mis pecados! Y en pago desta cortesía y buena obra, creyendo él que yo le sisaba algo de la cuenta que él allá en su imaginación había hecho de lo que yo podía tener, esta mañana me sacó al campo, detrás de la Güerta del Rey, y allí, entre unos olivares, me desnudó, y con la petrina, sin escusar ni recoger los hierros, **¡que en malos grillos y hierros le vea yo!**, me dio tantos azotes que me dejó por muerta. De la cual verdadera historia son buenos testigos estos cardenales que miráis. (NE. RC.1. 197-198)

En (673-674) el *que* no puede ser relativo porque solamente podría hacer referencia al mismo elemento de la oración matriz al que se refieren, respectivamente, *su* y *tus*: es decir, tendría que haber dos elementos en la parentética con distintas funciones haciendo referencia al mismo antecedente. En (675-676), para que el *que* fuera relativo tendría que haber tres elementos en la parentética (aunque con la misma función, de CI, en este caso) que hicieran referencia al mismo antecedente: *que*, *le* y el SPrep correferente con ambos. En (677) el *que* no puede hacer referencia a ningún argumento (ni a ningún complemento) de la parentética. En (678) el *que* no puede ser relativo porque no hay explícito ningún antecedente. En (679), aunque sí que hay antecedente (*él*, correferente con *el Repolido*), está tres líneas más arriba, inaccesible para el relativo.

Por otro lado, en algunos ejemplos del corpus el *que* se interpreta obligatoriamente como un relativo, lo contrario de lo que ocurría en los anteriores (673-679). Es el caso de aquellas parentéticas en las que no se explicita el CD si no es que esa función la desempeña el pronombre relativo:

(680) Eso digo yo —dijo Sancho—, que no había para qué hacer cuenta de las palabras de un loco; porque si la buena suerte no ayudara a vuestra merced y encaminara el guijarro a la cabeza como le encaminó al pecho, buenos quedáramos por haber vuelto por aquella mi señora **que Dios cohonda**. (DQ. I 25, 232)

(681) y todo se lo pagó el alguacil con preguntarle nuevas de la Corte y de las guerras de Flandes y bajada del Turco, no olvidándose de los sucesos del Trasilvano, **que Nuestro Señor guarde**. (NE. DD. 443)

(682) Muy poderoso señor, vuestros buenos vasallos por mí os besan con suma reverencia la mano por el cuidado que mostráis de su amparo y defensa y, como pueblo que en

vuestra sujeción nació y vive con amor heredado, confiesan que son vuestros a toda vuestra voluntad con ciega obediencia, y os hacen recuerdo que sus blasones es haberlo mostrado así en todo el tiempo de vuestro imperio, **que Dios prospere**. (HT. 216-217)
 (683) CELESTINA. (...) Llega aquí, Elicia, essa silleta en que se asiente su merced.
 FELIDES. Señora, no haze menester, que por Nuestro Señor, que estoy hartado de estar sentado y tañendo con una vihuela.
 SIGERIL. Bueno es mandalle asentar; piensa el asno que está al evangelio de sus palabras y sentarse ha mi padre, **que Dios perdona**. (SC. 275)
 (684) Trueque voacé las lagrimas corrientes / En limosnas y en misas y oraciones / Por la gran Pericona, **que Dios haya**; Que importan más que llantos y sollozos. (E. RVT. 117-118)

6.2.3.3. Desiderativas parentéticas de *así* + subjuntivo

El adverbio *así* (que se ha gramaticalizado como marca de modalidad, como vimos en 5.3.3) es el único que introduce desiderativas parentéticas, concretamente de aquellas que funcionan como atenuaciones de peticiones, una especialización de las expresiones de buenos deseos. La mayoría de las parentéticas introducidas por *así* preceden al contenido de la petición (normalmente una petición de información), como en (685-687), salvo en dos ejemplos del corpus, (688-689):

- (685) Llegó en esto el labrador, a quien don Quijote preguntó: —¿Sabréisme decir, buen amigo, **que buena ventura os dé Dios, dónde son por aquí los palacios de la sin par princesa doña Dulcinea del Toboso?** (DQ. II 9, 612)
 (686) Sancho, que había estado muy atento a la narración del primo, le dijo: —Dígame, señor, **así Dios le dé buena manderecha en la impresión de sus libros: ¿sabríame decir, que sí sabrá, pues todo lo sabe, quién fue el primero que se rascó en la cabeza, que yo para mí tengo que debió de ser nuestro padre Adán?** (DQ. II 22, 718)
 (687) Dime, valeroso joven, / **que Dios prospere tus ansias**, / si te criaste en la Libia / o en las montañas de Jaca (DQ. II 44, 884)
 (688) A lo cual dijo Loaysa que si ellas gustaban de oírle sin sobresalto del viejo, que él les daría unos polvos que le echasen en el vino, que le harían dormir con pesado sueño más tiempo del ordinario.
 —¡Jesús valme! —dijo una de las doncellas—. Y si eso fuese verdad, ¡qué buena ventura se nos habría entrado por las puertas, sin sentillo y sin merecello! No serían ellos polvos de sueño para él, sino polvos de vida para todas nosotras y para la pobre de mi señora Leonora, su mujer, que no la deja a sol ni a sombra, ni la pierde de vista un solo momento. ¡Ay, señor mío de mi alma, traiga esos polvos, **así Dios le dé todo el bien que desea!** Vaya, y no tarde; tráigalos, señor mío, que yo me ofrezco a mezclarlos en el vino y a ser la escanciadora; y pluguiese a Dios que durmiese el viejo tres días con sus noches, que otros tantos tendríamos nosotras de gloria. (NE. CEx.1. 346-347)
 (689) CELESTINA. (...) Mas, dexando las burlas y tornando a las veras, yo sé de ti, señora Polandria, cosa que pensarás tú que ninguno no las puede saber; y aun a ti, Poncia, también.
 POLANDRIA. Ay, tía, dime esso, por tu vida.
 PONCIA. Y a mí, madre señora, **así Dios te dexa acabar en su servicio**. (SC. 320)

Es razonable que, como se quiere predisponer al oyente para que cumpla la petición de la oración matriz, la parentética se pronuncie antes. Se controla así la interpretación del acto

de habla principal, como vimos que se hacía también al anteponer las desiderativas de atenuar la ruptura de un tabú a la palabra que rompe el tabú (cf. 6.2.3.1). Que en esto consiste este tipo de estrategia conversacional se ve muy claramente en el siguiente ejemplo, en el que Sancho comienza una retahíla de buenos deseos para atenuar la petición que va a hacer a su señor, y él se impacienta y le pide que sea menos prolijo, que le haga la petición de una vez:

(690) ¡Válame Nuestra Señora! —respondió Sancho, dando una gran voz—. Y ¿es posible que sea vuestra merced tan duro de cerebro y tan falto de meollo, que no eche de ver que es pura verdad la que le digo, y que en esta su prisión y desgracia tiene más parte la malicia que el encanto? Pero, pues así es, yo le quiero probar evidentemente como no va encantado. Si no, dígame, **así Dios le saque de esta tormenta, y así se vea en los brazos de mi señora Dulcinea cuando menos se piense...**

—Acaba de conjurarme —dijo don Quijote— y pregunta lo que quisieres; que ya te he dicho que te responderé con toda puntualidad. (DQ. I 48, 499-500)

6.2.3.4. Desiderativas parentéticas no oracionales

Las parentéticas no oracionales solamente se documentan en el corpus desempeñando las funciones pragmáticas de intensificar una petición (especialización de maldecir) y atenuar la ruptura de un tabú (especialización de alejar un mal o proteger(se) de él). En ambos casos la desiderativa está muy fijada. Para intensificar una petición se documenta en el corpus el esquema *en hora mala para x* y su variante *noramala* (cf. 4.1.2):

(691) El soldado, que no sabía de burlas, metió mano, y, sin que el ermitaño ni don Quijote lo pudiesen estorbar, le dio media docena de espaldarazos, y, asiéndole de un pie, le echó del asno abajo; y prosiguiera en darle de coces si don Quijote no se pusiera en medio; el cual, dando con el cuento del lanzón al soldado en los pechos, le dijo:

—Teneos, mucho en hora mala para vos, y tened respecto siquiera a que estoy yo presente y que este mozo es mi criado.

El soldado, reportándose, dijo:

—Perdone vuesa merced, señor caballero, que no entendí que este labrador era cosa suya. (DQA. XIV, 404)

(692) ¡Allá irás, mentecato, trovador de Judas, que pulgas te coman los ojos! Y ¿quién diablos te enseñó a cantar a una fregona cosas de esferas y de cielos, llamándola lunes y martes, y de ruedas de fortuna? Dijérasla, noramala para ti y para quien le hubiere parecido bien tu trova, que es tiesa como un espárrago, entonada como un plumaje, blanca como una leche, honesta como un fraile novicio, melindrosa y zahareña como una mula de alquiler, y más dura que un pedazo de argamasa; que, como esto le dijeras, ella lo entendiera y se holgara; pero llamarla embajador y red y moble, y alteza y bajeza, más es para decirlo a un niño de la dotrina que a una fregona. (NE. IF. 410)

En (691) el acto que se atenúa es una petición posible de cumplir, pero en (692) no: se trata de una imperativa retrospectiva. Podríamos decir por ello que el acto de habla que se intensifica en este último caso es un reproche.

Para atenuar la ruptura de un tabú, en cambio, se utiliza el esquema *con perdón de x* (693), que se deriva del esquema oracional (también muy fijado y especializado pragmáticamente en la misma función) *con perdón sea dicho x* (694), que ya analicé en 6.2.3.1:

(693) A este instante entraron en el juzgado dos hombres, el uno vestido de labrador y el otro de sastre, porque traía unas tijeras en la mano, y el sastre dijo:

—Señor gobernador, yo y este hombre labrador venimos ante vuestra merced en razón que este buen hombre llegó a mi tienda ayer, que yo, **con perdón de los presentes**, soy sastre examinado, que Dios sea bendito (DQ. II 45, 889)

(694) Señores, yo soy un pobre ganadero de ganado de cerda, y esta mañana salía deste lugar de vender, **con perdón sea dicho**, cuatro puercos (DQ. II 45, 892-893)

6.3. Conclusiones

En este capítulo he analizado las construcciones parentéticas de modalidad desiderativa, a las que, hasta donde he podido averiguar, no se les había dedicado un estudio particular antes que este. Las parentéticas expresan actos de habla secundarios, también llamados “microactos” o actos “subsidiarios”: actos, en definitiva, dependientes de otros actos independientes o primarios (cf. 3.2.5).

La función de una parentética es controlar la interpretación que va a hacer el interlocutor de la oración en la que se inserta o de alguno de los elementos de esa oración. Sin embargo, esta función se concreta de distinta manera si la parentética es una desiderativa o si es una enunciativa, modalidad esta última en la que se han basado los estudios sobre parentéticas. Por este motivo, antes de abordar el análisis de las parentéticas desiderativas en español clásico, he examinado las principales aportaciones que se han hecho hasta la fecha: fundamentalmente se han dedicado estudios a definir sus propiedades sintácticas y prosódicas.

Las características sintácticas propias de las parentéticas que se han señalado en la bibliografía son, por un lado, la flexibilidad posicional y, por otro lado, la independencia sintáctica, que también es aplicable, como he defendido en este capítulo, a las parentéticas introducidas por un relativo o por un *que* subordinante (o “indicador”), que “subordinan” en el nivel de la ilocución.

También hemos visto que lo que define prosódicamente a estas construcciones es una frecuencia más grave que la del discurso habitual, pero, de hecho, está por hacerse un estudio en el que se muestre hasta qué punto la entonación de modalidad se mantiene en las parentéticas.

La propiedad semántica que define a las parentéticas es la necesidad de anclarse referencialmente a algún elemento de la oración matriz, aunque, como hemos visto, hay algunas parentéticas de modalidad desiderativa muy fijadas en las que esa correferencia no se da.

En lo que se refiere a las propiedades pragmáticas, las consideraciones que se han hecho en la bibliografía se limitan a la descripción de los usos de las parentéticas enunciativas insertadas en otras enunciativas. A lo largo de este capítulo he demostrado que las parentéticas desiderativas pueden insertarse en oraciones de distintas modalidades, lo que influye, desde luego, en el tipo de funciones que desempeñan, que en ningún caso coinciden con las de las enunciativas. Las parentéticas de modalidad desiderativa están claramente al servicio de las relaciones interpersonales: el hablante muestra con ellas una actitud, construye una imagen de sí mismo socialmente adecuada.

Concretamente, las funciones pragmáticas de las parentéticas que se documentan en el corpus son, en primer lugar, expresar buenos deseos: las desiderativas de este tipo se interpretan como muestras de respeto del hablante hacia su interlocutor. Especializaciones de esta función son agradecer, intensificar una expresión de buenos deseos y atenuar una petición, que es un acto de habla no cortés que amenaza la independencia del interlocutor.

Con las maldiciones secundarias, lógicamente, el hablante no muestra respeto, sino enfado. Las desiderativas parentéticas con la función de intensificar una petición, por su parte, son una especialización de aquellas, y en este caso lo que interpreta el interlocutor es que la petición ha de cumplirse con urgencia.

Por último, hay desiderativas parentéticas de alejar un mal o proteger(se) de él, que en ciertos contextos se especializan en atenuar una aserción o en atenuar la ruptura de un tabú. Las más frecuentes del corpus son, de hecho, las que desempeñan esta última función.

En 6.2.1 he definido cada una de estas funciones y, en el caso concreto de atenuar la ruptura de un tabú, hemos visto, además, la relación del tabú con la fe en el poder de las palabras y una clasificación de los tabúes de los Siglos de Oro, aunque solamente sea de aquellos que se documentan en los ejemplos del corpus. En 6.2.2 hemos visto qué propiedades semánticas están asociadas a cada una de esas funciones pragmáticas. Por último, en 6.2.3 he analizado los tipos de construcciones desiderativas que expresan actos de habla secundarios y sus propiedades gramaticales, entre ellas la posición que ocupa la parentética en la oración matriz.

Las construcciones más frecuentes en el corpus son las introducidas por el nexo subordinante *que* (sea relativo o no), seguidas de las desiderativas de subjuntivo sin elemento introductor y las introducidas por un pronombre, adjetivo o adverbio relativo. Lógicamente, a las que he dedicado más atención ha sido a las introducidas por un relativo, ya que son las únicas construcciones desiderativas que expresan actos de habla secundarios pero no pueden expresar actos de habla primarios (no las he analizado, por tanto, en el capítulo 5).

Hemos visto que, en general, en español clásico (también en español moderno) las oraciones de relativo tienen que ir pospuestas a su antecedente. Dentro de eso, hay relativos que han de estar contiguos al antecedente y otros, como *quien* o *el cual*, que pueden estar más distantes, ya que tienen rasgos de concordancia que se lo permiten (animación y número en el caso de *quien*; género y número en *el cual*). Por otro lado, hay un relativo compuesto, *lo que*, que introduce con gran frecuencia desiderativas parentéticas. Su antecedente es siempre oracional y tiene por ello mayor libertad posicional: de hecho, tanto en el corpus como en el CORDE va en la mayoría de los casos antepuesto al antecedente.

Con respecto al nexo *que*, he ofrecido en 6.2.3.2 criterios gramaticales para distinguir cuándo se interpreta necesariamente como un relativo, cuándo no puede interpretarse como un relativo, y cuándo su interpretación es ambigua (en el resto de los casos).

He spoke again: "Yevaud! Swear by your name that you and your sons will never come to the Archipelago."
 Flames broke suddenly bright and loud from the dragon's jaws, and he said, "I swear it by my name!"
 Silence lay over the isle then, and Yevaud lowered his great head.
 When he raised it again and looked, the wizard was gone, and the sail of the boat was a white fleck on the waves eastward, heading towards the fat bejewelled islands of the inner seas. Then in rage the old Dragon of Pendor rose up breaking the tower with the writhing of his body, and beating his wings that spanned the whole width of the ruined town. But his oath held him, and he did not fly, then or ever, to the Archipelago.

(Ursula K. Le Guin, *A wizard of Earthsea*)

7. LAS CONSTRUCCIONES DESIDERATIVAS SUPRAORACIONALES EN ESPAÑOL CLÁSICO

En este capítulo voy a estudiar una serie de construcciones complejas que incluyen como uno de sus miembros una construcción desiderativa. Lo interesante de estas construcciones es que su interpretación no es literal, sino resultado de una inferencia de naturaleza argumentativa³⁵⁹. Es decir, estas construcciones expresan prototípicamente actos de habla indirectos. Según veremos, están especializadas en la expresión de actos de habla asertivos, comisivos, o incluso, en algunos casos, directivos³⁶⁰. Funcionan como actos de habla primarios, frente a los actos de habla secundarios del capítulo 6 o los actos de habla interactivos del capítulo 8. La oración o construcción desiderativa funciona como un refuerzo de tales actos.

Las estructuras en las que se insertan las desiderativas pueden ser condicionales (7.1), estructuras comparativas de igualdad (7.2.1 y 7.3) o de superioridad (7.2.2)³⁶¹.

Por último, en 7.4 veremos unas construcciones desiderativas que tampoco se interpretan literalmente en las que cierto tipo de objetivo está modificado por una relativa especificativa.

³⁵⁹ Explicitar esa argumentación sería hacer, en palabras de Searle (1975a: 62), «a brief reconstruction of the steps necessary to derive the primary illocution from the literal illocution».

³⁶⁰ En otras palabras, hay que distinguir en estas construcciones, como hace Searle (1975a), entre fuerza ilocutiva literal y fuerza ilocutiva no literal, ya que el oyente las interpreta directamente como actos asertivos, comisivos o directivos, según el caso. Aunque la interpretación es directa, la formulación es indirecta: de ahí que se denominen actos de habla indirectos.

³⁶¹ Las construcciones condicionales y las comparativas se han catalogado a veces en la bibliografía (cf. Rojo 1978; Narbona 1990) como "interordinadas": esto es, una oración establece una relación de interdependencia con otra, pero ninguna desempeña en la otra una función argumental ni se puede conmutar por un adverbio.

7.1. Las construcciones desiderativas condicionadas³⁶²

Las construcciones desiderativas que se estudian en este apartado constituyen la apódosis de una construcción condicional. Pero en ellas no se produce la interpretación habitual o prototípica de la condicional que aparece en (695-701). En estas condicionales, la prótasis funciona claramente como modificador del evento significado por la desiderativa³⁶³ (condiciones que se interpretan en el nivel representacional según el modelo de la GDF), restringiendo el ámbito de cumplimiento del deseo:

(695) Si jugares al reinado, / los cientos o la primera, / los reyes huyan de ti, / ases ni sietes no veas. (DQ. II 57, 982)

(696) Si te cortares los callos, / sangre las heridas viertan, / y quédente los raigones, / si te sacares las muelas. (DQ. II 57, 982)

(697) Cabo. También se suena que el rey de España arma para venir contra Inglaterra. Sargento. **Venga en hora buena** si trae muchos dineros que dexarnos. (DM. VII, 123)

(698) OSORIO ¡**Bien haya el tal Agustín** / si en él nos libran dinero! / DON MARTÍN Eso, Osorio, es cosa cierta. (DG. 1613-1615)

(699) ELICIA. Madre, aquel gentilhombre es que hoy te habló.

CELESTINA. **Bien venga** si trae recaudo; ábrele, hija, y suba. (SC. 272)

(700) ELICIA. Madre, un moço en piernas es, que viene covijado con una capa y trae gran bulto, que, en mi ánima, parece que viene preñado.

CELESTINA. Ábrele, hija, y **alúmbrelo Dios con bien** si viene preñado, y sepamos presto si tenemos hijo o hija. (SC. 484)

(701) Y podría ser, así, / qu'el crudo amor t'entregase / a pastor que te tratase / como me tratas a mí. / Mas **no quiera Dios que sea** / si ha de ser a costa tuya, / y mi vida se destruya / primero qu'en tal te vea. (D. III 239)

En (695-701) la fuerza ilocutiva viene definida por la apódosis desiderativa, por lo que la construcción entera expresa un solo acto de habla que puede ser expresar buenos deseos, maldecir, o bien alejar un mal o proteger(se) de él.

En realidad, en este apartado lo que me interesa es un tipo de construcción muy convencionalizada, que utiliza el esquema o estructura condicional, pero que no tiene una interpretación prototípica directa, sino un uso, como decía antes, argumentativo. Un ejemplo de esta nueva construcción sería el siguiente:

³⁶² Parte de 7.1 lo presenté en el XI Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (2018) bajo el título de “Construcciones desiderativas condicionadas: un tipo de actos comisivos, asertivos, y directivos en los Siglos de Oro” y, presumiblemente, se publicará como artículo en las actas (Núñez Pinero en prensa a).

³⁶³ Otras veces se trata de una prótasis condicional que funciona como modificador en el nivel de la ilocución: «Y al pasar por una galería estaban aposta esperándole Altisidora y la otra doncella su amiga, y así como Altisidora vio a don Quijote fingió desmayarse, y su amiga la recogió en sus faldas y con gran presteza la iba a desabrochar el pecho. Don Quijote que lo vio, llegándose a ellas dijo: —Ya sé yo de qué proceden estos accidentes. —No sé yo de qué —respondió la amiga—, porque Altisidora es la doncella más sana de toda esta casa, y yo nunca la he sentido un ¡ay! en cuanto ha que la conozco: **que mal hayan cuantos caballeros andantes hay en el mundo, si es que todos son desagradecidos.** Váyase vuesa merced, señor don Quijote, que no volverá en sí esta pobre niña en tanto que vuesa merced aquí estuviere» (DQ. II 46, 895).

En este caso la condicional expresa un acto de habla secundario, dependiente del anterior, al que justifica: es decir, es la motivación que ofrece el hablante para haber hecho la desiderativa (cf. apartado 4.7). No me interesa aquí este tipo de condicional. En cualquier caso, la maldición del ejemplo sería del mismo tipo que las que analicé en los apartados 5.1.1.3 y 5.2.3.

(702) **mala muerte muera** si cabello en la cabeça le dexo y los cascos a chapinazos no le quiebro. (SC. 346)

En la construcción que voy a estudiar, la desiderativa, que constituye la apódosis, es siempre una maldición (y en la mayoría de los casos, una automaldición), pero la prótasis no funciona en ella como modificador –restringidor– del cumplimiento del evento de la desiderativa. Es decir, (702) no se interpreta literalmente como ‘mala muerte muera (solo) en el caso de que le deje cabello en la cabeza’. En su lugar, toda la construcción se interpreta como ‘te prometo que no voy a dejarle un pelo en la cabeza’, donde la desiderativa funciona como modificador de la condicional o, mejor dicho, como modificador (o refuerzo) de la fuerza ilocutiva del acto expresado por toda la construcción (cf. Hengeveld 2004: 1192), que puede ser, según veremos, asertivo, comisivo, o, en raras ocasiones, directivo.

La construcción desiderativa está muy fijada, es casi formular en muchos casos. De hecho, tal es la fijación de la maldición que puede aparecer en otros contextos en los que no se sujeta al cumplimiento de una condición. En (703) la maldición funciona también como reforzador de un acto asertivo, pero el acto que refuerza no se expresa mediante una oración condicional, sino mediante una exclamativa yuxtapuesta. Es una prueba de que cierto tipo de maldiciones se habían fijado como reforzadores de la fuerza ilocutiva más allá de la construcción condicional:

(703) ¡Eso juro yo –dijo Sancho– para el puto que no se casare en abriendo el gaznatico al señor Pandahilado! Pues imonta que es mala la reina! **¡Así se me vuelvan las pulgas en la cama!** (DQ. I 30, 305)

Lo que hace la desiderativa que nos interesa aquí es, por tanto, reforzar el acto asertivo, comisivo o directivo que se infiere de la construcción. En esta función de reforzar el compromiso que implican esos actos de habla se asemeja a las fórmulas de “juramento” o “votos”³⁶⁴: *por Dios, vive Dios, vive Roque, voto a Dios...* o a los verbos realizativos que codifican tales actos: *Te juro que no fui yo, Te prometo que lo haré*, etc. El compromiso puede reforzarse también por otros medios: poniendo algo en riesgo.

En el caso de las construcciones condicionales que voy a analizar en este apartado, el compromiso del hablante se refuerza poniendo algo valioso en riesgo (por medio de la auto-maldición³⁶⁵). Como veremos más adelante, también se pone algo valioso en riesgo en las construcciones comparativas de 7.2.1 y 7.2.2 (y con fórmulas de juramento como *por lo que más*

³⁶⁴ Ridruejo (2005: 1004-1005) compara el uso de los juramentos “institucionalizados” (concretamente los de los procesos inquisitoriales) y el de los juramentos “conversacionales”: en ambos encuentra que «los cristianos juran por los Evangelios, es decir la palabra revelada por Dios, por la hostia consagrada, por la cruz de Jesucristo, o por el cuerpo de Dios, en todos los casos, de acuerdo con creencias solo aceptadas por los cristianos».

Conviene tomar con precaución el término “juramento” porque se ha utilizado en la bibliografía con distintos significados. No solo se ha aplicado a actos de habla asertivos en los que el evento es pasado, también se ha utilizado para actos de habla comisivos (promesas, pero no amenazas). Por ello Ridruejo (2005: 1001) distingue entre dos tipos de juramentos: «teóricamente cabría diferenciar un *juramento comisivo* frente a un *juramento declarativo*. Sin embargo, en ambos casos hay un componente comisivo que, en el caso del juramento declarativo, consiste en la obligación de veracidad que asume el emisor».

³⁶⁵ Assmann (1992: 151) explica en qué consiste el poder de las maldiciones para hacer justicia (lo que esclarece, en parte, como llega a crearse una construcción como la que estoy estudiando aquí): «A curse triggers ‘metaphysical agents’ to bring about the consequence of a given action. It establishes a link between crime and penalty which is independent of socio-political institutions and therefore quasi-automatic. Oaths and curses extend the range

*quieras o por mi vida*³⁶⁶). Incluso es posible que el hablante refuerce el compromiso permitiéndole a su interlocutor que le inflija algún daño si no se cumple lo que le ha prometido o si resulta no ser verdad lo que ha dicho:

(704) Pero dime, prevaricador de las ordenanzas escuderiles de la andante caballería, ¿dónde has visto tú o leído que ningún escudero de caballero andante se haya puesto con su señor en “cuanto más tanto me habéis de dar cada mes porque os sirva”? Éntrate, éntrate, malandrín, follón y vestiglo, que todo lo pareces, éntrate, digo, por el maremágnum de sus historias, y **si hallares que algún escudero haya dicho ni pensado lo que aquí has dicho, quiero que me le claves en la frente y por añadidura me hagas cuatro mamonas selladas en mi rostro** (DQ. II 28, 770)

Covarrubias (2006 [1611]: s.v. *jurar*) se refiere al tipo de refuerzo que estoy aquí estudiando: «Iura y perjura fulano, q[ue] tal cosa no hizo, termino muy vsado, y nota q[ue] aquí perjurar vale añadir fuerças al juramento, como echarse maldiciones, verbi gratia, tal, y tal me venga³⁶⁷». También Benveniste (1969: 164-165) se refiere a este tipo de refuerzos de los juramentos:

On peut définir le serment comme une ordalie anticipée. Celui qui jure met en jeu quelque chose d'essentiel pour lui, une possession matérielle, sa parenté, même sa propre vie, pour garantir la véracité de son affirmation.
(...) on peut imaginer d'autres interprétations, notamment en évoquant un rite connu dans plusieurs civilisations anciennes. La prestation de serment donnait lieu à un sacrifice (...) Aux termes d'un serment prêté en 1351 par le grand-duc de Lituanie au roi de Hongrie, le jurant passait entre les deux parties d'un bœuf sacrifié en énonçant que tel serait son sort s'il ne tenait pas sa promesse, *sic sibi contingi si promissa non servaret*.

Distintos tipos de refuerzo o modificador de la fuerza ilocutiva pueden llegar a combinarse, como en (705):

(705) CELESTINA. Señora, yo te beso las manos, y por essa voluntad que yo siempre de ti conocí, que como dizen no hay corazón engañado, ha sido ésta la primera visitación; **que por tu vida, y assí gozes desta hija honrrada y la veas casada como desseas y ella meresce**, que sí verás, como no he atravesado ell umbral de mi casa después que vine a este siglo, hasta que vine aquí; y también, la verdad, porque hablar claro

of efficiency of 'connective justice' beyond the sphere of legal institutions into the sphere of divine maintenance of cosmic order. They presuppose and confirm a world-view where both cosmic and social order follow the same principle of retribution».

³⁶⁶ A este respecto, el siguiente ejemplo es muy interesante: «PONCIA. Hi, hi, hi; por mi vida, que pensé que dezías por Sigeril, paje de Felides. CELESTINA. He, he, he; **por tu vida**, hija, que no lo conozco. PONCIA. **Sea por la tuya**, madre, que perderás menos, como quien ha ya bebido lo más» (SC. 393). Celestina compromete la vida de su interlocutora a que una aserción es verdadera. Poncia se da cuenta y la corrige: lo que debe poner en riesgo Celestina para aseverar es su propia vida. En cambio, cuando lo que se hace es una petición, se compromete la vida del interlocutor (*por tu vida*).

³⁶⁷ Probablemente, “perjurar”, antes de significar ‘jurar en falso’ (significado ya presente en el “periurare” latino), primero significó ‘jurar mucho’ o ‘muy insistentemente’ (significado propio del “per”), comprometerse con la verdad de una proposición con alguna clase de refuerzo. El exceso de refuerzo se reinterpretó luego como una falta de sinceridad.

Dios lo dixo, supe de tu enfermedad, y parescióme causa que acrescentava en la obligación de visitarte primero que a otra ninguna señora deste lugar, que, a Dios gracias, tengo hartas, no porque yo lo meresca a Dios, mas por su virtud. (SC. 312)

A continuación vamos a ver qué se ha dicho en la bibliografía sobre esta construcción. Deutschmann (1949: 219) dice sobre ella lo siguiente:

Il n'est pas rare que quelqu'un se maudisse soi-même: soit pour exprimer la colère, le mécontentement causés par la mauvaise situation où il se trouve, soit pour extérioriser différents mouvements affectifs, soit, enfin, et c'est le cas le plus fréquent, pour renforcer une affirmation ou une négation, pour donner une garantie de la véracité de ce que l'on dit, type: «Si no es berdá lo que digo —Mala puñalá me den.» Demófilo p. 89 n° 33

García Macías (2000: 373-374) aporta ejemplos de *La Celestina* y los comenta brevemente:

La estructura que aparece: *maldición + condicional*, pudo haber tenido su origen en una especie de juramento (el hablante se amenaza a sí mismo con la maldición en caso de que sus palabras no sean verdaderas), pero en estos ejemplos el alejamiento de la auténtica intencionalidad de maldecir es patente, ya que puede surgir sin aparente necesidad, como mero recurso expresivo, en donde difícilmente habría sido necesario un juramento.

Pérez-Salazar (2013a: 210) defiende que el valor desiderativo se ha perdido y que la primera persona se maldice a sí misma para «garantizar la veracidad de lo que dice. El esquema sintáctico, como en español actual, es el de un período condicional cuya apódosis incluye la proposición optativa. Desde el punto de vista modal, son secuencias exclamativas con implicatura enunciativa». La autora se refiere también a la construcción en español clásico, aunque solamente a los casos en los que el objetivo de la maldición es la primera persona (lo más frecuente en este tipo de construcción, por otro lado). Considera, además, que el acto de habla que expresan solo puede ser asertivo (“garantizar la veracidad de lo que dice”), y afirma que el valor desiderativo se ha perdido y que son “exclamativas con implicatura enunciativa”, aunque no explica en qué consiste tal implicatura.

Cano Aguilar (2014: 3982), por su parte, se refiere a ella de la siguiente manera:

Con presente de subjuntivo en la expresión de un deseo, la estructura condicional acabó generando fraseología repetida que servía para encarecer la voluntad, el compromiso o la verdad de algo, sobre un mismo patrón: el deseo de que algo malo ocurriera al locutor si lo dicho en la prótasis no era cierto, de ahí que esta suela aparecer en forma negativa. Es un modo de enfatizar determinadas afirmaciones, de solemnizar el compromiso del locutor con su enunciado, modo vinculado más bien a la inmediatez comunicativa, y derivado de las fórmulas de maldición. Tal desarrollo parece tardío, pues no hay ejemplos claros antes de *La Celestina*. En los Siglos de Oro, curiosamente, en el corpus sólo se ejemplifican en el *Quijote*, pero la riqueza con que aparecen es suficiente para imaginar la extensión de su uso; en épocas y textos posteriores también se conoce su presencia.

Este autor añade algunas observaciones útiles para abordar el estudio de la construcción: en primer lugar, considera la desiderativa “fraseología repetida”, es decir, implicada en alguna clase de proceso de fijación (lo que está en relación con la pérdida del valor desiderativo que señalaba Pérez-Salazar). En segundo lugar, piensa que el acto de habla expresado puede ser comisivo, no solamente asertivo (“para encarecer la voluntad, el compromiso o la verdad de algo”)³⁶⁸. En tercer lugar, se refiere a la negación como algo característico de la construcción. Más adelante veremos cómo funciona esa negación, o, mejor dicho, como funciona la polaridad, pues no siempre hay una negación. Por último, Cano Aguilar vincula la construcción a la inmediatez comunicativa, por el tipo de obras en las que la encuentra documentada. Además de las obras que él señala, en el corpus se encuentran ejemplos de otras obras que apoyan también su tesis: en el *Quijote* de Avellaneda, en las *Novelas ejemplares* y en los *Entremeses* de Cervantes y en la *Segunda Celestina*.

En RAE-ASALE (2009: §47.8r) también se alude a la construcción, pero en español moderno, lengua en la que ha dejado de ser tan productiva como en español clásico y se ha fijado en algunos esquemas (*que me muera, que me cuelguen/aspen/maten, que me parta un rayo...*):

Se asimilan indirectamente a las condicionales contrafactuales las que se construyen con apódosis exclamativas de carácter exhortativo, muy a menudo encabezadas por la conjunción *que*, como en *¡Que me cuelguen si miento!* o en los ejemplos que se muestran a continuación:

–Que me parta un rayo si lo sé –le dijo al capitán– (Pérez-Reverte, *Alatriste*); Gáneme el fuego de las almas malditas si miento con esta boca que se han de comer los gusanos! (Medina, D., *Cosas*); ¡Que me aspen si entiendo algo! (Alviz, *Son*); ¡Que me corten las orejas si no te has inventado eso de “Sellemos nuestro amor con un beso”! (García May, *Alesio*); ¡Que me maten si ya no estamos en la región del fuego o bien cerca de ella! (Sastre, *Viaje*).

Las oraciones que corresponden a esta pauta se construyen por lo general con fórmulas lexicalizadas o semilexicalizadas. El hablante pone en ellas como garantía de su sinceridad algún perjuicio que podría recibir si no fuera cierto lo que dice. La presencia de juramentos e imprecaciones en la apódosis provoca que la prótasis pospuesta se interprete con la polaridad contraria a la que la apódosis manifiesta. Estos juicios muestran, en cualquier caso, el punto de vista del hablante, más que una inferencia proporcionada por el esquema oracional, por lo que no existen razones lógicas que lleven objetivamente a la conclusión ‘No miento’ a partir de la exclamación *¡Que me cuelguen si miento!* Aun así, el hecho de que la apódosis introducida por *que* presente una acción muy perjudicial para el que habla lleva de forma natural a esa conclusión.

De nuevo, como hace Pérez-Salazar (2013a), se considera sin dar una justificación que la apódosis es exclamativa. Además de exclamativa, se afirma aquí que la apódosis tiene “carácter exhortativo” (lo que va en contra de que sea “exclamativa”). Un poco más adelante se dice que en las apódosis hay presencia de “juramentos e imprecaciones” sin precisar a qué

³⁶⁸ Eberenz (2003: 76-77) ofrece también algunos ejemplos de esta construcción expresando actos comisivos y asertivos, pero no ofrece un análisis de ella, sino que presenta los ejemplos como un caso de cómo la oralidad (concretamente la manifestación de las emociones) se refleja en los textos escritos.

tipo de construcciones se refiere. En cuanto a lo que se dice sobre la sinceridad del hablante y las inferencias, ya abordaré este problema en 7.1.1, al analizar las propiedades pragmáticas de la construcción.

En español moderno se documenta también la construcción que estoy analizando, aunque posiblemente, como decía, no con la misma frecuencia y con un grado mayor de fijación que el que tenía en los siglos XVI y XVII. En (706-711) se puede apreciar la vitalidad que tenía la construcción en esos siglos:

(706) Cogióle la razón de la boca Sancho, y prosiguió diciendo:

—¡No, sino lléguese a hacer burla del mostrenco, que así lo sufriré como ahora es de noche! Traigan aquí un peine, o lo que quisieren, y almohácenme estas barbas; y si sacaren de ellas cosa que ofenda a la limpieza, que me trasquilen a cruces. (DQ. II 32, 804)

(707) «¡Desculparme yo, Sireno —dijo Diana—, si la primera culpa contra ti no tengo por cometer, jamás me vea con más contento que el que agora tengo! ¡Bueno es que me pongas tú culpa por haberme casado, teniendo padres!» (D. VI 351-352)

(708) Pues como vio a Sireno junto a la fuente, quedó espantado de verle tan triste, no porque ignorase la causa de su tristeza, mas porque le pareció que si él hubiera recibido el más pequeño favor que Sireno algún tiempo recibió de Diana, aquel contentamiento bastara para toda la vida tenelle. Llegose a él, y abrazándose los dos con muchas lágrimas se volvieron a sentar encima de la menuda yerba. Y Sylvano comenzó a hablar desta manera:

«¡Ay Sireno, causa de toda mi desventura, o del poco remedio della!, nunca Dios quiera que yo de la tuya reciba venganza, que cuando muy a mi salvo pudiese hacedlo, no permitiría el amor que a mi señora Diana tengo que yo fuese contra aquel en quien ella con tanta voluntad lo puso. Si tus trabajos no me duelen, nunca en los míos haya fin. Si luego que Diana se quiso desposar, no se me acordó que su desposorio y tu muerte habían de ser a un tiempo, nunca en otro mejor me vea que este en que ahora estoy.(...)» (D. I 119-120)

(709) Pues **nunca yo vea el remedio de mi mal, si de Diana esperé, ni deseé cosa que contra su honra fuese.** (D. I 121)

(710) —Hermano —dijo don Antonio—, seguid vuestro camino y no deis consejos a quien no os los pide. El señor don Quijote de la Mancha es muy cuerdo, y nosotros, que le acompañamos, no somos necios; la virtud se ha de honrar dondequiera que se hallare, y andad enhoramala y no os metáis donde no os llaman.

—Pardiez, vuesa merced tiene razón —respondió el castellano—, que aconsejar a este buen hombre es dar coces contra el aguijón; pero, con todo eso, me da muy gran lástima que el buen ingenio que dicen que tiene en todas las cosas este mentecato se le desagüe por la canal de su andante caballería; y **la enhoramala que vuesa merced dijo sea para mí y para todos mis descendientes, si de hoy más,** aunque viviese más años que Matusalén, diere consejo a nadie, aunque me lo pida. (DQ. II 62, 1025)

(711) Sosiégate, Cariharta —dijo a esta sazón Monipodio—, que aquí estoy yo, que te haré justicia. Cuéntanos tu agravio, que más estarás tú en contarle que yo en hacerte vengada; dime si has habido algo con tu respeto; que si así es y quieres venganza, no has menester más que boquear.

—¿Qué respeto? —respondió Juliana—. **Respetada me vea yo en los infiernos si más lo fuere de aquel león con las ovejas y cordero con los hombres.** ¡Con aquél había yo de comer más pan a manteles, ni yacer en uno! Primero me vea yo comida de adivas estas carnes, que me ha parado de la manera que ahora veréis. (NE. RC.1. 197)

Esta construcción se encuentra también en otras lenguas además del español. Sommerstein (2014: 77) documenta construcciones del mismo tipo para los juramentos del griego antiguo:

A moderately common form of oath in conversation, again almost always volunteered, is that in which the speaker, without using a verb of swearing and usually without naming the witness-god, explicitly wishes (with an optative verb, either itself in the first person or with a first-person pronoun as direct or indirect object) for some evil (usually destruction) to befall him/herself if proposition *p* is false – which by definition amounts to swearing that *p* is true. A simple example is this one from Aristophanes' *Frogs* (579):

κάκιστ' ἀπολοίμην, Ξανθίαν εἰ μὴ φιλῶ.

May I perish most miserably if I do not love Xanthias!

Mesa Sanz (1998b), por su parte, documenta algunos ejemplos de este tipo en latín³⁶⁹, como (712-713):

(712) di me et te infelicient, si ego in os meum hodie uini guttam indidi ('que los dioses nos hagan desdichados a ti y a mí si yo en mi boca puse hoy una gota de vino', Plaut.*Cas.*246)³⁷⁰

(713) di me perdant si bibi, si bibere potui! ('ique los dioses me traigan la desgracia si bebí, si pude beber!', Plaut.*Mil.*833)

También Kitz (2004) se refiere a construcciones desiderativas condicionadas en tres lenguas antiguas de Oriente Próximo: el hitita, el acadio y el hebreo³⁷¹. Menuta y Fjeld (2016), en cambio, hablan de construcciones desiderativas condicionadas en dos lenguas modernas, el noruego y el gumer, un dialecto de la lengua guraga, hablada en el Sur de Etiopía. En las dos lenguas son automaldiciones que sirven para reforzar el compromiso con la verdad de una proposición o con el cumplimiento de un evento³⁷². Vanci-Osam (1998: 78) ofrece un ejemplo en turco. Kratz (1999: 644-645), por su parte, habla de las automaldiciones condicionadas que se dan entre los ogiek, también para reforzar actos de habla asertivos y comisivos.

³⁶⁹ Mesa Sanz (1998b) solamente ofrece ejemplos en los que la construcción expresa un acto de habla asertivo. No hace un análisis morfosintáctico o semántico de ella y no explica cómo se produce la interpretación asertiva de la desiderativa. Tampoco distingue bien entre los ejemplos de esta construcción, que son maldiciones condicionadas, de los ejemplos con estructura comparativa de igualdad (que estudiaré en 7.2.1).

³⁷⁰ Las traducciones de los ejemplos son propias, como otras traducciones del latín (y del griego) que ofrezco en los capítulos anteriores.

³⁷¹ Véase también Jb 31, donde Job engarza una serie de maldiciones condicionadas para defender su inocencia (cf. Blank 1950: 91-92).

³⁷² Sin embargo, los únicos ejemplos que ofrecen de construcción condicional son: (a) del noruego y (b) del gumer, lo que no me permite hacerme una idea de su frecuencia de uso ni de hasta qué punto las desiderativas condicionadas son estructuras productivas en esas lenguas o si solo cuentan con un repertorio muy limitado de fórmulas, como el español moderno:

(a) Det er faen i meg helt sikkert ('Que el diablo me lleve si miento')

(b) bə-hədak-ə afja-na ja-hd-e ('Si te traicioné, que mi salud sea traicionada')

7.1.1. Funciones pragmáticas

La construcción prototípica contiene en la apódosis una automaldición del hablante cuyo cumplimiento se condiciona aparentemente al cumplimiento del evento de la prótasis. Pero, por nuestra experiencia habitual, sabemos que el hablante no puede ser sincero cuando hace una automaldición, que no puede querer realmente que se cumpla el evento significado por la desiderativa³⁷³:

(714) Que me parta un rayo si no es verdad lo que digo/ si no cumplo lo prometido.

A la construcción en (714) subyace, por tanto, la siguiente argumentación: siendo A el evento negativo de la apódosis (la maldición) y B el evento de la condición, si B se cumpliera, A debería cumplirse también, y, por tanto, el hablante sufriría el mal que implica A. Como el hablante no quiere sinceramente que A se cumpla, se compromete a que B no se cumpla tampoco o con que B no se ha cumplido. Por tanto, lo que resulta es que el hablante está afirmando o comprometiéndose con el cumplimiento de $\neg B$ (inversión de polaridad) de manera reforzada.

Menos habituales en esta construcción son las maldiciones cuyo objetivo es la segunda persona (715). En ellas la apódosis desiderativa expresa un riesgo en el que el hablante pone a su interlocutor y la intención es obligarle a que cumpla un hecho so pena de que se cumpla la maldición sobre él. La argumentación implícita es parecida: el hablante da por supuesto que su destinatario no quiere correr ese riesgo; por tanto, no se arriesgará a no cumplir la acción expresada en la prótasis. El resultado es un refuerzo, poco cortés, de un acto de habla directivo (cuyo contenido es el inverso del esperado, esto es, se interpreta con polaridad contraria):

(715) Que te parta un rayo si no cumples lo que has prometido > ‘te exijo, te requiero que cumplas lo prometido’

Incluso es posible que el hablante ponga en riesgo a un tercero –haciendo justicia– porque es el responsable de que pueda cumplirse un evento (expresado en la condicional) que el hablante no desea ver cumplido. En este caso la construcción expresa también un acto directivo, concretamente exhortativo. Como el cumplimiento del evento de la condición supone también un perjuicio para el destinatario (no solo para el hablante), el hablante pretende influir en él para que lo evite (así, en (716) está implícito ‘No le esperemos’):

(716) Que le parta un rayo, si por esperarle nos perdemos la película.

Como ya anuncié, la desiderativa y la prótasis constituyen un solo acto de habla, que puede ser asertivo, comisivo, o directivo. La desiderativa funciona como modificador o reforzador de la fuerza ilocutiva indirecta de la construcción. La construcción es, podemos decir por ello, enfática, como también lo son las construcciones comparativas que veremos en los apartados siguientes. Esto implica que, a diferencia de los actos de habla indirectos que estudia Searle (1975a), cuya motivación principal es la cortesía, las desiderativas que estudio

³⁷³ Esta inferencia (la falta de sinceridad) puede incluso llegar a explicitarse, como en el siguiente ejemplo: «**El diablo me lleve**, LO CUAL QUERRÍA QUE NO ME LLEVASE, si no es ésa la cadena que vuesa merced me dejó, y que no he tenido otra en mis manos. ¡Justicia de Dios, si tal testimonio se me levantara! (E. VF. 221).

aquí vienen motivadas por la expresividad: por reforzar el compromiso del hablante con la verdad de la aseveración, con el cumplimiento de la promesa o la amenaza, o con la necesidad o deseo de que se lleve a cabo el evento expresado por el acto directivo.

En función de cuál sea el acto de habla que quiera realizar el hablante, hay una serie de propiedades semánticas y morfosintácticas que, como analizaré en 7.1.2 y 7.1.3, varían en la construcción. La construcción que estoy estudiando puede expresar los siguientes actos de habla:

- 1) Actos asertivos:
 - a) aseveraciones
 - b) acusaciones
- 2) Actos comisivos:
 - a) promesas
 - b) amenazas
 - c) declaraciones de intenciones
- 3) Actos directivos:
 - a) peticiones
 - b) exhortaciones

7.1.1.1. Actos de habla asertivos: aseverar y acusar

Los actos de habla asertivos son aquellos en los que el hablante se compromete con la verdad de una proposición (Searle 1975b: 354-355). En el caso de los actos asertivos que aquí nos ocupan, esa proposición es de polaridad contraria a la que se expresa en la condición.

Se documentan dos tipos de acto asertivo en el corpus: aseveración (717) y acusación (718). Como vimos en 6.2.1.8, se ha dicho de los actos asertivos que son prototípicamente no corteses. Sin embargo, las acusaciones son actos asertivos que atacan la imagen del interlocutor (son descorteses, por tanto, como lo son las amenazas, según veremos más adelante):

(717) Pues **nunca yo vea el remedio de mi mal, si de Diana esperé, ni deseé cosa que contra su honra fuese.** (D. I 121)

(718) —¡Qué es lo que decís, Sancho! —le dijo don Carlos—, aún no le habemos dicho cosa, ¡y ya decís: «Con esto ceso»!

—Calle —respondió él—; que no lo entiende. ¿Quiere saber mejor que yo lo que tengo de decir? **El diablo me lleve si no me ha hecho quebrar el hilo que llevaba,** con la más linda estrología que se podía pensar... (DQA. XXXV, 699-700)

7.1.1.2. Actos de habla comisivos: prometer, amenazar y declarar intenciones

Los actos de habla comisivos son, según Searle (1975b: 356), aquellos en los que el hablante se compromete a llevar a cabo una acción futura. En el caso de las construcciones que estoy analizando aquí, el hablante se compromete con la acción contraria (inversión de polaridad) a la expresada por la condición. Pueden distinguirse en el corpus los siguientes tipos de acto comisivo:

a) Promesa: el hablante se compromete con el cumplimiento de un evento que supone un bien para el oyente (o puede que para una tercera persona)³⁷⁴:

(719) Basta, que le prometo bien y verdaderamente de volver aquí para el día que vuesa merced mandare; y **plegue a Dios, si faltare, que esta caperuza me falte a la hora de mi muerte**, que es cuando más la habré menester. (DQA. XXVI, 585)

(720) Mas si yo acaso'lvidare / los ojos en que me vi, / olvídese Dios de mí, / o si en cosa imaginaré, / mi señora, si no'n ti. / Y si ajena hermosura / causare'n mí movimiento, / por un' hora de contento / me traiga mi desventura / cien mil años de tormento. / Y si mudare mi fe / por otro nuevo cuidado, / caiga del mejor estado / que la fortuna me dé, / en el más desesperado. (D. II 183)

(721) Respondióle: “¡Oh mi Sireno!, / si algún tiempo t'olvidare, / las yerbas que yo pisare / por aqueste vall' ameno / se sequen cuando pasare; / Y si el pensamiento mío / en otra parte pusiere, / suplico' Dios que si fuere / con mis ovejas al río / se seque cuando me viere. (...)” (D. II 184)

(722) CRISTINA. ¡Ay, señores! Quédense acá los pobres diablos, pues han traído la cena; que sería poca cortesía dejarlos ir muertos de hambre, y parecen diablos muy honrados y muy hombres de bien.

LEONARDA. Como no nos espanten, y si mi marido gusta, quédense en buen hora.

PANCRACIO. Queden, que quiero ver lo que nunca he visto.

BARBERO. Nuestro Señor pague a vuestras mercedes la buena obra, señores míos.

CRISTINA. ¡Ay, qué bien criados, qué cortesés! **Nunca medre yo**, si todos los diablos son como éstos, si no han de ser mis amigos de aquí adelante.

SACRISTÁN. Oigan, pues, para que se enamoren de veras. (E. CS. 267-268)

b) Amenaza: el hablante se compromete con el cumplimiento de un evento que supone un mal para el oyente (o puede que para una tercera persona). Como la acusación, es un acto de habla que ataca la imagen del interlocutor:

(723) Con todo, el ventero se volvió a su moza colérico, diciéndola:

—Yo os voto a tal, doña puta desvergonzada, que os tengo de hacer que se os acuerde el concierto que con este loco habéis hecho; que ya yo os entiendo. ¿Así me agradecéis el haberos sacado de la putería de Alcalá y haberos traído aquí a mi casa, donde estáis honrada, y haberos comprado esa sayuela, que me costó diez y seis reales, y los zapatos tres y medio, tras que estaba de hoy para mañana para compraros una camisa, viendo no tenéis andrajo della? Pero **no me la haga yo en bacín de barbero, si no me la pagáredes todo junto**; y después os tengo de enviar como vos merecéis, con un espigón (como dicen) en el rabo, a ver si hallaréis que nadie os haga el bien que yo en esta venta os he hecho. Andad ahora en hora mala, bellaca, a fregar los platos, que después nos veremos. (DQA. V, 280)

(724) CANARÍN. Verés vos, el panfarrón. ¡Ay, ay, ay, hideputa, vellaco!, ¿havéisme vos a mí de dar? Soñólo el puto de vuestro linaje; yos juro a la mi fe que yo lo diga a Felides. ¿Por qué me havés vos, don rufianazo, de llegar la mano ni dar bofetón? Para mí tenés vos, don panfarrón, manos, y para los que ciñen espada pies.

SIGERIL. Quítate allá Pandulfo, ¿no has empacho de tomarte con esse niño?

³⁷⁴ Este tipo de acto de habla se describe en el siguiente pasaje del *Quijote*: «Llamé a mi criada, para que en la tierra acompañase a los testigos del cielo; tornó don Fernando a reiterar y confirmar sus juramentos; añadió a los primeros nuevos santos por testigos; **echose mil futuras maldiciones si no cumpliese lo que me prometía**» (DQ. I 28, 282).

PANDULFO. Pues, ¿hase de igualar él, siendo rapaz, con un hombre barvado?
CANARÍN. ¡**El diablo me lleve si no os descalabro**, don vellacazo, porque me des vos a mí! (SC. 145)

(725) QUINCIA. No te vayas tan presto, que aún no haze media hora que veniste.

PANDULFO. Que se haga assí como lo mandas, mis ojos.

QUINCIA. Bueno es esso, señor, está ya quedo, por mi vida; si pensara que assí lo havías de hazer, no te rogara que no te fueras. ¿No estás ya cansado de maltratarme esta noche? Ora ya, baste lo fecho y vete, **que no me ayude Dios si yo más te digo que no te vayas**. (SC. 216)

(726) PALANA. ¡Ay Celestina, y quién la oye!, ico como si no conociésemos su labia y sus palabras!

ELICIA. Borracha, vellaca, establera, ¿con mi tía os havés vos de igualar? **Landre mala me mate si nos hago cortar las narizes**, doña puerca, bagassa. (SC. 345)

(727) ELICIA. **El diablo me lleve**, doña puta, **si pelo os dexo en la cabeça**. (SC. 347)

c) Declaración de intenciones: el hablante se compromete con el cumplimiento de un evento contrario al significado por la condición, pero que no supone un bien o un mal para el oyente ni para un tercero (una especie de autopromesa):

(728) También la tengo yo —respondió Sancho—; pero **si yo le hiciere ni le probare más en mi vida, aquí sea mi hora**. (DQ. I 21, 191)

(729) Harto mejor sería que los que profesamos esta maldita servidumbre nos retirásemos a nuestras casas, y allí nos entretuviésemos en ejercicios más suaves, como si dijésemos cazando o pescando, que ¿qué escudero hay tan pobre en el mundo, a quien le falte un rocín y un par de galgos y una caña de pescar, con que entretenerse en su aldea? —A mí no me falta nada de eso —respondió Sancho—. Verdad es que no tengo rocín, pero tengo un asno que vale dos veces más que el caballo de mi amo. **Mala pascua me dé Dios, y sea la primera que viniere, si le trocara por él**, aunque me diesen cuatro fanegas de cebada encima. (DQ. II 13, 639)

(730) —Hermano —dijo don Antonio—, seguid vuestro camino y no deis consejos a quien no os los pide. El señor don Quijote de la Mancha es muy cuerdo, y nosotros, que le acompañamos, no somos necios; la virtud se ha de honrar dondequiera que se hallare, y andad enhoramala y no os metáis donde no os llaman.

—Pardiez, vuesa merced tiene razón —respondió el castellano—, que aconsejar a este buen hombre es dar coces contra el aguijón; pero, con todo eso, me da muy gran lástima que el buen ingenio que dicen que tiene en todas las cosas este mentecato se le desagüe por la canal de su andante caballería; y **la enhoramala que vuesa merced dijo sea para mí y para todos mis descendientes, si de hoy más**, aunque viviese más años que Matusalén, **diere consejo a nadie**, aunque me lo pida. (DQ. II 62, 1025)

(731) Sosiégate, Cariharta —dijo a esta sazón Monipodio—, que aquí estoy yo, que te haré justicia. Cuéntanos tu agravio, que más estarás tú en contarle que yo en hacerte vengada; dime si has habido algo con tu respeto; que si así es y quieres venganza, no has menester más que boquear.

—¿Qué respeto? —respondió Juliana—. **Respetada me vea yo en los infiernos si más lo fuere de aquel león con las ovejas y cordero con los hombres**. ¡Con aquél había yo de comer más pan a manteles, ni yacer en uno! Primero me vea yo comida de adivas estas carnes, que me ha parado de la manera que ahora veréis. (NE. RC.1. 197)

7.1.1.3. Actos de habla directivos: pedir y exhortar

Los actos de habla directivos son aquellos que pretenden influir en el oyente para que cumpla un evento (Searle 1975b: 355-356), lo que se traduce en la construcción estudiada aquí en una petición implícita de polaridad contraria a la de la prótasis. Un acto de habla directivo prototípico con esta construcción sería, por tanto, el siguiente:

(732) Plega a Dios que mueras mala muerte si no me lo dixeres.

El hablante pondría a su interlocutor en riesgo para obligarle a que cumpliera un evento³⁷⁵. Sin embargo, los dos únicos ejemplos de directivos que aparecen en el corpus son los siguientes:

(733) ELICIA. ¡Ay, señor mío!, es cosa que no se puede pensar; por tu vida, que cuando entrases mi casa mucho que no te vea; y aun pardiós, que creo, que a bueltas de su santidad, que mi tía está enojada de otra cosa que yo me sé.

CRITO. ¿De qué, por mi vida, amores?

ELICIA. De no nada, que estoy burlando.

CRITO. Di, por mi vida.

ELICIA. Que por mi vida, no es nada.

CRITO. **Plega a Dios que yo muera mala muerte si tú no me lo dixeres.**

ELICIA. ¡Ay, Jesús, no digas tal cosa!, mejor lo haga Dios.

CRITO. Ora, pues, dímelo. (SC. 308)

(734) AREÚSA. Madre señora, y tú, prima, siéntate y comamos, que aquel desuellacaras desvergonçado de Centurio no vendrá acá.

CELESTINA. Hija, tiempo hay, más vale que aguardemos un poco, que es mala criança comer hasta que venga; no diga después que sobre cuernos, siete sueldos, que pagando la comida no le aguardamos.

³⁷⁵ Las “maldiciones condicionales” que Westermarck registró en sus estudios sobre los pueblos marroquíes serían actos directivos de este tipo. Sin embargo, él se refiere con maldiciones (*curses*) no solo a actos lingüísticos sino también a otro tipo de actos en los que «*curses are communicated through material media*» (1912-1917 [1906-1908]: 57). El que realiza ese acto establece una relación de compromiso con su interlocutor (que puede ser humano o divino) llamada *l'âr*: Westermarck interpreta que, si el interlocutor no cumple una condición (que supone un bien para el hablante, como que le cure, le proteja o le hospede), sufrirá la maldición que está implícita en ese acto. Esos actos van acompañados frecuentemente de fórmulas lingüísticas, pero, al menos en los ejemplos que aporta Westermarck, no son construcciones desiderativas (1994 [1907]: 361): «The term *l'âr* is applied by the Moors to a compulsory relation of a peculiar kind in which one person stands to another. The common expression, *Âna f'âr allâh u 'ârak*, 'I am in God's 'âr and your 'âr', implies that a man is bound to help me, or, generally, to grant my request whatever it may be, as also that if he does not do so his own welfare is at stake. The phrase, 'In God's 'âr', only serves to give solemnity to the appeal: 'I am under the protection of God, and for his sake you are obliged to help me.' But the word *l'âr* is also used to denote the act by means of which a person places himself in the said relationship to another. *Hâd l'âr 'âlik*, 'This is 'âr on you,' is the phrase in common use when an act of this kind is performed. If the person so appealed to is unwilling to grant the request, he answers, *Hâd l'âr yîhrûz fik*, 'May this 'âr recoil upon you.' The constraining character of *l'âr* is due to the fact that it implies the transference of a conditional curse: —If you do not do what I wish you to do, then may you die, or may your children die, or may some other evil happen to you. That *l'âr* implicitly contains a conditional curse is expressly stated by the people themselves, although in some cases this notion may be somewhat vague, or possibly have almost faded away. Externally the custom of *l'âr* presents such a variety of forms that, without the aid of a common term, it might be difficult to recognize them all as expressions of one and the same idea. The only feature which all these acts have in common is that they serve as outward conductors of conditional curses».

AREÚSA. **Duelos le dé Dios en su paga, si la hemos nosotros descotar aguardándole a él;** es verdad, que estará en alguna su ermita o devoto monasterio, si no, si viene a mano, metido en algún bodegón con otro tal como él, que yos seguro que no se descuida él con lo que nosotros havemos comido. (SC. 227)

En (733) la muerte del hablante conlleva un riesgo y un mal también para el oyente, se supone, porque son amantes (es lo que modernamente llamamos un “chantaje emocional”). De hecho, el oyente responde pidiéndole a su interlocutor que no diga lo que ya ha dicho y tratando de enmendar su automaldición con una expresión de buenos deseos (*mejor lo haga Dios*). En (734), en cambio, el riesgo es para un tercero porque sería el culpable principal de que se cumpliese una condición que es indeseable para la primera y la segunda persona del discurso. Pero como la tercera persona no es, en realidad, Agente del evento de la condición, sino la primera y la segunda, el hablante hace una exhortación a sus interlocutores para que no cumplan la condición (que es indeseable también para ellos), ni se cumpla, así, la maldición que en justicia le correspondería al tercero. (733) es, por tanto, una petición, y (734), una exhortación.

7.1.2. Propiedades semánticas

Las desiderativas condicionadas del corpus son, como ya hemos visto, maldiciones. Un elemento semántico que define este tipo de construcciones, por tanto, es el tipo de cosas deseadas (o *desiderata*): siempre males, que conforman el mundo deseado de la maldición que se utiliza para reforzar el compromiso³⁷⁶. La gran variedad de *desiderata* pone de manifiesto la vitalidad que tenía la construcción todavía en los siglos XVI y XVII.

En el corpus, sin lugar a dudas, la cosa deseada más frecuente es la muerte³⁷⁷ (735-738). También es muy frecuente el no medrar (739-740) y el ser llevado por el diablo (741-742):

(735) Conviene que mañana madrugemos, porque antes que entre la calor estemos ya en Orgaz.

—No estoy en eso —respondió Avendaño—, porque pienso antes que desta ciudad me parta ver lo que dicen que hay famoso en ella, como es el Sagrario, el artificio de Juanelo, las Vistillas de San Agustín, la Huerta del Rey y la Vega.

—Norabuena —respondió Carriazo—, eso en dos días se podrá ver.

—En verdad que lo he de tomar de espacio, que no vamos a Roma a alcanzar alguna vacante.

—¡Ta, ta! —replicó Carriazo—. **¡A mí me maten, amigo, si no estáis vos con más deseo de quedaros en Toledo que de seguir nuestra comenzada romería!**

³⁷⁶ Westermarck (1994 [1907]: 365), refiriéndose a los rituales que él estudia, habla de los tipos de “conductor” que son más efectivos para hacer el acto comisivo más fuerte. Sin embargo, en las construcciones estudiadas aquí el conductor no es material como en las de Westermarck porque el acto es ya exclusivamente lingüístico (al menos hasta donde he podido averiguar): las cosas deseadas o *desiderata* funcionan de alguna manera como conductor. También en los ejemplos que pone Crawley (1937 [1929]: 32): «Forms of ordeal, and the whole theory of the oath, as well as its practice up to the latest stages of civilization, depend on the principle of the conditional curse, often embodied in symbolic action. (...) suspected parties are summoned by the chief. Grass is laid on the sacred stone, the village-god, and each person places his hand thereon, saying: “I lay hand on the stone. If I stole the thing, may I speedily die!”».

³⁷⁷ Cano Aguilar (2014: 3982, nota 60) descubre lo mismo en su corpus. También era así en los juramentos del griego antiguo, según señala Sommerstein (2014: 77, nota 9).

—Así es la verdad —respondió Avendaño—, y tan imposible será apartarme de ver el rostro desta doncella, como no es posible ir al cielo sin buenas obras. (*NE. IF.* 385-386)

(736) También la tengo yo —respondió Sancho—; pero si yo le hiciera ni le probare más en mi vida, aquí sea mi hora. (*DQ.* I 21, 191)

(737) **Que me maten** —dijo a esta sazón el ventero— si don Quijote o don diablo no ha dado alguna cuchillada en alguno de los cueros de vino tinto que a su cabecera estaban llenos, y el vino derramado debe de ser lo que le parece sangre a este buen hombre. (*DQ.* I 35, 366)

(738) Venía el labrador cantando aquel romance que dicen:

Mala la hubistes, franceses,
en esa de Roncesvalles.

—**Que me maten**, Sancho —dijo en oyéndole don Quijote—, si nos ha de suceder cosa buena esta noche. ¿No oyes lo que viene cantando ese villano? (*DQ.* II 9, 612)

(739) Y como Sancho vio a la novia, dijo:

—A buena fe que no viene vestida de labradora, sino de garrida palaciega. ¡Pardiez que según diviso, que las patenas que había de traer son ricos corales, y la palmilla verde de Cuenca es terciopelo de treinta pelos! ¡Y montas que la guarnición es de tiras de lienzo blanco! ¡Voto a mí que es de raso! Pues ¡tómame las manos, adornadas con sortijas de azabache! **No medre yo si no son anillos de oro, y muy de oro, y empedrados con pelras blancas como una cuajada,** que cada una debe de valer un ojo de la cara. (*DQ.* II 21, 708)

(740) QUINCIA. Mi fe, hermano mío, la señora Polandria vino en que se leyese, y tomónos juramento a Poncia y a mí que no lo dixésemos, y mandóme cerrar la puerta para la leer.

PANDULFO. **No me medre Dios si esso no va bueno.** Pues passa adelante, amores míos, que yo te absuelvo desse juramento, porque juramento en perjuizio de parte no se ha de complir, ni se puede ni deve hazer. (*SC.* 266)

(741) Así que, mis señores, vuestas mercedes están obligados por leyes divinas y humanas a sosegar-se.

—**El diablo me lleve** —dijo a esta sazón Sancho entre sí— si este mi amo no es tólogo, y si no lo es, que lo parece como un güevo a otro. (*DQ.* II 27, 765)

(742) Escribamos por cierto —respondió él—, con la bendición de Dios. Pero vuesa merced advierta que ella es un poco sorda y será menester que la escribamos un poco recio para que la oiga. Haga la cruz y diga: «Carta para Mari Gutiérrez mi mujer, en el Argamesilla de la Mancha, junto al Toboso». Ahora bien, díglele que con esto ceso, y no de rogar por su ánima.

—¡Qué es lo que decís, Sancho! —le dijo don Carlos—, aún no le habemos dicho cosa, ¡y ya decís: «Con esto ceso»!

—Calle —respondió él—; que no lo entiende. ¿Quiere saber mejor que yo lo que tengo de decir? **El diablo me lleve si no me ha hecho quebrar el hilo que llevaba,** con la más linda astrología que se podía pensar... (*DQA.* XXXV, 699-700)

Otros males que aparecen son el mal mismo (743), mala pascua (744), malos años de vida (745), duelos (746), landres (747), no tener parte en el cielo (748) o no ser ayudado por Dios (749), entre otros:

(743) también Bárbara le rogó la bajase de la mula, pues estaba tan cerca de la venta, el cual lo hizo tomándola en brazos; y como para hacello fuese forzoso juntar él su cara con la de Bárbara, ella le dijo:

—¡Ay, Sancho, y qué duras y ásperas tienes las barbas! **¡Mal haya yo si no parecen cerdas de zapatero!** ¡Jesús mío, y qué trabajos tendrá la mujer que durmiere contigo, todas las veces que las besare! (*DQA.* XXVI, 579)

(744) SIGERIL. Señor, ¿viste cuando passávamos estar acechando a la señora Polandria y a su donzella, Poncia?

FELIDES. Sí vi, mas ¿por qué lo dizes?

SIGERIL. Dígolo porque nunca medre yo si ella no deve haver leído la carta, y aun **mala pascua me dé Dios si no están ya dentro en el juego.**

FELIDES. Tú por tu corazón juzgas los agenos. (SC. 255)

(745) —Advertid, Sancho amigo, que doña Rodríguez es muy moza y que aquellas tocas más las trae por autoridad y por la usanza que por los años.

—**Malos sean los que me quedan por vivir** —respondió Sancho— si lo dije por tanto: solo lo dije porque es tan grande el cariño que tengo a mi jumento, que me pareció que no podía encomendarle a persona más caritativa que a la señora doña Rodríguez. (DQ. II 31, 786)

(746) AREÚSA. Madre señora, y tú, prima, siéntate y comamos, que aquel desuellacaras desvergonçado de Centurio no vendrá acá.

CELESTINA. Hija, tiempo hay, más vale que aguardemos un poco, que es mala criança comer hasta que venga; no diga después que sobre cuernos, siete sueldos, que pagando la comida no le aguardamos.

AREÚSA. **Duelos le dé Dios en su paga, si la hemos nosotros descotar aguardándole a él**; es verdad, que estará en alguna su ermita o devoto monasterio, si no, si viene a mano, metido en algún bodegón con otro tal como él, que yos seguro que no se descuida él con lo que nosotros havemos comido. (SC. 227)

(747) PALANA. ¡Ay Celestina, y quién la oye!, icomo si no conociésemos su labia y sus palabras!

ELICIA. Borracha, vellaca, establera, ¿con mi tía os havés vos de igualar? **Landre mala me mate si nos hago cortar las narizes**, doña puerca, bagassa. (SC. 345)

(748) —El caso es, buen hombre, que ya yo estoy cansado de tomar tantos pareceres, porque veo que a ninguno pregunto lo que deseo saber que no me diga que es disparate el decir que esta sea albarda de jumento, sino jaez de caballo, y aun de caballo castizo; y, así, habréis de tener paciencia, porque, a vuestro pesar y al de vuestro asno, éste es jaez, y no albarda, y vos habéis alegado y probado muy mal de vuestra parte.

—**No la tenga yo en el cielo** —dijo el sobrebarbero— si todos vuestras mercedes no se engañan, y que así parezca mi ánima ante Dios como ella me parece a mí albarda, y no jaez; pero allá van leyes, etc., y no digo más, y en verdad que no estoy borracho, que no me he desayunado, si de pecar no. (DQ. I 45, 468)

(749) QUINCIA. No te vayas tan presto, que aún no haze media hora que veniste.

PANDULFO. Que se haga assí como lo mandas, mis ojos.

QUINCIA. Bueno es esso, señor, está ya quedo, por mi vida; si pensara que assí lo havías de hazer, no te rogara que no te fueras. ¿No estás ya cansado de maltratarme esta noche?

Ora ya, baste lo fecho y vete, **que no me ayude Dios si yo más te digo que no te vayas.** (SC. 216)

Algunas de las maldiciones condicionadas son claramente originalidades de Cervantes (750) o de Avellaneda (751-752) para caracterizar el habla de sus personajes y hacer reír:

(750) **lléveme Dios, QUE IBA A DECIR EL DIABLO, si le creo cosa alguna.** (DQ. II 23, 730)

(751) Pero **no me la haga** [la barba] **yo en bacín de barbero, si no me la pagáredes todo junto** (DQA. V, 280)

(752) Basta, que le prometo bien y verdaderamente de volver aquí para el día que vuesa merced mandare; y **plegue a Dios, si faltare, que esta caperuza me falte a la hora de mi muerte**, que es cuando más la habré menester. (DQA. XXVI, 585)

Otra propiedad (pragmático-)semántica de la construcción muy importante (y que es una propiedad también de las comparativas de 7.2) es que la interpretación de la construcción es bicondicional. Tomemos por caso la siguiente maldición condicionada: *¡Que me muera si miento!* En teoría, puedo morirme aunque no mienta, pero el hablante y su interlocutor perciben la frase como bicondicional: como ‘solo me moriré si miento’, lo que da lugar a la deducción: ‘si no miento, no moriré’. Esto ocurre frecuentemente en la lengua oral y probablemente se deba a que las bicondicionales son más fácilmente procesables (cf. Srull 1991) y más relevantes desde el punto de vista informativo.

Por otra parte, hay dos parámetros semánticos que varían en función del tipo de acto de habla que exprese la construcción: la referencia de los objetivos de la maldición y la del Agente que controla el cumplimiento del evento en la prótasis:

		objetivos de la desiderativa	control en la prótasis
ACTOS ASERTIVOS	aseveración	1	1, 3
	acusación	1	2
ACTOS COMISIVOS	promesa	1	1
	amenaza	1	1
	declaración de intenciones	1	1
ACTOS DIRECTIVOS	petición	1, 2?	2
	exhortación	3	4

Tabla 31: parámetros semánticos según el acto de habla expresado por la construcción condicional

En realidad, el objetivo de la maldición, o quién sale perjudicado si la desiderativa se cumple, es casi siempre la primera persona del singular. Se documenta un ejemplo también de primera persona del plural:

(753) —Hermano —dijo don Antonio—, seguid vuestro camino y no deis consejos a quien no os los pide. El señor don Quijote de la Mancha es muy cuerdo, y nosotros, que le acompañamos, no somos necios; la virtud se ha de honrar dondequiera que se hallare, y andad enhoramala y no os metáis donde no os llaman.

—Pardiez, vuesa merced tiene razón —respondió el castellano—, que aconsejar a este buen hombre es dar coces contra el aguijón; pero, con todo eso, me da muy gran lástima que el buen ingenio que dicen que tiene en todas las cosas este mentecato se le desagüe por la canal de su andante caballería; y **la enhoramala que vuesa merced dijo sea para mí y para todos mis descendientes, si de hoy más**, aunque viviese más años que Matusalén, diere consejo a nadie, aunque me lo pida.» (DQ. II 62, 1025)

Tiene sentido que sea la primera persona el objetivo de la desiderativa porque es la que se compromete en los actos asertivos y en los actos comisivos con la verdad de la proposición o con el cumplimiento del evento. Hemos visto en el apartado anterior que solamente se documentan en el corpus dos ejemplos de la construcción que expresen un acto directivo. Esto se debe posiblemente a que una maldición es un acto de habla descortés y no funciona tan bien como estrategia para mover al interlocutor a la acción: se prefiere una expresión de

buenos deseos. Así, no es extraño que en ninguno de los actos directivos que se documentan el objetivo de la desiderativa sea la segunda persona. En un caso (*Plega a Dios que yo muera mala muerte si tú no me lo dixeres*) el objetivo es la primera persona también. La maldición supone una amenaza para la segunda persona, sin embargo, porque está enamorada de la primera. En el otro ejemplo de acto directivo (*Duelos le dé Dios en su paga si la hemos nosotros descotar aguardándole a él*), el objetivo de la desiderativa es una tercera persona que no está presente.

En lo que respecta a la referencia del Agente que controla el cumplimiento del evento en la prótasis, podemos decir lo siguiente:

- 1) En los actos de habla comisivos, como es lógico, el Agente de la prótasis hace referencia a la primera persona porque es quien se ha comprometido a cumplir el evento significado en ella. Por otra parte, cabe decir aquí que en los actos comisivos que he denominado “declaración de intenciones”, como el cumplimiento de ese evento no supone ni un bien ni un mal para el oyente, no se hace referencia a él en la prótasis (754), como sí ocurre, en cambio, en promesas y amenazas (*os* o los vocativos en (755)):

(754) —Hermano —dijo don Antonio—, seguid vuestro camino y no deis consejos a quien no os los pide. El señor don Quijote de la Mancha es muy cuerdo, y nosotros, que le acompañamos, no somos necios; la virtud se ha de honrar dondequiera que se hallare, y andad enhoramala y no os metáis donde no os llaman.

—Pardiez, vuesa merced tiene razón —respondió el castellano—, que aconsejar a este buen hombre es dar coces contra el aguijón; pero, con todo eso, me da muy gran lástima que el buen ingenio que dicen que tiene en todas las cosas este mentecato se le desagüe por la canal de su andante caballería; y **la enhoramala que vuesa merced dijo sea para mí y para todos mis descendientes, si de hoy más**, aunque viviese más años que Matusalén, **diere consejo a nadie**, aunque me lo pida. (*DQ.* II 62, 1025)

(755) PALANA. ¡Ay Celestina, y quién la oye!, icomo si no conociésemos su labia y sus palabras! ELICIA. Borracha, vellaca, establera, ¿con mi tía os havés vos de igualar? **Landre mala me mate si nos hago cortar las narizes**, doña puerca, bagassa. (*SC.* 345)

- 2) En los actos directivos, en cambio, el control sobre el cumplimiento del evento de la prótasis lo tiene la segunda persona. En la petición, la segunda del singular: *Plega a Dios que yo muera mala muerte si **tú** no me lo dixeres*. En la exhortación, la segunda junto a la primera: *Duelos le dé Dios en su paga, si la hemos **nosotros** descotar aguardándole a él*.

- 3) En los actos asertivos el Agente que controla el evento de la prótasis puede hacer referencia a la primera (756), la segunda (757) o la tercera persona (758), ya que el compromiso que se establece en este caso no es con el cumplimiento del evento, sino con la verdad de la proposición. El único ejemplo que se documenta en el corpus en el que el Agente es la segunda persona es precisamente el ejemplo de acusación (757):

(756) Señor tío, yo no sé nada de rebozados; y si él ha entrado en casa, la señora Ortigosa tiene la culpa; **que a mí, el diablo me lleve si dije ni hice nada para que él entrase**. No, en mi conciencia; aun el diablo sería si mi señor tío me echase a mí la culpa de su entrada. (*E. VC.* 281)

(757) —¡Qué es lo que decís, Sancho! —le dijo don Carlos—, aún no le habemos dicho cosa, ¡y ya decís: «Con esto ceso»!

—Calle —respondió él—; que no lo entiende. ¿Quiere saber mejor que yo lo que tengo de decir? **El diablo me lleve si no me ha hecho quebrar el hilo que llevaba**, con la más linda estrología que se podía pensar... (DQA. XXXV, 699-700)

(758) ELICIA. **Mala landre me mate**, tía, si tu primo Barbanteso no está aquí, a la puerta. (SC. 546)

Según Hengeveld *et alii* (2007: 78-79), los actos de habla asertivos son un tipo de modalidad “proposicional”, mientras que los actos de habla comisivos pertenecerían (aunque ellos no los incluyen en él) al grupo de las modalidades “de comportamiento” (*behavioural*)³⁷⁸: es decir, «that aim at influencing the behaviour of the addressee and/or others». Podemos decir lo mismo sobre el tipo de compromiso: en los actos asertivos es epistémico o proposicional, mientras que en los actos comisivos es “comportamental”. Esto también se aplica a las construcciones de 7.2 y se refleja no solo en el nivel semántico (en la necesidad o no de que el Agente haga referencia a la primera persona), sino también en el nivel morfosintáctico: como veremos en 7.1.3, el tiempo del evento de la prótasis (o, en 7.2, el del segundo miembro de la comparación) viene determinado por el tipo de acto de habla que exprese la desiderativa.

7.1.3. Propiedades morfosintácticas

Las construcciones desiderativas condicionadas presentan en la mayoría de los casos estructura oracional. En el corpus solamente se documentan ejemplos de desiderativas oracionales de subjuntivo sin un elemento introductor (759-760) e introducidas por *que* (761-762):

(759) BARBERO. Éste más parece rufián que pobre; talle tiene de alzarse con toda la casa.

CRISTINA. **No medre yo, si no me contenta el brío**. Entrémonos todos, y demos orden en lo que se ha de hacer; que el pobre pelará y callará como en misa. (E. CS. 259)

(760) Aquí llegaba con su juramento el buen Loaysa, cuando una de las dos doncellas, que con atención le había estado escuchando, dio una gran voz diciendo:

—¡Este sí que es juramento para enternecer las piedras! **¡Mal haya yo si más quiero que jures**, pues con sólo lo jurado podías entrar en la misma sima de Cabra! (NE. CEx.1. 355)

(761) QUINCIA. No te vayas tan presto, que aún no haze media hora que veniste.

PANDULFO. Que se haga assí como lo mandas, mis ojos.

QUINCIA. Bueno es esso, señor, está ya quedo, por mi vida; si pensara que assí lo havías de hazer, no te rogara que no te fueras. ¿No estás ya cansado de maltratarme esta noche? Ora ya, baste lo fecho y vete, **que no me ayude Dios si yo más te digo que no te vayas**. (SC. 216)

(762) VIZCAÍNO. Ahora sí que puede decir a mi señora Cristina: mamóla una y cien mil veces.

BRÍGIDA. ¿Han visto qué claro que habla el vizcaíno?

VIZCAÍNO. Nunca hablo yo turbio, si no es cuando quiero.

CRISTINA. **¡Que me maten si no me la han dado a tragar estos bellacos!** (E. VF. 224)

³⁷⁸ Hengeveld *et alii* (2007: 81) proponen que «the most basic opposition in languages is the one between propositional and behavioural basic illocutions».

Sin embargo, se documentan también algunos ejemplos de desiderativas no oracionales, concretamente sintagmas preposicionales:

(763) Tomó un poco de aliento don Quijote y, viendo que todavía le prestaban silencio, quiso pasar adelante en su plática, como pasara si no se pusiera en medio la agudeza de Sancho, el cual, viendo que su amo se detenía, tomó la mano por él, diciendo:

—Mi señor don Quijote de la Mancha, que un tiempo se llamó «el Caballero de la Triste Figura» y ahora se llama «el Caballero de los Leones», es un hidalgo muy atentado, que sabe latín y romance como un bachiller, y en todo cuanto trata y aconseja procede como muy buen soldado, y tiene todas las leyes y ordenanzas de lo que llaman el duelo en la uña, y, así, no hay más que hacer sino dejarse llevar por lo que él dijere, y **sobre mí si lo erraren** (DQ. II 27, 765)

(764) —No hay para qué —dijo la Dolorida—, que yo le fio y sé que Malambruno no tiene nada de malicioso ni de traidor. Vuesa merced, señor don Quijote, suba sin pavor alguno, y **a mi daño si alguno le sucediere**. (DQ. II 41, 858)

(765) Quiso la suerte que su sobrina y el ama oyeron la plática de los tres; y así como se fueron, se entraron entrambas con don Quijote y la sobrina le dijo:

—¿Qué es esto, señor tío? Ahora que pensábamos nosotras que vuestra merced volvía a reducirse en su casa y pasar en ella una vida quieta y honrada, ¿se quiere meter en nuevos laberintos, haciéndose «pastorcillo, tú que vienes, pastorcico, tú que vas»? Pues en verdad que está ya duro el alcacel para zampoñas.

A lo que añadió el ama:

—¿Y podrá vuestra merced pasar en el campo las siestas del verano, los serenos del invierno, el aullido de los lobos? No, por cierto, que este es ejercicio y oficio de hombres robustos, curtidos y criados para tal ministerio casi desde las fajas y mantillas. Aun, mal por mal, mejor es ser caballero andante que pastor. Mire, señor, tome mi consejo, que no se le doy sobre estar harta de pan y vino, sino en ayunas, y sobre cincuenta años que tengo de edad: esté en su casa, atienda a su hacienda, confíese a menudo, favorezca a los pobres, y **sobre mi ánima si mal le fuere**. (DQ. II 73, 1098)

(766) ¡Ay señora de mi alma! Y ¿todas esas cosas han pasado por vos y estáis aquí descuidada y a pierna tendida? O no tenéis alma, o tenéisla tan desmazalada que no siente. ¿Cómo, y pensáis vos por ventura que vuestro hermano va a Ferrara? No lo penséis, sino pensad y creed que ha querido llevar a mis amos de aquí y ausentarlos desta casa para volver a ella y quitaros la vida, que lo podrá hacer como quien bebe un jarro de agua. ¡Mirá debajo de qué guarda y amparo quedamos, sino en la de tres pajes! Que hartos tienen ellos que hacer en rascarse la sarna de que están llenos que en meterse en dibujos; a lo menos, de mí sé decir que no tendré ánimo para esperar el suceso y ruina que a esta casa amenaza. ¡El señor Lorenzo, italiano, y que se fíe de españoles y les pida favor y ayuda! **¡Para mi ojo, si tal crea!** —y dióse ella misma una higa³⁷⁹—. Si vos, hija mía, quisiédes tomar mi consejo, yo os le daría tal que os luciese. (NE. SC. 503-504)

Mención aparte merecen unas prótasis especialmente fijadas (aunque estrictamente sean también ejemplos de maldiciones de subjuntivo sin elemento introductor), aquellas con la estructura *pese a tal con* x³⁸⁰ (767-768):

³⁷⁹ Este gesto, la higa, que acompaña en este caso a la automaldición, también puede acompañar a las pullas, que veremos en 8.2.

³⁸⁰ Probablemente *tal* sea un eufemismo para no referirse (y no maldecir) directamente a la divinidad, como veíamos en 5.3.1.5. En cualquier caso, estas construcciones son buenos ejemplos, como los que vimos en los

(767) PALANA. Déxate dessos fieros, que no son para mí, que ya sé cuántas son cinco; a quien cierne y amassa no le hurtes hogaça.

PANDULFO. Déxame, si no, juro a tal de te hazer un juego que sea sonado en todo el reyno. ¿No quieres? **¡Pese, ora, a tal con la puta, si me ha de dexar!**

PALANA. ¡Justicia, justicia, que me roban y me matan en mi casa! (SC. 156)

(768) PANDULFO. Quiérome ir por la fuente, por ver si podré ver a Quincia que, voto a tal, allende de lo que me va en abonarme con ella de la mala estimación de anoche, que-rría concluir estas pláticas, que me parece gentil moça, y dar al diablo esta puerca de Palana, que, voto a tal, más vieja es que Sarra, y con la edad sabe tanta ruindad como yo, y con puta tan matrera mal puedo yo mudar el pelo; y si esta moça pudiesse yo amansar, es hermosa y boçal, y con ella podría salir de mal año poniéndola a ganar hecha de mi mano, y no sabría salirme de mandado; que estotra puerca, voto a tal, no le sufra el hedor de la boca por cuanto me puede dar. **¡Pesia a tal con la borracha, si hay quién la sufra!** (SC. 158)

Por otra parte, en la construcción que estoy estudiando, la prótasis puede aparecer en distintas posiciones: antepuesta a la desiderativa (769-770), interrumpiéndola (771-772), o, en la mayoría de los casos, pospuesta (773-774):

(769) Traigan aquí un peine, o lo que quisieren, y almohácenme estas barbas; y si sacaren de ellas cosa que ofenda a la limpieza, que me trasquilen a cruces. (DQ. II 32, 804)

(770) También la tengo yo —respondió Sancho—; pero si yo le hiciere ni le probare más en mi vida, aquí sea mi hora. (DQ. I 21, 191)

(771) Y es lo bueno que son o meloneros o arrieros o gente pasajera; tanto, que el otro día a una moza gallega de una venta, hecha una picarona, que me brindaba por cuatro cuartos con los que sacó del vientre de su madre, llamaba a boca llena a la infanta Galiciana, y por ella aporreó al ventero, y nos pensamos ver en un inflicto de la maldición. Y créame vuesa merced y **plegue a santa Bárbara, abogada de los truenos y relámpagos, que si miento en cuanto digo, esta albarda me falte a la hora de mi muerte**. (DQA. VII, 310-311)

(772) Basta, que le prometo bien y verdaderamente de volver aquí para el día que vuesa merced mandare; y **plegue a Dios, si faltare, que esta caperuza me falte a la hora de mi muerte**, que es cuando más la habré menester. (DQA. XXVI, 585)

(773) ELICIA. **El diablo me lleve**, doña puta, si pelo os dexo en la cabeça. (SC. 347)

(774) Calle señora —dijo a esta sazón la Grijalba—, que yo sé poco, o **que me maten si este señor no sabe toda la verdad del hecho de mi señora la moza**. (NE. TF. 645)

La posición prototípica de las prótasis (de ahí su nombre) es de anteposición a la principal, lo que guarda relación con la función informativa Tópico que suele desempeñar (Haiman 1978; Sweetser 1990: 125-133). Sin embargo, en la construcción analizada aquí lo más corriente es la posposición de la prótasis a la desiderativa. Esta posposición puede explicarse también por la función informativa de la prótasis en ellas: no es de Tópico, sino de Foco. Se trata del elemento más importante comunicativamente hablando. No se cumple por ello en esta construcción que «conditionals, like topics, are givens which constitute the frame of reference with respect to which the main clause is either true (if a proposition), or felicitous (if not)» (Haiman 1978: 564).

apartados 4.8.1 y 5.3.1.5 de que *pese a x* y sus variantes seguían interpretándose en español clásico como maldiciones en unos casos, y en otros como locuciones interjectivas.

En lo que respecta al tiempo y al modo, todas las desiderativas de este tipo son potenciales y expresan tiempo futuro en presente de subjuntivo. Las prótasis, en cambio, aparecen documentadas en el corpus haciendo referencia a gran variedad de tiempos. En indicativo, a los tiempos presente, co-pretérito, pretérito, ante-presente y ante-futuro; en subjuntivo, al pretérito y al ante-futuro.

En la siguiente tabla añado a las propiedades semánticas que oponen unos tipos de actos de habla a otros (cf. tabla 31), el modo y la referencia temporal de la prótasis:

		objetivos de la desiderativa	control en la prótasis	modo y referencia temporal en la prótasis
ACTOS ASERTIVOS	aseveración	1	1, 3	pretérito, co-pretérito, ante-presente, y presente (ind), ante-futuro (subj e ind)
	acusación	1	2	ante-presente (ind)
ACTOS COMISIVOS	promesa	1	1	ante-futuro (subj e ind)
	amenaza	1	1	
	declaración de intenciones	1	1	
ACTOS DIRECTIVOS	petición	1	2	ante-futuro (subj e ind)
	exhortación	3	4	

Tabla 32: parámetros morfosintácticos y semánticos según el acto de habla expresado por la construcción condicional

- 1) Cuando el acto de habla es comisivo solamente se documenta en el corpus la prótasis haciendo referencia al ante-futuro, ya que las promesas, las amenazas y las declaraciones de intenciones son actos prospectivos en los que el evento no es real: *Landre mala me mate si nos hago cortar las narizes, doña puerca, bagassa*. Es ante-futuro el tiempo, y no futuro, porque es anterior siempre al tiempo del evento de la desiderativa.
- 2) El tiempo de las prótasis de los actos directivos es igualmente ante-futuro. Lógicamente, un acto directivo, como uno comisivo, requiere que el evento no se haya cumplido aún.
- 3) Los actos asertivos, por su parte, hacen referencia en la prótasis a una gran variedad de tiempos: pretérito, co-pretérito, ante-presente y presente de indicativo, por un lado; y ante-futuro de subjuntivo e indicativo por otro.

El tiempo de la proposición con la que se compromete el hablante puede ser pasado. A veces se le aplica el término de “juramento”³⁸¹ al acto de habla asertivo cuando, además, es el propio hablante el que tuvo el control sobre el cumplimiento del evento³⁸²:

(775) —Advertid, Sancho amigo, que doña Rodríguez es muy moza y que aquellas tocas más las trae por autoridad y por la usanza que por los años.

—**Malos sean los que me quedan por vivir** —respondió Sancho— si lo dije por tanto: solo lo dije porque es tan grande el cariño que tengo a mi jumento, que me pareció que no podía encomendarle a persona más caritativa que a la señora doña Rodríguez. (DQ. II 31, 786)

(776) Rióse Japelín del descuido y, cayéndole en gracia, a pesar suyo la besó en el rostro, diciendo:

—Por mi vida, señora, que me digáis el enojo que os he hecho; que gustaré infinito de sabello, si bien ya, poco más o menos, sospecho yo será porque habréis imaginado que he dormido dentro con compañía en ofensa vuestra. **Y muera yo en la de Dios si jamás os la he hecho ni con el pensamiento**; y así, quíteseos del vuestro, os suplico, ese temerario juicio, que con él me ofendéis no poco. (DQA. XVI, 437)

(777) Paréceme que estoy ahora viendo —decía la hermosa Felismena— cómo aquella traidora de Rosina supo callar disimulando lo que de mi enojo sentía, porque la viéades, oh hermosas ninfas, fingir una risa tan disimulada diciendo: “¡Iesús!, señora, yo para que riésemos con ella la di a vuestra merced, que no para que se enojase desa manera; **que plega a Dios si mi intención ha sido dalle enojo, que Dios me le dé el mayor que hija de madre haya tenido.**” (D. II 198)

³⁸¹ Como se ve en Crawley (1937 [1929]: 33-35), el juramento acompañado de automaldición ha sido durante siglos en Occidente una práctica habitual: «An oath may be regarded as “essentially a conditional self-imprecation, a curse by which a person calls down upon himself some evil in the event of what he says not being true. All the resources of symbolic magic are drawn upon in the multitudinous examples of this principle (...) The Greek ὅρκος was, at an early period, the object sworn “by”» (33); «The medieval “trial by combat” was preceded by an oath, and thus defeat was tantamount to perjury. The formula of the ordeal of the Eucharist ran: “Et si aliter est quam dixi et juravi, tunc hoc Domini nostri Jesu Christi corpus non pertranseat guttur meum, sed haereat in faucibus meis, strangulet me, suffocet me ac interficiat me statim in momento”» (34); «The oath carries with it the punishment for perjury. According to Roman legal theory, the *sanctio* of a statute is the penalty attached for breaking it. But in ancient States all laws were accompanied by a curse upon the transgressor» (35).

³⁸² Los siguientes ejemplos son algo peculiares, los dos en boca de Celestina:

(a) ELICIA. ¡Ay, Jesús, madre, qué desmemoriada eres! ¿No te acuerdas del gentil hombre que te dixe que tenía mi prima, que le da cuanto ha menester? CELESTINA. Ya, ya, hija, al cabo estoy; mas **mala landre nunca me tome si me acordava**. (SC. 416)

(b) CELESTINA. Hijo, mi amor, en otras cosas no me quiero alabar, que, mal pecado, yo me conozco por pecadora a Dios como todos lo somos, mas en esto de Calisto y Melibea, **Él nunca me lo perdone si más culpa que tú no tengo**. (SC. 239)

El ejemplo (a) es muy interesante porque en él Celestina dice lo contrario de lo esperable: no se molesta en mentir y además se libra de la maldición. Lo consigue intercalando un término de polaridad negativa: inserta *nunca* en la apódosis, anulando la maldición que merecería: *mala landre **nunca** me tome si me acordava*.

Por otro lado, en (b), Celestina introduce un *no* inesperado en la prótasis: *Él nunca me lo perdone si más culpa que tú **no** tengo*, que la pone a salvo de sus efectos. En el contexto se ve que los oyentes no se dan cuenta del artificio de Celestina, que tiene un mayor dominio de la lengua que ellos (pero sí el lector, que sospecha que Celestina sí que se acuerda en (a) y sí es más culpable en (b)).

(778) «No le pongas culpa —dijo Diana— que hombres descuidados y enemigos de lo que a sí mismos deben, eso y más harán.» «¿Enemigo de lo que a mí mismo debo? —respondió Sireno—. Si yo jamás lo fui, la muerte me dé la pena de mi yerro. Buena manera es ésta de desculparte.» (D. VI 351)

Sin embargo, se documentan ejemplos de la construcción en los que el evento es pasado, pero el hablante no tuvo el control sobre su cumplimiento. En estos casos el grado de certeza que expresa el hablante no es, lógicamente, absoluto, como cuando es él mismo el que tuvo el control, por lo que la prótasis expresa una deducción o inferencia del hablante:

(779) **Que me maten** —dijo a esta sazón el ventero— si don Quijote o don diablo no ha dado alguna cuchillada en alguno de los cueros de vino tinto que a su cabecera estaban llenos, y el vino derramado debe de ser lo que le parece sangre a este buen hombre. (DQ. I 35, 366)

(780) Hízolo así el leonero, y don Quijote, poniendo en la punta de la lanza el lienzo con que se había limpiado el rostro de la lluvia de los requesones, comenzó a llamar a los que no dejaban de huir ni de volver la cabeza a cada paso, todos en tropa y antecogidos del hidalgo; pero alcanzando Sancho a ver la señal del blanco paño, dijo:

—**Que me maten** si mi señor no ha vencido a las fieras bestias, pues nos llama. (DQ. II 17, 676)

(781) Celebraron todos las verdaderas simplicidades de Sancho, y mosén Valentín, como ya conocía el humor de don Quijote, cayó en cuanto podía ser, y dijo al ermitaño y soldado:

—**Que me maten** si algunos caballeros de buen gusto no han hecho alguna invención de gigante para reír con don Quijote. (DQA. XIV, 410)

(782) ¿A la cárcel, señor, por qué? —dijo Claudia—. ¿A las personas de mi cualidad y estofa se usa en esta tierra tratallas de esta manera?

—No déis más voces, señora, que habéis de venir sin duda, y con vos esta señora, colegial trilingüe en el disfrute de su heredad.

—**Que me maten** —dijo la Grijalba—, si el señor Corregidor no lo ha oído todo, que aquello de tres pringues por lo de Esperanza lo ha dicho. (NE. TF. 647)

(783) SIGERIL. Señor, ¿viste cuando passávamos estar acechando a la señora Polandria y a su donzella, Poncia?

FELIDES. Sí vi, mas ¿por qué lo dizes?

SIGERIL. Dígolo porque **nunca medre yo** si ella no deve haver leído la carta, y aun mala pascua me dé Dios si no están ya dentro en el juego.

FELIDES. Tú por tu corazón juzgas los agenos. (SC. 255)

(784) FELIDES. ¿Ora passas, señora, por el donaire de Pandulfo? Y más por el de agora, que de miedo se ha hecho santo, por no venir conmigo, y pienso que es ido, que desde esta mañana no parece. PONCIA. Si eso es assí, **que me maten** si Quincia no es ida con él, que desde esta mañana no parece. (SC. 569)

Por otra parte, también es posible que las aseveraciones se hagan sobre un evento presente:

(785) Ora, ¿viste qué de vezes lo trae a la memoria? Y **mala muerte me tome** si pienso que hizo nada, sino que Calisto cayó, que éste es un panfarrón. (SC. 379)

(786) —Aquí encaja bien el refrán —dijo Sancho— de «dime con quién andas: decirte he quién eres». Ándase vuestra merced con encantados ayunos y vigilantes: mirad si es mucho que ni coma ni duerma mientras con ellos anduviere. Pero perdóneme vuestra merced, señor mío, si le digo que de todo cuanto aquí ha dicho, **lléveme Dios**, que iba a decir el diablo, si le creo cosa alguna. (DQ. II 23, 730)

(787) Aquí llegaba de su juramento el buen mancebo, cuando una de las doncellas, dando una gran voz, dijo: —¡Este sí que es juramento para enternecer las piedras! **¡Mal haya yo si más quiero que jure!** (NE. CEx.2. 702)

(788) ¡Había, en hora mala para mí, que no quiero decir para otro, de vivir hoy el famoso don Belianís o alguno de los del innumerable linaje de Amadís de Gaula! Que si alguno de éstos hoy viviera y con el Turco se afrontara, a fe que no le arrendara la ganancia. Pero Dios mirará por su pueblo y deparará alguno que, si no tan bravo como los pasados andantes caballeros, a lo menos no les será inferior en el ánimo; y Dios me entiende, y no digo más.

—¡Ay!—dijo a este punto la sobrina—. **¡Que me maten si no quiere mi señor volver a ser caballero andante!** (DQ. II 1, 552)

(789) “¿Qué es eso que cayó ahí? Muéstrala acá.” “No es nada, señora”, dijo ella. “Ora muéstralo acá —dije yo— no me enojés, o dime lo que es.” “¡Iesús!, señora —dijo ella— ¿para qué lo quiere ver? la carta de ayer es.” “No es por cierto —dije yo— muéstralo acá por ver si mientes.” Aún yo no lo hube dicho, cuando ella me la puso en las manos diciendo: “**Mal me haga Dios, si es otra cosa.**” (D. II 199)

(790) ESTUDIANTE. ¡Ábranme aquí, señores, que me ahogo!

PANCRACIO. ¿Es en casa o en la calle?

CRISTINA. **Que me maten si no es el pobre estudiante que encerré en el pajar para que durmiese esta noche.** (E. CS. 263)

Por último, es posible que el evento de la prótasis de las aserciones sea futuro (ante-futuro, concretamente), como en el caso de los actos comisivos y directivos. Aunque lo más corriente es que el hablante establezca un compromiso epistémico con un evento que ya está cumplido o se está cumpliendo, también es posible establecer un compromiso epistémico con un evento que está por cumplirse:

(791) Si fueran a venir mañana, habría hecho una tortilla.

(792) Que me parta un rayo si van a venir mañana.

En ambos ejemplos existe una implicatura de polaridad contraria: ‘no van a venir mañana’. Es decir, como vimos en los apartados 3.3.2, 3.4.6 y 5.1.3, aunque no es muy frecuente, los hablantes pueden conceptualizar un evento futuro como un hecho cierto. Esto mismo ocurre en (793-795):

(793) Venía el labrador cantando aquel romance que dicen: Mala la hubistes, franceses, / en esa de Roncesvalles. —**Que me maten**, Sancho —dijo en oyéndole don Quijote—, si nos ha de suceder cosa buena esta noche. ¿No oyes lo que viene cantando ese villano? (DQ. II 9, 612)

(794) Cogióle la razón de la boca Sancho, y prosiguió diciendo:

—¡No, sino lléguese a hacer burla del mostrenco, que así lo sufriré como ahora es de noche! Traigan aquí un peine, o lo que quisieren, y almohácenme estas barbas; y si sacaren de ellas cosa que ofenda a la limpieza, que me trasquilen a cruces. (DQ. II 32, 804)

(795) QUINCIA. Hi, hi, hi.

POLANDRIA. ¿De qué te ríes, Quincia?

QUINCIA. Ríome, **que mala landra me mate** si camino de la fuente me puedo defender desse moço despuelas.

POLANDRIA. ¿De cuál, por tu vida? (SC. 248)

Como es lógico, ni el hablante ni su interlocutor tienen control sobre el cumplimiento del evento. De lo contrario, el acto de habla sería comisivo o directivo, respectivamente.

7.2. Las construcciones comparativas de modalidad desiderativa

Las desiderativas también aparecen como primer miembro de construcciones comparativas y expresan, junto con el segundo miembro, un solo acto de habla.

Las construcciones comparativas son, según RAE-ASALE (2009: §45.1a), «las que establecen alguna relación de superioridad, inferioridad o igualdad entre dos nociones mediante recursos gramaticales». Como señala Sáez del Álamo (1999: 1131), «Al contrario de lo que sucede con los demás cuantificadores, los ‘elementos de grado comparativo’ (...) (*más, menos, tan, tanto/a/os/as*, etc.) exigen la presencia a su derecha de un sintagma denominado ‘coda’, el cual va introducido en español por las palabras *que, de o como*».

En este caso, solamente se documentan construcciones comparativas de modalidad desiderativa de igualdad y de superioridad. En principio, una construcción comparativa cuyo primer miembro es una desiderativa lo que hace es establecer una relación de igualdad o superioridad entre la manera en que un evento irreal (el del mundo deseado) ocurre y la manera en que ocurre otro evento, que puede ser real (796) o irreal (797):

(796) Famosísimo señor, / **vuessa sacra magestad / sea enxalçada, / y biva su resplandor / tanto como su bondá / es pregonada.** (TDD. 1-6)

(797) Y podría ser, ansí, / qu’el crudo amor t’entregase / a pastor que te tratase / como me tratas a mí. / Mas no quiera Dios que sea / si ha de ser a costa tuya, / y **mi vida se destruya / primero qu’en tal te vea.** (D. III 239)

En los ejemplos anteriores se compara el grado de una propiedad o de un individuo en el nivel semántico. Dicho de otra manera, en (796), por ejemplo, existe un grado tal (supuestamente alto) en que vuestra bondad es pregonada que deseo que el resplandor de su vida alcance ese grado. En (797) se usa un elemento de grado comparativo poco prototípico: *primero*, que, como *antes*, es un adverbio temporal que puede interpretarse como comparativo en ciertos contextos.

La construcción expresa en (796-797) un acto de habla directo. En tales casos la desiderativa puede ser de expresar buenos deseos, maldecir o de alejar un mal o proteger(se) de él. Sin embargo, en este apartado lo que me interesa de nuevo es un tipo de construcción comparativa muy convencionalizada, derivada de la anterior, con un uso argumentativo:

(798) POLANDRIA. Ríome, madre, que fueras buena para atún según las hijadas que dizes que has tenido.

CELESTINA. ¡Ay, gesto de ángel, con qué gracia lo dizes! **tal me vengan los años cual tú me pareces.** Bendígala Dios, señora. ¡Y qué muger está! Espantada estoy, que me parece que aún ayer la vi nacer. (SC. 313)

(799) CELESTINA. Tú me tienes entendida, y a buen entendedor pocas palabras, porque al sabio no es menester más de ponelle en el camino.

La construcción está tan fijada que, en muchos casos, como veremos, la desiderativa es una fórmula ya. Como en las construcciones que estudié en 7.1, la desiderativa aquí también funciona como modificador (o refuerzo) de la fuerza ilocutiva de la construcción, que es, según vamos a ver enseguida, asertiva o, en el caso de la construcción comparativa de superioridad, también se documenta en el corpus expresando actos de habla comisivos. La fijación de la desiderativa es tal que puede aparecer en otros contextos en los que no se compara el evento de la desiderativa con otro evento. En (800-801) la desiderativa funciona también como reforzador de un acto de habla (asertivo), pero el acto que refuerza se expresa mediante una oración enunciativa yuxtapuesta introducida por *que* (el *que* que Herrero Ruiz de Loizaga 2014: 2935-2936 denomina “*que* introductor de juramentos, aserciones o ruegos”, al que ya me referí en el apartado 4.4). Es una prueba de que estas desiderativas se habían especializado como reforzadores de la fuerza ilocutiva más allá de las construcciones comparativas:

(800) DON JUAN Inconstante, / ¡no lograrás a tu amante! / ¡A matar tu don Gil voy! /
DOÑA INÉS ¿A qué don Gil? DON JUAN Al rapaz, / ingrata, por quien te pierdes. /
DOÑA INÉS Don Gil de las calzas verdes / no es quien perturba tu paz. / **Así nos dé
vida Dios**, / que no le he visto después / de aquella tarde. Otro es / el don Gil que priva.
(DG. 1189-1199)

(801) No desembanastaron ni contaron la ropa, fiados en la entereza de mi conciencia;
y **así me cumpla Dios mis buenos deseos y nos libre a todos de poder de justicia**, que no he tocado a la canasta, y que se está tan entera como cuando nació.

—Todo se le cree, señora madre —respondió Monipodio—, y estése así la canasta, que yo iré allá, a boca de sorna, y haré cala y cata de lo que tiene, y daré a cada uno lo que le tocara bien y fielmente, como tengo de costumbre. (NE. RC.1. 193)

Las construcciones comparativas que voy a estudiar aquí tienen un cuantificador comparativo, de igualdad o de superioridad. Este cuantificador modifica un evento irreal comparándolo con el evento de la coda, que puede ser irreal o no, dependiendo, como enseguida veremos, del acto de habla que exprese la construcción: si es comisivo, será irreal; si es asertivo, real. Estas construcciones comparativas entrarían dentro de la categoría que Romero Cambrón (1998: 88-90) denomina “construcciones conjuntivas clausales con constituyente comparado distinto” porque en ellas «los constituyentes comparados son *distintos* en base y coda». Dice de ellas lo siguiente:

Las CCCD presentan en general, por razones extralingüísticas —en tiempos pasados como en nuestros días—, un escaso índice de frecuencia. El hecho de que los dos constituyentes comparados sean *distintos* (...) hace aun más complejo desde la perspectiva lógica el mecanismo de comparación (búsqueda de dos términos equiparables), al tiempo que reduce sensiblemente las situaciones reales en que una CCCD podría emplearse adecuadamente. Por eso, no es de extrañar que tales construcciones empiecen a documentarse más fácilmente en los primeros ensayos de prosa humanística latinizante, que adopta una sintaxis de periodos complejos

Como ejemplo de construcción que compara la manera en que ocurren dos eventos distintos la autora recoge únicamente el siguiente:

(802) Duele mas la perdida de lo que hombre tiene, que da plazer la esperança de otro tal. (*Celestina*, 253, pp. 89-90).

Pero, de hecho, las construcciones comparativas desiderativas que voy a analizar aquí, hasta donde he podido averiguar, no se han estudiado nunca en detalle, al menos en español. En 7.2.1.1 veremos que sí se han tratado, en cambio, unas comparativas de igualdad de modalidad desiderativa del latín que funcionan como las del español clásico.

7.2.1. Las construcciones comparativas de igualdad³⁸³

7.2.1.1. Funciones pragmáticas: actos asertivos: aseverar

Como decía, las construcciones comparativas de igualdad que estoy aquí estudiando no tienen un uso prototípico, como ocurre con las construcciones “madre”, como (796), sino un uso argumentativo. Son en apariencia desiderativas cuyo cumplimiento afecta al propio hablante, ya que el objetivo siempre hace referencia a la primera persona. Además, parece que el cumplimiento del evento en el primer miembro de la comparación puede ser beneficioso (una expresión de buenos deseos) o perjudicial (una maldición) para el hablante dependiendo del grado en que se cumpla o se haya cumplido el evento del segundo miembro.

Sin embargo, los actos de habla que expresan estas construcciones no son directos ni sinceros porque se desprende de ellas una inferencia que no había en las construcciones “madre” que los hace ser interpretados como actos de habla asertivos, no como expresiones de buenos deseos o maldiciones. Como ya adelanté, el primer miembro de la comparación está muy fijado y se interpreta como reforzador de la fuerza ilocutiva de la construcción. Por otra parte, el acto de habla que se reafirma con la desiderativa es el del segundo miembro de la comparación (*fue buena mi intención* en (803)):

(803) —En verdad, señor don Quijote —dijo el barbero—, que no lo dije por tanto, y **así me ayude Dios como fue buena mi intención** y que no debe vuestra merced sentirse. (*DQ*. II 1, 557)

Como ocurría en el caso de las maldiciones condicionadas, las desiderativas de esta construcción también implican un riesgo. La desiderativa comparada significa un riesgo que corre el propio hablante con tal de reafirmar su compromiso con la verdad de un hecho³⁸⁴, pues se desea a sí mismo un bien en proporción directa a la verdad que reafirma, y un mal, por tanto, en proporción directa a la mentira³⁸⁵:

(804) PONCIA. ¿Qué es esto, madre?, ¿qué alteración es ésta?

³⁸³ Parte de 7.2.1 se publicará como Núñez Pinero (en prensa b).

³⁸⁴ Sería extraño que pusiese en riesgo a su interlocutor para reafirmar una creencia propia, como señala Searle (1975a: 77).

³⁸⁵ Como señala Assmann (1992: 151), maldiciones y expresiones de buenos deseos son formas de justicia “metafísica”: «The most obvious difference between legal sanctions and curses is to be seen in the fact that curses are complemented by blessings, whereas sanctions have no positive complement. No law-code ever provides a reward for those who keep the law, whereas imprecation texts as a rule balance curses against a trespasser by blessings for the obedient. The reason for this asymmetry is simple: a judge does not dispose of rewards for every loyal citizen, a ‘metaphysical agent’ does».

CELESTINA. Déxame, hija. ¡Desventurada yo!, que estoy para perder el seso, que me ha deshonrado la señora Polandria sin oírme, por sólo sospechas; **que así parezca yo ante Dios como con la limpieza y inocencia que yo le hablaba.** (SC. 398)

(805) Amiga Teresa: Las buenas partes de la bondad y del ingenio de vuestro marido Sancho me movieron y obligaron a pedir a mi marido el duque le diese un gobierno de una ínsula, de muchas que tiene. Tengo noticia que gobierna como un gerifalte, de lo que yo estoy muy contenta, y el duque mi señor por el consiguiente, por lo que doy muchas gracias al cielo de no haberme engañado en haberle escogido para el tal gobierno; porque quiero que sepa la señora Teresa que con dificultad se halla un buen gobernador en el mundo, y **tal me haga a mí Dios como Sancho gobierna.** (DQ. II 50, 931)

Sin embargo, en la práctica, los hablantes sabemos que ningún hablante suele desearse a sí mismo seriamente un mal: en esta construcción el hablante finge que se pone en riesgo con el propósito de reafirmar el compromiso con la verdad de la proposición expresada en el segundo miembro de la comparación (no con el evento contrario o la proposición de polaridad contraria, como ocurría en las maldiciones condicionadas de 7.1).

La inferencia que está convencionalizada en esta construcción es, por tanto, la siguiente: siendo A el evento del primer miembro y B el del segundo, A se cumplirá en la medida en la que se cumpla B. A es un evento potencialmente positivo para el propio hablante, luego el hablante quiere que A se cumpla. Para que A se cumpla, B ha de haberse cumplido primero, por lo que el hablante se compromete con la verdad de B. En otras palabras, el hablante expresa de manera indirecta un acto asertivo satisfaciendo su condición de sinceridad (cf. Searle 1975a). El hablante cree que el evento es verdadero, ya que, si no lo fuera, entrañaría un riesgo real para él: la desiderativa significaría una maldición que recaería sobre él.

La construcción comparativa de igualdad constituye, así pues, un solo acto de habla asertivo, concretamente una aseveración. Como vimos en 7.1.1.1, en los actos de habla asertivos el hablante se compromete con la verdad de una proposición, en este caso la proposición que se expresa en el segundo miembro de la comparación³⁸⁶. La desiderativa funciona como modificador de la fuerza ilocutiva de la construcción. Al servicio de la expresión del acto de

³⁸⁶ En el corpus se documenta otro tipo de construcción comparativa de igualdad que también expresa un acto de habla asertivo (a) o puede que comisivo (b), pero que no es de modalidad desiderativa (pues el predicado de la prótasis está controlado por la segunda o por la primera persona, respectivamente):

(a) —¡Bueno, respondéis muy a propósito! Discreto sois, mancebo, pero haced cuenta que yo soy el aire y que os sopló en popa y os encamino a la cárcel. ¡Asilde, hola, y llevalde, que yo haré que duerma allí sin aire esta noche!

—¡Par Dios —dijo el mozo—, **así me haga vuestra merced dormir en la cárcel como hacerme rey!**

—Pues ¿por qué no te haré yo dormir en la cárcel? —respondió Sancho—. ¿No tengo yo poder para prenderte y soltarte cada y cuando que quisiere? (DQ. II 49, 922)

(b) Apenas hubo dicho esto Minos, juez y compañero de Radamanto, cuando levantándose en pie Radamanto dijo:

—¡Ea, ministros de esta casa, altos y bajos, grandes y chicos, acudid unos tras otros y sellad el rostro de Sancho con veinte y cuatro mamonas, y con doce pellizcos y seis alfilerazos brazos y lomos, que en esta ceremonia consiste la salud de Altisidora! Oyendo lo cual Sancho Panza, rompió el silencio y dijo:

—¡Voto a tal, **así me deje yo sellar el rostro ni manosearme la cara como volverme moro!** (DQ. II 69, 1072)

También es posible documentar ejemplos de comparativas de superioridad (cf. 7.2.2) *ad absurdum*, como (c), en este caso expresando un acto de habla comisivo (cf. Quirk et alii 1985: 1094-1095 sobre las oraciones condicionales “retóricas”: *If they're Irish, I'm the Pope*):

(c) Pues, por el siglo de mi madre —dijo Bárbara—, que hemos de hacer las amistades antes que lleguemos a Madrid.

—Pues por el siglo de mi rucio —replicó Sancho—, que **primero me vuelva Poncio Pilatos que sea su amigo.**

(DQA. XXVIII, 608)

habla asertivo hay en ella una serie de propiedades semánticas y morfosintácticas, que analizaré en 7.2.1.2 y 7.2.1.3.

Antes de pasar a analizar el nivel semántico y morfosintáctico de esta construcción, conviene aclarar aquí que con una desiderativa comparativa también se puede poner en riesgo al interlocutor o a un tercero, pero en tal caso el acto de habla no es indirecto y la desiderativa no se interpreta como un modificador de la fuerza ilocutiva. No se interpreta en el nivel pragmático, sino en el nivel semántico. Lo que ocurre entonces es únicamente que la interpretación de la desiderativa es deliberadamente ambigua. Puede ser realmente una maldición o una expresión de buenos deseos dependiendo del grado de cumplimiento del evento del segundo miembro de la comparación (pues el hablante no necesariamente pone a los otros en riesgo fingidamente, como a sí mismo):

(806) Así te ayude Dios como fue buena tu intención.

(807) Así le ayude Dios como fue buena su intención.

Es cierto que este tipo de construcción puede usarse maliciosamente, poniendo en duda una acción del interlocutor o de un tercero. Sin embargo, ese significado no está expreso en la construcción, sino que depende exclusivamente del contexto.

En el corpus solamente documento tres ejemplos de este tipo. En el primero de ellos (808) el objetivo es la segunda persona. Por el contexto se puede ver claramente que es una expresión de buenos deseos irónica (más que salud lo que Sancho le está deseando por dentro es enfermedad). Sancho le da a entender al pícaro que no es tan simple como se piensa, porque se ha dado cuenta de que se está riendo de él:

(808) En dejándole en la cárcel, se le llegaron tres o cuatro pícaros que allí habían presos con ciertos cañutillos de piojos en las manos; y como le vieron simple, pareciéndoles sano de Castilla la Vieja, y viendo, por otra parte, que a cada paso daba de ojos con los grillos y que de ninguna manera sabía andar con ellos, le echaron por lo descubierto del pescuezo más de cuatrocientos piojos, con que le dieron bien que rascar y sacar todo el tiempo que en la cárcel estuvo; y, como ellos y los grillos le daban tanta pesadumbre, no hacía sino lamentarse de su fortuna y de la hora en que había conocido a don Quijote. Mesábase las barbas, despidiéndose ya de su mujer, ya del rucio, ya de Rocinante; y obligado de la grande pesadumbre que los grillos le daban, dijo a uno de aquellos mozos: —¡Ah, señor pícaro! **Así Dios le dé la salud cual el contento que muestra de mi trabajo**, que me quite estas cormas, que no me dejan remecer; y si esta noche las tengo en los pies, no podré de ninguna manera pegar los ojos. (DQA. XXIV, 543-544)

El segundo ejemplo, en cambio, se interpreta en el contexto claramente como una expresión de buenos deseos:

(809) «Hermosa Dórida, los hados te sean favorables como nos es alegre tu gracia y hermosura, y no menos será oírte cantar cosa tanto para saber» (D. II 170-171)

Por último, en el tercer ejemplo que documento el objetivo es la tercera persona:

(810) —Yo, señores, porque lo quiso así vuestra grandeza, sin ningún merecimiento mío, fui a gobernar vuestra ínsula Barataria, en la cual entré desnudo, y desnudo me hallo: ni pierdo ni gano. Si he gobernado bien o mal, testigos he tenido delante, que dirán lo que

quisieren. He declarado dudas, sentenciado pleitos, y siempre muerto de hambre, por haberlo querido así el doctor Pedro Recio, natural de Tirteafuera, médico insulano y gobernadoresco. Acometiéronnos enemigos de noche, y, habiéndonos puesto en grande aprieto, dicen los de la ínsula que salieron libres y con victoria por el valor de mi brazo, **que tal salud les dé Dios como ellos dicen verdad.** (DQ. II 55, 973)

Sancho no ha podido mover un dedo para defender la ínsula de sus enemigos por el peso de los aparejos de guerra que le han echado encima, así que por ese motivo se interpreta la desiderativa en este caso como una maldición a la tercera persona, porque están mintiendo (y el lector lo sabe).

Probablemente, esta construcción en la que el objetivo de la maldición es la segunda o la tercera persona se interpretase muy a menudo irónicamente. En el siguiente pasaje de *La Celestina* (2004 [1499]: 100) esto es muy claro:

(811) SEMPRONIO. (¡Qué mentiras y qué locuras dirá agora este cativo de mi amo!)

CALISTO. ¿Cómo es eso?

SEMPRONIO. Dixe que digas, que muy gran plazer avré de lo oír. (**¡Assí te medre Dios, como me será agradable esse sermón!**)³⁸⁷.

CALISTO. ¿Qué?

SEMPRONIO. **Que assí me medre Dios, como me será gracioso de oír.**

CALISTO. Pues porque ayas plazer, yo lo figuraré por partes mucho por estenso.

En la primera desiderativa, pronunciada en un aparte, el objetivo hace referencia a la segunda persona. Sempronio está usándola maliciosamente y los oyentes o lectores lo interpretan como una maldición a Calisto (pues saben ya que los sermones de Calisto son enfadosos para Sempronio). Cuando Calisto le pregunta qué ha dicho, Sempronio responde cambiando el objetivo de la desiderativa a *me*, comprometiéndose así (y mintiendo, por tanto) con la verdad de la proposición del segundo miembro de la comparación (*me será gracioso de oír*).

Algunos autores, al estudiar las construcciones comparativas, ofrecen ejemplos de la construcción que estamos aquí estudiando (aunque sin analizarla), es decir, de la comparativa de modalidad desiderativa que expresa actos asertivos de manera indirecta. Freire Llamas (2014: 3892) incluye una como ejemplo de comparativa “interoracional”:

(812) *ital me venga el año qual me parece vuestra venida!* (*Celestina*, 9.223)

Cano Aguilar (1995: 47) también se refiere a un ejemplo de este tipo al hablar de las construcciones correlativas de *así... como* en las que cada miembro de la comparación tiene un verbo distinto:

³⁸⁷ Antoni Bulbena, traductor al catalán de *La Celestina* en 1914, no entiende ya esta construcción. Como se ve en Ugarte Ballester (2011: 151-157), Bulbena traduce literalmente las maldiciones y los insultos, pero el aparte *¡Assí te medre Dios, como me será agradable esse sermón!* lo traduce como *¡Bona la havèm fèta!* (‘¡Buena la hemos hecho!’).

(813) Assi pueda la gloria del Criador aver / Commo por mis oreias las oy yo tanner
(Berceo, *San Millán*, *apud* Cuervo, *Diccionario*)³⁸⁸

En 7.2.1.3 me referiré a algunos otros ejemplos de modalidad desiderativa, pertenecientes a la comedia humanística, que recopila Herrero Ruiz de Loizaga (1990) junto a otros de otras modalidades para ilustrar los diferentes tipos de elementos correlativos que aparecen en las construcciones comparativas de igualdad³⁸⁹.

Keniston (1937: §29.152), por su parte, ofrece dos ejemplos del siglo XVI cuando está hablando sobre el deseo “introduced by an adverb, conjunction, or other word, to reinforce the verb”:

(814) así me ayude Dios como no lo sabía (Eli 95,13)
(815) así me vengan los buenos años como es ello (Laz 49,15).

Según se aprecia en (812-815) la construcción existe desde al menos el siglo XIII hasta el siglo XVII (pues hay ejemplos del *Quijote* en mi corpus, como veremos). En español moderno, en cambio, esta construcción no se usa ya, hasta donde he podido averiguar.

Es también posible documentar la construcción en latín, especialmente en Plauto, como hace Bennet (1910: 194-196), que la considera un “asseverative use of the optative”:

(816) ita me di bene ament ut ego vix reprimo labra (‘así me quieran bien los dioses como yo apenas contengo mis labios’, Plaut.*Cas.*452)
(817) ita me di ament, ut Lycurgus mihi quidem uidetur posse hic ad nequitiam adducier (‘así me quieran los dioses como pienso que incluso Licurgo puede ser llevado aquí a la disolución’, Plaut.*Bac.*111)

Mesa Sanz (1998b: 20) ofrece ejemplos también de Terencio:

(818) ita me di ament, ut video tuam ego ineptiam (‘así me quieran los dioses como veo tu estupidez’, Ter.*Ad.*749)
(819) ita me di ament ut ego nunc non tam meapte causa laetor quam illius (‘así me quieran los dioses como yo ahora me alegro no tanto por mí mismo como por ella’, Ter.*Heau.*691)

Bennet (1910: 194-196) y Mesa Sanz (1998b) coinciden en decir que la construcción (aunque Mesa Sanz no habla de construcción, sino de fórmula) sirve para aseverar. Sin embargo,

³⁸⁸ Cano Aguilar (1995: 47) incluye otro ejemplo en esta categoría y dice de él que la desiderativa tiene interpretación condicional. Incluyo aquí los versos a los que se refiere: «Assi fuesse yo el cielo, que gobierna / en cerco las figuras enclavadas, / para siempre mirar su luz eterna; / Assi sus puras luzes i sagradas / volviessse siempre a mis vencidos ojos. / i m’ abrasasse en llamas regaladas; / Como todas mis ansias, mis enojos / serian bien i gloria, i mi tormento / descanso en el ardor de mis despojos» (Herrera, *Poesías*, 7, vv. 214-222). En este caso, sin embargo, la construcción no es una comparativa de *así... como*: hay dos desiderativas independientes introducidas por *así* (como las que estudié en el apartado 5.3.3) y el *como* pertenece a la comparativa de la enunciativa (*Como todas mis ansias, mis enojos serian bien i gloria*).

³⁸⁹ Herrero Ruiz de Loizaga (1990) no ofrece ejemplos, sin embargo, de comparativas de superioridad de modalidad desiderativa como las que veremos en 7.2.2 ni ejemplos de comparativas de igualdad con una desiderativa como segundo miembro, como las de 7.3.

no explican por qué es así, cómo funciona, ni hablan tampoco de su estructura de comparativa de igualdad. Mesa Sanz (1998b), además, pone al mismo nivel y no diferencia esta construcción de la maldición condicionada que vimos en 7.1.

Por otra parte, como vimos en 7.1 que ocurría con las maldiciones condicionadas, las desiderativas aquí están tan convencionalizadas como reforzadores de la fuerza ilocutiva que pueden aparecer yuxtapuestas a las aserciones que refuerzan, sin constituir una construcción comparativa:

(820) PONCIA. Por mi vida, señora, sentidas razones tiene, y con el son que tú les has dado, assí goze, que me ha puesto devoción.

QUINCIA. **Assí goze yo**, no entiendo más palabra que si no la huvieras leído.

POLANDRIA. Ni aun hay para qué entendellas; y lo que has de entender sea que luego la quemes, y no sepa persona que tal passa; y alça la mano y santíguate, y no des más oídos a aquel loco, segundo Calisto. (SC. 252-253)

(821) CELESTINA. Hija, nunca juzgues las cosas a la peor parte, pues sabes que la iglesia no juzgó lo secreto.

AREÚSA. Hi, hi, hi; reýrme quiero, madre, de ti; dezir que juzgo por lo secreto, como si lo fuesse en lo que digo. ¿Préciasse él de otra cosa, sino de lo que todo el mundo y yo lo tacho?; ¿su vida es sino salir a las tavernas y bodegones? **Que assí goze yo**, que un tuho a vino tiene quando se llega a mí que estoy para lançar las tripas de asco. Pues ya que esta tacha tiene, en el buen rostro se sufre, que más costuras tiene en él y harpaduras que en la capa que trae a cuestras. (SC. 227-228)

Todos los ejemplos del corpus de este tipo son con esta expresión (*que*) *así goce (yo)* y se documentan en la *Segunda Celestina*. Esta misma construcción aparece también en Plauto y Terencio (*ita me di ament* yuxtapuesto a la aserción que se refuerza³⁹⁰), lo que le lleva a uno a plantearse si (*que*) *así goce (yo)* era una expresión vulgar (para caracterizar el tipo de personajes, bajos, que hay en esta obra) y si se trata de un calco sintáctico propio de la tradición de la comedia humanística (muy influida por la comedia latina). De hecho, es muy interesante también (pero sobrepasa los objetivos de esta tesis) que las construcciones comparativas que estoy aquí estudiando se documenten fundamentalmente en Plauto, Terencio y, dentro del corpus, especialmente en la *Segunda Celestina*. Como enseguida veremos, Herrero Ruiz de Loizaga (1990: 1084-1091) también documenta algunos ejemplos en la comedia humanística.

7.2.1.2. Propiedades semánticas

Ya hemos visto que en el corpus las construcciones desiderativas que establecen una comparación de igualdad con un segundo miembro pueden interpretarse, en teoría, como expresiones de buenos deseos o como maldiciones. Esto implica que las cosas deseadas (*desiderata*) que aparecen en ellas no pueden estar claramente definidas como bienes o como males. Así, en (822) lo deseado es ‘*así de ayuda*’ de Dios (es decir, ‘más o menos ayuda’), mientras que en (823) lo deseado es ‘*tales años futuros*’ (‘mejores o peores’):

³⁹⁰ Por ejemplo, en Plaut. *Amph.* 597: *Nihilo, inquam, mirum magis tibi istuc quam mihi; / neque, ita me di ament, credebam primo mihimet Sosiae, / donec Sosia illic egomet fecit sibi uti crederem.* (‘En nada, digo, esto es más asombroso para ti que para mí; ni yo, así los dioses me amen, me daba crédito al principio a mí mismo, Sosia, hasta que el Sosia de allí, yo mismo, hizo que le diera crédito a él.’).

(822) Todos estos caballeros y otros muchos que pudiera decir, señor cura, fueron caballeros andantes, luz y gloria de la caballería. De éstos o tales como éstos quisiera yo que fueran los de mi arbitrio, que, a serlo, Su Majestad se hallara bien servido y ahorrara de mucho gasto, y el Turco se quedara pelando las barbas; y con esto no quiero quedar en mi casa, pues no me saca el capellán de ella, y si su Júpiter, como ha dicho el barbero, no lloviere, aquí estoy yo, que lloveré cuando se me antojare. Digo esto porque sepa el señor bacía que le entiendo.

—En verdad, señor don Quijote —dijo el barbero—, que no lo dije por tanto, y **así me ayude Dios como fue buena mi intención** y que no debe vuestra merced sentirse. (DQ. II 1, 557)

(823) POLANDRIA. Ríome, madre, que fueras buena para atún según las hijadas que dizes que has tenido.

CELESTINA. ¡Ay, gesto de ángel, con qué gracia lo dizes! **tal me vengan los años cual tú me pareces**. Bendígala Dios, señora. ¡Y qué muger está! Espantada estoy, que me parece que aún ayer la vi nacer. (SC. 313)

También he analizado en el apartado anterior por qué el hablante se dirige a sí mismo la expresión de buenos deseos: porque es quien corre un riesgo y quien se compromete en el acto asertivo con la verdad de la proposición. Esto implica que en el nivel semántico el objetivo de la desiderativa hace referencia a la primera persona del discurso: está en primera persona (del singular, normalmente, pero también es posible que sea en plural).

Por otra parte, si hay un Agente que controla el cumplimiento del evento en el segundo miembro de la comparación, este puede ser, como en las aseveraciones del apartado 7.1, la primera (824) o la tercera persona (825). Esto se debe a que, como ya señalé anteriormente, el compromiso que se establece en las aseveraciones no es con el cumplimiento del evento (como en los actos comisivos), sino con la verdad de la proposición (y no importa, por tanto, si no es la primera persona el Agente):

(824) PONCIA. ¿Qué es esto, madre?, ¿qué alteración es ésta?

CELESTINA. Déxame, hija. ¡Desventurada yo!, que estoy para perder el seso, que me ha deshonrado la señora Polandria sin oírme, por sólo sospechas; **que así parezca yo ante Dios como con la limpieza y inocencia que yo le hablaba**. (SC. 398)

(825) Amiga Teresa: Las buenas partes de la bondad y del ingenio de vuestro marido Sancho me movieron y obligaron a pedir a mi marido el duque le diese un gobierno de una ínsula, de muchas que tiene. Tengo noticia que gobierna como un gerifalte, de lo que yo estoy muy contenta, y el duque mi señor por el consiguiente, por lo que doy muchas gracias al cielo de no haberme engañado en haberle escogido para el tal gobierno; porque quiero que sepa la señora Teresa que con dificultad se halla un buen gobernador en el mundo, y **tal me haga a mí Dios como Sancho gobierna**. (DQ. II 50, 931)

Es muy corriente también por el mismo motivo que en vez de un Agente lo que haya sea un Experimentante:

(826) CELESTINA. Hija, a un hombre esforçado todo se le ha de çofrir, que en un día meresce cuanto le puedes dar; y esto de Calisto, pues lo supistes hazer, sabeldo callar, pues no va menos que la vida en ello; y callemos, que helo aquí do viene. ¡O, hijo Centurio!, **tal me venga el buen año a casa cual tú me pareces**; ven acá, que abraçarte quiero. (SC. 228)

7.2.1.3. Propiedades morfosintácticas

Las construcciones comparativas de igualdad que estoy aquí estudiando presentan estructura oracional en los dos miembros salvo en el siguiente ejemplo del corpus:

(827) PANDULFO. Por el Corpus Domini, que te digo de verdad que burlo, que por so-sacar si mi amo te había dado algo lo dixe, que ni tengo necesidad ni hay para qué pedir nada, que quise ver lo que tenía en ti.

CELESTINA. Hijo, mi amor, nunca cures con tus amigos de tales experiencias, nunca burlando pongas veras en amistad; porque ves aquí, si no fuera verdad lo que dixiste, todo el mundo no te hiziera creer lo que yo te dezía, que **con el ánima que te dezía lo que te dixe, y con la que yo te tengo, tal la tenga Dios para conmigo**. Ay traidor, loquillo, ¿déssos eres? A osadas, que de hoy más, que yo esté avisada para contigo (SC. 561)

Es, además, el único ejemplo del corpus en el que una comparativa (tampoco hay ejemplos como este entre las de superioridad) tiene antepuesta, topicalizada de hecho, la coda. En el resto de los casos las comparativas de igualdad presentan las siguientes estructuras: *(que) así + subj + como* y *tal + subj + como/cual*³⁹¹. Es decir, se documentan con dos tipos de elemento de grado comparativo de igualdad, *así* y *tal*, y la coda aparece encabezada por la conjunción *como* o *cual*:

(828) que assí parezca yo ante Dios como con la limpieza y inocencia que yo le hablava (SC. 398)

(829) así me ayude Dios como fue buena mi intención (DQ. II 1, 557)

(830) tal me haga a mí Dios como Sancho gobierna (DQ. II 50, 931)

(831) tal me vengan los años cual tú me paresces (SC. 313)

Además de las estructuras anteriores, Herrero Ruiz de Loizaga (1990: 1083-1091) documenta los siguientes tipos de correlaciones comparativas de igualdad en la comedia humanística³⁹²: *cual...tal*, *cual...cual*, *tan...como* (la más frecuente en su corpus), *tan...que*,

³⁹¹ No son construcciones del mismo tipo, en cambio, las siguientes desiderativas introducidas por *tal*. De hecho, se interpretan como maldiciones independientes, como las que vimos en el capítulo 5:

(a) ¡A fe que me la dio —dijo Sancho— bonísima! **Tal se la dé Dios a vuesa merced y a sus huesos**. ¿Qué le deben los míos, señor, para molérmelos a palos al amanecer? Que ni yo soy Bramidán ni Parteyunques; bramidos sí que los dan todos mis miembros al cielo, cansados de verse molidos, ya en castillos, ya por caminos y ya en melonares. (DQA. XIII, 390-391)

(b) Sargento. ¿Tienen buen aloxamiento?

Soldado. **Tal sea la salud de el aposentador que nos le dio**.

Sargento. ¡Cómo! ¿No es bueno?

Soldado. Peor es que una zahúrda de lechones. (DM. VII, 122)

(c) PIZPITA. No te penes, / Pues vale más aquel que Dios ayuda / Que el que mucho madruga: ya me entiendes.

VADEMÉCUM. El refrán vino aquí como de molde; / ¡**Tal os dé Dios el sueño**, mentecatas! (E. RVT. 126-127)

³⁹² La correlación *así...como* la incluye entre las subordinadas modales (cf. Herrero Ruiz de Loizaga 1990: 805-809).

así...que, tan...cual, tan...cuanto, tanto...como, tanto...cuanto y tanto...cual. Entre los ejemplos que ofrece, los siguientes son también de la construcción que estamos estudiando³⁹³ (lo que refuerza la idea de que esta construcción es especialmente frecuente en la comedia humanística):

(832) Qual sea mi salud qual vos, Illia, me parecéys (*Serafina* 1362-1363, *apud* Herrero Ruiz de Loizaga 1990: 1085)

(833) Tan olvidado estoviese el enemigo de la umana natura de mi ánima quanto yo estoy apartado de lo que piensas (*Serafina* 301-303, *apud* Herrero Ruiz de Loizaga 1990: 1088)

(834) Así el ánima de mi madre esté en el paraíso como no ha diez días que se la vi comprar esta misma que yo traigo (*Thebaida* 2433-2435, *apud* Herrero Ruiz de Loizaga 1990: 806)

Por tanto, es posible también documentar la construcción con las estructuras *cual* + subj + *cual* (832) y *tan* + subj + *cuanto* (833). El ejemplo (834) es interesante porque el hablante no se pone en riesgo a sí mismo, sino que pone en riesgo algo querido suyo: el ánima de su madre. Así pues, poner en riesgo algo querido de uno mismo permite igualmente que se interprete la comparativa como un acto de habla asertivo.

Podría pensarse que la naturaleza de las correlaciones comparativas que estamos aquí viendo es otra, que en realidad los segundos miembros son relativas adverbiales de antecedente expreso (RAE-ASALE 2009: §22.10d): «El adverbio *como* puede tener antecedentes adverbiales, que pueden ser implícitos, como en las relativas libres, pero también explícitos. Los más frecuentes entre estos últimos son los adverbios *así* y *tal*». Así, cuando *como* o *cual* pueden interpretarse como relativos, como en (835), no son construcciones comparativas:

(835) CELESTINA. Hijo Centurio, algunos celos debes tú de tener pues que eso dizes, y en mi ánima, que me parece como de perlas, que nunca hay celos sino donde hay amor. No tengas, no tengas esas sospechas, mi amor, que a osadas, **así nos quisiese Dios como Areúsa te quiere a ti**. (SC. 513)

En este ejemplo la oración introducida por *como* es una relativa adverbial a la que *así* se refiere catafóricamente y que funciona como circunstancial en la desiderativa (y como modificador del evento en el nivel semántico)³⁹⁴. Sin embargo, en los ejemplos del corpus que estoy aquí estudiando la interpretación de *como* y de *cual* no es relativa porque la segunda oración no puede interpretarse como circunstancial de modo o como una subpredicación en la desiderativa:

(836) Todos estos caballeros y otros muchos que pudiera decir, señor cura, fueron caballeros andantes, luz y gloria de la caballería. De éstos o tales como éstos quisiera yo que

³⁹³ Documenta otros ejemplos de modalidad desiderativa, como el siguiente de la *Serafina*, en los que la construcción comparativa no expresa un acto de habla indirecto y la desiderativa no funciona, por tanto, como modificador de la fuerza ilocutiva: «Qual dizen duelos, tal les dé Dios la salud» (*Serafina* 1181, *apud* Herrero Ruiz de Loizaga 1990: 1084).

³⁹⁴ Sobre este tipo de construcciones con *como* relativo, Cano Aguilar (1995: 45) dice lo siguiente: «El empleo de verbos distintos supone una comparación más “atrevida”, ya que depende sólo de la imaginación del hablante suponer una conexión, del tipo que sea, entre dos hechos o situaciones en principio distintos; de ahí su presencia más frecuente en la lengua barroca, y la estructura paralelística de los enunciados así constituidos».

fueran los de mi arbitrio, que, a serlo, Su Majestad se hallara bien servido y ahorrara de mucho gasto, y el Turco se quedara pelando las barbas; y con esto no quiero quedar en mi casa, pues no me saca el capellán de ella, y si su Júpiter, como ha dicho el barbero, no lloviere, aquí estoy yo, que lloveré cuando se me antojare. Digo esto porque sepa el señor bacía que le entiendo.

—En verdad, señor don Quijote —dijo el barbero—, que no lo dije por tanto, y **así me ayude Dios como fue buena mi intención** y que no debe vuestra merced sentirse. (DQ. II 1, 557)

(837) Amiga Teresa: Las buenas partes de la bondad y del ingenio de vuestro marido Sancho me movieron y obligaron a pedir a mi marido el duque le diese un gobierno de una ínsula, de muchas que tiene. Tengo noticia que gobierna como un gerifalte, de lo que yo estoy muy contenta, y el duque mi señor por el consiguiente, por lo que doy muchas gracias al cielo de no haberme engañado en haberle escogido para el tal gobierno; porque quiero que sepa la señora Teresa que con dificultad se halla un buen gobernador en el mundo, y **tal me haga a mí Dios como Sancho gobierna**. (DQ. II 50, 931)

(838) POLANDRIA. Ríome, madre, que fueras buena para atún según las hijadas que dizes que has tenido.

CELESTINA. ¡Ay, gesto de ángel, con qué gracia lo dizes! **tal me vengan los años cual tú me pareces**. Bendígala Dios, señora. ¡Y qué muger está! Espantada estoy, que me parece que aún ayer la vi nacer. (SC. 313)

En (836) *como fue buena mi intención* no es una manera de *ayudar*: sí sería una relativa adverbial, en cambio, *como yo te he ayudado*. Lo mismo ocurre en (837-838). Los dos predicados son distintos, lo que fuerza la interpretación de la construcción como correlativa en vez de la interpretación de la segunda oración como subordinada a la primera.

En cualquier caso, distinguir cuándo *como* o *cual* son adverbios relativos o conjunciones es una tarea controvertida (cf. RAE-ASALE 2009: §45.10c). A menudo se recurre a una paráfrasis para dilucidar cuál es la función (método que funciona si se aplica a los ejemplos del corpus): ‘del modo en que’ si es un adverbio relativo y ‘del mismo modo en que’ si es una conjunción comparativa, como en este caso (RAE-ASALE 2009: §45.10d):

El adverbio *como* es relativo en los contextos que se mencionan, en los que suele admitir paráfrasis con ‘del modo en que’ y otras similares. No es, por tanto, una partícula comparativa. Se ha considerado que podría serlo en construcciones del tipo de *Como hacía todas las mañanas, se preparó un café bien cargado*, en tanto en cuanto se compara aquí la forma de actuar alguien cierto día con la forma de comportarse los demás. Sin embargo, *como* alterna también con *tal como*, por lo que admite un análisis semejante al de las oraciones del grupo anterior. A la vez, en estas y otras secuencias semejantes, *como* admite la paráfrasis ‘de un modo semejante al modo en que’, ‘del mismo modo en que’ y otras similares en las que se introduce léxicamente la idea de comparación a través de adjetivos como *semejante* o *mismo*. Como se recuerda en el apartado precedente, la cuestión de si se comparan (tácita o expresamente) individuos, propiedades o acciones en una oración representa una parte de la tarea de determinar su significado a partir del de los términos que la componen.

En lo que respecta al tiempo y al modo, el predicado del primer miembro es siempre irreal y hace referencia al futuro en presente de subjuntivo³⁹⁵ (es una desiderativa potencial). El segundo miembro, en cambio, puede presentar distintos tiempos: presente (839), pretérito (840), co-pretérito (841) y ante-presente de indicativo (842), como ocurría en las aseveraciones que vimos en 7.1³⁹⁶:

(839) tal me vengan los años cual tú me pareces (SC. 313)

(840) y así me ayude Dios como fue buena mi intención y que no debe vuestra merced sentirse (DQ. II 1, 557)

(841) que así parezca yo ante Dios como con la limpieza y inocencia que yo le hablava (SC. 398)

(842) Tal sea mi vida y tal sea mi vejez y tal sea mi alma, como esso me contentado ha (SC. 326-327)

7.2.2. Las construcciones comparativas de superioridad

7.2.2.1. Funciones pragmáticas

Como las construcciones de 7.2.1, estas también tienen un uso argumentativo. Como en aquellas, los efectos de las desiderativas recaen siempre sobre el propio hablante y los actos de habla expresados no son sinceros porque hay una inferencia compleja convencionalizada.

Hay dos posibles interpretaciones de la construcción:

a) El hablante desea que se cumpla un evento beneficioso para él mismo que evalúa como opción preferible a otro evento cuyo cumplimiento depende de él mismo:

(843) Mejor me ayude Dios que yo te traicione.

El hablante conceptualiza las dos opciones como incompatibles ('o Dios me ayuda o yo te traiciono'). La inferencia que está convencionalizada es que no se va a cumplir el evento peor valorado ('yo te traiciono') o lo que es lo mismo: se va a cumplir el evento contrario, pues se sobreentiende que el hablante no se va a desear a sí mismo la peor opción, sino la mejor.

El acto de habla expresado por la construcción desiderativa es, por tanto, comisivo, pues el hablante es quien controla el cumplimiento de ese evento y se está comprometiendo a no cumplirlo: es decir, el compromiso no es en esta construcción siempre epistémico, como en las comparativas de igualdad que veíamos en 7.2.1.

b) El hablante desea que se cumpla un evento beneficioso para él mismo de una manera que evalúa como preferible a la manera en que se ha cumplido o se cumple otro evento:

³⁹⁵ Excepto en el siguiente ejemplo, en el que el predicado es futuro, pero se expresa mediante imperfecto de subjuntivo (el evento se conceptualiza, por tanto, como -realizable): «¡Tan cierto tuviera yo el cielo como tengo cierto ver todo aquello que el Retablo mostrare!» (E. RM. 237-238).

³⁹⁶ Únicamente no se documentan ejemplos en el corpus de aserciones sobre el futuro (ante-futuro, concretamente), que sí se documentan —recordemos— para el caso de las desiderativas condicionadas: «Venía el labrador cantando aquel romance que dicen: Mala la hubistes, franceses, / en esa de Roncesvalles. —**Que me maten**, Sancho —dijo en oyéndole don Quijote—, si nos ha de suceder cosa buena esta noche. ¿No oyes lo que viene cantando ese villano?» (DQ. II 9, 612).

(844) Mejor me ayude Dios que yo te entiendo.

La inferencia es en este caso que el segundo evento no se cumple/ha cumplido o no se cumple/ha cumplido bien, pues el hablante desea para sí mismo que otro evento que es positivo para él se cumpla de mejor manera que se ha cumplido o se cumple el otro evento. Aquí el acto de habla expresado por la construcción desiderativa es asertivo, pues el hablante se está comprometiendo con la verdad de la proposición de polaridad contraria a la del segundo miembro de la comparación.

Así pues, las construcciones comparativas de superioridad que aquí se examinan expresan un solo acto de habla, asertivo en unos casos y comisivo en otros. El primer miembro de la comparación funciona una vez más como modificador de la fuerza ilocutiva de la construcción. En función de qué tipo de acto de habla se quiera expresar, asertivo o comisivo, esta construcción tiene distintas propiedades semánticas y morfosintácticas, como veremos en los siguientes apartados. Esta construcción, hasta donde he podido averiguar, se estudia por primera vez aquí. Tampoco he encontrado referencias a ella en otras lenguas o para otros periodos del español.

7.2.2.1.1. Actos de habla asertivos: aseverar y acusar

Se documentan, como en el caso de las desiderativas condicionadas, de dos tipos:

a) Aseveraciones:

(845) POLANDRIA. Ya, Celestina, no me digas más, ya se te ha gastado el cevo, que descubres el sedal con el anzuelo.

CELESTINA. Hija señora, **mejor viva yo que entiendo lo que dizes**. (SC. 395)

b) Acusaciones³⁹⁷:

(846) QUINCIA. Pardiós, desde que me dixo mil retólicas que no las entendía más que essa pared, arrojóme una carta, y desde que no la quise tomar, fuesse corriendo con el cavallo, y sus criados tras él; y porque no la hallassen toméla.

POLANDRIA. ¿Y no la rasgaste?

QUINCIA. Hi, hi, hi; sí resgué.

PONCIA. **Mejor me ayude a mí Dios que tú tal heziste**, que no te tengo yo a ti por tan necia. (SC. 248-249)

³⁹⁷ En el siguiente ejemplo del *Quijote* de Avellaneda la construcción se ha desautomatizado. El objetivo de la desiderativa no es la primera persona, sino que se desea un mal a la tercera persona inversamente proporcional al bien que ha causado. La implicatura en el ejemplo es 'él no cumplió lo prometido' y el acto de habla expresado es asertivo: «Lo demás de la desgracia última que me sacó de aquella vita bona, ya se lo tengo dicho a vuesa señoría en el Prado, y le he dado cuenta de cómo creí al socarrón del aragonés, que me dio a entender se casaría conmigo si, vendidos mis muebles, le seguía hasta su tierra. **Mejor le siga la desgracia que él cumplió lo prometido**» (DQA. XXXI, 642-643). En este caso no es posible interpretar la desiderativa como una expresión de buenos deseos, solo se puede interpretar como una maldición, porque cumpliera él como cumpliera lo prometido, se desea que la desgracia le siga mejor. Se interpreta que él no cumplió en absoluto lo prometido precisamente porque se le está maldiciendo.

7.2.2.1.2. Actos de habla comisivos: prometer, amenazar y declarar intenciones
También, como para las desiderativas condicionadas, se documentan tres tipos:

a) Promesas:

(847) CELESTINA. (...) Baste, que mi voluntad es, y ya lo has oído, que no me entre aquel paje, y la misma es que tomes a Barrada, que yo que te le doy por tu provecho, no te lo dexaré envejecer si fuere para tu daño.

ELICIA. Hi, hi, hi; bueno es eso, madre.

CELESTINA. ¿Ríeste, bova, de que te dixe que no te lo dexara envejecer? ¿Pues qué pensavas, que te quería casar con él para siempre? **Mejor salud nos dé Dios que yo te lo dexé más de cuanto viéremos que no cría polilla en sus troxes, ni haze tesoro donde lo come el orín y lo hurtan los ladrones**, como dize el evangelio; que aquí más lo queremos por su bolsa que por su disposición, aunque, a la verdad, no la tiene mala; y que la tuviera no hazía a nuestro caso, mas bueno es lo uno y lo otro junto, pues es meter honrra y provecho en un saco, que pocas vezes se haze. (SC.483)

b) Amenazas:

(848) QUINCIA. **Mejor viva yo que en mi vida más te hable.**

PANDULFO. ¡Oh despecho de la vida!, ¿y cómo es eso, amores míos?

QUINCIA. ¡Ay Jesús, señor, que me muero de miedo de ti! Pardiós, tal trato me diste tú esta noche para tornarte a hablar. (SC. 264)

c) Declaraciones de intenciones:

(849) CELESTINA. Andad acá vosotros, hijos, irnos hemos a reposar.

GRAJALES. **Mejor me ayude Dios que yo no vaya a acechar primero a mi compañero, para ver cómo se desembuelve.**

AREÚSA. Pues yo no quedaré, que te quiero tener compañía.

CELESTINA. Pues mirad, mal hora, que no os sientan; que yo me voy a reposar, y vosotros quedáos a Dios. (SC. 506)

7.2.2.2. Propiedades semánticas

Las construcciones desiderativas que establecen una comparación de superioridad con un segundo miembro no tienen necesariamente la apariencia de expresiones de buenos deseos, aunque se interpreten como tales en virtud de la inferencia que hemos visto que está convencionalizada en la construcción. Ahora bien, el elemento que posibilita esa inferencia es el adverbio *mejor*.

En el apartado anterior veíamos que, cuando la construcción comparativa de superioridad expresa un acto comisivo (*Mejor me ayude Dios que yo te traicione*), la interpretación semántica literal (sin hacer la inferencia) es la siguiente: el hablante desea que se cumpla un evento que evalúa como opción preferible, más positivo que otro evento cuyo cumplimiento depende de él mismo. En cambio, cuando la construcción expresa un acto asertivo (*Mejor me ayude Dios que yo te entiendo*), la interpretación literal es que el hablante desea que se cumpla un evento de una manera que evalúa como preferible a la manera en que se ha cumplido otro evento. La doble interpretación semántica se debe a que el adverbio *mejor* tiene distinto ámbito según el acto sea comisivo o asertivo. Si es comisivo, es un modificador de

la proposición (*Propositional Content* en la GDF); y si es asertivo, en cambio, se trata de un modificador del predicado (*Property* en la GDF).

En cualquier caso, las cosas deseadas que aparecen en esta construcción son beber (850), vivir bien (851), salud (852) y lo más frecuente de todo, ayuda de Dios (853):

(850) Mejor beva yo que tal haga. (*P.D.* 117)

(851) Hija señora, mejor viva yo que entiendo lo que dizes. (*SC.* 395)

(852) Mejor salud nos dé Dios que yo te lo dexe más de cuanto viéremos que no cría polilla en sus troxes, ni haze tesoro donde lo come el orín y lo hurtan los ladrones, como dize el evangelio (*SC.* 483)

(853) Mejor me ayude Dios, señora Polandria, que yo sé por quién lo dize. (*SC.* 393-394)

El objetivo de la desiderativa es necesariamente la primera persona, normalmente del singular, aunque es posible documentar ejemplos con primera del plural, como (852). El objetivo de la desiderativa hace siempre referencia a la primera persona del discurso porque es precisamente el hablante quien se compromete en los actos asertivos con la verdad de la proposición, y en los actos comisivos, con el cumplimiento del evento.

Por otro lado, hay dos parámetros semánticos que varían en el segundo miembro de la comparación en función del tipo de acto de habla que exprese la construcción: el grado de agentividad y, si hay un Agente, a qué persona del discurso hace referencia:

		agentividad	control en el 2º miembro
ACTOS ASERTIVOS	aseveración	+/-	1, 3
	acusación	+	2
ACTOS COMISIVOS	promesa	+	1
	amenaza	+	1
	declaración de intenciones	+	1

Tabla 33: parámetros semánticos según el acto de habla expresado por la comparativa de superioridad

En los actos asertivos, si hay Agente, este puede hacer referencia a la primera, la segunda o la tercera persona. Si el Agente es la segunda persona, se trata de una acusación:

(854) QUINCIA. Pardiós, desde que me dixo mil retólicas que no las entendía más que essa pared, arrojóme una carta, y desde que no la quise tomar, fuesse corriendo con el cavallo, y sus criados tras él; y porque no la hallassen toméla.

POLANDRIA. ¿Y no la rasgaste?

QUINCIA. Hi, hi, hi; sí resgué.

PONCIA. **Mejor me ayude a mí Dios que tú tal heziste**, que no te tengo yo a ti por tan necia. (*SC.* 248-249)

Por otro lado, el Agente en el segundo miembro de las aseveraciones puede hacer referencia a la primera o la tercera persona, como vimos que ocurría en las construcciones de 7.1 y 7.2.1. Esto es así porque el compromiso se establece con la verdad de la proposición, como

ya vimos. Por ese mismo motivo tampoco es necesario que haya un Agente que controle el predicado en las aseveraciones. De hecho, en el corpus solamente se documentan ejemplos de aseveraciones con un Experimentante (sin duda la ausencia de ejemplos con Agente se debe a las limitaciones del corpus):

(855) Mejor me ayude Dios que yo, comadre, te entiendo ni sé que quieres dezir. (SC. 170)

(856) Mejor me ayude Dios, señora Polandria, que yo sé por quién lo dize. (SC. 393-394)

Por otra parte, en los actos de habla comisivos, el predicado del segundo miembro está necesariamente controlado y el Agente hace referencia a la primera persona porque es el hablante quien se ha comprometido a cumplir el evento significado en él.

Además, tanto en las promesas (857) como en las amenazas (858) el cumplimiento de ese evento supone un bien o un mal, respectivamente, para el oyente, por lo que lo normal es que aparezca en el segundo miembro un elemento que haga referencia a él:

(857) Mejor salud nos dé Dios que yo **te** lo dexé más de cuanto viéremos que no cría polilla en sus troxes, ni haze tesoro donde lo come el orín y lo hurtan los ladrones, como dize el evangelio (SC. 483)

(858) Mejor viva yo que en mi vida más **te** hable. (SC. 264)

Sin embargo, en los actos comisivos que he llamado “declaraciones de intenciones”, como el cumplimiento del evento no conlleva ni un bien ni un mal para el oyente, no existe generalmente esa referencia:

(859) Mejor beva yo que tal haga. (P.D. 117)

(860) Mejor me ayude Dios que yo no vaya a acechar primero a mi compañero, para ver cómo se desembuelve. (SC. 506)

7.2.2.3. Propiedades morfosintácticas

Las construcciones comparativas de superioridad que estoy estudiando tienen siempre estructura oracional en los dos miembros. Por otra parte, el primer miembro aparece siempre encabezado por el adverbio comparativo sincrético *mejor*, que introduce comparativas cuantitativas; y el segundo miembro, por la conjunción *que*:

(861) Mejor me ayude Dios que yo te traicione.

(862) Mejor me ayude Dios que yo te entiendo.

En 7.2.2.2 hemos visto que *mejor* tiene distinta interpretación semántica en (861) y en (862): si el acto es comisivo, como en (861), es un modificador de la proposición; si es asertivo (862), en cambio, es un modificador del predicado. Esto se traduce en el plano morfosintáctico en que:

- El cuantificador *mejor* tiene una función supraoracional en (861) y una función oracional, de complemento circunstancial de modo, en (862).

- El cuantificador *mejor* es más periférico en (861) y su posición está fijada al inicio de la construcción; en cambio, en (862) no es tan periférico y puede, teóricamente (no he documentado ejemplos en el corpus), cambiar su posición: *Dios me ayude mejor que yo te entiendo*.
- Solamente en (861) es posible añadir una segunda conjunción *que*, introductora de la segunda proposición que se compara en ese caso: *Mejor me ayude Dios que **que** yo te traicione / Mejor me ayude Dios que ***que** yo te entiendo*.

En lo que se refiere al orden de las dos oraciones, no se documenta, al contrario que en las comparativas de igualdad, ningún ejemplo en el que la coda esté antepuesta y topicalizada: siempre aparece pospuesta.

En cuanto al modo y la referencia temporal, el predicado del primer miembro es siempre irreal y expresa tiempo futuro en presente de subjuntivo, como ocurre en las desiderativas condicionadas y en las comparativas de igualdad de 7.2.1. El segundo miembro, en cambio, presenta distintos tiempos en función de cuál sea el acto de habla expresado por la construcción. En la siguiente tabla añado a las propiedades semánticas de 7.2.2.2 (cf. tabla 33), el modo y la referencia temporal que se hace en el segundo miembro de la comparación de superioridad:

		agentividad	control en el 2º miembro	modo y referencia temporal en el 2º miembro
ACTOS ASERTIVOS	aseveración	+/-	1, 3	presente (ind)
	acusación	+	2	pretérito (ind)
ACTOS COMISIVOS	promesa	+	1	futuro (subj)
	amenaza	+	1	
	declaración de intenciones	+	1	

Tabla 34: parámetros morfosintácticos y semánticos según el acto de habla expresado por la comparativa de superioridad

Lo primero que llama la atención es que, frente a las comparativas de igualdad, en estas el segundo miembro también puede hacer referencia al futuro: esto se debe a que no solamente expresan actos de habla asertivos, sino también actos comisivos. Promesas, amenazas y declaraciones de intenciones son actos prospectivos:

(863) Mejor salud nos dé Dios que yo te lo dexé más de cuanto viéremos que no cría polilla en sus troxes, ni haze tesoro donde lo come el orín y lo hurtan los ladrones, como dize el evangelio (SC. 483)

(864) Mejor viva yo que en mi vida más te hable. (SC. 264)

(865) Mejor me ayude Dios que yo no vaya a acechar primero a mi compañero, para ver cómo se desembuelve. (SC. 506)

Los actos comisivos expresan tiempo futuro en el segundo miembro de la comparación, no ante-futuro, a diferencia de las desiderativas condicionadas, porque la relación que mantiene el evento del segundo miembro con el del primero es diferente. En las desiderativas

condicionadas, el evento de la prótasis se establece en relación al evento futuro de la apódosis. En cambio, aquí ambos eventos no pueden coocurrir: se presentan como dos mundos posibles alternativos, opuestos entre sí.

Los actos asertivos, por su parte, no presentan en el segundo miembro una gran variedad de tiempos, como sí ocurre en el segundo miembro de las comparativas de igualdad o en la prótasis de las desiderativas condicionadas. Aquí solamente se documentan aseveraciones con presente de indicativo (866) y acusaciones con pretérito perfecto simple de indicativo (867):

(866) Hija señora, mejor viva yo que entiendo lo que dizes. (SC. 395)

(867) Mejor me ayude a mí Dios que tú tal heziste, que no te tengo yo a ti por tan necia. (SC. 248-249)

Probablemente, esto se deba de nuevo no tanto a una restricción de la construcción como a las limitaciones del corpus utilizado.

7.3. Las construcciones desiderativas como segundo miembro de una comparación de igualdad

Al contrario de lo que ocurría en las construcciones de 7.2.1, las desiderativas de esta construcción funcionan como segundo miembro de una comparativa de igualdad. Junto con el primer miembro expresan un acto de habla primario. Este puede ser de distintos tipos. En el corpus esta construcción se documenta expresando actos de habla asertivos (868) y comisivos (869):

(868) La ocupación de mis negocios es tan grande, que no tengo lugar para rascarme la cabeza, ni aun para cortarme las uñas, y, así, las traigo tan crecidas **cual Dios lo remedié**. Digo esto, señor mío de mi alma, porque vuesa merced no se espante si hasta ahora no he dado aviso de mi bien o mal estar en este gobierno, en el cual tengo más hambre que cuando andábamos los dos por las selvas y por los despoblados. (DQ. II 51, 943)

(869) PANDULFO. Madre, que esto es lo menos que mi amo ha de hazer por ti; y que te ruega que no le olvides en tus oraciones, pues no le puedes aprovechar en otra suerte. CELESTINA. En mi ánima, hijo, que esso haga yo de tan buenas entrañas **cual las tenga Dios para comigo**, que yo te prometo de dar hoy cuatro bueltas a mi rosario. (SC. 302)

En cualquier caso, lo que hace la desiderativa es ponderar cuantitativa o cualitativamente una propiedad a la que se hace referencia en el primer miembro denotando una magnitud extrema. Con estas construcciones se compara el grado de dos propiedades: la propiedad del primer miembro forma parte de un evento real (si el acto de habla es asertivo) o irreal (si es comisivo) y la propiedad del segundo forma parte de un evento irreal.

La naturaleza de esta construcción a veces se ha considerado consecutiva en vez de comparativa, como en RAE-ASALE (2009: §45.14l), donde, además, se rebate que el segundo miembro sea relativo:

Aunque la cuestión sigue siendo polémica, algunos factores parecen apoyar la hipótesis de que se trata de consecutivas. Por una parte, se requiere que la oración denote una magnitud extrema, propiedad que no exigen las relativas. Contrasta, pues, marcadamente *Acabo de ver una película de miedo que me ha encantado* (con relativa) y *Acabo*

de ver una película de miedo que me mordía las uñas (donde se entiende ‘tan emocionante, tan escalofriante...’). Como se ve, el elemento cuantificado no está representado en la oración subordinada, lo que también descarta la interpretación relativa. Cabe decir lo mismo de estas otras oraciones:

Tengo unos nervios que no sé lo que hago (Rodríguez-Méndez, *Bodas*); ¡Tiene una imaginación que Dios nos ampare! (Wolff, *Kindergarten*); Y un día me dijo una cosa que casi la mato (Puig, *Beso*).

Sin embargo, cuando el segundo miembro es una construcción desiderativa su interpretación no es claramente la de una consecuencia.

En la cita anterior se incluye un ejemplo que me interesa especialmente porque aparece una desiderativa en el segundo miembro. El ejemplo es de una obra de teatro del siglo XX: *¡Tiene una imaginación que Dios nos ampare!* Por tanto, la construcción que estoy aquí estudiando se puede documentar también en español moderno.

7.3.1. Funciones pragmáticas

Las construcciones desiderativas que nos ocupan sirven aparentemente para expresar buenos deseos o para alejar un mal o proteger(se) de él, pues vamos a ver que comparten propiedades semánticas y morfosintácticas con las construcciones desiderativas que vimos en el capítulo 5 desempeñando esas funciones. Sin embargo, al formar parte de una construcción mayor comparativa, estas desiderativas no tienen un uso prototípico, sino un uso argumentativo. Hay convencionalizada en la construcción una inferencia:

- 1) Si es del tipo de las de expresar buenos deseos, la argumentación que está implícita en la construcción es la siguiente: siendo A una cualidad de una entidad del primer miembro de la comparación y B un evento deseado del segundo, B será un evento potencialmente positivo para el hablante siempre que la cualidad esté en el extremo de su propia escala. Conforme la cualidad se aleje de ese extremo, el buen deseo se irá degradando (llegando incluso a estar en el extremo opuesto si el acto de habla es irónico). Como el hablante no desea sufrir un mal, sino un bien, la cualidad del primer miembro se interpreta automáticamente como extrema. Es decir, por un lado, hay comparación porque se comparte la cualidad en los dos términos: en A se expresa una cualidad de una entidad que se tiene (o se propone tener) en el mismo grado que se desea que la tenga otra entidad de B. Por otro lado, como es de sentido común que se desee para uno mismo algo bueno en la máxima medida, la entidad de A posee la cualidad en la misma medida:

(870) En mi ánima, hijo, que eso haga yo de tan buenas entrañas **cual las tenga Dios para conmigo**, que yo te prometo de dar hoy cuatro bueltas a mi rosario. (SC. 302)

(871) No quiero detenerme en contar la manera de ídolos que estos indios tenían, ni las diferencias de sacrificios y ceremonias con que los adoraban, que todo era poco en respecto de lo que se halló en la tierra firme de la Nueva España; mas por poco que era, cotejado con lo de México y otras partes, hasta decir y que se entienda, cómo el demonio estaba de ellos tan apoderado y hecho tan señor y servido, **cual pluguiera a Cristo que su Divina Majestad lo estuviera de todas sus racionales criaturas, o si quiera de los que indignamente usurpamos el nombre de cristianos** (CORDE, c.1604, J. Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*)

2) Si es del tipo de las de alejar un mal o proteger(se) de él, la argumentación que está implícita es la siguiente: siendo A una cualidad de una entidad del primer miembro de la comparación y B un evento irreal del segundo miembro, A es una cualidad negativa en extremo siempre que el evento irreal B sea negativo. Como el evento irreal B se quiere evitar (se desea que Dios evite o remedie su cumplimiento), se interpreta automáticamente como negativo y la cualidad A como negativa en extremo. Es decir, se pondera una cualidad en A en la misma medida en que en B se desea alejar un mal; como es de sentido común que se desee alejar un mal lo máximo posible, la cualidad en A se posee en el grado máximo posible. Por ello la ponderación es extrema:

(872) La ocupación de mis negocios es tan grande, que no tengo lugar para rascarme la cabeza, ni aun para cortarme las uñas, y, así, las traigo tan crecidas **cual Dios lo remedia**. Digo esto, señor mío de mi alma, porque vuesa merced no se espante si hasta ahora no he dado aviso de mi bien o mal estar en este gobierno, en el cual tengo más hambre que cuando andábamos los dos por las selvas y por los despoblados. (DQ. II 51, 94)

La construcción desiderativa no constituye, por tanto, un acto de habla independiente, sino que, como veremos en el apartado siguiente con más detenimiento, sirve para ponderar una cualidad situándola en el extremo de una escala.

7.3.2. Propiedades semánticas

Como acabamos de ver, las construcciones desiderativas que establecen una comparación de igualdad con un primer miembro tienen necesariamente la apariencia de desiderativas de expresar buenos deseos y de alejar un mal o proteger(se) de él. Esto implica que las cosas deseadas (*desiderata*) que aparecen en ellas han de ser bienes para sus objetivos.

En el caso de las expresiones de buenos deseos, el bien aparece referido ya en el primer miembro de la comparación, *buenas entrañas* en (873) y *ser apoderado, hecho señor y servido* en (874):

(873) En mi ánima, hijo, que eso haga yo de tan buenas entrañas **cual las tenga Dios para conmigo**, que yo te prometo de dar hoy cuatro bueltas a mi rosario. (SC. 302)

(874) No quiero detenerme en contar la manera de ídolos que estos indios tenían, ni las diferencias de sacrificios y ceremonias con que los adoraban, que todo era poco en respecto de lo que se halló en la tierra firme de la Nueva España; mas por poco que era, cotejado con lo de México y otras partes, hasta decir y que se entienda, cómo el demonio estaba de ellos tan apoderado y hecho tan señor y servido, **cual pluguiera a Cristo que su Divina Majestad lo estuviera de todas sus racionales criaturas, o si quiera de los que indignamente usurpamos el nombre de cristianos** (CORDE, c.1604, J. Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*)

Por otra parte, en el apartado anterior también vimos por qué el hablante se dirige a sí mismo el deseo: porque es obvio así que se trata de una expresión de buenos deseos y que, por tanto, la cualidad del primer miembro de la comparación está en el extremo de una escala. Por ello en el nivel semántico el objetivo de la desiderativa hace referencia a la primera persona del discurso (está en primera persona del singular o del plural).

En cambio, en las desiderativas de alejar un mal o proteger(se) de él, el bien para los objetivos es alejar ese mal o ser protegidos de él. El objetivo no tiene por qué ser, así, la primera

persona, pues el evento que se intenta evitar es negativo independientemente de quién sea su objetivo. Puede hacer referencia, así, en teoría, a la primera, la segunda o la tercera persona del discurso. Sin embargo, en el corpus, una vez más debido a sus limitaciones, solamente se documentan ejemplos cuyo objetivo es la primera persona (y, por otra parte, como vimos en 5.2.4, es el objetivo más frecuente en este tipo de desiderativas):

(875) —Por cierto, Sancho —dijo don Quijote—, que siempre traes tus refranes tan a pelo de lo que tratamos **cuanto me dé Dios mejor ventura en lo que deseo**. (DQ. II 10, 615)³⁹⁸

(876) La ocupación de mis negocios es tan grande, que no tengo lugar para rascarme la cabeza, ni aun para cortarme las uñas, y, así, las traigo tan crecidas **cual Dios lo remedié**. Digo esto, señor mío de mi alma, porque vuesa merced no se espante si hasta ahora no he dado aviso de mi bien o mal estar en este gobierno, en el cual tengo más hambre que cuando andábamos los dos por las selvas y por los despoblados. (DQ. II 51, 943)

Por otra parte, como ya hemos visto, en estas construcciones comparativas lo que se compara es una propiedad, como, por ejemplo, *crecidas* en (876).

7.3.3. Propiedades morfosintácticas

Estas construcciones se documentan siempre en el corpus con estructura oracional en los dos miembros. Además, el segundo miembro (la construcción desiderativa) aparece siempre pospuesto al primero y encabezado por los nexos *cual* (877), *cuanto* (878) o *que* (879)³⁹⁹:

(877) La ocupación de mis negocios es tan grande, que no tengo lugar para rascarme la cabeza, ni aun para cortarme las uñas, y, así, las traigo tan crecidas **cual Dios lo remedié**. (DQ. II 51, 943)

(878) —Por cierto, Sancho —dijo don Quijote—, que siempre traes tus refranes tan a pelo de lo que tratamos **cuanto me dé Dios mejor ventura en lo que deseo**. (DQ. II 10, 615)

(879) Y así no hay en mi mal orden alguna, / lo qu' hoy afirmo, niégolo mañana; / todo's así, y paso así una vida, / **que presto vean mis ojos consumida**. (D. II 166)

El adverbio comparativo que modifica la cualidad comparada en el primer miembro, cuando está explícito, suele ser *tan*:

(880) —Por cierto, Sancho —dijo don Quijote—, que siempre traes tus refranes tan a pelo de lo que tratamos **cuanto me dé Dios mejor ventura en lo que deseo**. (DQ. II 10, 615)

Pero puede que no esté explícito y que se sobreentienda *tal(es)* (881):

³⁹⁸ Esta es irónica: 'Dios me dé mejor ventura en lo que deseo que cuanto a pelo traes tus refranes'. Si deseo esto es porque no es "a pelo" precisamente como traes tus refranes.

³⁹⁹ Nótese que, si fueran pronombres relativos y no conjunciones, en vez de decirse *cual las tenga Dios para conmigo* en el siguiente ejemplo, se diría *cuales tenga Dios para conmigo*: «En mi ánima, hijo, que esso haga yo de tan buenas entrañas **cual las tenga Dios para conmigo**, que yo te prometo de dar hoy cuatro bueltas a mi rosario» (SC. 302).

(881) CELESTINA. (...) Y agradézcalo, hijo, él a ti, que por mi vida, que ganó contigo anoche como con cabeza de lobo, que otro cuidado tengo yo de remediar tus cosas que tú de sacar las mías a plaza; que por tu vida, no sé si lo pudistes ver, que sí verías, que, mal pecado, acecharías por entre las puertas, que cuando yo aparté en secreto anoche a tu amo no fue sino para dezille mil males de ti, **cuales plega a Dios los digan de mí**, haziéndole saber quién eres y cuánto merescas y te deven por tu persona, y más por el desseo de su servicio, y con cuánta voluntad me havías hablado en sus cosas. (SC. 304)⁴⁰⁰

En lo que respecta al tiempo y al modo en el primer miembro, no parece que haya restricciones, pues, como ya vimos en el apartado 7.3.1, la desiderativa forma parte de una aserción o de un acto comisivo. La desiderativa está demasiado incrustada para afectar a la oración principal. Una prueba de ello es que la desiderativa puede ser contrafactual en este caso, a diferencia de lo que ocurría en las construcciones de 7.1 y 7.2. Esto se debe a que esta construcción no tiene la restricción que tenían aquellas, que debían ser potenciales para funcionar como modificadores de la fuerza ilocutiva (el hablante se ponía a sí mismo en riesgo con una automaldición/-expresión de buenos deseos potencial):

(882) No quiero detenerme en contar la manera de ídolos que estos indios tenían, ni las diferencias de sacrificios y ceremonias con que los adoraban, que todo era poco en respecto de lo que se halló en la tierra firme de la Nueva España; mas por poco que era, cotejado con lo de México y otras partes, hasta decir y que se entienda, cómo el demonio estaba de ellos tan apoderado y hecho tan señor y servido, **cual pluguiera a Cristo que su Divina Majestad lo estuviera de todas sus racionales criaturas, o si- quiera de los que indignamente usurpamos el nombre de cristianos** (CORDE, c.1604, J. Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*)

7.4. Las construcciones desiderativas en las que una relativa especificativa modifica al objetivo

Las construcciones desiderativas de este apartado llevan subordinada una oración de relativo especificativa que modifica al objetivo. En estas construcciones la desiderativa es siempre una maldición, pero que está muy fijada y no tiene un uso prototípico, sino argumentativo, como enseguida veremos. No es una maldición sincera, como no lo era tampoco la automaldición en las construcciones de 7.1. También esta desiderativa funciona, como aquella, como modificador (o refuerzo) de la fuerza ilocutiva de la construcción, que es asertiva, o en algunos casos, comisiva.

7.4.1. La construcción desiderativa en la que una relativa especificativa modifica a un objetivo inanimado, o animado y correferente con la primera persona

Las únicas alusiones que he encontrado a esta construcción en la bibliografía (con objetivo inanimado únicamente) no son muy precisas:

- En el DRAE (s.v. *maldito*): adj. ponder. coloq. U., ante un nombre con artículo determinado, para expresar la ausencia total de algo. *¡Malditas las ganas que tenía yo de ir a esa reunión!*

⁴⁰⁰ En este ejemplo *males* es irónico: son ‘tan poco males que los deseo para mí mismo’.

- En RAE-ASALE (2009: §48.70) se dice de *hacer maldita gracia a alguien* que es una locución de polaridad negativa.

No es *maldito* por sí solo lo que expresa “ausencia total de algo”: si fuera así, ¿por qué *¡Maldito!* o *¡Maldito seas!* no funcionan igualmente? Por otra parte, si en RAE-ASALE (2009) se reconoce *hacer maldita gracia a alguien* como una locución de polaridad negativa, el DRAE, por coherencia, debería decir de *tener malditas las ganas* que también es una locución de polaridad negativa. La cuestión es que no son locuciones, sino una construcción que merece una explicación por niveles (pragmático, semántico y morfosintáctico), como la que llevaré a cabo en los apartados siguientes.

7.4.1.1. Funciones pragmáticas

Como apuntaba anteriormente, la construcción desiderativa que estoy aquí estudiando tiene un uso argumentativo: aunque la estructura es semejante a la de las maldiciones del capítulo 5, no expresa un acto de habla sincero. La subordinada relativa hace referencia a una expectativa que es contradicha por el hablante mediante toda la construcción. La construcción expresa, así, un acto asertivo (883) o comisivo (884) y la desiderativa lo que hace es reforzar la fuerza ilocutiva de ese acto:

(883) Pues yo te certifico que en las obras me conozcas si soy ángel o si soy diablo. Mas ¿para qué quieres que te lleve?; porque aunque tengas amores y diablos, si no tienes dineros, **maldita la necesidad que de ti tengo**. (SC. 453)

(884) Tomás. ¿Cuánto monta todo eso?

Mercader. Todo monta trescientos reales.

Tomás. **¡Trescientos años esté de un lado quien tal diere!**

Mercader. Pues, porque no le alcance a vuestra merced esa maldición, doscientos y ochenta. (DM. II, 77)

El evento que se asevera o que el hablante se compromete a cumplir es el contrario al expresado en la subordinada de relativo, ‘no tengo necesidad de ti’ en (883) y ‘no dará tal’ en (884), o, dicho de otra manera, ‘no existe tal x’, siendo x el objetivo de la desiderativa. Así pues, la construcción no se interpreta literalmente como una maldición, sino que se reinterpreta como una muestra de la actitud negativa del hablante ante un evento o una proposición que rechaza.

La construcción funciona, por tanto, en virtud de la siguiente inferencia compleja o argumentación: siendo A, el objetivo de la desiderativa, una propiedad o un individuo, y B un evento en el que A se actualiza, un evento que lo define y que es esperable para el oyente que se cumpla o se haya cumplido, si el hablante maldice A y muestra su actitud negativa hacia A, en realidad está mostrando una actitud negativa hacia la existencia de A y está contradiciendo la expectativa de su oyente y comprometiéndose con el evento contrario a B. Dicho de otro modo, el hablante no desea que se cumpla el evento expresado en la desiderativa, es decir, que le venga un mal a la propiedad o al individuo A que está focalizado, sino que se compromete con la verdad de una proposición o con el cumplimiento de un evento, en cualquier caso la proposición o el evento contrario al expresado en B.

7.4.1.1.1. Actos de habla asertivos: aseverar

Si el hablante se compromete con la proposición de polaridad contraria a la que se expresa en la relativa, el acto de habla es asertivo: concretamente lo que se documentan en el corpus son aseveraciones:

(885) POLANDRIA. ¡Ay, cuitada, y creo que me vio!; mas no se me da nada, que ya lo tengo engañado.

PONCIA. **Maldito el engaño que de ninguna parte veo**, que tú para muger y él para hombre no hay más que pedir. Mas ¿no viste qué mustio iba el cuitado de mi requebrado? (SC. 466)

Por otro lado, se documentan algunos ejemplos en los que el hablante se compromete no solo con que el evento B no es verdadero, sino también con que un evento C sí que lo es. Ese evento C se expresa mediante una construcción exceptiva que restringe la desiderativa:

(886) CELESTINA. Señora, ¿qué tengo de dezir, viéndote tan sospechosa de mi inocencia y diziendo que entiendes mis palabras, siendo tan senzillas que **maldito el entendimiento que tienen, fuera de lo que suenan?** (SC. 395)

(887) No he estudiado —respondió Sancho— en Salmalanca; pero tengo un tío en el Toboso que hogaño es ya segunda vez mayordomo del Rosario, el cual escribe tan bien como el barbero, como dice el cura; y como yo he ido muchas veces a su casa, todavía me he aprovechado algo de su buena habilidad; porque, como dicen, ¿quién es tu enemigo?: el de tu oficio; en la arca abierta siempre, el malo peca; y, finalmente, quien hurta al ladrón harto digno es de perdón. Y así dél sé escribir cartas; y si le he hurtado algo de lo que él sabe desto, como se ve en ese papel, no importa, que bien me lo debía, pues día y medio anduve a segar con él, **y lleve el diablo otra blanca me dio sino un real de a cuatro** (DQA. XXXV, 703-704)

7.4.1.1.2. Actos de habla comisivos: amenazar

Si, en cambio, con lo que el hablante se compromete es con el cumplimiento de un evento futuro contrario al expresado en la relativa, el acto de habla es comisivo. En el corpus solamente se documentan dos ejemplos y los dos son de amenazas:

(888) Tomás. ¿Cuánto monta todo eso?

Mercader. Todo monta trescientos reales.

Tomás. **¡Trescientos años esté de un lado quien tal diere!**

Mercader. Pues, porque no le alcance a vuestra merced esa maldición, doscientos y ochenta. (DM. II, 77)

(889) Y cuando del zurrón sacó la mano acaso topó con una carta, que en tiempo de su prosperidad Diana le había enviado, y como la vio, con un ardiente suspiro que del alma le salía, dijo:

«¡Ay carta, carta, abrasada te vea por mano de quien mejor lo pueda hacer que yo, pues jamás en cosa mía pude hacer lo que quisiese! **¡Mal haya quien ahora te leyere!** Mas ¿quién podrá dejar de hacello?» (D. I 115)

7.4.1.2. Propiedades semánticas

El objetivo de estas desiderativas no es un objetivo prototípico: es inanimado cuando el acto de habla es asertivo, y animado y correferente con la primera persona, cuando es comisivo.

Las desiderativas que estoy analizando en este apartado tienen apariencia de maldiciones. Esto implica que el tipo de cosas deseadas (o *desiderata*) son males. En la gran mayoría de los casos el mal deseado es ‘(ser) maldito’, lo que pone de manifiesto la fijación de la construcción:

(890) Pues yo te certifico que en las obras me conozcas si soy ángel o si soy diablo. Mas ¿para qué quieres que te lleve?; porque aunque tengas amores y diablos, si no tienes dineros, **maldita la necesidad que de ti tengo**. (SC. 453)

No obstante, se documentan en el corpus algunos otros tipos de males, como se aprecia en (891-893):

(891) Por Dios, señor licenciado, **que los diablos lleven la cosa que de la carta se me acuerda**, aunque en el principio decía: «Alta y sobajada señora». (DQ. I 26, 254)

(892) Tomás. ¿Cuánto monta todo eso?

Mercader. Todo monta trescientos reales.

Tomás. **¡Trescientos años esté de un lado quien tal diere!**

Mercader. Pues, porque no le alcance a vuestra merced esa maldición, doscientos y ochenta. (DM. II, 77)

(893) Y cuando del zurrón sacó la mano acaso topó con una carta, que en tiempo de su prosperidad Diana le había enviado, y como la vio, con un ardiente suspiro que del alma le salía, dijo:

«¡Ay carta, carta, abrasada te vea por mano de quien mejor lo pueda hacer que yo, pues jamás en cosa mía pude hacer lo que quisiese! **¡Mal haya quien ahora te leyere!** Mas ¿quién podrá dejar de hacello?» (D. I 115)

Por otro lado, en la subordinada relativa hay dos parámetros semánticos que varían en función del tipo de acto de habla que exprese la construcción: el grado de agentividad y, si hay un Agente, su referencia:

		agentividad	control
ACTOS ASERTIVOS	aseveración	+/-	3
ACTOS COMISIVOS	amenaza	+	1

Tabla 35: parámetros semánticos de la relativa según el acto de habla expresado por la “maldición”

En los actos asertivos, el Agente puede hacer referencia, en teoría, a la primera, la segunda o la tercera persona. Esto es así porque el compromiso se establece con la verdad de una proposición, por lo que no existe una restricción como en otro tipo de actos. Si el Agente hace referencia a la segunda persona, se trata de una acusación, pero no se documentan actos de habla de este tipo en el corpus. Solamente se documentan con Agentes que hacen referencia a la tercera persona del discurso:

(894) No he estudiado —respondió Sancho— en Salmalanca; pero tengo un tío en el Toboso que hogaño es ya segunda vez mayordomo del Rosario, el cual escribe tan bien como el barbero, como dice el cura; y como yo he ido muchas veces a su casa, todavía me

he aprovechado algo de su buena habilidad; porque, como dicen, ¿quién es tu enemigo?: el de tu oficio; en la arca abierta siempre, el malo peca; y, finalmente, quien hurta al ladrón harto digno es de perdón. Y así dél sé escribir cartas; y si le he hurtado algo de lo que él sabe desto, como se ve en ese papel, no importa, que bien me lo debía, pues día y medio anduve a segar con él, **y lleve el diablo otra blanca me dio sino un real de a cuatro** (DQA. XXXV, 703-704)

Otra posibilidad en las aseveraciones es que no tengan un predicado controlado en la subordinada relativa, sino que haya un Experimentante:

(895) PONCIA. (...) No porfíes, que no te ha de aprovechar sin mi voluntad querer satisfacer la tuya; déxame, por Dios, que me traes muerta, **que maldita la cosa que te aprovecha**, que yo te doy mi fe que hasta que conmigo te veles que es escusado. (SC. 573)
 (896) ESCRIBANO. Debe de ser de alguna muela podrida.
 VEJETE. No puede ser, porque **lleve el diablo la muela ni diente que tengo en toda ella**. (E. JD. 101)

Por otra parte, en los actos de habla comisivos el predicado de la relativa está necesariamente controlado y el Agente hace referencia a la primera persona, ya que es el hablante quien se compromete a cumplir el evento significado en él. En los ejemplos del corpus es el relativo *quien*, concretamente, el elemento que toma el papel de Agente y el que hace referencia, por tanto, a la primera persona. Esta referencia solamente puede interpretarse a partir del contexto (cf. 5.3.4):

(897) Tomás. ¿Cuánto monta todo eso?
 Mercader. Todo monta trescientos reales.
 Tomás. **¡Trescientos años esté de un lado quien tal diere!**
 Mercader. Pues, porque no le alcance a vuestra merced esa maldición, doscientos y ochenta. (DM. II, 77)
 (898) Y cuando del zurrón sacó la mano acaso topó con una carta, que en tiempo de su prosperidad Diana le había enviado, y como la vio, con un ardiente suspiro que del alma le salía, dijo:
 «¡Ay carta, carta, abrasada te vea por mano de quien mejor lo pueda hacer que yo, pues jamás en cosa mía pude hacer lo que quisiese! **¡Mal haya quien ahora te leyere!** Mas ¿quién podrá dejar de hacello?» (D. I 115)

7.4.1.3. Propiedades morfosintácticas

Las construcciones desiderativas que estoy analizando aquí pueden ser no oracionales, con una estructura de SAdj + SN (*maldito x*) (899), o bien oracionales, de subjuntivo sin elemento introductor⁴⁰¹ (900-901):

(899) PONCIA. Alacé, madre, no me vistas de lisonjas, que si gracia tuviesse alcançalla hía con alguno, **que maldito aquél que me dize «qué tienes ahí»**. (SC. 392)

⁴⁰¹ En el siguiente ejemplo la desiderativa está aparentemente introducida por *que*, pero se trata, como vimos en algunos otros ejemplos de 7.2, del llamado “*que* introductor de juramentos, aserciones o ruegos” (Herrero Ruiz de Loizaga 2014: 2935-2936): «Por Dios, señor licenciado, **que los diablos lleven la cosa que de la carta se me acuerda**, aunque en el principio decía: “Alta y sobajada señora”». (DQ. I 26, 254).

(900) Y cuando del zurrón sacó la mano acaso topó con una carta, que en tiempo de su prosperidad Diana le había enviado, y como la vio, con un ardiente suspiro que del alma le salía, dijo:

«¡Ay carta, carta, abrasada te vea por mano de quien mejor lo pueda hacer que yo, pues jamás en cosa mía pude hacer lo que quisiese! **¡Mal haya quien ahora te leyere!** Mas ¿quién podrá dejar de hacello?» (D. I 115)

(901) ESCRIBANO. Debe de ser de alguna muela podrida.

VEJETE. No puede ser, porque **lleve el diablo la muela ni diente que tengo en toda ella.** (E. JD. 101)

Además, estas mismas estructuras pueden formar parte de una construcción comparativa cuando el acto de habla expresado es asertivo, como veremos que también ocurre con las construcciones de 7.4.2:

(902) Señora, ¿qué tengo de dezir, viéndote tan sospechosa de mi inocencia y diziendo que entiendes mis palabras, siendo tan senzillas que **maldito el entendimiento que tienen, fuera de lo que suenan?** (SC. 395)

Por otra parte, en lo que respecta a la posición de la subordinada en la construcción, aparece siempre pospuesta al SN, como ocurre en la mayoría de las lenguas que tienen orden V-CD (cf. Dryer 2013).

En cuanto al modo y la referencia temporal, todas las desiderativas son potenciales y expresan tiempo futuro. Las subordinadas de relativo, en cambio, ofrecen algo más de variedad:

		agentividad	control	modo y referencia temporal
ACTOS ASERTIVOS	aseveración	+/-	3	presente (subj e ind), co-pretérito (subj)
ACTOS COMISIVOS	amenaza	+	1	futuro (subj)

Tabla 36: parámetros morfosintácticos y semánticos de la relativa según el acto de habla expresado por la “maldición”

Las amenazas, que son actos comisivos, y, por tanto, prospectivos, hacen referencia, lógicamente, al futuro:

(903) Y cuando del zurrón sacó la mano acaso topó con una carta, que en tiempo de su prosperidad Diana le había enviado, y como la vio, con un ardiente suspiro que del alma le salía, dijo:

«¡Ay carta, carta, abrasada te vea por mano de quien mejor lo pueda hacer que yo, pues jamás en cosa mía pude hacer lo que quisiese! **¡Mal haya quien ahora te leyere!** Mas ¿quién podrá dejar de hacello?» (D. I 115)

En cambio, las aseveraciones que se documentan en el corpus se hacen siempre sobre un evento presente (904):

(904) PONCIA. Alacé, madre, no me vistas de lisonjas, que si gracia tuviesse alcançalla hía con alguno, **que maldito aquél que me dize «qué tienes ahí»**. (SC. 392)

7.4.2. La construcción desiderativa en la que una relativa especificativa modifica a un objetivo que es participante prototípico de la acción que se pondera

La construcción que vamos a ver brevemente en este apartado es una variante en realidad de la que acabo de analizar en 7.4.1. En este caso la estructura de la maldición es siempre *(que) mal año para x* (más la relativa *que* y⁴⁰²), patrón que, como señalé en 5.3.6, está muy fijado y especializado en expresar maldiciones (905-910):

(905) FELIDES. (...) mas sepamos, ¿cómo te fue?

SIGERIL. Fueme, que por Nuestra Señora, **que mal año para cuantos predicadores hay en el mundo que tal sermón me hizieran**, como aquella donzella anoche me hizo para apartarme de mis pensamientos, fuera de casarme con ella; y con esto puso más estorvo por parte de faltar dinero en entrambas partes. (SC. 461)

(906) Quedóse la negra; fuéronse a la sala, donde había un rico estrado, y cogiendo al señor en medio, se sentaron todas. Y tomando la buena Marialonso una vela, comenzó a mirar de arriba abajo al bueno del músico, y una decía: «¡Ay, qué copete que tiene tan lindo, y tan rizado!» Otra: «¡Ay, qué blancura de dientes! **¡Mal año para piñones mondados, que más blancos ni más lindos sean!**». Otra: «¡Ay, qué ojos tan grandes, y tan rasgados! ¡Y por el siglo de mi madre, que son verdes, que no parecen sino que son de esmeraldas!» Ésta alababa la boca, aquélla los pies, y todas juntas hicieron dél una menuda anatomía y pepitoria. (NE. CEx.1. 356)

(907) PANDULFO. Mira, mira Sigeril, cuán trasportado está nuestro amo, con su pluma en la mano y los ojos embelesados.

SIGERIL. Paresce a San Juan, quando lo pintan en la isla de Patmos.

PANDULFO. Quita el Sant y acertarás en el Juan, que, por Nuestra Señora del Antigua, otra salida supiera yo dar a aquella carta, que pienso que con filosofías y retóricas ha de quedar tan entendida, leída, como antes que se leyese. Mira, hermano, cómo se está riendo entre sí.

SIGERIL. Alguna buena razón deve de haver acertado, que se goza en pensalla. **Mal año para Tulio, que llegue a su escribir**. (SC. 207-208)

(908) ¡Oh, hideputa! —dijo Sancho Panza—. ¿Comigo las había de haber la relamida! A fe que la había de her peer por ingeño; que, aunque es moza forzada, yo fío que, si la agarro, no se me escape de entre las uñas. Mi señor don Quijote es muy demasiado de blando. Si él la enviase media docena de coces dentro una carta, para que se la depositasen en la barriga, a fe que no fuera tan repostona. Sepa vuesa merced que estas mozas yo las conozco mejor que un huevo vale una blanca: si las hablan bien, dan al hombre el pescozón y pasagonzalo que le hacen saltar las lágrimas de los ojos. Sobre mí, que conmigo no se burlan, porque luego les arrojo una coz más redonda que de mula de fraile hierónimo; y más si me pongo los zapatos nuevos. **¡Mal año para la mula del preste Juan que mejor las endilgue!** (DQA. II, 235-236)

(909) PONCIA. ¡Oh, cuán bueno ha ssido, señora, darme parte desto!, porque tu sabiduría, con la bondad, pierde la sospecha que en los tales tiempos se deve tener. Guárdate

⁴⁰² Solamente hay un ejemplo en el corpus en el que en vez de una relativa lo que aparece es una condicional: «Juan. Dexemos eso agora y dime cómo te va con tu amo. Francisco. A mí muy bien, porque como es mozo, galán y enamorado, son tres cosas que sacan de harón al más cuerdo. Y ansí todo se nos va en fiestas, una librea hoy, otra mañana, siempre en saraos, músicas y danzas, siempre en convites; **que mal año para Lanzarote cuando de Bretaña vino, si era tan bien tratado como nosotros**» (DM. V, 102).

de su lengua; que yo le conocí, que **mal año para los oradores romanos, que más fuerça tengan en orar que esta vieja tiene.** (SC. 373)

(910) FILÍNIDES. (...) Y assí agostó con su hermosa vista la hermosura de los campos, como los lirios y rosas agostan con hermosura las magarzas; y junto venía cantando, que **mal año para cuantas calandrias ni ruiseñores hay en el mundo que assí retumbasen sus cantilenas;** pues el gritillo de la boz, ni grillos ni chicharras que assí lo empinen. (SC. 471)

Como en 7.4.1, la maldición tampoco es aquí sincera, sino que refuerza el acto de habla que expresa la construcción, que en este caso siempre es una aseveración. El evento que se asevera es también contrario al expresado en la subordinada de relativo: se afirma en todos los ejemplos anteriores que ‘no existe x que haga/sea y en igual o mayor grado (que z)’, siendo x el objetivo de la desiderativa, y el evento expresado en la oración de relativo, y z el elemento que se está comparando con x.

Lo que diferencia a estas aseveraciones de las de 7.4.1 es que el objetivo x es un participante prototípico de un evento como y: es decir, los predicadores hacen sermones ejemplares (905), los piñones mondados son un prototipo de blancura (906), Tulio (Cicerón) es un modelo de escribir bien (907), etc. Esto significa que en este caso la expectativa que se contradice está en el extremo de una escala: lo esperable es que ‘no existe z igual o mayor que x’, puesto que x es un prototipo. Al maldecir x, se interpreta que en realidad ‘no hay nadie mejor o igual que z haciendo y, ni siquiera x’. Se pondera exageradamente z, por tanto. De la misma manera que hay comparativas *ad absurdum* (cf. nota 386) se podría hablar en este caso de ponderaciones *ad absurdum*.

Como la construcción de 7.4.1, esta también puede funcionar como coda de una construcción comparativa (911-913):

(911) Vino luego volando Sancho, y, cerrando el aposento por adentro y quedando en él solos él y don Quijote, sacó el libro debajo de las haldas del sayo y diósele, el cual le tomó en las manos con mucha alegría, diciendo:

—Ves aquí, Sancho, uno de los mejores y más verdaderos libros del mundo, donde hay caballeros de tan grande fama y valor, que **¡mal año para el Cid o Bernardo del Carpio que les lleguen al zapato!** (DQA. III, 248)

(912) ¡Ay, asno mío, y cómo tengo en la memoria que cuando te iba a echar de comer a la caballeriza, en viendo cerner la cebada, rebuznabas y reías con una gracia como si fueras persona! ¡Y cuando respirabas hacia dentro! ¡Dabas un gracioso silbo, respondiendo por el órgano trasero con un gamaút, que **mal año para la guitarra del barbero de mi lugar que mejor música haga cuando canta el pasacalles de noche!** (DQA. VI, 299-300)

(913) Digo, pues —prosiguió Sancho—, que, tornando a mi cuento, señor rey de Hemisferio, yo no he hasta agora muerto ni dispilfarrado aquellos gigantones que mi amo dice; antes huyo dellos como de la maldición, porque el que vi en Zaragoza en casa del señor don Carlos era tal, que **¡mal año para la torre de Babilonia que se le igualase!** (DQA. XXXII, 662)

7.5. Conclusiones

En este capítulo he analizado unas construcciones desiderativas en español clásico que expresan actos de habla indirectos en virtud de una inferencia que se encuentra convenciona-

lizada en ellas. Estas desiderativas se combinan con otras oraciones y conforman construcciones más complejas. Las desiderativas funcionan en ellas como modificadores o refuerzos de la fuerza ilocutiva del acto de habla indirecto expresado en cada caso.

Cuando las desiderativas son maldiciones que funcionan como apódosis de una construcción condicional, como en 7.1, hemos visto que la desiderativa puede reforzar actos asertivos (aseveraciones y acusaciones), actos comisivos (promesas, amenazas y declaraciones de intenciones) y con menor frecuencia actos directivos (peticiones y exhortaciones). La maldición pone en riesgo al objetivo, de manera que, cuando se trata de la primera persona (lo más frecuente en esta construcción), el hablante no se desea un mal sinceramente, sino que refuerza su compromiso epistémico (acto asertivo) o comportamental (comisivo) con el evento contrario al expresado en la prótasis. En cambio, cuando el objetivo de la maldición es la segunda persona o la tercera, hemos visto que el acto de habla que se refuerza es directivo.

Esta construcción desiderativa no está muy fijada, como en español moderno, pues presenta gran variedad de *desiderata* y puede expresarse mediante oraciones de subjuntivo sin elemento introductor, introducidas por *que*, o mediante sintagmas preposicionales. Asimismo, en 7.1 he ofrecido un análisis de qué propiedades semánticas y qué propiedades morfosintácticas están determinadas por el tipo de función pragmática que desempeñe la construcción: por un lado, objetivos de la desiderativa y control en la prótasis, y, por otro, modo y referencia temporal en la prótasis.

Las comparativas de modalidad desiderativa de 7.2 tienen mucho en común con la construcción anterior. La desiderativa constituye el primer miembro de una comparación de igualdad (7.2.1) o de superioridad (7.2.2). En las primeras el propio hablante es el objetivo de un deseo que puede ser beneficioso (una expresión de buenos deseos) o perjudicial (una maldición) para él dependiendo del grado en que se cumpla o se haya cumplido el evento del segundo miembro. Es decir, en este caso la desiderativa también implica un riesgo que asume el hablante para reafirmar su compromiso con la verdad de un hecho, ya que se desea a sí mismo un bien en proporción directa a la verdad que reafirma (y un mal, así, en proporción directa si es mentira). Todos los ejemplos de este tipo que se documentan en el corpus expresan actos de habla asertivos, aseveraciones concretamente.

En cambio, las comparativas de superioridad de modalidad desiderativa se documentan expresando también acusaciones y actos de habla comisivos (promesas, amenazas y declaraciones de intenciones). En estas el objetivo de la desiderativa también hace siempre referencia a la primera persona. La desiderativa va introducida por el adverbio comparativo sincrético *mejor*: dependiendo del ámbito que tenga, el acto de habla expresado por la construcción es comisivo (si es un modificador de la proposición) o asertivo (si es un modificador del predicado). Cuando es comisivo, el hablante desea que se cumpla un evento beneficioso para él mismo que evalúa como opción preferible a otro evento cuyo cumplimiento depende de él mismo; en cambio, cuando es asertivo, lo que hace el hablante es desear que se cumpla un evento beneficioso para él mismo de una manera que evalúa como preferible a la manera en que se ha cumplido o se cumple otro evento.

Tanto en el caso de las comparativas de superioridad como en el de las de igualdad he analizado qué propiedades semánticas y morfosintácticas vienen determinadas por el tipo de acto de habla expresado: la agentividad, el control del predicado, el modo y la referencia temporal en el segundo miembro.

En 7.3 he analizado unas desiderativas que funcionan como segundo miembro de una comparativa de igualdad expresando actos de habla asertivos y comisivos. Lo que hace la desiderativa en este caso es ponderar cuantitativa o cualitativamente una propiedad a la que se hace referencia en el primer miembro denotando una magnitud extrema. Con estas construcciones se compara el grado de dos propiedades: la propiedad del primer miembro forma parte de un evento real (si el acto de habla es asertivo) o irreal (si es comisivo) y la propiedad del segundo forma parte de un evento irreal (el de la desiderativa). La desiderativa en esta construcción puede ser, en apariencia, del tipo de alejar un mal o proteger(se) de él o una expresión de buenos deseos, pero en ningún caso es sincera, sino que desempeña la función que acabo de decir. Por tanto, las propiedades semánticas y morfosintácticas de esta construcción no responden aquí únicamente al tipo de acto de habla expresado, sino también a qué tipo de desiderativa se utiliza para ello: de alejar un mal o proteger(se) de él o de expresar buenos deseos (cf. capítulo 5 sobre estas funciones pragmáticas y las propiedades gramaticales que llevan asociadas).

Por último, en 7.4 he estudiado una construcción desiderativa cuyo objetivo está modificado por una oración de relativo especificativa. La desiderativa es, como en 7.1, una maldición no sincera que se reinterpreta como una muestra de la actitud negativa del hablante ante un evento o una proposición que rechaza. La desiderativa modifica o refuerza la fuerza ilocutiva de la construcción, que es asertiva, o en algunos casos, comisiva. El evento que el hablante asevera o que se compromete a cumplir es el contrario al expresado en la subordinada de relativo. El objetivo de la desiderativa es inanimado cuando el acto de habla es asertivo, y animado y correferente con la primera persona, cuando es comisivo.

En 7.4.2 hemos visto, además, un subtipo de esta construcción: aquella en la que el objetivo de la desiderativa hace referencia a un prototipo de participante en la acción que se pondera (la acción expresada en la relativa). La construcción está más fijada, por lo que se expresa siempre con el esquema *mal año para x que y*, siendo x el objetivo de la desiderativa, e y el evento expresado en la oración de relativo. Por otra parte, z es el elemento, explícito en la construcción o en el contexto próximo, que se compara con x.

Con esta construcción se contradice una expectativa que está en el extremo de una escala: lo esperable es que ‘no existe z igual o mayor que x’, ya que x es un prototipo. Al maldecir x, se interpreta que en realidad ‘no hay nadie mejor o igual que z haciendo y, ni siquiera x’. Se interpreta esta construcción, así, como una ponderación extrema de z.

“Good Morning!” said Bilbo, and he meant it. The sun was shining, and the grass was very green. But Gandalf looked at him from under long bushy eyebrows that stuck out further than the brim of his shady hat.

“What do you mean?” he said. “Do you wish me a good morning, or mean that it is a good morning whether I want it or not; or that you feel good this morning; or that it is a morning to be good on?” “All of them at once,” said Bilbo. “And a very fine morning for a pipe of tobacco out of doors, into the bargain.”

...

“Good morning!” he said at last. “We don't want any adventures here, thank you! You might try over The Hill or across The Water.” By this he meant that the conversation was at an end.

“What a lot of things you do use Good morning for!” said Gandalf. “Now you mean that you want to get rid of me, and that it won't be good till I move off.”

(John R. R. Tolkien, *The Hobbit*)

8. LAS CONSTRUCCIONES DESIDERATIVAS INTERACTIVAS EN ESPAÑOL CLÁSICO

En este capítulo abordo el estudio de las construcciones desiderativas interactivas, que son siempre potenciales y expresan actos de habla muy convencionalizados que se dan necesariamente en la interacción con un interlocutor. Forman parte de un movimiento o intervención conversacional y constituyen “rutinas”:

Routines are kinds of interactions where no «negotiation» is necessary between individuals. In the enactment of verbal routines the creativity of language is socially canalized according to successful solutions of recurring verbal tasks, fixed by functional appropriateness and tradition (Coulmas 1981a: 3)

Como vimos en 4.8.2, es muy corriente que las desiderativas interactivas se gramaticalicen como locuciones interjectivas: que su significado deje de ser transparente y sus elementos pierdan capacidad referencial. Las expresiones formularias de cortesía (y entre ellas sin duda se cuentan las desiderativas interactivas que analizo en este capítulo) reflejan con claridad cómo el tiempo pasa por ellas (Ferguson 1981: 31-32):

Politeness formulas have at least three diachronic characteristics of interest: weakening, archaism, and areal diffusion.

Politeness formulas, in so far as they are non-referential in meaning and important for their presence or absence on the appropriate occasion rather than for the exact meaning

carried by their constituent parts, are subject to the special weakenings (aphesis, contraction, erosion) which expressions of that type such as titles, asseverative particles and the like undergo. (...)

On the other hand, politeness formulas, in so far as they constitute a folk-literature genre similar to proverbs, riddles, and nursery rhymes, tend to include archaic forms and constructions which have disappeared from ordinary conversational speech. (...)

The third feature of diachrony to be noted is the strong tendency for the structure and use of politeness formulas to diffuse with other elements of culture across language boundaries.

Las locuciones interjectivas interactivas que vimos en 4.8.2 desempeñan las mismas funciones pragmáticas que las construcciones desiderativas interactivas: sirven para agradecer (8.1.1), mostrar aceptación o acuerdo (8.1.2), saludar (8.1.3) o despedirse (8.1.4).

Los agradecimientos y las aceptaciones son actos de habla “reactivos” porque el hablante reacciona con ellos ante otro acto (no necesariamente de habla) distinto de su interlocutor, o incluso puede que de un tercero. Los saludos y las despedidas, en cambio, corresponden a un acto de habla con la misma función, prototípicamente al menos⁴⁰³: el hablante y el oyente se dirigen recíprocamente saludos y despedidas.

Todos estos actos de habla son miembros de un “par adyacente”, es decir, conforman junto a otro acto de habla una secuencia formada por dos enunciados pronunciados uno a continuación del otro, cada uno por un hablante distinto (cf. Schegloff y Sacks 1973: 295-296).

Por último, en 8.2 analizaré un tipo de intercambio lingüístico muy ritualizado, “echarse pullas”, en el que dos o más hablantes se dirigen descortesías fingidas, entre ellas maldiciones.

8.1. Miembros desiderativos de un par adyacente

8.1.1. Agradecer⁴⁰⁴

Como ya señalé en 6.2.1.2, al hablar de los agradecimientos expresados mediante desiderativas parentéticas, estos actos de habla son prototípicamente corteses. Un agradecimiento es un acto de habla mediante el cual el hablante corresponde a alguien (normalmente al interlocutor en español moderno) por un bien que le ha hecho y, por tanto, reconoce que ha obtenido un beneficio de su parte⁴⁰⁵ (cf. Leech 2014: 197).

También es posible documentar en el corpus excepcionalmente ejemplos en los que se agradece algo que todavía no se ha hecho, pero que el hablante espera que se haga, como *Gracias de antemano* en español moderno:

⁴⁰³ Como señala Katsiki (2001: 209-210), la respuesta a un saludo o a una despedida no ha de ser necesariamente otro saludo u otra despedida: «les locuteurs ont le choix parmi trois réactions principales, c'est-à-dire le *renvoi du vœu* (de la même ou d'une autre formule vative) et le *remerciement*, qui sont les réactions les plus ritualisées, ainsi que l'*accusé de réception*, souvent attesté dans les interactions. Cela donne lieu soit à des *échanges symétriques*, lorsque L2 produit le même acte de langage que celui initié par L1 (“vœu — vœu”), soit à des *échanges complémentaires*, lorsque L2 enchaîne par un acte différent de celui produit par L1 (“vœu — remerciement”, ou “vœu — accusé de réception”)».

⁴⁰⁴ Buena parte del apartado 8.1.1 (y de los apartados 6.2.1.2 y 6.2.2.2) se basa en Núñez Pinero (en prensa c).

⁴⁰⁵ Como dice Leech (2014: 200), las respuestas corteses a los agradecimientos suelen minimizar la importancia de lo que se ha agradecido: «polite responses to thanks are minimizers—minimizing the debt that the thanker has expressed toward the thanked. Negative expressions are characteristic: *It doesn't matter*; *No problem*». Por desgracia en el corpus no se documentan este tipo de respuestas.

(914) Don Quijote, que le vio ir con denuedo y con brío, le dijo:

—Mira, amigo, que no te hagas pedazos, da lugar que unos azotes aguarden a otros; no quieras apresurarte tanto en la carrera, que en la mitad de ella te falte el aliento, quiero decir que no te des tan recio, que te falte la vida antes de llegar al número deseado. Y porque no pierdas por carta de más ni de menos, yo estaré desde aparte contando por este mi rosario los azotes que te dieres. **Favorézcate el cielo conforme tu buena intención merece.** (*DQ.* II 71, 1085)

Este agradecimiento se interpreta en realidad como un acto de habla directivo indirecto⁴⁰⁶ (Leech 2014: 198): «It is an up-and-coming indirect form of request in which, instead of using the request marker *please*, the author states a general rule, and then assumes in advance that the reader will be considerate enough to conform to it».

No es frecuente, de hecho, que don Quijote agradezca a Sancho nada (no es su igual, por lo que en general no tiene que restablecer ningún equilibrio), mientras que en el corpus, como veremos, se documentan numerosos ejemplos en los que Sancho agradece a don Quijote u a otros personajes. La relación entre los hablantes condiciona también, por tanto, el uso de los agradecimientos (Coulmas 1981b: 75):

The quality of the interpersonal relation between the participants is equally important. Whether the interaction takes place between close friends, family members, strangers, or employer and employee, etc. in a way affects the assessment of the object of gratitude, and hence the choice of a gratitude expression.

En 4.8.2 vimos que en español clásico, como en español moderno, se documentan agradecimientos muy gramaticalizados, expresados mediante interjecciones o locuciones interjectivas:

(915) Vallejo ¡Sus! Vamos, que por el nuevo conocimiento nos entraremos por casa de Malata, el tabernero, que aquí traygo quatro reales; no quede solo un dinero que todo no se gaste en servicio de mi más que señor Grimaldos.

Grimaldo **Muchas gracias**, hermano. Vuestros reales guardaldos para lo que os convenga, que el capiscol, mi señor, querrá dar la buelta a casa. Y yo estoy siempre para vuestra honrra. (CORDE, 1567, L. de Rueda, *Comedia Eufemia*)

(916) **Gracias al cielo**, / Que he hallado a tan gran mal tan gran remedio. (*E. RVT.* 132)

En (916) la causa del agradecimiento se explicita mediante un acto de habla secundario (*que he hallado a tan gran mal tan gran remedio*) con la función motivación (cf. 4.7), procedimiento que, como veremos, se da con muchos agradecimientos. En otros casos, como en (915), quien agradece no necesita explicitar la motivación de su agradecimiento. Por otra parte, en (916) el agradecimiento no se dirige al interlocutor, sino a una tercera persona (a la divinidad, concretamente), objetivo frecuente de los agradecimientos en español clásico.

⁴⁰⁶ Otro uso indirecto de los agradecimientos es el de rechazar: *Muchas gracias, pero...* (cf. Cruz Volio 2017: 120 para este uso en español medieval).

Ahora bien, aunque *gracias* y *muchas gracias* se documentan en el corpus⁴⁰⁷, los agradecimientos se expresan normalmente mediante construcciones desiderativas: un procedimiento productivo en español clásico para dar gracias es expresar un buen deseo⁴⁰⁸. Dicho de otra manera, las expresiones de buenos deseos se convencionalizan en algunos contextos como agradecimientos. El hablante desea que se cumpla el evento significado en la desiderativa que supone un beneficio para su(s) objetivo(s) y el pago que le(s) ofrece en correspondencia a otro bien que le ha(n) hecho:

(917) A fe, Sancho —dijo don Carlos— que sois curioso y me huelgo de vuestra discreción, pues hacéis de una vez lo que otros no hicieran de ocho. Tomad, que por mí os habéis de comer este capón —esto dijo dándole uno famoso que había en un plato—, que me dicen que para hacello os ha dado Dios particular gracia.

—**La Santa Trinidad se lo pague a vuesa merced** —replicó Sancho—, **cuando deste mundo vaya**.

Tomó el capón, el cual estaba ya partido por sus junturas, y espetósele casi invisiblemente. (DQA. XII, 373)

(918) No hay lugar ni venta donde podamos encaminaros —respondió Andrés—, mas para curar vuestras heridas y alojaros esta noche, no os faltará comodidad en nuestros ranchos; veníos con nosotros, que aunque somos gitanos, no lo parecemos en la caridad.

—**Dios la use con vosotros** —respondió el hombre—, y llevadme donde quisiéredes, que el dolor desta pierna me fatiga mucho. (NE. G. 80)

Como señala Matisoff (2000 [1979]: 15-16), en cada cultura son objeto de agradecimiento cosas distintas:

there are certain cultural differences in the occasions when one offers thanks to other people. In English, we thank people for inquiring as to our health (*Fine, thank you*); in Yiddish, if such an inquiry is favoured with a straight answer, it is God who usually gets the thanks, not the other person (...). In English we thank people for compliments (*-You dance divinely. -Oh, thank you!*). In traditional Yiddish, direct compliments were avoided as much as possible, so as not to provoke the Evil Eye (...). If one should by

⁴⁰⁷ Como señala Leech (2014: 199-200), los cuantificadores como *muchas* en *muchas gracias* son procedimientos comunes para intensificar los agradecimientos: «Notice that thanks are often intensified by adverbial expressions of degree: *very much, very much indeed, a lot*. (A *lot* occurs after *Thanks*, but oddly not after *Thank you*.) Other intensifiers are *so much* and (in BrE) *ever so much*. A simple general rule is that the longer the expression of thanks and the more intensified it is, the greater (pragmalinguistically speaking) the degree of pos-politeness».

⁴⁰⁸ También, lógicamente, en español medieval (cf. Cruz Volio 2017: 117). Otra lengua en la que este procedimiento es productivo es el árabe moderno, como se puede apreciar en los datos que ofrece Herrero Muñoz-Cobo (1997: 381): «En Marruecos, por ejemplo, se emplea una amplia gama: “Allah yqawwi rezqek” y “Allah yejlef” = “que Dios te dé sustento, para dar gracias por dinero o comida”; “Allah y`etik `aseJJJa” = “que Dios te dé salud”, para agradecer algo hecho con las manos como, por ejemplo, una comida o reparación; “nruddu `alek f `el jer” = “te devolvemos el bien”, para agradecer un regalo o buenos deseos, además de otras fórmulas más polivalentes como: “barakalofi”, “`ukran” = “que Dios te lo pague, gracias”. A su vez, el uso de una u otra fórmula está determinado sociolingüísticamente, pues “Allah yerJam weldek/lwalidin” = “que Dios bendiga a tu padre/tus padres”, se emplea generalmente al dirigirse a una persona de mayor estatus, “barakalofek” = “gracias”, es más empleado por los sectores más tradicionales y “`ukran” implica cierto distanciamiento». También se han documentado este tipo de expresiones en albanés (Tasi y Núñez-Méndez 2009: 329): *Mos vdeksh kurrë!* (‘¡Que no te mueras nunca!’). Para este uso de las desiderativas en latín, véase Unceta Gómez (2010: 631).

mischance be complimented, the usual reaction would certainly not be to thank the complimenter but rather to mutter some auto-malo-fugitive formula or make a self-deprecatory reply like *Vos redt ir?* (“What are you talking about!”)

When true gratitude is to be expressed, as in recognition of a great service done, English uses an emphatic variant of the “thank you” theme: “I thank you from the bottom of my heart”, and so forth. In Yiddish, rather than multiplying such auto-bono-recognitive expressions, one would tend to produce *allo-bono-petitive* ones: that is, one would *bless* the benefactor rather than thank him:

(8) Rebe, lang lebn zolt ir! Ir hot mir gerátevet di tokhter.
 (“Oh, Rabbi, long may you live! You’ve saved my daughter!” *RP*, p. 41)

En el corpus se documentan cuatro tipos distintos de objetivo del agradecimiento: 1) la divinidad (el más frecuente de ellos), que normalmente es la tercera persona, pero a veces la segunda; 2) un interlocutor humano; 3) una tercera persona humana; 4) algo o alguien relacionado con aquel a quien se quiere agradecer (a quien se le agradece “por metonimia”). En los tres últimos casos lo más corriente en español clásico es que se haga referencia a Dios como Agente mediador que da la recompensa al objetivo por haberle causado un bien al hablante (como, por ejemplo, en *Dios te lo pague*).

Así pues, los objetivos de las desiderativas del corpus que sirven para agradecer hacen referencia a la segunda o a la tercera persona, nunca a la primera. Esto es lógico, porque no es un acto de habla corriente el agradecimiento a uno mismo⁴⁰⁹.

Como en ídish, en español clásico es habitual “dar gracias a Dios”⁴¹⁰: este tipo de agradecimiento representa el 37,25% de los agradecimientos del corpus. El beneficiario (el objetivo) del agradecimiento no es entonces la segunda persona del discurso, sino la divinidad (puede que por el temor al castigo que acarrearía el no mostrarse agradecido a ella), que se concibe como la causa primera de todos los acontecimientos⁴¹¹:

⁴⁰⁹ En el corpus se documenta únicamente este ejemplo con un objetivo que hace referencia a la primera persona: «No puedo alcanzar, discreta señora, con qué palabras podría encarecer ni con qué obras podría servir la merced que de vos recibo. **Dios me llegue a tiempo en que la experiencia os dé a entender mi deseo**» (*D. V* 306). El verdadero objetivo del agradecimiento es, sin embargo, la segunda persona.

⁴¹⁰ Taavitsainen y Jucker (2010: 178) también documentan agradecimientos de este tipo (*Thank Heaven!, God be thanked!*) en las novelas inglesas del siglo XVIII. Escogen este siglo para estudiar algunos actos de habla expresivos (agradecimientos y cumplidos), ya que, gracias a la Revolución Industrial, el desarrollo del comercio y de la clase media (2010: 159): «In the eighteenth century expressive speech acts received a great deal of attention and their linguistic manifestations received normative educational attention to the extent that they, with accompanying non-verbal signs of polished behaviour, became distinguishing features of status in society».

⁴¹¹ Este tipo de agradecimientos se gramaticalizan, como vimos en 4.9, como modificadores evaluativos:

(a) Quince años, un mes y cuatro días ha que aguardo a quien ha de venir por ella, y la mucha tardanza me ha consumido la esperanza de ver esta venida; y si en este año en que estamos no vienen, tengo determinado de prohijalla y darle toda mi hacienda, que vale más de seis mil ducados, **Dios sea bendito**. (*NE. IF.* 429-430)

(b) De allí a poco comenzaron a entrar por diversas partes de la enramada muchas y diferentes danzas, entre las cuales venía una de espadas, de hasta veinte y cuatro zagales de gallardo parecer y brío, todos vestidos de delgado y blanquísimo lienzo, con sus paños de tocar, labrados de varias colores de fina seda; y al que los guiaba, que era un ligero mancebo, preguntó uno de los de las yeguas si se había herido alguno de los danzantes.

—Por ahora, **bendito sea Dios**, no se ha herido nadie: todos vamos sanos. (*DQ. II* 20, 701)

(919) SALZEDO.—**¡Alabado sea Aquel que os ha dexado aportar acá!** ¿Y en qué ha sido la tardança, galanes? ALAMEDA.—¿Qué hora es, señor? SALZEDO.—¡Ya me parece que passa de hora de haver comido! (P.D. 103-104)

(920) Rogó don Quijote que le deixasen solo, porque quería dormir un poco. Hiciéronlo así y durmió de un tirón, como dicen, más de seis horas: tanto, que pensaron el ama y la sobrina que se había de quedar en el sueño. Despertó al cabo del tiempo dicho y, dando una gran voz, dijo:

—**¡Bendito sea el poderoso Dios**, que tanto bien me ha hecho! En fin, sus misericordias no tienen límite, ni las abrevian ni impiden los pecados de los hombres. (DQ. II 74, 1099-1100)

Incluso es posible que la divinidad sea a la vez quien recibe el beneficio (el objetivo) y el interlocutor (el destinatario), como en las plegarias (cf. 4.1.4):

(921) Y empezando a dormir dirá: «**Bendito seáis vos**, Señor, que habéis permitido que me desnude yo y que no me haya desnudado otro antes». Y no dormirá a sueño suelto porque no se le desperdicie nada. (CCT. 228)

Las construcciones desiderativas que sirven para dar las gracias a la divinidad están muy fijadas: se utilizan, fundamentalmente *bendito sea* x (920-921) y *gracias sean dadas a* x⁴¹² (922):

(922) Bueno fue —respondió el caballero—, porque ese don Pedro es mi hermano y está ahora en nuestro lugar, bueno y rico, casado y con tres hijos. —**Gracias sean dadas a Dios** —dijo el cautivo— **por tantas mercedes como le hizo**, porque no hay en la tierra, conforme mi parecer, contento que se iguale a alcanzar la libertad perdida. (DQ. I 39, 407)

Solamente se construyen mediante predicados pasivos: el objetivo de la desiderativa es siempre, por tanto, el sujeto. Estas desiderativas expresan, en realidad, actos de habla declarativos, como vimos que ocurría con otras desiderativas del capítulo 5 (*maldito seas*) y es el caso de algunos saludos que veremos en 8.1.3 (*seas bienvenido*).

Así pues, mientras que lo más corriente en español moderno es que los agradecimientos vayan dirigidos al interlocutor (a un interlocutor humano) y que se expresen mediante interjecciones, en español clásico, si bien esto también es posible, lo más común es que se utilicen construcciones desiderativas y es frecuente, además, que quien se beneficia del agradecimiento sea la divinidad.

Con todo, los agradecimientos dirigidos a una segunda persona humana representan el 33,33% de los agradecimientos del corpus. Estas frecuencias tan elevadas (esta y la de los agradecimientos que tienen como objetivo la divinidad) se deben a que estos actos de habla son interactivos, por lo que se dirigen prototípicamente al interlocutor, y se agradece a Dios con tanta frecuencia en cuanto que interlocutor omnipresente.

Los agradecimientos a la segunda persona se pueden hacer directamente (923) o, como mencioné anteriormente, haciendo referencia a la divinidad, que hace de Agente (y de sujeto

⁴¹² Se documenta también algún ejemplo de *alabado sea* x, como (919).

de un predicado transitivo activo⁴¹³) que intercede y paga al objetivo la deuda que ha contraído el hablante con él (924):

(923) —Por vida del duque —dijo la duquesa—, que no se ha de apartar de mí Sancho un punto: quiérole yo mucho, porque sé que es muy discreto.

—**Discretos días** —dijo Sancho— **viva vuestra santidad por el buen crédito que de mí tiene**, aunque en mí no lo haya. (*DQ.* II 31, 789)

(924) PONCIA. Buen dissimular es ésse, señora.

CELESTINA. Calla, hija, que a ti te verná tu Sant Martín otro día, y andacá. Señora Paltrana, **Dios te agradezca la merced que hoy me has hecho en la compañía que me diste, con el deleitoso lugar donde hemos estado**. Dios quede contigo y con la señora tu hija, y si fuere menester para tu dolor, yo bolveré. (*SC.* 328)

Es posible también que los agradecimientos paguen el bien causado por una tercera persona que no es la divinidad, como en (925-926):

(925) Volvió las riendas luego, Sancho fue a tomar su rucio, la Muerte con todo su escuadrón volante volvieron a su carreta y prosiguieron su viaje, y este felice fin tuvo la temerosa aventura de la carreta de la Muerte, **gracias sean dadas al saludable consejo que Sancho Panza dio a su amo**. Al cual el día siguiente le sucedió otra con un enamorado y andante caballero, de no menos suspensión que la pasada. (*DQ.* II 11, 630)

(926) Mucho debo a la sabia Felicia; **Dios se lo pague**, que nunca yo pensé poder contar mi mal en tiempo que tan poco lo sintiese. (*D.* V 322)

De nuevo en (926) aparece Dios como mediador, en una de las construcciones más frecuentes y más fijadas de este tipo: *Dios x lo pague*. Otra es *Dios x dé salud*⁴¹⁴ (927) (siendo x el objetivo de la desiderativa en ambas):

(927) MARTÍN.—Ve en buen ora. ¿Has menester algo? ESTUDIANTE.—**Dios te dé salud**, no agora. (*P.D.* 144)

Por otro lado, se encuentran bien representados en el corpus (un 11,76%) agradecimientos constituidos por predicados carambolas, en los que un Experimentante que hace referencia también a una tercera persona sobrenatural es objetivo de la desiderativa, pero no el objetivo real (cf. 3.3.3 y 3.4.3). Es decir, se trata de otra manera indirecta de agradecimiento (pero muy fijada, puesto que la construcción de predicado carambola así lo está) a la segunda (928) o a la tercera persona humanas (929):

⁴¹³ Pues, en realidad, las construcciones pasivas son también transitivas: aunque el Agente esté degradado y no aparezca en ellas normalmente, el proceso al que hacen referencia sigue siendo un proceso dinámico que requiere (al menos) dos participantes (cf. Núñez Pinero 2014).

⁴¹⁴ En el siguiente ejemplo Martín desautomatiza el agradecimiento de Lucio (por la promesa de darle un ganso si cura a su mujer): «MARTÍN.—Señor, perdone vuessa merced, que aún están todavía pequeñuelos. Pero sane mi muger, que yo le prometo un ganso que tengo a engordar. LUCIO.—**Déos Dios salud**. MARTÍN.—No, no, primero a mi muger, plegue a Dios, señor» (*P.D.* 138).

(928) «¿Qué palabras bastarían, hermosa pastora, para encarecer la gran merced que de vos he recibido, o qué obra para podérsola servir? **Plega a Dios que el contentamiento que vos me habéis dado, os dé él en todas las cosas que vuestro corazón desear.** (D. V 320)

(929) PANDULFO. Señora, Felides, mi señor, te embía este manto; y que le perdones, que no es qual él quisiera.

CELESTINA. Hijo, él es mejor que yo le puedo merecer a Dios; **que plega a Dios, hijo, que él viva muchos años y buenos**, que yo espero que no me haga falta mi señora, su madre, que está en gloria. (SC. 301)

Por último, se documenta en el corpus un tipo de agradecimiento en el que se agradece de manera indirecta, por metonimia, a la segunda persona. Se hace expresando un buen deseo no hacia ella sino hacia algo (930) o alguien (931) relacionado con ella:

(930) Volvió las riendas luego, Sancho fue a tomar su rucio, la Muerte con todo su escudrón volante volvieron a su carreta y prosiguieron su viaje, y este felice fin tuvo la temerosa aventura de la carreta de la Muerte, **gracias sean dadas al saludable consejo que Sancho Panza dio a su amo**. Al cual el día siguiente le sucedió otra con un enamorado y andante caballero, de no menos suspensión que la pasada. (DQ. II 11, 630)

(931) ALAMEDA. —¿A cuánto llegó el gaudeamos de hoy? LUQUITAS. —A más de veinte y dos maravedís. ALAMEDA. —¡Qué bien te das a ello! **¡Bendita sea la madre que te parió**, que tan bien apañas a la sisa! Todo mochacho que sisa no puede dexar de ser muy honrado. Honrados días bivas, que honrado día me has dado. (P.D. 99)

Excepto (930-931) el resto de las construcciones pasivas de subjuntivo sin elemento introductor que se documentan expresan agradecimientos a la divinidad. Otro tipo de construcciones se documentan en el corpus para los demás tipos de agradecimientos: el 7,85% son construcciones de *que* + subjuntivo (932-933) y el resto tienen subjuntivo no pasivo (sin elemento introductor) (934-935):

(932) ESCARRAMÁN. Vaya el villano a lo burdo, / Con la cebolla y el pan, / Y acompañenme los tres.

MÚSICOS. **Que te bendiga San Juan.** (E. RVT. 146)

(933) —También se alegrarán —dijo el paje— cuando vean el lío que viene en este portamanteo, que es un vestido de paño finísimo que el gobernador sólo un día llevó a caza, el cual todo le envía para la señora Sanchica.

—**Que me viva él mil años** —respondió Sanchica—, y el que lo trae ni más ni menos, y aun dos mil si fuere necesidad. (DQ. II 50, 932-933)

(934) El bueno de Sancho enalbardó su jumento y, subiendo en él, dijo:

—Señor Valentín, yo no le ofrezco a vuesa merced peleas como mi amo ha hecho, porque más sé de ser apaleado que de pelear; pero yo le agradezco mucho el servicio que nos ha hecho; **por muchos años lo pueda continuar**. Mi lugar se llama el Argamesilla; cuando yo esté allá, estaré aparejado para helle toda merced, y mi mujer Mari Gutiérrez sé de cierto que le besa a vuesa merced las manos en este punto. (DQA. VII, 313)

(935) MARTÍN. —Ve en buen ora. ¿Has menester algo? ESTUDIANTE. —**Dios te dé salud**, no agora. (P.D. 144)

Además de predicados transitivos activos con un Agente sobrenatural mediador, como (932) y (935), es posible documentar en el corpus ejemplos en los que este no aparece (934) o no puede aparecer porque el predicado es inacusativo (933).

A continuación me detendré en algunas de las propiedades semánticas de los agradecimientos. En lo que se refiere a las cosas deseadas, lógicamente, como en el caso de las expresiones de buenos deseos que vimos en 5.2.1, significan un beneficio para sus objetivos (el pago, la compensación, en este caso por otro beneficio recibido). Las cosas deseadas o *desiderata* más frecuentes para un objetivo humano son una vida larga (936) y un pago indeterminado de la divinidad (937) o determinado, como, por ejemplo, salud (938), su bendición (939), protección (940) o consuelo (941):

(936) CANARÍN. Señora, Felides, mi señor, dize que él ha estado con el corregidor, y que ello está como deve, y que tú te puedes ir y Elicia a tu casa sin ningún temor, y que huelgues y tomes plazer.

CELESTINA. Hijo, mi amor, dezid a su merced que le besamos las manos, **y que plega a Dios que nos biva él mil años**, que no se espera menos de tal persona; y andad, mi amor, con Dios, que nosotras nos vamos luego. (SC. 361)

(937) A fe, Sancho —dijo don Carlos— que sois curioso y me huelgo de vuestra discreción, pues hacéis de una vez lo que otros no hicieran de ocho. Tomad, que por mí os habéis de comer este capón —esto dijo dándole uno famoso que había en un plato—, que me dicen que para hacello os ha dado Dios particular gracia.

—**La Santa Trinidad se lo pague a vuesa merced** —replicó Sancho—, **cuando deste mundo vaya**.

Tomó el capón, el cual estaba ya partido por sus junturas, y espetósele casi invisiblemente. (DQA. XII, 373)

(938) MARTÍN.—Ve en buen ora. ¿Has menester algo? ESTUDIANTE.—**Dios te dé salud**, no agora. (P.D. 144)

(939) ESCARRAMÁN. Vaya el villano a lo burdo, / Con la cebolla y el pan, / Y acompañenme los tres.

MÚSICOS. **Que te bendiga San Juan**. (E. RVT. 146)

(940) Admirado quedó Andrés de la resolución de la Carducha, y con la presteza que ella pedía, le respondió:

—Señora doncella, yo estoy apalabrado para casarme, y los gitanos no nos casamos sino con gitanas; **guárdela Dios por la merced que me quería hacer**, de quien yo no soy digno. (NE. G. 95)

(941) Y descubriendo la canasta, se manifestó una bota a modo de cuero, con hasta dos arrobas de vino, y un corcho que podría caber sosegadamente y sin apremio hasta una azumbre; y llenándole la Escalanta, se le puso en las manos a la devotísima vieja, la cual, tomándole con ambas manos y habiéndole soplado un poco de espuma, dijo:

—Mucho echaste, hija Escalanta, pero Dios dará fuerzas para todo.

Y, aplicándosele a los labios, de un tirón, sin tomar aliento, lo trasegó del corcho al estómago, y acabó diciendo:

—De Guadalcanal es, y aun tiene un es no es de yeso el señorico. **Dios te consuele**, hija, que así me has consolado, sino que temo que me ha de hacer mal, porque no me he desayunado. (NE. RC.1. 194)

Ya hemos visto que *Dios x dé salud* y *Dios x lo pague* están especialmente fijadas. Otro recurso que se utiliza en el corpus es hacer que la desiderativa contenga algún elemento

mencionado por el interlocutor (lo que cohesiona más el agradecimiento con la intervención previa), como en los siguientes ejemplos:

(942) No hay lugar ni venta donde podamos encaminaros —respondió Andrés—, mas para curar vuestras heridas y alojaros esta noche, no os faltará comodidad en nuestros ranchos; veníos con nosotros, que aunque somos gitanos, no lo parecemos en la caridad. —**Dios la use con vosotros** —respondió el hombre—, y llevadme donde quisiéredes, que el dolor desta pierna me fatiga mucho. (NE. G. 80)

(943) GOBERNADOR. Y bien, ¿qué es lo que queréis, hombre honrado?

CHIRINOS. **Honrados días viva vuestra merced**, que así nos honra. En fin, la encina da bellotas; el pero, peras; la parra, uvas, y el honrado, honra, sin poder hacer otra cosa. (E. RM. 231)

Por último, entre los agradecimientos a la segunda persona cabe destacar una serie de casos en los que el hablante se refiere explícitamente a la deuda que ha contraído con su interlocutor y expresa su deseo (e intención, por tanto) de poder corresponderle en un futuro gracias a la acción de la divinidad:

(944) Por la liberalidad que conmigo has usado, en darme la más preciosa joya que tenías, te beso las manos. **Dios quiera que en algo te lo pueda servir**. (D. I 147)

(945) Pues la hermosa Cinthia se volvió a los pastores diciendo: «Hermosa pastora y animosos pastores, la deuda y obligación en que nos habéis puesto, ya la veis, **¡plega a Dios que algún tiempo la podamos satisfacer, según que es nuestro deseo!**» (D. II 191)

(946) ¿Qué palabras bastarían, hermosa pastora, para encarecer la gran merced que de vos he recebido, o qué obra para podéroslo servir? **Plega a Dios que el contentamiento que vos me habéis dado, os dé él en todas las cosas que vuestro corazón desee**. (D. V 320)

Además de las cosas deseadas, otro elemento semántico que varía de un agradecimiento a otro es el tipo de causa del agradecimiento u “objeto de gratitud” (Coulmas 1981b: 74):

Every verbalization of gratitude, or, rather I should say, every sincere verbalization of gratitude is directed to some action (or actions) of a “benefactor” or to a result of this action. May this be called *the object of gratitude*. The object of gratitude can differ in kind on a very wide scale.

Coulmas (1981b: 74) establece una tipología de los agradecimientos según cuál sea el tipo de causa, que puede ejemplificarse perfectamente con ejemplos del corpus:

1a) Agradecimientos *ex ante* (por una promesa, un ofrecimiento, una invitación):

(947) No hay lugar ni venta donde podamos encaminaros —respondió Andrés—, mas para curar vuestras heridas y alojaros esta noche, no os faltará comodidad en nuestros ranchos; veníos con nosotros, que aunque somos gitanos, no lo parecemos en la caridad. —**Dios la use con vosotros** —respondió el hombre—, y llevadme donde quisiéredes, que el dolor desta pierna me fatiga mucho. (NE. G. 80)

1b) Agradecimientos *ex post* (por un favor, una invitación (después)):

(948) El bueno de Sancho enalbardó su jumento y, subiendo en él, dijo:
—Señor Valentín, yo no le ofrezco a vuesa merced peleas como mi amo ha hecho, porque más sé de ser apaleado que de pelear; pero yo le agradezco mucho el servicio que nos ha hecho; **por muchos años lo pueda continuar**. Mi lugar se llama el Argamesilla; cuando yo esté allá, estaré aparejado para helle toda merced, y mi mujer Mari Gutiérrez sé de cierto que le besa a vuesa merced las manos en este punto. (*DQA*. VII, 313)

2a) Agradecimientos por bienes materiales (regalos, servicios):

(949) —También se alegrarán —dijo el paje— cuando vean el lío que viene en este portamanteo, que es un vestido de paño finísimo que el gobernador sólo un día llevó a caza, el cual todo le envía para la señora Sanchica.
—**Que me viva él mil años** —respondió Sanchica—, y el que lo trae ni más ni menos, y aun dos mil si fuere necesidad. (*DQ*. II 50, 932-933)

2b) Agradecimientos por bienes inmateriales (deseos, cumplidos, felicitaciones, información):

(950) —Por vida del duque —dijo la duquesa—, que no se ha de apartar de mí Sancho un punto: quiérole yo mucho, porque sé que es muy discreto.
—**Discretos días** —dijo Sancho— **viva vuestra santidad por el buen crédito que de mí tiene**, aunque en mí no lo haya. (*DQ*. II 31, 789)

3a) Agradecimientos por una acción iniciada por el benefactor:

(951) Y descubriendo la canasta, se manifestó una bota a modo de cuero, con hasta dos arrobas de vino, y un corcho que podría caber sosegadamente y sin apremio hasta una azumbre; y llenándole la Escalanta, se le puso en las manos a la devotísima vieja, la cual, tomándole con ambas manos y habiéndole soplado un poco de espuma, dijo:
—Mucho echaste, hija Escalanta, pero Dios dará fuerzas para todo.
Y, aplicándosele a los labios, de un tirón, sin tomar aliento, lo trasegó del corcho al estómago, y acabó diciendo:
—De Guadalcanal es, y aun tiene un es no es de yeso el señorico. **Dios te consuele**, hija, que así me has consolado, sino que temo que me ha de hacer mal, porque no me he desayunado. (*NE*. RC.1. 194)

3b) Agradecimientos por una acción que es resultado de una petición, un deseo, una orden del beneficiado:

(952) CAÑIZARES. Señora Ortigosa, yo no soy amigo de figuras rebozadas ni por rebozar. Tome este doblón, con el cual podrá remediar su necesidad, y váyase de mi casa lo más presto que pudiere; y ha de ser luego, y llévese su gadamecí.
ORTIGOSA. **Viva vuesa merced más años que Matute el de Jerusalén, en vida de mi señora doña... no sé cómo se llama, a quien suplico me mande, que la serviré de noche y de día, con la vida y con el alma, que la debe de tener ella como la de una tortolica simple**. (*E*. VC. 283)

4a) Agradecimientos que implican una deuda:

(953) SOLÓRZANO. Ahora bien; yo quiero hacer una cosa por vuestra merced, señora Cristina, siquiera porque no la chupen brujas, o por lo menos se ahorque: esta cadena se parece mucho a la fina del vizcaíno; él es mentecapto y algo borrachuelo; yo se la quiero llevar y darle a entender que es la suya, y vuestra merced contente aquí al señor alguacil y gaste la cena desta noche, y sosiegue su espíritu, pues la pérdida no es mucha.

CRISTINA. **¡Págueselo a vuesa merced todo el cielo!** Al señor alguacil daré media docena de escudos, y en la cena gastaré uno, y quedaré por esclava perpetua del señor Solórzano. (*E. VF. 223*)

4a) Agradecimientos que no implican una deuda:

(954) MARTÍN. – Ve en buen ora. ¿Has menester algo? ESTUDIANTE. – **Dios te dé salud**, no agora. (*P.D. 144*)

Por último, me referiré a unas propiedades morfosintácticas de los agradecimientos de las que todavía no hemos hablado. En lo que respecta al uso de los tiempos, siempre se documentan estos actos de habla en el corpus con la forma verbal de presente de subjuntivo haciendo referencia al futuro, lo que también ocurría en la mayoría de los casos en las expresiones de buenos deseos (cf. 5.3.0) y, en general, en las construcciones desiderativas prototípicas.

Por otra parte, un último examen que puede hacerse de los agradecimientos es ver cómo explicita⁴¹⁵ el hablante morfosintácticamente la causa del agradecimiento o, como decía Coulmas (1981b: 74), el objeto de gratitud. Hay varias estructuras posibles, según la causa se exprese como un complemento preposicional (955) o nominal (956) del predicado de la propia desiderativa, mediante una oración de relativo explicativa que funciona en el nivel de la ilocución (957), o si la causa se expresa en el contexto próximo (958)⁴¹⁶:

(955) Admirado quedó Andrés de la resolución de la Carducha, y con la presteza que ella pedía, le respondió:

⁴¹⁵ Cuando la explícita, lo que no siempre ocurre:

(a) A fe, Sancho –dijo don Carlos– que sois curioso y me huelgo de vuestra discreción, pues hacéis de una vez lo que otros no hicieran de ocho. Tomad, que por mí os habéis de comer este capón –esto dijo dándole uno famoso que había en un plato–, que me dicen que para hacello os ha dado Dios particular gracia.

–**La Santa Trinidad se lo pague a vuesa merced** –replicó Sancho–, **cuando deste mundo vaya**. Tomó el capón, el cual estaba ya partido por sus junturas, y espetósele casi invisiblemente. (*DQA. XII, 373*)

(b) No hay lugar ni venta donde podamos encaminaros –respondió Andrés–, mas para curar vuestras heridas y alajaros esta noche, no os faltará comodidad en nuestros ranchos; veníos con nosotros, que aunque somos gitanos, no lo parecemos en la caridad.

–**Dios la use con vosotros** –respondió el hombre–, y llevadme donde quisiéredes, que el dolor desta pierna me fatiga mucho. (*NE. G. 80*)

⁴¹⁶ Hay, además, un único ejemplo en el corpus en el que la causa se expresa haciendo una construcción comparativa. Concretamente, se explicita en el segundo miembro de la comparación: «Mosén Valentín, que entendió el apetito de Sancho, le hizo dar de cenar muy bien, mientras él iba a informarse de quién sería el que llevó a don Quijote el caballo y a Sancho su jumento. Y, averiguado quien les hizo el salto, dio orden en cobrar y volver a su casa a Rocinante con el jumento; al cual como vio Sancho, que estaba sentado al zaguán, se levantó de la mesa, y abrazándolo le dijo: -¡Ay, asno de mi alma, tú seas tan bien venido como las buenas Pascuas, **y dételas Dios a ti y a todas las cosas en que pusieres mano, tan buenas como me las has dado a mí con tu vuelta!** Mas dime: ¿cómo te ha ido a ti en el cerco de Zamora con aquel Rodamonte, a quien rodado vea yo por el monte abajo en que Satanás tentó a Nuestro Señor Jesucristo?» (*DQA. VII, 305-306*).

—Señora doncella, yo estoy apalabrado para casarme, y los gitanos no nos casamos sino con gitanas; **guárdela Dios por la merced que me quería hacer**, de quien yo no soy digno. (*NE. G. 95*)

(956) «¿Qué palabras bastarían, hermosa pastora, para encarecer la gran merced que de vos he recibido, o qué obra para podérsela servir? **Plega a Dios que el contentamiento que vos me habéis dado, os dé él en todas las cosas que vuestro corazón desee.**» (*D. V 320*)

(957) ¡**Gracias sean dadas a Dios**, señores, que a tan buena parte nos ha conducido! Porque si yo no me engaño, la tierra que pisamos es la de Vélez Málaga, si ya los años de mi cautiverio no me han quitado de la memoria el acordarme que vos, señor, que nos preguntáis quién somos, sois Pedro de Bustamante, tío mío. (*DQ. I 41, 437*)

(958) «**¡Bendito sea el poderoso Alá!**», dice Hamete Benengeli al comienzo de este octavo capítulo. «**¡Bendito sea Alá!**», repite tres veces, y dice que da estas bendiciones por ver que tiene ya en campaña a don Quijote y a Sancho, y que los lectores de su agradable historia pueden hacer cuenta que desde este punto comienzan las hazañas y donaires de don Quijote y de su escudero (*DQ. II 8, 601*)

Los casos que se documentan más en el corpus son los de causales en el nivel de la ilocución (957), que funcionan como motivación del acto de habla anterior (como en las construcciones de 4.7): el hablante expresa en un acto de habla secundario en qué consiste el beneficio que el objetivo de la desiderativa le hizo para merecer el agradecimiento.

Precisamente por la presencia de la causa, los agradecimientos cuyo objetivo es la divinidad se reconocen como tales y como construcciones desiderativas, no como locuciones interjectivas (cf. 4.8). Se suelen acompañar de oraciones de relativo o de sintagmas causales en los que se justifica el agradecimiento (con algún elemento en ellas que hace referencia a la misma divinidad que el agradecimiento):

(959) Hízolo con mucha presteza Sancho, y, aunque la maleta venía cerrada con una cadena y su candado, por lo roto y podrido della vio lo que en ella había, que eran cuatro camisas de delgada holanda y otras cosas de lienzo no menos curiosas que limpias, y en un pañizuelo halló un buen montoncillo de escudos de oro; y así como los vio dijo: **¡Bendito sea todo el cielo, que** nos ha deparado una aventura que sea de provecho! (*DQ. I 23, 213*)

(960) Bueno fue —respondió el caballero—, porque ese don Pedro es mi hermano y está ahora en nuestro lugar, bueno y rico, casado y con tres hijos. —**Gracias sean dadas a Dios;** —dijo el cautivo— **por tantas mercedes como Ø_i le hizo**, porque no hay en la tierra, conforme mi parecer, contento que se iguale a alcanzar la libertad perdida. (*DQ. I 39, 407*)

8.1.2. Mostrar aceptación o acuerdo

Mostrar aceptación o acuerdo es un acto de habla mediante el cual el hablante expresa una actitud favorable hacia el cumplimiento de un evento o aprueba la verdad de una proposición y lo hace, en cualquiera de los casos, en respuesta a su interlocutor⁴¹⁷, que también ha

⁴¹⁷ También se documentan en el corpus algunos ejemplos en los que no se muestra acuerdo o aceptación con el interlocutor, sino con el cumplimiento de un evento o con una proposición que aparece en el discurso del propio hablante. En esos casos no son, claro está, actos de habla interactivos: «Par Dios —dijo Sancho—, que yo no soy amigo de saber vidas ajenas, y más de mala gana me dejaría quitar el pellejo ni asar en parrillas. Pero dígame: ¿a san Bartolomé quitáronle el pellejo y a san Lorenzo pusiéronle a asar después de muerto o acabando de vivir?

expresado su actitud favorable hacia el cumplimiento de ese evento, o bien ha aseverado la verdad de esa misma proposición⁴¹⁸. Es decir, el acto de habla previo del interlocutor es directivo, comisivo, o bien asertivo⁴¹⁹ (o al menos esas son las posibilidades que se documentan en el corpus). El acto de habla directivo que se aprueba es una petición en (961) y una exhortación en (962):

(961) PONCIA. Pues ya, señora, que la lees, léela con toda la solenidad que se requiere.

POLANDRIA. ¿Qué solenidad?

PONCIA. Con suspiros y pasión.

POLANDRIA. Hi, hi, hi; **ora que sea así**; y torno a comenzar por hazerte plazer (SC. 252)

(962) —Para eso sé yo un buen remedio —dijo el del Bosque—: yo traigo aquí dos talegas de lienzo, de un mismo tamaño; tomaréis vos la una, y yo la otra, y riñiremos a talegazos, con armas iguales.

—Desa manera, **sea en buena hora** —respondió Sancho—, porque antes servirá la tal pelea de despolvorearnos que de herirnos. (DQ. II 14, 649)

Cuando el acto de habla previo es comisivo, se trata, lógicamente, de una promesa, no de una amenaza (pues resulta extraño que el hablante muestre aceptación hacia el cumplimiento de un evento que supone un perjuicio para él mismo⁴²⁰):

—¡Oigan qué necesidad! —dijo don Quijote—. Vivo desollaron al uno y vivo asaron al otro. —¡Oh, hideputa —dijo Sancho—, y cómo les escocería! Pardiobre, no valía yo un higo para Flas sanctorum. Rezar de rodillas media docena de credos, **vaya en hora buena**; y aun ayunar, como comiese tres veces al día razonablemente, bien lo podría llevar» (DQA. I, 212).

⁴¹⁸ Octavio de Toledo y Huerta (2001-2002: 49-50) estudia la evolución de *vaya* en la historia del español, que se utiliza, entre otras cosas, como aceptación. Se refiere a este tipo de acto de habla de la siguiente manera: «Desde los orígenes del español, el modo subjuntivo ha servido para expresar las actitudes del sujeto hacia la existencia del evento, aportando contenidos evaluativos (desconocimiento, duda, probabilidad, posibilidad...) o subrayando el compromiso ilocutivo del hablante con su realización efectiva (deseo, voluntad, exhortación, mandato...) (...) Este segundo grupo de valores, que son característicos del subjuntivo libre en oraciones independientes, incide sobre la capacidad del hablante de instigar y/o controlar la producción del evento. Entre ellos se sitúa el valor de *aceptación*, que responde a una operación intersubjetiva en la que se plantea un conflicto potencial entre el evento expresado por uno de los participantes y el reconocimiento (o control) de su validez por parte del otro».

Las aceptaciones también se documentan expresadas mediante construcciones desiderativas en otras lenguas, como, por ejemplo, el griego clásico (cf. Lattimore 1979) o el griego del Nuevo Testamento (Lc 1, 38: *génoitô moi katà tò rhēmá sou* ‘cúmplaseme conforme a tu palabra’).

⁴¹⁹ Hay dos ejemplos del corpus en los que la desiderativa responde a una construcción enunciativa, pero el acto de habla que esta expresa no es declarativo, sino directivo: el hablante pide indirectamente a su interlocutor permiso (y su interlocutor se lo da con la desiderativa):

(a) AREÚSA. Tía señora, Dios te salve, que acá me vengo a comer contigo y con mi prima.

CELESTINA. **Ello sea enhorabuena**, hija; y a osadas, que algo de bueno debes tú de traer, que nunca tú vienes las manos vazías. (SC. 478)

(b) MÚSICO 1.º Tras el olor del jarro nos venimos / yo y mi compadre.

TRAMPAGOS. **En hora buena sea.** / ¿Y las guitarras? (E. RVT. 135)

⁴²⁰ En el corpus se documenta un ejemplo en el que el primer miembro del par adyacente es una amenaza (aunque no se trata de una construcción desiderativa, sino de una imperativa con un modificador evaluativo, como las que vimos en 4.1.2): «Pues esta noche —replicó don Álvaro— tengo de hacer un tan fuerte encantamiento en daño vuestro, que llevando por los aires a la reina Zenobia, la porné en un punto en los montes Perineos, para comérmela allí frita en tortilla, volviendo luego por ti y tu escudero Sancho Panza para hacerlo mesmo de ambos.

(963) —Esta noche a la cena se satisfará la falta de la comida y quedará vuestra señoría satisfecho y pagado —dijo el maestresala.

—**Dios lo haga** —respondió Sancho. (*DQ.* II 47, 905)

(964) —Calla, Sancho, pues ves que mi reclusión y retirada no ha de pasar de un año, que luego volveré a mis honrados ejercicios, y no me ha de faltar reino que gane y algún condado que darte.

—**Dios lo oiga** —dijo Sancho— **y el pecado sea sordo**⁴²¹, que siempre he oído decir que más vale buena esperanza que ruin posesión. (*DQ.* II 65, 1050-1051)

Por último, es posible que el hablante esté aprobando la verdad de una proposición expresada por su interlocutor:

(965) CAMINANTE.—Que no, señor. ¿No se le acuerda a vuessa merced que mi madre y la suya vendían rávanos y coles allá en el arraval de Sanctiago? LICENCIADO.—¿Rávanos y coles? Rasos y colchones quiso dezir vuessa merced. CAMINANTE.—**Sea lo que mandare**. Mas, ¿a fe que no me conoce? (*P.D.* 150)

(966) CEVADÓN.—Dixo mi amo que havía de tener vuessa merced un parche en el ojo y traer una pierna arrastrando. SAMADEL.—Assí pues, si no es más de esso, catá aquí el parche. CEVADÓN.—Ávese de ay. ¿Díz que esso es parche? SAMADEL.—Digo que sí es. CEVADÓN.—Digo que no es. SAMADEL.—Digo que lo es, aunque os pese. CEVADÓN.—No quiero pesar, señor; **séalo a mandado de vuessa merced**. Parche es, vá-lame Dios; son, como traía vuessa merced abaxado el sombrerillo, no havía visto el parche. (*P.D.* 170-171)

Cruz Volio (2017: 263) dice de los actos de habla que estoy aquí analizando «que resaltan la buena voluntad del interlocutor (...) bajo expresiones que indican la coincidencia de deseos. Sucede entre personajes que mantienen una buena relación entre sí y que, por tanto, buscan el acuerdo y la cooperación en la interacción»⁴²². Así pues, mostrar aceptación o

—Pues nosotros decimos —respondió Sancho— que no queremos ir allá ni nos pasa por la imaginación. Si quiere llevar a la reina Segovia, **hágalo muy en hora buena**» (*DQA.* XXXI, 648). El hablante desdice que lo que su interlocutor ha hecho sea una amenaza (que sea “en daño vuestro” en el ejemplo) porque el cumplimiento del evento no le supone un perjuicio, sino un beneficio.

También es posible que, como en el siguiente ejemplo, la amenaza (que se acepta también porque no se considera tal) no sea pronunciada por uno de los hablantes, sino que se hable de ella, y la desiderativa que sirve para mostrar aceptación no sea interactiva: «CRISTINA. Yo creo, hermana, que debe de ser alguna reformación de los coches; que no es posible que los quiten de todo punto. Y será cosa muy acertada, porque, según he oído decir, andaba muy decaída la caballería en España, porque se empanaban diez o doce caballeros mozos en un coche y azotaban las calles de noche y de día, sin acordárseles que había caballos y jineta en el mundo; y, como les falte la comodidad de las galeras de la tierra, que son los coches, volverán al ejercicio de la caballería, con quien sus antepasados se honraron. BRÍGIDA. ¡Ay, Cristina de mi alma! Que también oí decir que, aunque dejan algunos, es con condición que no se presten, ni que en ellos ande ninguna... ya me entiendes. CRISTINA. **Ese mal nos hagan**; porque has de saber, hermana, que está en opinión, entre los que siguen la guerra, cuál es mejor, la caballería o la infantería, y hase averiguado que la infantería española lleva la gala a todas las naciones. Y agora podremos las alegres mostrar a pie nuestra gallardía, nuestro garbo y nuestra bizarría, y más yendo descubiertos los rostros, quitando la ocasión de que ninguno se llame a engaño si nos sirviese, pues nos ha visto» (*E.* VF. 205-206).

⁴²¹ En esta expresión, como señala Muñoz Iglesias (1989: 36), se silencia eufemísticamente ‘diablo’ con *pecado*.

⁴²² Esta autora estudia el funcionamiento de esos actos de habla (entre otros) en español medieval, pero no ofrece entre ellos ejemplos de construcciones desiderativas.

acuerdo es un acto de habla prototípicamente cortés, como agradecer, al menos en la conversación corriente. Como dice Leech (2014: 201):

When someone expresses an opinion, there is a tendency in ordinary social conversation for the interlocutor to express agreement with them rather than disagreement. This is an aspect of pos-politeness—showing consideration for the other person's opinion or judgment—and in the interests of politeness, addressees will find it easy to intensify their agreement, by using such intensifiers as *exactly* and *absolutely*

Pero, como más adelante apunta el mismo autor (2014: 203), no mostrar aceptación o acuerdo no es igualmente descortés en todas las esferas comunicativas: en los debates políticos y en el discurso académico mostrar desacuerdo está bien valorado.

Como adelanté en 4.8.2, algunas construcciones desiderativas de mostrar aceptación o acuerdo que están más fijadas (967-968) se gramaticalizan como locuciones interjectivas (969-970):

(967) Habláis de modo, señora Clara, que no puedo entenderos: declaraos más y decidme qué es lo que decís de alma y de lugares y de este músico cuya voz tan inquieta os tiene... Pero no me digáis nada por ahora, que no quiero perder, por acudir a vuestro sobresalto, el gusto que recibo de oír al que canta, que me parece que con nuevos versos y nuevo tono torna a su canto. —**Sea en buen hora** —respondió Clara. (*DQ*. I 43, 448)

(968) JUAN. Bien pudieran ser atontoneados; como esas cosas habemos visto aquí. Por vida del Autor, que haga salir otra vez a la doncella Herodías, porque vea este señor lo que nunca ha visto; quizá con esto le cohecharemos para que se vaya presto del lugar. CHANFALLA. **Eso en buen hora**, y veisla aquí a do vuelve, y hace de señas a su bailador a que de nuevo la ayude. (*E. RM*. 247-248)

(969) QUINTANA Mañana puedes, / si tienes de ir a palacio, / darme las cartas allá. / DON MARTÍN **En buen hora**. (*DG*. 1500-1503)

(970) Conviene que mañana madruguemos, porque antes que entre la calor estemos ya en Orgaz.

—No estoy en eso —respondió Avendaño—, porque pienso antes que desta ciudad me parta ver lo que dicen que hay famoso en ella, como es el Sagrario, el artificio de Juanelo, las Vistillas de San Agustín, la Huerta del Rey y la Vega.

—**Norabuena** —respondió Carriazo—, eso en dos días se podrá ver. (*NE. IF*. 385-386)

En (967-968), como en las construcciones imperativas de 4.1.2 y algunas despedidas que veremos en 8.1.4, aparece un modificador evaluativo, *en buen hora* o *en hora buena*, que es en realidad el elemento que se gramaticaliza como locución interjectiva (969-970).

Veamos ahora algunas propiedades semánticas de las aceptaciones. En las construcciones que sirven para expresar este tipo de actos de habla los objetivos no se encuentran explícitos. La razón es que no es una información relevante en ellas: se quiere mostrar aceptación o acuerdo con el cumplimiento de un evento o con la verdad de una proposición que el interlocutor ha mencionado. En su lugar lo que está presente frecuentemente es la referencia (mediante *lo* en los ejemplos) a ese evento (971) o a esa proposición (972):

(971) —Señor —respondió Sancho—, si va a decir la verdad, yo no me puedo persuadir que los azotes de mis posaderas tengan que ver con los desencantos de los encantados, que es como si dijésemos: «Si os duele la cabeza, untaos las rodillas». A lo menos, yo

osaré jurar que en cuantas historias vuesa merced ha leído que tratan de la andante caballería no ha visto algún desencantado por azotes; pero por sí o por no, yo me los daré, cuando tenga gana y el tiempo me dé comodidad para castigarme.

—**Dios lo haga** —respondió don Quijote— y los cielos te den gracia para que caigas en la cuenta y en la obligación que te corre de ayudar a mi señora, que lo es tuya, pues tú eres mío. (DQ. II 67, 1060)

(972) CEVADÓN. —Dixo mi amo que había de tener vuesa merced un parche en el ojo y traer una pierna arrastrando. SAMADEL. —Assí pues, si no es más de esso, catá aquí el parche. CEVADÓN. —Ávese de ay. ¿Díz que esso es parche? SAMADEL. —Digo que sí es. CEVADÓN. —Digo que no es. SAMADEL. —Digo que lo es, aunque os pese. CEVADÓN. —No quiero pesar, señor; **séalo a mandado de vuesa merced**. Parche es, vá-lame Dios; son, como traía vuesa merced abaxado el sombrerillo, no había visto el parche. (P.D. 170-171)

Por otra parte, si en estas construcciones hay un Agente, ha de hacer referencia necesariamente a un ser sobrenatural, como en (971), o, si no, la construcción se interpreta como imperativa (973-974):

(973) QUINCIA. No te vayas tan presto, que aún no haze media hora que veniste.

PANDULFO. **Que se haga assí como lo mandas**, mis ojos. (SC. 216)

(974) Pues esta noche —replicó don Álvaro— tengo de hacer un tan fuerte encantamiento en daño vuestro, que llevando por los aires a la reina Zenobia, la porné en un punto en los montes Perineos, para comérmela allí frita en tortilla, volviendo luego por ti y tu escudero Sancho Panza para hacerlo mesmo de ambos.

—Pues nosotros decimos —respondió Sancho— que no queremos ir allá ni nos pasa por la imaginación. Si quiere llevar a la reina Segovia, **hágalo muy en hora buena** (DQA. XXXI, 648)

En ambos ejemplos la imperativa no es prototípica, sino que en (973) se trata de una imperativa con Agente inferido del contexto (porque es impersonal), como las que vimos en 4.1.3, y en (974), de una imperativa con modificador evaluativo, como las de 4.1.2.

Así pues, los únicos tipos de predicado que aparecen en el corpus en las construcciones que estoy estudiando son (a-c)⁴²³, (a-b) únicamente documentados en el corpus con actos de habla comisivos:

(a) transitivo con Agente sobrenatural:

⁴²³ En el corpus no se documentan aceptaciones interactivas de predicado inacusativo con el verbo *vaya*, como (a), sino solamente algunos ejemplos de aceptaciones no interactivas como (b):

(a) —Señora, la siesta entra muy caliente; aquí dormiréis hasta que venga la fría. Y en tanto embiaré a Gandalín aquella villa y traernos ha con que resfresquemos.

—**Vaya** —dijo Oriana—; ¿mas quién gelo dará? (*Amadís* 1.35.573, *apud* Octavio de Toledo y Huerta 2001-2002: 50)

(b) —Par Dios —dijo Sancho—, que yo no soy amigo de saber vidas ajenas, y más de mala gana me dejaría quitar el pellejo ni asar en parrillas. Pero dígame: ¿a san Bartolomé quitáronle el pellejo y a san Lorenzo pusieronle a asar después de muerto o acabando de vivir?

—¡Oigan qué necesidad! —dijo don Quijote—. Vivo desollaron al uno y vivo asaron al otro.

—¡Oh, hideputa —dijo Sancho—, y cómo les escocería! Pardiobre, no valía yo un higo para *Flas sanctorum*. Rezar de rodillas media docena de credos, **vaya en hora buena**; y aun ayunar, como comiese tres veces al día razonablemente, bien lo podría llevar. (DQA. I, 212)

(975) —Mirad, Sancho —dijo Sansón—, que los oficios mudan las costumbres, y podría ser que viéndoos gobernador no conociédeses a la madre que os parió.

—Eso allá se ha de entender —respondió Sancho— con los que nacieron en las malvas, y no con los que tienen sobre el alma cuatro dedos de enjundia de cristianos viejos, como yo los tengo. ¡No, sino llegaos a mi condición, que sabrá usar de desagradecimiento con alguno!

—**Dios lo haga** —dijo don Quijote—, y ello dirá cuando el gobierno venga, que ya me parece que le trayo entre los ojos. (DQ. II 4, 579-580)

(b) transitivo (976) o intransitivo (977) con Experimentante sobrenatural (implícitamente en los ejemplos: ‘lo oiga/le plega y entonces lo cumpla’):

(976) No había más imágenes, y, así, mandó don Quijote que las volviesen a cubrir y dijo a los que las llevaban:

—Por buen agüero he tenido, hermanos, haber visto lo que he visto, porque estos santos y caballeros profesaron lo que yo profeso, que es el ejercicio de las armas, sino que la diferencia que hay entre mí y ellos es que ellos fueron santos y pelearon a lo divino y yo soy pecador y peleo a lo humano. Ellos conquistaron el cielo a fuerza de brazos, porque el cielo padece fuerza, y yo hasta ahora no sé lo que conquistó a fuerza de mis trabajos; pero si mi Dulcinea del Toboso saliese de los que padece, mejorándose mi ventura y adobándoseme el juicio, podría ser que encaminase mis pasos por mejor camino del que llevo.

—**Dios lo oiga y el pecado sea sordo** —dijo Sancho a esta ocasión. (DQ. II 58, 987)

(977) AREÚSA. Pues este otro jesto de cucharón, rascamulas, bien dentro en la gorronera queda, para que viniese acá estando sola, para dalle con la puerta en los ojos. Y con esto, pues es tarde, te va, y passaremos hasta otro día tan bueno como éste.

ELICIA. **Así plega a Dios**, y Él quede contigo.

AREÚSA. Y contigo, prima, vaya. (SC. 388)

(c) impersonal con el verbo *ser* (978) o, con mucha menos frecuencia, *suced* (979):

(978) Dictado has de decir, que no litado —dijo su amo. —**Sea así** —respondió Sancho Panza—. (DQ. I 21, 198)

(979) LORENZA. Señora Ortigosa, váyase, no venga el gruñidor y la halle conmigo, que sería echarlo a perder todo; y lo que ha de hacer, hágalo luego; que estoy tan aburrida, que no me falta sino echarme una sogá al cuello, por salir de tan mala vida.

ORTIGOSA. Quizá con esta que ahora se comenzará, se le quitará toda esa mala gana y le vendrá otra más saludable y que más la contente.

CRISTINA. **Así suceda**, aunque me costase a mí dedo de la mano: que quiero mucho a mi señora tía, y me muero de verla tan pensativa y angustiada en poder deste viejo, y reviejo, y más que viejo; y no me puedo hartar de decille viejo. (E. VC. 275-276)

Por el mismo motivo que no se explicitan los objetivos en estas desiderativas, las *desiderata* no hacen referencia a individuos, sino a un evento x: ‘Dios haga x’ (975), ‘Dios oiga x (y x ocurra, por tanto)’ (976), ‘así plega a Dios x’ (977), o ‘así sea/suceda x’ (978-979). Como ya señalé en 5.3.3, *así* es en las aceptaciones un adverbio de modo, no un adverbio de modalidad como en las desiderativas independientes del capítulo 5.

Como se aprecia en lo dicho hasta ahora, el uso discursivo tan específico de estas construcciones exige una serie de requisitos que se traducen en la falta de posibilidades de expresión, en la falta de flexibilidad, y, por tanto, en la fijación no solo en el uso, sino también semántica y, como mostraré a continuación, morfosintáctica.

Por una parte, como de lo que se habla es de un evento x, el verbo siempre está en tercera persona, ya sea porque *Dios* es el sujeto de la construcción (980), ya sea porque el sujeto, aunque no esté explícito, es correferente con ese evento x (981):

(980) LUCIO.—Agora, pues yo tengo ciertas vesitas, id en buen hora, y acudíos por acá mañana, que con un buen regimiento que yo os ordenare, basta para que se acabe de curar. MARTÍN.—**Dios lo haga**, señor. (*P.D.* 142-143)

(981) Eso se borre —dijo Rincón—; y, pues ya nos conocemos, no hay para qué aquesas grandezas ni altiveces: confesemos llanamente que no teníamos blanca, ni aun zapatos. —**Sea así** —respondió Diego Cortado, que así dijo el menor que se llamaba—, y pues nuestra amistad, como vuesa merced, señor Rincón, ha dicho, ha de ser perpetua, comencémosla con santas y loables ceremonias. (*NE. RC.1.* 168)

Por otra parte, casi todos los ejemplos del corpus se construyen con subjuntivo, sin ningún elemento introductor (982). Hay solamente un ejemplo de desiderativa no oracional (983) y otro ejemplo introducido por *ora que* (984), que en otros contextos funciona como locución conjuntiva disyuntiva (985):

(982) Presto se cumplirá ese deseo, porque desde esta esquina se descubre su casa. Vuelas mercedes se queden a la puerta, que yo entraré a ver si está desocupado, porque éstas son las horas cuando él suele dar audiencia a los que ayer negociaron.

—**Sea en buena hora** —dijo Rincón. (*NE. RC.2.* 660)

(983) JUAN. Bien pudieran ser atontoneados; como esas cosas habemos visto aquí. Por vida del Autor, que haga salir otra vez a la doncella Herodías, porque vea este señor lo que nunca ha visto; quizá con esto le cohecharemos para que se vaya presto del lugar. CHANFALLA. **Eso en buen hora**, y veisla aquí a do vuelve, y hace de señas a su bailador a que de nuevo la ayude. (*E. RM.* 247-248)

(984) PONCIA. Pues ya, señora, que la lees, léela con toda la solenidad que se requiere. POLANDRIA. ¿Qué solenidad?

PONCIA. Con suspiros y pasión.

POLANDRIA. Hi, hi, hi; **ora que sea assí**; y torno a començar por hazerte plazer (*SC.* 252)

(985) Con esta ocasión, **ora sea que ellos de propósito la buscasen para romper con los tepanecas, ora que con poca consideración se moviesen**, en efecto enviaron una embajada al rey de Azcapuzalco, muy resoluta, diciendo que del agua que les había hecho merced no podían aprovecharse por habérseles desbaratado el caño por muchas partes (*CORDE*, 1590, J. de Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*)

Así pues, estas construcciones tienen una estructura muy fijada. Además, todas se construyen con presente de subjuntivo, el evento al que hacen referencia es siempre futuro y el predicado está constituido en la mayoría de los casos por el verbo *ser* (986) o por *hacer* (987), de manera que el sujeto o el CD, respectivamente, son correferentes con el evento o la proposición expresada por el interlocutor en la intervención previa:

(986) Y porque no se nos vaya el tiempo en ellas, venga el gran Caballero de la Triste Figura...

—«De los Leones» ha de decir vuestra alteza —dijo Sancho—, que ya no hay Triste Figura ni figuro.

—**Sea el de los Leones** —prosiguió el duque—. Digo que venga el señor Caballero de los Leones a un castillo mío que está aquí cerca, donde se le hará el acogimiento que a tan alta persona se debe justamente, y el que yo y la duquesa solemos hacer a todos los caballeros andantes que a él llegan. (DQ. II 30, 783)

(987) JUAN. Vamos, Autor, y manos a la obra, que Juan Castrado me llamo, hijo de Antón Castrado y de Juana Macha; y no digo más, en abono y seguro que podré ponerme cara a cara y a pie quedo delante del referido retablo.

CHIRINOS. **¡Dios lo haga!** (E. RM. 235)

8.1.3. Saludar

Un saludo es un acto de habla ritual que, por un lado, marca el inicio de una conversación⁴²⁴ y, por otro, define los términos de la relación social entre los hablantes: la mayor o menor familiaridad entre ellos, la posición de poder de uno frente a otro, su actitud hacia el otro⁴²⁵. Por ello, no saludar o retirar el saludo tiene consecuencias severas en las relaciones sociales (irse sin despedirse también), tanto en los siglos XVI y XVII (Hamad Zahonero 2015: 263):

Hay casos en que la ausencia de respuesta al saludo provoca un conflicto social: aquellos en los que el saludo está truncado y no se encadena con nada. Esto ocurre entre Pandulfo y Quincia en la segunda escena de la *Segunda Celestina* en el primer encuentro de los personajes. La criada rompe con la expectativa de Pandulfo al no responder a su saludo. Esto genera una reacción marcada: Pandulfo reclama la respuesta con insistencia, lo que hace que se alargue la secuencia de inicio de la interacción más de lo habitual.

PANDULFO: Dios os salve, **señora hermosa**. ¿Sois muda, **señora**, o por qué no queréis hablar? Por el Corpus Christi, de hablaros por señas pues no entendéis por palabras. Bolveos, bolveos acá, **mi ángel, despecho de la vida que vivo**. (pág. 125)

Como en la actualidad (Ferguson 1981: 24):

The first was an informal experiment —if I dare use that word— which I conducted many years ago with my secretary at that time. To see what the result would be, I simply did not reply verbally to her *good morning*. Instead I smiled in a friendly way and through the rest of the day behaved as usual. The next morning I did the same thing. That second day was full of tension. I got strange looks not only from the secretary but from several other on the staff, and there was a definite air of ‘What’s the matter with Ferguson?’ I abandoned the experiment on the third day because I was afraid of the explosion and

⁴²⁴ Pero no toda conversación tiene como inicio un saludo, como no toda conversación tiene como cierre una despedida.

⁴²⁵ Un saludo es, según Areiza Londoño y García Valencia (2004: 55), «un evento convencionalizado, mediante el cual dos o más actores en una coparticipación cara a cara, en forma cortés, hacen parte de un ritual que los introduce en una construcción de juegos de lenguaje que se validan en una transacción de sentidos a partir de un (re)conocimiento. Como ritual de aproximación, fomenta una relación entre participantes, contextualiza, define las actitudes, establece el comienzo de una conversación, y/o refrenda la relación de los sujetos, o lo que es lo mismo, materializa vínculos sociales y afectivos entre los actores».

possible lasting consequences. Of course it might not have been serious as for the distracted night heron that Lorenz reports forgot to make his bow of greeting at the nest and was attacked by his own young (Lorenz 1937), or an unfortunate female gentoo penguin who neglects to bow in greeting to her mate when he is defending their territory (Roberts 1940)⁴²⁶. But it *was* serious. The importance of our trivial, muttered, more-or-less automatic polite phrases becomes clear when they are omitted or not acknowledged.

También es crucial escoger el saludo apropiado, o, más bien, el que el interlocutor considera apropiado⁴²⁷:

—Eres mochacho —me respondió— y no sientes las cosas de honra, en que el día de hoy está todo el caudal de los hombres de bien. Pues te hago saber que yo soy, como vees, un escudero; mas vótote a Dios, si al Conde topo en la calle y no me quita muy bien quitado del todo el bonete, que otra vez que venga me sepa yo entrar en una casa, fingiendo yo en ella algún negocio, o atravesar otra calle, si la hay, antes que llegue a mí, por no quitárselo. Que un hidalgo no debe a otro que a Dios y al rey nada, ni es justo, siendo hombre de bien, se descuide un punto de tener en mucho su persona. Acuérdomme que un día deshonoré en mi tierra a un oficial y quise ponerle las manos, porque cada vez que le topaba, me decía: «Mantenga Dios a Vuestra Merced». «Vós, don villano ruin —le dije yo—, ¿por qué no sois bien criado? ¿“Manténgaos Dios”, me habéis de decir, como si fuese quienquiera?» De allí adelante, de aquí acullá me quitaba el bonete y hablaba como debía.

¿Y no es buena maña de saludar un hombre a otro —dije yo— decirle que le mantenga Dios?

—¡Mirá mucho de enhoramala! —dijo él—. A los hombres de poca arte dicen eso; mas a los más altos, como yo, no les han de hablar menos de: «Beso las manos de Vuestra Merced», o por lo menos: «Bésoos, señor, las manos», si el que me habla es caballero. Y así, de aquel de mi tierra que me atestaba de mantenimiento, nunca más le quise sufrir, ni sufriría ni sufriré a hombre del mundo, de el rey abajo, que: «Manténgaos Dios» me diga. «Pecador de mí —dije yo—, por eso tiene tan poco cuidado de mantenerte, pues no sufres que nadie se lo ruegue». (*Lazarillo de Tormes*, 2006 [1554]: 99-102)

⁴²⁶ Ferguson (1981: 29) compara los saludos entre humanos y entre otros animales y establece los siguientes parámetros comunes de variación: (1) length of time elapsed since previous encounter; (2) distance between communicators; (3) number of individuals in the relevant groups; (4) relative social status of the communicators.

⁴²⁷ Y, claro está, la expresión que se utiliza como saludo debe de ser una expresión que se ha convencionalizado como tal y no con otro uso. En el siguiente infortunio (en el sentido de Austin) del Sancho de Avellaneda se ve esto muy claramente: «Llegaron a la sala donde estaban ya cenando, don Carlos a la cabecera de la mesa con don Quijote a su lado, y los demás caballeros por su orden, que serían más de veinte. Llegó Sancho junto a su amo, y, quitándose la caperuza con entrambas manos, haciendo una gran reverencia, dijo: —**Buenas noches dé Dios a vuestras mercedes y los tenga en su santa gloria.** —¡Oh, Sancho —dijo don Carlos—, seáis bien venido! Pero ¿cómo decís que Dios nos tenga en su santa gloria, pues aún no somos muertos, si no es que estos caballeros lo estén de hambre, según es la cena poca? Aunque si es así, su falta suplirá mi voluntad, que es mucha. —Mi señor —dijo Sancho—, como para mí no hay otra gloria sino cuando está la mesa puesta, téngola grande viendo sobre ésta tantos platos llenos de avestruces y carne y de pastel en botes, que no puedo tragar la saliva de contento» (*DQA*. XII, 372). El infortunio de Sancho consiste en que desea “santa gloria” al saludar, que es algo que todo el mundo (todo su mundo) sabe que no se usa en ese contexto, sino que se desea a los muertos (cf. 6.2.1.9 sobre el “tabú de los muertos”).

Entre los actos de habla que las construcciones desiderativas expresan, los más estudiados, sin duda, son los saludos y las despedidas (estas últimas las analizaré en 8.1.4)⁴²⁸. Duranti (1997: 64-67) reseña las contribuciones que se han hecho a su estudio desde distintas líneas de investigación:

- 1) La tradición etológica (Firth 1972; Kendon y Ferber 1973; Eibl-Eibesfeldt 1972, 1977) entiende que los seres vivos, y entre ellos los humanos, viven en permanente lucha, ejerciendo violencia unos contra otros. Los saludos constituyen, así, un ritual de apaciguamiento, de unión, para contrarrestar esa agresividad. Esta línea de investigación resalta la importancia para el estudio de los saludos de la comunicación no verbal y la relación entre humanos y otras especies.
- 2) La tradición etnográfica (Goody 1972; Irvine 1974; Milton 1982; Caton 1986) se ocupa de los saludos en cuanto fenómeno cultural y social. Se fija, por ejemplo, en su dimensión religiosa en algunas sociedades o en su carácter secuencial (es decir, que formen parte de un movimiento o intervención conversacional, como he explicado en 8.1).
- 3) La tradición del análisis de la conversación (fundamentalmente Schegloff y Sacks 1973 y otros trabajos posteriores de los mismos autores) se ha centrado en la consideración del saludo como “par adyacente”, concepto que tomo de ellos y que ya definí al principio de este capítulo.
- 4) Por último, los defensores de la teoría de actos de habla (Searle 1969; Bach y Harnish 1979⁴²⁹; Searle y Vanderveken 1985) han considerado el saludo un tipo de acto de habla expresivo que sirve para reconocer la presencia del interlocutor⁴³⁰.

Como dice Duranti (1997: 66-67), los cuatro modelos hacen aportaciones interesantes para el estudio de los saludos, pero ninguno de ellos ha considerado el saludo como un acto

⁴²⁸ A menudo los saludos y las despedidas se han tratado conjuntamente, ya que son dos actos de habla que tienen muchas propiedades en común. Por ello haré algunas referencias a las despedidas en este apartado, adelantándome a 8.1.4, y mucho de lo que diga acerca de los saludos se aplicará también a ellas.

⁴²⁹ Bach y Harnish (1979: 51), concretamente, se refieren a los saludos como un tipo de “acknowledgment” (‘reconocimiento’): «Acknowledgments, as we call them, are the central cases of Austin’s motley class of “behaviors”. They express, perfunctorily if not genuinely, certain feelings toward the hearer. These feelings and their expression are appropriate to particular sorts of occasions. For example, greeting expresses pleasure at meeting or seeing someone, thanking expresses gratitude for having received something, apologizing expresses regret for having harmed or bothered the hearer, condoling expresses sympathy for *H*’s having suffered some misfortune (not *S*’s doing), and congratulating expresses gladness for *H*’s having done or received something noteworthy. Commonly, but not necessarily, such an occasion, when it arises, is mutually recognized by *S* and *H*, and then it is not only appropriate but expected by *H* that *S* will issue the relevant acknowledgment».

⁴³⁰ Lo que guarda relación con la función fática del lenguaje, a la que se refería Malinowski (1946 [1923]: 315-316) como “phatic communion”, o Jakobson (1981 [1974]: 356): «Esta orientación hacia el contacto, o, en términos de Malinowski, la función fática, puede patentizarse a través de un intercambio profuso de fórmulas ritualizadas, en diálogos enteros, con el simple objeto de prolongar la comunicación».

de habla que puede tener contenido proposicional⁴³¹. Duranti reivindica la existencia de saludos con contenido⁴³². Esta reivindicación es muy pertinente, pues no todos los saludos (y no todas las despedidas) son como las interjecciones y las locuciones interjectivas que analicé en 4.8.2, como *buenos días* o *adiós*, por ejemplo. Sin embargo, Duranti no trata en su artículo saludos con contenido proposicional expresados mediante construcciones desiderativas, como los que voy a analizar en este apartado⁴³³.

Las construcciones desiderativas que expresan saludos (y despedidas) tienen gran interés, ya que documentan una parte de un proceso que se da en muchas lenguas del mundo (cf. Dumitrescu 2004: 272-273; cf. Berger 2017): una expresión de buenos deseos se convencionaliza en un contexto de riesgo (aquí concretamente, al encontrarse con otro⁴³⁴). Los hablantes se dirigen una expresión de buenos deseos para protegerse de ese riesgo, o, si se prefiere, para salvaguardar la *face* de los otros y de sí mismos (cf. Katsiki 2001: 93-94; Leech 2014: 213). Se trata de un “intercambio de prestaciones”, como explica Berger (2017: 265-270) al referirse a los saludos de este tipo en la comedia plautina (concretamente, a *Di te ament!* y *Di tibi dent quae uelis!*). Que la expresión de buenos deseos se convencionalice o especialice pragmáticamente significa que se adhiere a un determinado contexto y también que puede fijarse con mayor facilidad semántica y morfosintácticamente. Por supuesto, los límites entre uno y otro acto de habla (expresión de buenos deseos y saludo⁴³⁵) no son completamente nítidos. El saludo puede continuar siendo una construcción desiderativa, como vamos a ver aquí, o puede gramaticalizarse e interpretarse ya como una locución interjectiva o como una interjección, como los saludos que vimos en 4.8.2.

Así pues, las construcciones desiderativas que funcionan como saludos que voy a estudiar aquí son construcciones, podríamos decir, semifijadas: continúan siendo desiderativas, pero presentan ciertos rasgos de fijación semántica y morfosintáctica, como enseguida veremos. Dicho de otra manera, lo que muestra mi corpus es que los saludos en español clásico, a diferencia de los del español moderno, presentan mayor diversidad⁴³⁶. Pueden estar muy fijados (el extremo lo representan las interjecciones y las locuciones interjectivas de 4.8.2) o pueden ser más creativos, como se aprecia en los siguientes ejemplos:

⁴³¹ Searle (1969: 64-65), por ejemplo, dice lo siguiente: «Greetings are a much simpler kind of speech act, but even here some of the distinctions apply. In the utterance of “Hello” there is no propositional content and no sincerity condition. The preparatory condition is that the speaker must have just encountered the hearer, and the essential rule is that the utterance counts as a courteous indication of recognition of the hearer».

⁴³² Duranti (1997: 67-71), además, establece (o, mejor dicho, compila a partir de los estudios anteriores) seis criterios para distinguir lo que es un saludo en cualquier lengua: 1) near-boundary occurrence; 2) establishment of a shared perceptual field; 3) adjacency pair format; 4) relative predictability of form and content; 5) implicit establishment of a spatio-temporal unit of interaction; 6) identification of the interlocutor as a distinct being worth recognizing.

⁴³³ Por supuesto, en el corpus se documentan otro tipo de saludos y despedidas, como el saludo del siguiente ejemplo, pero quedan fuera del alcance de este estudio: «DUEÑAS. ¡Oh madre Celestina, cuánta gloria nos es de verte! ¡Plega a Dios que por muchos años y buenos sea tu resurrección!» (SC. 199).

⁴³⁴ Como veíamos en 5.1.1.1, las expresiones de buenos deseos se convencionalizan en distintos contextos de riesgo, no solo en este. Mbiti (1970 [1969]: 66), por ejemplo, documenta este fenómeno para los saludos y las despedidas de distintos lugares de África.

⁴³⁵ Después del saludo también son corrientes las preguntas por la salud (cf. Moreno Fernández 1986: 250-251).

⁴³⁶ A pesar de que, como dice Eberenz (2003: 70), refiriéndose tanto a saludos como a despedidas, hemos de suponer, lógicamente, que se documentan por escrito muchas menos posibilidades de las que habría en la comunicación oral.

(988) GRAJALES. Señora, buenos días hayas.

CELESTINA. Hijo Grajales, **tú seas bienvenido y conocido por hijo**, que por buena fe, que con las entrañas que siempre tuve a Elicia y a su prima Areúsa te recibiré yo y recibo en mi casa. (SC. 418)

(989) PALTRANA. Pues dile que suba.

QUINCIA. Madre, que subáis.

CELESTINA. **Paz, salud, descanso sea en esta casa.**

PALTRANA. Comadre honrada, para bien sea tu venida, que Dios sabe el gozo que en esta casa de tu resurrección se ha tenido. (SC. 311-312)

Otros autores que han trabajado con corpus antiguos⁴³⁷ del inglés y del español (Romera-Navarro 1930; Arnovick 1999; Grzega 2008; Jucker 2011; Cruz Volio 2017; Conejo Rodríguez en prensa) han visto reflejados en ellos la misma situación que yo encuentro en mi corpus: aparecen saludos (y despedidas) muy fijados y otros que no⁴³⁸.

En realidad, estos autores no hacen referencia a “desiderativas” u a otro tipo de modalidades de frase, sino que hablan de “buenos deseos”, “deseos de protección” u otras categorías muy vagas, semánticas únicamente, y que no definen previamente. En cualquier caso, estos autores se enfrentaron a una serie de dificultades propias del uso de un corpus escrito (que, lamentablemente, no contiene transcripciones de textos orales) con las que también me he encontrado yo en este trabajo. En anteriores capítulos ya me he ido refiriendo a las limitaciones que tiene la representación del diálogo por escrito, pero aquí me interesa una limitación que afecta especialmente a saludos (y despedidas): con frecuencia el par adyacente saludo-saludo (o despedida-despedida) no está completo. Uno de los hablantes no pronuncia el saludo (o la despedida) en correspondencia a su interlocutor. Esta ausencia puede explicarse por distintos motivos:

1) Porque hay un narrador que explica que el personaje está devolviendo el saludo, diciendo simplemente que “saluda”⁴³⁹, o, describiendo los gestos que hace, como en el siguiente ejemplo (*apud* Conejo Rodríguez en prensa):

(990) E quando enttraron por el palacio do toda la gente estaua, atan grant sabor auian de lo ver que todos se leuataron a el, e a grandes bozes dixieron: «**Bien venga el Cauallero de Dios**». E entro de su paso delante el mayordomo; ca el mayordomo por le fazer onrra quiso que veniese en pos el. **El cauallero yua inclinando la cabeça a todos e saludandolos**, e quando lleo ally do estaua el rey asentado en su siella, dixo: «Cauallero de Dios, ruegovos, fe que deuedes a aquel que vos aca enbio, que me digades ante todos aquestos sy sodes fijo dalgo o no». (*Libro del Caballero Zifar* 192)

⁴³⁷ Estudios que Duranti (1997) no reseña, pero que aquí interesan especialmente, claro.

⁴³⁸ También hay un estudio sobre el francés antiguo (Lebsanft 1988), al que se refiere Jucker (2011: 232), que presenta esa misma situación: «It appears that Old French greetings are only marginally formulaic. In Old French, speakers choose and combine the individual elements freely, and the greetings can be interpreted on the basis of their individual elements. Typical examples are *Dieus vos saut* or *Dieus vos gar de aucune rien*».

⁴³⁹ Según Romera-Navarro (1930: 218), «muy escasas son las fórmulas de saludo y de despedida en los textos castellanos medievales. Por lo común, se empieza y se termina el diálogo sin expresiones de cortesía, limitándose a consignar el autor que los personajes ‘se saludaron’ o ‘se despidieron’. Y cuando hay saludo, no escuchamos casi nunca la respuesta».

2) La respuesta se difiere en el tiempo y el espacio si el texto pertenece al género epistolar (suponiendo que la carta espere u obtenga respuesta):

(991) Nos, el hermano mayor del Regodeo, unánime y conforme con los cofrades de la Carcajada y Risa: Salud, Dineros y Bobos:

A vosotras las busconas, damas de alquiler, niñas comunes, sufridoras del trabajo, mujeres al trote, hembras mortales, recatonas del sexto, ninfas de daga y toma vinculadas en la lujuria; lo cual, traducido en castellano, quiere decir cotorreras. (PHC. 121)

3) El hablante no corresponde al saludo porque considera más urgente hacer un acto de habla distinto (992), a veces en respuesta a otro acto de habla o movimiento del turno anterior (993):

(992) OSORIO **Gracias a Dios que te veo.** / DON MARTÍN Seas, Osorio, **bien venido.** / ¿Hay cartas? OSORIO Cartas ha habido. (DG. 1598-1600)

(993) AREÚSA. Tía señora, **Dios te salve**, que acá me vengo a comer contigo y con mi prima.

CELESTINA. **Ello sea enhorabuena**, hija; y a osadas, que algo de bueno debes tú de traer, que nunca tú vienes las manos vazías. (SC. 478)

En (993) Celestina responde con su aceptación a la autoinvitación de Areúsa y en (992) Osorio tiene prisa y algo demasiado importante que decir para detenerse a ser cortés. Tanto los motivos de 1 como estos, los de 3, pueden verse favorecidos, además, por razones estilísticas: el autor quiere dinamizar los diálogos y solamente reflejar en ellos lo que le parece más relevante para la acción.

4) Otro motivo, que no parece, desde luego, el más frecuente, es que el hablante dirija su saludo a algo o alguien que no puede responderle, porque no habla o no habla la misma lengua:

(994) Callad, Sancho, que allí anda vuestro asno paciando, y la caperuza que se os cayó está junto a él.

—¡Oh, bendito sea Dios —dijo Sancho—, y cómo me huelgo!

Y, asiendo del asno, le abrazó y dijo:

—**Bien seas venido de los otros mundos**, asno de mi alma; mas dime cómo te ha ido en ellos. (DQA. XXII, 515)

Ahora bien, en los casos en los que los dos miembros del par adyacente están presentes en el texto, no siempre los dos saludos se expresan mediante construcciones desiderativas, como en (995). En (996) el otro miembro del par es una construcción enunciativa y en (997), una interrogativa:

(995) POLANDRIA. Ora déxate desas burlas, y en despertando mi señora llámanos al jardín; y anda acá, Poncia. **Dios te salve**, amigo Filínides.

FILÍNIDES. **Así haga a ti**, señora Acaís.

POLANDRIA. ¿Cómo es eso, hermano, y no me conoces? (SC. 291-292)

(996) Paje. Aquí viene el señor don Rodrigo.

Guzmán. Oh, señor: **vuestra merced y los buenos años.**

Rodrigo. **Beso a vuestra merced las manos.** (DM. III, 82)

(997) PANDULFO. (...) Madre señora, **Dios te guarde.**

CELESTINA. Hijo, mi amor, **¿qué buena venida es ésta?** No se le deve de cozer el pan a aquel cavallero, o ¿qué es esta priessa? (SC. 272)

Otra posible asimetría que afecta a la formulación de los saludos es la diferente posición de los hablantes en el espacio. El que llega a donde está el otro suele hacer un tipo de saludo (Grajales, Berrocal en (998-999)) distinto del que estaba ya en el lugar, que le “da la bienvenida” (Celestina, el bachiller, en los mismos ejemplos)⁴⁴⁰:

(998) GRAJALES. Señora, **buenos días hayas.**

CELESTINA. Hijo Grajales, **tú seas bienvenido y conocido por hijo**, que por buena fe, que con las entrañas que siempre tuve a Elicia y a su prima Areúsa te recibiré yo y recibo en mi casa. (SC. 418)

(999) BACHILLER. Bien venidos / Sean vuesas mercedes.

BERROCAL. Bien hallados / Vuesas mercedes sean. (E. EAD. 159)

Lógicamente, la gran mayoría de las desiderativas del corpus que sirven para saludar tienen un objetivo que hace referencia a la segunda persona del discurso (sea mediante morfología de segunda del singular, del plural, o de tercera persona). Sin embargo, es posible documentar ejemplos de otro tipo con una verdadera tercera (no usada la tercera como una forma de dirigirse a la segunda de manera deferencial). La segunda persona informa en ellos a la primera de la llegada de la tercera, y la primera saluda en tercera persona suficientemente alto para que la tercera lo oiga:

(1000) VADEMÉCUM. Pongan pausa / Y quédese la treta en ese punto, / Que acuden moscovitas al reclamo: / La Repulida viene y la Pizpita, / Y la Mostrenca, y el jayán Juan Claros.

TRAMPAGOS. **Vengan en hora buena; vengan ellos / En cien mil norabuennas.**

(Entran LA REPULIDA, LA PIZPITA, LA MOSTRENCA, y el rufián JUAN CLAROS.)

JUAN. **En las mismas / Esté mi sor Trampagos.** (E. RVT. 124)

(1001) SIGERIL. Señor, Pandulfo viene, y paréceme que viene alegre.

FELIDES. **Él venga en hora buena.** Pues Pandulfo, ¿con qué venimos? (SC. 269)

(1002) [LEONARDA]. ¡Cristinica, Cristinica, tu señor es; ábrele, niña!

CRISTINA. Ya voy señora; **que él sea muy bien venido.**

¿Qué es esto, señor de mi alma? ¿Qué acelerada vuelta es ésta? (E. CS. 263)

Como es común en otras lenguas del mundo (también en español moderno), en el corpus se documenta una distinción en el uso de los saludos dependiendo del momento del día en el que se encuentren los hablantes. Distinguen al menos entre *buenos días* (1003) y *buenas noches* (1004)⁴⁴¹:

⁴⁴⁰ Pienso que, lógicamente, aunque no documento ningún ejemplo de este tipo en el corpus, el que viera primero al otro, lo saludaría antes (saludaría y llamaría su atención al mismo tiempo): A. *¡Hola, Merche!* / B. *¡Ah, hola! ¡No te había visto! ¿Qué tal?*

⁴⁴¹ No se documenta en el corpus ningún ejemplo de *buenas tardes*. En el CORDE hay un único ejemplo (de *ten buenas tardes*, en realidad) entre los siglos XVI y XVII: «Venus: Cupido, **ten buenas tardes**; / ¿cómo te va con

(1003) Don Juan. **Muy buenos días dé Dios a vuestra merced**, señor don Pedro.
 Don Pedro. Oh, señor don Juan, vuestra merced sea tan bienvenido como los buenos años. ¿Cómo está vuestra merced? (*DM*. I, 65)
 (1004) Alzada la mesa, llevó el ventero a don Quijote y a Sancho a un razonable aposento para acostarse; y después que Sancho le hubo desarmado, se fue a echar el segundo pienso a Rocinante y a su jumento y a llevarles a la agua. Mientras, pues, que Sancho andaba en estos bestiales ejercicios, llegó una moza gallega, que por ser muy cortés era fácil en el prometer y mucho más en el cumplir, y dijo a don Quijote:
 —**Buenas noches tenga vuesa merced**, señor caballero. ¿Manda algo en su servicio?, que, aunque negras, no tiznamos. (*DQA*. IV, 271)

Por último, un tipo de asimetría que se refleja en la formulación de saludos y también de despedidas es la que hay en la relación entre los hablantes: la mayor o menor familiaridad, la actitud, la posición de poder de uno frente a otro. Este tipo de asimetría ha interesado especialmente a los investigadores porque habla de la cultura y la sociedad (y el papel de la honra) del momento en el que se escribieron los textos. Es posible encontrar en la literatura ejemplos como el que cité anteriormente del *Lazarillo* (el de *Mantenga Dios a Vuestra Merced*) en los que se alude directamente al uso adecuado de uno o varios tipos de saludos o despedidas. Para el periodo que estoy analizando aquí (siglos XVI y XVII) es especialmente útil la información sobre los saludos y las despedidas de las obras de Torquemada (1994 [1553]: 51) y las *Epístolas familiares* de Guevara (1950-1952 [1539, 1541]: 372), que Hamad Zahonero (2015: 252-253) resume en las siguientes tablas⁴⁴²:

Guevara. 1539-41		
Aldeanos y plebeyos	Dios mantenga; manténgaos Dios; enhorabuena estéis; enhorabuena vais; Dios os guarde; Dios sea con vos; quedaos a Dios; vais con Dios; Dios os guíe; el ángel os acompañe; a buenas noches; con vuestra merced; guarde os Dios; a Dios, señores; a Dios, paredes; ¿hao quién está acá?	“Todas estas maneras de saludar se usan solamente entre los aldeanos y plebeyos y no entre los cortesanos y hombres polidos, porque si por malos de sus pecados dixese uno a otro en la corte «Dios mantenga» o «Dios os guarde», le lastimarían en la honrra y le darían una grita.” (pág. 51)
El estilo de la corte	beso las manos de vuestra merced; beso los pies a vuestra Señoría; yo soy siervo y esclavo perpetuo de vuestra casa	

Tabla 37: la expresión del saludo y la despedida según Guevara, *apud* Hamad Zahonero (2015: 252)

tu escuela? / ¿Aprenden algo los niños / que a galantear enseñas?» (CORDE, 1662, R. Montero de Espinosa, *Mojiganga de Cupido y Venus*).

⁴⁴² La autora dice en el título de las tablas “la expresión del saludo”, pero aquí añadido “y de la despedida” porque, en realidad, en ellas se incluyen ejemplos de los dos tipos de acto de habla.

Torquemada. 1553		
Bajeza	buenos días; seáis bien venidos	“para los que agora quieren ser honrrados fuera una manera de afrenta saludarlos, a su parescer, tan baxamente” (pág. 372)
“Bendiciones y rogativas” Bajeza	Dios os dé buenos días; Dios os dé mucha salud; Dios os guarde; Dios os tenga de su mano; manténgaos Dios	“solían en otros tiempos saludarse las gentes con bendiciones y rogativas a Dios [...] Y agora, en lugar desto y de holgarlos de que así nos saluden, sentímonos afrontados de semejantes saluciones, y teniéndolas por baxeza, nos despreciamos dellas” (pág. 372)
Menosprecio y a inferiores	en hora buena vays; vengáis en buena ora; guárdeos Dios	“Por menosprecio y a nuestros criados o a personas tan vaxas y humildes que no tienen cuenta con ello” (pág. 376)
Actual	beso las manos a V. M.	“oblíganos la razón por la superioridad que sobre nosotros tienen [el emperador, los reyes, los señores, los obispos, los prelados]” (pág. 375) “en dezirlo parescerá reconoceros superioridad y estimaros en más que a sí, teniéndose en menos por teneros a vos en más” (pág. 376)

Tabla 38: la expresión del saludo y la despedida según Torquemada, *apud* Hamad Zahonero (2015: 253)

Así pues, esta asimetría se observa en el tipo de expresión utilizada y en el tipo de fórmula de tratamiento empleada, sea pronominal (*vos, vues(tr)a merced, tú*) o nominal. En el corpus se confirma la situación que Torquemada y Guevara describen.

En cuanto al tipo de expresión utilizada, ya vimos en el pasaje del *Lazarillo* cómo el escudero no aceptaba el tratamiento de *Mantenga Dios a Vuestra Merced*, propio de aldeanos y plebeyos e impropio de alguien de su nivel social (aunque realmente sea Lázaro y no Dios quien lo está manteniendo con su pan). Por otro lado, la desiderativa *vengá(i)s en buena hora*, que Torquemada dice que se usa para inferiores, en el corpus únicamente la emplea un poeta para dirigirse a una gitana (1005), y una señora, Cornelia, con una criada (1006):

(1005) Entró en Madrid, y a pocas calles andadas, encontró con el paje poeta de las coplas y el escudo, y cuando él la vio, se llegó a ella, diciendo:

—**Vengas en buen hora**, Preciosa, ¿leíste por ventura las coplas que te di el otro día?
(NE. G. 59)

(1006) En viéndola Cornelia, le dijo:

—**Vengáis en buen hora**, amiga mía; dadme esa criatura y llegadme aquí esa vela.
(NE. SC. 496)

También en consonancia con lo dicho por Torquemada y Guevara, el “besamanos” (expresión no desiderativa en este caso, sino enunciativa) solamente la utilizan los jóvenes señores del diálogo tercero de Minsheu⁴⁴³:

(1007) Paje. Aquí viene el señor don Rodrigo.

Guzmán. Oh, señor: vuestra merced y los buenos años.

Rodrigo. **Beso a vuestra merced las manos.** (DM. III, 82)

En cuanto al uso de las fórmulas de tratamiento pronominal en el corpus, el tuteo aparece de manera generalizada en la *Segunda Celestina* en cuanto que comedia humanística, debido a la influencia del humanismo latinizante (cf. Herrero Ruiz de Loizaga 1999):

(1008) CELESTINA. **Dios**, señora, **te guarde, y a la señora Poncia**, que por tu vida, que venía tan embevida en acabar ciertas devociones que nos había visto; y huelgo, hija, de te hallar en tal lugar, por tomar parte de tu passatiempo.

POLANDRIA. Madre, **Dios te dé lo que desseas.** ¿A qué ha sido tu venida tan de mañana? (SC. 391)

En otros casos el tuteo puede explicarse por la relación de familiaridad. En (1009) el cautivo del *Quijote* tutea a la hija de Agi Morato por carta y en (1010) Sancho tutea a su asno:

(1009) **El verdadero Alá te guarde**, señora mía, **y aquella bendita Marién**, que es la verdadera madre de Dios y es la que te ha puesto en corazón que te vayas a tierra de cristianos, porque te quiere bien. (DQ. I 40, 415)

(1010) Mosén Valentín, que entendió el apetito de Sancho, le hizo dar de cenar muy bien, mientras él iba a informarse de quién sería el que llevó a don Quijote el caballo y a Sancho su jumento. Y, averiguado quien les hizo el salto, dio orden en cobrar y volver a su casa a Rocinante con el jumento; al cual como vio Sancho, que estaba sentado al zaguán, se levantó de la mesa, y abrazándolo le dijo:

—¡Ay, asno de mi alma, **tú seas tan bien venido como las buenas Pascuas, y dételas Dios a ti y a todas las cosas en que pusieres mano, tan buenas como me las has dado a mí con tu vuelta!** Mas dime: ¿cómo te ha ido a ti en el cerco de Zamora con aquel Rodamonte, a quien rodado vea yo por el monte abajo en que Satanás tentó a Nuestro Señor Jesucristo? (DQA. VII, 305-306)

⁴⁴³ Los besamanos eran criticados por algunos intelectuales por su falta de literalidad:

Guillermo. De las demás saluciones ¿qué os parece?

Alonso. De las demás digo que, cuando el inglés pregunta a el otro «¿cómo estáis?», dice una gran necedad; y, cuando el español dice «bésoos las manos», dice una gran mentira.

Guillermo. Menester es que deis razón de vuestra nueva opinión.

Alonso. Ahora decíme, por vuestra vida, ¿no os parece necedad a el que vos veis bueno preguntarle cómo está?

Guillermo. Tenéis razón, pero podría tener algún mal secreto que no se le eche de ver.

Alonso. Estonces ¿qué remed[i]áis vos con preguntarle cómo está? ¿No sería mejor rogar a Dios que le dé salud, como hace el otro?

Guillermo. Ahora decid lo de el español.

Alonso. El español digo que dice más mentiras entre año en este caso, que reales da por Dios; porque decir a el que encuentra «beso las manos a vuestra merced», si habla de presente, bien vemos que miente, pues no se las besa; si de futuro, también, porque bien sabemos que, cuando el otro quisiese dárselas, por muy amigo que fuese, no se las querría él besar (DM. VI, 112).

Por último, el uso de las fórmulas de tratamiento nominal en los saludos se corresponde con el descrito por Hamad Zahonero (2015: 260): *señor* y *señora* son los tratamientos más frecuentes y aparecen en todo tipo de situaciones y relaciones⁴⁴⁴:

(1011) Apenas oyó Sancho el nombre de su amo, cuando se levantó del suelo, en que estaba asentado, y, corriendo para su amo, arrodillándose delante dél, le dijo:

—**Sea mi señor muy bien venido**, y gracias a Dios que acá estamos todos (*DQA*. XXXIII, 673)

(1012) Los caballos en el verde hacían notable falta. Parecióles la supliría un coche muy antiguo y un cochero nuevo llamado Melchor, arbitrio que dio causa a mucho cansancio, pero mayor risa por el discurso del viaje que se remató con la llegada a la heredad de don Fernando, por cuyas puertas como entrasen dijo don Pedro: —¡Bendito sea Dios que nos ha dejado llegar acá! Mil veces he venido a esta heredad y ninguna me ha parecido tan largo el camino. DON DIEGO.—¡Válgame Dios, qué terrible cosa es caminar por arenales y a pie! DON FERNANDO.—¿Es posible? ¿Qué es esto, a estas horas y a pie y sin avisarme? DON DIEGO.—Guarde Dios a vuestra merced, **señor don Fernando**, y le libre de horas menguadas. (*DGL*. intro. 22)

Un tipo de situación en el que se acumulan los tratamientos nominales son los recibimientos que le hacen a don Quijote sosteniendo la ficción de que es un gran caballero medieval:

(1013) En efecto, ellos se pusieron en el llano a la salida de la sierra, y así como salió de ella don Quijote y sus camaradas, el cura se le puso a mirar muy de espacio, dando señales de que le iba reconociendo, y al cabo de haberle una buena pieza estado mirando, se fue a él abiertos los brazos y diciendo a voces: —**Para bien sea hallado el espejo de la caballería, el mi buen compatriota don Quijote de la Mancha, la flor y la nata de la gentileza, el amparo y remedio de los menesterosos, la quintaesencia de los caballeros andantes**. (*DQ*. I 29, 296)

(1014) En esto llegaron corriendo, con grita, lililís y algazara, los de las libreas adonde don Quijote suspenso y atónito estaba, y uno de ellos, que era el avisado de Roque, dijo en alta voz a don Quijote:

—**Bien sea venido a nuestra ciudad el espejo, el farol, la estrella y el norte de toda la caballería andante, donde más largamente se contiene; bien sea venido, digo, el valeroso don Quijote de la Mancha: no el falso, no el ficticio, no el apócrifo que en falsas historias estos días nos han mostrado, sino el verdadero, el legal y el fiel que nos describió Cide Hamete Benengeli, flor de los historiadores**.

No respondió don Quijote palabra, ni los caballeros esperaron a que la respondiese, sino, volviéndose y revolviéndose con los demás que los seguían, comenzaron a hacer un revuelto caracol alderredor de don Quijote (*DQ*. II 61, 1019-1020)

(1015) Mandaron para cumplimiento de la farsa bajar a don Quijote y a Sancho; y, puestos ambos en su presencia, el amo armado y el criado encaperuzado, dijo el titular a don Quijote:

⁴⁴⁴ Hamad Zahonero (2015: 257-264) estudia el uso de los tratamientos nominales en saludos entre amantes. Encuentra que este tipo de tratamientos aparecen en todos los saludos de su corpus y son generalmente afectivos, como puede verse en ejemplos del corpus como el siguiente: «BARRADA. Dios te salve, **señora hermosa**. ELICIA. Así haga a ti, **gentil hombre**» (*SC*. 494). Creo que esta tendencia tan acusada podría justificarse, en parte, por que en las relaciones amorosas el grado de dependencia y de interés es muy alto.

—**Bien sea venido el nunca vencido Caballero Desamorado, defensor de gente menesterosa, desfacedor de tuertos y endilgador de justicias.** (DQA. XXXI, 643)

En cuanto a la semántica de los saludos, las cosas deseadas o *desiderata* están en ellos muy fijadas. Lo que más se documenta en el corpus son saludos en los que se desea que la venida del interlocutor atraiga, de alguna manera, el bien:

(1016) PALTRANA. Pues dile que suba.

QUINCIA. Madre, que subáis.

CELESTINA. Paz, salud, descanso sea en esta casa.

PALTRANA. Comadre honrada, **para bien sea tu venida**, que Dios sabe el gozo que en esta casa de tu resurrección se ha tenido. (SC. 311-312)

(1017) AREÚSA. ¿Quién está ahí?

ELICIA. Abre prima, que yo soy.

AREÚSA. **Y los buenos años vengan contigo**, que de cosa más no pudiere holgar. (SC. 375)

(1018) FELIDES. ¡Sigeril!

SIGERIL. Señor.

FELIDES. Dame acá aquella vihuela, probaré a tañer y cantar un romance que tengo fecho.

PANDULFO. Pesa a la vida que bivo, con tanta vanidad y elevación.

FELIDES. ¡Oh Pandulfo, **que norabuena vengas!** Bien te debía ir esta noche, que vienes hablando contigo. (SC. 220)

(1019) Olvidábaseme de decir como el tal mase Pedro traía cubierto el ojo izquierdo y casi medio carrillo con un parche de tafetán verde, señal que todo aquel lado debía de estar enfermo. Y el ventero prosiguió, diciendo:

—**Sea bien venido vuestra merced**, señor mase Pedro. ¿Adónde está el mono y el retablo, que no los veo? (DQ. II 25, 744)

O si el interlocutor no era el que llegaba, sino el que esperaba en un lugar al hablante, este último le podía decir *bien hallado*:

(1020) En efecto, ellos se pusieron en el llano a la salida de la sierra, y así como salió de ella don Quijote y sus camaradas, el cura se le puso a mirar muy de espacio, dando señales de que le iba reconociendo, y al cabo de haberle una buena pieza estado mirando, se fue a él abiertos los brazos y diciendo a voces: —**Para bien sea hallado el espejo de la caballería, el mi buen compatriota don Quijote de la Mancha, la flor y la nata de la gentileza, el amparo y remedio de los menesterosos, la quintaesencia de los caballeros andantes.** (DQ. I 29, 296)

Otras cosas deseadas que aparecen en saludos son salvación (1021) o protección (1022) de la divinidad, buenos días (1023), buenas noches (1024) o paz (1025):

(1021) PANDULFO. Allí veo venir a Zambrán; quiero alaballe la carta para estar bien con él, que no será poco buena granjería para esta noche. **Dios te salve**, hermano Zambrán.

ZAMBRÁN. Vexacá la mano de voxa merxé, xenor Pandulfox. (SC. 165)

(1022) **El verdadero Alá te guarde**, señora mía, **y aquella bendita Marién**, que es la verdadera madre de Dios y es la que te ha puesto en corazón que te vayas a tierra de cristianos, porque te quiere bien. (*DQ*. I 40, 415)

(1023) GRAJALES. Señora, **buenos días hayas**.

CELESTINA. Hijo Grajales, tú seas bienvenido y conocido por hijo, que por buena fe, que con las entrañas que siempre tuve a Elicia y a su prima Areúsa te recibiré yo y recibo en mi casa. (*SC*. 418)

(1024) Alzada la mesa, llevó el ventero a don Quijote y a Sancho a un razonable aposento para acostarse; y después que Sancho le hubo desarmado, se fue a echar el segundo pienso a Rocinante y a su jumento y a llevarles a la agua. Mientras, pues, que Sancho andaba en estos bestiales ejercicios, llegó una moza gallega, que por ser muy cortés era fácil en el prometer y mucho más en el cumplir, y dijo a don Quijote:

—**Buenas noches tenga vuesa merced**, señor caballero. ¿Manda algo en su servicio?, que, aunque negras, no tiznamos. (*DQA*. IV, 271)

(1025) Aguilar. Entremos en esta venta a dar cebada y comer un bocado.

Pedro. ¿Un bocado no más? Más pienso yo comer de un ciento.

Mora. ¿No os sabréis pasar un día sin comer, Pedro?

Pedro. Par Dios, nuestro amo, como dice el vizcaíno, tripas llevan a pies, que no pies a tripas.

Aguilar. Yo también digo que pan y vino anden camino, que no mozo garrido.

Pedro. **Paz sea en esta casa**. ¿Quién está acá? ¡Huésped!

Ventera. ¿Quién está allá? ¿Quién llama?

Pedro. ¿Hay posada, señora?

Ventera. Sí, señor. Entren y sean muy bienvenidos, que todo recado hay. (*DM*. IV, 96)

Por otra parte, en los saludos los bienes los causa o un Agente sobrenatural (*Dios*, normalmente), o bien no se explicita quién lo hace (cuando el predicado es inacusativo, como en los ejemplos que hemos visto con *venir*).

En lo que se refiere al tipo de construcciones utilizadas, la mayoría de los saludos del corpus (el 94%) se hacen con desiderativas de subjuntivo sin elemento introductor (1026), aunque también se encuentran ejemplos de desiderativas introducidas por *que* (1027), por un adverbio (*así*, que en este caso conserva su capacidad referencial, como en las aceptaciones de 8.1.2) (1028) y construcciones desiderativas no oracionales (1029):

(1026) DON PEDRO (...) **Seáis**, señor, **mil veces bien venido / para alegrar aquesta casa vuestra**, / que para comprobar lo que he leído / sobra el valor que vuestro talle muestra. (*DG*. 539-542)

(1027) FELIDES. ¡Sigeril!

SIGERIL. Señor.

FELIDES. Dame acá aquella vihuela, probaré a tañer y cantar un romance que tengo fecho.

PANDULFO. Pesa a la vida que bivo, con tanta vanidad y elevación.

FELIDES. ¡Oh Pandulfo, **que norabuena vengas!** Bien te debía ir esta noche, que vienes hablando contigo. (*SC*. 220)

(1028) BARRADA. Dios te salve, señora hermosa.

ELICIA. **Assí haga a ti**, gentil hombre. (*SC*. 494)

(1029) ELICIA. Pues habla passo, que está arriba, y viene por conocerte y a comer con nosotras.

CELESTINA. **Él y los buenos años**, que, por cierto, huelgo mucho dello. (SC. 416)⁴⁴⁵

Con respecto al uso de los tiempos en los saludos, siempre se documentan con la forma verbal de presente de subjuntivo expresando futuro (1030) (lo que ocurría normalmente en las expresiones de buenos deseos de 5.3.0) o también hay saludos en los que podría interpretarse que el evento expresado es presente (1031):

(1030) AREÚSA. Tía señora, **Dios te salve**, que acá me vengo a comer contigo y con mi prima.

CELESTINA. Ello sea enhorabuena, hija; y a osadas, que algo de bueno debes tú de traer, que nunca tú vienes las manos vazías. (SC. 478)

(1031) GRAJALES. Señora, buenos días hayas.

CELESTINA. Hijo Grajales, **tú seas bienvenido y conocido por hijo**, que por buena fe, que con las entrañas que siempre tuve a Elicia y a su prima Areúsa te recibiré yo y recibo en mi casa. (SC. 418)

Este último tipo de ejemplo, en el que el evento de la desiderativa hace referencia al presente, aparece siempre en un contexto muy determinado: cuando alguien llega, para “darle la bienvenida”. Son desiderativas muy convencionalizadas y muy fijadas semánticamente y, de hecho, podrían interpretarse como actos de habla declarativos porque en el momento en el que el hablante pronuncia la desiderativa (en el ejemplo *seas bienvenido y conocido por hijo*) está haciendo lo que dice, está dándole la bienvenida a su interlocutor y reconociéndole como hijo, de la misma manera que cuando se dice *Se abre la sesión*, la sesión queda inmediatamente abierta.

8.1.4. Despedirse

Buena parte de lo dicho sobre el acto de saludar se aplica a despedirse, que, además, como vimos en el apartado anterior, ha sido estudiado conjuntamente con aquel en numerosos trabajos. Mientras que el saludo es un acto de habla interactivo ritual que marca el inicio de una conversación, la despedida marca su cierre, pero ambos reafirman la relación social entre los hablantes: la mayor o menor familiaridad entre ellos, la posición de poder, su actitud hacia el otro. Por ello, irse sin despedirse, como retirar el saludo, amenaza gravemente la imagen del interlocutor. Como los saludos, las despedidas son actos de habla prototípicamente corteses, aunque es posible documentar en el corpus despedidas descorteses:

(1032) Mercader. Yo quedo muy contento y beso a vuestra merced las manos, y vea si me manda otra cosa.

Tomás. **Que, con salud que tengamos, nunca más nos veamos.**

Mercader. Por cierto, señor, yo no soy tan ingrato; que cada día querría ver a vuestra merced por mi casa. (DM. II, 78)

Por otra parte, como ya señalé en 8.1.3, las despedidas, como los saludos, pueden tener contenido proposicional (no son todas interjecciones como las que presenté en 4.8.2), hecho

⁴⁴⁵ Se sobreentiende *Él y los buenos años* [**vengan**]. x y *los buenos años* es una expresión muy fijada. Correas (1992 [1627]: 659) confirma que esta expresión se usa cuando alguien llega, para mostrar una actitud positiva hacia su llegada: «Vuesa merced y los buenos años. Entiéndese venga; dicen esto cuando uno viene, mostrando contento con su venida».

que, como vimos, Duranti (1997) ha reivindicado. Es más, como vamos a ver a lo largo de este apartado, las despedidas que aparecen en el corpus son mucho más creativas (están menos fijadas) que los saludos, y presentan mayor variedad de construcciones.

Las construcciones desiderativas del corpus que expresan despedidas documentan, como los saludos, un proceso que se da en muchas lenguas del mundo: una expresión de buenos deseos se convencionaliza en un contexto de riesgo, concretamente en este caso, al separarse de otro, y se fija semántica y morfosintácticamente. Por ello, los límites entre las despedidas y las expresiones de buenos deseos no son siempre nítidos.

Por otra parte, como ocurre también con los saludos, en las despedidas del corpus no siempre están presentes los dos miembros del par adyacente. Los motivos que explican su falta son más o menos los mismos que encontraba para el caso de los saludos:

- 1) Hay un narrador que explica que el personaje está despidiéndose, diciendo simplemente que “se despide”, o, describiendo los gestos que hace:

(1033) Yo, en suma, me resuelvo de pedir hoy por todo el día mis vestidos y volver a mi casa y hacienda, que ya tengo echado de ver lo que me importa, y con esto no hay sino que os vais y me aguardéis a cenar esta noche en vuestra posada, seguros de que no faltaré a la cena. Pero tenedme secreta, os suplico, esta mi resolución.

Con notable alegría, abrazándole, se despidieron todos dél, por la buena nueva (DQA. XV, 421)

- 2) La respuesta se difiere en el tiempo y el espacio por tratarse de una carta:

(1034) Espero respuesta de esta, y la resolución de mi ida a la corte; **y con esto Dios te me guarde más años que a mí, o tantos, porque no querría dejarte sin mí en este mundo.** (DQ. II 52, 952)

- 3) El hablante no corresponde a la despedida, o al menos no inmediatamente, porque considera más urgente hacer otro acto de habla:

(1035) QUINCIA. Señor, no más, sino que te agradecemos el trabajo **y que vayas con Dios.**

PANDULFO. Esto es lo menos que por tu servicio y dessa señora tengo que hazer; y por Nuestra Señora del Antigua, que está la carta para passar dondequiera, **y la gracia de Dios quede contigo.**

QUINCIA. **Y contigo vaya,** gentilhombre. (SC. 165)

En (1035) Pandulfo quiere corresponder al agradecimiento de Quincia, por lo que retrasa la despedida. Entonces Quincia tiene que repetir la despedida correspondiendo a la de Pandulfo para cerrar la conversación.

- 4) Se trata de una conversación muy breve entre desconocidos (1036) o entre gente que tiene trato pero que va a volver a verse enseguida (1037):

(1036) —Pues ¿qué? —dijo el autor—. ¿Quiere vuesa merced que se lo dé a un librero que me dé por el privilegio tres maravedís, y aun piensa que me hace merced en dármelos?

Yo no imprimo mis libros para alcanzar fama en el mundo, que ya en él soy conocido por mis obras: provecho quiero, que sin él no vale un cuatrín la buena fama.

—**Dios le dé a vuesa merced buena manderecha** —respondió don Quijote.

Y pasó adelante a otro cajón, donde vio que estaban corrigiendo un pliego de un libro que se intitulaba Luz del alma (*DQ.* II 62, 1033)

(1037) DON PEDRO En la huerta os espero DON MARTÍN **El cielo os guarde.** (*DG.* 618)

En cualquier caso, la ruptura de un par adyacente en los textos también puede explicarse, como en el caso de los saludos, por razones estilísticas, para dinamizar los diálogos. En el corpus se aprecia, además, una diferencia según a qué tradición discursiva pertenezca el texto: en el teatro tiende a aparecer el par adyacente completo, probablemente porque tiene gran importancia para marcar las salidas de escena de los personajes (aunque un personaje siga en el escenario a pocos metros de los otros, si se ha despedido, se supone que ya no está oyendo lo que dicen), mientras que en la narrativa, no suelen aparecer los dos miembros.

Por otra parte, cuando los dos miembros del par adyacente aparecen en el texto, no siempre se expresan las dos despedidas mediante construcciones desiderativas (lo mismo ocurría con los saludos). En (1038) el otro miembro del par es una construcción imperativa (como las de 4.1.2) y en (1039) es una enunciativa:

(1038) POLANDRIA. Amigo Filínides, **quédate a Dios**, y, por tu fe, que nos vengas a ver cuando tuvieres lugar, que si no me llamaran toda mi vida te estuviera oyendo.

FILÍNIDES. Señora, Dios vaya contigo. (*SC.* 296)

(1039) CELESTINA. Señor, **yo te beso las manos**; y a éssos que hovieres de llevar contigo, con gran secreto, diles que a concierto vas de casamiento, porque de otra suerte no podiste acabar conmigo que entendiese en esto negocio. **Y bésote las manos**, que por esta puerta me quiero ir.

FELIDES. Madre, Dios vaya contigo como queda conmigo, y pierde cuidado. (*SC.* 413)

Además, la misma asimetría que afectaba a los saludos del corpus en su formulación, dependiendo de la posición y los movimientos de los hablantes en el espacio, afecta a las despedidas. El que se va del lugar hace una despedida distinta (*Dios **quede** contigo*) de la despedida del que se queda (*Dios **vaya** contigo*)⁴⁴⁶:

(1040) AREÚSA. Pues este otro jesto de cucharón, rascamulas, bien dentro en la gorronera queda, para que viniese acá estando sola, para dalle con la puerta en los ojos. Y con esto, pues es tarde, te va, y passaremos hasta otro día tan bueno como éste.

ELICIA. Assí plega a Dios, y **Él quede contigo**.

AREÚSA. **Y contigo**, prima, **vaya**. (*SC.* 388)

⁴⁴⁶ El siguiente texto representa muy bien esta idea: «Epaminundas el griego decía que hasta edad de treinta años les habían de decir a los hombres en hora buena vengáis, porque entonces parecen que vienen al mundo. Desde los treinta años hasta los cincuenta, les habían de decir en hora buena vayáis, porque ya se van despidiendo del mundo. En este repartimiento de Epaminundas no nos cabrá a Vuestra Señoría y a mí en el “en hora buena vengáis”, ni aún “en hora buena estéis”, porque somos ya de los de “en hora buena vais”. Plega al Redemptor del mundo, que cuando fallesciéremos del mundo salgamos en hora buena, nos despidamos en hora buena y vamos en hora buena; porque si nos va mucho en bien vivir, mucho más nos va en bien acabar» (*CORDE*, 1521-1543, A. de Guevara, *Epístolas familiares*).

A diferencia de lo que ocurre en los saludos, no se documenta en el corpus una distinción en las despedidas dependiendo del momento del día en el que se pronuncian (*buenos días / buenas tardes / buenas noches*). Las despedidas desiderativas que están más fijadas son, fundamentalmente, *Dios te guarde*, *Dios vaya contigo*, *Dios te guíe*, *Dios quede contigo* y sus variantes (en vez de *Dios* otro ser sobrenatural, en vez de *te* otro pronombre, o con distinto orden de palabras):

(1041) Procura saber el jardín, y cuando te pasees por ahí sabré que está solo el baño y te daré mucho dinero. **Alá te guarde**, señor mío. (DQ. I 40, 417)

(1042) CELESTINA. Pues con esto me voy, y **Dios quede contigo**.

POLANDRIA. Y **contigo vaya**, madre. (SC. 328)

(1043) FELIDES. Muy bien; y quede Dios contigo, que yo me voy a la justicia y te embiaré luego aviso de lo que passa; y si no se delibrare tan presto, lo cual yo no pienso sino que se hará, sabido el corregidor la verdad, no es razón que estés aquí, que yo buscaré casa honrada donde podáis estar más a vuestra honra. Y quedad a Dios; y andad acá, moços.

CELESTINA. Señor, **Dios te guíe**.

ELICIA. Bendígalo Dios, que no parece sino un pino de oro. (SC. 358-359)

Este tipo de despedidas desiderativas más fijadas aparecen sobre todo en las cartas del corpus, seguramente debido a la fuerte convencionalización del género epistolar⁴⁴⁷ (1044-1045); en interacciones con el tendero (1046), con el posadero (1047), es decir, con desconocidos sobre los que no sabemos apenas nada (y por tanto, difícilmente podemos hacer una despedida desiderativa más adaptada a su situación, suponiendo que nos interesara hacerla); también aparecen en contextos en los que los hablantes van a reencontrarse dentro de poco tiempo (aunque sean amigos o amantes) (1048-1049); o cuando una multitud interactúa con un hablante (1050):

(1044) Ya deseo el plazo justo / de volver a hacer alarde / de mi amor, y aunque esta tarde / a ver a doña Inés voy, / no os dé celos. Vuestro soy, / dueño mío. **El cielo os guarde** (DG. 2274-2279)

(1045) Dícenme que en ese lugar hay bellotas gordas: envíeme hasta dos docenas, que las estimaré en mucho, por ser de su mano, y escíbame largo, avisándome de su salud y de su bienestar; y si hubiere menester alguna cosa, no tiene que hacer más que boquear, que su boca será medida, y **Dios me la guarde**. (DQ. II 50, 931-932)

(1046) Platero. Si vuestra merced es servido de que le acompañe, hacerlo he.

Margarita. **Guarde Dios a vuestra merced**, que no queremos más compañía. (DM. II, 75)

(1047) Mora. **Quédese con Dios**, señora huésped.

Ventera. **Él vaya con vuestras mercedes**. Aquí está esta pobre posada para todas las veces que vinieren este camino; les suplico se sirvan della. (DM. IV, 100)

⁴⁴⁷ Pues, como explican Vila Carneiro y Faya Cerqueiro (2017: 127), «el lenguaje epistolar tiende a mostrar unas características prefijadas en su estructura y en las expresiones formulaicas que se utilizan, algo que tiene mayor importancia en épocas remotas y en situaciones en las que la carta era la principal forma de comunicación por motivos personales o profesionales. Como se puede extraer del análisis de los ejemplos mostrados, había una elevada convencionalización de las despedidas en la correspondencia del Siglo de Oro, que permitía poca variación para convenir a la norma establecida en esa sociedad».

Una despedida desiderativa muy fijada que también se hace por escrito es la que se hace a un vivo que se va al mundo de los muertos: «¡Adiós alma mía! ¡Adiós contento! Vivió diez y nueve años, ocho meses y cincuenta y un días; las horas nadie las sabe. **Séate la tierra liviana**» (DGL. I, 32).

(1048) DON PEDRO En la huerta os espero DON MARTÍN **El cielo os guarde.** (DG. 618)

(1049) PANDULFO. Amores de mi alma, hartos se me haze a mí de mal apartarme de ti. He aquí la carta, y mañana, cuando me dieras la respuesta, daremos forma en tornarnos a ver. **Y los ángeles queden contigo**, y abre paso la puerta.

QUINCIA. **Y contigo vayan**, señor. ¿Esto quedava por hazer? ¡Ay, Jesús!, ¿no estás ya farto de besucar? (SC. 216-217)

(1050) Cubriéronse, y sintiendo don Quijote que estaba como había de estar, tentó la clavija, y apenas hubo puesto los dedos en ella cuando todas las dueñas y cuantos estaban presentes levantaron las voces, diciendo:

—**¡Dios te guíe**, valeroso caballero!

—**¡Dios sea contigo**, escudero intrépido! (DQ. II 41, 859)

En cambio, en los textos narrativos se documentan despedidas más creativas, en las que se amplifica una despedida más fijada, coordinándola con otras expresiones de buenos deseos:

(1051) Ahora bien —dijo Sancho—, no quiero más replicar, pues nunca acabaríamos. Vuesa merced se venga tras mí poco a poco, que yo voy con mi jumento a her lo que me manda; y si no hay nada de lo que vuesa merced me dice, podremos quedar allí, porque a fe que me zorrían ya las tripas de pura hambre.

—**Dios te dé ventura en lides** —dijo don Quijote—, **para que, en esta empresa que ahora vas, salgas con mucha honra y alcances por los maeses de campo o generales de algún ejército alguna ventaja honrosa para todos los días de tu vida, y mi bendición y la de Dios te alcance**; y mira que no te olvides de lo que te he dicho debe hacer la buena espía. (DQA. IV, 266)

(1052) Sancho hermano —dijo mosén Valentín—, Dios os guarde. Y mirad que os ruego que cuando vuestro señor vuelva a su tierra, vengáis por aquí; que seréis vos y él bien recibidos, y no haya falta.

Respondió Sancho:

—Yo se lo prometo a vuesa merced; **y quédese con Dios, y plegue a la señora Santa Águeda, abogada de las tetas, que viva vuesa merced tan largos años como vivió nuestro padre Abraham.** (DQA. VII, 313)

(1053) Finalmente, se levantó y viendo que no salían más cuervos ni otras aves nocturnas, como fueron murciélagos, que asimismo entre los cuervos salieron, dándole sogas el primo y Sancho, y se dejó calar al fondo de la caverna espantosa; y al entrar, echándole Sancho su bendición y haciendo sobre él mil cruces, dijo:

—**¡Dios te guíe y la Peña de Francia, junto con la Trinidad de Gaeta**, flor, nata y espuma de los caballeros andantes! ¡Allá vas, valentón del mundo, corazón de acero, brazos de bronce! **¡Dios te guíe, otra vez, y te vuelva libre, sano y sin cautela a la luz desta vida que dejas por enterrarte en esta escuridad que buscas!**

Casi las mismas plegarias y deprecaciones hizo el primo. (DQ. II 22, 721)

Podría discutirse en estos casos si la despedida es *Dios te dé ventura en lides* (1051), *quédese con Dios* (1052) y *Dios te guíe* (1053), o si también lo es la desiderativa que está coordinada con ella. No sería descabellado defender que sí forman parte de la despedida, ya que es también muy corriente que este tipo de desiderativas cierren por sí solas una conversación (como en español moderno *¡Buen viaje!* o *¡Suerte!*, por ejemplo):

(1054) Veis cómo vuelven las espaldas y salen de la ciudad y alegres y regocijados toman de París la vía. ¡Vais en paz, oh par sin par de verdaderos amantes! **¡Lleguéis a salvo a vuestra deseada patria, sin que la fortuna ponga estorbo en vuestro felice viaje!** ¡Los ojos de vuestros amigos y parientes os vean gozar en paz tranquila los días (que los de Néstor sean) que os quedan de la vida! (DQ. II 26, 754)

(1055) —Pues ¿qué? —dijo el autor—. ¿Quiere vuesa merced que se lo dé a un librero que me dé por el privilegio tres maravedís, y aun piensa que me hace merced en dármelos? Yo no imprimo mis libros para alcanzar fama en el mundo, que ya en él soy conocido por mis obras: provecho quiero, que sin él no vale un cuatrín la buena fama.

—**Dios le dé a vuesa merced buena manderecha** —respondió don Quijote.

Y pasó adelante a otro cajón, donde vio que estaban corrigiendo un pliego de un libro que se intitulaba Luz del alma (DQ. II 62, 1033)

Por otra parte, también es posible que los buenos deseos expresados en la despedida no solamente se dirijan al interlocutor, sino que también el hablante se beneficie de ellos (1056-1057)⁴⁴⁸:

(1056) querría que antes que os escurriédes por esos caminos desafiádes a este rústico indómito y le hiciédes que se casase con mi hija, en cumplimiento de la palabra que le dio de ser su esposo antes y primero que yogase con ella: porque pensar que el duque mi señor me ha de hacer justicia es pedir peras al olmo, por la ocasión que ya a vuesa merced en puridad tengo declarada. Y con esto **Nuestro Señor dé a vuesa merced mucha salud, y a nosotras no nos desampare.** (DQ. II 52, 947)

(1057) Mucho prometo, con fuerzas tan pocas como las mías, pero, ¿quién pondrá rienda a los deseos? Sólo esto quiero que consideres, que pues yo he tenido osadía de dirigir estas Novelas al gran Conde de Lemos, algún misterio tienen escondido que las levanta. No más, sino que **Dios te guarde y a mí me dé paciencia para llevar bien el mal que han de decir de mí más de cuatro sotiles y almidonados.** Vale. (NE. prol. 20)

Así pues, en el corpus las despedidas pueden ser actos de habla más complejos que los saludos, sobre todo cuando los hablantes se conocen bien y no se van a ver en un tiempo. No parece cosa solamente de la literatura: en la realidad suele costar más tiempo despedirse que saludar. Antes de cerrar una conversación puede haber varios intentos de cierre que fracasan por parte de uno o de más hablantes. En el corpus también se encuentran casos de este tipo:

(1058) CELESTINA. Señor, **yo te beso las manos**; y a éssos que hovieres de llevar contigo, con gran secreto, diles que a concierto vas de casamiento, porque de otra suerte no podiste acabar conmigo que entendiese en esto negocio. **Y bésote las manos**, que por esta puerta me quiero ir.

FELIDES. Madre, **Dios vaya contigo como queda conmigo**, y pierde cuidado. (SC. 413)

(1059) CELESTINA. Y toma tú, hijo, un par de pieças para calças.

SIGERIL. Madre, no es menester, **y queda con Dios.**

CELESTINA. Por mi vida, sí tomarás.

⁴⁴⁸ En (1056-1057) las despedidas van introducidas por *y con esto* (*Y con esto y un bizcocho, hasta mañana a las ocho*) y *no más, sino que*, que son dos marcadores pragmáticos de cierre, muy frecuentes, por ello, en las despedidas.

SIGERIL. Ora, madre, yo te lo tengo en merced, **y queda con Dios.**

CELESTINA. Hijo, **y Él vaya contigo**; y ruégote que te aproveches desta casa como de la de tu amo. (SC. 428)

Como en el caso de los saludos, la mayoría de las despedidas del corpus tienen objetivos que hacen referencia a la segunda persona del discurso (mediante morfología de segunda del singular, del plural, o de tercera persona). Pero es posible que el hablante se despida de varias personas, que están presentes pero con las que no estaba hablando: entonces el objetivo hace referencia a la tercera persona, como en (1060). El demonio se despide de don Quijote, su interlocutor, en segunda persona, pero en tercera de los que lo acompañan. En cambio, en (1061) Pandulfo se despide primero de Celestina y luego se dirige a los otros para despedirse de ellos:

(1060) Luego el demonio, sin apearse, encaminando la vista a don Quijote, dijo:

—A ti el Caballero de los Leones, que entre las garras de ellos te vea yo, me envía el desgraciado pero valiente caballero Montesinos, mandándome que de su parte te diga que le esperes en el mismo lugar que te topare, a causa que trae consigo a la que llaman Dulcinea del Toboso, con orden de darte la que es menester para desencantarla. Y por no ser para más mi venida, no ha de ser más mi estada: **los demonios como yo quedan contigo, y los ángeles buenos con estos señores.**

Y en diciendo esto tocó el desaforado cuerno, y volvió las espaldas y fuese, sin esperar respuesta de ninguno. (DQ. II 34, 819)

(1061) PANDULFO. Señora, pues voy a lo dezir a mi amo. **Y quede Dios contigo.**

CELESTINA. **Y contigo vaya**, hijo. Y si allá hay algún manto prestado, yo iré luego.

PANDULFO. Y aun por esso roncean tú, que bien sé de qué pie coxqueas. Señor Centurio y señoras, **Dios quede en vuestra guarda.**

CENTURIO. **Y vaya en la tuya.** (SC. 244)

Por último, un tipo de asimetría que se observa en la formulación tanto de saludos como de despedidas es, como vimos en 8.1.3, la que hay en la relación entre los hablantes: la mayor o menor familiaridad, la actitud, la posición de poder de uno frente a otro. Este tipo de asimetría se refleja en el tipo de expresión utilizada y en el tipo de fórmula de tratamiento empleada, pronominal (*vos*, *vues(tr)a merced*, *tú*) o nominal. Lo dicho en aquel apartado se aplica igualmente a las despedidas, por lo que no voy a repetirlo aquí de nuevo. Únicamente, confirmo aquí la tendencia que señala Hamad Zahonero (2015: 293-294) a que los tratamientos nominales aparezcan más en los saludos que en las despedidas⁴⁴⁹:

⁴⁴⁹ Aunque también se encuentran documentados en despedidas:

(a) Digo, pues, que cuando dieron la señal de la arremetida estaba nuestro lacayo transportado, pensando en la hermosura de la que ya había hecho señora de su libertad, y, así, no atendió al son de la trompeta, como hizo don Quijote, que apenas la hubo oído cuando arremetió y a todo el correr que permitía Rocinante partió contra su enemigo; y viéndole partir su buen escudero Sancho, dijo a grandes voces:

—¡Dios te guíe, **nata y flor de los andantes caballeros!** ¡Dios te dé la victoria, pues llevas la razón de tu parte! (DQ. II 56, 977)

(b) FELIDES. Señora, hombres de armas no pensava yo que desta gloria me pudieran apartar, cuanto más los páxaros; y pues donde fuerça hay, derecho se pierde, señora mía, Dios quede contigo, y tú vayas conmigo hasta mañana, y contigo, **señora Poncia.**

POLANDRIA. **Señor mío**, y contigo vaya, que conmigo quedas. (SC. 458)

Esta diferencia puede responder a algo que no está presente en las despedidas: la necesidad organizativa de los inicios en la que casi se impone la aparición del tratamiento como seleccionador del destinatario tanto desde un punto de vista intratextual, así como su utilidad para el receptor de la obra para identificar a los personajes que forman parte de esa nueva interacción que se abre. Estos tratamientos muchas veces marcan, además, un cambio de escena.

En lo que se refiere a las cosas deseadas o *desiderata*, en las despedidas las que están más fijadas son protección (1062), guía (1063) y compañía de Dios (o de Alá, el cielo, etc.) (1064):

(1062) Dícenme que en ese lugar hay bellotas gordas: envíeme hasta dos docenas, que las estimaré en mucho, por ser de su mano, y escribame largo, avisándome de su salud y de su bienestar; y si hubiere menester alguna cosa, no tiene que hacer más que boquear, que su boca será medida, **y Dios me la guarde**. (*DQ.* II 50, 931-932)

(1063) FELIDES. Muy bien; y quede Dios contigo, que yo me voy a la justicia y te embiaré luego aviso de lo que passa; y si no se delibrare tan presto, lo cual yo no pienso sino que se hará, sabido el corregidor la verdad, no es razón que estés aquí, que yo buscaré casa honrada donde podáis estar más a vuestra honra. Y quedad a Dios; y andad acá, moços. CELESTINA. Señor, **Dios te guíe**.

ELICIA. Bendígalo Dios, que no parece sino un pino de oro. (*SC.* 358-359)

(1064) AREÚSA. Pues este otro jesto de cucharón, rascamulas, bien dentro en la gorronera queda, para que viniese acá estando sola, para dalle con la puerta en los ojos. Y con esto, pues es tarde, te va, y passaremos hasta otro día tan bueno como éste.

ELICIA. Assí plega a Dios, y **Él quede contigo**.

AREÚSA. **Y contigo**, prima, **vaya**. (*SC.* 388)

Otras cosas que se desean en las despedidas del corpus (y que son también corrientes en las despedidas en español moderno) son buen viaje (1065), dormir bien (1066), salud (1067) o buena suerte (“manderecha”, “ventura”) (1068):

(1065) Hija, retírate a la casa y enciértrate en tanto que yo voy a hablar a estos canes; y tú, cristiano, busca tus yerbas y vete en buen hora, **y llévete Alá con bien a tu tierra**. (*DQ.* I 41, 424)

(1066) —Pues andad con Dios —dijo Sancho—, idos a dormir a vuestra casa, **y Dios os dé buen sueño**, que yo no quiero quitárosle; pero aconséjoos que de aquí adelante no os burléis con la justicia, porque toparéis con alguna que os dé con la burla en los cascós. Fuese el mozo y el gobernador prosiguió con su ronda (*DQ.* II 49, 923)

(1067) Dícame vuestra merced que me quiere tanto que querría que no tuviese pesadumbre. Señora mía, déjeme tener vuestra merced y sea lo que fuere, que aun no querría que me quitase pesadumbres. Y persuádase vuestra merced que a mí y al Rey nos ha dado Dios dos Ángeles de Guarda: a él para que acierte, y a mí para que no dé.

Dios dé a vuestra merced salud y vida. (*CCT.* 230-231)

(1068) Ahora bien —dijo Sancho—, no quiero más replicar, pues nunca acabaríamos. Vuesa merced se venga tras mí poco a poco, que yo voy con mi jumento a her lo que me manda; y si no hay nada de lo que vuesa merced me dice, podremos quedar allí, porque a fe que me zorrían ya las tripas de pura hambre.

—**Dios te dé ventura en lides** —dijo don Quijote—, para que, en esta empresa que ahora vas, salgas con mucha honra y alcances por los maeses de campo o generales de algún ejército alguna ventaja honrosa para todos los días de tu vida, y mi bendición y la

de Dios te alcance; y mira que no te olvides de lo que te he dicho debe hacer la buena espía. (DQA. IV, 266)

No se documenta en despedidas, sin embargo, lo que era más frecuentemente deseado en saludos: que la venida atraiga el bien (*para bien sea tu venida, que en hora buena vengas*, etc.). Esto parece lógico si se piensa que alegrarse por la ida de alguien y decírselo es algo bastante feo (*Estoy deseando que te vayas*): lo que es cortés es mostrar alegría con la venida y expresar deseos, por tanto, de que sea para bien, pero mostrar, en todo caso, tristeza con la ida.

Por otra parte, en lo que respecta a la referencia a un Agente sobrenatural (*Dios* en la mayoría de los casos), está presente en todas las despedidas desiderativas del corpus salvo en las siguientes: en las despedidas de (1069-1070), en las que la divinidad desempeña el papel de Compañía; en la de (1071), que, como (1070), está constituida por un predicado inacusativo (que era muy frecuente en los saludos, pero no así en las despedidas); así como en (1072), el único ejemplo de despedida desiderativa descortés que documento en el corpus (cf. 8.1.4); y en (1073), una desiderativa formular que traduce del latín *Sit tibi terra levis*:

(1069) Sancho hermano —dijo mosén Valentín—, Dios os guarde. Y mirad que os ruego que cuando vuestro señor vuelva a su tierra, vengáis por aquí; que seréis vos y él bien recibidos, y no haya falta.

Respondió Sancho:

—Yo se lo prometo a vuesa merced; **y quédese con Dios, y plegue a la señora Santa Águeda, abogada de las tetas, que viva vuesa merced tan largos años como vivió nuestro padre Abraham.** (DQA. VII, 313)

(1070) QUINCIA. Señor, no más, sino que te agradecemos el trabajo **y que vayas con Dios.**

PANDULFO. Esto es lo menos que por tu servicio y dessa señora tengo que hazer; y por Nuestra Señora del Antigua, que está la carta para passar dondequiera, y la gracia de Dios quede contigo.

QUINCIA. Y contigo vaya, gentilhombre. (SC. 165)

(1071) Veis cómo vuelven las espaldas y salen de la ciudad y alegres y regocijados toman de París la vía. ¡Vais en paz, oh par sin par de verdaderos amantes! **¡Lleguéis a salvamento a vuestra deseada patria, sin que la fortuna ponga estorbo en vuestro felice viaje!** ¡Los ojos de vuestros amigos y parientes os vean gozar en paz tranquila los días (que los de Néstor sean) que os quedan de la vida! (DQ. II 26, 754)

(1072) Mercader. Yo quedo muy contento y beso a vuestra merced las manos, y vea si me manda otra cosa.

Tomás. **Que, con salud que tengamos, nunca más nos veamos.**

Mercader. Por cierto, señor, yo no soy tan ingrato; que cada día querría ver a vuestra merced por mi casa. (DM. II, 78)

(1073) ¡Adiós alma mía! ¡Adiós contento! Vivió diez y nueve años, ocho meses y cincuenta y un días; las horas nadie las sabe. **Séate la tierra liviana.** (DGL. I, 32)

Como acabamos de ver, casi todas las despedidas tienen un Agente sobrenatural. Este es, además, en todos los casos, sujeto de la desiderativa, por lo que la gran mayoría de las despedidas tienen morfología verbal de tercera persona. Las únicas excepciones son las despedidas (1069-1073): en ellas el sujeto no hace referencia, lógicamente, a un Agente sobrenatural. En (1070-1071) hace referencia al interlocutor, en (1070) singular y en (1071) plural;

en (1069) hace referencia también al interlocutor, pero con una tercera persona deferencial; en (1072), en cambio, el sujeto está en primera persona del plural (incluyendo al hablante y al interlocutor); y en (1073) el sujeto es *la tierra* y la referencia a la segunda persona se expresa mediante un dativo.

Por otro lado, como ocurría con los saludos, la mayoría de las despedidas del corpus (el 94% también) son desiderativas de subjuntivo sin elemento introductor (1074). Las otras despedidas se expresan o bien mediante la construcción de *que* + subjuntivo (1075), o bien mediante el SPrep *A Dios* (1076) (que no siempre está gramaticalizado como locución interjectiva, como vimos en 4.8.2):

(1074) Guarde Nuestro Señor la persona de V. S. como sus criados y capellanes deseamos. (*DGL*. prel. 11)

(1075) Y, finalmente, quiero decir y os digo que si no queréis venir a merced conmigo y correr la suerte que yo corriere, **que Dios quede con vos y os haga un santo**, que a mí no me faltarán escuderos más obedientes, más solícitos, y no tan empachados ni tan habladores como vos. (*DQ*. II 7, 597)

(1076) «Amicus Plato, sed magis amica veritas». Dígotte este latín porque me doy a entender que después que eres gobernador lo habrás aprendido. **Y a Dios**, el cual te guarde de que ninguno te tenga lástima. (*DQ*. II 51, 943)

Con respecto al uso de los tiempos, las despedidas oracionales siempre llevan la forma verbal de presente de subjuntivo haciendo referencia al futuro (a diferencia de los saludos, en los que también podía hacer referencia al presente).

8.2. Maldiciones que forman parte de una serie: las pullas

Las “pullas”⁴⁵⁰ o, mejor dicho, el intercambio de “echar(se) pullas” es, como definiendo en Núñez Pinero (2019c)⁴⁵¹, un tipo de *banter* o descortesía fingida muy ritualizado que aparece frecuentemente en textos castellanos del siglo XVI⁴⁵². Los hablantes se dirigen actos de habla, con frecuencia maldiciones, que aparentemente amenazan la imagen de su interlocutor:

(1077) Aguilar. No tenéis razón, Pedro; **así yo os vea zarco a poder de nubes**⁴⁵³. Pedro. **Antes ciegue que mal vea**⁴⁵⁴.

⁴⁵⁰ Para una discusión sobre la etimología y el origen de las pullas, véase Crawford (1915), Spitzer (1923), Joly (1976) y Chevalier (1994, 2006).

⁴⁵¹ Este apartado es un resumen de ese artículo, parcial, menos detallado y presentado desde una óptica distinta.

⁴⁵² En esta misma línea, Sáez Rivera (2011: 534-537) equipara *echar(se) pullas* a un tipo concreto de *banter* muy ritualizado conocido como “sounding”: «a well-organized speech event that occurs with great frequency in the verbal interaction of Negro adolescents» (Labov 1972: 126). Sin embargo, las reglas que regulan ese tipo de descortesía fingida no pueden extrapolarse tan fácilmente a *echar(se) pullas*; por otra parte, el intercambio que estudia Labov es de insultos rituales, mientras que las pullas no son únicamente insultos.

⁴⁵³ Seguramente el sentido de *nube* es aquí el de «aquella telilla blanca que suele formarse dentro del ojo, y le obscurece, impidiendo la vista» (*Diccionario de Autoridades* 1726-1739: s.v. *nube*).

⁴⁵⁴ Refrán que se documenta en Correas (1992 [1627]: 53). Es una variante de *Antes ciegues que tal veas*, que, según el *Diccionario de Autoridades* (1726-1739: s.v. *cegar*), es una «Maldición vulgar, y jocosa, que se suele echar contra el que amenaza, o desea algún mal a la persona que la dice. Latín. Orbéris ipse lumine antequam id videris».

Aguilar. **Ansí yo os vea arzobispo con mitra de siete palmas**⁴⁵⁵.

Pedro. **Ansí yo le vea a él papahígos de su mula.**

Aguilar. Échote una pulla con su pulloncillo⁴⁵⁶: **que tu mujer te haga ciervo y te llamen todos cuquillo.**

Pedro. Échote una pulla venida sobre mar: **que los dientes se te caigan y no puedas mear.** (DM. IV, 96)

A diferencia de las maldiciones sinceras que vimos en el capítulo 5, estas constituyen actos de habla interactivos, por lo que el objetivo de la maldición hace siempre referencia a la segunda persona del discurso, aun cuando el hablante se refiera a ella en tercera persona:

(1078) Aguilar. ¿Pedro os llamáis, compañero?

Pedro. A servicio de vuestra merced.

Aguilar. **Pues no le haga Dios más mal a Pedro de el que se le alcanza.**

Pedro. No hay por qué Dios dé salud a su merced.

Aguilar. Sé que las pullas no se han de echar a los amigos. (DM. IV, 92-93)

Aguilar le echa una pulla a Pedro que vale tanto como decir “Dios le haga tanto mal a Pedro como él hace”. Esta es una manera ingeniosa de hacer una maldición, pues se le desea un mal al interlocutor en proporción al mal que este causa (como vimos que ocurría en las construcciones de 7.2.1): es decir, se hace al interlocutor causante de su propio mal, ya que, si fuera bueno, no recibiría de Dios mal alguno.

En (1078) vemos, además, cómo el causante del mal es un Agente sobrenatural, pero en otros casos no es así, no se explicita:

(1079) Échote una pulla venida sobre mar: **que los dientes se te caigan y no puedas mear.** (DM. IV, 96)

Por otra parte, en 5.2.3 veíamos que en las maldiciones sinceras del corpus lo más frecuente era desear la muerte (aunque también veíamos que los hablantes podían hacer a veces maldiciones muy creativas). Sin embargo, al echarse pullas, la muerte apenas aparece y los hablantes se maldicen improvisando sobre distintos tópicos (problemas físicos, adulterio, etc.), pero evitando hacer ninguna referencia personal que pueda herir verdaderamente al oyente, como puede apreciarse en las maldiciones de (1077).

Asimismo, las pullas de modalidad desiderativa del corpus comparten estructuras con las maldiciones (cf. 5.3.0): se expresan mediante la construcción de subjuntivo sin elemento introductor (1080), la de *que* + subjuntivo (1081), la de *así* + subjuntivo (1082) o mediante construcciones no oracionales (1083):

(1080) ¡Oh, Dios te despache deste mundo para el otro! (DM. V, 105)

(1081) que tu mujer te haga ciervo y te llamen todos cuquillo. (DM. IV, 96)

(1082) Ansí yo os vea arzobispo con mitra de siete palmas. (DM. IV, 95)

(1083) Pues cagaxón para quien va a Londres. (DM. IV, 94)

⁴⁵⁵ Se refiere a la coraza, en realidad: «Maravillado estoy que algunos hombres graves usen deste nombre mitra por la coraza, siendo cobertura infame y de diferente forma, que con más propiedad le pudieran decir cúculo» (Covarrubias 2006 [1611]: s.v. *mitra*).

⁴⁵⁶ Esta puede que sea una forma de retar al interlocutor, como *Duelos te mando* (cf. Crawford 1915: 154).

Como las maldiciones sinceras, las pullas desiderativas son siempre potenciales, aunque en este caso siempre hacen referencia a un evento futuro y el verbo está en presente de subjuntivo. Por otra parte, como es lógico, las maldiciones que están más fijadas no se utilizan como pullas (*mal haya x*, *válate el diablo por x*, *mal año para x...*), pues lo que se quiere con ellas, precisamente, es ser creativo, ingenioso, novedoso, por lo que se utilizan estructuras que no están tan fijadas y son productivas.

Este tipo de intercambio aparece en los diálogos cuarto y quinto de Minsheu. Esto está en consonancia con el propósito del autor de estos diálogos escolares⁴⁵⁷ (que no sabemos quién fue, Minsheu es solamente el recopilador), quien parece que quería intentar reflejar la lengua viva⁴⁵⁸, que los estudiantes de español aprendieran lo que se dice en la conversación corriente (y las pullas formaban parte de la fraseología de la lengua de esa época⁴⁵⁹). Parece que eran diálogos para la corte, luego la corte también tenía que aprender a *echarse pullas*, entre otros tipos de actos de habla descortesados⁴⁶⁰.

Las pullas pueden ser maldiciones (construcciones desiderativas, por tanto), como en (1077-1083), pero también pueden expresarse mediante otro tipo de modalidades de frase, como las dos primeras pullas de (1084), que son enunciativas, o las interrogativas de (1085)⁴⁶¹:

(1084) Aguilar. Pedro, allí viene un caminante: échale una pulla.
 Pedro. Hola, hermano: ¿por dónde van?
 Caminante. ¿A dó?

⁴⁵⁷ Sáez Rivera (2005: 793) denomina “tradición editorial” a la tradición de «copias, alteraciones y adiciones encadenadas» que caracteriza al género del diálogo escolar. Como apunta Cid Martínez (2002: 16-18) (introd.), «desde antes de Erasmo, el recurso a los diálogos era práctica habitual en Europa para la enseñanza de la lengua latina. Fueron, sin embargo, los *Colloquia* erasmianos, los que por su valor literario, ingenio, desenfado y enjundia de ideas popularizaron un modelo que, entre otros logros, alcanzó un notabilísimo éxito editorial y comercial. La extensión del uso de los diálogos en latín a la enseñanza de lenguas modernas era sólo cuestión de tiempo. (...) Los *Pleasant and Delightful Dialogues in Spanish and English*, publicados por John Minsheu en 1599, tuvieron larga posteridad. Además de volver a imprimirse en edición inglesa de 1623, los más célebres maestros de lengua española de los siglos xvii y xviii en Francia, Italia y Flandes (César Oudin, Juan de Luna, Lorenzo Franciosini, Francisco Sobrino) adaptaron y reeditaron una obra que siguió utilizándose hasta, al menos, 1778, y alcanzó un total de casi treinta ediciones en sus derivados franco-italianos». En Núñez Pinero (2019c) estudio la reinterpretación y la reelaboración que hace Sobrino (1708) de los pasajes de pullas que aparecen en los diálogos de Minsheu.

⁴⁵⁸ Sáez Rivera (2005: 795) advierte que no son conversaciones reales, sino textos escritos que se memorizaban o se leían en voz alta en clase, «en muchos de los cuales se produce un necesario traslado y adaptación de la oralidad espontánea a una mimesis escrita de la oralidad según las convenciones genéricas y retóricas del diálogo escolar». Véase también a este propósito Sáez Rivera (2008: 1185-1186; 2011: 534).

⁴⁵⁹ Cid Martínez (2002 [1599]: 19) (introd.) señala el valor que tenía la fraseología también para el recopilador de los diálogos: «Minsheu sin duda intuyó la importancia que tiene la fraseología, la “frase hecha” sea como paremia o mero sintagma fijo, para la adquisición de una nueva lengua, y añade a su *Spanish Grammar* varias páginas con listas traducidas de “Words, Phrases, Sentences and Proverbs”, que toma de la *Diana* de Montemayor (en su edición de 1580), la *Celestina* (Amberes, 1595), el *Lazarillo de Tormes* (también de Amberes, 1595), el *Menosprecio de Corte* (ed. de 1591) y el *Marco Aurelio* de Guevara, y la *Floresta española* de Santa Cruz (Salamanca, 1592), además de refranes populares».

⁴⁶⁰ Cf. Sáez Rivera (2011) sobre la enseñanza de la descortesía en las gramáticas y en los diálogos escolares. Véase también Joly (1996: 73).

⁴⁶¹ Por eso la definición de Crawford (1915: 157) de *echar(se) pullas* es demasiado estrecha: se fija en su función lúdica, en su estructura agonística, pero solo considera pullas las maldiciones: «the game called “echarse pullas” consisted of a contest in which one person wished all sorts of misfortunes, for the most part obscene, upon another, who replied in a similar strain».

Pedro. **En casa de la puta que os parió**⁴⁶².

Aguilar. Buena, a fee; otra a el compañero que queda atrás.

Pedro. Ah, señor: ¿es suyo el mulo?

Caminante. ¿Cuál mulo?

Pedro. **Aquel que beséis en el culo.**

Aguilar. Este caballero que viene muy bravo no vaya sin la suya.

Pedro. Ah, señor: ¿vuestra merced acaso va a Londres?

Caminante. Sí voy; ¿por qué lo decís?

Pedro. **Pues cagaxón para quien va a Londres**⁴⁶³. (DM. IV, 93-94)

(1085) Guzmán. Arrállame ese queso⁴⁶⁴.

Francisco. Harrállame ese asno.

Guzmán. **¿Toda la vida has de comer sin plato?**

Francisco. **¿Toda la vida has de comer tú cabrón**⁴⁶⁵?

Guzmán. ¡Oh, Dios te bendiga la bella alimaña!

Francisco. ¡Oh, Dios te despache deste mundo para el otro! (DM. V, 105)

En (1084) se puede advertir, además, que *echar(se) pullas* es una manera de pasar el rato que tienen los protagonistas del diálogo y que es una actividad que llevan a cabo conscientemente⁴⁶⁶. También que es una actividad lúdica, que el que echa la pulla intenta hacerlo de una manera ingeniosa. Pedro, por ejemplo, rima *a dó y parió, mulo con culo*: es decir, aprovecha las preguntas de su interlocutor (que él mismo ha provocado) para echarle pullas rimadas. Por otro lado, aunque las pullas son normalmente bidireccionales, como en (1085), en (1084) son unidireccionales (por este motivo he optado por referirme al intercambio como *echar(se) pullas*, incluyendo el *se* recíproco entre paréntesis).

Las pullas son, como decía, con gran frecuencia maldiciones. Esto se debe a que las maldiciones son actos de habla descorteses prototípicos, como lo son los insultos⁴⁶⁷, es decir, actos de habla que amenazan la imagen del interlocutor. Ahora bien, la cuestión es si estos actos de habla son sinceros, si el hablante realmente desea un mal a su interlocutor o quiere amenazar su imagen. En los textos puede apreciarse (en unos mejor que en otros) que no es ese el objetivo del hablante:

⁴⁶² En las peleas de *sounding* los hablantes también dirigen muy frecuentemente insultos a la madre de su interlocutor (a veces a otros familiares): «A mother (grandmother, etc.) may be cited for her age, weight (fat or skinny), ugliness, blackness, smell, the food she eats, the clothes she wears, her poverty, and of course her sexual activity. As far as persons are concerned, sounding is always thought of as talking about someone's mother» (Labov 1972: 142).

⁴⁶³ Sobre la función de las expresiones lingüísticas relacionadas con los excrementos y la orina, véase Bajtín (2003 [1965]: 134).

⁴⁶⁴ Sobre esta frase, Correas (1992 [1627]: 65) dice lo siguiente: «Dícese *arre allá* con disimulación, confundiendo dos verbos; *arre allá* y *arrallá*, del verbo *rallar*, o *arrallar*...».

⁴⁶⁵ Covarrubias (2006 [1611]: s.v. *cabra*) apunta que «Llamar a uno cabrón, en todo tiempo y entre todas naciones es afrentarle. Vale lo mesmo que cornudo, a quien su mujer no le guarda lealtad, como no la guarda la cabra, que de todos los cabrones se deja tomar».

⁴⁶⁶ Como ocurre con otros tipos de *banter*: «In general, sounding is an activity very much in the forefront of social consciousness: members talk a great deal about it, try to make up new sounds themselves, and talk about each other's success» (Labov 1972: 145).

⁴⁶⁷ Véase Jucker y Taavitsainen (2000: 77): estos autores estudian el insulto dentro de otros intercambios ritualizados semejantes de la tradición anglosajona, como el *flyting* de los antiguos guerreros, y también descubren en ellos distintos tipos de acto de habla, como, por ejemplo, amenazas o maldiciones. Sobre el *flyting* anglosajón, cf. Allan y Burridge (2006: 85-88) y, sobre todo, Hughes (1991: 47-50; 119-124). Para una aplicación del mismo término a la literatura hispánica, véase Boix Jovaní (2008a, 2012).

(1086) Mora. ¿Cuántas leguas pensáis caminar hoy?
 Aguilar. Yo querría que doce.
 Mora. Pues a la mano de Dios. Pedro: ten ese estribo.
 Aguilar. ¿Pedro os llamáis, compañero?
 Pedro. A servicio de vuestra merced.
 Aguilar. Pues no le haga Dios más mal a Pedro de el que se le alcanza.
 Pedro. No hay por qué Dios dé salud a su merced.
 Aguilar. Sé que las pullas no se han de echar a los amigos.
 Mora. De amigo a amigo chinche en el ojo⁴⁶⁸.
 Aguilar. Yo no quiero pleito con vos, Pedro, que sabéis mucho.
 Mora. Más sabe un torrezno⁴⁶⁹.
 Aguilar. Mozo de mulas un punto sabe más que el diablo.
 Mora. Pues ¿qué pensáis vos que le falta a Pedro para diablo?
 Pedro. No más que un año de aprendiz y un garabato.
 Aguilar. ¿Para qué el garabato?
 Pedro. Para sacar a vuestras mercedes de la caldera cuando allá vayan.
 Mora. Nosotros no hemos de ir a el infierno.
 Pedro. No se irán, mas llevaros han.
 Mora. Arredro vayas, malo. *Ergo maledicte diabole*⁴⁷⁰.
 Aguilar. Pedro, amigo: ¿de qué se hace la puta vieja?
 Pedro. De la puta moza.
 Mora. No se hace sino de seldo y eneldo y de el cagaxón mordeldo y de el polvo de las eras⁴⁷¹.
 Aguilar. De cara me le veo y tiene alpargates y va a pie.
 Mora. Pedro, mira qué te dice. ¿No respondes?
 Pedro. No oigo, que soy sordo de una muela.
 Mora. Pues ¿a el maestro cuchillada?⁴⁷²
 Pedro. No me lastima mucho esta herida, que es dada uñas arriba; pero guárdese de el revés, que yo tiraré uñas abajo⁴⁷³.

⁴⁶⁸ Correas (1992 [1627]: 150) ofrece como variantes de *chinche* *chinilla*, *chinenela*, *chispa*, *agraz* y *chinchá* (esta última con la aposición *el culo en remojo*). Covarrubias (2006 [1611]: s.v. *chinche*) trae lo siguiente sobre este refrán: «cuando uno que profesa ser amigo de otro, no le hace obras de tal. El padre fray Pedro de Palencia, lo interpreta así: “De amigo a amigo, chinche en el ojo” es corrupta voz, mal entendida la legítima, que es chiz en el ojo, como si dijésemos agraz en el ojo; y porque al echarle revienta y hace chiz con el sonido; y de amigo a amigo una burla que no pase desta se permite».

⁴⁶⁹ Según el *Diccionario de Autoridades* (1726-1739: s.v. *torrezno*), «Familiarmente se llama el libro de mucho volumen, ò quaderno de muchas hojas. Lat. *Tomus amplius*, vel *ingens*». Correas (1992 [1627]: 297) comenta así el refrán *Más sabe un torrezno* «Cuando alaban de saber. El verbo *saber* hace a ciencia y habilidad y al sabor de las cosas». Mora juega con el doble sentido de *saber* y de *torrezno*.

⁴⁷⁰ Según el *Diccionario de Autoridades* (1726-1739: s.v. *arredro*), «Equivále à atrás, ù detrás, ò hácia atrás. Usase de ordinário como cierto género de conjúro, para ahuyentar ò hacer retirar à alguno. Es vulgar, y regularmente vá acompañado con la palabra vayas». Correas (1992 [1627]: 66) dice sobre *Arredro vaya el diablo* y sus variantes que «Dícese espantado de algún mal, y es como *vade retro*, *Satana*». Esta fórmula y *Ergo maledicte diabole* se utilizaban en los exorcismos: véase Young (2016: 35-37).

⁴⁷¹ Minsheu añade a esta intervención la siguiente nota: «éras, hath two significations, one for the floore where they thresh their corne, and also thou art».

⁴⁷² Según Correas (1992 [1627]: 32), «Por metáfora de la esgrima, se aplica al que, de menos fuerza y opinión en algo, es superior al que lo era suyo; y dicese con interrogación cuando quiere hacer suerte con el mayor».

⁴⁷³ *Uñas arriba* y *uñas abajo* son expresiones que proceden de la esgrima. Según el *Diccionario de Autoridades* (1726-1739: s.v. *uña*), *uñas abajo* es «una estocada que se dá volviendo la mano, y los gavilanes de la espada hácia el suelo», mientras que *uñas arriba* es «la estocada que se tira volviendo los gavilanes, y la mano hácia

Aguilar. Pedro, yo entiendo que sois vos aquel que llamaban de Urdemalas.
Pedro. Pues todo el mundo ojo alerta, que alguna tengo de urdir en este camino. (DM.
IV, 92-93)

Inmediatamente después de este diálogo comienzan las pullas de Pedro a los caminantes que vimos en (1084). Si Pedro se estuviera peleando con Aguilar y Mora seriamente en (1086), en algún momento se mostrarían ofendidos, y Pedro no cambiaría el blanco de sus pullas, de ellos a los caminantes, tan fácilmente. Por otro lado, se puede apreciar que en todo el diálogo lo que intentan los personajes es demostrar que son más ingeniosos que el otro.

También puede apreciarse en todos los ejemplos que hemos visto hasta ahora que cada uno de los actos de habla que forman el intercambio está tipificado: es decir, no se crean a propósito para amenazar la imagen concreta del interlocutor que se tiene delante. Si no, el intercambio dejaría de ser un juego y se convertiría en una pelea seria (y no estaríamos entonces ya hablando de “echar(se) pullas”) (cf. Labov 1972: 157-158).

Como consecuencia de la actitud lúdica que tienen los hablantes y de la tipificación que hacen en un contexto de “echar(se) pullas” de sus actos de habla, el contenido de estos pierde el valor que tendría en un contexto en el que verdaderamente se quisiera amenazar la imagen del interlocutor. Esto significa que, en el contexto apropiado, los efectos perlocutivos asociados a estos actos de habla (básicamente la agresión u ofensa de la imagen del interlocutor) no se dan (cf. Culpeper 2011: 208) y la reacción esperable a una pulla es otra pulla con la que el segundo interlocutor trate de superar al primero en ingenio. A estas mismas conclusiones llegan Jucker y Taavitsainen (2000: 90) cuando estudian los insultos rituales.

Los insultos que estudian Jucker y Taavitsainen (2000) y las pullas son formas de *banter* más ritualizadas que las que habíamos visto hasta ahora en este trabajo: configuran una especie de juego, de competición lingüística. En este sentido, *echar(se) pullas* no es un fenómeno aislado del español antiguo. Crawford (1915) relaciona este intercambio con un tipo de ritual popular romano, el de los versos fesceninos, con los “tensos” provenzales y las “cantigas” portuguesas “d’escarnho” y “de maldizer”. El “albureo” mexicano también se podría entender como una forma de *banter* ritualizado⁴⁷⁴.

Por otra parte, cabe preguntarse, si el hablante no pretende amenazar la imagen del interlocutor cuando le echa una pulla, para qué sirve, qué hace el *banter*. Según Leech (2014: 101), el *banter* suele tener una función social: los hablantes estrechan su relación mediante la descortesía fingida⁴⁷⁵:

arriba. Usase tambien metaphoricamente por el que se dispone à defenderse, ò à no convenirse en alguna especie, que le proponen».

⁴⁷⁴ Culpeper (2011: 210-211) señala otras manifestaciones de este tipo que se dan en otras lenguas del mundo.

⁴⁷⁵ A este respecto es interesante también la siguiente cita de Bajtín (2003 [1965]: 21): «cuando dos personas crean vínculos de amistad, la distancia que las separa se aminora (están en “pie de igualdad”) y las formas de comunicación verbal cambian completamente: se tutean, emplean diminutivos, incluso sobrenombres a veces, usan epítetos injuriosos que adquieren un sentido afectuoso; pueden llegar a burlarse la una de la otra (si no existieran esas relaciones amistosas sólo un tercero podría ser objeto de esas burlas), palmotearse en la espalda e incluso en el *vientre* (gesto carnavalesco por excelencia), no necesitan pulir el lenguaje ni evitar los tabúes, por lo cual se dicen palabras y expresiones inconvenientes».

Otra forma que tienen los hablantes de reforzar los lazos que los unen es el cotilleo (otra forma, en realidad, de violencia o difamación verbal, pero a terceros): «our talk becomes the ‘phatic communion’ analysed above, which serves to establish bonds of personal union between people brought together by the mere need of companionship and does not serve any purpose of communicating ideas» (Malinowski 1946 [1923]: 313-316).

With banter, again, the reversal of interpretation occurs because the discourteous remark cannot be treated as serious. Banter is a way of reinforcing or achieving in-group solidarity; it is a way of saying “We do not need to be polite to one another: I can insult you, and you will respond to it as a joke. This proves what good buddies we are.”

Otra pregunta importante que cabe hacerse sobre las pullas es, como apunta Chevalier (2006: 218), quién o quiénes echan o se echan las pullas. Para Covarrubias (2006 [1611]: s.v. *pulla*) es el vendimiador: «Es un dicho gracioso, aunque algo obsceno, de que comúnmente usan los caminantes cuando topan a los villanos que están labrando los campos, especialmente en tiempo de siega o vendimias».

Ya hemos visto, por otro lado, cómo en los diálogos de Minsheu se hace a un mozo de mulas experto en ellas. También Espinel da una pista de esa tradición (en *Vida del escudero Marcos de Obregón*, apud Joly 1976: 847): «Los mozos de mulas acudían a su costumbre, uno a echar pullas, otro a hacer burlas a los caminantes, otro a cantar romances viejos cual sea su salud...». Esto es lógico si se piensa que el mozo de mulas se pasaba mucho tiempo en el camino, acompañando a sus señores, por lo que no es extraño tampoco que aparezcan numerosos ejemplos de este intercambio en las novelas picarescas, en boca de pícaros y de pícaras (cf. Joly 1976: 852).

Chevalier (2006) también encuentra que los labradores echan pullas frecuentemente en las comedias de Lope. Muy interesante es también la siguiente apreciación que hace: que dependiendo de quién hable de las pullas, los pullistas son unos u otros (2006: 221):

...para los hombres cultos, para los sabios humanistas, el pullista por antonomasia es el vendimiador.

Otros ingenios, menos cultos o más atentos a las realidades familiares de los caminos peninsulares, prefieren adelantar la candidatura del mozo de mulas. El primero en señalar esta dirección es el autor de los *Diálogos familiares* que firma John Minsheu en 1599.

Sin embargo, no parece incompatible que fueran pullistas los mozos de mulas y que también lo fueran los vendimiadores. Puede que los sabios humanistas tengan demasiado presente la cita de Horacio sobre los versos fesceninos que se refiere a los vendimiadores (Hor.*Sat.*1.7.28-31), pero es muy posible que citen precisamente a Horacio porque también los vendimiadores de su tiempo se encontrasen entre los que echaban pullas con frecuencia. Podría añadirse, además, que son posibles las pullas entre amo y criado, como ocurre en el diálogo cuarto de Minsheu, en el que Aguilar y Mora se echan pullas con el mozo de mulas Pedro. También se echan pullas los pajes, como ocurre en el diálogo quinto de Minsheu.

Chevalier (2006: 219) se pregunta por qué tipos sociales serían blanco frecuente de las pullas, y concluye que no solo los caminantes, también los estudiantes, los príncipes, los extranjeros, los médicos, los sastres, los zapateros, o los taberneros. Y que debieron existir muchos más: aunque hoy no nos sea posible saberlo, podemos imaginárnoslo.

Sáez Rivera (2011: 538), por su parte, se fija en que los personajes que se echan pullas en los diálogos cuarto y quinto de Minsheu son jóvenes (un mozo de mulas, dos jóvenes amos, y dos pajes), como lo eran los participantes en el *sounding* de Labov (1972), y concluye así que: «los datos acerca de la práctica del insulto ritual entre los jóvenes de los diálogos de Minsheu confirman transhistóricamente la importancia de tales alardes verbales en las subculturas juveniles». Por último, podría añadirse a esto que, como decía antes, el acto de

echar(se) pullas se da también frecuentemente entre amigos o junto a amigos, o, mejor dicho, entre gente que pretende reforzar los lazos que los unen (“amigotes” quizás).

Una última cuestión pragmática que es relevante para definir las pullas es en qué contextos aparecen. Un contexto en el que parece que las pullas eran frecuentes son las bodas. Crawford (1915: 154 y ss.) encuentra que las primeras documentaciones de este tipo de intercambio ritual aparecen en ese contexto. En uno de los textos que aporta, de la *Égloga interlocutoria* de Diego de Ávila (1511), uno de los pullistas lanza pullas al novio, que no responde, seguramente porque está de espectador del juego⁴⁷⁶:

(1087) Gaitero. A ti digo a ti, novio, qu'estás enfinjiendo
aquesta mi pulla recarcavillada⁴⁷⁷,
la noche primera no hagas nada,
que siempre t'estes roncando y durmiendo;
estése la novia holgando y riendo
con otro zagal habiendo placer,
y en la mañana, por mas no te ver,
a cas dell abad se vaya huyendo.

Los caminos aparecen como contexto de pullas en los diálogos de Minsheu, como ya hemos visto. Covarrubias (2006 [1611]: s.v. *pulla*) también incluye el camino como lugar propicio para este tipo de intercambio (y Quevedo, en sus famosos versos: «Yo te untaré mis obras con tocino / porque no me las muerdas, Gongorilla, / perro de los ingenios de Castilla, / docto en pullas, cual mozo de camino», *apud* Blecua 1969-1981: 238). También Joly (1976) habla de ese contexto, así como de algunas fiestas y de la posada. Según Joly (1976: 846-847), el camino es un contexto carnalesco y las pullas son fenómenos carnalescos⁴⁷⁸:

Comme le carnaval, le voyage fait vivre provisoirement dans un univers où “personne ne se connaît” et où, par conséquent, les rapports qui régissent le cours ordinaire des relations humaines sont provisoirement abolis. L'anonymat, la fugacité des rencontres, garantissent une impunité qui rend possible la satisfaction de certains désirs que le moi social a tendance à refouler. Cette impunité est accrue dans le cas, évoqué plus haut, de bateaux qui se croisent, mais c'est déjà elle qui est en cause dans les quolibets échangés en cours de route. Aussi n'y a-t-il rien de surprenant à ce que grivoiseries et obscénités –et, en Espagne, en particulier les *pullas*– soient universellement devenues une spécialité de ces professionnels de la route qu'étaient les charretiers. Seul le climat de liberté propre au voyage, dans une certaine mesure assimilable à celui qui règne pendant le carnaval, permet de comprendre en profondeur les raisons d'une caractérisation que l'on tend à expliquer superficiellement, comme le faisait C. Suárez de Figueroa, et comme il était normal de le faire dans la perspective aristocratique et sévèrement moralisatrice

⁴⁷⁶ Crawford (1915) aporta otros testimonios posteriores y señala que *echar(se) pullas* es una tradición popular, que es censurada por la Iglesia e incluso prohibida por las leyes civiles (en las *Partidas* de Alfonso X), que se incorpora como elemento cómico a comedias y farsas.

⁴⁷⁷ Se forma sobre *carcava*, como el verbo *encarcavinar*: según el *Diccionario de Autoridades* (1726-1739: s.v. *carcava*), «Hoya grande o zanja que suelen hacer las avenidas ímpetuosas de agua en la tierra, o la que se hace de propósito en el campo para echar los cuerpos muertos de los hombres o animales, quando por ser muchos se teme inficionen el áire, sino se entierran».

⁴⁷⁸ De hecho, el *Diccionario de Autoridades* (1726-1739) trae en la definición de “pulla” lo siguiente: «Y también se suelen usar entre las familias por burla de carnestolendas». Asimismo, Caro Baroja (2006 [1965]: 95) incluye “proferir injurias a los viandantes” entre los actos violentos que tenían lugar en Carnaval.

qui est la sienne, en l'attribuant à la grossièreté d'hommes qui vivent en contact permanent avec les bêtes de somme et ont un penchant invétéré pour la boisson.

En su explicación Joly se ciñe al contexto del viaje, no habla de las bodas o de la posada. Su propuesta es realmente interesante: la falta de límites en un contexto de desinhibición como motor de las pullas. Una explicación como esta podría darse también para un fenómeno como la blasfemia⁴⁷⁹. Ahora bien, Joly dice de los hablantes que son seres que anhelan naturalmente el descontrol, la desinhibición, pero parece que la realidad es más bien que buscan eso y lo contrario: el control. Por eso la blasfemia y las pullas tienen una naturaleza ambivalente. Con la blasfemia el hombre quiere llegar a Dios, poseerle de alguna manera pronunciando su nombre, no solamente sentirse independiente de él (cf. Benveniste 1974). Con las pullas ocurre algo parecido: tanto en el camino como en la posada (lugares de paso, de cambio, e intercambio), como en las bodas (ritos de paso), la gente tiene una sensación de falta de límites y de falta de control. Pero esa falta de control no solo es una oportunidad de disfrute, también les produce miedo, y por eso creo que, desde un punto de vista antropológico, *echar(se) pullas* podría interpretarse como una forma de transgresión, pero también como una forma de alejar el mal que se teme que puede venir de esa falta de control⁴⁸⁰.

8.3. Conclusiones

Las construcciones desiderativas de este capítulo expresan actos de habla que constituyen rutinas conversacionales: agradecimientos, aceptaciones, saludos, despedidas y pullas. Los cuatro primeros presentan en español clásico gran variedad de estructuras y de *desiderata*, si comparamos las expresiones que se usan con las del español moderno, lengua en la que estos mismos actos de habla se expresan normalmente mediante interjecciones, no mediante construcciones desiderativas (cf. 4.8.2). Sin embargo, si se comparan con las desiderativas del capítulo 5, se puede apreciar que las de este capítulo están mucho más fijadas semántica y morfosintácticamente que aquellas.

Esta fijación, así como su tendencia a gramaticalizarse como locuciones interjectivas, puede explicarse precisamente por el hecho de que expresen actos de habla muy especializados, rutinas de hecho, que se repiten con gran frecuencia en la interacción cotidiana. Las pullas, en cambio, se pronuncian en un contexto lúdico: el objetivo del juego es ganar y para ganar hay que ser más ingenioso que el otro haciendo pullas más creativas. Por ello estas, a diferencia de los actos de habla anteriores, no se expresan mediante construcciones muy fijadas ni semántica ni morfosintácticamente.

Echarse pullas es un intercambio lingüístico, muy ritualizado, en el que los participantes se dirigen descortesías fingidas entre sí. Entre ellas frecuentemente hay maldiciones, que, a diferencia de las del capítulo 5, no suelen tener como *desiderata* males realmente temidos, como la muerte, la peste... sino males que son en algún sentido tópicos pero cómicos: como, por ejemplo, caérsele a uno los dientes, no poder mear, ser cornudo, etc. Estas maldiciones no resultan por ello ofensivas para el interlocutor. En 8.2 hemos visto, además, en qué contextos aparecen los intercambios de pullas, quiénes las pronuncian, cuál es su motivación sociológica o antropológica, o con qué manifestaciones lingüísticas de otras lenguas, épocas, lugares, pueden ponerse en relación.

⁴⁷⁹ Cf. Bajtín (2003 [1965]: 21-22) sobre la función de las blasfemias propias del lenguaje familiar en la plaza pública.

⁴⁸⁰ Podría considerarse también que tiene un valor catártico.

Los demás actos de habla estudiados en este capítulo no se agrupan en series como las pullas, sino en pares adyacentes, es decir, constituyen junto a otro acto de habla una secuencia. Esta está formada por dos enunciados pronunciados uno a continuación del otro, cada uno por un hablante distinto (saludo-saludo, despedida-despedida, etc.). Los agradecimientos (8.1.1), saludos (8.1.3) y despedidas (8.1.4) no son actos de descortesía fingida, como las pullas, sino especializaciones pragmáticas de expresiones de buenos deseos. Son por ello actos de habla prototípicamente corteses. En español clásico la manera más corriente de agradecer, saludar y despedirse es expresar un buen deseo.

En los agradecimientos el buen deseo es un “regalo” en compensación por el beneficio obtenido. A diferencia de lo que ocurre en español moderno, lo más frecuente no es que el objetivo del agradecimiento sea el causante del beneficio, sino una tercera persona sobrenatural (generalmente Dios, Causa Primera). Además, cuando es la segunda persona el objetivo, una tercera sobrenatural suele también aparecer como Agente mediador que la recompensa por el beneficio causado. Es también posible agradecer a la tercera persona del discurso. En 8.1.1 he examinado cada una de estas posibilidades, así como las propiedades semánticas y morfosintácticas que llevan aparejadas. También hemos visto qué tipo de causas motivan el agradecimiento y cuál es su expresión gramatical (si se expresan).

En saludos y despedidas se regalan buenos deseos al interlocutor para salvaguardar la *face* de ambos, pues se pronuncian en situaciones de riesgo para esta, al inicio y al cierre de la conversación. Además de analizar las propiedades gramaticales de las desiderativas que expresan saludos y despedidas, en 8.1.3 y 8.1.4 he examinado una serie de parámetros extralingüísticos relevantes para su caracterización.

Estos actos de habla no solo marcan el inicio o el cierre de la conversación, sino que también definen (o sostienen la definición de) la relación social entre los hablantes: la mayor o menor familiaridad entre ellos, la posición de poder de uno frente a otro, su actitud, estatus, etc. Esto se refleja en las fórmulas de tratamiento utilizadas y en el tipo de saludo o despedida empleado, pues los hablantes identifican determinadas expresiones, determinadas maneras de hablar (de saludar y despedirse en este caso), con distintos tipos de posición social, de situación, etc. Por otro lado, también influyen en la expresión de saludos y despedidas el momento del día en el que se encuentran los hablantes cuando se saludan o se despiden (*Buenos días, Buenas noches...*), o los movimientos y la posición en el espacio del hablante frente al oyente (*Bien venido, Bien hallado...*).

Por último, en 8.1.2 he analizado un acto de habla, mostrar aceptación o acuerdo, mediante el que el hablante expresa una actitud favorable hacia el cumplimiento de un evento o aprueba la verdad de una proposición que estaban contenidos en el acto de habla previo enunciado por su interlocutor (quien está buscando al realizar ese acto la aceptación o el acuerdo del otro). Ese acto al que se corresponde es el primer miembro del par adyacente y puede ser (en el corpus, al menos) directivo, comisivo o asertivo. De todas las construcciones desiderativas de este capítulo estas son quizá las que presentan un grado mayor de fijación.

Was sind denn diese Kirchen noch, wenn sie nicht die Gräfte
und Grabmäler Gottes sind?

(Friedrich Nietzsche, *Die fröhliche Wissenschaft*)

9. CONCLUSIONES

Dios existía (no importa mucho si era ficción hecha realidad) en los siglos XVI y XVII. Se hace referencia a Él o a alguno de sus allegados en más de la mitad de las desiderativas del corpus. Estudiar la historia de las construcciones desiderativas significa estudiar, si no la muerte de Dios, al menos su crucifixión en nuestra cultura. ¿Por qué se pronuncian ese tipo de frases? ¿Por qué se incluye en ellas, desempeñando además el papel más prominente, una referencia a alguien que no se ve ni se toca? ¿Por qué todo esto va dejando de hacerse según avanzan los siglos? ¿Qué hacen ahora los hablantes en su lugar?

Aunque no sean las preguntas principales de esta investigación (oficialmente, al menos), he satisfecho en parte esa curiosidad. Una propiedad pragmática que define a las desiderativas es la conceptualización del evento como no realizable ni por el hablante ni por el oyente. Normalmente el cumplimiento del evento depende de no se sabe qué, de lo Otro, que en la cultura de los Siglos de Oro se personifica con toda naturalidad en Dios. Como he defendido a lo largo de este trabajo, en relación con esta propiedad está el hecho de que en las lenguas del mundo se convencionalicen las desiderativas en situaciones en las que los hablantes perciben una falta de control: pronunciar desiderativas, como hacer otros rituales considerados supersticiosos o mágicos crea a los hablantes una ilusión de control.

Por otro lado, en esta tesis he llegado a la conclusión de que la mayor vitalidad de las desiderativas en español clásico (expresan mayor variedad de funciones en el discurso, están menos fijadas que en épocas posteriores) guarda alguna relación con un cambio que se produce desde la Edad Contemporánea: progresivamente, las instituciones se secularizan, el mundo “se desencanta”, como dice Weber, Dios deja de ser la Causa y la Autoridad cuyo beneplácito se busca, y se va imponiendo, así, cada vez más una concepción referencialista del lenguaje sobre la visión performativista, que atribuye a la palabra (y también a las desiderativas, por tanto) el poder de influir en el mundo.

Sin embargo, este trabajo se ocupa fundamentalmente de otras cuestiones: de dar respuesta a qué es una desiderativa, por qué su estudio ha estado tan descuidado, qué construcciones limitan con ella, cómo son las desiderativas del español clásico, para qué se utilizan, quién las utiliza y en qué situaciones. El resultado es una primera gramática y pragmática de las construcciones desiderativas del español clásico en la que, además, redefino la categoría “desiderativa” atendiendo a criterios pragmáticos, semánticos y morfosintácticos,

y considerando los datos no solo del español clásico, sino también de otras lenguas, vivas y muertas.

En el capítulo 2, “Sobre el estudio del modo optativo y la modalidad desiderativa”, he investigado las causas de la falta de atención dedicada a esta modalidad, examinando su tratamiento desde la Antigüedad clásica hasta la actualidad: no es una modalidad que interese a la lógica, como la enunciativa; se considera, en general, que merece más atención en aquellas lenguas que cuentan con un morfema verbal de optativo (a pesar de que este se utiliza en ellas para hacer también otros tipos de frase), y por ello se interpreta como una categoría semántica, como uno de los significados del subjuntivo en el caso del español. En consecuencia, si se define como modalidad, se hace una definición exclusivamente semántica: las desiderativas son ‘expresiones de deseos’; y si se hace referencia a ellas en la teoría de actos de habla, se considera que expresan actos expresivos, categoría que someto a revisión en el capítulo 3, ya que las propiedades que se le atribuyen no se corresponden bien con las de las desiderativas.

He mostrado también, discutiendo razonadamente sus propuestas, que los estudios más modernos no reparan la falta que sufren estas construcciones: he examinado, concretamente, los análisis de las desiderativas en los estudios tipológicos y en los modelos de la gramática discursivo-funcional, la pragmática interaccional, la gramática generativa y la gramática de construcciones.

En el capítulo 3, “Definición y propiedades de las construcciones desiderativas”, he redefinido “desiderativa” como ‘una construcción independiente sintácticamente mediante la cual el hablante expresa una actitud favorable a que se cumpla un evento irreal cuya ejecución no depende ni del propio hablante ni de su interlocutor’. Esta definición me ha permitido diferenciar las construcciones desiderativas de las construcciones enunciativas introducidas por un verbo de volición, las imperativas, las exclamativas y, en realidad, todas las construcciones que estudio luego en el capítulo 4 (“Las construcciones que limitan con las desiderativas”).

Además de las propiedades que caracterizan a toda construcción desiderativa, en el capítulo 3 también he definido aquellas propiedades que constituyen parámetros de variación entre unos tipos de desiderativas y otros. Estos me han permitido analizar en los capítulos 5-8 los distintos tipos de desiderativas que se documentan en español clásico. Los parámetros que he considerado son, en primer lugar, el grado de especialización pragmática de una construcción, que puede conllevar en el plano semántico la pérdida de composicionalidad del significado de algún elemento de la construcción o algún tipo de restricción, y en el plano morfosintáctico, algún tipo de fijación. En segundo lugar, otro parámetro de variación es el tipo de estrategia interpersonal utilizado (cortés, descortés, no cortés, fingidamente cortés o fingidamente descortés), que he visto que guarda relación con la función pragmática expresada por la desiderativa, con la referencia de su(s) objetivo(s), y con la situación en que se pronuncia.

Otro parámetro es el tipo de acto de habla expresado: primario o independiente (los del capítulo 5), secundario o parentético (los del 6) e interactivo (los del 8). Las desiderativas también pueden combinarse con otras construcciones constituyendo estructuras supraoracionales y expresar actos de habla indirectos (los del capítulo 7). En cada capítulo (5-8) he definido cuáles son las funciones pragmáticas que puede desempeñar cada tipo de desiderativa y cómo determina el tipo de función pragmática las propiedades gramaticales de la construcción.

Las funciones pragmáticas prototípicas de las construcciones desiderativas han resultado ser expresar buenos deseos, maldecir y alejar un mal o proteger(se) de él. A partir de ellas se desarrollan otras. Como he defendido a lo largo de esta tesis, los actos de habla expresados por las desiderativas están muy ligados a la construcción de la imagen social propia y de los otros, gracias a que en toda desiderativa hay implícita una evaluación: una actitud favorable del hablante hacia el cumplimiento de un evento.

Otros parámetros relevantes, semánticos en este caso, que he utilizado en el estudio de las desiderativas son: (1) la potencialidad o contrafactualidad del evento significado, que tiene su correlato en la forma verbal y el tiempo al que esta hace referencia; (2) la referencia y la especificidad de los objetivos ('los individuos afectados por el cumplimiento de la desiderativa'); (3) la referencia o no a un ser sobrenatural, normalmente Agente, pero que en algunos casos es Experimentante, Compañía o Meta; y (4) las cosas deseadas o *desiderata*. Entre los parámetros morfosintácticos, además del grado de fijación de la construcción y el uso de determinadas formas verbales, he considerado el tipo de predicado (creando la categoría de "predicado carambola", de gran utilidad en el resto de la tesis), la persona verbal y la presencia o ausencia de las llamadas "marcas secundarias de modalidad".

En el capítulo 4 he analizado las construcciones que por alguna de sus características se encuentran en el límite con las desiderativas. Estas son o bien oraciones de subjuntivo independientes (ciertas imperativas, exclamativas evaluativas, interrogativas retóricas, promesas, amenazas y enunciados declarativos) o bien construcciones que han experimentado un proceso de gramaticalización en el que se ha visto envuelta una desiderativa (concesivas hipotéticas, un tipo de yuxtapuestas que funcionan como motivación del acto de habla previo, locuciones interjectivas y modificadores evaluativos). Gracias a que para elaborar el corpus de esta tesis he leído directamente los textos, he podido estudiar gran variedad de construcciones que limitan con ellas e identificar distintos estratos de los procesos de gramaticalización.

El capítulo 5 es probablemente el capítulo más importante de la tesis, porque está dedicado a las desiderativas más usuales, las que expresan actos de habla independientes. La mayoría de ellas (el 74%) son oraciones con el verbo en subjuntivo sin ningún elemento introductor. Son las que desempeñan más funciones distintas en el discurso y presentan, además, una serie de esquemas más fijados también muy frecuentes en el periodo: *plegue a/plega/pluguiera~se a y que x*, *quiera y que x*, *quisiera~se y que x*, *mal/bien haya x*, *vál(g)a-x y (por z)* y sus variantes, *pese a x* y sus variantes y *maldit- sea- x* y *bendit- sea- x*.

Les siguen en frecuencia las desiderativas de *que* + subjuntivo, que son las más corrientes en español moderno junto con las introducidas por *ojalá*, pero que en el corpus solamente representan un 10% de las independientes. De desiderativas introducidas por el adverbio *ojalá* hay muy pocos ejemplos en el corpus y siempre con imperfecto de subjuntivo. Otros elementos que pueden introducir las desiderativas independientes en español clásico son el pronombre desiderativo *quién*, el adverbio *así* y, con menor frecuencia, *ahora* y *ya*; *si* introduce, lógicamente, las condicionales suspendidas.

En el capítulo 5 he ofrecido un análisis pormenorizado de cada una de estas construcciones: de sus propiedades gramaticales y de las funciones pragmáticas que cada una de ellas puede desempeñar. Especialmente he dedicado atención a definir a qué tiempos puede hacer referencia cada una de ellas, si pueden expresar eventos potenciales y contrafactuales o solamente uno de los dos tipos. De esta manera he contribuido a describir de manera más

precisa y detallada el funcionamiento del subjuntivo en español clásico, que tradicionalmente se ha descrito a partir del análisis de unas construcciones que quizá no son tan corrientes en la interacción como las desiderativas: las construcciones condicionales.

En el capítulo 6 he analizado las construcciones parentéticas de modalidad desiderativa. Este análisis me ha permitido matizar las observaciones de los estudios previos sobre este tipo de frases, ya que las generalizaciones que se han hecho sobre ellas se basan exclusivamente en las de modalidad enunciativa.

He definido la función discursiva de toda parentética como ‘controlar la interpretación que va a hacer el interlocutor de la oración en la que se inserta o de alguno de los elementos de esa oración’. Como he demostrado en este capítulo, esa función se concreta de distinta manera si la parentética es una desiderativa o si pertenece a otra modalidad. También varía dependiendo del tipo de modalidad que tenga la oración principal.

Las funciones pragmáticas de las parentéticas que se documentan en el corpus son, en primer lugar, expresar buenos deseos: las desiderativas de este tipo se interpretan como muestras de respeto del hablante hacia su interlocutor. Especializaciones de esta función son agradecer, intensificar una expresión de buenos deseos y atenuar una petición, que es un acto de habla no cortés que amenaza la independencia del interlocutor. Con las maldiciones secundarias, en cambio, el hablante muestra su enfado. Las desiderativas parentéticas con la función de intensificar una petición son una especialización de las maldiciones: en este caso el interlocutor interpreta que la petición ha de cumplirse con urgencia. Por último, hay desiderativas parentéticas de alejar un mal o proteger(se) de él, que en ciertos contextos se especializan en atenuar una aserción o en atenuar la ruptura de un tabú. Las desiderativas parentéticas más frecuentes del corpus son, de hecho, las que desempeñan esta última función.

A diferencia de lo que ocurre con las desiderativas independientes, en este capítulo he mostrado que las construcciones parentéticas más frecuentes en el corpus son las introducidas por el nexo subordinante *que* (sea relativo o no). Les siguen en frecuencia las desiderativas de subjuntivo sin elemento introductor y las introducidas por un relativo. Estas últimas son las únicas construcciones desiderativas que expresan actos de habla secundarios pero no pueden expresar actos de habla primarios.

Entre las oraciones parentéticas de relativo he dedicado especial atención a dos tipos en particular. Por un lado, a las que están introducidas por el relativo compuesto *lo que*, ya que tienen la peculiaridad de que su antecedente es siempre oracional y cuentan por ello con mayor libertad posicional: en la mayoría de los casos se anteponen al antecedente. Por otro lado, a las introducidas por *que*: he ofrecido en este capítulo criterios gramaticales para distinguir cuándo este elemento se interpreta necesariamente como un relativo, cuándo no puede interpretarse como un relativo y cuándo su interpretación es ambigua.

El capítulo 7 comprende el análisis de unos tipos de construcción especialmente complejos en los que hay una inferencia convencionalizada que permite que se interpreten como actos de habla indirectos. Las desiderativas funcionan en estas construcciones como modificadores o refuerzos de la fuerza ilocutiva del acto de habla indirecto expresado.

En primer lugar, las desiderativas pueden ser maldiciones (en la mayoría de los casos automaldiciones) que funcionan como apódosis de una construcción condicional reforzando el acto asertivo, comisivo o directivo que expresa toda la construcción. La apódosis aparece antepuesta a la prótasis porque funciona como Tópico del enunciado, a diferencia de lo que suele pasar en las construcciones condicionales prototípicas, en las que funciona como Foco.

En segundo lugar, las desiderativas pueden constituir el primer miembro de una comparación de igualdad o de superioridad. En las de igualdad el hablante se dirige a sí mismo un deseo (pues es siempre el objetivo) que puede ser beneficioso (una expresión de buenos deseos) o perjudicial (una maldición) dependiendo del grado en que se cumpla o se haya cumplido el evento del segundo miembro de la comparación. Esta construcción se documenta en el corpus expresando únicamente actos de habla asertivos. En cambio, las comparativas de superioridad de modalidad desiderativa se documentan expresando, además, actos de habla comisivos. El objetivo de la desiderativa también hace referencia a la primera persona. La desiderativa siempre va introducida por el adverbio comparativo sincrético *mejor*: dependiendo del ámbito que tenga, el acto de habla expresado por la construcción es comisivo (si es un modificador de la proposición) o asertivo (si es un modificador del predicado).

Tanto en las construcciones condicionales como en las comparativas he demostrado que ciertas propiedades semánticas y morfosintácticas están determinadas por el tipo de acto de habla expresado: los objetivos de la desiderativa, y, por otro lado, el control del predicado, el modo y la referencia temporal en la prótasis condicional y en el segundo miembro de la comparación.

En tercer lugar, he analizado unas desiderativas que funcionan como segundo miembro de una comparativa de igualdad que expresa actos de habla asertivos y comisivos. Aquí la desiderativa pondera cuantitativa o cualitativamente una propiedad a la que se hace referencia en el primer miembro denotando una magnitud extrema. Como muestro en el capítulo, en estas construcciones se compara el grado de dos propiedades: la propiedad del primer miembro forma parte de un evento real (si el acto de habla es asertivo) o irreal (si es comisivo) y la propiedad del segundo forma parte de un evento irreal (la desiderativa).

Por último, he estudiado una construcción desiderativa cuyo objetivo está modificado por una oración de relativo especificativa. La desiderativa es una maldición que se reinterpreta como una muestra de la actitud negativa del hablante ante un evento o una proposición que rechaza. La proposición que el hablante asevera (cuando el objetivo es inanimado) o el evento que se compromete a cumplir (cuando el objetivo es animado y correferente con la primera persona) es el contrario al expresado en la subordinada de relativo.

He analizado, además, un subtipo de esta construcción: aquella en la que el objetivo hace referencia a un participante prototípico de la acción que se pondera. El esquema desiderativo es siempre *mal año para x que y*. En este caso se contradice una expectativa que está en el extremo de una escala: que no existe nada igual o superior al prototipo. Por ello la construcción se interpreta como una ponderación extrema de un elemento porque iguala o supera al prototipo.

En el capítulo 8 he estudiado las construcciones desiderativas que expresan actos de habla interactivos: agradecimientos, aceptaciones, saludos y despedidas. Es decir, he mostrado en este capítulo que lo corriente en español clásico es que este tipo de actos de habla tengan contenido proposicional, varíen sus estructuras y sus *desiderata*. En español moderno, en cambio, estos mismos actos de habla se expresan generalmente mediante interjecciones, locuciones interjectivas o, en todo caso, desiderativas muy fijadas.

La fijación de las desiderativas que expresan este tipo de actos de habla, así como su tendencia a gramaticalizarse como locuciones interjectivas, puede explicarse por el hecho de que esos actos están muy especializados, constituyen rutinas conversacionales que se repiten con gran frecuencia en la interacción cotidiana. Hemos visto que estos actos de habla se

agrupan en pares adyacentes. Los agradecimientos, los saludos y las despedidas son especializaciones pragmáticas de expresiones de buenos deseos. Son por ello actos de habla prototípicamente corteses.

En los agradecimientos el buen deseo se regala en compensación por un beneficio obtenido. En español clásico normalmente se regala a una tercera persona sobrenatural (generalmente Dios, Causa Primera) o, si se regala a la segunda persona (lo más corriente en español moderno), una tercera sobrenatural suele intervenir recompensándola.

En saludos y despedidas, en cambio, se regalan buenos deseos al interlocutor para salvar la *face* de ambos en una situación de riesgo: el inicio o el cierre de la conversación. En el capítulo 8 estudio también cómo las coordenadas espacio temporales de los hablantes y su relación social (la mayor o menor familiaridad, la posición de poder, la actitud ante el otro, el estatus) se refleja en la selección de las fórmulas de tratamiento y de la construcción desiderativa.

Las aceptaciones, por su parte, también son actos de habla prototípicamente corteses, pues el hablante expresa con ellas una actitud favorable hacia el cumplimiento de un evento o aprueba la verdad de una proposición que estaban contenidos en el acto de habla previo enunciado por su interlocutor.

Por último, en el capítulo 8 he analizado también un tipo de intercambio muy ritualizado, “echarse pullas”, en el que los participantes se dirigen descortesías fingidas entre sí. Las pullas se agrupan en series, no en pares adyacentes como los actos de habla anteriores. Entre las series de pullas frecuentemente hay maldiciones, que, a diferencia de las del capítulo 5, no suelen tener como *desiderata* males realmente temidos o creados a propósito para hacer daño al interlocutor. Los participantes en el intercambio de pullas pretenden ganar mostrándose más ingeniosos que su competidor, más creativos. Por ello las pullas no se expresan mediante construcciones muy fijadas ni semántica ni morfosintácticamente, como ocurría en el caso de los demás actos de habla interactivos.

Como se aprecia en la exposición anterior, he podido cumplir con creces los objetivos de la tesis. La elección de la construcción como unidad de estudio, así como la organización vertical por niveles gramaticales (de la pragmática a la morfosintaxis), me han permitido ofrecer en los capítulos 5-8 un análisis detallado de las desiderativas y útil, además, para futuros trabajos, independientemente del modelo de análisis que adopten o de si sus datos pertenecen al español clásico o a otras lenguas.

De hecho, el no haber adoptado en esta tesis una perspectiva ortodoxa, el no haber seguido religiosamente ningún modelo gramatical, me ha permitido abordar el estudio de las construcciones desiderativas con una mirada más clara, sin tener que someterme a los requisitos metodológicos y teóricos de esos modelos. Esta manera de hacer gramática, descriptiva, no implica menos rigor científico. Es en este caso, casi diría yo, una exigencia del objeto de estudio: al adentrarme en el estudio de las desiderativas, piso un terreno en buena medida inexplorado. He querido por ello adoptar una postura de exploradora, no de conquistadora que adapta las nuevas construcciones a su modelo. Aunque he de reconocer que como exploradora tampoco puedo renunciar completamente a mis orígenes: sin duda mi experiencia, mi formación en determinados modelos, también ha influido en la descripción de las construcciones.

Otra exigencia del objeto de estudio ha sido la lectura directa de las fuentes. No podía saber de antemano qué me iba a encontrar en los textos, qué tipo de desiderativas. Ahora,

después de haber llevado a cabo esta primera investigación y saber más sobre cómo funcionan las desiderativas, estoy en mejor disposición de emprender análisis más detallados utilizando con mayor profundidad corpus digitalizados.

Las fuentes seleccionadas para la elaboración del corpus, obras abundantes en diálogo y con características propias de la inmediatez comunicativa, han resultado ser adecuadas para mi propósito. El uso de SQLite como sistema de gestión de la base de datos ha tenido grandes ventajas. Me ha permitido manejar los datos y obtener resultados de una manera muy eficiente. También tendrá más ventajas en el futuro, ya que será posible ampliar fácilmente el corpus con los ejemplos extraídos de la lectura de otras obras y de las búsquedas en corpora digitalizados, así como usar funciones de R para su análisis estadístico una vez que el corpus haya adquirido las dimensiones necesarias.

Esta tesis abre camino a muchos trabajos futuros. Me gustaría ampliar el corpus con la lectura de más obras y estudiar con más detalle (y con más datos) algunas construcciones. Quiero extender el corpus a periodos anteriores y posteriores de la historia del español y, en español moderno me gustaría especialmente hacer un análisis prosódico de las desiderativas y estudiar su variación diacrónica. Además, esta tesis facilita que otros estudios se adentren en el análisis de las desiderativas de otras lenguas, aprovechándose de la metodología que tengo ya asentada y del trabajo ya hecho sobre el español.

Knowledge... is not a series of self-consistent theories that converges towards an ideal view; it is not a gradual approach to the truth. It is rather an ever-increasing *ocean of mutually incompatible alternatives*, each single theory, each fairy-tale, each myth that is part of the collection forcing the others into greater articulation and all of them contributing, via this process of competition, to the development of our consciousness. Nothing is ever settled, no view can ever be omitted from a comprehensive account.

(Feyerabend, *Against method*)

10. CONCLUSIONS

During the 16th and 17th centuries, God existed. It does not matter if He was a fiction treated as truth. God and his divine associates are referenced in more than half of the optatives of the dissertation's corpus. Studying the history of optative constructions means studying, if not God's death itself, his crucifixion in our culture. Why are these sentence types used? Why is God included in them, playing a prominent role? Why include such frequent references to an entity that cannot be seen or touched? Why did references to the Judeo-Christian God cease to be used during the following centuries? In the absence of God, what do speakers employ instead?

Although the above do not represent the dissertation's central questions (at least not officially), I have here, in part, satisfied my curiosity in relation to them. A pragmatic property of optatives is that the event is conceptualized as unfeasible by either the speaker or the listener. Normally the fulfillment of the event depends on what is not known, the Other, what is in the culture of the Golden Age personified as "God". As has been defended throughout this dissertation, in relation to that property it is a fact that in world languages optatives are conventionalized in situations in which the speakers perceive a lack of control. The use of optatives, as in other rituals considered superstitious or magical, creates an illusion of control for speakers, performers or practitioners.

In addition, in this dissertation I have reached the conclusion that the wider variety of optative structures and functions seen in Classical Spanish (they are less fixed than in later periods) is related to a change begun in the Late Modern Period: progressively institutions are secularized, and according to Weber, the world undergoes "disenchantment". God ceases to be Cause and Authority and his approval is no longer sought. As a result, a referentialist conception of language is (if incompletely) imposed on the performativist conception of language, which attributes to words (and by extension, to optatives) the power to influence the world.

However, this dissertation deals primarily with other issues which include defining the optatives and to answer the following questions: why has the study of optatives been so neglected, what are its edge constructions, what is the form and function of optatives attested in Classical Spanish, what are optatives used for, who uses them and in what situations? The research has resulted in a pragmatic and grammatic manual of the optative constructions of Classical Spanish, in which I redefine the “optative” category according to pragmatic, semantic and morphosyntactic criteria. I have considered data not only from Classical Spanish, but also from other typologically distinct languages, a broad set that has included dead languages, e.g. Ancient Greek and Latin.

In Chapter 2, I investigated possible causes of the lack of academic attention paid to optative illocution while examining its treatment from Classical Antiquity to the present. The optative is not, as in the case of the declarative, an illocution in which logicians have been interested. In general, this illocution is considered to be of greater importance in languages that have an optative verbal morpheme, although that morpheme is also used in those languages in other sentence types. As a result, the optative is often interpreted as a semantic category, e.g. as one of the subjunctive’s uses in the case of Spanish. Consequently, when the optative is defined as an illocution, an exclusively semantic definition results, i.e. optatives are defined as ‘expressions of wishes’. When optatives are mentioned in the theory of speech acts, they are said to perform expressive speech acts, a category discussed in Chapter 3 as the properties attributed to them do not correspond to the properties of optatives.

I have also demonstrated that most modern studies in the field do not pay enough attention to optatives through a careful discussion of their proposals. Specifically, I have examined the analysis of optatives seen in typological studies as well as in models of Functional Discourse Grammar, Interactional Pragmatics, Generative Grammar and Construction Grammar.

In Chapter 3, I redefined “optative” as ‘a syntactically independent construction in which the speaker expresses a favorable attitude towards the fulfillment of an unreal event whose execution does not depend on the speaker themselves or on their interlocutor’. Using this definition let me distinguish optative constructions from declarative constructions introduced by a verb of volition, from imperatives, from exclamative constructions and, from all constructions studied in Chapter 4.

In addition to properties that characterize all optative constructions, in Chapter 3 I also provide a definition for those properties that constitute factors of variation among optative types. In Chapters 5-8, these properties allowed me to analyze different optative types attested in Classical Spanish. The properties that I considered include the degree of pragmatic specialization of a construction. This specialization can lead on the semantic level to restrictions or to the loss of meaning compositionality in elements of the construction. On the morphosyntactic level, the specialization I have analyzed can lead to fixation. Another variation factor I considered is the type of interpersonal strategy used, i.e. polite, impolite, not polite, banter or irony. The interpersonal strategy type used is, I have argued, related to the pragmatic function expressed by the optative, to the target reference, and to the situation in which the optative is used.

Another factor is the speech act type expressed: primary or independent (those of Chapter 5), secondary or parenthetical (those of Chapter 6) and interactive (those of Chapter 8). Optatives can also be combined with other constructions constituting supra-clausal structures expressing indirect speech acts (those of Chapter 7). In each chapter (5-8) I defined what the

pragmatic functions are that each optative type can perform and how the pragmatic function type determines the grammatical properties of the construction.

The prototypical pragmatic functions of the optative constructions have turned out to be the expression of good wishes, cursing, and avoiding an evil or protecting from it. From these functions, others are developed in the discourse. As I have defended throughout this dissertation, the speech acts expressed by the optatives are closely linked to the construction of the social face, as in every optative there is an implicit evaluation: a favorable attitude of the speaker towards the fulfillment of an event.

Other relevant factors that I have used in the study of optatives, semantic in this case, are: (1) the potentiality or counterfactuality of the event, which correlates with the verbal form and the time to which it refers; (2) the reference and the specificity of the targets ('the individuals affected by the fulfillment of the optative'); (3) the reference, or lack thereof to a supernatural being (usually Agent, but in some cases Experiencer, Company or Goal); and (4) the wished things or *desiderata*. As for the morphosyntactic parameters, in addition to the degree of fixation and the use of certain verbal forms, I have studied the type of predicate (creating the category of "cannon predicate", used in subsequent analysis in this dissertation), the verbal person and the presence or absence of so-called "secondary illocution markers".

In Chapter 4 I have analyzed the constructions that, due to some of their characteristics, are closely linked to optatives. These are either independent subjunctive sentences (certain imperatives, evaluative exclamatives, rhetorical interrogatives, or promises, threats and some other performative sentences) or constructions that have undergone a grammaticalization process in which an optative has been involved (hypothetical concessive clauses, a type of juxtaposed clauses that function as motivation for the previous speech act, interjective locutions and evaluative modifiers). Thanks to close reading of the texts for elaborating the corpus used in this dissertation, I have been able to study a great variety of constructions that are on the boundaries of optatives and to identify different strata of the grammaticalization processes.

Chapter 5 is probably the most important chapter of the dissertation, because it is dedicated to the most common optatives: those that express independent speech acts. Most of them (74%) are sentences with a subjunctive verb without any introductory element (any "secondary illocution marker"). They are the optatives that perform the most different functions in the discourse and also present some fixed schemes that were very frequent in the period: *plegue a/plega/pluguiera~se a y que x*, *quiera y que x*, *quisiera~se y que x*, *mal/bien haya x*, *vál(g)a-x y (por z)* and its variants, *pese a x* and its variants, *maldit-sea-x* and *bendit-sea-x*.

They are followed in frequency by the optatives introduced by *que* ('that') + subjunctive, which are the most common in modern Spanish along with those introduced by *ojalá* ('hopefully'), but in the corpus these cases only represent 10% of the independent optatives. There are very few examples in the corpus of optatives introduced by the adverb *ojalá* and always in imperfect subjunctive mood. Other elements that are attested in the dissertation's corpus introducing independent optatives are the optative pronoun *quién* ('who'), the adverb *así* ('like that') and, less frequently, *ahora* and *ya* ('now'); *si* ('if') logically introduces the conditionals without an apodosis.

In Chapter 5 I have offered a detailed analysis of each of these constructions: their grammatical properties and the pragmatic functions that each of them can perform. I have paid

special attention to defining what temporal references they have, whether they can express potential and counterfactual events or only one of the two types. In this way I have contributed to describing the workings of the subjunctive in Classical Spanish in a more precise and detailed way, which has traditionally been described based on analysis of constructions that may not be as common in interaction as optatives: conditional constructions.

In Chapter 6 I have analyzed parenthetical constructions with optative illocution. This analysis has allowed me to discuss the observations of previous studies regarding this type of sentences, since the generalizations that have been made about them are based exclusively on parentheticals with declarative illocution.

I have defined the discursive function of all parentheticals as ‘to control the interlocutor’s interpretation of the sentence into which it is inserted, or the interpretation of any of the elements of that sentence’. As I have shown in this chapter, this function is realized in a different way when the parenthetical is an optative than when it expresses another illocution. The function also varies depending on the type of illocution of the main sentence.

I identify various pragmatic functions among the parentheticals that are attested in my corpus. First of all, expressing good wishes: optatives of this type are interpreted as signs of respect of the speaker towards his interlocutor. Specializations of this function are to thank, to intensify an expression of good wishes and to mitigate a request, which is a non-polite speech act that threatens the independence of the interlocutor. The second function is cursing: with secondary curses the speaker shows their anger. Parenthetical optatives with the function of intensifying a request are a specialization of curses: in this case the interlocutor understands that the request must be fulfilled urgently. Finally, there are parenthetical optatives for avoiding an evil or protecting from it, which in certain contexts are specialized for mitigating an assertion or the violation of a taboo. The most frequent parenthetical optatives in the corpus are, in fact, those that express this last function.

In this chapter I have shown that the most frequent parenthetical constructions in the corpus are those introduced by the connector *que* (‘that’) (whether relative or not), unlike what happens with independent optatives. Somewhat less frequent are the subjunctive optatives without an introductory element (without a secondary illocution marker) and those introduced by a relative element. The latter are the only optative constructions that express secondary speech acts but cannot express primary speech acts.

Among the relative parenthetical clauses, I have paid special attention to two types in particular. Firstly, there are those that are introduced by the compound relative pronoun *lo que* (‘what’), since they have the peculiarity that their antecedent is always clausal and therefore have greater positional freedom: in most cases they precede the antecedent. Secondly, there are those introduced by *que* (‘that’). I have offered grammatical criteria in this chapter to distinguish when this element must be interpreted as a relative, when it cannot be interpreted as a relative and when its interpretation is ambiguous.

Chapter 7 focuses on the analysis of particularly complex constructions in which there is a conventional inference that allows them to be interpreted as indirect speech acts. In these constructions, the optatives work as modifiers or reinforcements of the illocutive force of the expressed indirect speech act.

Firstly, optatives can be curses (in most cases self-curses) that function as an apodosis of a conditional construction reinforcing the assertive, commissive or directive act that the whole construction expresses. The apodosis comes before the protasis because it functions

as the Topic of the sentence, unlike what usually happens in prototypical conditional constructions, in which it functions as the Focus.

Secondly, optatives may constitute the first member of a comparison of equality or superiority. In comparisons of equality, the speaker addresses a wish to themselves (they are always the target) which can be beneficial (an expression of good wishes) or harmful (a curse) depending on the degree of fulfillment of the event in the second member of the comparison. This construction only expresses assertive speech acts in the corpus. However, comparisons of superiority with the optative illocution do not only express assertive speech acts in the corpus, but also commissive speech acts. The target of the optative also refers to the first person. This optative is always introduced by the syncretic comparative adverb *mejor* ('better'): depending on its scope, the speech act expressed by the construction is commissive (if it is a modifier of the proposition) or assertive (if it is a modifier of the predicate).

For both the conditional and comparative constructions, I have shown that certain semantic and morphosyntactic properties are determined by the type of speech act expressed: the targets in the optative; and in the conditional protasis and in the second member of the comparisons, the control of the predicate, the mood and the temporal reference.

Thirdly, I have analyzed some optatives that function as the second member of a comparison of equality that expresses assertive and commissive speech acts. Here, the optative quantitatively or qualitatively evaluates a property referred to in the first member denoting an extreme magnitude. As I show in the chapter, in these constructions the degree of two properties is compared: the property of the first member is part of a real event (if the speech act is assertive) or an unreal event (if it is commissive) and the property of the second member is part of an unreal event (of the optative).

Finally, I have studied an optative construction whose target is modified by a defining relative clause. The optative is a curse that is reinterpreted as a sign of the speaker's negative attitude towards an event or a proposition that they reject. The proposition that the speaker asserts (when the target is inanimate) or the event that they commit to fulfill (when the target is animate and coreferential to the first person) is the opposite of the one expressed in the relative clause.

I have also analyzed a subtype of this construction: the one in which the target refers to a prototypical participant of the action that is evaluated. The construction is always expressed with the form *mal año para x que y*. In this case, an expectation that is at the end of a scale is contradicted: that there is nothing equal or greater than the prototype. Therefore, the construction is interpreted as an extreme evaluation of an element because it equals or exceeds the prototype.

In Chapter 8, I have studied optative constructions that express interactive speech acts: expressions of thanks, agreements, greetings and farewells. Specifically, I have shown in this chapter that in Classical Spanish, these types of speech act commonly have propositional content, with varying structures and *desiderata*. This is distinct from modern Spanish, which usually expresses these speech acts through interjections, interjective locutions or very fixed optatives.

The fixation of the optatives that express these speech acts, as well as their tendency to be grammaticalized as interjective locutions, can be explained by the fact that these acts are very specialized, constituting conversational routines that are repeated frequently in every-

day interaction. We have seen that these speech acts are grouped into adjacency pairs. Expressions of thanks, greetings and farewells are pragmatic specializations of expressions of good wishes. They are therefore prototypically polite speech acts.

In the expressions of thanks, the good wish is given in compensation for a obtained benefit. In Classical Spanish, it is usually given to a third supernatural person (usually God, First Cause) or, if it is given to the second person (most common in modern Spanish), a third supernatural person usually intercedes rewarding them.

In greetings and farewells, good wishes are given to the interlocutor to safeguard the face of both in a risky situation: the starting or the closing of the conversation. In Chapter 8 I also study how space-time coordinates and the social relationship of the speakers (the greater or lesser familiarity, position of power, attitude towards the other, status) are reflected in the selection of politeness formulas and of the optative construction.

Agreements are also prototypically polite speech acts, since the speaker uses them to express a favorable attitude towards the fulfillment of an event or approves of the truth of a proposition that was contained in the previous speech act of their interlocutor.

Finally, in Chapter 8, I have also analyzed a very ritualized type of exchange, “*echarse pullas*”, in which the participants address each other with mock impoliteness acts. *Pullas* are grouped into series, not in adjacency pairs like the previous speech acts. There are often curses among the series of *pullas*, which, unlike those in Chapter 5, do not usually have as *desiderata* really feared evils or evils created on purpose to harm the interlocutor. The participants in the exchange of *pullas* try to win by being wittier and more creative than their rival. Therefore, the *pullas* are not expressed by very fixed constructions, neither semantically nor morphosyntactically, as the other interactive speech acts are.

As these conclusions show, I have been able to far exceed the objectives of the dissertation. The choice of the construction as the unit of study, as well as the vertical organization by grammatical levels (from pragmatic to morphosyntax), have allowed me to offer a detailed analysis of optatives in Chapters 5-8. I expect this analysis to be useful for future work regardless of the theoretical perspective that is adopted or the language that is studied.

In fact, not adopting an orthodox perspective in this dissertation and not religiously following any particular grammatical model, has allowed me to approach the study of optative constructions with a clearer view, without having to conform to the methodological and theoretical requirements of specific models. This descriptive way of analyzing grammar does not imply less scientific accuracy. In this case, I would say, it is almost a requirement of the object of study. When I delve into the study of optatives, I am entering largely unexplored territory. I have aimed to take the attitude of the explorer, not of the conqueror that adapts new constructions to their model. I must admit, though, that as an explorer I cannot completely renounce my origins: undoubtedly my experience and my training in certain models, has also influenced the description of these constructions.

Another requirement of the object of study has been direct reading of the sources. I could not know in advance what I would find in the texts, what kinds of optatives. Now, after having carried out this first investigation and knowing more about how optatives work, I am better able to undertake more detailed analysis using digitalized corpus in greater depth.

The selected sources for the creation of the corpus, sources with many dialogues and with features of communicative immediacy, have proven to be suited to my purpose. The use of SQLite as a database management system has had great advantages. It has allowed me to manage the data and obtain results in a very efficient way. It will also have more advantages

in the future, since it will be possible to easily expand the corpus with examples taken from reading other works and from queries in digitalized corpora. Furthermore, it supports the use of R functions for statistical analysis once the corpus has acquired the necessary dimensions.

This dissertation paves the way for future work in many directions. I would like to expand the corpus by reading more works and to study some constructions in more detail (and with more data). I want to extend the corpus to earlier and later periods in the history of Spanish and I would especially like to prosodically analyze the optatives and study their diastrophic variation in modern Spanish. Moreover, this dissertation will allow further studies to get into the analysis of the optatives of other languages, taking advantage of the methodology that I have already established and of the work already done on Spanish.

FUENTES

Allen, Woody

Allen, Woody (1975): *Without feathers*, Nueva York: Ballantine Books.

Amonio de Hermia

Busse, Adolf (ed.) (1897): *Commentaria in Aristotelem graeca*, Berlín: Typis et Impensis Georgi Reimeri.

Apolonio Díscolo

Uhlig, Gustav (ed.) (1965): *Grammatici graeci II*, vols. 2-3, Hildesheim: Georg Olms.

Apuleyo

Martos, Juan (ed. y trad.) (2003): *Las metamorfosis o El asno de oro*, vol. 2, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Aristófanes

Wilson, Nigel Guy (ed.) (2007): *Aristophanis Fabulae I: Acharnenses; Equites; Nubes; Ves-pae; Pax; Aves*, Oxford: E Typographeo Clarendoniano.

Aristóteles

Kassel, Rudolf (ed.) (1966): *Aristotelis De arte poetica liber*, Oxford: E Typographeo Clarendoniano.

Minio-Paluello, Lorenzo (ed.) (1961): *Aristotelis Categoriae et Liber de interpretatione*, Oxford: E Typographeo Clarendoniano.

Calpurnio

Korzeniewski, Dietmar (ed.) (1971): *Bucolica aetatis neronianae*, Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft.

Cantar de Mio Cid

Girón Alconchel, José Luis y María Virginia Pérez Escribano (eds.) (1995): *Cantar de Mio Cid*, Madrid: Castalia.

Caro, Rodrigo

Étienvre, Jean-Pierre (ed.) (1978 [1626]): *Días geniales o lúdricos*, Madrid: Espasa Calpe.

Cervantes, Miguel de

Canavaggio, Jean (ed.) (1992 [1615]): *Pedro de Urdemalas*, Madrid: Taurus.

García López, Jorge (ed.) (2001 [1613]): *Novelas ejemplares*, Barcelona: Crítica.

Rico, Francisco (ed.) (2005 [1605, 1615]): *Don Quijote de la Mancha*, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

Spadaccini, Nicholas (ed.) (1985 [1615]): *Entremeses*, Madrid: Cátedra.

Céspedes y Meneses, Gonzalo de

Pacheco, Arsenio (ed.) (1975 [1626]): *Varia fortuna del soldado Píndaro*, Madrid: Espasa Calpe.

CNDHE

Instituto de Investigación Rafael Lapesa de la Real Academia Española (2013): *Corpus del nuevo diccionario histórico (CDH)*. [en línea]: <<http://web.frl.es/CNDHE>>

CORDE

Real Academia Española: *Corpus diacrónico del español*. [en línea]: <<http://www.rae.es>>

CORGA

Centro Ramón Piñeiro para a investigación en humanidades: *Corpus de Referencia do Galego Actual (CORGA) [3.1]*. [en línea]: <<http://corpus.cirp.gal/corga/>>

Correas, Gonzalo

Infantes, Víctor (ed.) (1992 [1627]): *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, Madrid: Visor.

Covarrubias, Sebastián de

Arellano, Ignacio y Rafael Zafra (eds.) (2006 [1611]): *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid: Iberoamericana.

CREA

Real Academia Española: *Corpus de referencia del español actual*. [en línea]: <<http://www.rae.es>>

Diccionario de Autoridades

Real Academia Española: *Diccionario de Autoridades (1726-1739)*. [en línea]: <<http://web.frl.es/DA.html>>

Diógenes Laercio

Marcovich, Miroslav (ed.) (1999-2002): *Diogenis Laertii Vitae philosophorum*, Estucardia: Teubner.

Dionisio Tracio

Uhlig, Gustav (ed.) (1965): *Grammatici graeci I*, Hildesheim: Georg Olms.

DRAE

Real Academia Española (2001): *Diccionario de la lengua española* (22.^a ed.). [en línea]: <<http://www.rae.es/rae.html>>

Estoria de Alexandre

González Rolán, Tomás y Pilar Saquero Suárez-Somonte (eds.) (1982): *La historia novelada de Alejandro Magno*, Madrid: Editorial de la Universidad Complutense.

Fernández de Avellaneda, Alonso

Gómez Canseco, Luis (ed.) (2000 [1614]): *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, Madrid: Biblioteca Nueva.

Guevara, Antonio de

Rallo, Asunción (ed.) (1984 [1539]): *Menosprecio de corte y alabanza de aldea*, Madrid: Cátedra.

Cossío, José María de (ed.) (1950-1952 [1539, 1541]): *Epístolas familiares*, Madrid: Real Academia Española.

Herrera, Fernando de

Chiappini, Gaetano (ed.) (1985): *Fernando de Herrera y la escuela sevillana*, Madrid: Taurus.

Homero

Munro, David B. y Thomas W. Allen (eds.) (1978): *Homeri Opera I: Iliadis libros I-XII continens*, Oxford: E Typographeo Clarendoniano.

Horacio

Fernández-Galiano, Manuel (ed.) y Vicente Cristóbal (trad.) (1990): *Odas y Epodos*, Madrid: Cátedra.

Lazarillo de Tormes

Rico, Francisco (ed.) (2006 [1554]): *Lazarillo de Tormes*, Madrid: Cátedra.

Minsheu, John

Marañón Ripoll, Miguel, Lola Montero Reguera (eds.) y Jesús A. Cid Martínez (introd.) (2002 [1599]): *Pleasant and delightful dialogues in Spanish and English, profitable to the learner, and not unpleasant to any other reader*, Madrid: Instituto Cervantes. [en línea]: <https://cvc.cervantes.es/literatura/clasicos/dialogos_minsheu/>

Foulché-Delbosc, Raymond [pseudo. M. Gauthier] (ed.) (1919): “Diálogos de antaño”, *Revue Hispanique* 45, pp. 34-238.

Sbarbi, José María (ed.) (1874): *El refranero general español*, vol. 1, Madrid: Fuentenebro, pp. 155-277.

Molina, Tirso de

García Santo-Tomás, Enrique (ed.) (2009 [1615]): *Don Gil de las calzas verdes*, Madrid: Cátedra.

Montemayor, Jorge de

Rallo, Asunción (ed.) (2013 [1559]): *La Diana*, Madrid: Cátedra.

New Catholic Encyclopedia

Marthaler, Berard L. et alii (eds.) (2002 [1967]): *New catholic encyclopedia*, vol. 11, Detroit: Thomson Gale.

Nueva Recopilación

Edición facsímil (1982 [1640]): *Recopilacion de las leyes destos reynos hecha por mandado de su Magestad Católica del Rey don Felipe Segundo... que se ha mandado imprimir con las leyes que despues de la ultima impresion se han publicado por su Magestad Catolica del Rey Felipe Quarto...*, Valladolid: Lex Nova.

Nuevo Testamento

Bover, José María, José O'Callaghan y Carlo Maria Martini (eds.) (2001): *Nuevo Testamento trilingüe*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

Prisciano

Hertz, Martin y Heinrich Keil (eds.) (2009): *Grammatici latini*, vol. 2, Nueva York: Cambridge University Press.

Quevedo, Francisco de

Arellano, Ignacio (ed.) (1991 [1608]): *Sueño del infierno*, Madrid: Cátedra.

Blecua, José Manuel (ed.) (1969-1981): *Obra poética*, 4 vols., Madrid: Castalia.

Rey, Alfonso (dir.) (2007): *Obras completas en prosa*, vol. 2, tomo 1, Madrid: Castalia.

Schwartz, Lía (ed.) (2009 [1636]): *La Hora de todos y la Fortuna con seso*, Madrid: Castalia.

Quintiliano

Ortega Carmona, Alfonso (ed. y trad.) (2001): *M. Fabii Quintiliani Institutionis oratoriae libri XII = Sobre la formación del orador: doce libros*, Salamanca: Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca.

Rojas, Fernando de

Severin, Dorothy S. (ed.) (2004 [1499]): *Celestina*, Madrid: Cátedra.

Rueda, Lope de

González Ollé, Fernando y Vicente Tusón (eds.) (1987 [1567, 1570]): *Pasos*, Madrid: Cátedra.

Rufo, Juan

Blecua, Alberto (ed.) (1972 [1596]): *Las seiscientas apotegmas*, Madrid: Espasa Calpe.

Silva, Feliciano de

Baranda Leturio, Consuelo (ed.) (1988 [1534]): *Segunda Celestina*, Madrid: Cátedra.

Terencio

Rubio, Lisardo (ed. y trad.) (1991): *Comedias I: La andriana; El eunuco*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Torquemada, Antonio de

Rodríguez Cacho, Lina (ed.) (1994 [1553]): *Obras completas I: Manual de escribientes; Coloquios satíricos; Jardín de flores curiosas; Coloquios satíricos; Coloquio de la honra*, Madrid: Turner.

Vicente, Gil

Calderón, Manuel (ed.) (1996 [1521]): *Teatro castellano*, Barcelona: Crítica.

BIBLIOGRAFÍA*

- Acebrón Ruiz, Julián (2000): “Abrió los oios et sanctigósse: santiguos y conjuros contra las asechanzas del diablo en la literatura medieval”, en F. Sevilla Arroyo y C. Alvar Ezquerro (eds.), *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, vol. 1, Madrid: Castalia, pp. 29-36.
- Alarcos Llorach, Emilio (1994): *Gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa Calpe.
- Albuixech, Lourdes (2001): “Insultos, pullas y vituperios en *Celestina*”, *Celestinesca* 25:1-2, pp. 57-68.
- Alcina Franch, Juan y José Manuel Blecha (2001 [1975]): *Gramática española*, Barcelona: Ariel.
- *Alisjahvana, S. Takdir (1986): “The relation of language, thought and culture as reflected in the development of the Indonesian language”, *International journal of the sociology of language* 62, pp. 25-49.
- Alonso-Cortés, Ángel (2011): “Ojalá que llueva café: una construcción optativa del español”, en V. Escandell, M. Leonetti y C. Sánchez (eds.), *60 problemas de gramática dedicados a Ignacio Bosque*, Madrid: Akal, pp. 24-30.
- Alonso García, Amado, y Pedro Henríquez Ureña (1974): *Gramática castellana I-II*, La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Allan, Keith y Kate Burridge (2006): *Forbidden words: taboo and the censoring of language*, Cambridge, Nueva York: Cambridge University Press.
- Ammann, Andreas y Johan van der Auwera (2004): “Complementizer-headed main clauses for volitional moods in the languages of South-Eastern Europe: a balkanism?”, en O. Mišeska Tomić (ed.), *Balkan syntax and semantics*, Ámsterdam: John Benjamins, pp. 293-314.
- Anónimo de Lovaina (1977 [1555]): *Util y breve institution para aprender los principios y fundamentos de la lengua hespañola* (ed. A. Roldán), Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- *Anscombre, Jean Claude (2007): “Hacia una clasificación lingüística de las formas sentenciosas”, en G. Conde Tarrío (ed.), *Nuevas aportaciones al estudio de las expresiones fijas*, Fernelmont: EME, pp. 11-37.
- *—— (2010): “Las formas sentenciosas: un fenómeno lingüístico”, *Revista de Investigación Lingüística* 13, pp. 17-43.

* Están marcadas con un asterisco aquellas obras de la bibliografía a las que hago referencia indirectamente, a través de otro(s) autor(es).

- Areiza Londoño, Rafael y Alejandro David García Valencia (2004): “¿Qué significa saludar?”, *Ciencias humanas* 10:33, pp. 49-65.
- Arellano Ayuso, Ignacio (2013): “Algunos usos, funciones y perspectivas del insulto en el Siglo de Oro”, en C. Pérez-Salazar Resano, C. Tabernero Sala y J. M. Usunáriz Gara-
yoa (coords.), *Los poderes de la palabra: el improprio en la cultura hispánica del Siglo de Oro*, Nueva York: Peter Lang, pp. 7-25.
- Ariza Viguera, Manuel (2006): “Las oraciones desiderativas en la Edad Media”, en J. L. Girón Alconchel y J. J. Bustos Tovar (coords.), *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua española: Madrid, 29 de septiembre-3 de octubre 2003*, vol. 1, Madrid: Arco Libros, pp. 417-428.
- Arnovick, Leslie K. (1999): *Diachronic pragmatics: seven case studies in English illocutionary development*, Ámsterdam, Filadelfia: John Benjamins.
- Ascoli, Christina (1978): “Some pseudo-imperatives and their communicative function in English”, *Folia linguistica* 12, pp. 405-415.
- Assmann, Jan (1992): “When justice fails: jurisdiction and imprecation in Ancient Egypt and the Near East”, *Journal of Egyptian archeology* 78, pp. 146-162.
- Austin, John Langshaw (1962): *How to do things with words*, Oxford: Oxford Clarendon Press.
- Bach, Kent y Robert M. Harnish (1979): *Linguistic communication and speech acts*, Cambridge: MIT Press.
- Bajtín, Mijaíl (2003 [1965]): *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento: el contexto de François Rabelais* (trad. J. Forcat y C. Conroy), Madrid: Alianza.
- Bally, Charles (1942) “Syntaxe de la modalité explicite”, *Cahiers de F. de Saussure* 2, pp. 3-13.
- Baños Baños, José Miguel (2014): *Las oraciones causales en latín*, Madrid: Escolar y Mayo.
- Bassols de Climent, Mariano (1971 [1956]): *Sintaxis latina II*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Barley, Niger (2004 [1983]): *El antropólogo inocente* (trad. M. J. Rodellar), Barcelona: Anagrama.
- Beaumatín, Eric (1997): “El papel de la distinción lengua/discurso en la tipología paremiológica con especial atención de las *maledicta*”, *Paremia* 6, pp. 101-106.
- Becker, Martin (2010): “Mood in Rumanian”, en B. Rothstein y R. Thieroff (eds.), *Mood in the languages of Europe*, Ámsterdam: John Benjamins, pp. 251-269.
- Bello, Andrés (1988 [1847]): *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*, 2 vols., Madrid: Arco Libros.
- Bennet, Charles E. (1910): *Syntax of Early Latin I: the verb*, Boston: Allyn and Bacon; Leipzig: Theodor Stauffer.
- Benveniste, Émile (1966): “Euphémismes anciens et modernes”, en *Problèmes de linguistique générale*, vol. 1, París: Gallimard, pp. 308-314.
- (1969): *Le vocabulaire des institutions indo-européennes 2: pouvoir, droit, religion*, París: Minuit.
- (1974): “La blasphémie et l’euphémie”, en *Problèmes de linguistique générale*, vol. 2, París: Gallimard, pp. 254-258.
- Berger, Łukasz (2017): “Bendecir para saludar en Plauto: redistribución de la función pragmática”, *Emerita* 85:2, pp. 261-287.

- Biezma, María (2011) "Optatives: deriving desirability from scalar alternatives", en I. Reich *et alii* (eds.), *Proceedings of Sinn und Bedeutung (SuB) 15*, Saarbrücken: Saarland University Press, pp. 117-132.
- Blank, Sheldon H. (1950): "The curse, blasphemy, the spell, and the oath", *Hebrew Union College annual* 23:1, pp. 73-95.
- Boisvert, Daniel y Kirk Ludwig (2006): "Semantics for non-declaratives", en B. Smith y E. Lepore (eds.), *The Oxford handbook of the philosophy of language*, Oxford: Oxford University Press, pp. 864-892.
- Boix Jovaní, Alfonso (2008a): "Combates verbales en el *Cantar de Mio Cid*", *Bulletin of Spanish studies: Hispanic studies and research on Spain, Portugal and Latin America* 85: 4, pp. 409-419.
- (2008b): "El verso 20 del *Cantar de Mio Cid* a la luz del *Perceval*", *Bulletin hispanique* 110:2, pp. 559-571.
- (2012): "Un antiguo elemento épico en *Don Juan Tenorio*: un «flyting» romántico", *Estudios humanísticos: Filología* 34, pp. 197-202.
- Bonfante, Giulio (1942): "The romance desiderative *se*", *Publications of the Modern Language Association of America* 57:4, pp. 930-950.
- Bosque, Ignacio (1980): "Retrospective imperatives", *Linguistic inquiry* 11:2, pp. 415-419.
- (1982): "Más allá de la lexicalización", *Boletín de la Real Academia Española* 62, pp. 103-158.
- (2017) "Spanish exclamatives in perspective: a survey of properties, classes and current theoretical issues", en I. Bosque (ed.), *Advances in the analysis of Spanish exclamatives*, Columbus: The Ohio State University Press, pp. 1-52.
- Botta, Patrizia (2013): "El improprio en los Cancioneros", en C. Pérez-Salazar Resano, C. Tabernero Sala y J. M. Usunáriz Garayoa (coords.), *Los poderes de la palabra: el improprio en la cultura hispánica del Siglo de Oro*, Nueva York: Peter Lang, pp. 41-58.
- Boudot-Lamotte, Antoine (1974): "L'expression de la malédiction et de l'insulte dans les dialectes arabes maghrébins: recherches lexicographiques et phraséologiques", *Arabica* 21, pp. 53-71.
- Boyer, Pascal (2001): *Religion explained: the evolutionary origins of religious thought*, USA: Basic Books.
- Brenan, Gerald (2017 [1957]), *Al sur de Granada* (trad. E. Chamorro y J. Villa), Barcelona: Austral.
- *Brown, Penelope y Stephen C. Levinson (1978): "Universals in language usage: politeness phenomena", en E. N. Goody (ed.), *Questions and politeness: strategies in social interaction*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 56-311.
- Brucart, Josep Maria (2009): "Descripción y explicación en la *Sintaxis* de Apolonio Díscolo", *Faventia* 31:1-2, pp. 87-109.
- Budor, Karlo (1995): "The Spanish imperative and/or optative", *Studia romanica et anglica zagradiensia* 40, pp. 151-180.
- *Bühler, Karl (1933): "Die Axiomatik der Sprachwissenschaft", *Kant Studien* 38, pp. 19-90.
- Burke, Peter (1996 [1993]): *Hablar y callar: funciones sociales del lenguaje a través de la historia* (trad. A. L. Bixio), Barcelona: Gedisa.
- *Bustos Kleiman, Angela (1974): *A syntactic correlate of semantic and pragmatic relations: the subjunctive mood in Spanish*, tesis doctoral: University of Illinois.

- Bustos Tovar, Jose Jesús (1998): “Lengua viva y lenguaje teatral en el siglo XVI: de los *Paños* de Lope de Rueda a los *Entremeses* de Cervantes”, en W. Oesterreicher, E. Stoll y A. Wesch (eds.), *Competencia escrita, tradiciones discursivas y variedades lingüísticas: aspectos del español europeo y americano en los siglos XVI y XVII*, Tübinga: Gunter Narr Verlag, pp. 421-444.
- Bybee, Joan L. (1998): “*Irrealis* as a grammatical category”, *Anthropological linguistics* 40:2, pp. 257-271.
- (2010): “Chunking and degrees of autonomy”, en *Language, usage and cognition*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 33-56.
- Calderón, Juan (1852): *Análisis lógica y gramatical de la lengua española*, Madrid: Imprenta de A. Vicente.
- Cano Aguilar, Rafael (1995): *Sintaxis histórica de la comparación en español: la historia de “como”*, Sevilla: Universidad de Sevilla.
- (2006): “La sintaxis del diálogo en el *Quijote* (1605)”, en M. Fernández Alcaide y A. López Serena (eds.), *Cuatrocientos años de la lengua del Quijote: estudios de historiografía e historia de la lengua española*, Sevilla: Universidad de Sevilla, pp. 15-34.
- (2011): “*No sea que*: yuxtaposiciones en el español del s. XVI”, en J. J. Bustos Tovar *et alii* (coords.), *Sintaxis y análisis del discurso hablado en español: homenaje a Antonio Narbona*, vol. 1, Sevilla: Universidad de Sevilla, pp. 479-494.
- (2014): “Oraciones condicionales”, en C. Company Company (dir.), *Sintaxis histórica de la lengua española. Tercera parte: preposiciones, adverbios y conjunciones; relaciones interoracionales*, vol. 3, México: Fondo de Cultura Económica, pp. 3905-4092.
- Caro Baroja, Julio (2015 [1961]): *Las brujas y su mundo*, Madrid: Alianza Editorial.
- (2006 [1965]): *El carnaval: análisis histórico-cultural*, Madrid: Alianza.
- Carrera De la Red, María Fátima (1989): “Sobre la expresión de la finalidad en la obra de Berceo”, *Anuario de estudios filológicos* 12, pp. 39-65.
- Casas Gómez, Miguel (2005): “Precisiones conceptuales en el ámbito de la interdicción lingüística”, en L. Santos Río (coord.), *Palabras, norma, discurso: en memoria de Fernando Lázaro Carreter*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, pp. 271-290.
- (2009): “Towards a new approach to the linguistic definition of euphemism”, *Language Sciences* 31:6, pp. 725-739.
- (2012): “De una visión léxica y pragmático-discursiva a una dimensión cognitiva en la caracterización extralingüística y lingüística del eufemismo”, en M. Bonhomme, M. de la Torre y A. Horak (eds.), *Études pragmatique-discursives sur l’euphémisme*, Francfort: Peter Lang, pp. 53-72.
- Cassirer, Ernst (1959 [1925]): “La palabra mágica”, en *Mito y lenguaje* (trad. C. Balzer), Buenos Aires: Nueva Visión, pp. 53-69.
- Caton, Steven C. (1986): “*Salām tahīyah*: greetings from the highlands of Yemen”, *American ethnologist* 13:2, pp. 290-308.
- Chen, Guohua (2000): “The grammaticalization of concessive markers in Early Modern English”, en O. Fischer, A. Rosenbach y D. Stein (eds.), *Pathways of change: grammaticalization in English*, Ámsterdam, Filadelfia: John Benjamins, pp. 85-110.
- Chevalier, Maxime (1992): “Fórmulas de cuentos tradicionales en textos del Siglo de Oro”, *Nueva revista de filología hispánica* 40:1, pp. 331-342.

- (1994): “Para una historia de la agudeza verbal”, *Edad de Oro* 13, pp. 23-29.
- (2006): “Lope docto en pullas”, en O. Gorsse y F. Serralta (eds.), *El Siglo de Oro en escena: homenaje a Marc Vitse*, Toulouse: Presses Universitaires du Mirail, pp. 217-225.
- Ciraolo, Leda Jean (1995): “Supernatural assistants in the Greek magical papyri”, en M. Meyer y P. Mirecki (eds.), *Ancient magic and ritual power*, Leiden, Nueva York: Brill, pp. 279-295.
- Company Company, Concepción y Rosa María Espinosa Elorza (2014): “Adverbios demostrativos de lugar”, en C. Company Company (dir.), *Sintaxis histórica de la lengua española. Tercera parte: preposiciones, adverbios y conjunciones; relaciones interacionales*, vol. 1, México: Fondo de Cultura Económica, pp. 127-244.
- Conejo Rodríguez, Óscar (en prensa): “Representaciones de la oralidad en la Edad Media: saludos y despedidas”, *Pragmática del español hablado: hacia nuevos horizontes*, Valencia: Universitat de València.
- Congosto Martín, Yolanda (2000): “Algunas reflexiones a propósito de ciertas unidades fraseológicas de origen semítico y su posible evolución en Iberorromance”, *Philologia hispalensis* 14:2, pp. 167-181.
- (2006): “Estructuras desiderativas en los siglos XVI y XVII”, en J. L. Girón Alconchel y J. J. Bustos Tovar (coords.), *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua española: Madrid, 29 de septiembre-3 de octubre 2003*, vol. 1, Madrid: Arco Libros, pp. 595-612.
- *Conrad, Robert J. y Kepas Wogiga (1991): *An outline of Bukiyip grammar*, Canberra: Australian National University.
- Corpas Pastor, Gloria (1996): *Manual de fraseología española*, Madrid: Gredos.
- Correas, Gonzalo (1954 [1625]): *Arte de la lengua española castellana* (ed. E. Alarcos García), Madrid: Instituto Miguel de Cervantes.
- (1984 [1627]): *Arte kastellana* (ed. M. Taboada Cid), Santiago de Compostela: Universidade Santiago de Compostela.
- Corro, Antonio de (1590): *The spanish grammer: with certeine rules teaching both the spanish and french tongues*, Londres: John Wolfe.
- Corwin, Anna I. (2014): “Lord, hear our prayer: prayer, social support, and well-being in a catholic convent”, *Journal of linguistic anthropology* 24:2, pp. 174-192.
- Coseriu, Eugenio (2003): “Orationis fundamenta: la plegaria como texto”, *Revista del Instituto de Lengua y Cultura Española (RILCE)* 19:1, pp. 1-25.
- *Cotte, Pierre (1988): *Le système des auxiliaires modaux dans le système verbal de l'anglais contemporain*, tesis doctoral: Université Stendhal, Grenoble 3.
- Coulmas, Florian (1981a): “Introducción” en F. Coulmas (ed.), *Conversational routine: explorations in standardized communication situations and prepatterned speech*, La Haya: Mouton de Gruyter, pp. 1-17.
- (1981b): “Poison to your soul: thanks and apologies contrastively viewed” en F. Coulmas (ed.), *Conversational routine: explorations in standardized communication situations and prepatterned speech*, La Haya: Mouton de Gruyter, pp. 69-91.
- Covarrubias, Sebastián de (2006 [1611]): *Tesoro de la lengua castellana o española* (eds. Ignacio Arellano y Rafael Zafra), Madrid: Iberoamericana.
- Culpeper, Jonathan (2011): *Impoliteness: using language to cause offence*, Cambridge: Cambridge University Press.

- Culpeper, Jonathan y Elena Semino (2000): "Constructing witches and spells: speech acts and activity types in Early Modern England", *Journal of historical pragmatics* 1:1, pp. 97-116.
- Crawford, James Pyle Wickersham (1915): "*Echarse pullas*: a popular form of tenzone", *Romanic review* 6, pp. 150-164.
- Crawley, Ernest (1937 [1929]): "The oath, the curse and the blessing", en T. Besterman (ed.), *Oath, curse and blessing*, Londres: Watts & Co., pp. 1-59.
- Cristofaro, Sonia (2005a): "Purpose Clauses", en M. Haspelmath *et alii* (eds.), *World atlas of language structures*, Oxford: Oxford University Press, pp. 506-509.
- (2005b): "Reason Clauses", en M. Haspelmath *et alii* (eds.), *World atlas of language structures*, Oxford: Oxford University Press, pp. 514-517.
- Cruz Volio, Gabriela (2017): *Actos de habla y modulación discursiva en español medieval: representaciones de (des)cortesía verbal histórica*, Nueva York: Peter Lang.
- Cúneo, Paola y Cristina Messineo (2017): "*NatamnaGakpi* «rogativas»: el arte de pedir y suplicar entre los qom (Gran Chaco, Argentina)", en A. Dapuez y F. Tola (eds.), *El arte de pedir: antropología de dueños y suplicantes*, Villa María, Córdoba, Argentina: Editorial Universitaria Villa María, pp. 25-57.
- Dancygier, Barbara y Eve Sweetser (2005): *Mental spaces in grammar: conditional constructions*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Daley, T. A. (1935): "Y a-t-il un optatif en français?", *Modern language journal* 19:6, pp. 450-454.
- De Cornulier, Benoît (2011): "*Plût aux Dieux que*: analyse d'une circonlocution auxiliaire modale". [en línea]: <<http://www.normalesup.org/~bdecornulier/optatif.pdf>>
- De Dardel, Robert (1978): "Les propositions optatives romanes introduites par *si* et *par se*", *Neophilologus* 62, pp. 39-50.
- Dedieu, Jean-Pierre (1984 [1979]): "El modelo religioso: las disciplinas del lenguaje y de la acción", en B. Bennassar, *Inquisición española: poder político y control social*, Barcelona: Crítica, pp. 208-230.
- Del Teso Martín, Enrique (1988): "Cambio semántico, impropiedad y eufemismo", *Verba* 15, pp. 183-204.
- Deutschmann, Olaf (1949): "Formules de malédiction en espagnol et en portugais", *Boletim de filologia* 10, pp. 215-272.
- Diessel, Holger y Katya Hetterle (2011): "Causal clauses: a cross-linguistic investigation of their structure, meaning, and use", en P. Siemund (ed.): *Linguistic universals and language variation*, Berlín, Nueva York: Mouton de Gruyter, pp. 23-52.
- Dobrushina, Nina (2011): "Optative domain in East Caucasian languages", en G. Authier y T. Maisak (eds.), *Tense, aspect, modality in finiteness in East Caucasian languages*, Bochum: Universitätsverlag Dr. N. Brockmeyer, pp. 95-130.
- Dobrushina, Nina, Johan van der Auwera y Valentin Goussev (2005): "Optative", en M. Haspelmath *et alii* (eds.), *World atlas of language structures*, Oxford: Oxford University Press, pp. 298-301.
- Doergangk, Henrich (1614): *Institutiones in linguam hispanicam ad modum faciles, quales ante hac nunquam visae*, Colonia: Petrus à Brachel.
- Dorta Luis, Josefa (1987): *Modos y tiempos del verbo en la tradición gramatical hispánica: desde Nebrija hasta Bello (1492-1860)*, La Laguna: Universidad de La Laguna.

- Dryer, Matthew S. (2013): "Relationship between the order of object and verb and the order of relative clause and noun", en M. Haspelmath *et alii* (eds.), *World atlas of language structures*, Oxford: Oxford University Press, pp. 390-393.
- *Duhoux, Yves (2000): *Le verbe grec ancien: éléments de morphologie et de syntaxe historiques*, Lovaina la Nueva: Peeters.
- Dumitrescu, Domnita (2004): "La expresión de buenos deseos hacia nuestro prójimo: ¿un acto de habla cortés automático?", en D. Bravo y A. Briz Gómez (coords.), *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español*, Barcelona: Ariel, pp. 265-284.
- (2011): "Ritual politeness: the speech act of wishing", en D. Dumitrescu, *Aspects of Spanish pragmatics*, Nueva York: Peter Lang, pp. 55-74.
- Duranti, Alessandro (1997): "Universal and culture-specific properties of greetings", *Journal of linguistic anthropology* 7, pp. 63-97.
- Eberenz, Rolf (1991): "Castellano antiguo y español moderno: reflexiones sobre la periodización en la historia de la lengua", *Revista de filología española* 71:1-2, pp. 79-106.
- (1998): "La reproducción del discurso oral en las actas de la Inquisición (siglos XV y XVI)", en W. Oesterreicher, E. Stoll y A. Wesch (eds.), *Competencia escrita, tradiciones discursivas y variedades lingüísticas: aspectos del español europeo y americano en los siglos XVI y XVII*, Tübinga: Gunter Narr Verlag, pp. 243-266.
- (2003): "Huellas de la oralidad en textos de los siglos XV y XVI", en J. J. Bustos Tovar (coord.), *Textualización y oralidad*, Madrid: Visor Libros, pp. 63-83.
- Eberenz, Rolf y Mariela de la Torre (2003): *Conversaciones estrechamente vigiladas: interacción coloquial y español oral en las actas inquisitoriales de los siglos XV a XVII*, Zaragoza: Pórtico.
- Eibl-Eibesfeldt, Irenäus (1972): "Similarities and differences between cultures in expressive movements", en R. A. Hinde (ed.), *Non-verbal communication*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 297-312.
- (1977): "Patterns of greetings in New Guinea", en S. A. Wurm (ed.), *New Guinea area languages and language study*, vol. 3, Canberra: Australian National University, pp. 209-247.
- Elias, Norbert (2016 [1939]): *El proceso de civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas* (trad. R. García Cotarelo), México: Fondo de Cultura Económica.
- Elmer, Herbert Chalmers (1902): "Ne emisses, ne poposcisses, and similar expressions", *Studies in honor of Basil L. Gildersleeve*, pp. 123-129.
- Elvira, Javier (2009a): "Mal que le pese, pese a que y otros «pesares»: gramaticalización y lexicalización en la lengua medieval", en E. de Miguel *et alii* (eds.), *Fronteras de un diccionario: las palabras en movimiento*, San Millán de la Cogolla: Cilengua, pp. 273-294.
- (2009b): "Las oraciones de relativo I: el nexa *que*", en C. Company Company (dir.), *Sintaxis histórica de la lengua española. Segunda parte: la frase nominal*, vol. 2, México: Fondo de Cultura Económica, pp. 1411-1475.
- Emeneau, Murray Barnson (1948): "Taboos on animal names", *Language* 24, pp. 56-63.
- Escandell Vidal, María Victoria (1984): "La interrogación retórica", *Dicenda* 3, pp. 9-38.
- (2013 [1996]): *Introducción a la pragmática*, Barcelona: Ariel.
- Espinosa Elorza, Rosa María (2014): "Adverbios de cantidad, foco, polaridad y modalidad", en C. Company Company (dir.), *Sintaxis histórica de la lengua española. Tercera*

- parte: *preposiciones, adverbios y conjunciones; relaciones interaccionales*, vol. 1, México: Fondo de Cultura Económica, pp. 939-1115.
- Estebas-Vilaplana, Eva y Pilar Prieto (2010): "Castilian Spanish intonation", en P. Prieto y P. Roseano (eds.), *Transcription of intonation of the Spanish language*, Múnich: Lincom Europa, pp. 17-48.
- Evans, Nicholas (2007): "Insubordination and its uses", en I. Nikolaeva (ed.), *Finiteness: theoretical and empirical foundations*, Oxford: Oxford University Press, pp. 366-431.
- Evans, Nicholas y Honoré Watanabe (2016): "The dynamics of insubordination", en N. Evans y H. Watanabe (eds.), *Insubordination*, Ámsterdam, Filadelfia: John Benjamins, pp. 1-37.
- Evans, Trevor V. (2003): "The last of the optatives", *Classical philology* 98:1, pp. 70-80.
- Evans-Pritchard, Edward Evan (1949): "Nuer curses and ghostly vengeance", *Africa* 19:4, pp. 288-292.
- Faya Cerqueiro, Fátima y Zaida Vila Carneiro (2013): "Análisis pragmático del marcador *hola* en el teatro de Calderón de la Barca", *Bulletin of hispanic studies* 90:8, pp. 883-896.
- Ferguson, Charles A. (1981): "The structure and use of politeness formulas" en F. Coulmas (ed.), *Conversational routine: explorations in standardized communication situations and prepatterned speech*, La Haya: Mouton de Gruyter, pp. 21-35.
- (1983): "God-wishes in Syrian Arabic", *Mediterranean language review* 1, pp. 65-83.
- Fernández Garrido, Regla (1994): "Clasificaciones oracionales según la modalidad (AM-MON. IN INT. 2, 9-3, 6 Y 64, 29-65, 2)", *Philologia hispalensis* 9, pp. 135-141.
- Fernández Monje, Isidoro (1854): *Curso elemental de la lengua española*, Madrid: León Pablo Villaverde.
- Feyerabend, Paul (1975): *Against method: outline of an anarchistic theory of knowledge*, Londres: New Left Books.
- Fillmore, Charles J., Paul Kay y Mary C. O'Connor (1988): "Regularity and idiomacity in grammatical constructions: the case of *let alone*", *Language* 64, pp. 510-538.
- Fine, Ruth (2008): "De bendiciones y maldiciones en el *Quijote*: algunas reflexiones en torno a la maldición de Agi Morato, el padre de Zoraida", *Anuario de estudios cervantinos* 4, pp. 129-141.
- Firth, Raymond (1972): "Verbal and bodily rituals of greeting and parting", en J. S. La Fontaine (ed.), *The interpretation of ritual: essays in honour of A. I. Richards*, Londres: Tavistock, pp. 1-38.
- Florea, Ligia Stela (2016): "Introduction: optatif et types de phrase: réécrire un chapitre de grammaire romane", *Dacoromania* 21:2, pp. 137-155.
- Flynn, Maureen (1995): "Blasphemy and the play of anger in sixteenth-century Spain", *Past and present* 149, pp. 29-56.
- Fónagy, Ivan (2000): "A hidden presence: verbal magic", en I. Fónagy, *Languages within language: an evolutive approach*, Ámsterdam, Filadelfia: John Benjamins, pp. 266-274.
- Foucault, Michel (1971): *L'ordre du discours*, París: Gallimard.
- *Forget, Danielle (1992): "A pragmatic role for inserted clauses in literary texts", en D. Stein et alii (eds.), *Cooperating with written texts: the pragmatics and comprehension of written texts*, Berlín: Mouton de Gruyter, pp. 373-395.

- (2000): “Les insertions parenthétiques”, *Revue québécoise de linguistique* 28:2, pp. 15-28.
- Franciosini, Lorenzo (1707): *Grammatica spagnuola ed italiana*, Ginebra.
- Frankfurter, David (2005): “Curses, blessings, and ritual authority: Egyptian magic in comparative perspective”, *Journal of Ancient Near Eastern religion* 5:1, pp. 157-185.
- (2017): “Narratives that do things”, en S. I. Johnston (ed.), *Religion: narrating religion*, Farmington Hills: Macmillan, pp. 95-106.
- Frazer, James George (1980 [1913]): *The golden bough: taboo and the perils of the soul*, Nueva York: MacMillan.
- Freire Llamas, Antonio (2014): “Oraciones comparativas”, en C. Company (ed.), *Sintaxis histórica de la lengua española. Tercera parte: preposiciones, adverbios y conjunciones; relaciones interoracionales*, vol. 3, México: Fondo de Cultura Económica, pp. 3841-3904.
- Freud, Sigmund (1973 [1913]): *Gesammelte Werke: chronologisch geordnet. bd.9, Totem und Tabu*, Hamburg: S. Fischer.
- Furmaniak, Grégory (2005): “Le modal *may* dans les phrases optatives: étude syntaxique, sémantique et pragmatique”, *Anglophonia: French journal of English studies* 18, pp. 103-136.
- Galán Rodríguez, Carmen (1992): *Las oraciones finales en español: estudio sincrónico*, Cáceres: Universidad de Extremadura.
- (1999): “La subordinación causal y final”, en I. Bosque y V. Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 3, Madrid: Espasa Calpe, pp. 3597-3642.
- *Gamon, David (1993): “On the development of epistemicity in the German modal verbs *mögen* and *müssen*”, *Acta linguistica historica* 14, pp. 125-176.
- García Bacca, Juan David (1986): *Qué es dios y quién es Dios*, Barcelona: Anthropos.
- García Calvo, Agustín (1958): “Funciones del lenguaje y modalidades de la frase”, *Estudios clásicos* 24, pp. 329-350.
- (1991 [1979]): *Del lenguaje*, Zamora: Lucina.
- (1993 [1989]): *Hablando de lo que habla: estudios de lenguaje*, Zamora: Lucina.
- (2006): *Tratado de rítmica y prosodia y de métrica y versificación*, Zamora: Lucina.
- García Folgado, María José y Mónica Velando Casanova (2002): “La interjección en los siglos XVI y XVII: historia y problemas gramaticales”, en A. Bernabé Pajares, J. A. Berenguer Sánchez, M. Cantarero y J. C. de Torres Martínez (eds.), *Presente y futuro de la lingüística en España. La Sociedad de Lingüística, 30 años después: Actas del II Congreso de la Sociedad Española de Lingüística*, vol. 2, Madrid: Sociedad Española de Lingüística, pp. 170-179.
- García Macías, Hugo (2000): “Funciones de las bendiciones y las maldiciones en la *Celestina*”, *Función* 21:24, pp. 366-392.
- Gerdts, Donna B. (1988): “Semantic linking and the relational structure of desideratives”, *Linguistics* 26:5, pp. 843-872.
- Gili Gaya, Samuel (1943): *Curso superior de sintaxis española*, México: Minerva.
- *Ginet, Carl (1979): “Performativity”, *Linguistics and philosophy* 3, pp. 245-266.
- Girón Alconchel, José Luis (2004): “Cambios gramaticales en los Siglos de Oro”, en R. Cano Aguilar (coord.), *Historia de la lengua española*, Barcelona: Ariel, pp. 859-893.

- (2009): “Las oraciones de relativo II: evolución del relativo compuesto *el que, la que, lo que*”, en C. Company Company (dir.), *Sintaxis histórica de la lengua española. Segunda parte: la frase nominal*, vol. 2, México: Fondo de Cultura Económica, pp. 1477-1590.
- *Givón, Talmy (1994): “*Irrealis* and the subjunctive”, *Studies in language* 18, pp. 265-337.
- Goddard, Cliff y Anna Wierzbicka (eds.) (1994): *Semantic and lexical universals: theory and empirical findings*, Ámsterdam: John Benjamins.
- (2010): “‘Want’ is a lexical and conceptual universal: reply to Khanina”, *Studies in language* 34:1, pp. 108-123.
- Goffman, Erving (1955): “On face-work”, *Psychiatry* 18:3, pp. 213-231.
- (1967): *Interaction ritual: essays on face-to-face behavior*, Garden City (Nueva York): Anchor Books.
- Goldberg, Adele E. (2005): *Constructions at work: the nature of generalization in language*, Oxford, Nueva York: Oxford University Press.
- Goldberg, Andrew B., Nathanael Fillmore, David Andrzejewski, Zhiting Xu, Bryan Gibson y Xiaojin Zhu (2009): “*May all your wishes come true*: a study of wishes and how to recognize them”, *Proceedings of human language technologies: the 2009 annual conference of the North American chapter of the Association for Computational Linguistics*, Association for Computational Linguistics, pp. 263-271.
- Goody, Esther (1972): “«Greeting», «begging», and the presentation of respect”, en J. S. La Fontaine (ed.), *The interpretation of ritual: essays in honour of A. I. Richards*, Londres: Tavistock, pp. 39-71.
- Gómez Estrada, Grissel (2017): “*Postema y landre te mate*: maldiciones, bendiciones y otras frases, y su función como «presagio» en *La Celestina*”, *Celestinesca* 41, pp. 111-126.
- Gómez Torrego, Leonardo (1988): *Perífrasis verbales: sintaxis, semántica y estilística*, Madrid: Arco Libros.
- González Calvo, José Manuel (1983): “Hacia una clasificación de la oración simple según el *modus*”, en *Serta philologica F. Lázaro Carreter: natalem diem sexagesimum celebranti dicata*, vol. 1, Madrid: Cátedra, pp. 251-262.
- Gramática de Lovaina (1966 [1559]): *Gramática de la lengua vulgar de España: Lovaina 1559* (ed. R. de Balbín y Antonio Roldán), Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Granda, Germán de (1977): “Fórmulas mágicas de conjuro en el departamento de Chocó (Colombia)”, *Thesaurus* 32, pp. 166-173.
- Grande Alija, Francisco Javier (1997): *Las modalidades de la enunciación*, tesis doctoral: Universidad de León.
- (2016): “Imperativo, subjuntivo y el espacio desiderativo-apelativo”, *Círculo de lingüística aplicada a la comunicación* 67, pp. 167-211.
- Gras, Pedro (2010): *Gramática de construcciones en interacción: propuesta de un modelo y aplicación al análisis de estructuras independientes con marcas de subordinación en español*, tesis doctoral: Universitat de Barcelona.
- (2016): “Revisiting the functional typology of insubordination”, en N. Evans y H. Watanabe (eds.), *Insubordination*, Ámsterdam, Filadelfia: John Benjamins, pp. 113-143.

- Grenoble, Lenore A. (2004): "Parentheticals in Russian", *Journal of pragmatics* 36, pp. 1953-1974.
- Grosz, Patrick Georg (2012): *On the grammar of optative constructions*, Ámsterdam, Filadelfia: John Benjamins.
- Grzega, Joachim (2005): "Adieu, bye-bye, cheerio: the ABC of leave-taking terms in English language history", *Onomasiology online* 6, pp. 56-64.
- (2008): "Hāl, hail, hello, hi: greetings in English language history", en A. Jucker y I. Taavitsainen (eds.), *Speech acts in the history of English*, Ámsterdam, Filadelfia: John Benjamins, pp. 165-193.
- Gutiérrez-Rexach, Javier (1996): "The semantics of exclamatives", en E. Garret y F. Lee (eds.), *Syntax at sunset: UCLA working papers in linguistics*, Los Ángeles: University of California Los Angeles, pp. 146-162.
- Haiman, John (1978): "Conditionals are Topics", *Language* 54:3, pp. 564-589.
- *— (1994): "Ritualization and the development of language", en W. Pagliuca (ed.), *Perspectives on grammaticalization*, Ámsterdam, Filadelfia: John Benjamins, pp. 3-28.
- Hamad Zahonero, Nuur (2015): *Mucho de "mi corazón" y de "mi alma" y de "mis entrañas": tratamientos nominales en las relaciones amorosas en el siglo XVI*, tesis doctoral: Universidad Complutense de Madrid.
- *Hannay, Mike y Elseline Vester (1987): "Non-restrictive relatives and the representation of complex sentences", en J. van der Auwera y L. Goossens (eds.), *Ins and outs of the predication*, Dordrecht, Providence: Foris, pp. 39-52.
- Hansen, Björn (2010): "Mood in Russian", en B. Rothstein y R. Thieroff (eds.), *Mood in the languages of Europe*, Ámsterdam: John Benjamins, pp. 325-341.
- Harkins, Jean (1995): *Desire in language and thought: a study in cross-cultural semantics*, tesis doctoral: Australian National University.
- Harris, Marvin (1974): *Cows, pigs, wars and witches*, Nueva York: Random House.
- Haspelmath, Martin (2005): "'Want' complement clauses", en M. Haspelmath et alii (eds.), *World atlas of language structures*, Oxford: Oxford University Press, pp. 502-505.
- Haverkate, Henk (1994): *La cortesía verbal: estudio pragmalingüístico*, Madrid: Gredos.
- (2002): *The syntax, semantics and pragmatics of Spanish mood*, Ámsterdam, Filadelfia: John Benjamins.
- Hengeveld, Kees (1988): "Illocution, mood and modality in a Functional Grammar of Spanish", *Journal of semantics* 6:3-4, pp. 227-269.
- (2004): "Illocution, mood and modality", en G. Booij, C. Lehmann y J. Mugdan (eds.), *Morphology: a handbook on inflection and word formation*, vol. 2, Berlín: Mouton de Gruyter, pp. 1190-1202.
- (2017): "A hierarchical approach to grammaticalization", en K. Hengeveld, H. Narrog y H. Olbertz (eds.), *The grammaticalization of tense, aspect, modality, and evidentiality: a functional perspective*, Berlín: Mouton de Gruyter, pp. 13-38.
- Hengeveld, Kees y J. Lachlan Mackenzie (2008): *Functional Discourse Grammar: a typologically-based theory of language structure*, Oxford: Oxford University Press.
- Hengeveld, Kees, Eli Nazareth Bechara, Roberto Gomes Camacho, Alessandra Regina Guerra, Taísa Peres de Oliveira, Eduardo Penhavel, Erotilde Goreti Pezatti, Liliane Santana, Edson Rosa Francisco de Souza y Maria Luiza de Sousa Teixeira (2007): "Basic illocutions in the native languages of Brazil", en M. M. D. A. Hattner y K.

- Hengeveld (eds.), *Advances in Functional Discourse Grammar*, *Alfa: revista de lingüística* 51:2, pp. 73-90.
- Heredia Mantis, María (2014): *Las construcciones parentéticas en español: aspectos formales e interpretativos*, tesis de máster: Universidad Complutense de Madrid.
- Hernández González, Carmen (2006): “Sobre las construcciones desiderativas en judeoespañol: aspectos estructurales, semánticos y pragmáticos”, en J. L. Girón Alconchel y J. J. Bustos Tovar (coords.), *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua española: Madrid, 29 de septiembre-3 de octubre 2003*, vol. 1, Madrid: Arco Libros, pp. 813-824.
- Herrero Muñoz-Cobo, Bárbara (1997): “Presencia de Dios en el discurso árabe”, en M. Baccardí (ed.), *II Congr s Internacional sobre traducció*, Bellaterra: Universitat Autónoma de Barcelona, pp. 379-386.
- Herrero Ruiz de Loizaga, Francisco Javier (1990): *Contribución al estudio de la sintaxis histórica: la oración compleja en la comedia humanística*, 2 vols., tesis doctoral: Universidad Complutense de Madrid.
- (1999): “El coloquio en el siglo XVI: cortesía, tratamiento y vocativos en la *Segunda Celestina* de Feliciano de Silva”, *Oralia* 2, pp. 221-240.
- (2005): *Sintaxis histórica de la oración compuesta en español*, Madrid: Gredos.
- (2013): “El insulto en las obras dialogadas de los siglos XVI y XVII”, en C. Pérez-Salazar Resano, C. Tabernero Sala y J. M. Usunáriz Garayoa (coords.), *Los poderes de la palabra: el improprio en la cultura hispánica del Siglo de Oro*, Nueva York: Peter Lang, pp. 149-173.
- (2014): “La conjunción *que*: la complejización del sistema de subordinación”, en C. Company Company (dir.), *Sintaxis histórica de la lengua española. Tercera parte: preposiciones, adverbios y conjunciones; relaciones interoracionales*, vol. 2, México: Fondo de Cultura Económica, pp. 2789-2970.
- *Hopper, Paul (1991): “On some principles of grammaticization”, en E. C. Traugott y B. Heine (eds.), *Approaches to grammaticalization*, Ámsterdam: John Benjamins, pp. 17-35.
- Hudson, Richard (2014): “Review of Gwosdek (ed.) (2011)”, *Journal of linguistics* 50, pp. 237-242.
- Hughes, Geoffrey (1991): *Swearing*, Oxford: Blackwell.
- Iatridou, Sabina (2000): “The grammatical ingredients of counterfactuality”, *Linguistic inquiry* 31:2, pp. 231-270.
- Iglesias Recuero, Silvia (2000): “Gramática de la oración frente a gramática del discurso: de nuevo sobre el llamado *que* causal”, en J. J. Bustos Tovar (coord.), *Lengua, discurso, texto: I Simposio Internacional de Análisis del Discurso*, vol. 1, Madrid: Visor, pp. 333-344.
- (2010): “Aportación a la historia de la (des)cortesía: las peticiones en los siglos XV y XVI”, en F. Orletti y L. Mariottini (eds.), *Descortesía en español: espacios teóricos y metodológicos para su estudio*, Roma, Estocolmo: Edice, pp. 369-398.
- (2016): “Otra cara de la pragmática histórica: la historia de los actos de habla en español: peticiones y órdenes en las *Novelas ejemplares* de Cervantes”, en A. López Serena, A. Narbona Jiménez y S. del Rey Quesada (dirs.), *El español a través del tiempo: estudios ofrecidos a Rafael Cano Aguilar*, vol. 2, Sevilla: Universidad de Sevilla, pp. 971-994.

- (2017): “Mecanismos de atenuación en las peticiones: de ayer a hoy”, *Lingüística española actual* 39:2, pp. 289-316.
- Irvine, Judith (1974): “Strategies of status manipulation in Wolof greeting”, en R. Bauman y J. Sherzer (eds.), *Explorations in the ethnography of speaking*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 167-191.
- Jacobs, Andreas y Andreas H. Jucker (1995): “The historical perspective in pragmatics” en A. H. Jucker (ed), *Historical pragmatics: pragmatic developments in the history of English*, Ámsterdam: John Benjamins, pp. 1-33.
- Jakobson, Roman (1981 [1974]): *Ensayos de lingüística general*, Barcelona: Seix Barral.
- Jary, Mark y Mikhail Kissine (2014): *Imperatives*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Jay, Timothy (2000): *Why we curse: a neuro-psycho-social theory of speech*, Filadelfia, Ámsterdam: John Benjamins.
- Jensen, Frede y Thomas A. Lathrop (1973): *The syntax of the Old Spanish subjunctive*, La Haya: Mouton de Gruyter.
- Jiménez Patón, Bartolomé (1965 [1614]): *Instituciones de la gramática española* (ed. A. Quilis y J. M. Rozas), Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Joly, Monique (1976): “Sémantique et littérature: nouvelles remarques sur un certain type de plaisanterie («echar pullas»)”, en M. Boudreault y F. Möhren (eds.), *Actes du XIII Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes*, vol. 1, Quebec: Les Presses de l’Université Laval, pp. 843-857.
- (1996): “Dignificación y desprecio en la recuperación de lo marginado”, en I. Arellano et alii (eds.), *Studia Aurea: actas del III Congreso de la AISO (Toulouse, 1993)*, vol. 1, Navarra: Grupo de Investigación Siglo de Oro (GRISO), pp. 67-77.
- Jucker, Andreas H. (2011): “Greetings and farewells in Chaucer’s Canterbury Tales”, en P. Pahta y A. H. Jucker (eds.), *Communicating early English manuscripts*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 229-240.
- Jucker, Andreas H. e Irma Taavitsainen (2000): “Diachronic speech act analysis: insults from flyting to flaming”, *Journal of historical pragmatics* 1, pp. 67-95.
- Kaltenböck, Gunther (2007): “Spoken parenthetical clauses in English: a taxonomy”, en N. Deh y Y. Kavalova (eds.): *Parentheticals*, Ámsterdam, Filadelfia: John Benjamins, pp. 25-52.
- (2008) “Prosody and function of English comment clauses”, *Folia linguistica* 42:1, pp. 83-134.
- Kang, Yoonhee (2006): “Staged rituals and veiled spells”, *Journal of linguistic anthropology* 16:1, pp. 1-22.
- Katsiki, Stavroula (2001): *Les actes de langage dans une perspective interculturelle: l’exemple du vœu en français et en grec*, tesis doctoral: Université Lumière Lyon 2.
- *Keane, Webb (1995): “The spoken house: text, act, and object in Eastern Indonesia”, *American ethnologist* 22:1, pp. 102-124.
- *— (1997a): “From fetishism to sincerity: on agency, the speaking subject, and their historicity in the context of religious conversion”, *Comparative studies in society and history* 39:4, pp. 674-693.
- *— (1997b): *Signs of recognition: powers and hazards of representation in an Indonesian society*, Berkeley: University of California Press.
- *— (1997d): “Religious language”, *Annual review of anthropology* 26, pp. 47-71.

- Kecskes, Istvan (2003): *Situation-bound utterances in L1 and L2*, Berlín, Nueva York: Mouton de Gruyter.
- (2014): *Intercultural pragmatics*, Oxford: Oxford University Press.
- Keizer, Evelien y Wim Honselaar (2013): “Informal leave-taking wishes in Dutch: a Functional Discourse Grammar account”, en M. J. Pérez Quintero (ed.), *Functional Discourse Grammar: advances and prospects. Revista Canaria de Estudios Ingleses* 67, pp. 59-77.
- Kendon, Adam y Andrew Ferber (1973): “A description of some human greetings”, en R. P. Michael y J. H. Crook (eds.), *Comparative ecology and behaviour of primates*, Nueva York: Academic Press, pp. 591-668.
- Keniston, Hayward (1937): *The syntax of Castilian prose: the sixteenth century*, Chicago: The University of Chicago Press.
- Khanina, Olesya (2008): “How universal is ‘wanting’?”, *Studies in language* 32:4, pp. 818-865.
- (2009): “The symbiosis of descriptive linguistics and typology: a case study of desideratives”, en P. Epps, A. Arkhipov y G. Corbett (eds.), *New challenges in typology: transcending the borders and refining the distinctions*, Berlín, Nueva York: Mouton de Gruyter, pp. 199-220.
- (2010): “Reply to Goddard and Wierzbicka”, *Studies in language* 34:1, pp. 124-130.
- Kitz, Anne Marie (2004): “An oath, its curse and anointing ritual”, *Journal of the American Oriental Society* 124:2, pp. 315-321.
- (2007): “Curses and cursing in the Ancient Near East”, *Religion compass* 1:6, pp. 615-627.
- Knowlton, Timothy W. (2015): “Inscribing the miraculous place: writing and ritual communication in the chapel of a Guatemalan popular saint”, *Journal of linguistic anthropology* 25:3, pp. 239-255.
- Koch, Peter y Wulf Oesterreicher (2007 [1997]): *Lengua hablada en la Romania: español, francés, italiano* (trad. A. López Serena), Madrid: Gredos.
- König, Ekkehard (1988): “Concessive connectives and concessive sentences: cross-linguistic regularities and pragmatic principles”, en J. A. Hawkins (ed.), *Explaining language universals*, Oxford: Blackwell, pp. 145-166.
- Kostova, Christina (2011): “¿«Modalidades oracionales»?”, en V. Escandell, M. Leonetti y C. Sánchez (eds.), *60 problemas de gramática dedicados a Ignacio Bosque*, Madrid: Akal, pp. 418-419.
- Kratz, Corinne A. (1989): “Genres of power: a comparative analysis of Okiek blessings, curses and oaths”, *Man* 24, pp. 636-656.
- Krishnamurti, Bhadriraju y John Peter Lucius Gwynn (1985): *A grammar of Modern Telugu*, Delhi: Oxford University Press.
- Labov, William (2006 [1966]): *The social stratification of English in New York City*, Cambridge: Cambridge University Press.
- (1972): “Rules for ritual insults”, en D. Sudnow (ed.), *Studies in social interaction*, Nueva York: Free Press, pp. 120-169.
- Lancelot, Claude (1990 [1681]): *Nouvelle methode pour apprendre facilement et en peu de temps la langue espagnole* (ed. facsimilar y estudio de E. Hernández y M^a I. López Martínez), Murcia: Universidad de Murcia.

- *Langacker, Ronald (1987): *Foundations of cognitive grammar: theoretical prerequisites*, vol. 1, Stanford: Stanford University Press.
- Langer, Ellen J. (1975): "The illusion of control", *Journal of personality and social psychology* 32:2, pp. 311-328.
- Langlotz, Andreas (2006): *Idiomatic creativity: a cognitive-linguistic model of idiom-representation and idiom-variation in English*, Ámsterdam: John Benjamins.
- Lapesa, Rafael (1978): "Sobre dos tipos de subordinación causal", en *Estudios ofrecidos a Emilio Alarcos Llorach*, vol. 3, Oviedo: Universidad de Oviedo, pp. 173-205.
- Lattimore, Richmond (1979): "Optatives of consent and refusal", en G. W. Bowersock *et alii* (eds.), *Arktouros: Hellenic studies presented to Bernard M.W. Knox on the occasion of his 65th birthday*, Berlín, Nueva York: Mouton de Gruyter, pp. 209-216.
- Leach, Edmund (1964): "Anthropological aspects of language: animal categories and verbal abuse", en E. H. Lenneberg (ed.), *New directions in the study of language*, Cambridge: MIT Press, pp. 23-63.
- *Lebsanft, Franz (1988): *Studien zu einer Linguistik des Grußes: Sprache und Funktion der altfranzösischen Grußformeln*, Tübinga: Max Niemeyer Verlag.
- Leech, Geoffrey (2014): *The pragmatics of politeness*, Oxford: Oxford University Press.
- Lehmann, Christian (1988): "Towards a typology of clause linkage", en J. Haiman y S. A. Thompson (eds.), *Clause combining in grammar and discourse*, Ámsterdam: John Benjamins, pp. 181-225.
- Lenz, Rodolfo (1935 [1920]): *La oración y sus partes*, Madrid: Centro de Estudios Históricos.
- Levinson, Stephen C. (2011 [1983]): *Pragmatics*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Lewis, David (1973): *Counterfactuals*, Cambridge: Harvard University Press.
- Lis Quibén, Víctor (1953): "Los ensalmos de la elaboración del pan en Galicia", *Revista de dialectología y tradiciones populares* 9, pp. 525-532.
- López García, Ángel (1999): "Relaciones paratáticas e hipotáticas", en I. Bosque y V. Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 3, Madrid: Espasa Calpe, pp. 3507-3548.
- López Izquierdo, Marta (2006): "Sobre la ruptura de la verosimilitud en la lengua de *La Celestina*: distribución de tres marcadores discursivos", *Pandora: revue d'études hispaniques* 7, pp. 59-77.
- (2008): "Personaje y lengua en *La Celestina*: nuevas perspectivas de estudio", *Celestinesca* 32:1-2, pp. 165-189.
- *Lorenz, Konrad Z. (1937): "The companion in the bird's world", *The Auk* 54:3, pp. 245-273.
- Lyons, John (1977): *Semantics*, Cambridge: Cambridge University Press.
- *Lyotard, Jean-François (1994 [1964]): *¿Por qué filosofar?* (trad. G. González), Barcelona: Altaya.
- Mackenzie, J. Lachlan (2019): "The syntax of an emotional expletive in English", en J. L. Mackenzie y L. Alba-Juez (eds.), *Emotion in discourse*, Ámsterdam, Filadelfia: John Benjamins, pp. 55-86.
- Maddieson, Ian (2005): "Tone", en M. Haspelmath *et alii* (eds.), *World atlas of language structures*, Oxford: Oxford University Press, pp. 58-61.
- Magaña Juárez, Elsie (2014): "Adverbios tempoaspectuales: *aún, luego, todavía y ya*", en C. Company Company (dir.), *Sintaxis histórica de la lengua española. Tercera par-*

- te: preposiciones, adverbios y conjunciones; relaciones interaccionales, vol. 1, México: Fondo de Cultura Económica, pp. 411-455.
- Malinowski, Bronislaw (1946 [1923]): "The problem of meaning in primitive languages", en Ch. K. Ogden e I. A. Richards (eds.), *The meaning of meaning: a study of the influence of language upon thought and of the science of symbolism*, Nueva York: Harcourt, Brace and World, pp. 296-336.
- (1948): *Magic, science and religion*, Boston: Beacon Press.
- Manole, Veronica (2016): "O optativo em romeno e português: uma abordagem comparativa", *Dacoromania* 21:2, pp. 226-240.
- Martín Criado, Arturo (1989): "Poesía popular: el brindis", *Revista de folklore* 103, pp. 12-18.
- Martín Fernández, Isabel (1992): "La forma *ojalá* frente a las interjecciones", *Anuario de estudios filológicos* 15, pp. 193-202.
- Martín Zorraquino, María Antonia y José Portolés Lázaro (1999): "Los marcadores del discurso", en I. Bosque y V. Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 3, Madrid: Espasa Calpe, pp. 4051-4213.
- Martínez de Noboa, Antonio (1839): *Nueva gramática de la lengua castellana según los principios de la filosofía gramatical*, Madrid: Eusebio Aguado.
- Martínez Gavilán, María Dolores (1990): "La concepción del modo verbal en la gramática española del siglo XVII", *Estudios humanísticos* 12, pp. 197-214.
- Martínez Gómez-Gayoso, Benito (1743): *Gramatica de la lengua castellana*, Madrid: Juan de Zúñiga.
- Martínez Kleiser, Luis (1953): *Refranero general ideológico español*, Madrid: Real Academia Española.
- Martínez López, Pedro (1841): *Principios de la lengua castellana ó prueba contra todos los que asienta D. Vicente Salvá en su gramática*, Madrid: viuda de Calleja e hijos.
- *Martinich, Aloysius P. (1975): "Sacraments and speech acts", *The Heythrop journal* 16:3, pp. 289-303.
- *Marty, Anton (1908): "Untersuchungen zur Grundlegung der allgemeinen Grammatik und Sprachphilosophie", *Kant Studien* 13, pp. 457-460.
- Matisoff, James A. (2000 [1979]): *Psycho-ostensive expressions in Yiddish*, Filadelfia: ISHI Publications.
- Mauss, Marcel (2003 [1909]): *On prayer* (trad. S. Leslie, ed. W. S. F. Pickering), Nueva York, Oxford: Berghahn.
- *Maxwell, Gavin (1983 [1957]): *A reed shaken by the wind: a journey through the unexplored marshlands of Iraq*, Londres: Penguin Books.
- Mbiti, John S. (1970 [1969]): *African religions and philosophy*, Garden City (Nueva York): Doubleday, Anchor books.
- Meléndez Quero, Carlos (2005): "El signo complejo *gracias a Dios*: sus propiedades distribucionales y su valor modal en español", *Interlingüística* 16:2, pp. 763-776.
- Menuta, Fekede y Ruth Fjeld (2016): "Social and pragmatic rules of cursing and other routine formulas in Gurage and Norwegian culture", *Oslo studies in language* 8:1, pp. 359-387.
- Mesa Sanz, Juan Francisco (1998a): *El deseo y el subjuntivo: análisis de los actos de habla y el valor "optativo" en lengua latina*, Alicante: Universidad de Alicante.

- (1998b): “*Di me perdant, si...: análisis de los llamados optativos aseverativos*”, *Cuadernos de filología clásica: estudios latinos* 14, pp. 9-26.
- Metslang, Helle y Maria-Maren Sepper (2010): “Mood in Estonian”, en B. Rothstein y R. Thieroff (eds.), *Mood in the languages of Europe*, Ámsterdam: John Benjamins, pp. 528-550.
- Meurier, Gabriel (1558): *Conjugaisons, règles et instructions: mout propres et nécessairement requises pour ceux qui désirent apprendre françois, italien espagnol et flamen*, Amberes: Chez Jean van Waesberghe.
- Mihăilă, Rodica (1975): “Le souhait comme acte de langage”, *Revue roumaine de linguistique* 20, pp. 551-553.
- (1979): “Le souhait comme acte de langage (II)”, *Revue roumaine de linguistique* 24, pp. 27-34.
- Milton, Kay (1982): “Meaning and context: the interpretation of greetings in Kasigau”, en D. Parkin (ed.), *Semantic anthropology*, Londres: Academic Press, pp. 261-277.
- Miranda, Giovanni (1998 [1556]): *Osservazioni della lingua castigliana* (ed. J. M. Lope Blanch), México: Universidad Autónoma de México.
- Montero Cartelle, Emilio (1981): *El eufemismo en Galicia: (su comparación con otras áreas romances)*, Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- (2008): “*Pese a quien pesare* (Mateo Alemán), la repetición, ¿un rasgo de oralidad?”, en C. Company Company y J. G. Moreno de Alba (coords.), *Actas del VII Congreso Internacional de Historia de la Lengua española: Mérida (Yucatán), 4-8 de septiembre de 2006*, vol. 2, Madrid: Arco Libros, pp. 1969-1985.
- Montolío, Estrella (1999): “Las construcciones condicionales”, en I. Bosque y V. Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 3, Madrid: Espasa Calpe, pp. 3643-3737.
- Morant Marco, Ricardo (1991): “La secularización lingüística en español”, *Iberorromania* 33, pp. 58-73.
- Moreno Cabrera, Juan Carlos (1991): *Curso universitario de lingüística general: teoría de la gramática y sintaxis general*, vol. 1, Madrid: Síntesis.
- (1994): *Curso universitario de lingüística general: semántica, pragmática, morfología y fonología*, vol. 2, Madrid: Síntesis.
- Moreno Fernández, Francisco (1986): “Sociolingüística de los rituales de acceso en una comunidad rural”, *Lingüística española actual* 8:2, pp. 245-268.
- Morgan, Jerry L. (1977): “Two types of convention in indirect speech acts”, Illinois: University of Illinois at Urbana-Champaign, Center for the study of reading, technical report 52.
- Muñoz Iglesias, Salvador (1989): *Lo religioso en el “Quijote”*, Toledo: Estudio Teológico de San Ildefonso.
- Musi, Elena (2016): “Towards a unified account of linguistic typology and anthropology: the expression of desire in the world’s languages”, manuscrito, Lugano: Università della Svizzera italiana.
- Narbona Jiménez, Antonio (1990): *Las subordinadas adverbiales impropias en español (II): causales y finales, comparativas y consecutivas, condicionales y concesivas*, Málaga: Ágora.
- Navarro Tomás, Tomás (1918): *Manual de pronunciación española*, Madrid: Centro de Estudios Históricos.

- (1948): *Manual de entonación española*, Nueva York: Hispanic institute in the United States.
- Nebrija, Elio Antonio de (1990 [1492]): *Gramática de la lengua castellana*, Madrid: Centro de Estudios Ramón Areces.
- Neild, Thomas (2016): *Getting started with SQL: a hands-on approach for beginners*, Sebastopol: O'Reilly.
- Nicoloff, Franck (1994): "MAY and meaning_{SN}", *Journal of pragmatics* 22:5, pp. 529-533.
- Núñez Pinero, Lorena (2014): *Las construcciones pasivas en el Lazarillo*, tesis de máster: Universidad Complutense de Madrid.
- (2019a): "La construccionalización de la desiderativa *no sea que* + subjuntivo como Motivación de un acto de habla previo", *Verba* 46, pp. 339-369.
- (2019b): "Las construcciones desiderativas parentéticas con función eufemística en español clásico", *Moenia* 25.
- (2019c): "*Echar(se) pullas*: un tipo de pelea ritual en los diálogos de Minsheu (1599), Oudin (1675) y Sobrino (1708)", *Criticón* 137, pp. 27-51.
- (en prensa a): "Maldiciones que refuerzan actos comisivos, asertivos y directivos en español clásico", *Actas del XI Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*.
- (en prensa b): "An optative-comparative construction expressing emphatic assertion in Classical Spanish", *Romanische Forschungen*.
- (en prensa c): "Buenos deseos regalados: el agradecimiento en español clásico", *Pragmática histórica del español: tratamientos, actos de habla y tradiciones discursivas*, Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Octavio de Toledo y Huerta, Álvaro (2001-2002): "¿Un viaje de ida y vuelta?: la gramaticalización de *vaya* como marcador y cuantificador", *Anuari de filologia* 11-12, pp. 47-72.
- Oesterreicher, Wulf (1996): "Lo hablado en lo escrito: reflexiones metodológicas y aproximación a una tipología", en T. Kotschi, W. Oesterreicher y K. Zimmermann (eds.), *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*, Fráncfort: Veruert, pp. 317-340.
- (2004): "Textos entre la inmediatez y distancia comunicativas: el problema de lo hablado escrito en el Siglo de Oro", en R. Cano Aguilar (ed.), *Historia de la lengua española*, Barcelona: Ariel, pp. 729-769.
- Ørsnes, Bjarne (2013): "Wh-optatives in Danish: compositional and non-compositional aspects", *Journal of Germanic linguistics* 25:2, pp. 137-192.
- Oteiza, Blanca (2013): "Ofensas en el teatro de Tirso de Molina", en C. Pérez-Salazar Resano, C. Tabernero Sala y J. M. Usunáriz Garayoa (coords.), *Los poderes de la palabra: el impropio en la cultura hispánica del Siglo de Oro*, Nueva York: Peter Lang, pp. 175-189.
- Oudin, César (1606): *Grammaire espagnolle expliquée en françois*, París: Marc Orry.
- Padilla-Moyano, Manuel (2018): "Searching for a *rara avis*: the history of Basque optative", en M. Díaz Ferro et alii (eds.), *Actas do XIII Congreso Internacional de Lingüística Xeral: Vigo, 13-15 de xuño de 2018*, Vigo: Universidade de Vigo, pp. 693-699.
- Palmer, Frank R. (2001 [1986]): *Mood and modality*, Cambridge: Cambridge University Press.

- Peláez Torres, Marta (2017): “Aproximación sociopragmática y pragmalingüística a la formulación de buenos deseos y felicitaciones en español”, *Pragmalingüística* 25, pp. 467-489.
- Pérez Béjar, Víctor (2018): *Pragmagramática de las estructuras suspendidas*, tesis doctoral: Universidad de Sevilla.
- Pérez-Salazar, Carmela (2013a): “*Mala landre te mate*: gramática y pragmática de la maldición en la literatura española de los siglos XV a XVII”, en C. Pérez-Salazar Resano, C. Tabernero Sala y J. M. Usunáriz Garayoa (coords.), *Los poderes de la palabra: el impropio en la cultura hispánica del Siglo de Oro*, Nueva York: Peter Lang, pp. 207-230.
- (2013b) “Fraseología del maldecir en el *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* de Gonzalo Correas”, en *Revista de filología de la Universidad de La Laguna* 1, pp. 141-158.
- Pérez Saldanya, Manuel (1999): “El modo en las subordinadas relativas y adverbiales”, en I. Bosque y V. Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 2, Madrid: Espasa Calpe, pp. 3253-3322.
- Pérez Saldanya, Manuel y Vicent Salvador (2014): “Oraciones concesivas”, en C. Company Company (dir.), *Sintaxis histórica de la lengua española. Tercera parte: preposiciones, adverbios y conjunciones; relaciones interoracionales*, vol. 3, México: Fondo de Cultura Económica, pp. 3697-3839.
- Periñán, Blanca (1979): *Poeta ludens: disparate, perquè y chiste en los siglos XVI y XVII*, Pisa: Giardini.
- Pinkster, Harm (2015): *The Oxford Latin syntax I: the simple clause*, Oxford: Oxford University Press.
- Pizarro Pedraza, Andrea (2018): “*Pardon my Spanish*: attenuation of taboo through meta-pragmatic euphemistic formulae”, en E. Crespo-Fernández (ed.), *Taboo in discourse: studies on attenuation and offence in communication*, Berna: Peter Lang, pp. 181-208.
- Pons Bordería, Salvador (2003): “*Que* inicial átono como marca de modalidad”, *Estudios de lingüística de la Universidad de Alicante* 17, pp. 531-545.
- Porzig, Walter (1950): *Das Wunder der Sprache: Probleme, Methoden und Ergebnisse der modernen Sprachwissenschaft*, Berna: Francke.
- (1986 [1950]): *El mundo maravilloso del lenguaje: problemas, métodos y resultados de la lingüística moderna* (trad. A. Moralejo), Madrid: Gredos.
- Pountain, Christopher J. (2015): “*Que*-deletion: the rise and fall of a syntactic fashion”, en F. Dubert García, G. Rei-Doval y X. Sousa (eds.), *En memoria de tanto miragre: estudios dedicados ó profesor David Mackenzie*, Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, pp. 143-159.
- Queipo de Llano, María Teresa (1999): “La disciplina del lenguaje blasfemo”, en J. L. Pereira Iglesias (coord.), *Actas de la V Reunión Científica de la Asociación española de Historia Moderna: Felipe II y su tiempo*, vol. 1, Cádiz: Universidad de Cádiz, pp. 541-548.
- Quirk, Randolph, Sidney Greenbaum, Geoffrey Leech y Jan Svartvik (1985): *A comprehensive grammar of the English language*, Londres: Longman.
- RAE (1984 [1771]): *Gramática de la lengua castellana* (ed. R. Sarmiento), Madrid: Editora Nacional.

- (1931): *Gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa Calpe.
- RAE-ASALE (2009): *Nueva gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa.
- Reis, Marga (1999): “On sentence types in German: an enquiry into the relationship between grammar and pragmatics”, *Interdisciplinary journal for Germanic linguistics and semiotic analysis* 4:2, pp. 195-236.
- Revuelta Puigdollers, Antonio (2005): “Modo y modalidad en griego antiguo. La negación” en M. D. Jiménez López (ed.), *Sintaxis Griega*, Liceus, pp. 1-27. [en línea]: <<https://www.liceus.com/producto/modo-modalidad-griego-antiguo-la-negacion>>
- (2017): ““Ὠφέλ(λ)ov in Ancient Greek counterfactual desiderative sentences: from verb to modal particle”, en K. Bentein, M. Janse y J. Soltic (eds.), *Variation and change in Ancient Greek tense, aspect and modality*, Leiden, Boston: Brill.
- Ridruejo, Emilio (1983): “Notas sobre oraciones optativas”, en *Serta philologica F. Lázaro Carreter: natalem diem sexagesimum celebranti dicata*, Madrid: Cátedra, pp. 511-520.
- (1990): “¿Cambios iterados en el subjuntivo español?”, en I. Bosque (ed.), *Indicativo y subjuntivo*, Madrid: Taurus, pp. 361-382.
- (2003): “Lengua y actuación verbal en Cervantes”, en I. Carrasco Cantos (coord.), *El mundo como escritura: estudios sobre Cervantes y su época*, *Analecta malacitana* 48 (anejo), pp. 15-34.
- (2005): “El juramento: sobre la especificidad cultural y social de los actos de habla” en L. Santos Río et alii (eds.), *Palabra, norma, discurso: en memoria de Fernando Lázaro Carreter*, Salamanca: Universidad de Salamanca, pp. 997-1008.
- (2012): “Oraciones concesivas introducidas por así”, en T. E. Jiménez Juliá, B. López Meirama, V. Vázquez Rozas, A. Veiga Rodríguez y G. Rojo (eds.), *Cum corde et in nova grammatica*, Santiago de Compostela: Universidade Santiago de Compostela, pp. 681-691.
- Rijkhoff, Jan N. M. (1998): “Bystander deixis”, en Y. Matras (ed.), *The Romani element in non-standard speech*, Wiesbaden: Harrassowitz, pp. 51-67.
- Risselada, Rodie (1993): *Imperatives and other directive expressions in Latin: a study in the pragmatics of a dead language*, Ámsterdam: Gieben.
- Rivarola, José Luis (1976): *Las conjunciones concesivas en español medieval y clásico: contribución a la sintaxis histórica española*, Tubinga: Max Niemeyer Verlag.
- *Robbins, Joel (2001): “God is nothing but talk: modernity, language, and prayer in a Papua New Guinea society”, *American anthropologist* 103:4, pp. 901-912.
- *Roberts, Brian (1940): “The breeding behaviour of penguins”, *British Graham Land Expedition scientific reports* 1, pp. 195-254.
- Rodríguez Molina, Javier (2014): “Adverbios y locuciones adverbiales de manera”, en C. Company Company (dir.), *Sintaxis histórica de la lengua española. Tercera parte: preposiciones, adverbios y conjunciones; relaciones interacionales*, vol. 1, México: Fondo de Cultura Económica, pp. 733-937.
- Rodríguez Molina, Javier y Andrés Enrique Arias (2018): “Si as a Q particle in Old Spanish”, en M. Bouzouita, I. Sitaridou y E. Pato (eds.), *Studies in historical Ibero-Romance morpho-syntax*, Ámsterdam, Filadelfia: John Benjamins, pp. 249-274.
- Rojo, Guillermo (1978): *Cláusulas y oraciones*, Anejo 14 de *Verba*, Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.

- Romera-Navarro, Miguel (1930): “Apuntaciones sobre viejas fórmulas castellanas de saludo”, *Romanic review* 21, pp. 218-223.
- Romero Cambrón, Ángeles (1998): *Historia sintáctica de las construcciones comparativas de desigualdad*, Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha.
- *Rosaldo, Michelle Z. (1982): “The things we do with words: Ilongot speech acts and speech act theory in philosophy”, *Language in society* 11:2, pp. 203-238.
- Ross, John R. (1970): “On declarative sentences”, en R. A. Jacobs y P. S. Rosenbaum (eds.), *Readings in English transformational grammar*, Waltham: Ginn, pp. 222-272.
- Rudski, Jeffrey M. y Ashleigh Edwards (2007): “Malinowski goes to college: factors influencing students’ use of ritual and superstition”, *The journal of general psychology* 134:4, pp. 389-403.
- Sadock, Jerrold M. y Arnold M. Zwicky (1985): “Speech act distinctions in syntax”, en T. Shopen (ed.), *Language typology and syntactic description*, vol. 1, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 155-196.
- Sáez del Álamo, Luis (1999): “Los cuantificadores: las construcciones comparativas y superlativas”, en I. Bosque y V. Demonte. (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 1, Madrid: Espasa Calpe, pp. 1129-1188.
- Sáez Rivera, Daniel Moisés (2005): “La explotación pedagógica del diálogo escolar en la didáctica del español (ss. XVI-XIX)”, en M. A. Castillo Carballo *et alii* (eds.), *Las gramáticas y los diccionarios en la enseñanza del español como segunda lengua: deseo y realidad. Actas del XV Congreso Internacional de ASELE*, Sevilla: Universidad de Sevilla, pp. 792-798.
- (2008): *La lengua de las gramáticas y métodos de enseñanza del español como lengua extranjera en Europa (1640-1726)*, tesis doctoral: Universidad Complutense de Madrid.
- (2011): “La enseñanza de la descortesía en la gramática clásica de E/LE”, en C. Fuentes Rodríguez, E. Alcaide Lara y E. Brenes Peña (eds.), *Aproximaciones a la (des)cortesía verbal en español*, Berna: Peter Lang, pp. 523-539.
- Salvá, Vicente (1988 [1847]): *Gramática de la lengua castellana* (ed. M. Lliteras), 2 vols., Madrid: Arco Libros.
- Sánchez Jiménez, Santiago Urbano (2002): “La expresión de finalidad en la Edad Media”, *Dicenda* 20, pp. 285-323.
- Sánchez López, Cristina (2015): “Dos tipos de oraciones exclamativas totales en español”, en *Studium grammaticae: homenaje al profesor José A. Martínez*, Oviedo: Universidad de Oviedo, pp. 711-730.
- (2016): “Person features and functional heads: evidence from an exceptional optative sentence in Ibero-Romance”, en E. Carilho *et alii* (eds.), *Selected papers from the Going Romance: Lisbon 2014*, Ámsterdam: John Benjamins, pp. 259-278.
- (2017): “Optative sentences in Spanish”, en I. Bosque (ed.), *Advances in the analysis of Spanish exclamatives*, Columbus: The Ohio State University Press, pp. 82-107.
- Sánchez Méndez, Juan (1997): *Introducción histórica al español de Venezuela y Ecuador durante los siglos XVII y XVIII*, Valencia: Tirant lo Blanch.
- San Pedro, Benito de (2001 [1769]): *Arte del romance castellano* (ed. E. Hernández Sánchez y M^a I. López Martínez), Murcia: Universidad de Murcia.

- Santin-Guettier, Anne-Marie (2001): "Quelques réflexions sur les énoncés à valeur exclamative, optative et vocative", *Anglophonia: French journal of English studies* 10, pp. 171-183.
- Santos Río, Luis (1982): "Reflexiones sobre la expresión de la causa en castellano", *Studia philologica salmanticensia* 6, pp. 231-277.
- Schegloff, Emanuel A. y Harvey Sacks (1973): "Opening up closings", *Semiotica* 8:4, pp. 289-327.
- *Schlieben-Lange, Brigitte (1983): *Tradition des Sprechens. Elemente einer pragmatischen Sprachgeschichts-schreibung*, Stuttgart: Kohlhammer.
- Schneider, Stefan (2007): *Reduced parenthetical clauses as mitigators: a corpus study of spoken French, Italian and Spanish*, Ámsterdam, Filadelfia: John Benjamins.
- Schrott, Angela (2000): "¿Qué los podré contar? Interrogative acts in the *Cantar de mio Cid*: some examples from Old Spanish on asking questions", *Journal of historical pragmatics* 1:2, pp. 263-299.
- *Schwyzer, Eduard (1939): *Griechische Grammatik: Bd. Syntax und syntaktische Stilistik*, Múnich: CH Beck.
- Searle, John (1969): *Speech acts: an essay in the philosophy of language*, Cambridge: Cambridge University Press.
- (1975a): "Indirect speech acts", en P. Cole y J. L. Morgan (eds.), *Syntax and semantics 3: speech acts*, Nueva York: Academic Press, pp. 59-82.
- (1975b): "A taxonomy of illocutionary acts", en K. Günderson (ed.), *Language, mind and knowledge*, Mineápolis: University of Minneapolis Press, pp. 344-369.
- Searle, John y Daniel Vanderveken (1985): *Foundations of illocutionary logic*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Serrano Ribeiro, José Luis (2013): "¿Qué falta en el deseo?", *Logos: anales del seminario de metafísica* 46, pp. 287-306.
- *Sihler, Andrew L. (1995): *New comparative grammar of Greek and Latin*, Nueva York: Oxford University Press.
- *Silva Correia, João da (1927): "O eufemismo e o disfemismo na língua e na literatura portuguesa", *Arquivo da Universidade de Lisboa* 12, pp. 445-787.
- *Smeets, Catharina J. (1989): *A Mapuche grammar*, tesis doctoral: Leiden University.
- Sobrino, Francisco (1697): *Nouvelle grammaire espagnolle mise en bon ordre et expliquée en françois*, Bruselas: François Foppens.
- Sol Sansiñena, María, Hendrik De Smet y Bert Cornillie (2015): "Displaced directives: subjunctive free-standing *que*-clauses vs. imperatives in Spanish", *Folia linguistica* 49:1, pp. 257-285.
- Sommerstein, Alan H. (2014): "How oaths are expressed", en I. C. Torrance y A. H. Sommerstein (eds.), *Oaths and swearing in Ancient Greece*, Berlín, Boston: Mouton de Gruyter, pp. 76-85.
- Spitzer, Leo (1923): "Notas etimológicas [«echarse pullas», «lacra», «colodra», «anyorar»]", *Revista de filología española* 10, pp. 373-379.
- Srull, Thomas K. (1991): "Processing conditional relations as biconditionals: some poor consequences and rich opportunities", *Advances in consumer research* 18, pp. 764-767.
- *Stein, Dieter (1985): "Discourse markers in Early Modern English", en R. Eaton, O. Fischer, W. Koopman y F. van der Leek (eds.), *Papers from the Fourth International Con-*

- ference on *English Historical Linguistics*, Ámsterdam: John Benjamins, pp. 283-302.
- Suárez López, Jesús (2016): *Fórmulas mágicas de la tradición oral asturiana: invocaciones, ensalmos, conjuros*, Gijón: Trea.
- Sweetser, Eve (1990): "Conjunction, coordination and subordination", en E. Sweetser, *From etymology to pragmatics*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 76-112.
- Taavitsainen, Irma y Andreas H. Jucker (2010): "Expressive speech acts and politeness in eighteenth-century English", en R. Hickey (ed.), *Eighteenth-century English: ideology and change*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 159-181.
- Tabernero Sala, Cristina (2010): "Injurias, maldiciones y juramentos en la lengua española del siglo XVII", *Revista de lexicografía* 16, pp. 101-122.
- Tambiah, Stanley Jeyaraja (1968): "The magical power of words", *Man* 3, pp. 175-208.
- Tannen, Deborah y Oztek Piyale Comert (1981): "Health to our mouths: formulaic expressions in Turkish and Greek", en F. Coulmas (ed.), *Conversational routine: explorations in standardized communication situations and prepatterned speech*, La Haya: Mouton de Gruyter, pp. 37-54.
- Tasi, Joana y Eva Núñez-Méndez (2009): "La expresión de deseo en español y en albanés: un estudio lingüístico comparativo de los modos subjuntivo y optativo", *Revista de estudios hispánicos* 36:1-2, pp. 323-349.
- Tommola, Hannu (2010): "Mood in Finnish", en B. Rothstein y R. Thieroff (eds.), *Mood in the languages of Europe*, Ámsterdam: John Benjamins, pp. 511-527.
- Torrego Salcedo, M^a Esperanza y Jesús de la Villa Polo (2009): "La oración: concepto; estructura, constituyentes y niveles; tipos", en J. M. Baños Baños (coord.), *Sintaxis del latín clásico*, Madrid: Liceus.
- *Toulmin, Stephen E. (1958): *The uses of argument*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Traugott, Elizabeth Closs (2003): "Constructions in grammaticalization", en B. D. Joseph y R. D. Janda (eds.), *The handbook of historical linguistics*, Oxford: Blackwell, pp. 624-647.
- Ugarte Ballester, Xus (2011): "Ensayo de descalificaciones y maldiciones personales en *Celestina* y en la traducción catalana de Antoni Bulbena", *Celestinesca* 35, pp. 137-160.
- Unceta Gómez, Luis (2009): *La petición verbal en latín: estudio léxico, semántico y pragmático*, Madrid: Ediciones Clásicas.
- (2010): "La expresión del agradecimiento en la comedia latina", en P. Anreiter y M. Kienpointner (eds.), *Latin Linguistics today: Proceedings of the XVth International Colloquium on Latin Linguistics*, Innsbruck: Innsbrucker Beiträge zur Sprachwissenschaft, pp. 625-637.
- Uría Varela, Javier (1997): *Tabú y eufemismo en latín*, Ámsterdam: A. M. Hakkert.
- Usunáriz, Jesús María (2005): "*Verbum maledictionis*: la blasfemia y el blasfemo de los siglos XVI y XVII", en R. García Bourrelrier y J. M. Usunáriz (eds.), *Aportaciones a la historia social del lenguaje: España, siglos XIV-XVIII*, Madrid: Iberoamericana; Fráncfort: Vervuert, pp. 197-221.
- Vanci-Osam, Ülker (1998): "*May you be shot with greasy bullets*: curse utterances in Turkish", *Asian folklore studies* 57, pp. 71-86.

- van der Auwera, Johan, Nina Dobrushina y Valentin Goussev (2005): "Imperative-hortative systems", en M. Haspelmath *et alii* (eds.), *World atlas of language structures*, Oxford: Oxford University Press, pp. 294-297.
- van der Auwera, Johan y Vladimir Plungian (1998): "Modality's semantic map", *Linguistic typology* 2, pp. 79-124.
- van der Auwera, Johan y Ewa Schalley (2004): "From optative and subjunctive to *irrealis*", en F. Brisard, M. Meeuwis y B. Vandenabeele (eds.), *Seduction, community, speech*, Ámsterdam: John Benjamins, pp. 87-96.
- van der Auwera, Johan y Alfonso Zamorano Aguilar (2016): "The history of modality and mood", en J. Nuyts y J. van der Auwera (eds.), *The Oxford handbook of modality and mood*, Oxford: Oxford University Press, pp. 9-27.
- Veiga Rodríguez, Alexandre (2006): "Las formas verbales subjuntivas: su reorganización modo-temporal", en C. Company Company (dir.), *Sintaxis histórica de la lengua española. Primera parte: la frase verbal*, vol. 1, México: Fondo de Cultura Económica, pp. 93-240.
- *Verschueren, Jef (1978): "Some basic notions in speech act theory", *Acta Linguistica Academiae Scientiarum Hungaricae* 28:1-2, pp. 69-90.
- Vian Herrero, Ana (1988): "La ficción conversacional en el diálogo renacentista", *Edad de Oro* 7, pp. 173-186.
- Viejo Sánchez, María Luisa (1995): "El morfema verbal de modo en la tradición gramatical de los siglos XVI y XVII", en M. T. Echenique, M. Aleza Izquierdo y M. J. Martínez (coords.), *Actas del I Congreso de Historia de la lengua española en América y España: noviembre de 1994 - febrero de 1995*, Valencia: Universitat de València, pp. 487-500.
- Vila Carneiro, Zaida y Fátima Faya Cerqueiro (2016): "Consideraciones acerca de la fórmula de despedida a Dios en el teatro del Siglo de Oro", *Onomázein* 33, pp. 39-56.
- (2017): "Fórmulas de despedida de matiz religioso en las cartas del siglo XVII", *Etudes romanes de Brno* 2, pp. 113-130.
- Villalón, Cristobal de (1971 [1558]): *Gramática castellana: arte breue y compendiosa para saber hablar y escreuir en la lengua castellana congrua y decentemente* (ed. C. García), Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Villar, Juan (1997 [1651]): *Arte de la lengua española reducida a reglas y preceptos de rigurosa gramatica* (ed. M. Peñalver Castillo), Jaén: Diputación Provincial de Jaén.
- Wakker, Gerry C. (1994): *Conditions and conditionals: an investigation of Ancient Greek*, Ámsterdam: Gieben.
- *Walde, Alois y Johann Baptist Hofmann (1938-1956): *Lateinisches etymologisches Wörterbuch*, 3 vols., Heidelberg: Winter.
- *Watters, David E. (2002): *A grammar of Kham*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Weber, Max (2009 [1917]): *La ciencia como profesión* (trad. y ed. J. Abellán), Madrid: Biblioteca Nueva.
- *—— (1958): *The protestant ethic and the spirit of capitalism*, Nueva York: Scribner's.
- Westermarck, Edward Alexander (1912-1917 [1906-1908]): *The origin and development of the moral ideas*, Londres: MacMillan and Co.
- (1994 [1907]): "L-Âr, or the transference of conditional curses in Morocco", en *Anthropological essays presented to Edward Burnett Tylor in honour of his 75th birthday*, Oxford: Oxford Clarendon Press, pp. 361-374.

- *Wilce, James M. (1998): "Transforming laments: performativity and rationalization as linguistic ideologies", en G. B. Palmer y D. J. Occhi (eds.), *Language of sentiment*, Filadelfia: John Benjamins, pp. 39-63.
- Wittgenstein, Ludwig (2012 [1967]): *Observaciones a La rama dorada de Frazer*, Madrid: Tecnos.
- Young, Francis (2016): *A history of exorcism in Catholic Christianity*, Cambridge: Palgrave Macmillan.
- Zaharna, Rhonda S. (1995): "Understanding cultural preferences of Arab communication patterns", *Public relations review* 21:3, pp. 241-255.
- Zamora Calvo, María Jesús (2005): "Un siglo de magia, un siglo de razón", en J. J. Alonso Perandones, J. Matas Caballero y J. M. Trabado Cabado (coords.), *La maravilla escrita, Antonio de Torquemada y el Siglo de Oro*, León: Universidad de León, pp. 719-732.
- Zamorano Aguilar, Alfonso (2001): *Gramaticografía de los modos del verbo en español*, Córdoba: Universidad de Córdoba.
- (2005): *El subjuntivo en la historia de la gramática española (1771-1973)*, Madrid: Arco Libros.
- Zimmermann, Klaus (2002): "Constitución de la identidad y anticortesía verbal entre jóvenes masculinos hablantes de español", en D. Bravo (ed.), *La perspectiva no etnocentrista de la cortesía: identidad sociocultural de las comunidades hispanohablantes. Actas del Primer coloquio del programa EDICE*, Estocolmo: Universidad de Estocolmo, pp. 47-59.